BOLETIN

de la

Real Academia de Córdoba

de

Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes

AÑO LXXXI ENERO-JUNIO 2002 Núm. 142

CÓRDOBA

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES

Nº 142

El Consejo de Redacción de este Boletín está integrado por los siguientes Académicos: D. Joaquín Criado Costa (Director), D. Rafael Hernando Luna (Censor), Dª. Mª. José Porro Herrera (Secretaria), D. Joaquín Moreno Manzano (Depositario), D. Antonio Arjona Castro (Bibliotecario), y D. Rafael Mir Jordano (Director de Publicaciones e Intercambio Científico).
Este Boletín sólo refleja actividades de la propia Academia, no tiene publicidad comercial y su edición se cubre con subvenciones oficiales de la Junta de Andalucía, de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba, del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba y del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

© Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Edita y distribuye:
Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.
Ambrosio de Morales, 9.
14003 • Córdoba (España).

Depósito Legal: CO-27/1959.
I.S.S.N.: 0034-060X.

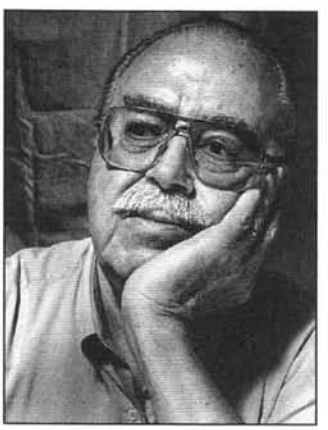
Imprime:
Tipografía Católica.
Telfs: 957 29 71 88.
Córdoba.

Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes

Academia fundada en el año 1810.
Asociada al Instituto de España.
Integrada en el Instituto de Academias de Andalucía
y en la C.E.C.E.L. del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

AÑO LXXXI	ENERO-JUNIO 2002	Núm 142

I. GALERÍA DE ACADÉMICOS



ILMO. SR. D. ANTONIO OJEDA CARMONA. Nació el 27 de enero de 1921 en Córdoba, donde reside. Estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba; Titulado por la Escuela Superior de Arte Dramático de Córdoba, de la que fue Profesor interino durante varios cursos académicos; Graduado en la Escuela Social de la Universidad de Granada; Master de Dirección de la Escuela Superior de Cajas de Ahorros de Madrid; Ex-Director General del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Posee la Medalla del Mérito en el Ahorro. Es miembro Numerario de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, adscrito a la sección de Nobles Artes, de la que ha sido Depositario. Pertenece a la Asociación de Críticos de Arte de Andalucía. Coordinador de actividades culturales, dirigió la galería de arte Altamira, la sala de arte del Monte de Piedad y la revista *Alto Guadalquivir.* Ha obtenido premios y distinciones del Concurso de Artes de Oviedo, de la Agrupación de Cofradías de Córdoba, de los Ayuntamientos de Cabra y de Córdoba, de la Asociación de la Prensa de Málaga, de la Diputación Provincial de Córdoba y del Grupo Indaliano de Almería. Pintor, dibujante, grabador, ilustrador y articulista. Ha realizado una veintena de exposiciones individuales: en Córdoba en nueve ocasiones, en Cádiz y en Málaga en tres ocasiones, en Madrid en tres ocasiones, en Puente Genil, en Salamanca, en Valladolid y en Zamora, y ha participado en más de un centenar de muestras colectivas por muchos puntos del territorio nacional; las más destacadas han sido en Oviedo, 1940; XXIV y XXV Salones de Otoño de Madrid, 1950 y 52; Exposiciones Nacionales de Bellas Artes 1960 en Barcelona y 1962, 64 y 68 en Madrid; Huelva, Málaga, Sevilla, Centenario del Círculo de la Amistad de Córdoba, etc. Ha ilustrado libros y revistas, diseñado vestuario y escenografías para obras de teatro. Editó una carpeta de xilografías con el tema *Ángeles para unos villancicos.* Ha realizado un cuaderno de dibujos dedicado a los patios cordobeses y otro cuaderno de dibujos ilustrando las décimas de Góngora *Medida del tiempo por los diferentes relojes.* Colaborador del diario *Córdoba*, de la revista *Ánfora Nova* y del *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, en el que ha publicado entre otras las comunicaciones *Origen de los museos de bellas artes y las colecciones reales de España, Luz y color de los patios cordobeses, La Inmaculada en la pintura de Murillo y Zurbarán, Los modelos de los pintores de la Virgen, La crucifixión en la Pintura Española,* y su discurso de ingreso como numerario en la Academia: *Reflexiones sobre el libro «Museo Pictórico y Escala Óptica» del pintor Palomino.*

II. DISCURSOS DE INGRESO

DERECHO Y LITERATURA

Discurso de ingreso como Académico Numerario leído por su autor el día 17 de enero del 2002

RAFAEL MIR JORDANO

Excelentísimo Sr. Director, Ilustre Cuerpo Académico, dignísimas autoridades, señoras y señores:

Antecede al desarrollo del tema objeto de este discurso de ingreso, la *laudatio* de mi predecesor, Excmo. Sr. D. Diego Palacios Luque. *Laudatio* que cumple un precepto estatutario, una elemental norma de cortesía y, sobre todo, un impulso cordial, que ya puse de manifiesto en mi intervención en la sesión necrológica dedicada a su memoria. De aquel texto tomaré injertos para el que sigue:

Como mi convivencia con Palacios fue larga, cercana y en facetas distintas de la vida, la formulación de la semblanza laudatoria no es tarea fácil. ¿Qué cualidad o característica del elogiado destacar? ¿Qué anécdota de las muchas conocidas elevar a categoría?

Por lo pronto, para demostrar la reciedumbre de su carácter, elijo este suceso ocurrido en su segundo destino, el Juzgado de Primera Instancia e Instrucción de Estepona:

Un ministro de la Dictadura telefoneó a Palacios para interesarse por un asunto que se tramitaba en su juzgado, con ese guante blanco y férreo que es propio de la circunstancia. Nuestro juez dijo amablemente al ministro que desde luego estaba dispuesto a servirle, pero que le rogaba que esperase un momento, porque iba a requerir al secretario judicial para que dejara constancia fehaciente de la conversación telefónica. Solo imagino la cara que se le pondría al ministro chasqueado, pero sí veo claramente la expresión de tranquilidad y satisfacción que tendría la del juez cuando se mirase en el espejo después del lance. Lance de alto voltaje, que solo puede provocar y soportar quien tiene una fuerte personalidad, una personalidad blindada ante las conveniencias y temores.

Esta característica de Palacios le siguió en toda su carrera judicial: desde el Juzgado de entrada, el de Medina Sidonia, hasta la Presidencia de la Audiencia Provincial de Córdoba y, siempre y en todo lugar acompañada de otras envidiables cualidades, como la de una sólida preparación y una capacidad de trabajo inagotable.

Su habitual inclinación didáctica le llevó a enseñar en la Escuela de Práctica Jurídica de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Laguna y en la cátedra de Derecho Procesal de la Facultad cordobesa. Inclinación que igualmente impregnaba su faceta de gran conversador itinerante: podía predecirse que si detenía su marcha y alzaba el dedo índice de la mano derecha, es que iba a poner los titulares o formular la conclusión, porque ambas cosas tenían sus conversaciones, que no se sustraían al rigor y a la disciplina mentales del conversador.

Impulsó el movimiento asociativo judicial por toda España, hasta el punto de que fue fundador de la Asociación Profesional de la Magistratura.

Creo que tuvo un acertado criterio sobre el corporativismo, porque siempre lo sirvió, pero nunca lo puso como prioridad intocable. Por ejemplo, se lo llevaban los demonios si se enteraba de que un juez iba por los pasillos del edificio judicial interesándose por un asunto del entorno familiar; y además se le notaba. No extraña pues que habiendo sido un buen presidente de Audiencia, como sin duda lo fue, en el general aplauso de sus compañeros, alguno no sacara las manos de los bolsillos. A fin de cuentas, los aplausos unánimes solo los reciben quienes nunca adoptan una decisión contra corriente, por mucho que sea la mejor o incluso la necesaria.

Fue vocal del Consejo General del Poder judicial y nunca rechazó una convocatoria de congresos o mesas de debate, en los que su capacidad dialéctica siempre brilló.

No menos brillo tuvieron sus publicaciones, que no es ocasión de enumerar, aunque si lo sea para recordar su autoría de escritos y conferencias extrajurídicos, propios de un verdadero humanista. El lo era y de alta talla. La misma que tenía como hombre, como padre sembrador de vocaciones jurídicas, como académico y como amigo inolvidable.

* * *

Este discurso de entrada se titula

DERECHO Y LITERATURA

y se estructura según el siguiente sumario:

I.- Derecho y Literatura convivientes en una misma persona. II.- El Derecho en la Literatura. III.- La Literatura del Derecho. Apostillas académicas.

Perdóneseme que no me adentre de inmediato por las vías de las afirmaciones críticas y de las reflexiones investigadoras, propias de todo trabajo académico, y que en su lugar me aventure por los terrenos de las divagaciones personales y de las anécdotas personales de otros de mi entorno, pero el binomio del título, Derecho y Literatura, no es solo una propuesta de trabajo, aunque lo sea, y bien seria por cierto, sino que antes de nada es la base, el proyecto, el programa, la clave de la realización pasada, presente y futura de mi propia vida.

Siendo pública y bien conocida mi dedicación plena al mundo del Derecho, una década tratando de enseñar en la Universidad cordobesa, y casi cinco ejerciendo y enseñando la abogacía que estimo más auténtica -la de toga y estudio; la de invención y de construcción mental; y la del litigio, cuando inevitable, asumido a fondo en todos sus trámites y facetas- he tenido que explicar a veces que la Literatura ha sido y es para mí mucho más que una afición -como puedan ser la caza o la fotografía-; ha sido una segunda dedicación, que creo no ha menguado un ápice la de jurista, pero respecto a la cual renuncié muy pronto a hacer carrera, porque los esfuerzos de hacer una consumen todo el tiempo que se le puede quitar al trabajo fundamental e imprescindible. Y porque de otra parte, ante la imposibilidad para mis antagonistas de entorpercer en mis comienzos mi ascensión profesional con tachas a la calidad de mi trabajo o la honestidad de mi persona, las primeras zancadillas me las pusieron afirmando que más que la abogacía me interesaba la literatura, lo que efectivamente podía hacer daño, menguar clientela, y (esto tiene dolorosa gracia) me llevó en ocasiones a utilizar seudónimos en mis escritos.

Pero los tiempos de mis comienzos profesionales eran muy distintos a los actuales, en los que afortunadamente las dedicaciones culturales no son consideradas debilidades perturbadoras. Hoy, a diferencia de ayer, el abogado escritor no es un engendro híbrido poco útil para la pluma y para la toga.

Hasta hace muy pocos años se admitía sin reservas que un buen profesional dedicara parte de su tiempo, el estimado como sobrante o de ocio, a jugar al dominó o al póker o al tresillo, o que se ocupara de dirigir la explotación de sus fincas o empresas, casi nunca logradas con las ganancias profesionales, o que en amores marginales consumiera valiosas energías, pero se consideraba dato negativo que escribiera y publicara, menesteres tenidos en el subconsciente de los más por inquietantes y perturbadores, y temidos por los más sutiles por demasiado absorbentes, lo que sí parece tener un punto de razón, si se desestima que el peligro de distracción lo soslaya la capacidad de disciplina y desdoblamiento que una persona puede alcanzar, si se lo propone seriamente y aprovecha los tiempos de bonanza profesional.

Ha afirmado Rafael Mendizabal Allende que *"en todo jurista hay agazapado un literato"*[1] y puede afirmarse en paralelo que en el pasado de muchos escritores hay la frustración, el abandono o la derrota de un jurista, lo que significa que al menos hasta el momento de la ruptura, en esas personas el Derecho y la Literatura convivieron como posibilidad de proyecto vital. Hay innumerables ejemplos, pero, para no desviarme por la trocha de la anécdota interminable, voy a ceñirme a mi entorno geográfico y temporal, a gente de mi generación, a cordobeses de mi tiempo:

Si no hubiese tenido que abandonar la oposición de abogado del Estado, cuando estaba a punto de ganarla, Antonio Gala sería hoy un prohombre en la capital de provincias de su residencia, con varios y brillantes pregones en su haber, buenos y espaciados artículos en la prensa cercana, quizá un sillón local de académico, y , desde luego, un libro de versos en el cajón de los recuerdos. ¿Habría intentado la aventura del teatro profesional como lo hizo desde Córdoba el abogado del estado José María Montoto?[2] Y de hacerlo, ¿habría escrito "Los Verdes campos del Edén" o triunfado en la literatura y en el cine con "La pasión turca"? Pero retroceder en el tiempo, entrecruzando agudezas sicológicas y sociológicas, no nos llevaría a una conclusión o respuesta segura.

Si Luis Jiménez Martos, premio nacional de Literatura y seleccionador igualmente nacional de poetas, por antólogo reincidente y por responsable de "Adonais", hubiera coronado con éxito el duro camino de la oposición que recorrió, y que tan bien narró en su novelada "Historia de Juan Opositor"[3], con seguridad que no habría llegado a ser lo que ha sido y es en nuestra literatura reciente.

Si Mariano Roldán no se hubiera cansado del Derecho, carrera que cursó a disgusto y por tanto a ritmo de mal estudiante, no habría cursado luego la de periodismo ni habría dedicado su vida a leer, traducir y escribir libros, ni sería el poeta muy justamente galardonado que hoy conocemos.

Y podría seguir citando ejemplos, como el de Antonio Gómez Alfaro, dedicado

---

[1] Prólogo de "El Lenguaje del Derecho" de Angel Martín de Burgo. Editorial Bosch. Barcelona, 2000. Pág. 1).

[2] La famosa actriz Mary Carrillo representó su obra "La señorita que pintó un biombo" en el teatro Recoletos de Madrid, en la década de los sesenta; fue aceptablemente recibida. Su diatriba contra el fútbol "Tribuna viene de tribu", con Zori de primer actor, fracasó ruidosamente en Valladolid en la misma época, y llevó a su autor a los cuarteles de invierno.

[3] "Bajo el signo de "Arkangel" (Cuadernos de Arte y Literatura) se terminó de imprimir esta novela, en la ciudad de Córdoba, el 20 de febrero, día de San León, del año 1956, compuesto a mano en la imprenta de Manuel Sánchez, Gráficas Trocolofán, situada en la calle Francisco del Rosal,7".

profesionalmente a la literatura periodística, tras sus comienzos poéticos de "Alfoz"[4], revista en la que coincidió con Carmelo Casaño, que es precisamente ejemplo de un comportamiento distinto, más cercano al mio: abogado de profesión y escritor en segunda dedicación.

De ambivalencia jurídica y literaria, a veces triunfante y a veces con conflicto, pueden encontrarse algunos ejemplos significativos, dirigiendo la mirada más allá de los límites del entorno próximo y del tiempo rigurosamente actual, sin desdeñar ni lo uno ni lo otro: el poeta Juan Meléndez Valdés, el cuentista E.T.G. Hoffman, el dramaturgo Manuel Linares Rivas, la novelista Mercedes Fórmica, el poeta Alfonso Canales, el narrador Rafael Escuredo, el poeta y cuentista Jesús García Calderón, Manuel Azaña, y, antes de todos los citados, quizá el segundo mejor narrador de la literatura española, Leopoldo Alas, "Clarín"...Y el novelista Fernando Vizcaino Casas[5], el poeta Antonio Murciano[6], y el crítico Juan de Dios Ruiz Copete[7] y muchos otros, que tendrían su lugar en una antología específica o en un trabajo monográfico; pero éste no es ninguna de estas dos cosas.

Cuando escribo ambivalencia, quiero significar que de los nombrados unos fueron o son al mismo tiempo y por igual abogados y escritores, y otros jueces o fiscales y escritores, y otros profesores o estudiosos del derecho y escritores, pero en todos los casos, juristas de verdad y verdaderos escritores, en la mayoría de los casos de creación, con solvencia y crédito, y hasta con fama, en los dos quehaceres, lo que según parece aunque es difícil de conseguir, pues lo normal es que una vocación prepondere sobre la otra, no es la imposible cuadratura del círculo.

A la ambivalencia de Meléndez Valdés y de Hoffmann se refiere Martín de Burgo[8] diciendo que el primero compatibilizó las actividades de magistrado y poeta "con muchos esfuerzos y con grandes pausas y paréntesis, dejando pasar doce años -de 1785 a 1797- entre la primera y la segunda edición de sus poesías" y del segundo, que ser refrendario del Tribunal de Apelación de París, después miembro del Tribunal de Varsovia y finalmente magistrado de Prusia, no le impidió ser autor de los conocidos "Cuen-

---

[4] Codirigieron la revista, editada en Córdoba, Mariano Roldán, el propio Gómez Alfaro, Carmelo Casaño y Rafael Osuna. Pueden verse, por ejemplo, dos sonetos de nuestro autor en el número 6, enero-febrero, 1953.

[5] Millonario de ejemplares vendidos ("...y al tercer año resucitó", "Las autonosuyas", "De camisa vieja a camisa nueva", "La boda del señor cura") aclara en la "cuestión previa incidental" de su libro "El revés del derecho", que contiene una abreviada historia del Derecho en clave de humor, "porque uno, que aunque escribe bastante en ratos perdidos, es fundamentalmente abogado...". Era buen laboralista en tiempos de abundante producción literaria.

[6] Residente en Arcos de la Frontera, incorporado al Colegio de Abogados de Cádiz casi al tiempo que yo lo hacía en el de Córdoba (noviembre,1955), viene siendo al par que un abogado en ejercicio de verdad, conferenciante y pregonero múltiple, y prolífico autor de libros generalmente de poesía; son muchos los que siguieron a su "Navidad" (Madrid,1952; Caracas,1954). Tengo a la vista la dedicatoria que me escribió en "Sed de ser" (1993): "...por tantos años entre códigos y cuentos y poemas y tantos recuerdos y amigos...".

[7] Incorporado al Colegio de Abogados de Sevilla el 30 de abril de 1964 y ejerciente en primera persona en bufete que ha empezado a comandar un hijo, con obra varia de narrativa y crítica, nos legó en el año pasado el buen libro titulado "Julio Mariscal. El poeta y su obra", editado por la Diputación de Cádiz; y se afana al presente en el estudio profundo y extenso de la narrativa andaluza del que la Universidad de Sevilla ha publicado "Novelistas andaluces de posguerra. Historia de una década (1939-1949)".

[8] Op. Cit. Pp. 368 y 369.

tos fantásticos", aunque fue para él un problema escribirlos sin dejar de ser "un juez concienzudo y penetrante".

Mercedes Fórmica, gaditana (1908), se incorporó al Colegio de Abogados de Madrid en 1950, en cuyas listas de 2001 todavía aparece si bien como no ejerciente: con noventa y tres años de edad. O el dato colegial es erroneo o significa que ni la multiplicidad de tareas -abogacía, feminismo beligerante y literatura- ni el realizarlas con ardor y simultáneamente acortan la vida. Es una buena constatación[9].

Alfonso Canales, malagueño nacido en 1923, comenzó a estudiar Filosofía y Letras pero al final se decantó por Derecho, si bien no abandonó nunca el estudio del griego y del latín. Muy poco después de concluir su licenciatura en leyes superó las oposiciones a Fiscal y ejerció este ministerio en Málaga; no por mucho tiempo, pues lo abandonó para dedicarse al ejercicio libre de la profesión de abogado, ingresando en el Colegio malagueño el 29 de agosto de 1947. Se ha contado que en su casa, que alberga más de veinte mil volúmenes, ordenados con amor de exquisito bibliófilo, fue en los años cincuenta tertulia literaria por la que pasaron renombres como Camilo José Cela, Gerardo Diego, Caro Baroja, Dámaso Alonso...

Fundador de la revista "Caracola" de poesía, agrupó la suya en libros como "Sonetos para pocos" (1950), "El candado" (1956), y "Tres oraciones fúnebres" (1983).

Obtuvo en 1965 el Premio Nacional de Literatura y el de la Crítica en 1973.

Presidente de la Real Academia de San Telmo, es correspondiente en Andalucía de la Real Academia de la Lengua y de la Real Academia de la Historia.

La biblioteca de Canales, cuyo último destino será, por vía testamentaria, la Universidad, es al presente para su propietario su compañía y la alegría de sus últimos años, según sus propias palabras, leídas en una entrevista difundida por internet. Biblioteca no polarizada, muy dotada en poesía, en clásicos griegos y latinos, en historia de la ciencia, comprende muy buenas ediciones de libros de derecho, como el Codex Hermoginiano, el Teodosiano, o el Fuero Juzgo en edición de la Academia Española, la Curia Philipica de Hevia Bolaños y el Corpus Iuris Civilis o el Corpus Iuri Canonici.

El milagro del tiempo que algunos logran: obra poética, envidiable biblioteca, que empezó con los primeros "Austral", y cientos de expedientes y de juicios. Y en un pliegue de tan rica biografía, una sonrisa que recorrió España de cabo a rabo, en toreo al alimón con Cela: "La insólita y gloriosa hazaña del cipote de Archidona"[10].

A Rafael Escuredo Rodríguez, nacido en Estepa (Sevilla) en 1944, se le conoció principalmente como presidente de la Autonomía andaluza, y así se le recuerda hoy. Cuando compareció ante la curiosidad de los medios de comunicación de España entera como abogado[11] en el célebre caso de la secuestrada Anabel Segura, muchos se sorprendieron grandemente: los que ignoraban su condición de abogado en ejercicio; otros algo menos: los que sabían que había sido profesor de Derecho del Trabajo en la Universidad hispalense y cofundador con Felipe González y otros del primer bufete exclusivamente laboralista de Sevilla; a estos solo sorprendió la aparición del especialista en un campo profesional muy alejado de la especialidad.

Pero este hombre, que confesaba al periodista cordobés Antonio Rodríguez ha poco que le "gustaría ser más abogado y menos escritor"[12] tampoco es muy conocido como escritor, por lo que también ha causado sorpresa la reciente publicación, con

---

[9] Después de leido este trabajo, ha fallecido en Málaga.

[10] "Correspondencia entre Camilo José Cela y Alfonso Canales a raíz del insólito suceso". Edit. "La sonrisa vertical". Colección erótica. Tusquets editores. Barcelona, 1977.

[11] Se incorporó al Colegio de Abogados de Sevilla con el número 2.877, en 16 de octubre de 1968.

[12] Entrevista publicada en el diario Córdoba, 4 de noviembre de 2001, pp. 28 y 29.

buena mercadotecnia de lanzamiento, de su libro de relatos "Cosas de mujeres"[13], en el que, según su propia declaración, el autor se coloca en el papel de la mujer, tratando de mirar desde su sensibilidad, desde su mirada femenina, cómo nos ven a los hombres las mujeres.

Escuredo empezó a publicar, y no sabemos si a escribir, tarde. Su primera novela, la titulada "Un sueño fugitivo" es de 1994 y su poemario "Un mal día" de 1999.

La verdad es que causa perplejidad la propia perplejidad de este abogado y escritor, pues además de asegurar que en el futuro participará en la reflexión pero no otra vez en la actividad política, al tiempo que afirma, como hemos visto, que le gustaría ser más abogado y menos escritor, reconoce que aunque no deja de escribir, la literaria es su vocación frustrada. Cabe preguntar pues, ¿cual es su vocación realizada?.

Hace muy poco, el Consejo de Ministros nombró fiscal jefe del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía al extremeño de cuarenta y un años de edad Jesús García Calderón, para substituir al asesinado Jesús Portero.

García Calderón, con destino al ser nombrado en la Audiencia Provincial de Lugo, había presentado en Badajoz, pocos días antes de su nombramiento, su libro "Los regalos sombríos", con siete cuentos que son, según su autor, "relatos sencillos que buscan demostrar algunas de las cosas que se esconden dentro de la realidad más próxima"[14].

Respecto a la ambivalencia de que venimos tratando ha dicho este fiscal escritor que la creación literaria y la labor de fiscal "son dos magnitudes que no deben mezclarse más de lo necesario". Opinión que quizá parezca evasiva y un tanto cabalística, pero que según creo se puede entender así: los dos quehaceres pueden enriquecerse mutuamente siempre que no se confundan, y que mantengan sus propias autonomías.

Ciertamente resulta en estos tiempos difícil de comprender, y sobre todo de valorar la persona del político.

Quién, como nosotros, vivió la pura ponzoña de una dictadura y a poco de desembarcar en la normalidad, la democracia, ve a los de uno y otro lado imputarse corrupciones, que muchas veces resultan comprobadas, se niega a admitir, ni siquiera como hipótesis, que el político pueda ser un buen escritor o un brillante ejerciente de cualquier otro arte. El límite de aceptación del cansado demócrata está en los bonsais o en el padel.

Pero hay que creer a José María Martínez Val cuando escribe que "don Manuel Azaña Diaz fue de profesión jurista; de vocación, escritor (...) y por destino fue político"[15].

Este ilustrísimo español, a quien se imputaba en nuestra niñez la orden de "*tiros a la barriga*", protagonizó como jurista la tragedia objetiva de tener que soportar la frustración o la impotencia del Derecho[16] puestas de manifiesto en leyes tan excepcionales y limitadoras de derechos fundamentales como la de Defensa de la República o la de Orden Público. Remedios toscos para una cabeza que aspiraba a una tradición corregida por la razón. ¡Que buena receta!

¿Cómo recordaría en los finales de la década de los treinta, el hombre que caminaba ya hacia la muerte, el jurista zarandeado por las más crudas realidades, al joven abogado

---

[13] Edit. Plaza y Janés.

[14] "Diario de noticias La Ley, 15-21 de octubre de 2001. A este libro de narrativa le habían precedido tres de poesía: "La moneda secreta" (1996), "Un lugar en el norte" (1997) y "El corazón no avisa a los amantes.

[15] "Galería de grandes juristas". Edit. Bosch. Barcelona, 1993. Pág. 127.

[16] Loc. Cit.

Azaña, doctor en Leyes, académico de la de Jurisprudencia, que por recomendación e influencia familiares se coloca como pasante en el bufete del gran abogado madrileño Luis Díaz Cobeña?.

¿Pensaría en el aquel 1927 en que la buena acogida critica a su novela "El jardín de los frailes" y el reciente premio nacional por la biografía de Juan Valera le ayudaban a plantearse la posibilidad de dedicarse a escribir y abandonar la política?[17].

Pero el telón ha de caer, como si hubiera terminado la representación de la "Velada de Benicarló", porque hemos de proseguir, haciendo el esfuerzo de dejar temas y personajes tan ferozmente tentadores, que podrían agotar todo nuestro tiempo disponible aquí.

Dejé escrito más arriba que antes de todos los citados estaba el caso de Clarín. ¿También por encima de todos?

Licenciado en Filosofía y Letras y licenciado y doctor en Derecho con la tesis "El derecho y la moralidad", accedió a la cátedra de Economía y Estadística de la Universidad de Salamanca, de la que se vio privado no obstante obtener el número uno, por un ministro que desconfió de su independiente personalidad. Pasó luego a la Universidad de Zaragoza y desde allí a la Facultad de Derecho de Oviedo, su Vetusta de "La Regenta", donde se le señala en unas ocasiones como profesor de Derecho Romano y en otras como de Filosofía del Derecho. En cualquier caso es evidente que en el Leopoldo Alas de muchos años convivieron la tarea de jurista de enseñar Derecho y la de escritor y crítico literario.

Es interesante, aunque pueda parecer anecdótico, comprobar que en su cuento "El protesto", del libro "El Señor y lo demás, son cuentos" (1893) el autor dé por supuesto en el lector que sabe qué es la institución jurídica de la restitución *in integrun*, o le recuerde minuciosamente los requisitos y la forma del protesto de la letra de cambio impagada, a la que recurre el acumulador de riqueza que creía asegurado el cielo con una cambial que San Pedro se negó a pagar o aceptar:

> *El alma de Zaldúa hizo ni más ni menos lo que su propietario don Fermín hubiera hecho en la tierra en situación semejante. No gastó el tiempo en palabras vanas, sino que inmediatamente se fue a buscar un notario, y antes de la puesta del sol del día siguiente, se extendió el correspondiente protesto, con todos los requisitos de la sección octava del título décimo del libro segundo del Código de Comercio vigente; y don Fermín, su alma, dejó copias del tal protesto, en papel común, al príncipe de los apóstoles*[18].

II. EL DERECHO EN LA LITERATURA

Dejo al margen los escritos exclusivamente jurídicos -sobre la Justicia o sobre el Derecho-, con la sola excepción de Platón, pues la farragosa relación de ellos sería, al par que cansada, poco o nada aleccionadora. También margino las obras, memorias o autobiografías, en que jueces o abogados cuentan su vida o sus experiencias de juristas[19], pues no trato aquí de la literatura jurídica sino del Derecho en la Literatura, temas

[17] Cfr. "Azaña" de José María Marco. Madrid, 1990. Pág. 94.

[18] Vid. "Cuentos completos de Clarín", edición de Carolyn Richmond. Edit. Alfaguara. Madrid,2000. Tº I, pág. 475.

[19] Interesante ejemplo local es el libro "Recuerdos de un hombre de toga" de Francisco Poyatos López (Córdoba,1979), que la vistió como juez, como abogado y como fiscal. En otro ámbito territorial puede ponerse como ejemplo "Un juez confiesa" de Jacques Batigne, abogado ejerciente durante quince años, y juez, veinticinco: juez de instrucción en Metz, Marsella, París y Presidente del Tribunal del Sena. Edit. Noguer. Barcelona, 1973.

cercanos, pero claramente distintos.

Exceptúo a Platón , eminente autor de literatura filosófica sobre la Justicia, porque me costaría trabajo prescindir de su "República": en los diálogos de Sócrates con los sofistas sobre la Justicia pueden encontrarse perlas que, aun siendo de casi medio siglo antes de Jesucristo, brillan como si fueran de hoy mismo. Me conformaré con breve ejemplo:

Con veintitrés siglos de anticipación respecto a Montesquieu (1689-1755), Sócrates entrevió la conveniencia de la separación de poderes y la necesaria sumisión de todos ellos a la ley: cuando demostró *"que el estado es justo cuando el pueblo y los guerreros están sujetos a los magistrados, y los magistrados mismos a las leyes"*[20].

Y tantos siglos ha, el sofista Thrasimaco, en discusión con Sócrates, dijo ya lo que muchos cínicos de nuestro entorno de hoy repetirían con el mismo convencimiento, aunque probablemente con menos elegancia de lenguaje:

> *Y estáis tan lejos de conocer la naturaleza de lo justo y de la justicia, y de lo injusto e injusticia, que ignoráis aun que la justicia y lo justo son un bien para todos, menos para el justo, y que ella es más útil al más fuerte que manda, y por esencia nociva al súbdito que obedece; que la injusticia al contrario ejerce su imperio sobre los bien morigerados y justos, que por sencillez ceden en todo al interés del más fuerte, y por obsequiarle no se ocupan sino en procurar su felicidad, sin pensar en la suya propia*[21].

Temas y problemas objeto del Derecho son tratados, con o sin sentido jurídico, innumerables veces en innumerables obras literarias, sean poéticas, narrativas o teatrales: no cuesta trabajo localizar en nuestros recuerdos de lecturas pasajes de robos o engaños, de herencias disputadas, de filiaciones dudosas, de matrimonios rotos, de pactos de caballeros o de bellacos -en suma, contratos-, de abusos de autoridades... Pero el tema estelar y recurrente, el más usado, el más aceptado, es sin duda el de los juicios o el de historias que terminan en juicios, siendo los penales los que más apasionan. Ante ellos el lector tiene comportamientos y vaivenes sicológicos y emocionales que recuerdan a los de los espectadores de encuentros deportivos: deseos de que gane el poderoso y brillante o el débil y heroico, antipatía hacia el árbitro a quien casi siempre se supone impresionable y parcial...

Y son muy antiguos y permanentes la admiración y el aplauso para quien sencillamente dicta sentencia, sin necesidad de saberes de leyes, con la sola guía de dotes de observación e ingenio y con un gran sentido común. Así debería ser siempre, suele decirse o pensarse.

En los libros históricos del Antiguo Testamento, concretamente en el de los Reyes (2,42,3) se narra el conocidísimo juicio de Salomón. Trasladado a nuestra realidad, o a la realidad de siempre, no deja de ser una historia imaginaria e inútil, nada ejemplar. Ni puede haber en todos los casos de niños disputados una espada disponible para amenazar con partirlos en dos, ni el truco valdría por segunda vez, ni en todos los casos el juzgador se encontraría con madres amantísimas de sus hijos recién nacidos. Basta recordar la frecuencia con que la prensa nos trae la noticia del abandono de niños recién alumbrados en vertederos o en contenedores de basura. La realidad es muy compleja y casi nunca son bastantes para resolver los problemas enjuiciables que presenta, la buena intención o los buenos sentimientos y el sentido común; ni siquiera la ética. El

---

[20] "La República de Platón o los coloquios sobre Justicia". Traducidos en castellano por D.J.T. y G. Madrid, en la imprenta de José Collado, 1805. Pág. XVII.

[21] Op. Cit. Tomo I, pp. 30 y 31.

buen juez Magnaud me espanta[22].

¿Tendría hoy el arrollador triunfo que se le atribuye el buen sentido de Sancho Panza, que pone de manifiesto en "El Quijote", allí donde se narra su toma de posesión de la ínsula y del modo con que comenzó a gobernar[23].

¿Recuerdan?

> *...entró en el juzgado una mujer asida fuertemente de un hombre vestido de ganadero rico, la cual venía dando grandes voces, diciendo: Justicia, señor gobernador, justicia, y si no la hallo en la tierra la iré a buscar al cielo. Señor gobernador de mi ánima, este mal hombre me ha cogido en la mitad de ese campo, y se ha aprovechado de mi cuerpo como si fuese trapo mal lavado, y, ¡desdichada de mí! me ha llevado lo que yo tenía guardado más de veintitrés años ha, defendiéndolo de moros y cristianos...*

En resumen acusaba la mujer al ganadero de haberle quitado la honra, y se fue muy satisfecha cuando Sancho le atribuyó como indemnización la nutrida bolsa del agresor, con la que se fue corriendo y de la que no le pudo privar el hombre, exhortado luego a hacerlo por el gobernador, tras explicar que el diablo, "*que todo lo añasca y todo lo cuece*" hizo que yaciera con la mujer, cuya única queja inicial fue la insuficiencia del precio. Espetó Sancho a la mujer que evidentemente no yació con ella por la fuerza quien con toda la suya no pudo recuperar la bolsa. O sea, que la mandó con viento fresco.

Pobre Sancho si reviviera. Le ocurriría como al magistrado que se limitó no hace mucho a constatar, juzgando un supuesto acoso sexual, que así como hay jefes que abusan, o tratan de abusar de sus secretarias, hay secretarias que menguan y ciñen sus faldas y bambolean sus piernas o sus pechos con clara intención de seducir a sus jefes. Sancho sería crucificado en los medios de comunicación de toda España, acusado de machista. Caerían sobre Sancho todas las iras feministas si realizara hoy mismo el juicio de la bolsa o la honra. El sentido común le habría acarreado serios problemas, y de haber estado en escalafón, al menos la apertura de un expediente.

Pero volvamos a la Biblia, regresando a la literatura religiosa desde la profana, para hacer referencia a la que en el antiguo testamento se hace al juicio divino individual[24], y especialmente para detenernos, siquiera sea brevemente, en la narración del juicio tenido por muchos como el más importante de la historia de la humanidad: el juicio de Jesucristo, en la narración que de él se hace en el evangelio de San Juan (18,26 y ss.). Este juicio que ha provocado torrentes de palabras y ríos de tinta, y que todavía convoca a juristas de prestigio a dictar sentencia[25] no es en realidad un juicio penal como lo entendemos hoy, con contradicción de partes, acusación concreta y correlativa defensa. Hay la entrega que a Pilatos hace la multitud, en la que se esconden los pontífices que la mueven, con el falaz razonamiento *de "si no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado"* y la clara finalidad de su muerte*: "A nosotros no se nos permite condenar a muerte a nadie*". Quieren que Pilatos haga el trabajo sucio y lo coaccionan, aprovechando su cobardía y debilidad, y por fin logran que no lo suelte, aunque no halle en él culpa alguna, con la sugerencia tramposa y amenazante: *"Si sueltas a ese no*

---

[22] El sobrenombre le vino de sus fallos basados especialmente en la equidad. Algunos de ellos fueron editados en "Les jugements du président Magnaud, 1900" libro publicado en español.

[23] Capítulo XLV, segunda parte.

[24] Lib. de los Salmos, 62.12: "... Tú al hombre pagas/ con arreglo a sus obras".

[25] Cada año se convoca en Montilla a un jurista de reconocido prestigio para que lea y explique su sentencia del juicio de Jesucristo. Se trata de la "Sentencia Romana" que recientemente ha sido propuesta como Bien de Interés Cultural".

eres amigo del Cesar".

Más que ante un verdadero juicio estamos ante la perversión y la violencia de masas enfurecidas e inducidas, y la debilidad de un político acosado; nada nuevo bajo el sol. Y a fin de cuentas queda en el pasaje una pregunta sin respuesta: ¿Qué es la verdad?[26].

* * *

Puede que de lo escrito más arriba y de la elección y comentarios de los casos literarios presentados se saque la impresión de que defendemos una sola posibilidad de justicia, la que se obtendría con la exclusiva aplicación fría, correcta y automática de la norma. Pero esta conclusión sería errónea, como pondré de manifiesto sin salirme del ámbito literario en que estoy razonando sobre la justicia, no sin dejar dicho que no es posible en ningún caso la aplicación automática de una norma, sencillamente porque la norma no viene nunca al caso con la sola pulsación de una tecla. Además hay que tener presente que la justicia no se realiza en un acto, sino que es la culminación de un proceso del que la sentencia es únicamente su punto final; o un punto y seguido si hay recurso. Los abogados, tras concretar y dar forma a una pretensión o a una oposición, formulamos alegaciones, articulamos pruebas, valoramos las practicadas y muchas veces, si la ley lo prevé así, formulamos unas conclusiones finales.

Es en la prueba donde en ocasiones está la definitiva oportunidad para el litigante. Veamos lo que puede hacer un buen abogado en ese trámite, tomando como ejemplo el número XVI de la "Disciplina Clericalis, de Pedro de Alfonso"[27]:

Un rico hombre quería a toda costa la casa colindante para agrandar la suya, pero el joven vecino rechazaba todas las ofertas. Para conseguir lo que deseaba, imaginó el siguiente ardid fraudulento: convenció al joven de que le alquilase la bodega para la guarda en sitio fresco de diez toneles supuestamente llenos de aceite. En realidad solo estaban llenos cinco de los diez toneles y hasta la mitad, los cinco restantes. Vencido el tiempo del depósito, al retirar los toneles, el depositante acusó al depositario de haberle birlado el aceite que faltaba. Acudió a un filósofo -en realidad un buen abogado defensor- que auxilió al joven en el juicio, pidiendo a los jueces que además de medir el aceite existente en los toneles, midieran también los posos, pues de haber contenido todos la misma cantidad de aceite los posos -como no ocurrió- serían los mismos en los diez toneles.

Así de fino hay que hilar con los hechos y sus pruebas.

En nuestro derecho vigente se habría orillado el problema mediante el depósito de cosa cerrada y sellada de que trata el artículo 1.769 del Código Civil.

* * *

Dejando solo en citas las de obras literarias con meollo judicial como "Historia de dos ciudades" de Dickens (1859) o "Rojo y Negro" de Sthendal, por muy conocidas y analizadas, al dar un salto que nos acerca a nuestro siglo, hemos de hacer una referencia a la obra magna y última de Dostoyevski, "Los hermanos Karamázovi" (1878): la historia del parricidio perpetrado por Smerdiákov y el segundo de los tres hermanos, el impulsivo Dimitri, en torno al que acabará por concretarse un error judicial. Como escribe

---

[26] Por cierto que con Cristo portando ya la cruz, Pilato pronuncia la frase que casi literalmente sirvió de título a un libro mío: "Lo que he escrito, escrito está". 19,19.

[27] Mosé Sefardí, fue un judío español nacido hacia 1062, médico del rey Alfonso, que tomó el nombre de Pedro Alfonso al ser bautizado en Huesca. La Disciplina Clericalis, escrita en latín es un cuento de cuentos. Cfr. "Antología de cuentos de la Literatura Universal" de Menéndez Pidal. Edit.Labor, Barcelona, 1953. Págs. 176 y ss.

Cansinos Assens[28], *"La justicia histórica condenará a un inocente: Dimitri; pero el novelista por su parte no condenará tampoco a Smerdiákov, sino a Iván, el escéptico, el intelectual, el Demonio, que ha sido su tentador avieso".*

Del siglo XX es una novela francesa que perdida en mi biblioteca no he sido capaz de encontrar en ninguna otra. La traigo a colación, aunque sea de memoria, porque nos impresionó a varios abogados principiantes de hace más de cuarenta años. Titulada "La cara", su autor es Pierre Boulle, aunque no sé si escribo y pronuncio correctamente el apellido.

Lo que parece una historia increíble, la de un fiscal honrado que es impulsado a acusar por un crimen que el sabe, por testigo adormilado de los hechos, que no se ha cometido. El clamor popular que le presiona espera de él que se atreva valerosamente con el intocable. La buena narración hace creíble, y por tanto turbadora, la historia.

Las más de las creaciones literarias de juicios del siglo veinte ha tenido versión cinematográfica:

"Testigo de cargo" fue un relato de Agatha Christie de apenas veinticuatro páginas en el que el protagonista era un abogado de aspecto poco llamativo y lentes de pinzas, muy inteligente, y luego espectacular, como recuerda Juan Tebar[29], en la inolvidable encarnación de Charles Laughton, debiendo hacerse notar que la película es posterior a la exitosa versión teatral, que la autora se resistió en un principio a escribir, temerosa por su ignorancia de la maraña judicial.

Es la maraña que envuelve al protagonista de la novela "El proceso" de Kafka desde la primera frase de la narración: "Seguramente se había calumniado a José K..., pues, sin haber hecho nada malo, fue detenido una mañana"[30].

Como es sabido la extraordinaria historia se desarrolla en un estado constitucional, y en ella el acusado -ignora de qué-, vestido de negro es sometido a continuas vigilancias y frecuentes interrogatorios a lo largo de un año de proceso que da lugar a la aparición de un abogado que humilla y reanima alternativamente a sus clientes, entre los que el más antiguo confiesa consultar a otros cinco letrados. El proceso, en infinitos grados de jerarquías, prosigue implacable, con algunas peroratas del protagonista ante la audiencia de un público ruidoso, hasta terminar así:

> *Pero uno de los dos señores acababa de agarrarle por la garganta; el otro le hundió el cuchillo en el corazón y se lo volvió a hundir dos veces más. Con los ojos moribundos, vio todavía a los señores inclinados muy cerca de su rostro, que observaban el desenlace mejilla contra mejilla.*
>
> *-¡Como un perro!- dijo; y era como si la vergüenza debiera sobrevivirle*[31].

Se trata de una pesadilla (¡ay de los graneros de la justicia!) que se entiende cuando se traduce a la realidad.

Tan inolvidable como la literaria es la narración cinematográfica. Como afirma Vicente Molina Foix[32], al adaptar la novela, Orson Welles la convirtió en una metáfora plástica, agobiante, de los excesos que todo aparato ideado por los humanos para su propio progreso o administración es capaz de generar, hasta el punto de anular a los propios seres para los que está concebido.

En la literatura que tiene el juicio penal como tema o soporte de la historia, unas

---

[28] "Obras Completas de F.M. Dostoyevski" . Edit. Aguilar. Madrid,1935. T° I, pág. LVII.

[29] Vid. "Abogados de cine. Leyes y juicios en la pantalla" AA. VV. Edit. Colegio de Abogados de Madrid y Editorial Castalia. 1996.

[30] Editorial Losada; Buenos Aires, 1957; quinta edición. Pág. 7.

[31] Op. Cit. Pp. 213 y sgte.

[32] Cfr. "Abogados de cine" cit., pág.40.

veces se pone el acento en el justiciable, como acabamos de ver, y otras en otros personajes del drama. Por ejemplo en el abogado, como en "Anatomía de un asesinato"[33] otra obra literaria con versión cinematográfica, que seguramente es la mejor recordada[34].

El autor de la novela, un juez de la Corte Suprema de Míchigan, oculto tras el seudónimo de Robert Traver, se convirtió cuando se publicó la obra, de forma casi repentina, en el escritor más famoso de Estados Unidos, aunque fuera la suya la fama pasajera propia de un *best seller*.

La abogacía puede ejercerse con constancia y horas extraordinarias propias de un buen oficinista y también, como el abogado de esta narración, de una forma atípica, intermitente, con dilatados plazos de inapetencia y aficiones y, de forma opuesta, con lapsos de actividad febril y concentración profunda, tocada en ocasiones por la pluma suave y celestial de la genialidad. Bajo la experta dirección de Preminger, un inolvidable James Stewart interpreta "*a un abogado nada convencional, pianista de jazz aficionado y obseso de la pesca, que recibe el encargo de defender a un militar acusado del asesinato de un hombre que, según él, acaba de violar a su esposa*"[35]. El meollo de la obra es el juicio, que el abogado prepara en muchas horas seguidas de tensión, con la ayuda eficacísima de otro abogado, que deja el alcohol para buscar pruebas y jurisprudencia.

El juez, que substituye a otro que ha enfermado, hace con humor de calidad, esta autopresentación:

> *Un juez es como cualquier otro juez. La única diferencia está en sus digestiones o en sus inclinaciones a dormirse durante la vista. Yo puedo digerirlo todo, y aunque parezca echar una cabezada de vez en cuando, me despierta enseguida cualquier abogado con una buena cuestión legal.*

No obstante su preclara inteligencia, el abogado es engañado por su cliente, y precisamente por usar aquella, logra convencer al jurado de la inocencia de su defendido, que es absuelto y puesto en libertad. Como muestra de su agradecimiento deja de pagar los honorarios del abogado, si bien le hace llegar, como regalo, la pistola causante de la muerte.

Encajado el chasco, la historia termina cuando el abogado escucha del viejo compañero regenerado, su nuevo socio:

> *... Pero no hablemos más de eso. Pensaremos en el futuro, muchacho. Los dos juntos, ganando algún dinero de vez en cuando y divirtiéndonos en nuestra profesión*[36].

Como se ve, el final de la novela no es un final desesperanzado. Ni mucho menos.

III[37]. LA LITERATURA DEL DERECHO

Esta tercera y última parte del discurso, no obstante su situación de estrambote y su

---

[33] Versión española de "Anatomy of a muder": Edit. Luis de Caralt. Barcelona, 1960.

[34] Cfr. "Abogados de cine" cit. Pág. 41.

[35] Loc. Cit.

[36] Op. Cit. Pág. 457.

[37] A título de curiosidad remito al lector al librito de poesía, accésit en el IX Certamen de Poesía "Rosalía de Castro" titulado "Texto Refundido de la Ley del Sueño" (Ley 1/98), que se estructura así: "Exposición de Motivos.-I. Derecho, amor y otros exámenes. II. Título Preliminar del Código Civil Amatorio. III. Disposición adicional. Disposición derogatoria. Disposición transitoria. Disposición final". Comparte el copyright (1999) la Casa de Galicia en Córdoba. Su autor, Vicente Luis Mora (Córdoba, 1970).

escritura de telegrama, habrá de ser, si consigue alguna substancia, parte relevante del trabajo. Así será si alcanzo la virtud de la concisión que, como dijo el venezolano Jacobo Benteta, es lo último que se aprende[38].

García de Enterría, tras afirmar que "*el Derecho es esencialmente lenguaje*" dice que

> *"el juez tiene la facultad de decir el Derecho (que esto es la sentencia); los contratos se cierran sobre palabras; los testadores declaran su voluntad en palabras escritas u orales; las víctimas denuncian; los testigos declaran; los abogados informan; los notarios hacen escrituras; los funcionarios, expedientes; los alcaldes, bandos; los policías atestados; los ciudadanos, solicitudes... El mundo jurídico es, pues, un vasto e interminable rumor de palabras..."*[39].

completamos el panorama, y añadimos a las enumeradas, las palabras que escriben el legislador y los investigadores y comentaristas del Derecho. Y es porque como se ha dicho con insistencia "*el derecho existe en función de la lengua*"[40].

¿Tienen alguna especialidad las palabras que usa el Derecho? ¿Constituyen un dialecto social[41], una jerga?.

En derecho compaginan palabras tan de uso común como posesión, uso, habitación, abuso, alimentos, bienes, caducidad, daños...y tan genuinas como legitimación, pretensión, postulación procesal[42]. Los tecnicismos del lenguaje jurídico se encuentran en palabras y especialmente en expresiones y, con facilidad, en los diccionarios; he aquí tres que aparecen seguidas en el DRAE como derivadas de otra, litis, litigio: litiscontestación, litiexpensas, litispendencia.

Con las palabras, puede hacerse escritura prescriptiva (la ley), descriptiva (la doctrina) y literaria (novelas, poemas). Pero no nos quedemos en esta constatación fundamental y, dejando al margen la perspectiva del lingüista[43], indaguemos si con aquellas palabras comunes y con las específicas o peculiares se ha hecho y se hacen, o deben hacerse, escritos de derecho puro -leyes, escritos forenses y sentencias- con calidad literaria. La cuestión es si las palabras que se encadenan en el mundo del Derecho con la finalidad de comunicar, son o pueden o deben ser usadas, engarzadas, de forma que lo escrito produzca, como deseable efecto añadido, deleite, satisfacción estética. O por el contrario, ¿es intrascendente o inevitable que nos causen desasosiego?, como los que denuncia Rafael Caballero Bonald:

> *los textos legales de redacción desaliñada, cuando no chabacana, los comentarios doctrinales áridos o conceptuosos; los escritos forenses plagados de lugares comunes y de formalismos arcaicos. Todo esto, -lo ha dicho un granadino ilustre, el profesor Ossorio Morales-, contribuye a empobrecer el léxico*

---

[38] Cit. por Hernández Gil, quien considera que la concisión es "la consecuencia de una selectividad reflexiva" (T° I de sus obras completas, pág. 655).

[39] Cit. por José María Castán Vázquez en "El Lenguaje jurídico y las Academias". Publicado en el libro homenaje a Jesús López Medel, por cierto Registrador de la Propiedad y Premio Nacional de la Literatura. T° I, Madrid, 1999, pp. 306 y sgte.

[40] "El lenguaje jurídico", discurso de ingreso de Rafael Caballero Bonald en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Granada leido el 12 de mayo de 1983.

[41] Según Maillet (1906).

[42] R. Caballero Bonald, en el discurso citado. Edit. RAJL de Granada,1985, pág. 17.

[43] Pueden consultarse trabajos interesantes para la perspectiva lingüística, además de los citados en el texto o en estas notas; por ejemplo: Cesareo Rodríguez Aguilera."El lenguaje jurídico", edit. Bosch, Barcelona, 1969.

y a avillanar el estilo jurista[44].

La queja de Caballero había sido precedida por la de Nicolás Pérez Serrano: *"Nada tan horrible como el estilo predegoso o la sintaxis descoyuntada y torturante de tantos y tantos escritos forenses o fallos judiciales o textos legislativos"*[45]. Y a ambas lamentaciones podrían unirse las de muchos de nosotros que sufrimos al oir o leer a numerosos diputados, que se expresan como futbolistas brasileños -no dicen nada y no se entiende el nada que dicen-, y que mejoran poco cuando se convierten en legisladores; como abogados nos conturban muchos que se titulan compañeros, con lastimosos escritos de apariencia respetable, tomada prestada de formularios, inundados por torrentes de citas jurisprudenciales que vienen en cascada desde cederrons, traídas por quienes no se molestan -ni sabrían hacerlo si se molestaran- en distinguir los *obiter dicta,* afirmaciones de pasada, de los *ratio decidendi,* razones para decidir; ignorancias y males que se encuentran también con demasiada frecuencia en sentencias judiciales.

Hemos olvidado la legislación decimonónica, vigente en parte o derogada no ha mucho.

Como ha señalado el citado Caballero Bonald[46] en coincidencia de apreciación con Hernández Gil[47], en la última parte del siglo XIX, época de "*retorcimientos retóricos*" el lenguaje del legislador es "*sereno, preciso, y escueto*".

Puig Brutau recuerda que Stendhal dijo que "*sólo hay un ejemplo de estilo, y es el del Código de Napoleón; sólo en él todo queda subordinado a la expresión exacta y completa de lo que puede decirse*"[48]. Y el novelista demostraba su admiración por el Código Civil francés al leer habitualmente algunas de sus páginas antes de ponerse a escribir[49]. Casi podría decirse lo mismo del nuestro código, del que el francés es indiscutible precedente.

Otras leyes de la época, como la antigua Ley de Aguas, la Ley Hipotecaria primitiva, el código penal de 1870, que Nicolás Pérez Serrano califica de admirable[50]... o la Ley de Enjuiciamiento Criminal de 1882, de cuya modélica Exposición de Motivos no me resisto a reproducir un párrafo que prueba dos cosas: la buena literatura que puede hacer el legislador y, de otra parte, que nuestras preocupaciones y aspiraciones siguen siendo las mismas ciento diez años después:

> *Lo que hay que examinar, por tanto, es si el adjunto proyecto de Código remedia, si no todos, al menos los más capitales defectos de que adolece la vigente organización criminal. Es preciso en primer término sustituir la marcha perezosa y lenta del actual procedimiento por un sistema que, dando amplitud a la defensa y garantía de acierto al fallo, asegure, sin embargo, la celeridad del juicio para la realización de dos fines al cual más importantes: uno, que la suerte del ciudadano no esté indefinidamente en lo incierto, ni se le causen más vejaciones que las absolutamente indispensables para la averiguación del delito y el descubrimiento del verdadero delincuente; y otro, que*

---

[44] op. Cit. pág. 11.

[45] "El estilo de las leyes", conferencia pronunciada el 30 de enero de 1947 en la Escuela Social de Madrid. Edit. id id, pág. 14.

[46] op. Cit. pág. 18.

[47] T° 6 de sus obras completas, titulado "Saber jurídico y lenguaje", Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1989, pp. 371 y sgte.

[48] José Puig Brutau. "El lenguaje del Derecho", Revista de Derecho Privado, n° 429, diciembre 1952, pág. 992.

[49] Stendhal. "El filtro y otros cuentos románticos", Edit. Valdemar, Madrid, 1995, pág. 12.

[50] Op. Cit. pág. 32.

la pena siga de cerca a la culpa para su debida eficacia y ejemplaridad.

En cuanto a los horrores del legislador actual, cabe lamentar que no es menos horroroso (afortunadamente no siempre lo es) cuando se apoya en doctos profesores. Como un buen ejemplo vale más que razonamientos tan pobres como los que yo podría hacer, he aquí uno; abrochénse los cinturones:

Nuestro venerable Código Civil regulaba el *onus probandi*, la carga de la prueba, invadiendo sin duda el área propia de las normas procesales, en su artículo 1.214, modelo de concisión:

Incumbe la prueba de las obligaciones al que reclama su cumplimiento, y la de su extinción al que la opone.

Este artículo es derogado por la llamada nueva Ley de Enjuiciamiento Civil (Ley 1/2000) pudiéndose leer en el apartado XI de la Exposición de Motivos lo siguiente, concretado a este punto:

La prueba así incardinada y con derogación de los preceptos del Código Civil carentes de otra relevancia que la procesal, se regula en esta Ley con la deseable unicidad y claridad -sic-, además de un amplio perfeccionamiento.

Veamos el logro perfeccionista y la claridad conseguida por nuestro ínclito legislador de hoy mismo. Estos son los párrafos 2 y 3 del artículo reformador de la LEC, el 217:

2. Corresponde al actor y al demandado reconveniente la carga de probar la certeza de los hechos de los que ordinariamente se desprenda, según las normas jurídicas a ellos aplicables, el efecto jurídico correspondiente a las pretensiones de la demanda y de la reconvención.

3. Incumbe al demandado y al actor reconvenido la carga de probar los hechos que, conforme a las normas que les sean aplicables, impidan, extingan o enerven la eficacia jurídica de los hechos a que se refiere el apartado anterior.

Y si malo es que esta enorme bola de confusión que ha caído sobre nosotros nos haya cogido sin confesar, peor es que al legislador actual -que desde luego no siempre es tan malo- no le suene ni de lejos la recomendación de Las Partidas (la primera): las leyes han de ser *"muy cuidadas y catadas [...] e las palabras de ellas que sean buenas y llanas de manera que todo home pueda entender o retener"*.

Entre la ley y los escritos forenses y las sentencias están los escritos de los investigadores del Derecho, la doctrina, que a veces se escribe, se escribía, muy bien, en apreciación literaria.

Pero como recuerda Rafael de Mendizabal[51]:

En España es impensable que alguien pase a la Historia de la Literatura desde la jurisprudencia como Marshall o Holmes en el mundo anglosajón. Aquí no se presta atención ni se concede mérito alguno a las formas de las sentencias, como ocurre en E.U, donde es un aspecto destacado en las biografías de los jueces...

Y eso que un escritor tan admirado como Miguel Delibes escribió a Joaquín Garrigues, a quien considero mi maestro, y que desde luego lo fue de la mayoría de los mercantilistas imperantes hoy en España, las siguientes líneas:

Usted no ignora que la raiz de mi literatura está en su Curso de Derecho Mercantil, que abordé por primera vez en los años cuarenta, con el recelo que inspira de entrada esta materia, para acabar descubriendo en él la literatura[52].

---

[51] En el prólogo a la op. Cit. de Martín del Burgo, pp. 1 y 2.

[52] Caballero Bonald, op. Cit. pág. 8.

No es de extrañar que un discípulo dilecto de Garrigues, Manuel Olivencia, haya afirmado con convencimiento y gracia que "*las ideas jurídicas pueden envolverse en el hermoso ropaje de la buena literatura aunque lo que se cuente sea la doctrina del acto de comercio*"[53].

Entre la ley y la doctrina de una parte, y la sentencia de otra, cumplen su cometido los escritos forenses, las alegaciones de los abogados, de las que quisiera dejar dicho algo útil con tan solo unas notas:

1ª.- A quienes han aprendido y aprenden la abogacía en mi bufete siempre he dado como segunda lección -la primera, la prudencia y la lealtad- el amor a la palabra, subrayando que es nuestro instrumento de trabajo. Así, Rafael Caballero Bonald dijo *que "todo el instrumental que empleamos consiste esencialmente en palabras"*[54], añadiendo seguidamente que *"tenemos que trabajar como obreros de la palabra"*[55]. Trabajar la palabra para conocerla y emplearla con agudeza y justeza.

2ª.- El abogado es un privilegiado en la literatura jurídica, ya que en tanto que el legislador ha de expresar mandatos claros[56] y el juez ha de abstenerse de valoraciones marginales, imaginaciones y circunloquios, el abogado tiene como cometido, rebatir al adversario y convencer al juez -el testigo mudo del debate- sin que nada le impida usar de todos los recursos de la dialéctica, de metáforas, de citas, de enjuiciamientos psicológicos de personajes como testigos... Es tanta su libertad de exposición como la pena que producen muchos escritos que están ayunos de ciencia y de la menor aportación personal, cuando es tanta la del abogado verdadero que puede conocerse que un escrito es suyo antes de mirar la firma. (En literatura, esto es el estilo).

3ª.- Como ha recordado Feliciano Delgado[57], el lenguaje jurídico tiene la característica de arcaizante[58]. Muchos arcaimos deben evitarse por su inutilidad o por lo que denotan: en mi bufete se suprimió el secular *suplico* para encabezar las peticiones a los juzgados y tribunales, treinta años antes de que se escribiera:

Término que durante mucho tiempo ha expresado una situación de dependencia de los particulares en sus relaciones con la Administración Pública a la que éstos se dirigían con respeto y hasta temor...[59].

Y es que respeto, todo el posible; pero nada de sumisión y temor.

Sin embargo hay arcaismos que simplifican los escritos y no veo razón alguna para suprimirlos, puesto que, siendo profesionales de la Justicia los únicos destinatarios de aquéllos, no hay peligro de ignorancia o confusión. Por ejemplo el *otrosí* que anuncia una petición secundaria.

4ª.- Los trabajos científicos están en las bibliotecas, la leyes en las colecciones legislativas, las sentencias en los repertorios de jurisprudencia, pero ¿donde están los escritos forenses? De algunos abogados famosos se conservan los dictámenes publi-

---

[53] En "Letras y letrados" cit. por José Aparicio Lopez en "Lenguaje y Derecho". BRA, nº 140, pp. 229 y ss.

[54] Op. Cit. pág. 9.

[55] Loc. Cit. pág. 26.

[56] Vid. Martín del Burgo, op. Cit. pág. 45: "La ley debe mandar".

[57] "Derecho y lingüística actual". Revista del Departamento de Disciplinas Histórico-Jurídicas y Económico Sociales de la Universidad de Córdoba, 1995-1996, pág. 437.

[58] El Colegio de Abogados de Lucena ha bautizado su espléndida revista "Considerando", con nostalgia desafiante. Nostalgia de buenas sentencias de antaño; desafiante, el uso de un gerundio que como obligado inicio de los fundamentos jurídicos de las sentencias, ha sido afortunadamente suprimido de la fórmula.

[59] "Manual del estilo del lenguaje administrativo". Ministerio para las Administraciones Públicas, Madrid, 1991, pág. 247.

cados, pero los demás de sus escritos, por brillantes que fueran, terminan en rescoldos, o mezclándose con desperdicios en los vertederos. ¡Qué pena!

He ahí una tarea posible para los Colegios de Abogados: salvar de la quema los mejores escritos de sus mejores abogados, para perpetua memoria y, sobre todo, para enseñanza de los que llegan con su título y la carga de su inexperiencia.

* * *

No va a ser el abogado quien denuncie los pecados literarios habituales en las sentencias. Sean los propios magistrados quienes hablen, señalando primero sus exigencias y luego sus defectos:

Agundez[60] señala que *"la sentencia está más cerca de la justicia cuando sus palabras son luminosas y sencillas, necesitando el jurista extender sus saberes a los cánones de la semántica y a los fenómenos cambiantes de la vida".*

Pero como afirma el ya citado Rafael Mendizabal y Allende *"las sentencias en todos los niveles, son con frecuencia farragosas y mal escritas hasta la tosquedad, oscuras, retorcidas, a veces ininteligibles y en el mejor de los casos solo inteligibles para los iniciados"*[61].

El magistrado Caballero Bonald, a quien no me importa citar una vez más, juzga *que "la sentencia como obra literaria es una realidad que decepciona muchas veces notablemente"*[62].

La verdad es que el infierno del abogado está en la tierra cuando se le rechaza su pretensión con una sentencia sin fundamentos o con pobre fundamentación y además muy mal escrita. Claro que su infierno no será peor que el del juez que no sabe como dar la razón a quien la tiene cuando se le ha pedido con torpeza, o el de todos nosotros cuando hemos de estudiar y alegar una ley que más parece mala traducción que buena redacción en castellano. Por eso nos vendría bien a todos los que trabajamos y escribimos en el mundo de la Justicia armonizar los tres vocablos, con que Eduardo Roca titulaba su contestación al discurso de Caballero Bonald: la palabra, el arte y el derecho: la palabra, como instrumento de trabajo, el arte como forma de utilizarlo, y el Derecho, como fin cuya realización se trata de conseguir.

DOS APOSTILLAS ACADEMICAS

Primera.- En su interesante trabajo ya citado[63], José María Castán Vázquez ha estudiado, y propone de presente, los beneficiosos efectos que produce el asesoramiento académico en el lenguaje jurídico.

Recientemente el presidente del Tribunal Constitucional, Manuel Jiménez de Parga, tras reconocer la frecuencia con que la jurisprudencia cae en casos de ocultación[64] y de falsificación por medio de un lenguaje descontrolado, ha dado cuenta del convenio de colaboración suscrito por dicho tribunal y la Real Academia Española con el objetivo de que revise la corrección lingüística de sus resoluciones[65]. Y eso que como ha

---

[60] op. Cit. pág. 8.

[61] Op. Pág. 1.

[62] Loc. Cit. pág.15.

[63] El ya citado "El lenguaje jurídico y las Academias".

[64] José Puig Brutau se refiere al "lenguaje de ocultación, con expresiones cuyo sentido sólo comprenden los iniciados". Vid. "El lenguaje del derecho" cit., pág. 978.

[65] Vid. Su artículo "Derecho y Lenguaje". ABC, 13-6-2001.

escrito Fernando Garrido Falla[66], en las deliberaciones de este tribunal "se discuten las lineas argumentales empleadas por el Ponente, los precedentes que se invocan, la terminología empleada e incluso (y no exagero) el lugar adecuado de los puntos y las comas".

Desde luego, a falta de las viejas Comisiones de Corrección de Estilo, que nunca funcionaron, bien está que las Academias colaboren en la mejora del lenguaje jurídico.

Segunda.- Imagino que el sillón que ocuparé como numerario no difiere del que vengo ocupando desde 1967, como académico correspondiente en Córdoba. Lo que no obsta para que, al cambiar de condición, ponga de manifiesto un cordial recuerdo a quienes me trajeron a esta Casa, mi agradecimiento a quienes han propuesto y a quienes han aprobado mi ascenso, y mi promesa rotunda de asumir con la mejor disposición la mayor cuota de responsabilidad académica que desde este mismo momento me corresponde.

He dicho. Gracias.

---

[66] "La elaboración de las sentencias del Tribunal Constitucional: una experiencia personal". Nº 31 de los Anales de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, nº31, Madrid, 2001, pág. 56.

DISCURSO DE CONTESTACIÓN AL DE INGRESO DEL ILMO. SR. D. RAFAEL MIR JORDANO

JOAQUÍN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO Y DIRECTOR

Dignísimas autoridades,
Ilmo. Sr. Presidente de la Audiencia Provincial,
Ilmo. Sr. Fiscal Jefe de la Audiencia Provincial,
Ilmos. Sres. Decano y Decano electo del Colegio Oficial de Abogados de Córdoba,
Ilmo. Sr. Decano del Colegio Oficial de Abogados de Lucena,
Sres. Magistrados, Fiscales, Abogados, Notarios, Registradores y demás Juristas,
Ilustre Cuerpo Académico,
Señoras y señores:

En este alborecer de siglo, en el alborear del tercer milenio de la era cristiana, cuando asoma un año capicúa que es presagio y anuncio de buena suerte, alcanza D. Rafael Mir Jordano la máxima condición académica, la de Numerario de esta Real Academia cordobesa de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, que le abre sus centenarias puertas de par en par para recibirlo con los brazos abiertos por su amplia trayectoria profesional, intelectual y magisterial.

En mi condición de miembro del Pleno designado para la función, le doy la más cordial bienvenida y le deseo una larga permanencia en esta Casa y que acreciente en ella sus ya aquilatados méritos, sobre todo en los campos del Derecho y de la Literatura. Porque el Sr. Mir Jordano, que continuará adscrito a la sección de Ciencias Morales y Políticas, podría con plena validez adscribirse a la de Bellas Letras. Tanto para la una como para la otra viene avalado y así se ha puesto de manifiesto, con meridiana claridad, en su bien trazado discurso de ingreso, denso y brillante, que acabamos de oír.

Hace más de tres décadas que tuve conocimiento de la honda personalidad de D. Rafael Mir, precisamente a raíz de mi arribada laboral a Córdoba, en 1968, cuando un año antes había sido nombrado él Académico Correspondiente a propuesta de D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, D. Vicente Orti Belmonte, D. Vicente Flórez de Quiñones y Tomé, D. José Valverde Madrid y D. Juan Gómez Crespo.

Los años subsiguientes me dieron la oportunidad de tratarlo en los escenarios académicos y trabamos una buena amistad con la posterior ocasión de algunos hechos concretos, como la corredacción del libro *Los andaluces del siglo XX*, editado por el Ateneo de Córdoba, el haber sido maestro de bufete de una de mis hijas y el haber trabajado codo con codo durante varios años, junto con otros compañeros, en la preparación y en la ejecución de la venta de unas propiedades rústicas de la Academia en la provincia de Granada.

Todo ello me permitió conocer más a fondo la trayectoria vital de D. Rafael Mir en su doble vertiente jurídica y literario-cultural, que ahora trato de resumir ante ustedes.

Nació en Córdoba en 1930 y siendo aún estudiante de Bachillerato pronunció sus primeras conferencias y publicó sus primeros artículos.

Cursó la carrera de Derecho en Sevilla y en Madrid, licenciándose en la Complutense, donde también realizó algunos estudios de Ciencias Políticas. Posteriormente, en la Facultad de Derecho de Sevilla, hizo los cursos del Doctorado.

No perdió el tiempo libre en Madrid, porque allí, en 1952, a sus veintidós años, fundó y dirigió la revista *Arquero de Poesía*, también codirigida, a su llamada, por Antonio Gala, Gloria Fuertes y Julio Mariscal Montes, a la sazón desconocidos como escritores. En *Arquero de Poesía* publicaron, entre otros, Prevert, José Mª. Pemán, Federico Muelas, Mariano Roldán, Ricardo Molina, Jean Cocteau y Vicente Gaos, lo que da idea de la calidad de la revista y de la altura que llegó a alcanzar.

En el mismo año 1952 salió de la imprenta su antología *Cuentos extranjeros* y en 1955 el libro de cuentos *Cayumbo*, editado en Madrid por Ágora. Poco después, otro libro de cuentos, *Estamos solos*, fue seleccionado en el concurso nacional "Leopoldo Alas", fallado en Barcelona. Esta última obra está hoy en imprenta y pronto verá la luz de la mano de Ánfora Nova. En cuanto a *Cayumbo*, el Ateneo de Córdoba realizó en 1999 una edición facsímil que fue presentada en la Feria del Libro de ese año.

A su vuelta a Córdoba, Rafael Mir fundó y codirigió la *Revista del Mediodía*, que salió en los años 58 y 59 y que acogió textos de Sciacca, Buero Vallejo, Ignacio Aldecoa, Gabriel Celaya, José Aumente, Tierno Galván, Lauro Olmo, Rafael Montesinos, Gaya Nuño y Carmen Conde..., por citar sólo algunos de los colaboradores.

Participó, en 1954 en Baeza, en el primer homenaje nacional a Antonio Machado. No es necesario resaltar la importancia de este homenaje en el contexto político de la época.

Carlos de Arce incluyó a Rafael Mir en la antología *Cuentistas contemporáneos* en 1958 y el Centro Cultural Generación del 27, de Málaga, hizo lo mismo en *Narradores cordobeses* en 1999.

En el Círculo de la Amistad de Córdoba, con más vocación entonces de casino provinciano que de Liceo Artístico y Literario, fundó en 1960 el Cine-Club -de tan grato recuerdo para los jóvenes de entonces-, codirigiendo la primera etapa y llamando a su tribuna a prestigiosos críticos y especialistas, que la ocuparon, entre ellos Josefina Molina, hoy de actualidad por el montaje de *La lozana andaluza* en Sevilla.

Tres años más tarde, en 1963, presentó en el Cine-Club el ciclo "El cine español en que esperamos", con cortos de graduados entonces recientes del Instituto de Estudios, Investigaciones y Experiencias Cinematográficas, como Picazo, Patino y Summers.

Participó activamente, en 1965 en nuestra ciudad, en las "Conversaciones sobre Teatro" con José Luis Alonso, Fernández Santos, Antonio Gala, Guerrero Zamora, Alfredo Marqueríe, José Monleón, Rodríguez Méndez, Lauro Olmo y otros más, insólita reunión de personajes tan diversos que marcó un hito en el teatro español de posguerra.

Hacía posibles estas actividades -a veces con el dolor de la incomprensión- el hecho de ocupar Mir Jordano la secretaría primero y la presidencia después de la Comisión de Cultura del Círculo de la Amistad, en una brillante etapa cultural bajo la rectoría de Antonio Muñoz y Ramírez de Verger y con la compañía del fotógrafo José Jiménez, del abogado Martínez Bjorkman y del pintor y vidrierista Antonio Povedano, equipo que organizó además conciertos, conferencias, exposiciones, presentaciones de libros y lecturas y representaciones teatrales.

Sin estar afiliado a partido político alguno, el Consejo de Ministros lo nombró en 1978 Delegado Provincial en Córdoba del entonces nuevo Ministerio de Cultura, cargo

que desempeñó durante año y medio y desde el que impulsó o proyectó obras como la de restauración de Medina Azahara o las de ubicación y modernización del Archivo y de la Biblioteca Provinciales.

Presidió la Asociación de Amigos de los Museos de Córdoba entre 1984 y 1992 y llegó a ocupar la vicepresidencia de la Federación Nacional. Bajo su mandato se celebró en Córdoba el VII Congreso mundial de la especialidad.

Más recientemente, en 1995, el Ateneo de Córdoba le ha editado el libro *Lo escrito, escrito está*, recopilación de sus escritos publicados de 1950 a 1994, con exclusión de los jurídicos y de los de creación literaria. Y ya se ha hecho referencia a su corredacción de la obra *Los andaluces del siglo XX*, asimismo editada por el Ateneo en 1996.

Entre sus artículos de tema no jurídico, debemos mencionar "Normativa del patio principal en la zona histórico-artística de Córdoba"[1], "Líneas paralelas. Encuentro. Notas para el homenaje académico al diario *Córdoba* en su 50 aniversario"[2], "Escepticismo y tolerancia en Juan Bernier"[3], "Cualquier tiempo pasado fue peor"[4], "El caballo y la caza"[5], "Pasado, presente y futuro de la caza mayor en Fuente Obejuna"[6], "El Día Mundial del Teatro y el centenario de Federico García Lorca"[7] y "Correspondencia de *Arquero de Poesía* (1951-1953) con Gloria Fuertes, Antonio Gala y Julio Mariscal Montes"[8].

Colaborador habitual de prensa, ha publicado artículos en numerosos diarios y revistas como *Poesía Española, Índice, Triunfo, Caza y Pesca, Boletín de la Universidad de Antioquia...* y actualmente mantiene en las páginas de opinión del diario *Córdoba* la sección quincenal "Miradas". Por último, en el presente año aparecerá un nuevo libro suyo, *Cuentos de una cuarta*, colección, como el título indica, de cuentos muy breves.

"Algo sobre los escritores del 98", "Baroja", "Cela" o "Biografía del cuento" son títulos de algunas de las conferencias de tema literario que ha pronunciado.

Es bien conocida la afición del nuevo Numerario a la fotografía, que vierte en otras aficiones como la caza y los toros y en la que en 1995 obtuvo el primer premio de fotografía taurina "Coso de los Tejares" de Córdoba.

En cuanto a la actividad jurídica de Rafael Mir, ejerce brillantemente la Abogacía desde 1955, con actuaciones en Tribunales de todo grado. Actualmente está integrado en los Colegios de Abogados de Córdoba y Madrid.

Vocacionado a la docencia y a la investigación, fue profesor del Colegio Universitario de Derecho de Córdoba hasta su extinción y encargado de la cátedra de "Derecho Mercantil" de la Facultad de Derecho de nuestra Universidad desde su creación hasta el año 1984. Y en su bufete se han formado más de treinta abogados, en su mayoría ejercientes y algunos de ellos hoy profesores de la Escuela de Práctica Jurídica de la Universidad.

---

[1] *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 121 (1991), pp. 309-311.

[2] *Ib.*, 122 (1992), pp. 85-86.

[3] *Ib.*, 122 (1992), pp. 111-112.

[4] *Ib.*, 127 (1994), pp. 157 y ss.

[5] *I Jornadas de la Real Academia de Córdoba y la Diputación de Córdoba. El caballo.* Córdoba, Diputación Provincial, 1995, pp. 139-148.

[6] *Actas de las Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba en Fuente Obejuna*, Córdoba, Diputación, Real Academia de Córdoba y Ayuntamiento de Fuente Obejuna, 1996, pp. 125-130.

[7] *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 135 (1998), pp. 59-62.

[8] *Ib.*, 137 (1999), pp. 199-217.

En varias ocasiones ha sido elegido miembro de la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de Córdoba, impulsando como Secretario su *Boletín* y la colección de Pequeña Jurisprudencia.

Entre sus trabajos de investigación sobre temas jurídicos cabe citar uno extenso que con el título de "La culpa de la víctima, excluyente de la obligación de indemnizar. Consideración temporal" fue incluido en la obra colectiva *Estudios jurídicos*, editado en 1991 por la Universidad de Córdoba en conmemoración del décimo aniversario de la Facultad de Derecho.

Otros artículos destacados son los que se titulan "La dicotomía persona física-persona jurídica, hoy"[9], "Significación y consecuencias de la calificación de Patrimonio Mundial"[10], "La Justicia y el Derecho en Séneca"[11] y "El proceso monitorio y el juicio cambiario"[12], ponencia en el curso sobre la nueva Ley de Enjuiciamiento Civil, en febrero del 2001 en el Colegio de Abogados de Lucena.

En no pocos foros ha pronunciado conferencias, ha participado en congresos y cursos y ha intervenido en mesas redondas sobre temas como la unidad europea, la Abogacía, los tributos de la industria, las acciones nacidas de las letras de cambio o relacionadas estrechamente con ellas, las excepciones cambiarias y extracambiarias, la teoría y la praxis en el moderno Derecho cambiario, el seguro obligatorio de los automóviles, el Derecho Agrario, el Derecho Comunitario Europeo o las nuevas leyes (la cambiaria, la de sociedades anónimas y la procesal civil).

Como puede verse una vez más, el título del discurso del Sr. Mir Jordano es un acierto y un compendio de esa su trayectoria vital a la que nos venimos refiriendo, doble trayectoria vital, o "bifronte" como Mir la llama. El Derecho y la Literatura o la Literatura y el Derecho son su vida, que él adorna, como queda dicho, con aficiones cinegéticas, taurinas y fotográficas, si bien no estará en desacuerdo en que podemos añadir las gastronómicas.

No en balde De Bonald afirma que la literatura es expresión de la sociedad y de los problemas que en ella se engendran y Wellek y Warren defienden que el escritor, inevitablemente, expresa su experiencia y el concepto total de la vida.

No es infrecuente este binomio ni en la Historia del Derecho ni en la Historia de la Literatura. Él mismo lo ha dejado expuesto en su discurso, en las tres facetas de "Derecho y Literatura convivientes en una misma persona", "El Derecho en la Literatura" y "La Literatura del Derecho".

Sin constreñirnos a ninguno de ellos, constatamos que son innumerables en España y en el mundo los casos de simbiosis Derecho-Literatura. Sin remontarnos a las civilizaciones más antiguas, al *Levítico* -el libro jurídico por excelencia de la *Biblia*- o al poético *Código de Manu* de la literatura sánscrita o a *Las Leyes* de Platón o al abogado Quintiliano -romano de Calahorra- o a la compilación jurídica de *Las Partidas* -dirigida por Alfonso X el Sabio-, recordemos al dramaturgo mejicano Juan Ruiz de Alarcón, que ejerció la abogacía en Sevilla; al ecijano Luis Vélez de Guevara, el autor de *El diablo Cojuelo*, abogado en Madrid; al polígrafo asturiano Gaspar Melchor de Jovellanos, autor del famoso *Informe en el expediente de la Ley Agraria* (1795) y de la *Memoria en defensa de la Junta Central* (1810); al poeta extremeño Juan Meléndez Valdés, magistrado en Zaragoza y Valladolid; y al zamorano Leopoldo Alas "Clarín", catedrático de

[9] *Revista Jurídica de Andalucía* 13 (1994) y *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 127 (1994) , pp. 387-395.

[10] *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 129 (1995), pp. 111-115.

[11] *Ib.* 132 (1997), pp. 65-71.

[12] *Considerando* 1 (Lucena, 2001), pp. 40-44.

Economía y Estadística en Salamanca, más tarde en Zaragoza y por último catedrático de Derecho en Oviedo.

Y como el nuevo Académico Numerario cita extensamente a este último, no vendrá mal sacar a colación la funesta crítica que hace "Clarín" al poema "A María (bordando una estrella). Inédito" de nuestro paisano Fernández Grilo.

"Clarín" en su artículo "Versicultura Grilus Vastralix", analiza o más propiamente descuartiza el poema del cordobés.

Veámoslo:

> Hace muchos años que vengo sosteniendo, con un valor de que nunca me alabaré bastante, que D. Antonio Fernández Grilo es un poeta tan malo que, si no hubiera Velardes en el mundo, podría pasar por el peor poeta. Pero aunque Velarde sea peor todavía, no importa, bastante malo puede ser Grilo, a pesar de eso. Que en cuestión de versos el mal es infinito.
>
> En una revista de cuyo nombre no quiero acordarme, publica Grilo una poesía que tiene los siguientes rótulos:
>
> *A María (bordando una estrella). Inédito.*
>
> Vamos a cuentas. ¿Por qué dice usted inédito en vez de inédita? Acaso para que no se crea que la estrella es la inédita, o que la inédita es María.
>
> Inédito, ¿el qué? Si es la poesía, si es la composición, es inédita. Por muchos sustantivos que suplamos, ninguno de los que pueden convenir al caso puede ser masculino.
>
> ¿Y qué significa eso de (*bordando una estrella)*? ¿Quién borda allí? ¿El Sr. Grilo? Porque todo bordado es labor de mano, si bien es cierto que he visto monstruos que hacen calceta con los pies.
>
> Doblando esbelta la gentil cintura,
> sobre la falda su labor matiza.
>
> Por lo visto, para Grilo, matizar significa bordar en cañamazo. Yo tengo una sobrina, según eso, que me está matizando unas zapatillas.
>
> Doblando esbelta la gentil cintura,
> sobre su falda su labor matiza,
> semejante a un vapor de rosa y oro
> que lento surge cuando muere el día.
>
> De modo que, según el contexto, María (porque supongo que Grilo habla de María), cuando matiza su labor parece un vapor de rosa y oro que surge lento a eso de las siete de la tarde en este tiempo.
>
> Ella, la que en los juncos ha aprendido
> el flexible ondular con que se cimbran.
>
> Los flexibles serán los juncos o la cintura de María; pero el ondular no es flexible ni inflexible, y a poco que medite el autor me dará la razón. Además, no se dice aprender en los juncos, cuando lo que se quiere decir es aprender de los juncos.
>
> La que esconde entre párpados de nieve
> soles que en ojos el amor nos pinta.
>
> Gongorismo de López Bago. Para decirle a una muchacha que tiene unos ojos como unos soles, no se le dice de tan mala manera.

La que finge en su voz la voz de un arpa.

Yo he oído hablar de los arpados ruiseñores, de los arpados jilgueros, de los arpados canarios y de Arpavieja, pero jamás creí que fuera comparable a un arpa la voz de una mujer que tiene buena voz.

Hada de los ensueños,

(O de cualquier cosa).

Venus griega.

(¡Griega...! No confundirla con la Venus negra).

La venturosa y sin rival María,

(Por muchos años)

trocando su labor en firmamento,
sobre su fondo trémulo se inclina,
y del cielo fingido entre su falda
brota la estrella que a su dueña envidia.

¡Cuánta poesía! ¡Una estrella de estambre que envidia a su dueña y que brota!

Ni las estrellas brotan, ni tiene nada de particular que una muchacha bonita sea mucho más guapa que una estrella bordada con estambre, amarillo probablemente, y mal bordada, probablemente, puesto que, según el poeta, estaba trémula mientras bordaba.

Además, una golondrina no hace verano, y una estrella en cañamazo no hace firmamento, con su fondo y todo, sobre el cual María se inclina.

Con ese sistema de hacer metáforas, no le falta a usted más que comparar a María con una pirámide de Egipto, como el orador de Hermosilla.

Hilos de luz las pintorescas hebras.

¡Pero este Grilo debe estar subvencionado por algún comercio de pasamanería! ¡Mire usted que decir que las hebras *pintorescas* de estambre parecen hilos de luz!

¿Qué idea tiene de la luz este hombre, amigo Rodríguez Mourelo? Explíquele usted un poco de óptica y enséñele usted el fotófono que tiene en casa.

Hilos de luz las pintorescas hebras
prestan al astro de la tierna ninfa.

¿Qué ninfa? Mire usted que una ninfa bordando unas zapatillas tiene poco de mitológica; es una ninfa burguesa, ajena al arte clásico.

¿Y qué es el astro de la tierna ninfa? ¿Dónde tiene esa ninfa el astro?.

¿Si lo tendrá en la frente, como los animales que tienen fortuna?

Astro.

(Aquí va a dar explicaciones)

que en el acero de la aguja
encuentra el germen del sublime *fiat.*

Como se ve, el poeta no da puntada sin hilo y sin metáfora. El germen *fiat* (quiere decir que el *fiat* es el germen) sale del acero de la aguja; aquí es preciso figurarse a Dios cosiendo para

fuera y zurciendo estrellas; y si no, al sastre del Campillo, que cosía de balde y ponía el hilo del *fiat*. De todos modos, hay para volverse loco.

Y brota

(Ya había brotado antes, hombre).

Y crece y la labor se ensancha,

(¿Y no se alarga?)

y al verla junto al rostro de la niña,
no saben

(¿Quién?)

si es el rostro el que refleja,

(¿Qué?)

o la fingida estrella la que brilla.

Debe ser el rostro, porque el brillo de las estrellas de trapo es muy poca cosa.

En resumen, esta poesía *inédito* de Grilo parece uno de esos perritos de lanas, con ojos de cristal, que tienen las viudas de intendentes que reciben a caballeros solos; perritos que son restos de un mal entendido romanticismo de sus tiernos abriles.

Eso no es ser poeta, Grilo; eso es ser modisto.

Cuando vuelva usted a escribir unas *Ermitas de Córdoba*, de esas que lee usted en todas partes, y sus apasionados quieran dedicarle un homenaje, porque no sea usted menos que Pulido, en vez de una escribanía de plata o una pluma de oro, deben regalarle a usted una *silenciosa* máquina Singer.

María Antonia Sanz Cuadrado[13] en 1949 ve claramente el propósito de ridiculizar a Grilo hasta límites intolerables, aunque el poema no sea precisamente un acierto.

Pero la demoledora crítica de "Clarín" se desacredita por sí misma. Desde el título pone de manifiesto su intención aviesa, frecuente en un escritor y crítico acostumbrado a la sistematización jurídica, pero con un estilo acrimonioso y virulento que violentó reglas de buen gusto[14]. Porque "Clarín" fue intransigente y dogmático, injusto a veces, punzante, agresivo, insidioso[15], lo que le ocasionó muy agrias polémicas y más de un duelo.

Nadie se asuste. Que nuestro nuevo Numerario no está en la línea de "Clarín" en cuanto que proceso y resultado simbióticos de lo literario y lo jurídico, como no lo están otros que también son o fueron Académicos de esta Casa, como Alfonso Canales, malagueño a quien admiro profundamente y con quien me une una entrañable amistad; Baltasar Peña Hinojosa, abogado que versificó con humor la Constitución de 1978 y el Estatuto de Autonomía andaluza; Antonio Rodríguez Adrados, notario que se adentra en la cultura clásica; Guillermo Sena Medina, fiscal y poeta; Eduardo Roca Roca, administrativista y poeta que ha publicado recientemente *Lejano silencio*[16]; José Mª. Ocaña Vergara, catedrático de Lengua y Literatura Españolas y abogado, que leyó su

---

[13] Vid. Sanz Cuadrado, María Antonia: "Grilo y la crítica", *Cuadernos de Literatura. Revista general de las Letras*, Madrid, C.S.I.C., t. V, nº 16, 17 y 18 (1949), pp. 67-103.

[14] Vid. González Blanco, Andrés: "Leopoldo Alas *Clarín*. Juicio crítico de sus obras", *La Novela Corta* 250 (1920), pp. 1-2.

[15] Vid. Cejador, Julio: *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, Madrid, 1918, t. IX, pp. 265-266.

[16] Roca, Eduardo: *Lejano silencio*, Granada, 1998.

discurso de ingreso en esta Academia sobre "Consideraciones jurídico-morales en la narrativa cordobesa contemporánea"[17]; José Peña González, Catedrático de Derecho Constitucional y ensayista; José Valverde Madrid, notario y escritor de temas artísticos; Manuel Peláez del Rosal, catedrático de Derecho Procesal y articulista; Carmelo Casaño Salido, abogado y escritor; Carlos Valverde Castilla, abogado y poeta; Julio Aumente Martínez Rücker, abogado y poeta igualmente; Antonio Gómez Alfaro, abogado y periodista; Luis Mapelli López, abogado y escritor; José Acedo Castilla, abogado y crítico literario; Antonio Linage Conde, notario e historiógrafo; José Aparicio Pérez, especialista en Derecho Financiero, que expuso en este mismo lugar, no hace mucho, el trabajo "Lenguaje y Derecho"[18]; y otros muchos que no cito para no cansar a ustedes.

Precisamente de Aparicio Pérez se me grabó que "la Literatura y el Derecho han estado siempre en estrecha relación, en la medida en que todo escrito deba mantener una mínima dimensión "novelesca". Y aclara que "de hecho la palabra "novella" tuvo su origen como término jurídico", que "era en el Código de Justiniano la novedad añadida a una ley anterior".

Recojo de Aparicio una cita de Manuel Olivencia[19] en "Letras y letrados": "Las ideas jurídicas pueden envolverse en el hermoso ropaje de la buena literatura aunque lo que se cuente sea la doctrina del acto de comercio".

¡Qué bien viene el texto al caso que nos ocupa! Se trata de recibir en esta Casa como Numerario a un mercantilista de pro, lúcido en la doble vertiente de su producción: la jurídica y la literaria o la literaria y la jurídica, que tanto monta en Rafael Mir.

Rafael, más que nunca y para proseguir tu doble o "bifronte" producción vital, estás en tu Academia. Yo me honro en recibirte en nombre de esta Casa. "Ad multos annos".

He dicho.

---

[17] Vid. *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 113 (1987), pp. 23-41.

[18] *Ib.* 140 (2001), pp. 229-234.

[19] *Ib.*, p. 234.

LA GEOGRAFÍA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA SEGÚN JUAN CARANDELL PERICAY (*)

ANTONIO LÓPEZ ONTIVEROS
ACADÉMICO NUMERARIO

ÍNDICE

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN:
LA OBRA DE CARANDELL SOBRE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

PRIMERA PARTE:
ASPECTOS FÍSICOS DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA
* EL RELIEVE CORDOBÉS, SÍNTESIS DE ANDALUCÍA
* SIERRA MORENA O EL BORDE DE LA MESETA IBÉRICA EN ANDALUCÍA
* CAMPIÑA, DEPRESIÓN Y VALLE DEL GUADALQUIVIR
* LAS SUBBÉTICAS CORDOBESAS Y LA SIERRA DE CABRA, CENTRO GEOGRÁFICO DE ANDALUCÍA
  - Advertencias previas
  - Visión de conjunto de las Subbéticas cordobesas
  - Estudio específico de la comarca de Cabra

SEGUNDA PARTE:
ASPECTOS HUMANOS DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA
* POBLACIÓN, POBLAMIENTO Y HÁBITAT DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA
  - Algunas observaciones sobre temas demográficos cordobeses
  - La óptica de estudio del poblamiento y el hábitat
  - Extensión de términos municipales y distancia entre pueblos
  - Diseminación o enrarecimiento del hábitat
  - Caracterización de la agrociudad andaluza
  - Notas de Geografía urbana
  - Observaciones sobre la vivienda rural y urbana

(*) Discurso de ingreso en la Real Academia de Córdoba del Dr. Antonio López Ontiveros, el día 6 de junio de 2002.

* LA GEOGRAFÍA AGRARIA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA
- Observaciones generales sobre la ideología agraria de Carandell
- Bosquejo de Geografía agraria de la provincia de Córdoba
- Origen, críticas y solución al latifundismo
- El mito de la pequeña propiedad y el pluricultivo: la fascinación del Levante español
- El Pantano del Guadalmellato: sus características y significado
- La erosión antrópica y el temible tópico de las roturaciones

* ARTICULACIÓN TERRITORIAL DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA Y FERROCARRIL
- La situación ferroviaria de la provincia de Córdoba
- El ferrocarril Córdoba-Puertollano
- El transcampiñés, un ferrocarril para enlazar Córdoba con Granada

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA
- I.- Obras de Carandell utilizadas
- II.- Obras de A. López Ontiveros sobre Carandell
- III.- Otra bibliografía utilizada

PRÓLOGO

Don Juan Carandell Pericay (1893-1937) es un eminente geólogo y geógrafo, nacido en Cataluña, Figueras, y afincado en nuestra provincia, primero en Cabra, de 1917 a 1937, en cuanto Catedrático de Ciencias Naturales del Instituto Aguilar y Eslava, y después en Córdoba casi hasta el final de su vida, pues murió en Pals (Gerona) a causa de incidencias originadas por la guerra civil.

Pese a su corta vida, de Carandell conocemos más de 300 escritos. Solé Sabarís (1978) es el primero que, tras biografiarlo, aporta una amplia bibliografía suya, no obstante incompleta. Posteriormente, J. García García ha dado a la luz varios escritos (véanse en la bibliografía final) que versan especialmente sobre aspectos biográficos de Carandell; yo mismo, solo, también he escrito otros trabajos, entre los que destaco uno de 1995 sobre la incardinación y aportación de Carandell al naturalismo español y andaluz, y otro, de 1997, sobre sus estudios de Geografía humana; en colaboración con Naranjo Ramírez, hemos publicado también media docena de trabajos, de los que resalto uno referido a los escritos carandellianos sobre Sierra Nevada, y otro que versa sobre su concepción geográfica comparada de Andalucía y Cataluña (véanse también estos trabajos en la bibliografía final con un epígrafe sobre las aportaciones de A. López Ontiveros).

Por fin, nos resta dar cuenta que los tres académicos antes aludidos -J. García, López Ontiveros y Naranjo Ramírez- tienen ya prácticamente terminado un extenso y completo trabajo sobre la vida y la multifacética obra de Carandell. En este contexto, pues, es en el que hay que situar la obra que ahora presento sobre la geografía cordobesa según Juan Carandell Pericay.

A la vista, pues, de las publicaciones referidas, no procede -creo- una biografía de Carandell, ni tampoco el análisis de sus principales rasgos y tareas intelectuales y científicas, ni del contexto ideológico en que se desenvolvió, que no fue otro que el de la Institución Libre de Enseñanza y el naturalismo español. Los miembros de la Real Academia de Córdoba, además, a quienes va dirigida esta obra, conocen suficientemente la singladura humana e intelectual de quien fue también académico de la de Córdoba, y ellos -y cualquier otro- pueden recurrir a la bibliografía citada.

Pero sí hay que definir con precisión el marco espacial de estudio, que no es otro que la estricta provincia de Córdoba, para cuya observación Carandell frecuentaba tres observatorios excepcionales que le permitían visualizarla casi en su totalidad: Picacho de la Virgen de la Sierra de Cabra, Ermitas de Córdoba y la Torre parroquial de Bujalance, pueblo al que estaba muy ligado por razón matrimonial. Además, Carandell viajero asiduo e incansable, en viajes individuales o en excursiones escolares o científicas, la recorre en todos sus azimutes, lo que le lleva a tener y ofrecer un conocimiento provincial no perfecto pero sí inusual por su profundidad, además de cálido y apasionado.

No obstante, dicho conocimiento, tal como lo transmite en sus escritos, no es sistemático ni se encuentra en una o algunas obras de conjunto, aunque existan varias monografías específicas y profundas, científicas en suma. Lo más abundante, por el

contrario, son las observaciones divulgativas y periodísticas, muchas hechas a salto de mata, como cualquier otro viajero, excursionista u observador. Se trata, en suma, de una obra geográfica cordobesa dispersa, variopinta y hasta difícil de encontrar a veces, pero eso sí, casi siempre sin olvidar la óptica geográfica o geológica, seriamente concebida.

De este carácter no sistemático de la obra carandelliana, en general, y de la cordobesa, en particular, ha provenido el mayor escollo y dificultad de nuestra investigación que, en buena medida, ha consistido precisamente en reunir y organizar sus publicaciones, en darle argumento y estructura a lo que, en principio, era una masa informe de material bibliográfico de muy diversa condición y valor. Visto el resultado, modestamente, creo haber acertado y conseguido el objetivo propuesto, y además, ni por asomo, se ha pretendido desvirtuar o suplantar el propósito de Carandell .

En parte, este nuestro objetivo último creo que se ha logrado porque el trabajo no ha consistido sólo en una síntesis personal, interpretación y juicio de la obra carandelliana -aunque también ello, por supuesto, se pretenda y se haga- sino en la selección de una colección de textos y material gráfico que hablan por sí mismos, que dan la palabra a Carandell, que evitan interpretaciones no fundadas y sesgos inadmisibles. Por ello también, los juicios y valoraciones se señala expresamente que lo son y, aunque éstos sean más o menos coincidentes con el pensamiento de Carandell, siempre -creo- se le juzga con indulgencia y comprensión, no sólo porque la ciencia geográfica ha avanzado desde entonces y no se le puede calibrar con criterios de hoy, sino también porque estoy convencido de que su aportación en conjunto es valiosa y encomiable.

Sólo advertir ya a efectos formales que, como es constante la remisión a numerosas obras de Carandell, cuando se citan éstas no aparece el nombre del autor, sino sólo el año y letra que identifica a cada una de ellas en la bibliografía final. Y además que conste que todos los gráficos incluidos son de Carandell, aunque en algunos no aparezca su firma.

Y, por fin, sépase que esta obra no se podría haber escrito sin la ayuda generosa de Doña Irene Carandell, hija de Don Juan, que nos ha facilitado obras y documentos de su padre, lo que nos ha permitido y nos está permitiendo a Don Julián García y a mí rescatar -totalmente de forma desinteresada- la figura de Don Juan Carandell, geógrafo eminente de su época, no sólo a escala provincial sino también española e internacional. Inmensamente agradecido estoy, pues, a Doña Irene Carandell.

Como también lo estoy por las ayudas recíprocas y constantes de Don Julián García y Don José Naranjo, aunque en ambos casos por encima del agradecimiento doy paso a mi congratulación por una colaboración desinteresada y sobre todo una amistad sincera.

INTRODUCCIÓN

LA OBRA DE CARANDELL SOBRE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

Juan Carandell Pericay entre 1917, año en que pasa a ser Catedrático de Ciencias Naturales del Instituto de Cabra, y 1936, año anterior a su muerte, publicó 66 trabajos que tienen relación con la geografía de la provincia de Córdoba.

De estos trabajos, 35 son artículos de periódico, 21 artículos en revistas científicas, bien de investigación, bien de didáctica, bien de alta divulgación, tres en el "Boletín de la Real Academia de Córdoba", y el resto son monografías publicadas como libritos independientes o no tienen referencia clara.

Los periódicos en que publica Carandell de estos temas son los egabrenses "La Opinión" y "El Popular", sobre todo hasta 1927 en que es trasladado al Instituto de Córdoba, y después buena parte de sus artículos aparecen en el "El Diario de Córdoba", con la excepción de algunos en "El Noticiero Sevillano".

Y las revistas de carácter científico o de divulgación en que aparecen sus artículos sobre Córdoba, son las que siguen según orden aproximado de importancia: "Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural", "Peñalara", "Ibérica", "Revista de Segunda Enseñanza", "Revista de Escuelas Normales", "Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica de Madrid", "Las Ciencias", "Ganadería", "El Progreso Agrícola y Pecuario". Varias de estas revistas están ligadas a la Institución Libre de Enseñanza, en cuyo círculo intelectual se formó y continuó Carandell hasta su muerte. También hemos contabilizado, como se ha dicho, tres estudios publicados en el "Boletín de la Real Academia de Córdoba".

La temática de la obra carandelliana cordobesa puede clasificarse así:

TEMÁTICA	Nº Publicaciones
Geología y Geografía Física	18
Petrología	3
Geomorfología	5
Hidrografía y Geomorfología fluvial	6
Monografías geológico-geográficas	4
Geografía Humana	35
Geografía agraria	12
Población, Poblamiento y Geografía urbana	5
Evocaciones paisajísticas	6
Etnografía	4
Articulación territorial y ferrocarril	8
Viajes Escolares y Excursiones	8
Otros	5

Para la comprensión del significado del anterior cuadro en relación con el tema que vamos a desarrollar conviene hacer algunas observaciones.

El número de títulos que se asigna a cada gran apartado no tiene relación con la importancia y calidad de éste. Así es evidente que la aportación de Carandell a la "Geología y Geografía Física", pese a que aparezcan menos títulos, no va a la zaga en importancia respecto a la "Geografía Humana", cuyo mayor número de estudios se debe en buena medida a que se presta más a cuantiosas y poco sistemáticas aportaciones periodísticas, aunque también se cuente aquí con espléndidos estudios.

Respecto al primer gran apartado sobre *Geología y Geografía Física* cordobesa puede calibrarse la importancia de la obra del autor sobre España y Andalucía en López Ontiveros (1995), pudiéndose comprobar que Carandell es especialmente creativo y aporta en Geomorfología general, en Geomorfología fluvial y en la síntesis y ordenación del relieve andaluz, en el que encuadra con toda precisión el cordobés, según él, "síntesis de Andalucía" y en el que se cuenta con dos observatorios privilegiados: las Ermitas de Córdoba y el Picacho de Cabra, que califica de "Centro Geográfico de Andalucía". Esto último, la síntesis del relieve andaluz, "el resumen científico de la geografía andaluza, redactado para gentes cultas ajenas a estas cuestiones" (Chico, 1930), lo hizo Carandell en esta Real Academia de Córdoba, en el bello discurso de ingreso en la misma hace más de setenta años, el 30 de abril de 1930.

En *Geografía Humana* hay que anotar que las obras de Carandell son, en general, tardías, culminación cenital del conjunto de su tarea científica, sobresaliendo el alto significado de esta geografía cordobesa en relación con el conjunto de los aspectos humanos estudiados para el resto de España y especialmente referidos a Andalucía y Cataluña (López Ontiveros, 1997). Por su calidad, y como se verá, hay que resaltar aquí tres o cuatro artículos muy perspicaces en Geografía agraria, uno o dos en población y poblamiento y algunas evocaciones paisajísticas, literarias y gráficas, a las que tan aficionado y diestro era nuestro autor (López Ontiveros, 1999).

Siempre hay que tener en cuenta en la obra carandelliana sus *Viajes Escolares y Excursiones*, aunque no se refieran precisamente a Córdoba las mejores de sus realizaciones en este ítem, con excepción de las que hizo en Cabra con motivo del XIV Congreso Geológico Internacional (López Ontiveros, 1994).

Y, por último, como siempre ocurre, hay un apartado misceláneo de *Otros*, constituido por obras heterogéneas y dispares que, no obstante, ayudan para tal o cual apostilla o precisión.

Sin duda, esta aportación carandelliana al estudio de la provincia de Córdoba constituye una parte muy fundamental del conjunto de su bibliografía, y para el espacio geográfico cordobés es una bendición científica e intelectual porque organiza su geografía, explica muchos de su rasgos espaciales y evoca y exalta con elegancia muchas de sus bellezas.

PRIMERA PARTE
ASPECTOS FÍSICOS DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

EL RELIEVE CORDOBÉS, SÍNTESIS DE ANDALUCÍA

En un importante artículo y conferencia leída en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Córdoba en 1925 (d) Carandell erige en "Centro Geográfico de Andalucía" el Picacho de la Virgen de la Sierra. La razón de este significado del Picacho, dice el autor en su conferencia, que se la aportó el eminente geólogo Hernández-Pacheco que lo calificó

> "como la atalaya que, culminando a 1.223 metros de altura, constituye el centro geográfico de Andalucía, tan sintética es la visión que al turista, al geólogo y al geógrafo depara, toda vez que de una sola ojeada se da el observador perfecta cuenta de los tres elementos del territorio andaluz: Sierra Morena, Valle y Sistema Bético".

Por ello, sigue diciendo Carandell, y por otras razones -por ejemplo la importancia de los yacimientos fosilíferos mesozoicos de la Sierra de Cabra-, lo visitaron después los ingenieros Novo y Dupuy de Lôme, altos responsables del próximo Congreso Geológico Internacional de 1927, que confirmaron la importancia del Picacho, lo escogieron como visita obligada para los congresistas y "le animaron a que dibujase la vuelta de horizonte desde el Picacho",

> "honroso encargo -prosigue- hoy cumplido, habiendo dibujado y pintado las siluetas de todas las cortinas montañosas que desde allí la vista alcanza, constituyendo uno de los documentos que ilustrarán la guía geológica andaluza para el referido congreso".

Y en efecto, en la publicación *De Sierra Morena a Sierra Nevada,* excursión A-5 del Congreso, aparecen dos magníficas y extensas acuarelas, tituladas "Panoramas de Andalucía tomados desde la Sierra de Cabra", a las que acompañan sendos perfiles de relieve con expresión de los principales hitos de éste y los pisos geológicos de las distintas unidades ("Panorama circular desde la Ermita de Cabra", 1926, a).

Sabido esto, pues, Carandell en 1925 (d) distingue en el relieve andaluz contemplado desde el Picacho tres elementos: Sierra Morena, Valle del Guadalquivir y Sistema Bético. Ellos están representados en la provincia cordobesa y así los caracteriza el autor:

> "En la máxima distancia asoma la *Meseta Ibérica* que se yergue por el escalón de la falla bética y se mira todavía en el Valle del Guadalquivir, como no olvidándose de que Castilla también llegaba hasta el mar en la Era Secundaria.
>
> Más cerca, un mosaico de suaves ondulaciones en las cuales la luz no se recorta para trocarse en sombras bruscas, sino que se desvanece en las redondeces de tantas y tantas lomas arcillosas, danos idea del blando relieve que caracteriza al país bajo bético: la Campiña Cordobesa.
>
> [...] Desde aquellos cerros hasta el rumbo Este, o poco más, henos ante la propia grupa de la Sierra de Cabra.
>
> Ofrecésenos ésta en su plástica típica: relieve calcáreo, pesado, inflado, con torpes

siluetas, sin que ninguna destaque a guisa de crestas o pináculos enhiestos. Es el relieve característico del Jura Suizo-francés".

Ésta junto con la Sierra de Tiñosa, Pollos o de Jaula, Palojo, Sierra de Rute, etc. es lo que de forma titubeante llama "Prealpes Subbéticos" (1925, d).

En la interpretación posterior, más actualizada, de *Andalucía: Ensayo Geográfico* de 1930 (b), las tres unidades de Andalucía y Córdoba las describe Carandell según dos cortes meridianos de la región, uno de norte a sur desde las Ermitas de Córdoba y otro de sur a norte desde Sierra Nevada. El primero, desde luego, es mucho más completo y sistemático, resultando también de interés, no obstante, el segundo como complementario de algunos de los elementos analizados.

Desde las Ermitas, pues, hasta Sierra Nevada -que desde aquéllas se visualiza- se pueden describir y explicar el paisaje cordobés, el granadino y el malagueño "con lo cual habremos sintetizado el paisaje andaluz", o sea, los tres grandes elementos de que consta. Ellos en cuanto a su origen se explican así:

> "Son como un tomo de enciclopedia echado sobre una mesa, pisando un cuaderno de papel o un block de cuartillas que empujáis por el borde libre contra el voluminoso libro que hace de muro resistente. Las cuartillas se ondulan, se arrugan; las de encima de todo acaban por resbalar sobre las otras al empuje de vuestra mano, pero con la otra mano seguís empujando siempre; en definitiva un mar rizado de ondas de cuartillas avanza contra el muro. Ahí dejáis la tarea; habéis construido, conmigo, la máquina con que se fabrica, en miniatura, una porción de la tierra que se llama... Andalucía. ¿Que cuáles son en Andalucía aquel voluminoso tomo, y aquellas cuartillas y esas ondas enhiestas y esos cóncavos valles?. Helos ahí: el tomo es la Meseta ibérica, y su lomo o tejuelo, el escarpe en cuyo borde, las Ermitas, estamos; las ondas que resbalaron avanzando empujadas por una mano, las Sierras de Cazorla, Mágina, Jabalcuz, Cabra, Priego, Rute, Yeguas, Pruna y Grazalema y Ubrique. Las otras ondas que tras ellas levantó la otra mano, las Sierras Filabres, Nevada, Almijara, Tejeda, de las Cabras, del Torcal y Abdalajis, del Burgo, de Tolox, la Serranía de Ronda: el Sistema Bético por antonomasia. Los cóncavos valles... son, sencillamente, las altiplanicies de Baza y Guadix, de Granada, de Antequera y Bobadilla, de Ronda, y, aludiendo al espacio que media entre el voluminoso tomo y las ondas de cuartillas que resbalaron en sus avances, el Valle del Guadalquivir" (1930, b).

Y desde el punto de vista interpretativo nos advierte Carandell:

> "Permitidme que os diga que no es que África llegue a los Pirineos; África llega hasta la Campiña cordobesa; Europa, el elemento europeo de Andalucía, es Sierra Morena. Las invasiones geológicas recientes vienen de África (lo mismo que las humanas). Europa resiste en los escarpes de Sierra Morena. El Guadalquivir es, pues, geográficamente hablando, no literariamente, no en metáfora, el hijo de la negra África y el rubio continente eurasiático.
>
> Córdoba, la Córdoba magna del califato, se asienta en la línea de enlace entre lo europeo y africano... Yo postulo la existencia de dos Andalucías, la africana y la europea separadas por el Guadalquivir y las Campiñas de Jaén, Córdoba y Sevilla" (1930, b).

Aunque después tratemos con más detalle cada una de las unidades morfotectónicas cordobesas, ahora insistimos en las que creemos aportaciones esenciales de este discurso de Carandell para su ingreso en la Real Academia de Córdoba.

Quedan, pues, definidos los grandes elementos del relieve andaluz, del que es trasunto fiel el relieve de la provincia de Córdoba, y que son los siguientes:

- *Sierra Morena* que es borde de la Meseta Ibérica.
- *Valle del Guadalquivir* que es separación y tránsito entre los otros dos elementos.
- *Sistema Bético* dividido, a su vez, en *Sistema Bético por antonomasia* (cuyas principales sierras se han indicado), *Altiplanicies Intermedias* (Baza y Guadix, de Granada, de Antequera y Bobadilla, de Ronda) y *Cordillera Prebética* (cuyas unidades también se han relacionado).

Respecto a esta última, como se ha indicado, se denomina en el conjunto de la obra de Carandell de forma imprecisa y titubeante, aunque muy ilustrativa, llamándola: "Prealpes Subbéticos", "Prealpes Subpenibéticos", "Sistema Diagonal Andaluz", "Prebética", "Sierras Subbéticas", "Sistema Ante-Bético", "Sierras Mesobéticas", "Antepaís alpino del Sistema Penibético" y en concreto para la parte cordobesa también "Sierras Sud-cordobesas" y "Sierras del Sur".

No se encarecerá lo suficiente que es crucial, en mi opinión, la aportación de Carandell para la síntesis y ordenación del relieve andaluz -y en su contexto del cordobés-, vacilantes en su época incluso en la esencial terminología de las principales unidades morfoestructurales y que eran verdaderamente caóticas respecto a las desordenadas cordilleras Béticas. Estos elementos, por lo demás, coinciden esencialmente con los que posteriormente han delimitado la Geología y la Geografía a condición de modificar algunas denominaciones ("Pre-Bética" que hoy tiene una connotación más específica, "Surco Intrabético" por Altiplanicies intermedias) y ajustar algunas unidades concretas de relieve en las que Carandell yerra.

También, a la vista de lo expuesto, está claro que aquí Carandell interpreta el relieve andaluz plenamente a la luz de las teorías movilistas o de los corrimientos de corte wegeneriano, aplicadas a las Béticas por Brouwer, Staub, Argand, Fallot, Blumenthal, etc. (1931, c).

Por otra parte, una óptica más provincial es la que adopta Carandell en sus textos de Geografía humana de la provincia de Córdoba de los años treinta. Crucial es lo que al respecto expone en 1933, b, en donde comenta un diagrama fisiográfico de la Provincia de Córdoba -que publicó inspi-

Diagrama fisiográfico de la sección de Andalucía en que está enclavada la provincia de Córdoba.
Escala, 1 : 3.000.000

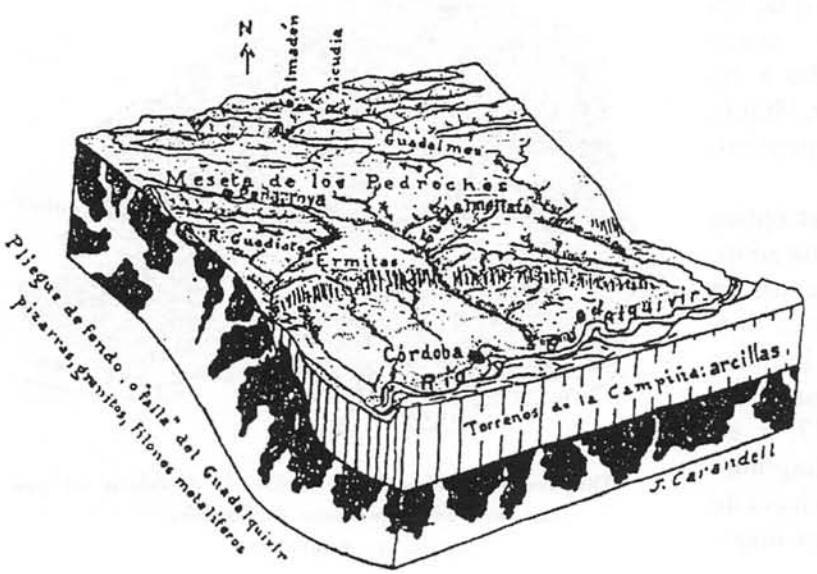
rándose en Lobeck (López Ontiveros y Naranjo Ramírez, 2001)-, y que, por su claridad y sobrio didactismo, no merece sino su reproducción integral.

Oportuno también es completar este texto, en cuanto al carácter ejemplar de la provincia de Córdoba en relación con el relieve andaluz, con lo que se afirma en 1934 (a):

> "Que la provincia de Córdoba reúne las características geográficas y geológicas de la península hispánica, sobre todo en cuanto al relieve y a la constitución de sus unidades componentes, es demostrable a renglón seguido.
>
> En efecto: la Península tiene tres elementos constitutivos fundamentales: la *Meseta*, núcleo antiguo; los *Pirineos* y la *Penibética*, arrugas o pliegues recientes independientes de la Meseta; las *Depresiones del Ebro y del Guadalquivir*, que han ido rellenando los espacios angulares entre la Meseta y aquellas dos cordilleras alpino-terciarias.
>
> Pues bien: esa trilogía la tenemos, más que en ninguna otra provincia hispánica en la de Córdoba; y más que en las andaluzas bañadas por el Guadalquivir y partícipes del triple carácter (Jaén, Córdoba, Sevilla), aparece en esta de Córdoba".

Y, por último, se enriquece el anterior texto con la caracterización morfotectónica, edáfico-agrológica y geomorfológica de las unidades de relieve cordobesas que hace en 1934 (g), acompañado de un elegante bloque-diagrama:

> "La provincia de Córdoba... físicamente participa de los caracteres inherentes a las tres grandes unidades geográficas de nuestra Península: *meseta, depresiones periféricas y pliegues externos* levantados o surgidos entre la primera y los macizos hercinianos -como ella- extrapeninsulares.
>
> De esta suerte, ofrece la demarcación administrativa cordobesa un retazo de meseta ibérica cortada por la falla astillosa del Guadalquivir (1.- La falla bética o del Guadalquivir es un "splintered fault", una falla astillosa o aserrada) y disecado con ahínco por los afluentes que de ella escurren al gran río andaluz; un *segmento de la depresión bética o Campiña*, por cuyos límites con aquélla discurre el Guadalquivir; y un tramo de pliegues que, a modo de *cadena prealpina, o de Jura, o de manto de corrimiento*, forman las alineaciones subbéticas que duplican el arco alpino-bético situado en la costa mediterránea.
>
> Agrológicamente, las tres regiones cordobesas corresponden, por aquel mismo orden, a terrenos sílico-feldespáticos, *alcalinos*, bloque serreño o Norte, granitos, pizarras; terrenos sílico-alumínicos, arcillosos (2.- A veces de tono oscuro, quizás un verdadero chernozion. No se olvide además que hubo frondosos bosques que han dejado humus en considerable cantidad), depresión bética, o *Mittelland*; terrenos calizos, región cárstica meridional.



Bloque diagrama de las regiones septentrional y media de la provincia de Córdoba. La primera muestra su morfología en penillanura; el frente abrupto correspondiente al "pliegue de fondo" que, al exterior, se resuelve en falla astillosa, atacada por hoces torrenciales que localizan pantanos; el valle del Guadalquivir, cortado en el espesor del terciario campiñés e impuesto a veces sobre terrenos más antiguos (hoz de Montoro y otras); y la terraza múltiple en cuya potencia ahonda el río su cauce actual.

> Morfológicamente, el bloque serreño es una penillanura de la que destacan, alineados de NW. a SE., varios monadnocks o serrezuelas. La depresión arcillosa ofrece un relieve en <hügelland>, colinas de altitud uniforme, <pechos> modelados por arroyos que corren en las épocas de lluvia y permanecen secos durante el largo período estival. La zona meridional presenta relieves bravíos, con acantilados, simas, picachos, dolinas, navazos, hoyones, embudos de fondo plano y arcilloso, que concentran las aguas pluviales para reaparecer en las faldas en forma de fuentes resurgentes que mantienen ricas manchas de cultivo hortícola.
>
> La zona septentrional no rebasa una altitud media de 600 metros. La depresión, la de 340 metros. La zona meridional, eminentemente montañosa, alcanza altitudes de más de 1.400 metros.
>
> El valle del Guadalquivir se excava entre la falla bética y la depresión o Campiña, a 100 metros de altura media".

Corolario de estos caracteres es el mapa de densidad de población (1934, g), en donde es bien visible la diferencia impuesta por el relieve en este elemento crucial de la Geografía humana.

Sin originalidad en cuanto al estudio del relieve provincial la obra de Carandell de 1934 (d) sobre estructura de propiedad, ofrece, no obstante, como se verá, reflexiones sobre algunas consecuencias de aquél en hechos agrarios de esta naturaleza estructural.

En suma, la aportación de Carandell a la ordenación del relieve de la provincia de Córdoba, una vez realizada esta tarea para Andalucía, es cuádruple:

- Andalucía es síntesis de la Península Ibérica, Córdoba síntesis de Andalucía y por tanto también espejo fiel de la estructura ibérica.
- Caracterización geológica, morfotectónica y geomorfológica de las tres principales unidades de relieve cordobesas: Sierra Morena, Depresión del Guadalquivir y Sierras Subbéticas. También se depuran los conceptos y denominaciones: por ejemplo, respecto a Campiña-Depresión Bética-Valle del Guadalquivir, Sierras del Sur o Subbéticas, etc.
- Ilación o interpenetración de estas unidades de relieve con otras homólogas respecto a edafología, vegetación natural e hidrología.
- Y, por último, se resaltan las consecuencias humanas de estos hechos físicos, que son explícitas sobremanera en los distintos aspectos de la Geografía agraria (aprovechamientos, estructura de propiedad y explotación, vivienda rural, etc.) y en la población y poblamiento. Es interesante aquí indicar que Carandell en estos delicados temas evolucionó desde un determinismo físico inicial, muy problemático y simple, hacia una interpenetración más matizada del medio y las causas humanas (López Ontiveros, 1997).

SIERRA MORENA O EL BORDE DE LA MESETA IBÉRICA EN ANDALUCÍA

Los textos ofrecidos en el anterior apartado, como se puede comprobar, caracterizan esencialmente Sierra Morena, pero hay otros que completan su visión de esta gran unidad del relieve de Córdoba.

En ellos lo primero que está claro es que Sierra Morena presenta un carácter genuino y distinto del resto de la provincia pues es parte de la Meseta Ibérica y continuación de Castilla y Extremadura. Así en 1925 (d) afirma que "la Meseta Ibérica -o sea Sierra Morena- se yergue por el escalón de la falla bética", pues "Castilla llegaba hasta el mar en la Era Secundaria". Y en 1930 (b) insiste:

"Ya en las Ermitas, el rebasar el vuelo hacia el Norte supondría observar un país de granitos, pizarras, calizas antiguas, totalmente distinto, en que el suelo, la flora, la fauna, el hombre en su habla, en sus costumbres, en su habitación, en la construcción de los pueblos, etc., es algo que ni es genuinamente andaluz ni genuinamente manchego o castellano".

Lo que es aún mas palpable en Los Pedroches donde "paisaje, vegetación, tipos humanos, indumentaria, fisonomía de los núcleos urbanos: Castilla, Mancha, no Andalucía" (1928, c). Al llegar a Cardeña, concreta Carandell:

"El granito y las encinas estrechan sus vínculos y el paisaje adquiere la serena grandeza de Extremadura y Castilla; combas amplísimas alternan con valles apenas bosquejados... (Y hacia Pozoblanco) el paisaje es extremeño, no andaluz. Villanueva y Pozoblanco ya no tienen nada de andaluces: desapareció el patio de las casas, aparecieron los dinteles con marco de granito, los carros van tirados de mulos emparejados, etc. El habla es puro castellano. (En resumen) Pedroches es (una) cuña extremeña" (1929, b)

Incluso Carandell no oculta su atracción por el paisaje pedrocheño, tan compenetrado como estaba con el castellano en sus orígenes intelectuales, y así escribe al llegar a los Pedroches:

"El ánimo se ensancha al pisar la llanura y corretear sobre ella. No hay duda: es la Meseta. ES LA MESETA, con letra mayúscula. ¡Impresión inolvidable! Ella se nos presenta como la fuerza, la serenidad, la infinitud. Andalucía nos da un sentimiento de ensueño" (1918 y 1922, d).

Pero cabe respecto a Sierra Morena, como hace Carandell, darle una explicación estructural en conjunto y distinguir en ella distintas unidades. Lo primero con una gran sencillez y expresividad didáctica -continuando con el símil de las cuartillas plegadas sobre la enciclopedia- lo expresó así:

"Aquél, es decir, la Meseta Ibérica , es un artificio más de nuestra hipótesis de trabajo: de libro no tiene más que lo de fuera; un prestidigitador nos ha jugado la inocentada; las tapas es lo único que el libro tiene de tal; por dentro, todo está arrugado y prensado; es que antes había cogido unas cuantas resmas y las había comprimido fortísimamente; después colocó todo debajo de una guillotina y así simuló una cara del libro: sobre ella ha imitado la tapa que vemos por encima. La definición de la Meseta, con sus aledaños que se llaman Valle de los Pedroches, sierras de Alcudia y Fuencaliente, Sierra de los Santos, etc., la tenéis completa. Un haz de ondulaciones, arrugas o plegamientos antiguos, y por tanto, una pretérita cordillera, que la guillotina secular de la erosión ha ido arrasando y transformando en una casi llanura. Otro guillotinazo normal a ese es la erosión que ha cortado el tejuelo del falso tomo: es ese escarpe que desde la Sierra de Alcaraz, y quien sabe si desde la costa alicantina o más lejos, se dirige hasta el Cabo de San Vicente, o más lejos aún, y que llamamos con imprecisión Sierra Morena; y digo con imprecisión porque de tal sierra únicamente está el tejuelo, es decir la vertiente bética o meridional, puesto que la vertiente septentrional no la ha visto nadie todavía, toda vez que habría que buscarla acaso en los alrededores de Toledo, o en las costas de Galicia; tan ancha es, pues, la divisoria que, lejos de ser una línea, una arista, es nada menos que la superficie inmensa de la ancha Castilla, interrumpida por otras arrugas que forman las Sierras de Guadarrama, Béjar, Peña de Francia, Gata y Estrella, y surcada por el Duero, el Tajo y apenas por el Guadiana" (1930, b).

Respecto a lo segundo -las distintas unidades mariánicas-, aunque no sistemáticamente, sino de forma dispersa, en sus distintas excursiones y viajes, Carandell distingue en la Sierra Morena las siguientes:

1ª *El contacto con el Guadalquivir* que en la Provincia de Córdoba discurre ceñido a la cordillera mariánica. Sin que ello sea óbice para ahondar después en el tema, sépase que el Betis fue empujado hacia el norte en su origen por los sedimentos de los ríos que de las Sierras Béticas -Cazorla, Jaén, Cabra, etc.-

"descendían al Canal Bético y que tenían gran velocidad, gran fuerza de arrastres, gran fuerza

Aspecto panorámico de parte de la Sierra Morena, desde la altura donde está situada Bujalance

de empuje en sus deltas y conos de deyección: de ahí que el Guadalquivir no marche equidistante entre los límites de su cuenca, sino que discurra acorralado contra aquella sierra cuyos derrames han tenido siempre menor fuerza desplazante, es decir, contra Sierra Morena".

[...]

"(Por ello) la Sierra Morena, con sus espolones que avanzan hacia la Campiña y se ocultan bajo ella; con las muescas de sus barrancos que se abren siguiendo la dirección NW-SE de las rocas menos resistentes.... Pero esos espolones tienen un secreto que el hombre descubrió tiempo ha, pero que la humanidad actual explota con conciencia de lo que hace. En tiempos remotos esos espolones eran barreras naturales que se oponían al paso del Guadalquivir; nuestro río tenía que saltarlos; imaginemos las cascadas que se formarían entre Marmolejo y Villa del Río; entre Montoro y Pedro Abad; entre Pedro Abad y El Carpio; entre Villafranca y los llanos de Alcolea, y acaso en Alcolea mismo. ¡Qué magníficos embalses naturales! La cinta líquida, la sierra cuyos dientes incansables son desde la más insignificante partícula hasta el voluminoso canto que va rodando río abajo y desgastándose, cortó aquellos espolones, aquellos diques naturales, y hoy podemos admirar los pintorescos pasos del Guadalquivir, lo que los ingleses llaman <water gaps> y nosotros <hoces> o <cañones>, alguno de los cuales, como la hoz de Montoro, son una fiel miniatura del famoso meandro encajado del Tajo en Toledo.

La ingeniería moderna repara este desgaste operado por la Naturaleza, y ahí está el Salto del Carpio en el Alcurrucén, preludio de otros cuya localización se adivina; y esas muescas que los barrancos serreños hienden, como el Yeguas, el Arenoso, el Guadalmellato, el Guadiato, el Bembézar, y cien más, son promesa de obras, algunas de las cuales, el Pantano del Guadalmellato, es halagüeña realidad, y honra de quien la inició y de quien ha sido brazo ejecutor" (1930, b).

En el inicio de su "Excursión al Valle de los Pedroches" (1929, b), Carandell visualiza y describe muchos de los accidentes aludidos, así en Alcurrucén la

"espléndida presa de Mengemor, haciendo consideraciones del porqué está emplazada allí, y extendiéndolas a la afirmación de que dentro de breves años verán otras tantas en todos los sitios en que el Guadalquivir corta los dientes colosales procedentes de la Sierra Morena".

Poco después describe la Cuesta de Pajares, "desde donde contemplamos el llano de Pedro Abad, idéntico a los del Carpio y Villafranca, y de Alcolea". Y, por fin, prosigue,

"bajamos a Montoro, en cuya ciudad hacemos advertir el carácter más serreño que campiñés de las edificaciones y del predominio de la piedra arenisca triásica como material de construcción. Entramos en una casa particular y a pocos pasos nos hallamos ante un balcón, mirador incomparable de la hoz, idéntica, decimos, a la del Tajo en Toledo. Nos hablan de los innumerables veneros que surgen bajo el conglomerado cuaternario de Montoro que sirve de cimiento general a la población".

Cabe resaltar en la descripción e interpretación de este contacto Sierra Morena-Depresión Bética no sólo la destreza tectónica y geomorfológica que demuestra Carandell sino también la adecuación exacta que descubre en los fundamentos físicos de presas y embalses, con la premonición de su ulterior proliferación como en efecto ha ocurrido.

2ª *El glacis de Sierra Morena* lo describe en dos cortes norte-sur, uno en las cercanías de Córdoba y otro en la carretera Villa del Río-Cardeña-Villanueva de Córdoba. De este último tenemos dos versiones, una de 1929 (b), que titula precisamente "El

Glacis de Sierra Morena" y otra de 1918, donde sistematiza -creo que muy diestramente- el trayecto Villa del Río-Cardeña. Dice así:

> "Atrás hemos dejado los olivares monótonos que ocultan la carretera, de ondulaciones suaves, como las lomas terciarias, y de firme maltrecho. El cambio de paisaje alegra el ánimo. A ambos lados del camino, cercados -cotos de caza- y más olivares alternan. Subimos un escalón y cruzamos una faja de terreno llano, antigua terraza del río Guadalquivir; otro escalón, luego, y otra planicie. Cambia la topografía. Barrancos profundos cortan y esculturan el terreno, y la carretera complica su trazado describiendo apretados recodos.
>
> La vegetación se hace más típica: aparecen las encinas y las jaras. Tierra, plantas y animales, hasta los hombres adquieren sello de austeridad castellana. Acaba uno por pensar en castellano inclusive cuando, sin darse cuenta, se llega al borde preciso de la Meseta. Al tender hacia atrás la mirada, el horizonte se va cerrando por cortinas superpuestas y en distintos planos, cuya posición ante nosotros no se adivinaba".

Únase a ésta la primera descripción, que es esencialmente coincidente, aunque con la alusión explícita a las "casas de campo de Montoro, verdaderos palacios, casas de campo como no las hay en ningún otro pueblo de Andalucía".

El otro corte del glacis mariánico es al pie del escalón de las Ermitas donde

> "se extienden varias colinas, cuyo conjunto forma lo que llamamos por antonomasia el Brillante. Su altura sobre el mar es la misma que la de la Campiña. Representan un trozo de Campiña que la muesca del Guadalquivir separa de ella. Fijaos en que esas colinas tienen un remate plano, con ligera inclinación hacia el valle. <Albarizas>, <cuevas>, <mesas> son nombres de cortijos. Aquí y allá canteras de caliza y hornos; por doquier, manantiales, huertas. La caliza está en bancos superpuestos, y con altura uniforme. Unidlos mentalmente por encima de los barrancos y cañadas y reconstruiréis el gran plano inclinado o <cuesta> que se extendía al pie de la Sierra de Córdoba y se continuaba insensiblemente con la Campiña. Pero el río lo ha cortado, y los torrentes de la Sierra, impetuosos, salvajes, han completado la obra".
>
> [...]
>
> "(Más al norte aparecen) los bellísimos granitos rojos de los Arenales, a los que emulan los agrestes picachos de la desolada Virgen de la Cabeza, en Andújar, y que denotan el efecto de la gran desgarradura en que se termina la Meseta Ibérica, desgarradura que se descompone en varios escalones" (1930, b).

3ª Y el último de estos escalones es *El Valle de los Pedroches*, "masa granítica que aparece como hundida entre el borde bético de Sierra Morena y las alineaciones pizarreñas que señalan el límite de las provincias de Córdoba y Ciudad Real; como si el peso del granito repercutiese en su línea de flotación isostática" (1930, b).

Pese a que reiteradamente Carandell habla del "Valle de los Pedroches", no obstante, con precisión geomorfológica, plantea que no es tal "Valle" y escribe:

> "¿Valle de los Pedroches? No. Altiplanicie o Meseta de los Pedroches, sí. ¡Qué más quisiéramos que fuese un Valle! No les haría falta ni en Villanueva ni en Pozoblanco el agua, que tienen que traer de varias leguas lejos. Pedroches es una especie de gigantesca úlcera de la corteza terrestre que se abrió paso entre las sierras manchegas y extremeñas y las cordobesas que arrancan de Obejo, levantando a su vez una gran abolladura, una cordillera totalmente desaparecida hoy a fuerza de destruirla las aguas de ríos remotos. Esa úlcera cicatrizada en forma de granito, mineralizó a toda la región, y así hay esa riqueza en mercurio en Almadén, en bismuto, plomo, zinc, antimonio, etc.
>
> El Valle de los Pedroches no es tal valle; todo lo contrario; es una divisoria difusa, indecisa, en la cual las aguas no saben si marchar despaciosamente hacia la cuenca del Guadiana o hacia la del Guadalquivir. Tierra fronteriza, pues, caerá a manos del río más próximo, que es el Guadalquivir" (1929, b).

Una descripción de conjunto, ajustada y precisa, de esta comarca puede ser la que sigue, que hace Carandell camino de Almadén (1928, c):

"Al amanecer, pasado Espiel, apareció la visión inolvidable, por primera vez, del Valle de los Pedroches, tan bellamente encuadrado sobre el colosal desgarrón granítico que desde Don Benito, en Badajoz, llega hasta Andújar. Famosa altiplanicie aquella, ceñida al norte y al sur por sendas sierras, de Alcudia y Madrona, ya en Ciudad Real, de los Santos en nuestra provincia. Lomo amplio, rotundo, en el que los ríos no dibujan todavía sus cauces, produciendo una magnífica sensación de serenidad. De manera que ese Valle de los Pedroches, que muy pronto queremos visitar, para cobijarnos por algún tiempo bajo sus encinas seculares, mensajeras de Castilla, es verdadero tentáculo, o mejor dicho, indiscutible dentellada de Castilla en el cuerpo de nuestra Andalucía".

Y en el terreno económico, sin abordar ahora los aspectos agrarios, Carandell detecta en los Pedroches la minería, que estaba por entonces en gran efervescencia, y un cierto dinamismo industrial en Villanueva y Pozoblanco que pueden representar

"la importantísima fábrica de industrias pecuarias de Don Moisés Moreno y la fábrica de chocolates de Hipólito Cabrera, <el Suchard o el Tobler andaluz>... En ambas industrias hemos admirado la perfecta limpieza, signo de escrupulosidad, de buen gobierno y de estado floreciente" (1929, b).

4ª Y también Carandell dedica un "Viaje Escolar a Peñarroya-Pueblonuevo" (1928, b) que es caracterización sobre todo minero-industrial del *Valle del Guadiato*. Desde Espiel, primera etapa del viaje,

"donde fue visitada la curiosa iglesia gótico-renacimiento, desde su bonito paseo se contempló el suave valle del Guadiato, sobre el cual se cernía hacia el N. la neblina humosa del bosque de chimeneas de Peñarroya, sirviendo de fondo negruzco al escueto peñazco calizo sobre el cual se posa, como águila caudal, el histórico castillo de Belmez".

Ya en Peñarroya-Pueblonuevo visitan y describe Carandell con todo detalle la "importantísima factoría industrial de S.M.M.P." y la mina de San Antolín. He aquí las industrias que se agrupan dentro del primer vastísimo recinto:

"a) manipulaciones físicas y químicas de la Hulla; b) beneficio del Plomo, procedente de las galenas de Linares; c) fosfatación de piritas ferrocobrizas, blendas y galenas; d) fabricación de ácido sulfúrico; e) separación del Zinc, Plata, Arsénico, etc. del Plomo; f) fabricación de superfosfatos; g) industrias auxiliares: vagones de ferrocarril, ladrillos de carbonilla, retortas de productos refractarios, con arcillas belgas, de Segovia y de Santa Eufemia, papel y tejidos, calderería; h) gran central termo eléctrica.

Anotamos las grandes plantaciones de eucaliptus y pinos para la entibación de las galerías y para la industria de papel".

[...]

"(Y en la mina de San Antolín) el fondo de la galería, a cuatrocientos metros bajo tierra, el banco de hulla tiene de diez a doce metros de espesor.

Se extraen 1.000 toneladas diarias de carbón de piedra, volumen correspondiente a doscientas vagonetas. El pozo tiene cinco metros de diámetro".

Al hilo de este esplendor entonces existente en el Valle del Guadiato, Carandell sintetiza así la actividad económica del conjunto de Sierra Morena:

"El paisaje botánico de la gran porción septentrional andaluza tiene la austeridad castellana, que contrasta con la jocunda policromía bética. El olivo y la vid luchan con desventaja contra la encina. Los cereales quedan reducidos a términos imposibles de comparar con la panera campiñesa. Pero la dureza del medio, esa dureza con la que la Sierra Morena trata a sus hombres, hace a éstos duros a su vez para el trabajo, emprendedores, recios de carácter. Y si la tierra es ingrata en la superficie, alberga, en cambio, en sus entrañas el tesoro de sus minas, unas, como las de carbón, directamente relacionadas con los elementos litológicos del suelo; y otras, como los filones metálicos, consecuencia inmediata de la gran desgarradura a que tantas veces he aludido, la falla del Guadalquivir... Yo os digo que la Sierra Morena realiza la síntesis más completa que se puede pedir, y que el Norte de la economía cordobesa, si ciframos los ideales en un consciente amor a la región y a la provincia, es fomentar la

armonía entre la Sierra, la Campiña y las Sierras mesobéticas de Cabra, Priego, Jaén, etc. Esta armonía consiste en verticalizar la producción, asegurando un ciclo perfecto en el trabajo, desde las minas que fomentan la riqueza del subsuelo y crean industrias de transformación como ocurre en Peñarroya, hasta la agricultura, que representa el otro extremo de un arco formado por todas las restantes industrias, más los saltos de agua que produciendo energía y recuperando, reconquistando para el riego tantos terrenos que lo han sido o que debieron ser de regadío, restablezcan el engranaje, que hoy no existe, entre la ciudad y el campo, transformando el suelo andaluz en la ansiada democracia rural que por tenerla Francia, no perdió la guerra, y por no tenerla España, no ganó las colosales empresas en que anduvo metida" (1930, b).

Con anterioridad, en 1925 (d), Carandell ya hacía notar que este dinamismo industrial se advierte sobre todo

"en la importantísima cuenca hullera de Peñarroya, el Saint Etienne del macizo central hispano, con sus poblaciones en rápido crecimiento a lo largo de la faja carbonífera, con sus fábricas de productos derivados de la hulla, de sulfatos y superfosfatos, de papel y tejidos, manifestaciones múltiples de la técnica industrial que alejan de la mente esta descripción que Mariano José de Larra insertó en la <Revista Española> de aquellos románticos tiempos en que discurría el año 1835: ´una dehesa inmensa empotrada en medio de otras inmensas dehesas; el suelo alfombrado de cuantas flores y hierbas de diversos y vivísimos matices se pueden imaginar, cubierto de altísimos jarales, salpicado de robustas encinas (encina -que pones tu nota arisca -como un castellano ceño - en Córdoba la morisca, dice Machado) y hormigueando por todas partes la caza: jabalíes, venados, ciervos, gamos, lobos, zorros, liebres, conejos, águilas, buitres, milanos, grullas, perdices, palomas, buhos, urracas, cucos, alondras, multitud de otras aves..., todo esto junto, revuelto y casi mezclado, volando, saltando, corriendo, aullando, bramando, cantando; una figura humana alguna vez; un sol de justicia dando de día color y calor al cuadro, y una argentada luna rodeada de lucientes estrellas, dándole de noche sombras y misterio... Un mal sombrerillo gacho amarillento..., una zamarra de piel; calzón de paño burdo; polaina o botín de cuero, sajones de cuero pendientes de la cintura; por calzado, un pedazo de piel sin curtir, sujeto a la pierna con cordeles`".

Pero sin duda, en la época de Carandell, algunos sectores de Sierra Morena aún no habían perdido el encanto de su paisaje natural, por ejemplo los alrededores de Córdoba. Así, véase lo que escribió sobre lo que denominó la "atalaya" o "mirador" de las Ermitas de Córdoba:

"La impresión más gráfica de cuanto se comenta la da la contemplación de la Campiña desde los magníficos adarves de las Ermitas, en la Sierra de Córdoba, al borde tajante de la Meseta Ibérica. Como espectáculo geográfico-físico, como teoría estética, es uno de los más acabados paisajes sintéticos de España, pues además de las sierras sudcordobesas descuellan en la lejanía las blancas cumbres de Sierra Nevada y los lomos de su corte de sierras costero-béticas, que constituyen el arco alpino-rifeño, en una palabra" (1934, g).

Por eso, a propósito de la visita a éstas -las Ermitas- del ministro Guerra del Río, escribe Carandell, al contemplar la maravillosa perspectiva desde el popular Sillón del Obispo:

"Que esas Ermitas, con aquellas manchas de alcornoques, pinos, lentiscos, carrascas, por entre los cuales discurre la carretera de enlace entre las dos transversales de la Sierra de Córdoba, todo eso, debe ser declarado, si no Parque, por lo menos Sitio de interés nacional.

Esa carretera, con las de Trassierra y Villaviciosa, acotan una zona interesante, no tanto para los que la recorremos a menudo como para los nacionales y extranjeros que nos visitan, pues no se sabe qué admirar más, si la hermosa vegetación espontánea que, pese a las roturaciones abusivas, subsiste, o la impresionante perspectiva panorámica; yo me inclino hacia esto último.

Y, en efecto; sobre mi larga e intensísima experiencia de viajero por España, afirmo a los cordobeses que por muchos que sean los lugares atractivos del variadísimo paisaje español, lo mismo peninsular que insular, la atalaya, el mirador de las Ermitas no decae en rango".

[...]

"Ese paisaje desde las Ermitas cuyas lejanas perspectivas, rematadas por el alquicel de la Sierra Nevada, recuerda, al atardecer, en el crepúsculo en que los colores recobran por breves instantes su matiz cuando la luz es menos cegadora recuerda los cuadros velazqueños desde El Pardo o desde el Escorial" (1934, h).

CAMPIÑA, DEPRESIÓN Y VALLE DEL GUADALQUIVIR

En muchos textos Carandell utiliza estas tres denominaciones pero sin confundirlas. "Campiña" tiene una connotación más popular y agraria. "Depresión" es gran unidad de relieve, coincidente en extensión con Campiña, y presenta sobre todo un uso geográfico culto. "Valle del Guadalquivir" es la parte excavada por el río y que conviene no confundir con el todo que es la Depresión. Nosotros, salvo cuando se indique expresamente, nos referimos a Campiña y Depresión como geográficamente sinónimos, sobre todo superficialmente, y a Valle del Guadalquivir como unidad más restringida.

Carandell en muchas ocasiones caracteriza, en conjunto, litológica y morfológicamente la Depresión Bética, como en este texto:

"(Ha sido) rellenada por terrenos de sedimentación marina, terciarios, con estratificación horizontal, generalmente, constituidos por capas arcillosas con intercalaciones arenosas compactas, y pequeñas cuencas salobres y yesíferas; tal es el carácter de la Campiña por antonomasia, al cual hay que añadir el de su relieve, consistente en suavísimas ondulaciones y depresiones, que responde a la labor erosiva de los ríos y arroyos que por aquélla discurren.

Los sedimentos marinos de la Campiña, a pesar de su horizontalidad, tienen cierto desnivel, constituyen un plano inclinado desde las faldas de las sierras de Jaén, Mágina, Luque y Cabra, como si en los tiempos pretéritos los mismos ríos, o parecidos a los que hoy la atraviesan (citemos entre ellos el Guadajoz), hubiesen ido arrancando la <cáscara> de las citadas montañas, para rellenar con los detritus el brazo marino que por entonces ocupaba lo que hoy es la Campiña" (1925, c).

E insistiendo en el último aspecto se preguntaba Carandell en 1930 (b):

"¿Por qué la Campiña no tiene, y agradezcámoselo, ni los estratos de yeso ni el caparazón de calizas que dan un rasgo tan característico a los páramos castellanos y a la cuenca del Ebro? ¿Es que a causa de la comunicación constante que con el Océano tuvo el brazo de mar que ocupara, no se concentraron aquellas sales minerales en una cuenca cerrada? ¿Es que el Guadalquivir y sus afluentes se lo habrían llevado todo, como si quisieran limpiar este suelo de todo lo que le quitase esterilidad, brindando así al hombre, al pueblo andaluz el regalo de esas arcillas tan fértiles, y más que las de ninguna otra región española?".

Y antes, en 1925 (d), precisa que "el blando paisaje campiñés" está

"salpicado aquí y allá por restos de estratos más resistentes, dentellados si la cal es abundante, redondeados si la arcilla los reblandece ante la denudación.

Lagunas de Fuente Piedra (se refiere también a la Depresión extracordobesa) y de Zóñar; depresiones con manantiales salobres y sulfhídricos, manchones triásicos yesíferos, manifestaciones ofíticas en gran difusión: he ahí otros tantos testigos de un pasado remoto, de facies marina en desecación progresiva".

Carandell, por otra parte, buen especialista en su época en morfología fluvial -lo cual era muy raro- (López Ontiveros, 1995), respecto a la Depresión Bética cordobesa hace excelentes aportaciones para el conocimiento de sus ríos, especialmente el Guadalquivir, pero aludiendo también al Genil y Guadajoz.

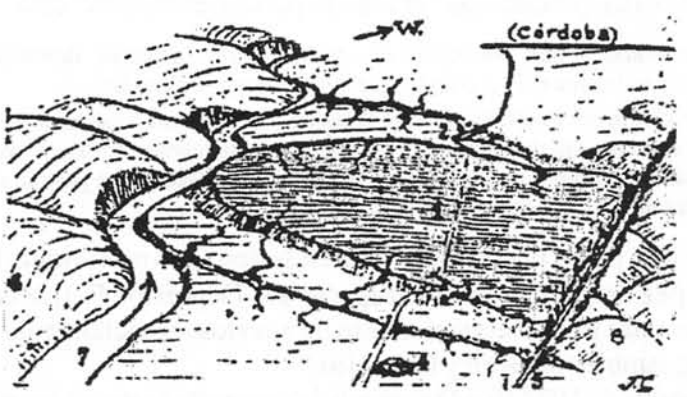
En sendos artículos de 1924 (b y c) comenta la geografía árabe de los ríos Guadalquivir y Genil, sin olvidar referencias a lo actual. En base a los geógrafos árabes Edrisí, Abulfeda, Ebn Abdirrabbihi y Ebn Aljatib, según Dozy y Saavedra, se plantea la signi-

ficación e importancia respectiva de estos dos ríos. No están de acuerdo aquellos autores árabes -dice- sobre el origen del Guadalquivir: Cazorla o Sierra de Orce, donde el que nace es el Guadiana Menor. Algunos, no obstante, consideraron río principal el Genil y tributario el Guadalquivir. No es ilógico ello -dice Carandell- porque su caudal sería entonces equivalente; parece también que a veces el primero en Palma empuja al segundo; y en verano el agua del Guadalquivir, a partir de aquí, procede del Genil principalmente a causa de su régimen nivo-pluvial. Por todo ello algunos geógrafos árabes llamaron Genil al tramo Palma-desembocadura. Y ¿qué decir de ello hoy con criterios modernos? La longitud de ambos ríos es casi la misma; la altura en origen es mayor en el Genil; el caudal del Guadalquivir es mayor; comparando estos dos ríos con

el Ródano y su afluente el Saona, que discurren en unidades tectónicas similares a las de los ríos andaluces, se comprueba que precisamente el Ródano, que es el nombre que toma el río principal francés, equivaldría al Genil y no al Guadalquivir, correspondiendo éste al Saona. Y concluye Carandell en este tema:

> "A pesar de la toponimia sentada por los geógrafos árabes, y del curioso ejemplo que acabamos de hacer resaltar en Francia, llamemos Guadalquivir y no Genil al río sevillano; continuemos siendo celosos guardadores de la tradición postmusulmana" (1924, 110, c).

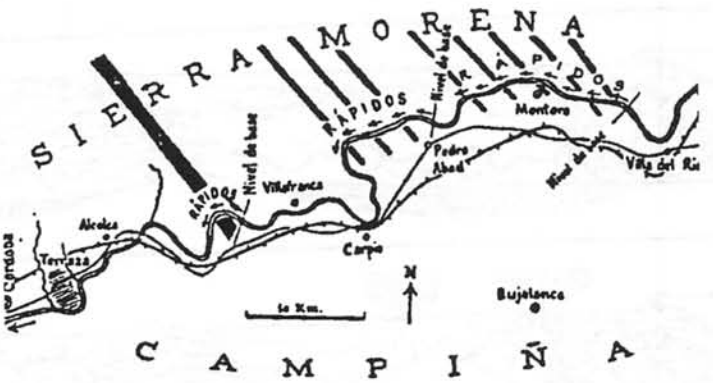
Ya centrándose en el Guadalquivir, estos son comentarios carandellianos sobre el mismo cerca de Córdoba:



1. Terraza fluvial entre Alcolea y Córdoba - 5. Vía férrea - 6. Horizontes terciarios - 7. Río Guadalquivir - 8. Lomas paleozoicas de los contrafuertes de Sierra Morena.

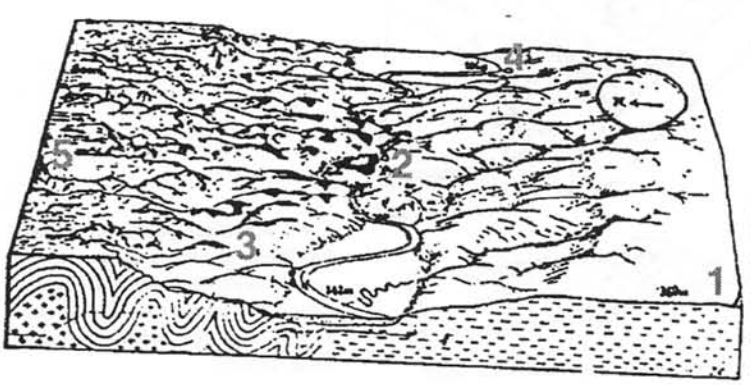
"El Guadalquivir, ciñendo a Córdoba, se nos aparece con toda la opulencia de un río maduro; pero ha sido joven en tiempos pretéritos; ha sido destructor, como sierra de cinta que muerde incansable la muesca de su propio lecho. Hoy discurre hondo; pero ciñen a ese Brillante otras pequeñas lomas cuya composición en conglomerados revelan las trincheras de las vías férreas; aquellos guijarros son eco de una fase anterior en que el río discurre a más altura y a mayor velocidad que hoy. Córdoba tiene su parte alta y su parte baja; las cuestas del Bailío, la calle de Claudio Marcelo, la de Jesús María son el escalón que separa dos tableros, dos terrazas, dos fases en ese ahondamiento que el Guadalquivir ha operado hasta adquirir, aquí en Córdoba, el perfil de equilibrio que hoy tiene. Equilibrio, no; que el Guadalquivir es un río que vive la tragedia del que súbitamente adquiere caracteres torrenciales que le hacen abandonar la mansedumbre que de ordinario tiene, aumentando su caudal en cientos de veces al ordinario. Buena culpa de ello tienen los barrancos de la Sierra, que hienden el escarpe y lo recortan en un laberinto de afiladas cuchillas que por la mayor dureza de las rocas quedan en alto y avanzan hacia el Sureste hasta desaparecer bajo los terrenos de la Campiña; esos barrancos serreños vierten al Guadalquivir en pocas horas la casi totalidad de las aguas de lluvia caídas en un momento dado, escupidas por un terreno impermeable y no retenidas por una masa de bosques que no sólo debiera constituir un lujo, gala y orgullo , y una fuente liberadora de cargas económicas para no pocos pueblos de la Sierra, sino que sería la esponja que retuviese las aguas salvajes y regulara el caudal del Guadalquivir" (1930, b).

Pero su gran aportación lo es para la comprensión del tramo Villa del Río-Alcolea, en artículo de 1921 (b), en el que además adelanta hipótesis que desarrollará posteriormente. Carandell en este artículo describe el borde aserrado de Sierra Morena en este sector,



El tramo de rápidos del curso medio del río Guadalquivir, al cortar los contrafuertes de la Sierra Morena, cuya dirección hercíniana es oblicua a la de aquél

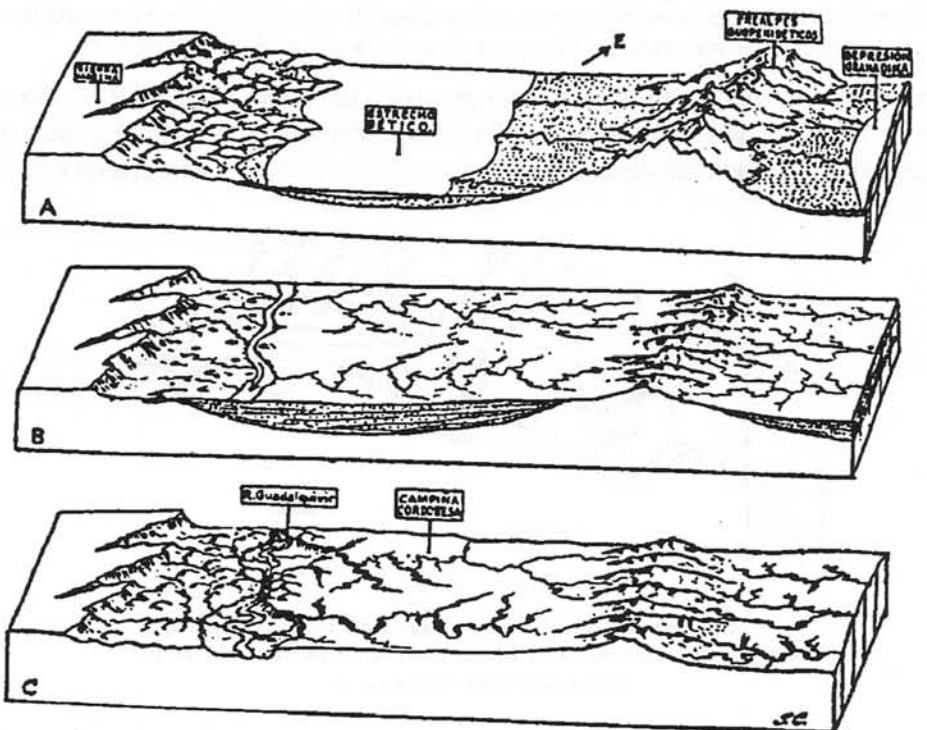
relacionado con la falla bética y el arrumbamiento armoricano NW-SE de los pliegues mariánicos, planteando el problema clave de porqué el Guadalquivir se ciñe, como río subsecuente, a este borde serrano desde el cierre del estrecho bético terciario, cortando "agrestes congostos entre Montoro y Pedro Abad y entre Villafranca y Alcolea".



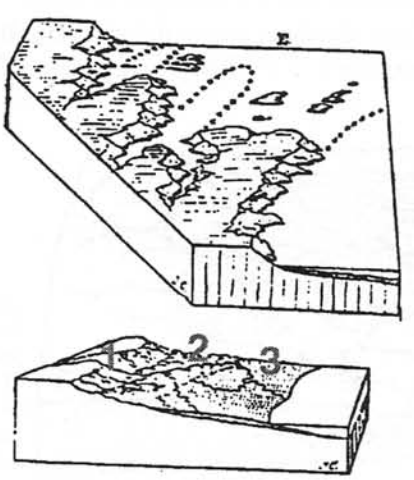
Los rápidos del Guadalquivir, entre Montoro y Pedro Abad. 1. Bujalance (terciario de la campiña) - 2. Montoro - 3. Manchones triásicos recubriendo las lomas paleozoicas de Sierra Morena - 4. Villa del Río - 5. Zona de "rasos", contrafuertes de la Sierra.

Magistralmente -en texto y gráficos- reconstruye la evolución paleogeográfica de la zona desde la Era Secundaria (abrasión marina inicial, regresión marina posterior, orogénesis alpina y transgresión sobre Sierra Morena, cierre del estrecho bético y descenso del nivel de base, tras abrirse el Estrecho de Gibraltar), concluyendo:

> "Al abrirse el estrecho de Gibraltar y al hundirse el país ultra-atlántico, sobrevino un descenso notable del nivel de base, que repercutió por toda la cuenca del Guadalquivir, dando lugar a la formación de terrazas perfectamente visibles en algunos puntos a ambos lados del río, cuyo estudio está por hacer. El río excavó su lecho, asegurando cada vez más su perfil horizontal; los meandros divagantes se convirtieron en meandros encajados, hasta que, corroyendo sin cesar, descubrió y seccionó el Guadalquivir las prolongaciones de los contrafuertes de la Sierra Morena que habían permanecido ocultas bajo los últimos sedimentos marinos de la era terciaria, los cuales constituyeron niveles locales de base, diques circunstanciales a la erosión regresiva, y que hoy, al cabo de los tiempos, prestan al cauce del Guadalquivir el esplendor de las aguas que se precipitan raudas por entre las peñas de los profundos congostos de Montoro, Pedro Abad y Villafranca" (1921, b).



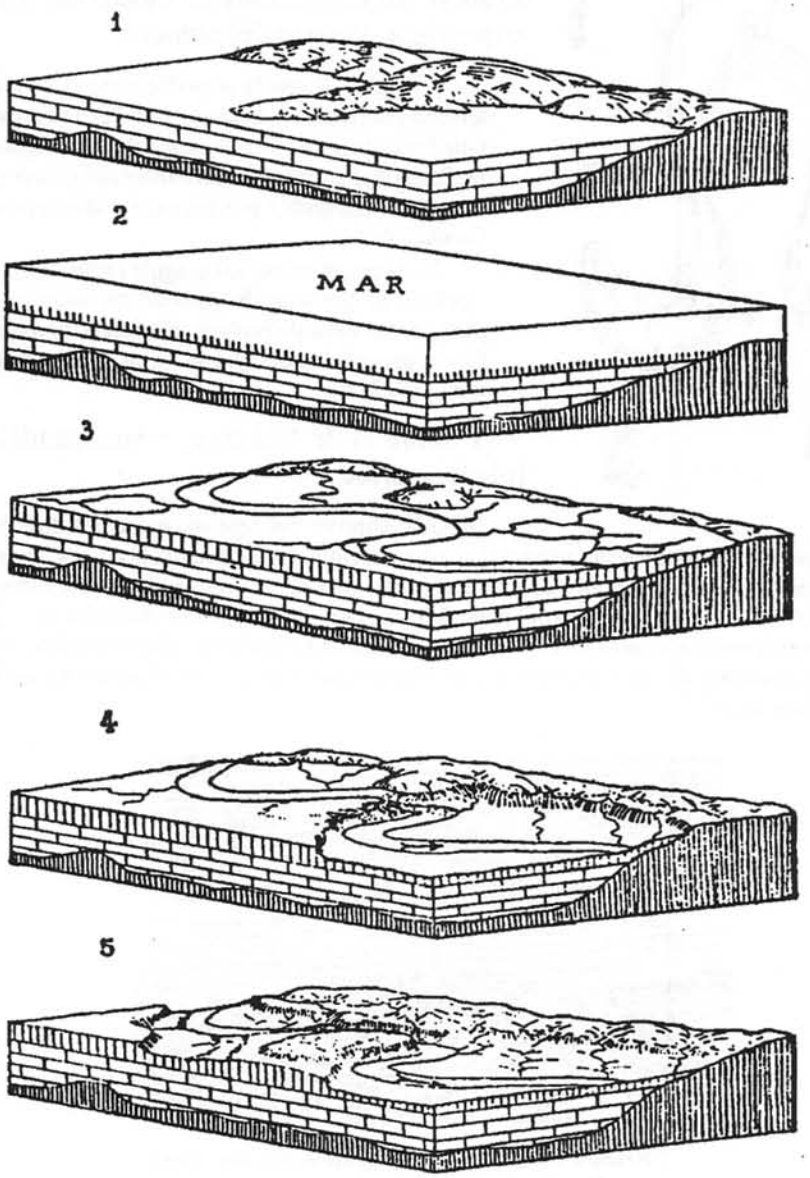
Fases paleogeográficas de la región estudiada, durante la era terciaria.



Costa acantilada durante el triásico. Las líneas de cruces indican divisorias rebajadas por abrasión. Regresión jurásico-cretácica. 1. Barranco serreño. 2. Relieve submarino. 3. Planicie costera.

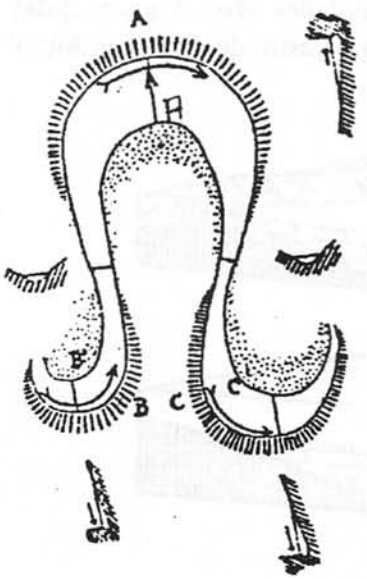
Deja planteados nuestro autor problemas que desarrollará en posteriores artículos: el de las terrazas, "cuyo estudio está por hacer", y la similitud del meandro encajado de Montoro "con el del Tajo que circunda aquella ciudad" (Toledo) y que "tanto preocupara al insigne Macpherson y cuya explicación permanece en problema hasta el presente" (Íbidem).

Precisamente este último interrogante es el que intenta resolver Carandell en su brillante artículo "Topografía comparada de cuatro localidades ribereñas españolas: Toledo, Montoro (Córdoba), Arcos de la Frontera (Cádiz) y Castro del Río (Córdoba)"



Fases preparatorias de un cauce impuesto.
1. Antiguo litoral de materiales resistentes, con un promontorio, y superficie de un fondo marino desecado, que experimenta una transgresión.
2. Transgresión, la cual inunda la planicie submarina y la penillanura de materiales resistentes.
3. Sobreviene otra regresión y se forma un río-reliquia.
4. Descenso del nivel general de base. Descenso que repercute en el rejuvenecimiento del curso fluvial que, en virtud de la erosión regresiva, descubre el sepultado promontorio de materiales resistentes; en él se forma una cascada. El tramo del río que queda aguas arriba de ella no es afectado por el rejuvenecimiento. El inferior restablece pronto su ciclo erosivo. Resultan dos fases maduras separadas por la ruptura local.
5. Evolución de la cascada al rápido, y reanudación del rejuvenecimiento en el tramo superior del río. Cauce al fin impuesto entre los materiales antiguos.

(1922, b). En una primera parte se estudia la evolución general de una red fluvial causada por un movimiento epirogénico que engendra la regresión del nivel de base, los mecanismos de funcionamiento de las distintas partes de los meandros y las fases preparatorias de un cauce impuesto o meandro encajado. Todo ello le proporciona una sólida base para fundamentar y caracterizar las evoluciones concretas de los meandros encajados que considera. Prescindimos del espectacular de Arcos de la Frontera sobre el Guadalete y del Tajo en Toledo, al que se aplica con todo detalle, concluyendo sobre los campiñeses de Castro del Río y Montoro lo que sigue. Escribe del primero:



"Castro... ocupa la superficie superior y los flancos del terreno encerrado en la concavidad de la herradura que el río Guadajoz describe en el espesor de los terrenos terciarios de la Campiña, sometidos a su disección; uno de los muchos meandros encajados por los cuales discurre el afluente del Guadalquivir.

La altura máxima del mogote (aquí <todavía> no es una <peña>) es tan sólo de unos 25 m. sobre el río. Estamos, pues, en un caso de rejuvenecimiento incipiente, a guisa de fase preparatoria, del que se ve en Arcos en todo su esplendor" (1922, b).

Y sobre el de Montoro, relacionándolo con el de Toledo, escribe:

"El Guadalquivir y el Tajo nos presentan dos bellísimos ejemplos de congostos locales que los ríos rejuvenecidos excavan sobre las rocas duras infrayacentes a los estratos horizontales de una antigua llanura de aluviones: dos cauces impuestos. Como prólogo al caso paradójico del meandro encajado que el río Tajo describe en Toledo, separando de la meseta arcaica meridional a esta localidad el mogote sobre el cual la ciudad descansa, encontramos el caso análogo que el Guadalquivir ofrece en Montoro (y en Pedro Abad y Villafranca)".

Meandro encajado del Guadalquivir en Montoro. (Pizarras paleozoicas + areniscas triásicas)

La causa de ello dice que aquí se encuentra en "el movimiento general ascendente que la depresión Bética ha venido experimentando desde el plioceno y de antes". Pero a ello debe añadirse lo que había afirmado en su artículo de 1921 (b): el descenso del nivel de base del Guadalquivir es también consecuencia de la apertura del Estrecho de Gibraltar y el cierre del Tetys por Alicante y Murcia, junto con el ascenso del borde meridional de la Depresión por la aparición de los relieves alpinos. Todo ello ha originado que el Guadalquivir tienda a encajarse cada vez más haciendo que éste

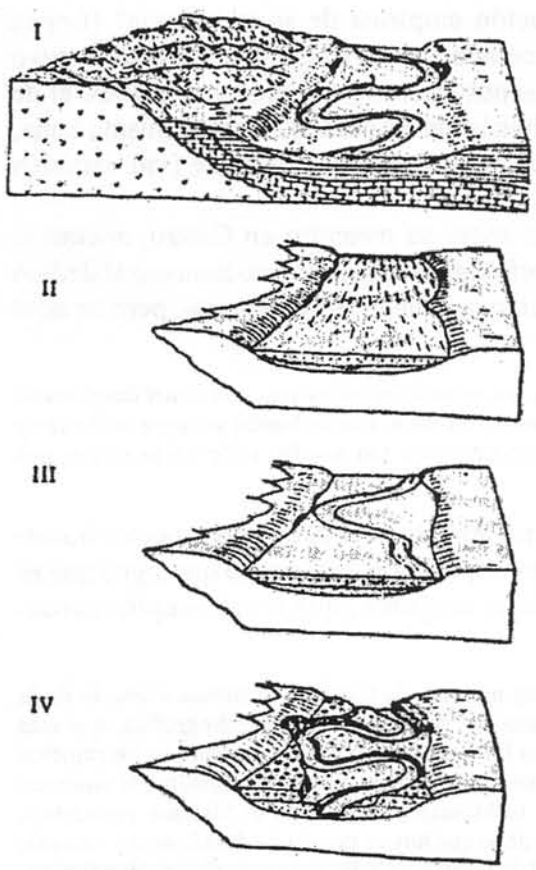
"no sólo diseque hasta la madurez la planicie miocena de la campiñas de Córdoba y Jaén, sino que incluso descubra las prolongaciones de las arrasadas alineaciones hercinianas de la Sierra Morena, dirigidas hacia el SE., produciendo así niveles locales de base que el río salva en rápidos -evolución última de antiguas cascadas-, *respetando el perfil horizontal* y produciendo congostos encajados en el preexistente cauce, asimismo encajado en terrenos blandos.

Resulta de ahí que la ciudad de Montoro aparece sobre un <islote> arcaico, a guisa de fragmento desprendido aparentemente de la Sierra Morena; pero que en realidad está soldado a ella por debajo de la muesca practicada por el Guadalquivir".

[...]

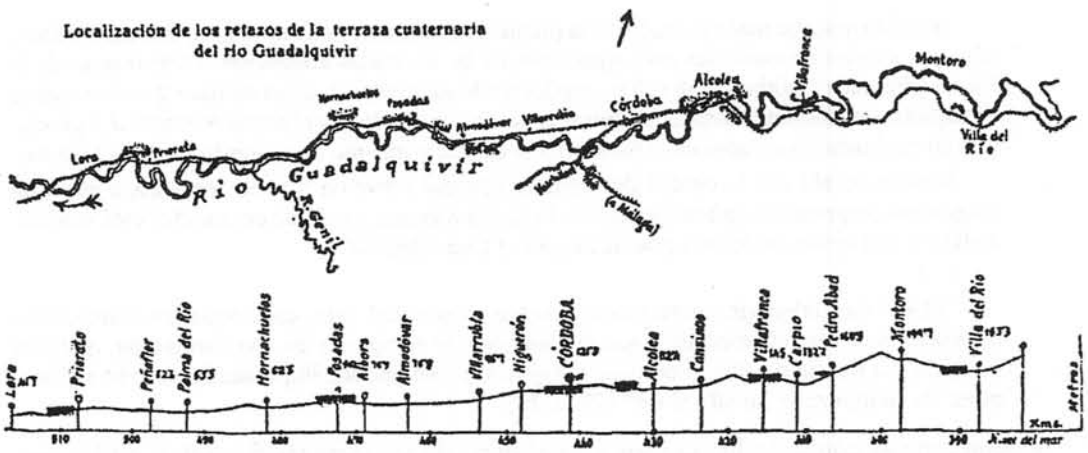
"El del Guadalquivir, en Montoro, y sobre todo el del Tajo, en Toledo -en conclusión- representan el caso de meandros *tan profundamente encajados* en una formación, que han acabado por descubrir otra formación infrayacente, hollándola, imponiéndose el río a ella, a pesar de su dureza; y no ella al río" (1922, b).

Y relacionado con todo lo anterior está el tema de las terrazas fluviales, en las que Carandell también es pionero, adelantándose incluso al estudio de Hernández-Pacheco (López Ontiveros, 1995). En efecto en su artículo de 1925 (b), pese al título -"Las terrazas cuaternarias del Guadalquivir"-, no se circunscribe al estudio de las de este río y, por supuesto, tampoco a las de éste en Córdoba. Con cuatro preciosos bloques diagramas, que se reproducen, explica las fases de formación general de las terrazas cuaternarias, incidiendo en las causas generales de éstas en el Valle del Guadalquivir, a saber: montañas jóvenes del sur a mayor altitud, apertura del Estrecho de Gibraltar y aumento de la capacidad erosiva, y clima cuaternario más frío y más húmedo. Más en concreto, localiza los retazos de terrazas cuaternarias del Guadalquivir visibles desde el ferrocarril entre Villa del Río y Lora, representándolas en sendos gráficos, -aquí reproducidos- que le permiten constatar que no están a un nivel uniforme sino con declive hacia el oeste, en dirección del río, y que en los distintos tramos encajados todas aparecen a la misma altitud, de lo que deduce que los congostos del río son del final del Terciario y no del Cuaternario. Y, por último, en cuanto a su litología, sin mayores precisiones, Carandell habla de una secuencia constituida por arcillas-gravas en conglomerados-arcillas, sugiriendo el gran valor paleontológico de dichas terrazas con restos de fauna de mamíferos y humanos que están por estudiar.



Fases cuaternaria y actual de un río con terrazas. I. Río que discurre al pie de un escalón de rocas antiguas, hendiendo los terrenos terciarios que descansan sobre la serie secundaria. - II. Inundación del valle fluvial a consecuencia del deshielo acaecido a fines de la era cuaternaria. - III. Normalización del cauce, por encima del manto de gravas y cienos depositados por la inundación. - IV. Ahondamiento del cauce, que abandona los retazos-testigos en forma de terrazas. Señalado con círculos: Terraza cuaternaria fragmentada por el río en su divagar. Con cruces: Terraza actual.

Creo, no obstante, que este trabajo, como otros que tiene Carandell sobre terrazas, "no traspasaron el análisis de los mecanismos generales de formación de



La nivelación de la vía férrea (M. Z. A.) de Madrid a Sevilla, entre Villa del Río y Lora del Río, y sus nivelaciones con la terraza cuaternaria del Guadalquivir. Las estaciones de Villafranca, Córdoba y Posadas, están situadas sobre una misma línea de pendiente. Terrazas entre Villa del Río y Montoro, entre Alcolea y Córdoba, y entre Priorato y Lora, que conciden con dicha línea de inclinación.

estos aparatos fluviales y la mera constatación empírica de su existencia" (López Ontiveros, 1995). Por ello no tiene sentido comparar este trabajo de Carandell, cuyo valor reside en su carácter pionero, con otros posteriores y también ya clásicos, el de Carbonell Trillo-Figueroa (1927) y el de Cabanás Pareja (1963), sobre el mismo tema, pero que responden a otro contexto científico completamente diferente (vid. también López Ontiveros, 1973).

Respecto al Guadajoz, aparte lo aludido sobre su meandro en Castro, apenas si escribió Carandell desde el punto de vista morfológico -en el aspecto humano sí dedicó un brillante artículo a su poblamiento enrarecido que luego se comentará-, pero he aquí una escueta alusión al mismo:

> "Bajo nosotros desfila el Guadajoz, con sus recortados meandros, con aquel desplazarse continuo como un ofidio o como el péndulo de un reloj, ensanchando siempre su cauce y dando la impresión de un río demasiado pequeño para tan amplio valle como el que nos presenta en Torres Cabrera" (1930, b).

Y como síntesis de cuanto se ha dicho, pero también introduciendo aspectos humanos que están muy ligados con el relieve campiñés, valga el largo texto que sigue que es la respuesta de conjunto que daba Carandell a su pregunta ¿qué es la Campiña cordobesa?:

> "No es una superficie tan llana como las mesetas de Castilla, ni menos como la de la Mancha, donde el río Guadiana no ha logrado aún concentrar su red hidrográfica, que está todavía en la infancia. La Campiña cordobesa fue llana, como hoy la Mancha, en los remotos tiempos inmediatos al cegamiento del antiguo Canal bético. Su fondo constituiría entonces un istmo perfectamente llano que uniría a la Meseta Ibérica todo el Sistema montañoso Bético. Las aguas fueron retirándose a partir de lo que hoy es provincia de Alicante y Murcia; el istmo fue alargándose hasta llegar al litoral de Huelva y Cádiz en la actualidad. Hundimientos posteriores acaecidos frente a esta costa atlántica, de los cuales Platón nos ha legado la leyenda de la Atlantis, inspiradora de inmortales versos a nuestro Verdaguer, originaron la formación de rápidos cursos fluviales que, dando lugar a la génesis del actual Guadalquivir, determinaron la apertura de hendiduras y de valles mil en lo que hasta aquel momento era terreno tan suave y uniforme como todavía lo es hoy la Mancha: la Mancha es, pues, fiel imagen de cómo era la Campiña cordobesa en los tiempos en que la historia terrestre no registraba la aparición de su principal testigo: el Hombre.
>
> La erosión que los ríos llevan a cabo complica la superficie de la sedienta campiña, corta en ella anfractuosidades, repechos, solanas y umbrías: como enorme cerebro, aumenta su

superficie topográfica. Y así continuará el trabajo fluvial hasta que las aguas tributarias del Guadalquivir hayan excavado tanto y tanto que las lomas queden rebajadas, suavizadas las pendientes, amortiguados los contrastes entre ellas y los barrancos: en fin, hasta que el relieve de la Campiña se acerque, asintóticamente, es decir, sin llegar nunca a ser cero, es decir, a ser una llanura perfecta otra vez.

Los grandes pueblos campiñeses, de los cuales ya Salas Barbadillo en su... Peregrinación Sabia dice 'que están tan bien poblados, que en otras provincias tuvieran título de ciudades', destacan, aquí y allá, con sus blancos caseríos, separados por distancias enormes, de perniciosas consecuencias sociales, encaramados a leves mogotes, vigías y baluartes guerreros antaño, núcleos hoy de grandes aglomeraciones urbanas... Todos están a igual altura: entre los 350 y 400 metros, apoyándose sobre cerros que atestiguan el antiguo horizonte superior del fondo submarino...

A lo largo del Guadalquivir se alinean poblaciones que, así como las campiñesas son de tipo agrícola, aquéllas han sido de tipo guerrero, comercial, ganadero e industrial... Unas radican junto a los angostos pasos del Guadalquivir por entre las astillas de la Sierra Morena, aprovechando antiguamente la velocidad para mover los batanes...; otras se asientan sobre antiguas terrazas; toda la parte moderna de la metrópoli cordobesa, hasta el Brillante, está edificada sobre el rellano de una terraza horizontal"

[...]

"Bien podemos decir que la Campiña cordobesa, que por sus tierras negras es ráfaga fugaz del tchernozion cerealista ruso, por sus olivares y por sus viñedos reúne en sí algo de la Campania italiana y de la Champaña francesa... Y bien podemos añadir también... que el Valle Bético ha sido teatro de trascendentales sucesos humanos, prehistóricos e históricos", que glosa (1925, d).

Nuestro juicio sobre el relieve campiñés que nos presenta Carandell comprende las siguientes reflexiones. Caracteriza globalmente, con acierto, agudeza y bien decir, aunque sin mayor detalle, la geomorfología campiñesa en su conjunto.

No obstante, aporta científicamente en aspectos de geomorfología fluvial, sobre todo en relación con el Guadalquivir: su arrumbamiento sobre Sierra Morena y su encajamiento en sectores de ésta. Pionero también, como se ha dicho, es el estudio de las terrazas cuaternarias, en general y en particular de las del Guadalquivir, aunque la localización y descripción sistemática de éstas, su número exacto, su datación precisa, etc. sean temas que le desbordan, con los medios y conocimientos de entonces.

Por ello tampoco podía prever la inexistencia de la falla bética, para él un dogma -como para todos los geólogos y geógrafos de la época-, que articula toda su concepción del contacto Depresión-Sierra Morena, ni la complejidad del olistostroma periférico campiñés que es una aportación recientísima y utilísimo instrumento para interpretar todo el borde meridional de la Depresión Bética y su contacto con las Subbéticas.

LAS SUBBÉTICAS CORDOBESAS Y LA SIERRA DE CABRA, CENTRO GEOGRÁFICO DE ANDALUCÍA

Advertencias previas

Es la primera que Carandell estudia especialmente el sur de Córdoba y sobre todo la Sierra de Cabra porque ejerce la docencia en el Instituto de Bachillerato de esta ciudad de 1917 a 1927 y porque, por su influencia probablemente, se realiza una excursión a este sector -Sierra Morena-Córdoba-Cabra-Antequera-Granada-Sierra Nevada- en el XIV Congreso Geológico Internacional de 1927 (vid. 1926, c), correspondiéndole a él nada menos que la preparación de las partes correspondientes a la Sierra de Cabra, itinerario de Cabra a Loja y Sierra Nevada (1926, a y b). Esto último, por la cualificación científico-geológica de los asistentes al Congreso, le supuso un esfuerzo ímprobo a

Carandell para actualizar sus conocimientos sobre las zonas visitadas, que tampoco fue reconocido sino probablemente despreciado (1931, c).

Como se deduce de lo anterior, Carandell es el primero que ordena este complicado relieve meridional de la provincia de Córdoba, antes de él sin personalidad geográfica propia ni reconocimiento de su especificidad (López Ontiveros, 1985), e incluso le da "nombre" o mejor "nombres" (porque éstos son muchos como hemos visto antes) lo que es prueba del carácter aún dubitativo de la empresa. Pero -insistimos-, sin duda, es el primero que ordena este laberinto geológico y geomorfológico y le bautiza científicamente.

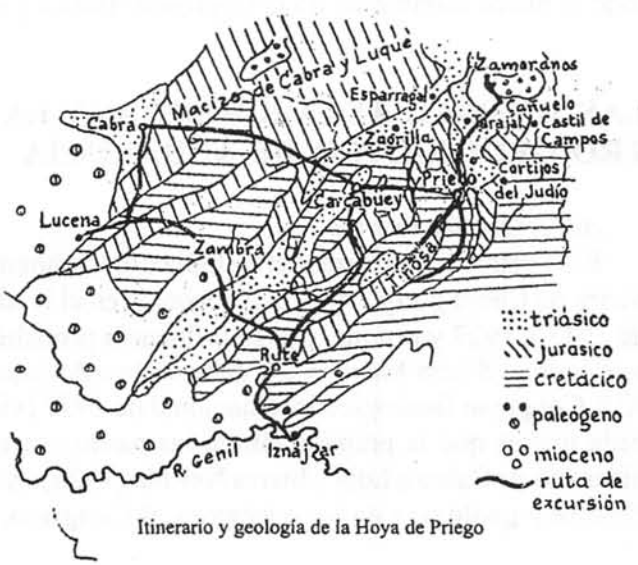
Pese a ello, Carandell no escribe nada de conjunto y global sobre el relieve subbético cordobés sino artículos dispersos y parciales, por lo que esa reconstrucción global no es fácil. Lo más estudiado, no obstante, por él es la comarca de Cabra y en menor medida la de Priego, a las que él califica como "regiones".

Otra advertencia a realizar es que la interpretación tectónica y genética de este complicado conjunto de relieve difiere radicalmente antes y después del Congreso de 1927. Antes para Carandell toda la parte externa de la Cordillera Bética -y muy especialmente la Sierra de Cabra- es un relieve autóctono, escribiendo de ésta en 1921 (a) "que no acertamos a ver en ella las huellas de corrimiento"; y de un conjunto más amplio, en torno a la Hoya de Priego, afirma de modo similar que se pueden tener en cuenta "los corrimientos posibles, cuya dilucidación exige ulteriores trabajos" (1922, a). Después del Congreso clarísimamente todo el sector lo interpreta en clave aloctonista y movilista siguiendo el paradigma de Wegener y Argand, etc. (vid. especialmente 1931, c), como comprobaremos especialmente en artículos específicos sobre el macizo de Cabra.

Y, por último, hay que señalar que es fundamental en la obra de Carandell no sólo el análisis científico -geológico y geomorfológico- de las Subbéticas cordobesas sino también su exaltación y descripción paisajística, en especial del Picacho de la Virgen de la Sierra que, como sabemos, erige en "Centro geográfico de Andalucía" y al que en este aspecto no sólo dedica un artículo fundamental, de 1925 (d), sino también otros menores, generalmente en periódicos (uno de 1917 sobre el paisaje del Santuario de la Virgen de la Sierra; otro de 1928 (e) sobre una excursión escolar a Priego, Cabra y su Sierra; otro del mismo año (1928, f) sobre el Picacho, Sitio de Interés Nacional; un cuarto de 1934 (i y también 1935, f) exaltando la calidad e interés turístico de la carretera al Santuario, "la más alta carretera cordobesa"; y uno final de 1935 (b) sobre la posibilidad de instalar un "faro en el Picacho").

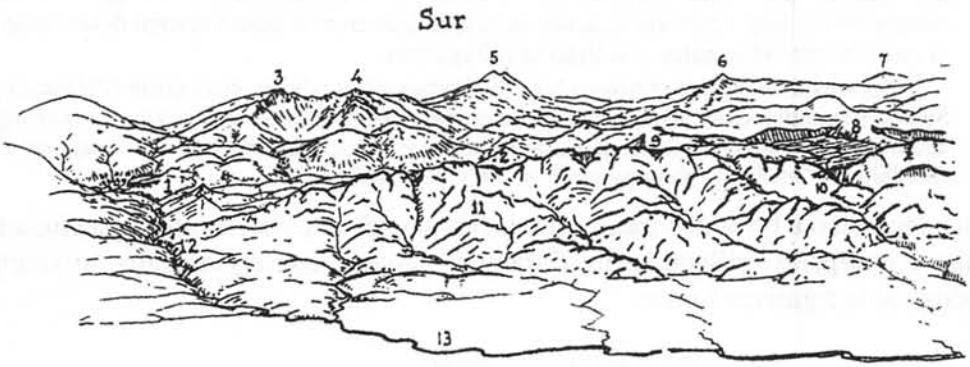
Visión de conjunto de las Subbéticas cordobesas

Creo que puede extrapolarse, esencialmente, para todo el sur cordobés lo que escribe Carandell sobre la "depresión de Priego y Carcabuey (1922, a). Sus unidades geológicas según ello están formadas, en primer lugar, por *Jurásico*, "osamenta de las principales alineaciones: Sierras de Cabra y Luque, con el contrafuerte de la Sierra de Alcayde y más al



Itinerario y geología de la Hoya de Priego

sur la alineación que constituyen Sierra de la Tiñosa y Horconera y la Sierra de Rute". Estructuralmente estos relieves se disponen en un macizo jurásico al NW. que es un "verdadero braquianticlinal" (primera unidad de las señaladas) y una cresta jurásica al sur, estrecha y erguida, de carácter anticlinal (que es la segunda unidad de las aludidas). El *Cretácico* acompaña al Jurásico, sin alcanzar en general las altitudes de éste, limitándose a flanquear las alineaciones montañosas.

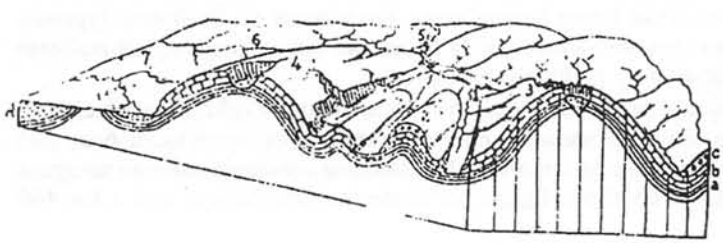


Panorama de la orografía circundante a la Hoja de Priego, con sus estribaciones.
1. Priego; 2. Carcabuey; 3. Tiñosa (1.570 m.); 4. Horconera (1.476 m.); 5. Sierra de Rute; 6. Araceli (Lucena); 7. Anzur (Campo Real); 8. Picacho (Cabra) (1.225 m.); 9. Lobatejo (1.380 m.); 10. Hoz de Zuheros; 11. Sierra de Luque; 12. Angostura; 13. Río Salado.

La litología jurásica esta constituída por la caliza que, comúnmente, cuando no está excesivamente estrujada, fracturada y diaclasada se ve sometida a procesos cársticos subterráneos con la aparición de amplias navas, recubiertas por tierras negras y rojas. Estas calizas se comportan como inmensas esponjas, cuyas aguas reaparecen en innumerables fuentes vauclusianas (Cabra, Doña Mencía, Zuheros, Luque, Carcabuey, etc.). Si las calizas han sido sometidas a fuertes empujes con intenso diastrofismo, a la erosión cárstica por disolución hay que unir formas mecánicas y roturas con perfiles dentellados, grandes canchales, abismos profundos, etc.

> "El Cretácico, por su litología más blanda, más silícea, ofrece relieves suaves, redondeados, y no desnudos como las calvas e inhóspitas cortinas jurásicas. La infiltración por el agua, no por menos intensa que en estas últimas sierras, no deja de alcanzar cierta importancia".

Frente a estos pisos geológicos propios de las sierras, el *Triásico* se localiza especialmente en las depresiones, con litología de arcillas y margas, yesos, cuarzos y lentejones ferruginosos. Con este tipo de materiales en estas depresiones, la erosión es intensa "con abundancia inusitada de barrancos, regajos y cárcavas". Y, por último, existe también el *Cuaternario* que en este artículo se desarrolla poco y muy imprecisamente.



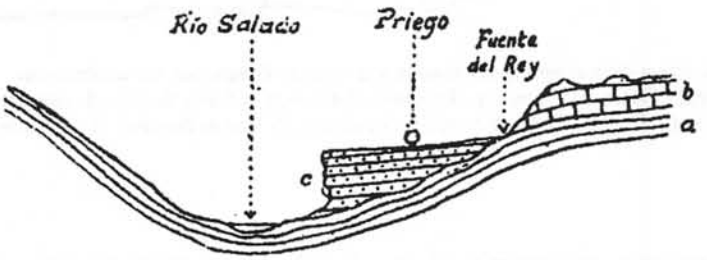
Avance a un bosquejo estructural de la Hoya de Priego (1). 1, Priego; 2, Sierra de Jaula; 3, alineación de la Tiñosa; 4, macizo de Cabra y Luque; 5, La Angostura; 6, río Salado; 7, Campiña del valle del Guadalquivir, a, triásico; b, jurásico; e, cretácico; d, terciario.- La arista inferior izquierda del bloque coincide aproximadamente con la dirección N-S.

La litología y formas descritas tienen un correlato perfecto en la *hidrografía* que Carandell sintetiza así:

"Las dos sierras calcáreas, de bastante notable elevación y próximas entre sí, amén de las lomas cretácicas que las acompañan, constituyen enorme superficie de absorción de las precipitaciones; el substratum triásico, arcilloso, encima del cual descansan las primeras, retiene las aguas y las cede con medida y constancia. Ello se traduce por el voluminoso caudal que emerge por las fuentes más arriba mencionadas, a las cuales deben agregarse, por no citar más que las que hemos visto, las de Carcabuey y la monumental de Priego..., la fuente resurgente del Rey, como allí la denominan, que nace en el contacto normal descubierto por la erosión entre el jurásico y el triásico infrayacente.

Dos ríos drenan la depresión u hoya de Priego y Carcabuey: el Zagrilla (Palancar) y el Salado (denominación sospechosa de concomitancias triásicas), los cuales se unen aguas abajo del Esparragal (una de las aldeas agregadas a Priego); el Salado, a su vez, es tributario del Guadalquivir mediante un importante guión: el río Guadajoz".

Esta depresión u hoya de Priego, en relación con el emplazamiento de la ciudad, la describe e interpreta brillantemente Carandell -aunque con argumentos no siempre probados- de la siguiente forma:



Corte geológico del emplazamiento de la ciudad de Priego: *a*, triásico; *b*, jurásico; *c*, toba.

"Una hoya triásica es de suyo presumible de fondo lacustre, actual o pretérito... Es el caso que la depresión de Priego constituye el nivel artesiano de aguas cuyo caudal... es incalculable, por la superficie de recepción enorme que representan las montañas que la circundan por todas partes con variable altitud, y especialmente La Tiñosa.

De ahí que podríamos estar en presencia de lo que fuera un gran lago, si los fenómenos recientes no hubiesen variado la faz de aquella región natural.

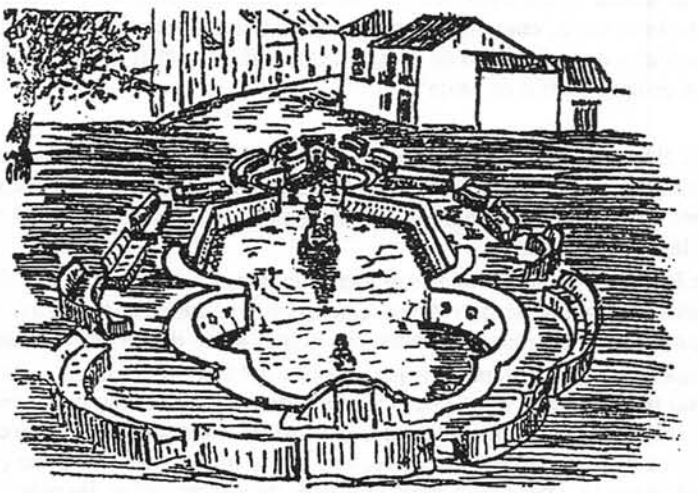
Los antecedentes de Priego arrancan, como es lógico, de su fuente vauclusiana, de su fuente del Rey. A partir de ésta se ha extendido la población, edificándose primero sobre una breve llanura, que también arranca del manantial, y que aparece cortada a pico en casi todo su perímetro. Modernamente, a consecuencia de su progreso incesante, la población se desparrama ya por fuera de su zócalo y recinto naturales.

Pues bien, este zócalo, constituido por una toba de caracteres modernos, es una caliza incrustante. Exploraciones más detenidas podrán fijar su edad cierta, que nosotros estimamos como pliocena o más bien *cuaternaria*. El espesor de esta formación es de unos 60 metros en el corte natural a la vista.

Esta toba procede, naturalmente, de aquella fuente vauclusiana. Por estar cortada a pico y pasar al pie el cauce del río Salado, lógico es suponer que su extensión ha debido ser mayor. De ahí que si prolongásemos idealmente su superficie, llegaríamos con ella a reconstituir una curva de nivel en los flancos de las lomas circundantes. Tendríamos así fácilmente reproducido el fondo de un antiguo lago alimentado por la fuente del Rey, y cuyas aguas pudieran haber alcanzado aún mayor altura y perímetro más amplio.

Una aparente contradicción se presenta, empero; dificultad que explica la evolución de este lago de verosímil filiación cuaternaria. La porción norte del perímetro montañoso está a menor altura actual que Priego, pues la Angostura, hoz calcárea por donde emigran las aguas de la depresión para entrar ya en el amplísimo horizonte terciario bético, está a los 460 metros.

Lo que ocurre es que el río formado por las aguas sobrantes del antiguo lago, que se precipitaría por una cascada, fue ahondando el cauce, y, en su virtud, la caída brusca del líquido se ha transformado paulatinamente en los rápidos que se apretujan entre los recodos de la angostura actual. Aquel río ha evolucionado hasta ser hoy día el Salado" (1922, a).



LA FUENTE DEL REY, DE PRIEGO

Precisiones concretas que Carandell añade a esta caracterización del relieve subbético en 1925, (d) son las que a continuación se detallan. La primera unidad jurásica antes vista -Sierra de Cabra-Luque- es un "relieve calcáreo, pesado, inflado con torpes siluetas, sin que ninguna destaque a guisa de crestas o de pináculos enhiestos. Es el relieve característico del Jura Suizo-francés". Así se observa también en el Pico Lobatejo, vértice geodésico de 1360 metros.

Aquí se encuentra también una forma de topografía cárstica singular, la Nava, llanura "cerrada por todos los azimutes", que Carandell, muy imprecisamente -erróneamente- califica de dolina -siendo, por el contrario, un doble poljé fusionado (López Ontiveros, 1985)- y que es recorrido por el Bailón, riachuelo al principio perezoso en la Nava, y luego "salvaje torrente" en Zuheros. Hay un tránsito muy brusco entre el fondo de esta Nava y "las superficies calvas -circundantes- de lo que los franceses llaman *Lapiez* en su más saturada expresión".

Por último, arriesgando muchísimo, concluye Carandell sobre este tema, aunque volveremos sobre él:

"Ese Lobatejo, con su redondeado perfil, esas lomas en casquetes esféricos que tenemos en frente, y esta silla de montar sobre cuya parte más elevada -el Picacho- nos suponemos situados, he aquí otros tantos residuos de un domo anticlinal. La depresión ahí en lo bajo, es lo que los franceses llaman una <combe>, y nosotros, castizamente una *Nava*, y constituye un patente caso de decapitación del anticlinal por epigénesis".

Apunte de la Serranía de Priego obtenido desde el Picacho de la Sierra de Cabra (al NNW. de aquélla).

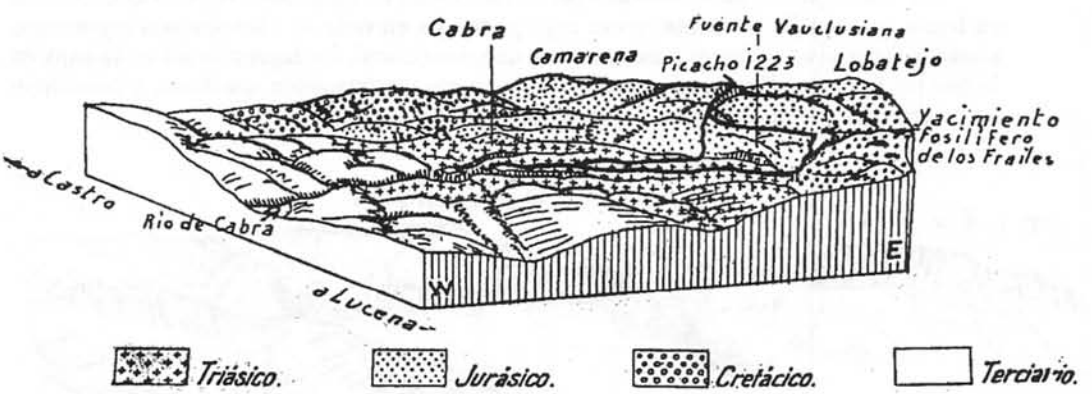
Por otra parte, además de la Sierra de Cabra, "rebasado el Este y fijando la vista hacia el Sureste" desde el Picacho,

> "henos ante una cortina montañosa testigo de presiones formidables, en violento contraste con la serena morfología de esta Sierra de Cabra. Ved esas cresterías que pugnan por estirarse hacia el cenit, como atreviéndose a hermanarse con los Alpes, sus congéneres de edad. Es la Sierra de la Tiñosa o de Priego, delante de la cual se interpone otra, más baja, que es la Sierra de los Pollos o de Jaula".
>
> [...]
>
> "Hacia el Suroeste tiene la dinámica Sierra de Priego una contradictoria prolongación en la más pacífica Sierra de Rute, al pie de cuyo extremo meridional, bruscamente derruido por dislocaciones que ávidamente aprovechan las aguas salvajes afluentes del río Genil, trepa el caserío de la ciudad de Rute.
>
> Desde los flancos anteriores de esa Sierra de Rute hacia acá se desarrolla un complicado paisaje, revoltijo inconexo de retazos calcáreos, hondonadas triásicas, tierras terciarias, etcétera, surcado por barrancos y hoces que nutren al río de Anzur, tributario del Genil.
>
> Más acá todavía ya estamos en las... lomas del Palojo, en cuya superficie topográfica plana, como respondiendo a los pocos perturbados bancos calcáreos, la erosión química ha labrado un sin fin de torcas, las cuales presentan todas las gradaciones de su evolución: las más antiguas aparecen rellenadas de detritus, con fondo plano, constituyendo praderas húmedas que contrastan con la aspereza de la roca desnuda que las envuelve; las más jóvenes, conocidas por *Los Hoyones*, aparecen rodeadas de abismos, constituyendo sendos embudos de un centenar de metros de diámetro por unos 50 de profundidad, en cuyo fondo cónico se acumulan en inmenso caos los bloques desprendidos de los acantilados que amagan aquellas depresiones".

Al margen de todo lo anterior, resta del sur de Córdoba todo el espacio, también subbético, que se extiende de Priego-Cabra hasta Iznájar. Carandell lo incluye en el "Itinerario de Cabra a Loja", estudiado en la Excursión A-5 para el XIV Congreso Geológico Internacional (1926, b), descomponiéndolo en dos rutas: de Cabra a Lucena y de ésta a Rute-Iznájar y Loja; pero su estudio es una mera y árida descripción de la litología, sin interpretación alguna, ni tectónica ni geomorfológica. El autor, acaso obsesionado con satisfacer científicamente a los congresistas, geólogos, no acierta, en mi opinión, en la descripción de este itinerario.

Estudio específico de la comarca de Cabra

Muy extensa y compleja, por el contrario, es la aportación que hace Carandell sobre la que llama "región egabrense" y que hay que unir a lo que ya se ha recogido sobre la Sierra de Cabra. En 1921 (a) escribe "Introducción a un ensayo fisiográfico y geológico de la región egrabrense (Provincia de Córdoba)", cuyos aspectos más relevantes, expuestos muy sencilla y didácticamente, son los siguientes:



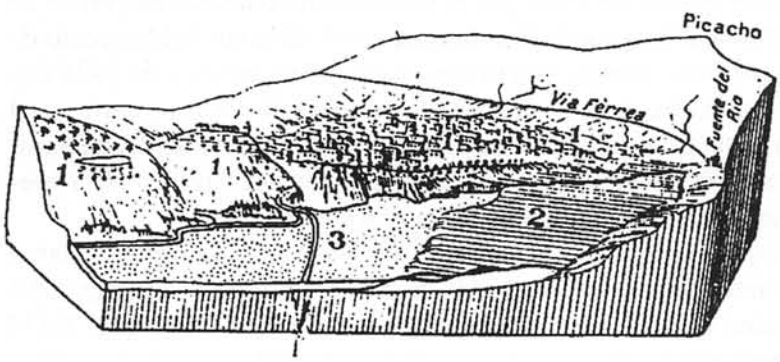
Bloque relieve de la región egabrense

- Caracterización general de la comarca que hace así:

> "Cabe definir la región egabrense como un bajorrelieve labrado en un horizonte arcilloso-calcáreo, que se cierra al Este por un relieve abrupto de plegadas calizas mesozoicas.
>
> Por tal circunstancia, más la orientación general abierta hacia el SO., a la vez que resguardada de los vientos fríos procedentes de la Sierra Nevada, y con el concurso de una riqueza de aguas inmensa, la región que nos ocupa contrasta en cultivos y en temperaturas con todos los términos municipales circundantes, y, por la polícroma exuberancia de sus florestas que desconocen el reposo invernal, se la considera como un jardín en medio de las tierras calmas de la Campiña cordobesa".

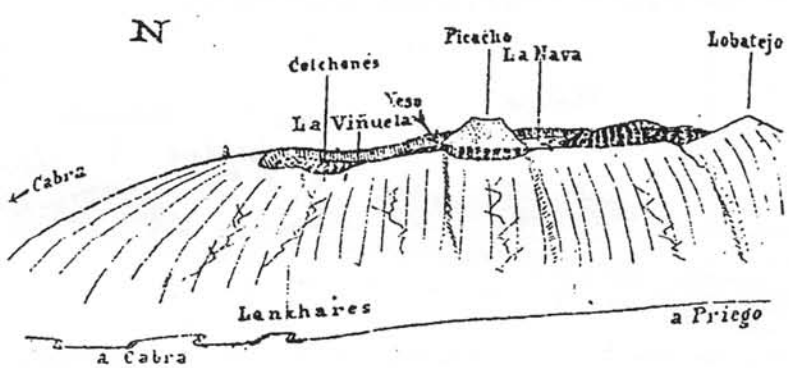
- Respecto a la hidrografía, su argumento se centra en la proliferación de fuentes vauclusianas en la comarca, de las que cita seis, sobresaliendo la Fuente del Río, en la transición de los materiales arcillosos y calizos y propiciada la resurgencia bien por una falla o por la erosión regresiva del río Cabra, que puede "haber arrasado las calizas que recubren a las arcillas triásicas y dejar éstas a la luz".

Cierta relación con la hidrografía tiene también el estudio y precioso bloque-diagrama de las terrazas del río Cabra, con una a 40 metros sobre la que está la ciudad y las huertas altas, un depósito tobáceo a 25 sobre el que se encaja el río en pintoresco cañón y la terraza actual en formación, a lo largo de la cual se instalan las huertas bajas (s.f.).



Bloque-diagrama de la depresión de Cabra.- 1, 1, 1, 1, terraza a 40 metros, sobre la cual se asienta la ciudad y las huertas altas.- 2, depósito tobáceo a 25 metros, en cuyo espesor abre el río un pintoresco cañón a partir del Puente de Monjardín.- 3, aluviones que van formando la terraza actual a 400 metros, en el Puente de la carretera de Lucena, del cual arranca las Huertas Bajas.

- Entre las formas kársticas singulares de Cabra señala la célebre "Sima" -objeto de estudio de un artículo de 1920- y los "Hoyones" -ya descritos-, rechazando en ambos casos las interpretaciones tradicionales míticas y disparatadas, y procediendo a su correcta descripción y geográfica interpretación. Así la Sima se ha originado por un agudísimo pliegue-falla en forma de una "s" tumbada, profundizada verticalmente por la "acción de las aguas penetrando con rapidez", eficazmente y de forma muy localizada. Los Hoyones, a su vez, no tienen nada que ver con un "paisaje de los avernos" de origen volcánico sino que son grandes torcas o dolinas kársticas.



La Sierra de Cabra vista desde los Cerros de Jarcas.

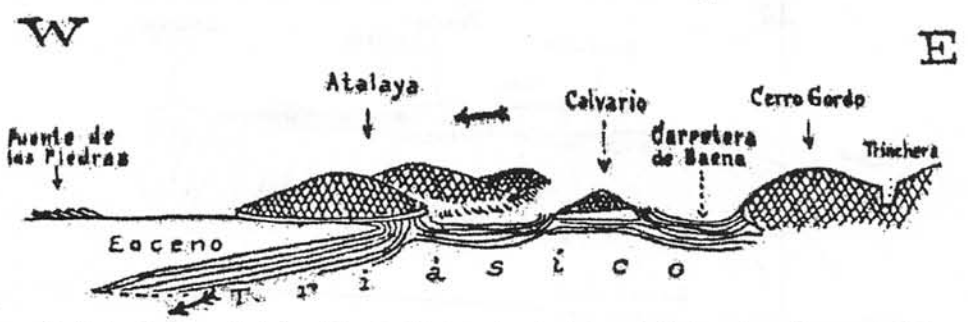
- En cuanto a formas estructurales le apasiona a Carandell el gran anticlinal que constituye la Sierra de Cabra, en su primer tratamiento, autoctonista, interpretado como roto en su clave, lo que ha dado lugar a la depresión de la Viñuela, que interrumpida por el Picacho, se prolonga en la Nava, "sin duda el producto lento de las anastomosis de antiguas torcas semejantes a los Hoyones". Ya veremos su posterior interpretación aloctonista.

- Aborda también Carandell la litología y mineralogía de la Sierra de Cabra, destacando entre sus aportaciones la delimitación del Triásico egabrense y estudio de sus minerales, con aragonito, del que descubre tres yacimientos (1919, a), y hematites roja con algo de magnetita que incluso considera explotable para la obtención de hierro (1919, b). Igualmente se ocupa de los abundantes y ricos fósiles, sobre todo del Titónico, de los que ya escribieron Kilian y Mallada, que se encuentran sobre todo en Los Lanchares -"de donde se extraen las losas de las aceras de esta población -Cabra-, materialmente cuajados de ammonites"-, pero que él extiende también a otros pagos del término, y cuya relación, bastante completa, confecciona (1926, a), coleccionando incluso muchos ejemplares en el Instituto de Cabra (1924, f); en su lista de fósiles añade a ellos el género "Nautilus", cuya especie es la de "Geinitzii", no consignado por los anteriores autores.

- Y, por último, en la monografía de 1925 (b), al modo tradicional y divulgativo, se ocupa Carandell de la historia geológica de la comarca, en el contexto del conjunto de las Béticas, lo que reitera también, aunque con nueva visión, en un artículo de 1929 (a). Según esta segunda interpretación, el origen, pues, de la Sierra de Cabra estaría en el desplazamiento de África hacia Europa, avanzando aquélla hasta el Valle del Guadalquivir, de forma que "no sería autóctona sino que habría nacido ella por Argelia y Marruecos y habría ido avanzando, cual onda gigantesca hacia Andalucía".

Pero no en tono divulgativo y escolar sino muy seria y científicamente, ya había desarrollado Carandell la interpretación alóctona de la Sierra de Cabra en dos notas del "Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural" (1927, f y 1928, d). En la primera expresamente afirma que quiere aplicar las teorías de Argand y Staub, encuadradas en la de Wegener. Según ello esta unidad es un inmenso anticlinal, "cuya apariencia es de ser perfectamente autóctono, pero se descubren ciertos hechos que conviene meditar con cautela" y que hacen pensar en la existencia de corrimientos, a saber:

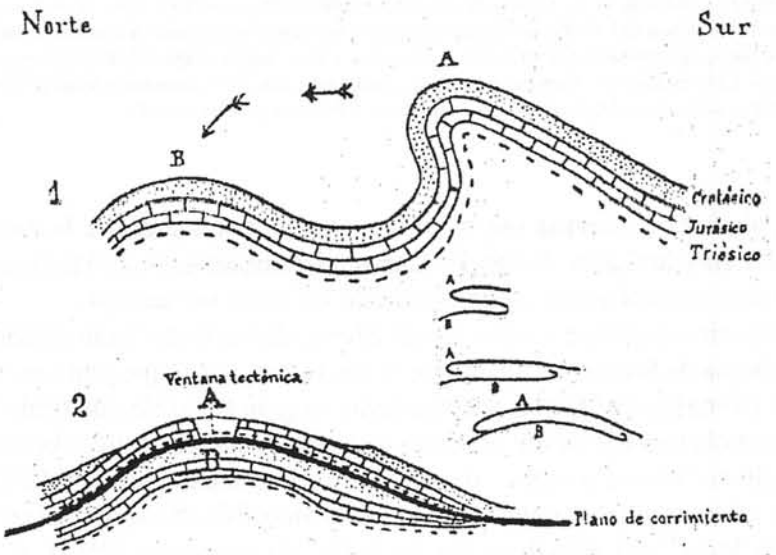
- Discontinuidades y discordancias en el Valle de la Viñuela que ya intuyó Mallada.
- Deslizamiento de los Colchones.
- Milonitización en la base del Picacho estricto.
- Otras anomalías estratigráficas de la hoya de Cabra.
- Indicios de desplazamiento hacia el norte de los cerros del Calvario, Atalaya, Cerro Gordo e incluso el más distante montículo de Monturque.



Esquema tectónico de los corrimientos del sector Norte de los alrededores de Cabra. El rayado cruzado indica milonitos jurásicos. La flecha, la dirección de los corrimientos. Las fajas blancas indican fallas. El triásico penetra en cuña bajo el eoceno. A la derecha del dibujo se levanta la Sierra de Cabra.

Todos estos indicios, que desarrolla con agudeza y profundidad, tanto en texto como con material gráfico, lo lleva a concluir lo que sigue: La Sierra de Cabra, con todo el Cretácico de Jarcas, es un pliegue anticlinal, empujado desde el sur o S.SE., lo que también levantaría las sierras de Priego. El pliegue se habría roto y habríase deslizado por encima del Cretácico arrastrando consigo el Triásico (que aparece en la Viñuela). Los cerros del Calvario y la Atalaya, más al norte, son fragmentos desprendidos del anticlinal de la Sierra de Cabra, deslizándose ya sobre los materiales terciarios. La Sierra de Cabra, pues, en sus propias palabras,

> "sería un manto jurásico corrido sobre el Cretácico y llevando sobre sus raíces superpuesto el Cretácico de los cerros de Jarcas, al pie de los cuales pasa la carretera de Priego. Acaso el propio Picacho fuese incluso un testigo del caparazón cretácico concordante sobre el Jurásico y corrido con éste sobre el Cretácico profundo. El Valle de la Viñuela sería una ventana tectónica.
>
> Por efecto de este corrimiento el Triásico de la Depresión egabrense aparece fruncido contra la base de la Sierra, formando estratos erguidos y embutidos contra la caliza jurásica" (1927, f).

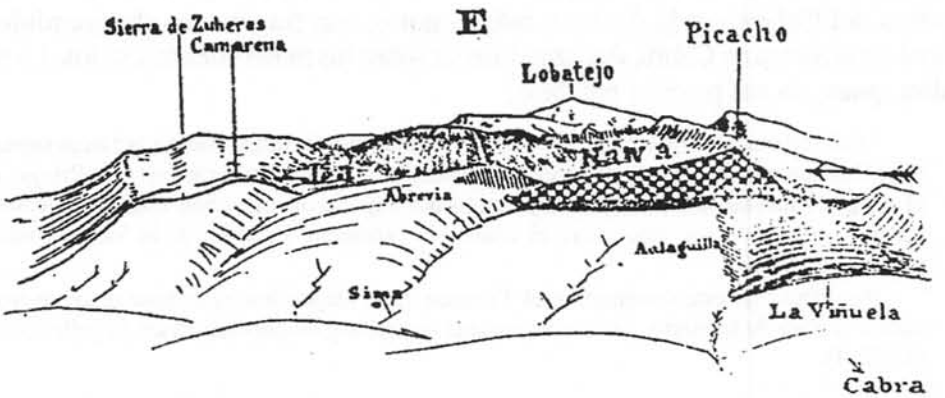


Fases de la producción de un corrimiento hipotético para explicar la tectónica de la Sierra de Cabra. La ventana tectónica correspondería al valle de La Viñuela. El escarpe cretácico marcaría el paso de la carretera de Cabra a Priego.

En el mismo verano del año en que se publicó la primera nota, el célebre geólogo Fallot recorre rápidamente la Sierra de Cabra, aceptando, según Carandell, la conclusión de la anterior nota, "claro está que en términos generales", y considerando, no obstante, como discutible lo relativo a la ventana tectónica de la Viñuela. Razón por la cual nuestro autor redacta la segunda nota (1928, d), para ampliar el tema e incluso extender la ventana tectónica a la Nava. De forma, que ellas -Viñuela y Nava- constituyen un mismo valle epigénico o "depresión alargada en el sentido del eje anticlinal que ocupa exactamente la posición que tendría que ocupar la bóveda del mismo". Ambas, no obstante, están separadas por el Picacho.

Éste, a su vez, es un a modo de *klippe* o retazo de un manto de corrimiento, por muchas razones que detalla, como si el anticlinal que es toda la Sierra de Cabra hubiese experimentado fracturas transversales, una de las cuales habría facilitado el avance diferencial de una parte del pliegue-falla, estirado y corrido. Concluyendo al final: "El

Picacho pudiera ser, pues, caliza cretácica milonitizada que, por fricción y desaparición local del jurásico, se apoyaría directamente sobre la ventana tectónica, aprisionando el retazo de keuper yesífero triásico de la Viñuela". Dos significativos gráficos ilustran y aclaran estos hechos y teoría.



Arranque occidental del anticlinal de la Sierra de Cabra. El cuadriculado del Picacho indica el *klippe* milonítico, cretácico, a cuyo pie, sobre las margas cretácicas de La Viñuela -en obscuro- aparecen los yesos del Keuper (vvvv). En medio de La Nava -la prolongación de la ventana de La Viñuela- destaca un mogote cretácico, sombreado en obscuro. Todo lo que queda en blanco, excepto La Nava, es jurásico. La línea Lobatejo, Picacho, Cabra, señala el eje del anticlinal, con los escarpes meridionales rectilíneos. La línea Zuheros, Camarena, Abrevia, Aulaguilla, marca el estiramiento hacia el Norte, o flexión horizontal de los escarpes septentrionales de la ventana, en la que el Picacho penetra en cuña.

Por último, aludamos, aunque sea brevemente, a la exaltación de la naturaleza y paisajismo de la Sierra de Cabra, de los que Carandell también se ocupó reiteradamente. Sólo insistir en tres aspectos que yo he estudiado en otros momentos:

- La labor pictórica que lleva a cabo de esta Sierra, destacando "la lindísima acuarela" "Panorámica de Sierra Nevada desde la Sierra de Cabra" que pintó en 1923 para un libro de Bernaldo de Quirós, y, sobre todo, la gran acuarela que titula "Panorama de Andalucía tomado desde la Sierra de Cabra", que constituye la plasmación de un grandioso "tour d´horizon" desde El Picacho, hecho para el XIV Congreso Geológico Internacional, y cuyo esquema muy simplificado aparece hoy grabado en la caliza local para visualización de todos los visitantes (1926, a, y López Ontiveros, 1997).
- El papel fundamental que desempeñó Carandell para que por R.O. de 11 de junio de 1929 se declarase "Sitio de Interés Nacional el denominado Picacho de la Virgen de la Sierra" (he estudiado el tema en López Ontiveros, 1993).
- El uso especial que, sobre todo para la Sierra de Cabra, hizo Carandell de la obras de Valera para caracterizar, exaltar y glosar bellamente la naturaleza y paisaje de este relieve (he abordado este asunto en López Ontiveros, 1999).

Con la perspectiva y conocimientos que actualmente se tiene sobre el relieve subbético cordobés, puede arriesgarse una cauta y respetuosa valoración de la aportación carandelliana a este tema :

1° Desde el punto de vista estrictamente científico considero muy valiosa su aportación para la comprensión general de la Subbética, tanto geológica como geomorfológicamente, siendo laudable el esfuerzo para comprender tectónicamente la Sierra de Cabra, aunque sean discutibles detalles concretos, como por ejemplo, la interpretación de la Nava como depresión epigénica, que continúa la Viñuela, y fruto de la coalescencia de dolinas, cuando es un poljé grandioso y bello. Y es que Carandell, en

cuanto a la comprensión del relieve cárstico, se esfuerza en aplicar al sector todos los conceptos y terminología que se estaban imponiendo por entonces, pero como que vacila y se advierte que su dominio del tema no es claro.

2° A nivel didáctico, escolar y de divulgación su labor es modélica y digna de imitación, sobresaliendo entre sus muchas aportaciones el ensayo fisiográfico y geológico de la comarca egabrense y la caracterización e interpretación de la hoya de Priego.

3° Significado de especial importancia reviste la labor de Carandell en la promoción y conocimiento a nivel nacional e internacional del sur de la provincia de Córdoba, que alcanzan su cenit con la celebración del XIV Congreso Geográfico Internacional y la declaración del Picacho como Sitio Natural de Interés Nacional.

SEGUNDA PARTE
ASPECTOS HUMANOS DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

POBLACIÓN, POBLAMIENTO Y HÁBITAT DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

Son relativamente importantes -aunque desiguales- para su época las aportaciones de Carandell en población, poblamiento y hábitat, notas de geografía urbana y estudio de la vivienda rural y urbana, sin que metodológicamente precise y deslinde estos conceptos que, con frecuencia, trata amalgamados y con cierta confusión. Por otra parte, estos aspectos de Geografía humana, como se puede observar para el caso de Córdoba también, los aborda el autor muy tardíamente o sea entrados los años treinta, cuando de geólogo y geógrafo físico ha evolucionado ya a geógrafo humano.

Algunas observaciones sobre temas demográficos cordobeses

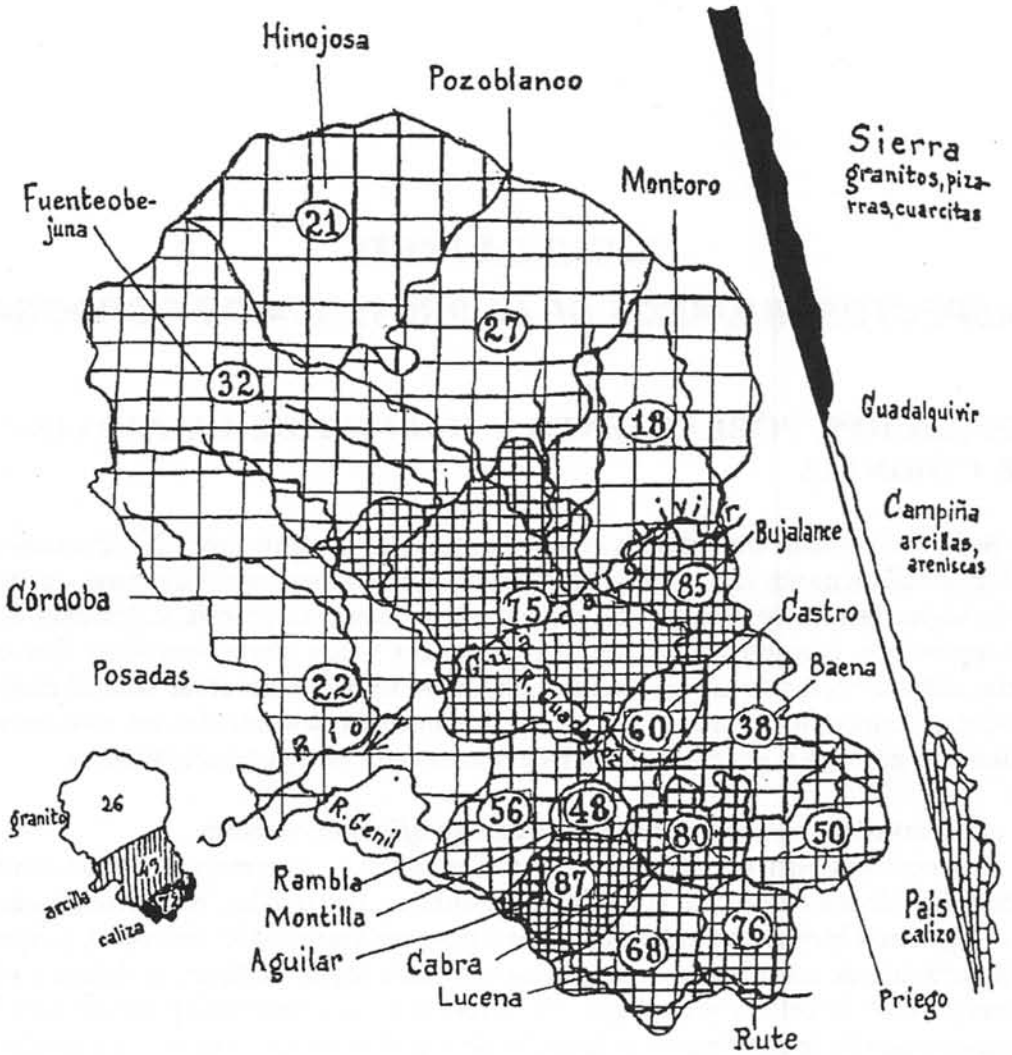
Respecto a la estricta *población* no pasa Carandell de informarnos, sin un análisis sistemático de los censos, de la población absoluta y densidades, representadas éstas en cartogramas bien por partidos judiciales o por grandes unidades naturales, ya que la interpretación de estos datos se hace principalmente según parámetros físicos y muy especialmente de relieve y geología. Es la forma en que detalladamente realizó "El estudio crítico de la distribución y densidad de la población humana en la provincia de Córdoba" (1934, g).

En este artículo advierte, en primer lugar, que el número de ayuntamientos de nuestra provincia no pasa de 74 y, como puede verse en el gráfico correspondiente, analiza las densidades por partidos judiciales constatando: seis de ellos (Fuenteobejuna, Pozoblanco, Hinojosa, Posadas, Montoro y Córdoba), todos en Sierra Morena o con municipios mixtos Sierra-Campiña, ocupan las dos terceras partes de la provincia y tienen densidades bajas; y el resto -campiñeses y subbéticos- ocupan el resto provincial y tienen en general densidades más altas. En resumen, estas son las densidades de las tres unidades naturales de la provincia:

Sierra Morena..... 26 h/km^2
Campiña ..... 48 h/km^2
Sierras cársticas..... 72 h/km^2

> "En todo caso resulta patente que la densidad crece de norte a sur, pasando del índice uno de la zona granítica pizarreña, a dos en la Campiña cerealista y a tres en las sierras cársticas, olivíferas y hortícolas. Es decir, la Campiña esta doblemente poblada que la Sierra y la zona sur lo está más que la Campiña" (1934, g).

Aspectos demográficos cordobeses más cualitativos sólo los estudia Carandell de forma muy incidental y, como es lógico a causa de su formación y dedicación a la Geografía física, sin gran profundidad. Aspectos de natalidad y mortalidad los desarro-



Densidad de población en la provincia de Córdoba, globalmente considerada. En el mapa reducido de la izquierda, las tres densidades correspondientes a las regiones cordobesas, crecientes de Norte a Sur. La zona meridional de máxima densidad se relaciona con los partidos limítrofes de Loja (Granada) y Archidona (Málaga), estableciendo puente a estas provincias. El partido de Lucena está en contacto con el de Antequera, que por su carácter de altiplanicie vuelve a decaer en la densidad, ofreciendo cifras análogas a la del partido de Córdoba. Antequera (provincia de Málaga), es otra campiña.

lla en el artículo periodístico "La vitalidad humana en la provincia de Córdoba" (1935, a), que es comentario al estudio cuidadoso de M. Benzo y colaboradores (1934) sobre los "Rasgos más destacados de Córdoba y su Provincia, desde el punto de vista de sus Estadísticas Vitales". De acuerdo con su ideología Carandell destaca de este estudio los siguientes aspectos:

- La natalidad va descendiendo en Córdoba y provincia, siendo inferior a la media de España y muy por bajo de provincias andaluzas como Jaén, Granada, Cádiz y Almería.
- También son inferiores las tasas de mortalidad general y mortalidad infantil, aunque todavía mueren más de 100 niños por cada mil que nacen vivos. A este respecto arremete contra las "barbaridades" y "remedios caseros" que se aplican a los chiquitines, y dice que estas altas tasas de mortalidad infantil

> "son producto de semillas no seleccionadas, por no decir averiadas, generalmente hablando; y ¿por qué no ha de aplicarse a la especie humana el criterio, que sigue el agricultor y

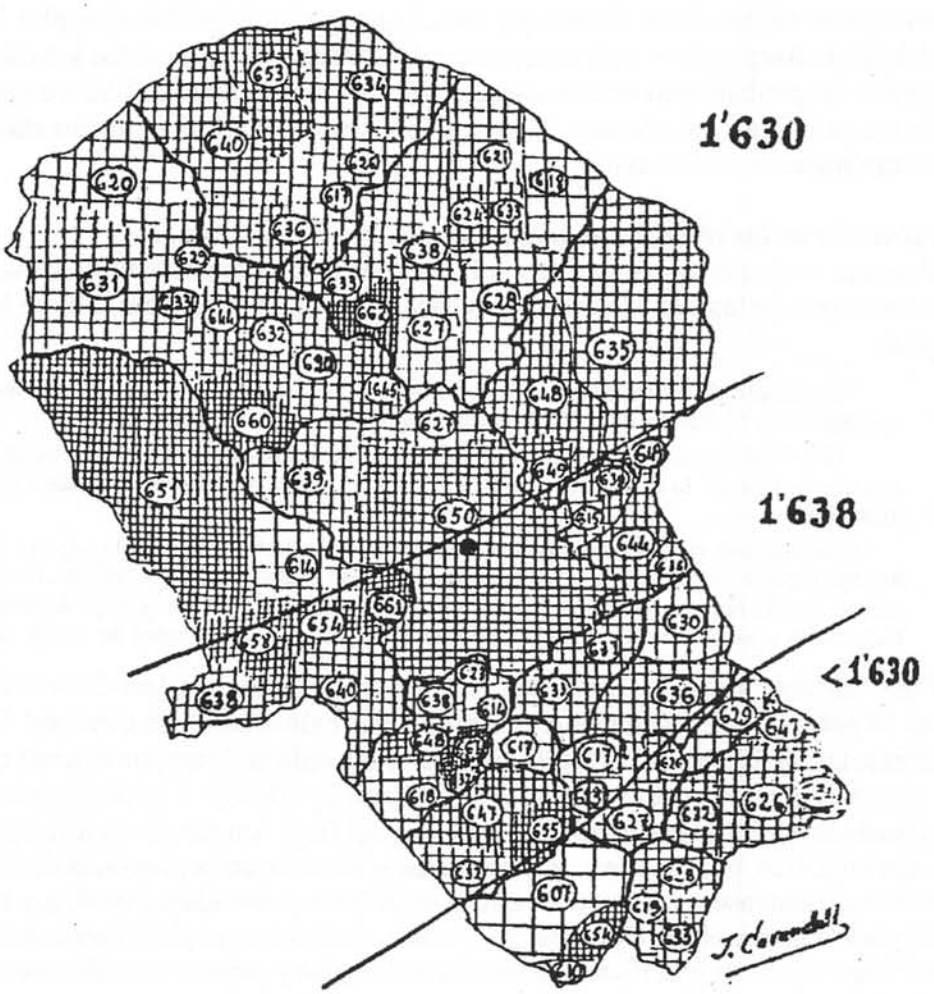
el ganadero para la mejora de sus productos? En la elección de candidatos al matrimonio, ¿por qué no contar, además del factor económico, si es posible, con el factor eugenésico que es el capital vital que legaremos a la descendencia, y hasta con las condiciones psíquicas y morales que hayan de adornar al futuro cónyuge, a fin de que los hijos puedan apoyar su vida, antes que nada, sobre un cuerpo sano y hermoso, en cuyo remate brille una inteligencia y una espiritualidad decantada por generaciones lo más escogidas posibles?".

Esta ambigua actitud eugenésica -ciertamente peligrosa- la sostiene también Carandell respecto a Cataluña, hablando de la "preservación (de la raza) frente a la inmigración indeseable" (López Ontiveros y Naranjo Ramírez, 2001).

- Da cuenta, por fin, Carandell de las distintas causas de muerte por enfermedades contagiosas y comenta las particularidades locales que presentan demográficamente Córdoba, Cabra y Pozoblanco que son las tres monografías urbanas que se incorporan al trabajo de Benzo y colaboradores.

La conclusión de nuestro autor es ésta: necesidad de hacer "una política municipal que no sea una política de partidos que... convierte los salones de sesiones en focos de parlamentarios..., (sino que) háblese o ejecútese <la Política de la vivienda sana>, en lugar de tirar millones para unas obras públicas que no siempre son de una indiscutible necesidad o aplicación".

También Carandell en este aspecto demográfico estudió las tallas medias de los hombres de 20 años referidos a 1929 (1935, d). Sus resultados empíricos fueron estos:



Diaframa de las tallas medias de los hombres de 20 años en la provincia de Córdoba. (Quinta del 1929).

"Queden, pues, como resumen, de las tallas medias en la provincia de Córdoba:
Mínima, menos de 1,630, en la zona montañosa meridional;
Máxima, 1,638, en la Campiña;
Y la *intermedia* de 1,635, en la Sierra.
Córdoba, con más de 100.000 habitantes, alcanza la de 1,650. Lucena, con más de 30.000, no pasa de 1,607".

A la vista de todos los datos no podía concluirse nada y mucho menos en la línea carandelliana de interpretar muchos de los datos de Geografía humana a la luz de la influencia del medio físico. Así se reconoce en el artículo que se comenta cuando se afirma:

"Cada vez más los medios de comunicación, puestos al servicio de las necesidades de las industrias extractivas y de transformación, y de la agricultura (con la exigencia periódica, por ésta, de brazos alóctonos, procedentes de lejanas provincias), van facilitando la ósmosis de las distintas características raciales humanas, y por esto la delimitación de zonas atendiendo a normas antropométricas, que ya de por sí exige abarcar grandes extensiones de territorio para localizarlas, resulta difícil en dimensiones reducidas, por cuanto no hay en ellas ocasión para apreciar o anotar algún contraste apreciable".

La óptica de estudio del poblamiento y el hábitat

Mucho más brillante es el estudio que hace Carandell del poblamiento y el hábitat. La idea matriz respecto a estos temas es la oposición y comparación entre los sistemas del norte y sur peninsulares, de los que estudia en profundidad dos ejemplos concretos: el del Bajo Ampurdán y el de la provincia de Córdoba. Estas opuestas y dicotómicas estructuras de poblamiento intenta caracterizarlas y "denominarlas" adecuadamente, siendo sus principales elementos, inextricable y a veces confusamente anudados, los que a continuación se estudian.

Extensión de los términos municipales y distancia entre pueblos

El primer rasgo por el que se diferencian las estructuras de poblamiento aludidas es por la extensión de los términos municipales y la consiguiente distancia entre los pueblos. Así:

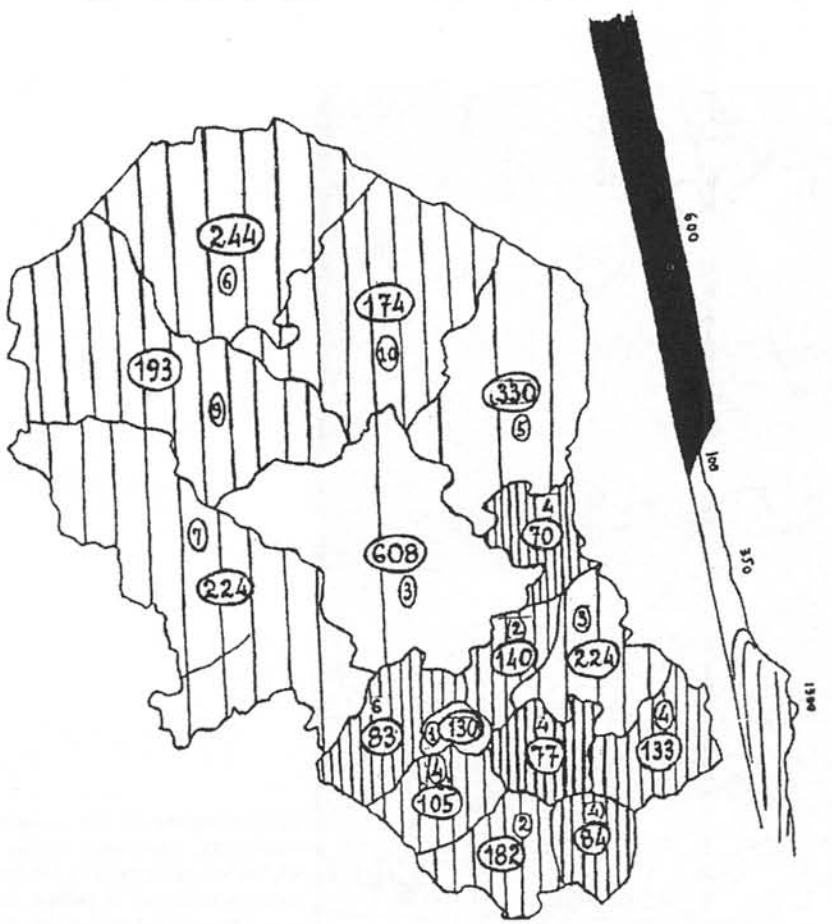
"El número de Ayuntamientos de la provincia de Córdoba no pasa de 74. A los cuales corresponden 13.726 km²/74 = 185,48 kilómetros cuadrados por municipio.
¡185,48 kilómetros cuadrados! Los 1.883 km² de la provincia de Guipúzcoa se reparten a razón de 18 km²; la de Gerona, a razón de 25 km²; Soria, a 29; León, Valladolid, a 34 por municipio.
Culmina esta enorme extensión territorial municipal en el caso de la capital, Córdoba misma, cuyo término, del que hace poco se segregó el pueblo de Obejo , podía albergar nada menos que la húmeda *provincia de Guipúzcoa entera, con sus 100 y pico* Ayuntamientos esparcidos a voleo, con sus 200.000 habitantes largos, con su densidad de *106 h. por km²*".

Y más adelante, desde las Ermitas de la Sierra de Córdoba, constata Carandell que se divisan 18 poblaciones, esparcidas en 3.000 km², que reúnen, incluida Córdoba, 176.000 habitantes. Desde la atalaya del Castillo de San Fernando en la ampurdanesa Figueras, dice, que se divisan 30 pueblos con 37.000 habitantes y 600 km². Las distancias medias de los pueblos cordobeses son de 17-20 km.; las del Bajo Ampurdán en torno a cuatro. Pero, por supuesto, que no puede generalizarse e, incluso, en la provincia de Córdoba y comarca gerundense caben matices que el autor hace y considera (1934, g y 1942).

Así para la provincia de Córdoba, por partidos judiciales, analiza, como aparece en el cuadro que sigue, su superficie, número de municipios y superficie media por término municipal.

Partidos Judiciales	Superficie Km²	Municipios Nº	Aldeas Nº	Superficie Media términos
Córdoba (1)	1.800	3	5	608
Montoro (1)	1.650	5	4	330
Posadas (1)	1.560	7	8	224
Hinojosa (2)	1.460	6	-	244
Fuenteobejuna (2)	1.730	9	11	193
Pozoblanco (2)	1.740	10	-	174
Bujalance (3)	280	4	1	70
Cabra (3)	300	4	-	77
La Rambla (3)	500	6	-	83
Aguilar (3)	420	4	-	105
Montilla (3)	130	1	1	130
Castro del Río (3)	280	2	-	140
Lucena (3)	364	2	3	182
Baena (3)	672	3	4	224
Rute (4)	336	4	6	84
Priego (4)	532	4	4	133

Notas: (1) Partidos judiciales Serreño-ribereño-campiñeses
(2) Partidos judiciales Serreños
(3) Partidos judiciales Campiñeses
(4) Partidos judiciales Calizo-alpinos netos



Extensión de los términos municipales. Los óvalos horizontales indican kilómetros cuadrados.- Los verticales señalan términos o ayuntamientos.

Concluyendo en esta síntesis de las extensiones de los términos municipales por unidades naturales de la provincia:

1.- Términos municipales netamente Serreños	204 km²
2.- Términos Mixtos	387 km²
3.- Términos Campiñeses	126 km²
4.- Términos Calizos	108 km²

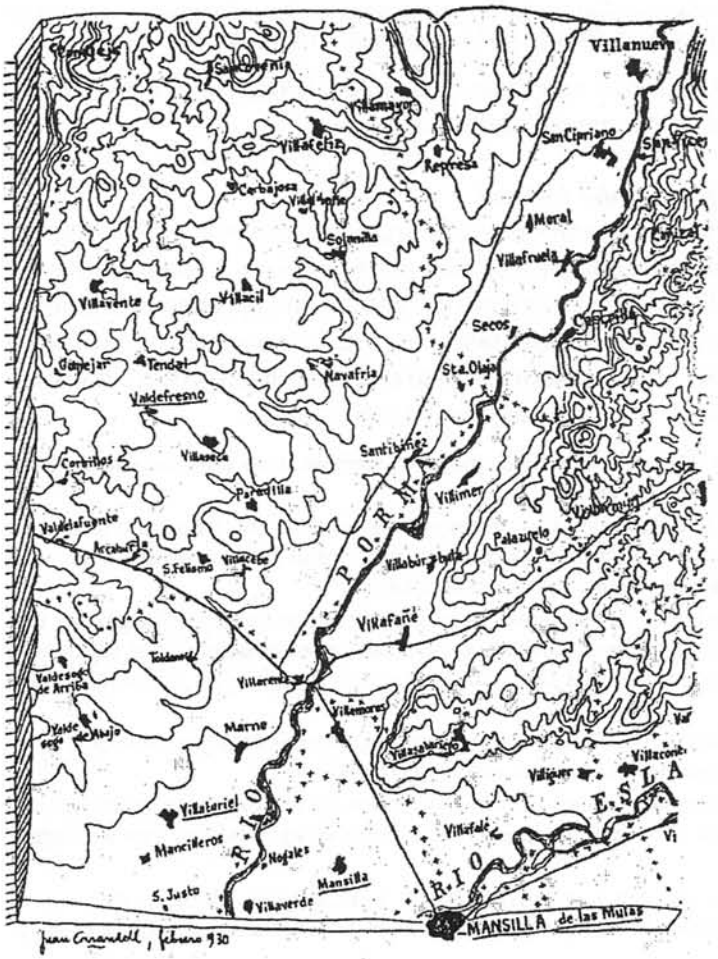
Y deduciendo de ello la siguiente afirmación:

> "Hay incremento de densidad de términos municipales conforme se marcha de Norte a Sur, el cual es interrumpido bruscamente en forma de <bache> negativo, al atravesar la zona de barrancos y falla del Guadalquivir, harto opuestos a la formación de núcleos urbanos, por las lógicas dificultades topográficas".

Tan deterministas y burdos nos parecen estos postulados que es difícil aceptarlos, y además no están bien asignados a las distintas unidades naturales los partidos judiciales, siendo discutible, por ejemplo, que los partidos de Cabra, Lucena y Baena puedan ser calificados, sin más, como "campiñeses".

Pero ocurre también que en otros escritos Carandell matiza y no se deja llevar por este determinismo elemental, y así afirma en otro texto que la causa de los grandes términos no se encuentra en los datos físicos, pues la esencial homología física -en relieve, suelos y pluviosidad, aunque no en temperatura- del territorio de las campiñas de Córdoba y León, desemboca, no obstante, en resultados diametralmente opuestos

Bloque-diagrama de una porción de Campiña cordobesa. Las aristas cortas equivalen a 13,250 km. las largas a 18,500 km.- Distancias entre las isohipsas, 20 metros. Altitudes máximas, 340 metros. Mínimas, 80 metros. (Reducción de la hoja "Espejo" del mapa nacional 1:50.000).



Bloque-diagrama de una porción de campiña leonesa.- Dimensiones e intervalos, idénticos a las de la figura anterior. Altitudes máximas: 1.006 metros. Mínimas, 800 metros. (Reducción de la hoja "Gradefes" del mapa nacional 1:50.000).

en cuanto a poblamiento: 54 pueblos en la hoja del topográfico de Gradefes (León) frente a dos pueblos en la del cordobés Espejo. Por tanto hay que constatar el "fracaso del determinismo geográfico a rajatabla" y la existencia de un "determinismo histórico" que, como hipótesis, cree encontrar la causa del enrarecimiento del poblamiento cordobés

> "en un factor psicológico, una pervivencia árabe que perdura a modo de substrato, y al cual se ha plegado posteriormente -salvo la colonización por Carlos III- el pueblo visigótico, es decir, el castellano, que actualmente ocupa el suelo de Andalucía, más o menos cruzado con el paso de anteriores razas y culturas.
>
> Probablemente los árabes destruyeron la fisonomía geográfica-humana del país, trocándola por una faz que remedaba a los países de Oriente. Y esa fisonomía persiste hoy.
>
> Los pueblos son todavía árabes, aunque los pobladores son en el fondo recóndito, castellanos.
>
> No obstante, habría que coger esos pueblos andaluces y pulverizarlos, sembrando a voleo los pedazos resultantes" (1930, a).

Considero que estas afirmaciones son bastante tópicas e imprecisas, por lo que me parecen más reales las causas del poblamiento, que al inicio de sus escarceos en Geografía humana pergeñó Carandell para la Hoya de Priego, cuyo poblamiento caracterizó, al contrario del bético, "por la pulverización de la población, por la diseminación de los caseríos" -como en un "valle asturiano, vasco o catalán", excepto por el clima-, y que son:

"condiciones geográficas, abundancia de las aguas, índole de los cultivos que éstas facilitan, (y) quizás aún una derivada, la división de la propiedad" (1922, a).

En conclusión, las causas que por entonces, y también ahora, se acostumbran a esgrimir como esenciales en la conformación del poblamiento.

Diseminación o enrarecimiento del hábitat

El anterior contraste de estructuras entre pueblos grandes, con extensos términos y distantes entre sí, versus pueblos pequeños, con exiguos términos y cercanos unos de otros, implica otra oposición: la del enrarecimiento del hábitat en el primer caso frente a la abundante diseminación en el segundo, que también respectivamente corresponden al sur y norte peninsulares. Sin más comentario el texto que sigue establece nítidamente esta dicotomía e incluso aventura su correspondiente terminología:

"El resultado es que a mayores distancias, mayores pueblos, más *enrarecimiento* en el hábitat humano, menos dispersión de éste.

Vale la pena insistir sobre estos extremos, pues ya se ve el error crasísimo que se comete al cifrar densidades globales y estimar *bien poblado* un país por el solo hecho de contarse en él 'x' habitantes sin considerar el cómo están colocados...

Haciendo algunos símiles, el primer caso, que es el de la provincia cordobesa, es una estructura *urbano-porfídica*, como los pórfidos, con grandes cristales empastados en materia amorfa. Llamaríamos *feno-urbes* a esas concentraciones que absorben la población de los espacios intermedios.

En cambio, en la población equilibrada o *grano-urbana*, además de alguna que otra feno-urbe, existen muchas micro-urbes, a modo de magma diferenciado...

Y ¿por qué no llamar *estructura latiurbana* a la de la provincia de Córdoba, y *mínimiurbana* a la de Galicia, el Ampurdán, etc., de igual modo que se habla de agro-latifundista y de agro-minimifundista?.

El minimiurbanismo supone minimifundismo, y viceversa. Pero, a su vez, el minimifundismo crea la vivienda campestre y habitúa al hombre a vivir fijamente en el campo.

La vivienda campestre será más frecuente, pues, cuanto más pulverizada es la propiedad.

Las regiones microurbanas son también en las que el campo aparece más poblado, sin que haya solución de continuidad entre los núcleos urbanos y las casas -masías, pazos, etc.- campesinas.

En la provincia de Córdoba, según propias y repetidísimas observaciones, hay zonas en que la distancia de cortijo a cortijo, de masía a masía, no baja de *dos kilómetros*. La regla general es el *kilómetro de intervalo*.

¡Qué diferencia de un Betanzos, de toda o casi toda Galicia, de la llanura de León; del Ampurdán, donde los pueblos se diluyen insensiblemente en el campo, abriéndose en estrella a lo largo de los caminos, con los brazos cada vez más difusos para enlazarse con los tentáculos del lugar vecino!" (1934, g).

Muy interesante es el juicio de Carandell sobre los perjuicios que se derivan de la estructura del hábitat hiperconcentrado y de los correlativos beneficios de su desconcentración -pues su preferencia es muy clara-, como se expone en este texto a propósito del poblamiento campiñés:

"No sólo es preciso descongestionar las ciudades y las grandes cabezas municipales, haciendo que el campo esté más racionalmente poblado y que las posibilidades de la vida sean más diversas que hoy día en los pueblos andaluces, en los cuales el comercio al detall es exiguo, el movimiento o trasiego de las gentes muy reducido, y las industrias de los transportes tienen radio de acción pequeño. Y no digamos las consecuencias favorables para la agricultura al abrirse nuevos caminos, al tenderse nuevas líneas de transporte y comunicación eléctrica, aparte las repercusiones de orden espiritual e higiénico, con nuevas escuelas y servicios.

La puesta en riego de las superficies aledañas del Guadalquivir y del Guadajoz será inexorable frente a toda pervivencia del yugo de los grandes núcleos de población sobre las aldeas;

> surgirá el dispensario, la escuela, el puesto de guardia civil, la cartería, el almacén de comestibles, el garaje, la centralilla telefónica, células de los nuevos núcleos, a cuyos habitantes la pequeña propiedad regada los hará tenaces, entusiastas, mitad agro-pecuarios, mitad duchos e ingeniosos comerciantes, independientes en una palabra, verdaderos demócratas del agro - ni conservadores con miras al pasado, ni destructores extremistas y utópicos- y no podrá prevalecer el avariento tesón de las ciudades que no quieren abdicar de la pompa localista de la capitalidad de sus extensos términos municipales" (1934, g).

Pensamiento el expuesto que se complementa con una problemática, que Carandell llamaba "emancipación de las aldeas", que tanta actualidad hoy tiene en algunas zonas de Andalucía:

> "La necesidad, tal vez, de crear *organismos administrativos* a modo de sucursales -<casas subconsistoriales> las llama en otro texto-, para no llegar a las temibles segregaciones, pero sí a las *descentralizaciones*; pues no pueden estar muchas cortijadas y entidades de población <perdidas en medio del campo>, sin los servicios municipales indispensables, a pesar de contribuir a ellos" (1934, c).

Como puede verse en el cuadro de extensión de los términos municipales, Carandell contabiliza en la provincia cordobesa 47 aldeas de más de 700 habitantes, que de hacerlas municipios

> "resultarían 47 Ayuntamientos más a sumar con los 74 actuales, y se llegaría a los 101 de la provincia de Málaga, que apenas tiene una superficie algo mayor que la mitad de la de Córdoba" (1934, g).

Por otra parte, es tal la pasión que Carandell manifiesta por el poblamiento disperso que al cordobés de tal índole le dedica un extenso análisis con el título de "La gente que vive en el campo" (1934, g). Respecto a este poblamiento cordobés no concentrado en las cabeceras municipales distingue cuatro zonas:

1ª Banda de enrarecimiento, "con una anchura media de 45 Kms., la cual atraviesa el territorio en sentido de NW. a SE., y abarca la parte serreña del partido de Posadas (todo el término de Hornachuelos), todo el partido judicial de Córdoba, la casi totalidad del de Bujalance (a pesar de su densidad óptima 85), todo el de Castro y todo el de Baena". A ella, pues, pertenece el desierto del valle del Guadajoz e incluso del Guadalquivir, pues en la provincia de Córdoba "no son precisamente sus dos grandes ríos los que reivindican el máximum de hábitat disperso".

2ª La anterior banda está flanqueada al sur por una faja que llama "de hábitat rural racional", a la que pertenecen las Nuevas Poblaciones Carolinas, que se debilita en los partidos de la Rambla y Montilla y reaparece en los de Aguilar, Priego, Rute y parte de Baena y Lucena.

3ª Más al norte de la primera aparece otra banda con poblamiento disperso, sobre todo en Fuenteobejuna.

4ª Y por último, el enrarecimiento es también norma en los Pedroches y sus sierras aledañas.

> "Resumiendo -concluye Carandell-: no llega al 19 por 100 la gente que vive en el campo en la provincia de Córdoba, y ello traduce una estructura agraria *sui generis* que repercute en el modo de ser de los pueblos cordobeses: grandes, macizos, clavados en medio de espacios enrarecidos por los cuales la circulación, el movimiento, hoy favorecido por los autobuses, resulta irrisorio cuando se compara con el hormiguero de las regiones nórdicas y levantinas antes citadas, donde los hombres y los bienes, lejos de estancarse se hallan en continua actividad desplazatoria, que explica el gran auge del comercio y transacciones, y la frecuencia de los mercados, que son semanales, en las cabezas de partido y pueblos importantes, en lugar de la feria, o de las dos ferias anuales de los pueblos andaluces en general, y de los cordobeses en particular".

Caracterización de la agrociudad andaluza

En la estructura urbano-porfídica o latiurbana, las feno-urbes -término carandelliano que corresponde al actual de "agrociudades"- se caracterizan, pues, según todo lo visto, por sus extensos términos municipales, su gran aglomeración de habitantes y la gran concentración de éstos en la cabecera municipal sin significativa población dispersa. Todos estos aspectos convienen a ese híbrido urbano-rural que son las agrociudades (López Ontiveros, 1994), que tempranamente, en 1925 (a), para el litoral gaditano caracterizó así Carandell: "Las poblaciones todas de esta región costera *no son pueblos*, tienden a ser *ciudades*, y este tipo realizan la mayoría".

Acertadamente también según nuestro autor (1934, g), y como hoy se reconoce, las agrociudades tienen un emplazamiento genuino, acorde con el origen defensivo o estratégico, que es propio de estos asentamientos, como expone para los de la Campiña de Córdoba:

> "Se trata de una zona extensísima, de suave relieve, en la que los pueblos, en su mayoría, suelen ocupar no los valles, sino las cumbres, a una altitud uniforme de 360 metros, que es la altura de la superficie terciaria primitiva, hoy disecada difusamente, de la Campiña. El origen guerrero castrense justifica aquella circunstancia del emplazamiento".

Lo que, a su vez, condiciona el aspecto urbanístico de la agrociudad, ya que

> "los pueblos cordobeses, en general son macizos, compactos, sin brazos frondosos a lo largo de los caminos. Han sido pueblos castrenses, y no han abandonado esta fisonomía desde el siglo XIV. La propiedad territorial latifundista no ha dado lugar a la fijación en gran escala de los hombres en su terruño, base para la formación de nuevos núcleos".

No olvidando Carandell, por último, el rasgo esencial del ethos urbano de esos grandes pueblos, que tanto sorprendía a los viajeros decimonónicos y de principios del siglo XX:

> "Además, el peso secular de este estado de cosas ha creado una verdadera mentalidad aferrada a vivir en los pueblos, de los cuales no se sale como no sea para pasar temporada en el campo, sin comodidades de comunicación, o a los cuales suspira por ir constantemente el bracero, que carece del aliciente material y espiritual en los cortijos, lejanos de todo aliento de civilidad".

Sorprendentemente, pues, Carandell, de manera aguda y bastante completa, no sólo perfila los rasgos generales del poblamiento andaluz y ampurdanés, representativos de esta realidad en el norte y sur peninsulares, sino que, adelantándose a su tiempo, caracteriza también hechos más singulares como es la agrociudad y la problemática de la descentralización de las aldeas, que es asunto muy candente en la actualidad.

Notas de Geografía urbana

Con anterioridad al estudio sobre el Bajo Ampurdán, Carandell apenas demuestra sensibilidad y destreza para los estudios de Geografía urbana, como si también aquí se comportara al unísono con los geógrafos franceses de la época que "no se percataron de la importancia real de las ciudades en el mundo contemporáneo" (Meynier, 1969).

Y más aún: Carandell es enemigo declarado de la emigración a las ciudades o éxodo rural e incluso de las ciudades mismas. Así escribe en 1927 (c) que, tras la situación actual en España con gran éxodo rural, "tiempo ha de venir en que nos demos cuenta de que en España sobran ciudades grandes y faltan aldeas", llegando a afirmar contra aquéllas que se producirá "una invasión gigante, apocalíptica del turbión de las masas ciudadanas hambrientas que retornarán al campo de donde nunca debieron salir". Y en consonancia con ello, más tarde, en 1931 (a) preconiza:

"Es preciso, inexorablemente, cortar la emigración del campo a las ciudades.

Cuanto mayor sea el lujo ostentoso en las ciudades, cuanto más abandonados estén los pueblos, cuanto más se expansionen aquéllas, atrayendo ejércitos de braceros del campo, eventualmente transformados en peones de albañil (y no en obreros de la construcción, porque eso ya exige una cierta especialización, un cierto control que el obrero calificado debiera ser el primero en exigir), ¡peor para España!".

[...]

"Por lo que toca a Andalucía, Extremadura, etc., es preciso pulverizar, metafóricamente hablando, los pueblos, esos pueblos mayores que la tercera parte de las capitales de provincia españolas, y hacer enseguida una siembra de aldeas a voleo ¡Qué desgracia que los ayuntamientos de las grandes capitales sigan empeñados en hacer casas baratas en las capitales mismas! Háganse núcleos de futuros pueblos, concertándose mancomunadamente los ayuntamientos de las provincias.

Córdoba, capital, tiene un término mayor que la provincia de Guipúzcoa, con sólo cuatro aldeas, situadas a grandes distancias".

Por todo lo anterior resulta comprensible que, aunque Carandell mucho escribió sobre Geografía física y humana de la jurisdicción cordobesa, sin embargo sobre la ciudad sólo le conozco un artículo periodístico, "El ensanche de Córdoba" (1935,c), enjundioso y digno de comentario. Este es su contenido.

A propósito de un proyecto de nuevas vías este-oeste y norte-sur con eje en el Realejo, por "una exquisita pluma de abolengo cordobesista", se ponen reparos a ello, porque se originaría "destrucción o desfiguración del carácter y esencia histórica, sustantiva de Córdoba...", propugnándose la expansión hacia el oeste. Pero Carandell disiente de este parecer y es partidario de la expansión cordobesa hacia el Brillante:

"¡Pobre Brillante! Ese barrio, que debiera ser un trasunto del Limonar de Málaga, y que carece de todo: desde un plano general, y normas para la arquitectura de las edificaciones, y captación de cualquiera de los riquísimos manantiales de la Sierra -de agua potable, en una palabra-; un alumbrado público, sobre todo en la carretera, esa carretera en que a la magnanimidad del Estado se corresponde con la oscuridad nocturna más completa... hasta unas razonables tarifas de transporte...".

Pero contra este ensanche de Córdoba hacia la Sierra se levanta un tema tabú: la estación, la vía férrea, aunque dicho ensanche "puede y debe saltar por encima del ferrocarril", por supuesto dejando la estación donde se encuentra y oponiéndose a que se construya una nueva en la desembocadura del Gran Capitán, "espina dorsal donde apoyar el sistema de calles transversales", porque ello constituiría un gran tapón.

En suma, Carandell opta por la expansión hacia el norte con ingeniosa comparación con Barcelona y su ampliación hacia el Tibidabo, "una ciudad que busca la montaña como pulso y ensanche". Ésta dice también es la tendencia de Madrid y, por supuesto, también de la aludida Málaga, que son tres ejemplos a imitar:

"Pues bien, no hay sino seguir los tres ejemplos: el de Barcelona, extendiéndose hacia la montaña para su ensanche higiénico y moderno, no a base de fábricas, sino en busca de atmósfera pura, y silencio, y reposo; el de Málaga, brincando sencillamente sobre un río cuyo lecho está a mayor altura que el suelo de la población..., y el mismo de Córdoba, con el puente que, más mal que bien, nos une con la carretera del Brillante".

Por el contrario, rebatiendo la aludida expansión hacia el oeste, prosigue y concluye Carandell:

"El ensanche de Córdoba hacia Occidente no deja de ser una frase bien intencionada; pero, ¿por dónde, cómo?; ¿salvando barrancos? Allí están ya muchas casas de cuatro o más pisos, sin rasantes, sin orden ni concierto, con un cementerio a la puerta, por todo espectáculo. Por otra parte, allá quedó guillotinada la Avenida Medina Azahara, que ni siquiera salva las vías férreas con un puente oblicuo, sino que por ahorrar una docena de metros lineales de

> hormigón... salvóse el paso a nivel, en mala hora, con un misérrimo paso superior perpendicular, en zig zag, trágico gynkhama (sic) de autobuses, camiones y autos, atracción de forasteros, y placer de cuantos ministros nos visitan..., mientras por todas partes van siendo corregidos y rectificados los puentes de la muerte construidos hace cien años.
>
> ¡A la Sierra de Córdoba! Allí el nuevo hospital; por aquel lado el nuevo hospicio; más allá, el gran estadio y la piscina de natación con las aguas del Guadalmellato, el pequeño gran río fecundador que merece una columna reverencial memoraticia; en la frondosidad de aquel otro retiro, el Instituto-Jardín. Igual que lo tiene Barcelona al pie de su Tibidabo protector".

Me parece este artículo de Carandell brillante y útil, tanto por la información que aporta sobre la situación de la ciudad en algunos sectores -Brillante, Medina Azahara, etc.- como por la visión global que ofrece sobre la futura expansión cordobesa. No obstante, quizás aparezca Carandell demasiado rígido en su propuesta, haciendo incompatibles las expansiones septentrional y occidental de la ciudad -ésta última calificándola de inviable- muy probablemente porque no intuía que el crecimiento cordobés sería más fuerte aún que el que él estaba presenciando y porque los adelantos técnicos en la construcción vencerían los obstáculos que él imagina insalvables en la expansión occidental. Ha habido, pues, expansión para el norte y para el oeste, aunque algunos de los problemas por él detectados aún siguen sin resolver totalmente.

No se puede calificar como artículo de Geografía urbana otro periodístico que tiene sobre la construcción de "El Colegio de Ferroviarios cordobeses" (1934, f), aunque encuadra críticamente este edificio en su entorno urbanístico, el de la plaza y jardines de Colón, y lo ensalza en el aspecto constructivo.

Observaciones sobre la vivienda rural y urbana

A lo largo del período en el que Carandell se dedicó a la Geografía humana siempre le llamó la atención la vivienda rural y urbana. Sin duda su facilidad para dibujar le llevó con frecuencia a levantar perfiles, diseñar planos, pintar portadas, etc. También hay que anotar que por entonces éste "era uno de los campos de estudio favoritos de los geógrafos humanos, alcanzando su pleno apogeo en los años treinta" (Meynier, 1969 y Florido Trujillo, 1995).

Tan tempranamente, pues, como 1924 (e), Carandell escribió un artículo sobre la vivienda rural y urbana de Bujalance, que, según él, son "bosquejos absolutamente espontáneos, que -pese al título del artículo, "Un aspecto de nuestra cooperación a la etnografía regional"- no están sometidos a ningún plan sistemático en orden a fines etnográficos". Se trata, pues, de seis figuras -alzados y planos-, muy bien hechos y que comenta brevemente.

Es la primera un alzado excelente de "casa cordobesa urbana" de Bujalance, al que se acompaña plano de "planta baja y habitaciones altas". El comentario es insignificante.

La figura dos es también otro alzado de una "Casería" que comprende dos cuerpos separados por un patio: uno en el que está el molino -o la cuadra cuando éste no existe-, otro arriba con habitaciones para el propietario y planta baja para el casero y su familia.

Sigue -figura tres- otro alzado de un cortijo con casas de los aperadores y caseros, pesebreras y almiar. Se señalan en el comentario los materiales de construcción, alguna

Cortijo. 1,1, casas de los apeadores y caseros - 2,2 pesebreras - 3, almiar.

observación sobre la ornamentación, etc., y se califica el cortijo como un "tanto sórdido" frente a la "solidez y refinamiento de la Casería".

En la figura cuatro aparece "el plano de un cortijo de tres cuerpos": el primero para habitación y yegüeriza; el segundo para ganado vacuno; y el tercero para ganado de cerda, con indicación también de la era.

La figura cinco es el alzado de la dependencia llamada de "hato", incluida en el anterior plano, con meticulosa indicación de todos los elementos de esta pieza-habitación, clave en todos los cortijos.

Y, por último, se termina con el alzado del interior de la "pesebrera" o tinado de ganado vacuno que también se incluía en el anterior plano.

Pese al carácter muy temprano y meramente circunstancial de este artículo, de espléndida hay que calificar la aportación gráfica que se ofrece, especialmente los alzados, y útiles son sus observaciones sobre la vivienda rural y urbana cordobesas. Lástima que no las estudiase tan meticulosamente como hizo al final de su vida con las del Alto Ampurdán (López Ontiveros, 1997).

Aparte lo visto, no hay en Carandell otros análisis concretos sobre la casa urbana y rural cordobesa, pero por dos sintéticas referencias se ve que captó a la perfección la enjundia de una y otra. Esto dice de la casa urbana:

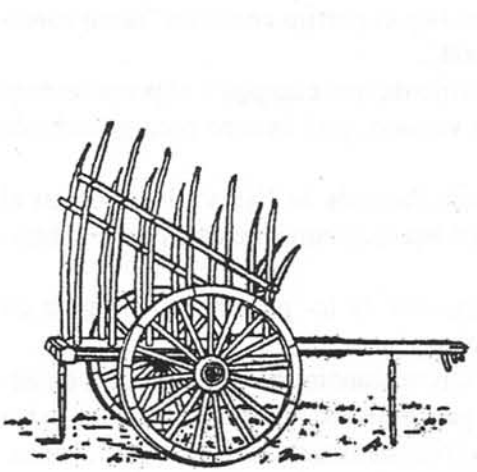
> "... Los andaluces son acaso los únicos que, conservando el tipo romano, al que favoreció el patrón árabe durante la larga dominación sarracena, resuelven muchísimo mejor los problemas de distribución de las habitaciones y luz, tan fundamental.
>
> El defecto de la casa maciza es propio de toda España, salvo las provincias del valle del Guadalquivir: Córdoba, Sevilla, Cádiz y algo Jaén.
>
> La fórmula andaluza bética... es el **patio**, (que) resuelve maravillosamente -huevo de Colón- todas las dificultades que, como losa, pesan sobre la vivienda catalana en general, y la bajo-ampurdanesa, maciza, honda y lóbrega" (1942).

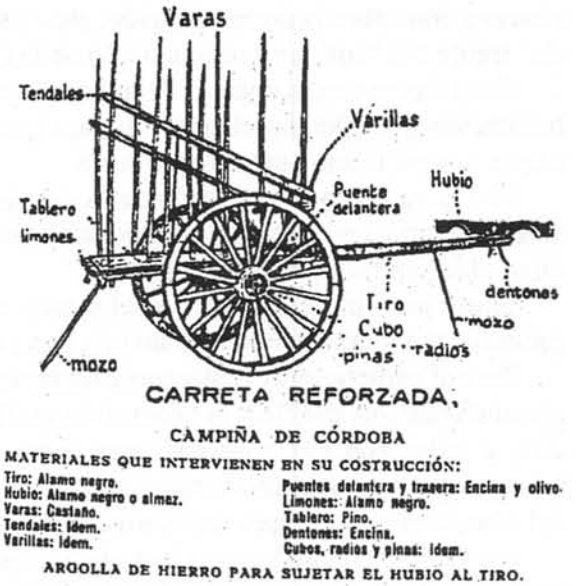
Y a su vez la casa rural cordobesa mereció este breve pero acertado diagnóstico:

> "Entre Montoro, pueblo, y el escalón de la meseta mariánica se extiende una *terraza de abrasión pérmica,* cubierta por conglomerados triásicos, en la que radican ricos olivares y magníficas, casi suntuosas caserías, de robusta fábrica, las mejores de la provincia de Córdoba, dignas de compararse con los cortijos sevillanos, y superiores en mucho a los cortijos cordobeses, generalmente sórdidos" (1934, g).

Tardíamente, al final de su vida, cuando era profesor en la Facultad de Veterinaria, se ocupó también Carandell de otros aspectos de la etnografía regional con vistas a promover un museo del utillaje rural. Es lo que propone en el artículo "Hacia un museo del utillaje rural" (1935, e), a instalar en la Facultad de Veterinaria, que debería comprender, según él, agricultura, ganadería, arquitectura, indumentaria, o sea lo que constituye "el folkore, la industria y el arte; e incluso además del arte mobiliar, las creaciones espirituales: el refrán meteorológico, el canto del terruño". El germen de ello, nos informa que está ya en la donación hecha por un alumno de Pozoblanco de los modelos en miniatura de monturas y aparejos, y de los aperos de labranza por los Sres. Barco Hermanos y Marín, de Bujalance.

En otro artículo de más enjundia en la revista "Ganadería", "Del utillaje agrícola en el campo andaluz" (1936), detalla todo lo anterior y, además, es muy interesante el análisis de los tipos de carretas con expresión de su estructura, área de uso y condicionamientos físicos y de cultivos; de los carros de lanza con similar detalle; y la relación descriptiva de los "aperos de labranza o recolección", lo que completa también con unos dibujos de azadas y el mapa de las mismas, aportaciones estas últimas que dejó inéditas. Y todo ello para concluir en nota final:





CARRETA REFORZADA.

CAMPIÑA DE CÓRDOBA

MATERIALES QUE INTERVIENEN EN SU COSTRUCCIÓN:

Tiro: Alamo negro.
Hubio: Alamo negro o almez.
Varas: Castaño.
Tendales: Idem.
Varillas: Idem.

Puentes delantera y trasera: Encina y olivo.
Limones: Alamo negro.
Tablero: Pino.
Dentones: Encina.
Cubos, radios y pinas: Idem.

ARGOLLA DE HIERRO PARA SUJETAR EL HUBIO AL TIRO.

> "No se escriben estas notas para quienes ven el utillaje campesino diariamente; tampoco se escriben para hoy. Se escriben para el que está lejos..., para la historia, para la etnografía comparada. Y se escriben ¡vive Dios! porque recibe uno monografías de especialistas extranjeros que nos están haciendo la Historia natural del pueblo español; de su casa, de sus aldeas y ciudades, de sus modos de cultivar, de vestir, de cantar; como hacen la de los pueblos americanos, mientras nosotros creemos que esto no interesa; porque es lo que decimos: ¡lo sabe todo el mundo! Es decir: todos los de mi pueblo. Que no es el mundo; ni siquiera el mundillo".

¡Lástima que estos estudios no se hayan proseguido y que no cuajara la espléndida propuesta carandelliana de un museo cordobés del utillaje rural!

LA GEOGRAFÍA AGRARIA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

La importancia de los temas agrarios en la obra de Carandell no sólo concierne a sus monografías regionales sino a toda su obra de Geografía humana, destacando especialmente una serie de artículos sobre la provincia de Córdoba de los años treinta. A causa de ello este conjunto de la obra carandelliana merece unas observaciones generales y el desarrollo de aspectos más concretos referidos a nuestra provincia que es lo que se hace a continuación.

Observaciones generales sobre la ideología agraria de Carandell

Creo que pueden ser significativas las que siguen:

1ª La obra agraria de Carandell se va perfeccionando sucesivamente, comprendiendo alusiones iniciales escuetas y meramente empíricas sobre cultivos y propiedad en sus artículos sobre Cabra y Priego; análisis más extensos y sistemáticos pero endebles en calidad y metodológicamente por su fuerte impronta determinista; y tratamientos más depurados, con información más completa e interpenetración de causas físicas y humanas, en los estudios tardíos sobre la provincia de Córdoba.

2ª En sus obras sobre los hechos agrarios, como no podía ser de otra forma, Carandell casi siempre aborda los distintos aspectos de los aprovechamientos y de la estructura de propiedad. Pero el análisis está impregnado de una fuerte inquietud social y de una

obsesionante preocupación por la erosión.

3ª Respecto a la ideología, algunas de cuyas manifestaciones evidentemente se entrelazan con los hechos agrarios, creo que hay que destacar:

- La defensa de la "democracia rural", basada en un "clima social" de entendimiento de clases, asociada a la estructura de pequeña propiedad y que falta en la de latifundismo (1925, a, 1942, etc.).
- Ídem del cooperativismo como forma adecuada de gestión e idóneo para la defensa de los intereses agrarios de los pequeños cultivadores (1925, a).
- El mito del regadío, en su plenitud ideológica en la época de Carandell, tras su conformación por los regeneracionistas y los Congresos Nacionales de Riegos (López Ontiveros, 1992 y 2001).
- Invectivas contra el latifundismo andaluz y cordobés y proclamas a favor de una reforma agraria moderada.
- El mito de la pequeña propiedad y el pluricultivo con la consiguiente fascinación por el modelo agrario levantino y bajo-ampurdanés.

Los tres últimos ítems, por su gran significación -también en Córdoba-, se tratarán por separado. Pero, aparte lo que luego se diga, creo que estas explicitaciones ideológicas de Carandell lo acreditan como un "reformista moderado", en la línea de los grandes agraristas del momento -Carrión, Bernaldo de Quirós, Díaz del Moral, etc.- aunque la modulación y el menor o mayor énfasis en el reformismo los distinga (López Ontiveros, 1986). Sin duda Carandell, en este contexto, es especialmente moderado, por lo que en general rehusa la "polémica abierta" en los temas conflictivos (1934, d). Pero creo que es "reformista" al fin y a la postre, por lo que su obra, y especialmente la referida a Córdoba, no puede ni debe interpretarse como lo hizo E. Hernández-Pacheco (1942): una reacción contra "aquel revuelo que se denominó reforma agraria" y que "tenía más de política que de economía, y más de lucha de clases que de ordenación equitativa y de estudio ecuánime de los problemas del campo español".

Bosquejo de Geografía agraria de la provincia de Córdoba

A la comarca egabrense dedica Carandell sus primeros escritos de Geografía agraria. El inicial se incluye en el ya conocido "Ensayo fisiográfico y geológico de la región egabrense" (1921, a), con un apéndice que se califica de "antropogeográfico", en suma, social-agrario, y que merece la pena reproducir:

> "El oasis (agua) crea una entidad biológica y social absolutamente distinta de la que integra el desierto (sequía) en que aquél radica.
>
> El desierto domina la trashumancia y a lo más el cultivo extensivo. El oasis impone el cultivo intensivo, tanto por la concentración de los pobladores como por el constante entretenimiento de energías cósmicas y humanas que brinda.
>
> Podemos formular esta proposición: La campiña cordobesa es a la región egabrense como el desierto lo es a uno de los oasis que en él radiquen, pues la comparación o <razón> anterior sugiere ésta que sigue, sancionada por la experiencia de estos últimos años de ansias reformistas, y por la historia:
>
> *Campiña:* secano; propiedad concentrada. Trashumancia de la mano de obra o irregularidad en su entretenimiento. El obrero vive largos períodos fuera de las poblaciones, lo cual impone cierta austeridad en las costumbres (Lucena, Montilla, Baena, Castro, etc.).
>
> *Región Egabrense:* Agua abundantísima. Nieblas invernales (paréntesis al cielo rutilante del resto del año), procedentes del SO., que imprimen al paisaje la penumbra propia de la faja cantábrica y gallega. La huerta es el cultivo típico. Propiedad pulverizada, aparcelada, arrendada y subarrendada. El obrero es fijo en la huerta; al lado de ella y de la fuerza motriz hidráulica crece la ciudad. En la aglomeración humana el movimiento inusitado siempre; vida intensiva; resplandecen los oficios y las artes; fuerte arraigo de una clase menestral. La vida

> del individuo es plácida, decadente, sensual; la ciudad es una miniatura de una gran urbe, con todos sus defectos, pero con todas las manifestaciones del progreso material y moral".

Por determinista extremo y simplificador no pueden hoy admitirse estas tesis carandellianas, pero ahí quedan como explícito testimonio de la ideología agraria inicial del autor, en la que el medio físico es el actor determinante.

En otros dos artículos sobre el mismo espacio egabrense, (1927, a y b) es evidente el reformismo del autor sobre aprovechamientos, regadío y estructura de la propiedad, pero ya sin connotación determinista. En uno de ellos sobre "El Almendro", tras visitar Mallorca, según él, con constitución de suelo idéntica a la de Cabra, establece un parangón entre ambos territorios. Cabra, salvo la Nava, la Viñuela y las faldas inmediatas a la población carece de todo cultivo, campando el ganado cabrío ("enemigo mortal de la Agricultura española") y lanar en un "paisaje de rocas totalmente estériles". En Mallorca, por el contrario, vense laderas transformadas en bancales, incluso de roca caliza perforada con barrenos, y todo plantado de almendros, planta propicia en los terrenos calizos. De forma que la almendra representa una riqueza "que constituye la base económica de aquella isla, modelo de cultura y de laboriosidad". Y concluye pensando implantar este cultivo en los Lanchares, en Camarena,

> "aunque lo que yo expongo es un sueño impotente para luchar contra los prejuicios, mas de ningún modo un imposible, y menos nada reñido con el sentido común, (pues) he de manifestar que esas mismas laderas, poco a poco, con un plan y un esfuerzo sostenido, podrían transformarse en pocos años en una inmensa zona de este cultivo del almendro, el cual constituirá una nueva e insospechada fuente de riqueza para Cabra".

Y en el segundo artículo, titulado "Del horizonte egabrense. Riquezas que se pierden", en la misma línea de pensamiento, se propone el regadío para eriales de Cabra -proximidades de la Estación y vía férrea- que, por su altitud, no pueden recibir riegos derivados de la Fuente del Río, para cultivarse y parcelarse

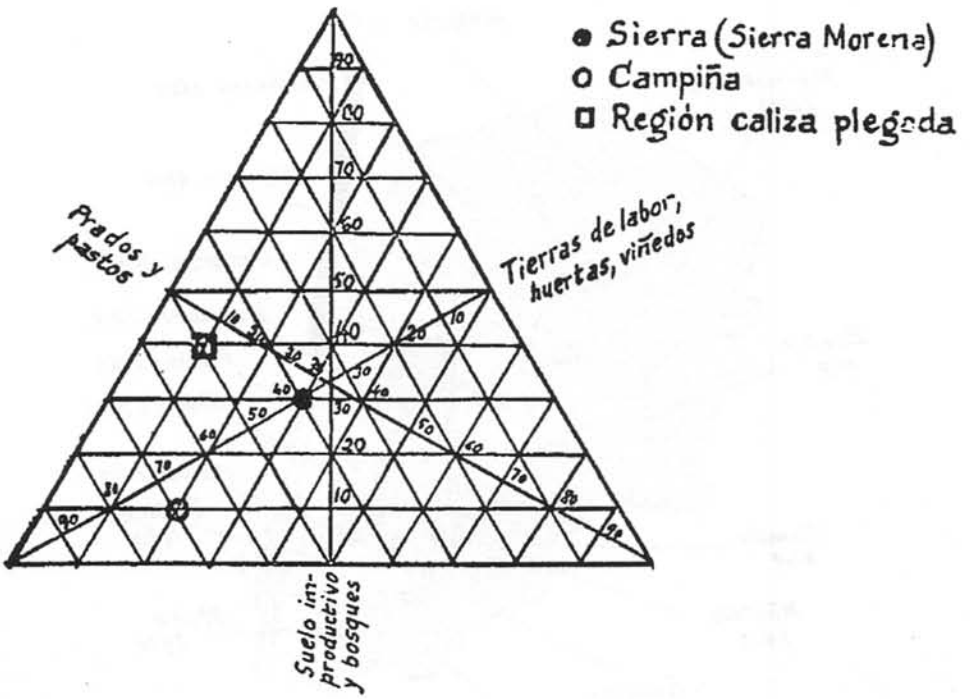
> "como están las huertas, y a la vez que darían ocupación y hogar a no pocas familias, constituirían la base de rentas tan saneadas como lo son las que los arrendamientos en regadío producen".

Para la comarca de Priego, (1922, a), de forma mucho más escueta, también interpreta sus aprovechamientos según factores físicos:

> "Dejando aparte las plantas herbáceas y leñosas espontáneas que pueblan en formación abierta las calvas jurásicas y constituyen pastos para el ganado, es un hecho que los rodales de *quejigos (Quercus lusitanica)* ceden rápidamente a las demás plantaciones de olivos, tanto más cuanto más hacia el cretácico vira el substratum litológico.
>
> Las riberas se cubren de frondas, y las acequias que de ellas derivan alimentan hortalizas y frutales, que tienen fama en Andalucía. Los *cereales* son escasos".

Dependiendo a su vez la división de la propiedad de las "condiciones geográficas de las aguas y la propia índole de los cultivos".

Pero el bosquejo de conjunto de la Geografía agraria de la provincia de Córdoba lo desarrolla Carandell en los cuatro artículos conocidos de 1933 (b) y 1934 (c, d y e), de factura similar en cuanto a contenido y forma, a saber: introducción previa de las tres grandes unidades naturales de la provincia de Córdoba, que "constituye una síntesis de Andalucía", y que, a su vez, "sin lirismos, no sería vanidad decir que Andalucía es síntesis de España"; esto gráficamente se refuerza con el corte geológico de dichas unidades que se adjunta a cada mapa; el "cartograma" o mapa provincial para cada hecho agrario que estudia; síntesis de la geografía provincial del ítem agrario estudiado; y conclusiones, que, como sabemos, enfatizan la relación con los aspectos natura-



-Triángulo de Osann para las tres regiones naturales cordobesas.

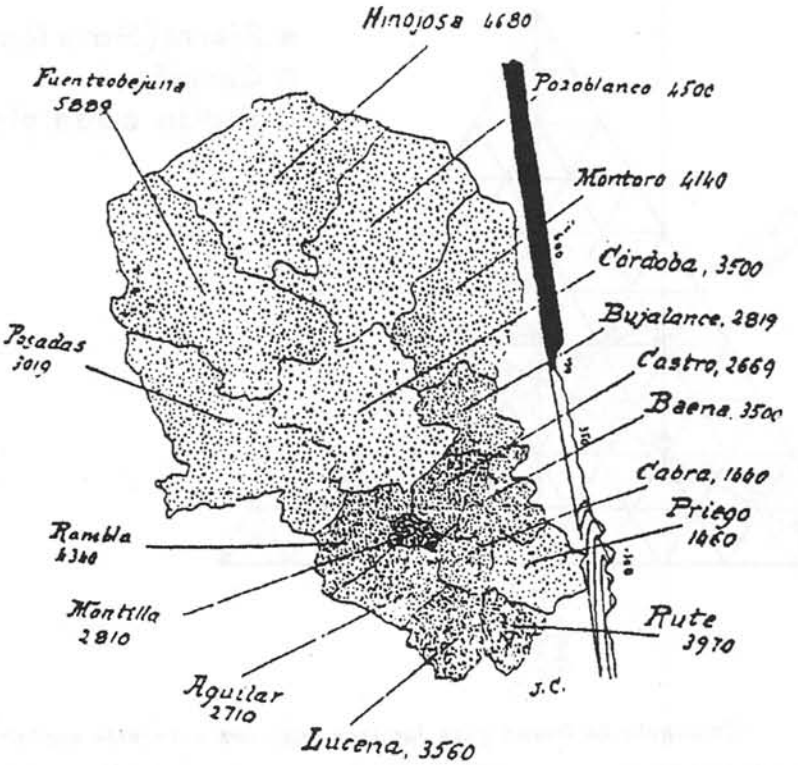
Sierra: {40 % tierras de labor, etc. / 30 % pastos. / 30 % bosques e improd.º}
Campiña: {70 %, tierras de labor, etc. / 20 % pastos. / 10 % bosques e improd.º}
Región caliza montañosa Sur: {50 %, tierras de labor, etc. / 10 % pastos. / 40 % improductivo:}

les. Esta manera de estudiar los hechos agrarios la inició Carandell como un *hobby* de localización geográfica de datos administrativos, pero fue haciéndose más compleja y acabada sucesivamente, terminando por ofrecer sólidos estudios con datos catastrales de 1929, referidos a los partidos judiciales y a veces incluso a los municipios.

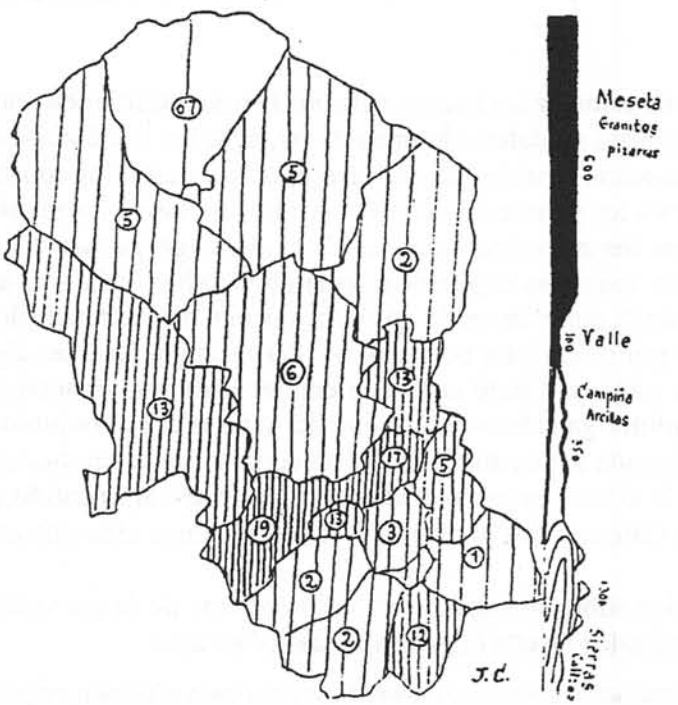
El primero de los artículos sobre la *economía agropecuaria cordobesa* -con cartogramas sobre todas las especies ganaderas, a saber: caballar, asnal, híbrido o mular, vacuno, cabrío, lanar, de cerda, gallinas, apícola- ofrece conclusiones poco claras y como diferidas por su carácter de "ensayo". Pero son interesantes algunas ideas que se barajan como éstas: el fuerte contraste comarcal de esta economía; la deficiente asociación agricultura-ganadería; exigüidad del subsector en conjunto, etc. En último término está criticando el sistema latifundista andaluz a luz del modelo agrario de su Ampurdán natal. Y lo hace tan apasionadamente que, como arrepentido, modula al final: "Mas no seamos Catones, que en esta vida todos tenemos algo que echarnos en cara siempre".

En los artículos sobre *los dos principales cultivos de la provincia de Córdoba*, Carandell con brillantez diseña *la geografía del olivo* así:

> "La constelación del olivo cordobés tiene por centro el partido judicial de Lucena y por satélites los de Cabra, Aguilar y Rute. Montilla también está en la constelación olivícola, apareciendo la Rambla, Castro del Río y Baena con pocos contingentes totales, con mediocres porcentajes... Una excepción en la zona campiñesa es Bujalance. Aquello es un jardín como pueden serlo los naranjales valencianos... Y ya el resto de la provincia aparece con una tonalidad clara, indicadora de poca cantidad y de poca superficie dedicada al olivar.
>
> En resumen, pues, la superficie olivarera se concentra en la zona sur, cubriendo el relieve *calizo-margoso* de los pliegues montañosos alpino-subbéticos y también en Bujalance, pues este cultivo es apto para los terrenos campiñeses arenoso-arcillosos".



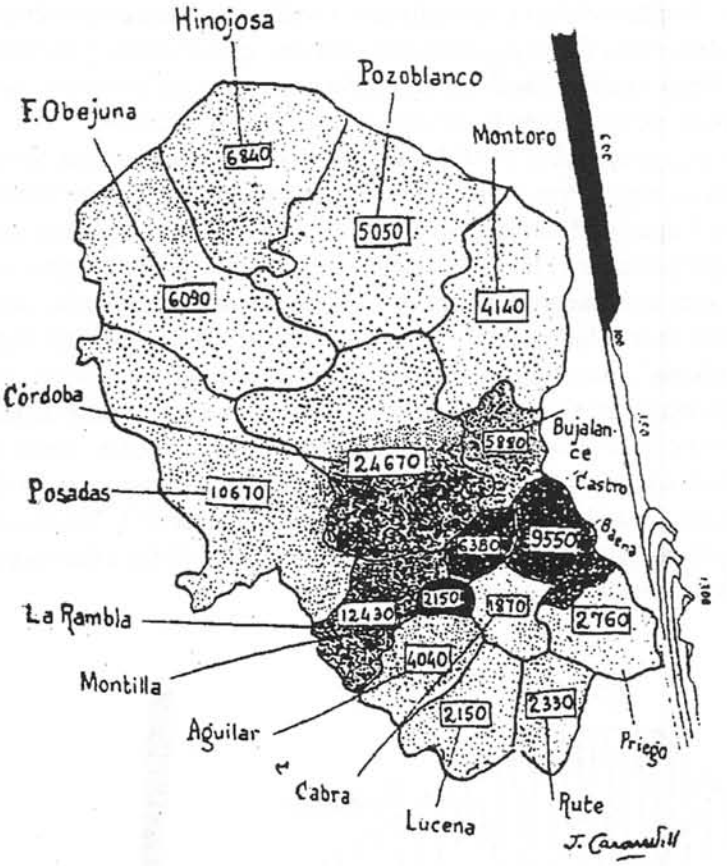
Cartograma del ganado híbrido. Cada punto - 10 cabezas.



Cartograma del ganado vacuno. Cabezas por kilómetro cuadrado.

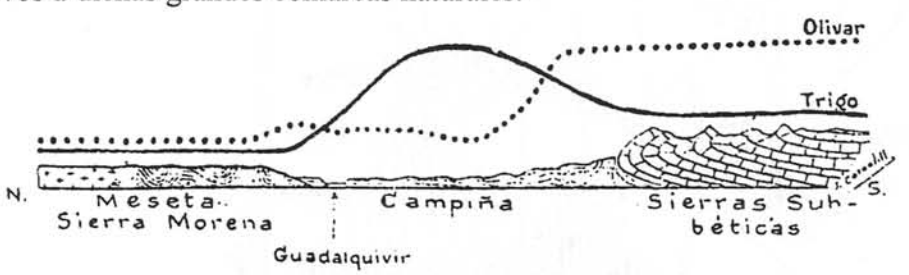
Con similar precisión se diseña la *geografía del trigo*, que busca "tierras blandas arcillosas, sin estorbar un tanto de arena que les dé soltura". Y en cuanto al relieve, "cuanto más llano, mejor". Con estos presupuestos, la geografía provincial triguera queda pergeñada a la perfección: predominio en los partidos campiñeses en los que "es confiable que no tarde mucho en desaparecer el cultivo al tercio... y se duplique la

producción general"; escasea en la Sierra Morena; y también en la zona Sur, "no por la dureza del subsuelo ni la poca potencia de la capa vegetal" sino por la competencia del olivo y relieve montañoso.



Hectáreas dedicadas al cultivo de trigo en la provincia de Córdoba. Año 1929.

En una gráfica final, sencilla pero significativa, se superponen las curvas del trigo y el olivo sobre el estesiograma de las unidades naturales, lo que le lleva exactamente a la misma conclusión que planteara en sus hipótesis: la perfecta adecuación de estos cultivos a dichas grandes comarcas naturales.

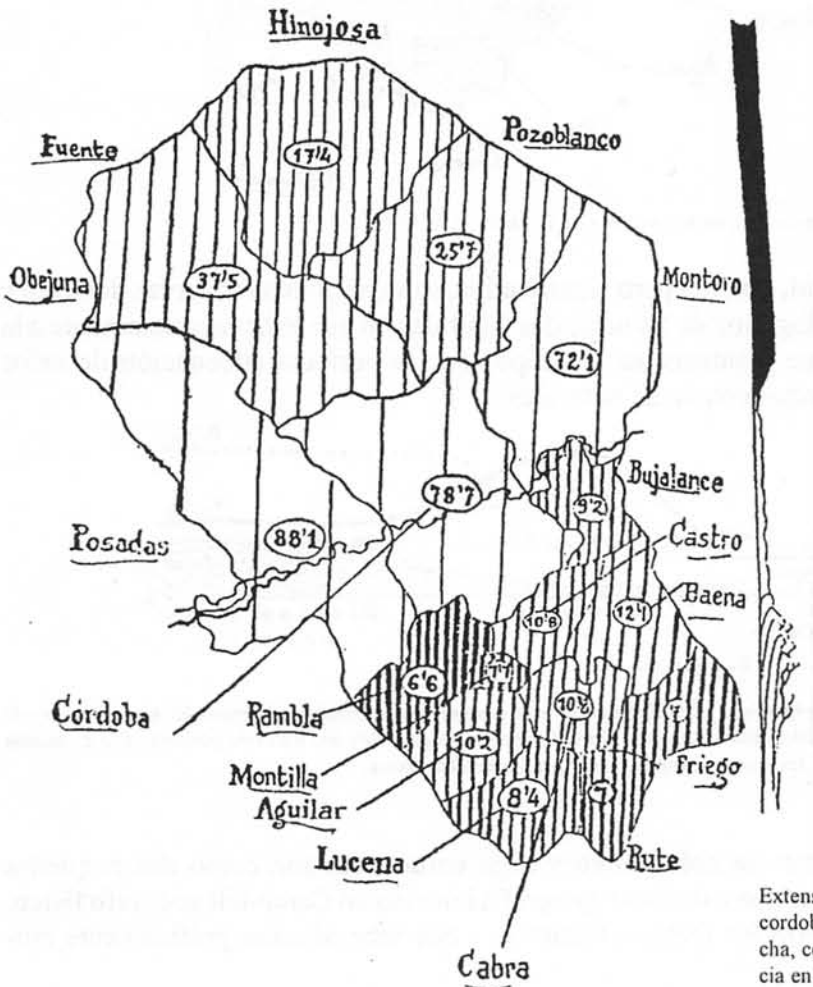


Corte N. a S. de la provincia de Córdoba. La gráfica a trazo lleno representa intensidades del cultivo del trigo; la gráfica de puntos significa intensidades del cultivo olivícola y a la vez su productividad. Hay una inflexión positiva junto al escalón o falla bética, Montoro, y otra, leve, en la Campiña, correspondiente a Bujalance.

Sin duda estos artículos sobre olivo y trigo cordobeses son como dos pequeñas joyas que muestran la manera de hacer geografía humana un Carandell geógrafo físico, que maneja con destreza los factores naturales y que sabe plasmar gráficamente muchas de sus ideas.

La estructura de la propiedad cordobesa es el último de los aspectos estudiados por el autor en su bosquejo agrario cordobés, que desarrolla en un artículo extenso y contradictorio, con logros y aportaciones indudables pero con descuidos -porcentajes mal calculados-, imprecisiones conceptuales -confusión entre estructura de propiedad y regímenes de tenencia, finca y propiedad-, errores geográficos y banalidades y tópicos históricos. Pero veamos también sus aciertos según los diversos contenidos que trata, refiriéndonos de momento principalmente a datos y hechos:

1° Respecto *a la propiedad cordobesa según su extensión media*, ya es un logro su correcta división en zonas, que le lleva a resultados plenamente coincidentes con los de Carrión (1932) y López Ontiveros y Mata Olmo (1993), y muy diferentes de los auténticos disparates que plasmara Díaz del Moral (1929) (vid. López Ontiveros, 1984). Las zonas aludidas son: zona septentrional serreña con propiedad media, aunque más pequeña en el "Valle de los Pedroches", "más que valle, divisoria incierta entre el Guadalquivir y el Guadiana"; municipios mixtos serreño-bético-campiñeses en que el gran latifundio es espectacular; Campiña, tanto arcillosa como margosa y de transición, con bajas medias pero con la gran excepción del término de Córdoba, "cuña cordobesa de latifundio"; y país cárstico meridional con baja propiedad media pero distinguiendo entre el minifundio de las huertas, gran propiedad de las sierras y "estrato de propiedad más extensa" -que las huertas- de los olivares. La síntesis de las extensiones medias de propiedad en estas bandas es como sigue:



Extensión media de la propiedad cordobesa, en hectáreas. A la derecha, corte estructural de la provincia en sentido N.-S.

- Zona granítica del Valle de los Pedroches y bandas metamórficas adyacentes 26,66 has.
- Escalón pliegue-falla mariánico 74,18 has.
- Campiña arcillosa 8,58 has.
- Campiña margosa, tránsito al país calizo 10,38 has.
- País calizo 7,00 has.
- Media de toda la provincia 25,35 has.

2° En cuanto a *la propiedad rústica en relación con la población* aporta datos muy significativos y ésta es su conclusión básica: más de un tercio de las familias cordobesas son propietarios y el resto casi todos jornaleros, dada la poca fracción que está adscrita al comercio y a las industrias. Los datos numéricos de Carandell que avalan esta afirmación son los siguientes:

	Habitantes	Propietarios	Cabezas Familia
Partidos de la Sierra	148.243	18.423	24.707
Partidos mixtos	155.840	8.018	25.974
Partidos campiñeses y calizos	342.495	36.931	57.083
Total provincia	646.578	63.372	107.764

Nota: Cabezas de familia calculados a razón de 6 hab. por hogar.

Los anteriores comentarios deben ser matizados en el sentido de que las medias de propietarios cambian mucho según grandes comarcas, como puede observarse, y que se tenga también en cuenta que el módulo que se aplica para el cálculo de hogares -seis habitantes- es muy alto según se reconoce hoy unánimemente.

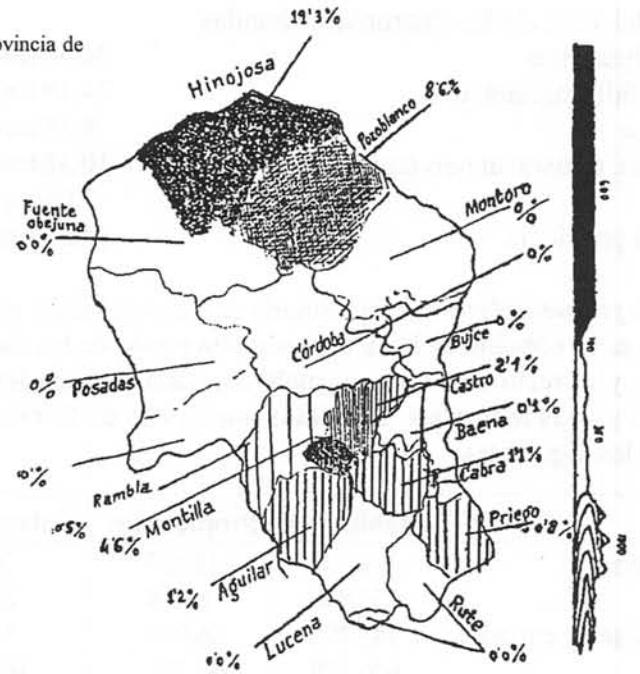
Pero en conjunto, Carrión (1932) para Andalucía y López Ontiveros y Mata Olmo (1993) para Córdoba no pudieron sino confirmar esta patética situación. Aunque Carandell, con optimismo exagerado, cree que el riego del Guadalmellato, entonces en ciernes, va a cambiar la situación porque sus aguas "restablecerán la fisonomía romano-califal de Córdoba".

3° Preciosos creo que son los datos ofrecidos para *los regímenes de tenencia*, referidos no sólo a grandes comarcas sino también a partidos judiciales e incluso municipios, y que por entonces se desconocían totalmente. Aunque los porcentajes están mal calculados y el autor no extrae conclusiones de ellos, revelan importantes aspectos de la estructura de la propiedad de la época. La síntesis -con porcentajes calculados por nosotros y todo debidamente corregido- de los regímenes de tenencia, por comarcas, es la siguiente:

	Tierras Cultivo	Explotac. Directa		Arrendamiento		Aparcería	
	Has.	Has.	%	Has.	%	Has.	%
Sierra	420.454	230.414	54,80	129.022	30,69	61.018	14,51
Partidos Mixtos	463.576	300.460	64,81	157.347	33,94	5.769	1,25
Campiña arcillosa	140.538	77.825	55,37	53.512	38,08	9.201	6,55
Campiña margosa	69.812	59.786	85,64	7.845	11,24	2.181	3,12
País calizo	124.623	84.293	67,64	35.803	8,73	4.527	3,63
Provincia	1.219.003	752.778	61,76	383.529	31,46	82.696	6,78

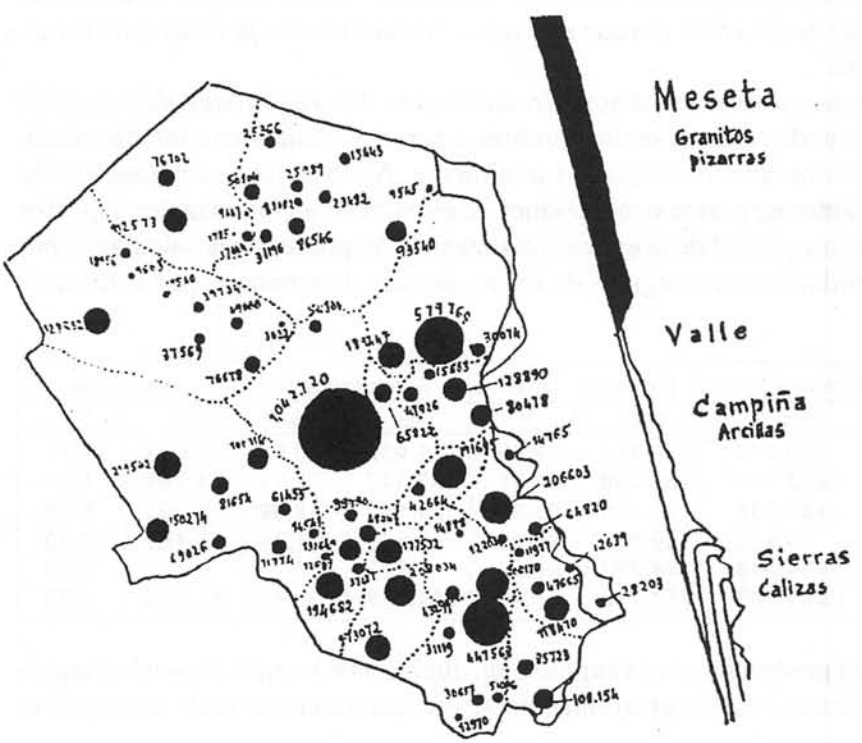
Obsérvese el gran predominio de la explotación directa, con un máximo en la Campiña margosa, el significado medio del arrendamiento -en torno a un tercio de la superficie

La aparcería en la provincia de Córdoba.



agraria-, y la escasa -casi residual- representación de la aparcería, con la excepción de la Sierra en que es algo más alta.

4º Por último, *la valoración geográfica de la riqueza rústica* -tema entonces de gran novedad- se hace con un revelador cartograma, en que por términos se representa lo que tributan por rústica los municipios cordobeses. En conjunto esta contribución asciende a 5.789.409 pesetas, de las que 921.476 corresponden a Sierra Morena y 4.867.933 pesetas al resto de la provincia. "Campiña y País calizo -subraya Carandell- valen, agrariamente, más de seis veces más que la Sierra". De todo lo cual concluye:



Índice de la riqueza rústica cordobesa. Lo que tributan los pueblos y ciudades cordobeses: 500 pesetas por kilómetro cuadrado. Contraste acentuado entre la penillanura septentrional, Sierra Morena y el resto de la provincia.

"¡Cuán claramente indica el gráfico que la pretendida revalorización de dehesas y montes, el manoseado tópico de las roturaciones a troche y moche es un mito! Roturados están, desmontados se hallan, ¡ay!, no pocos antiguos encinares, según antes dijimos. ¿Dónde aparece la plusvalía en los partidos meseteños?... Para ellos, la naturaleza es inexorable; es esa misma naturaleza, que en sus entrañas ha cuajado ricas vetas metalíferas o ha fermentado carbón piedra. Tan inexorable, como generosa es para los restantes partidos cordobeses, en los cuales brinda tierra esponjosa, rica en mantillo, prometedora de regadíos.

La misma naturaleza que, sabia maestra, dice a los hombres desde el Guadalquivir hacia el Norte: *"De aquí, ya no más"*, y desde el gran río hacia el Sur : *"Haced más todavía"*, armonizad cultivo y propiedad con la geología, la topografía, la hidrología, el clima, y algunas industrias, hoy harto olvidadas".

Mi opinión sobre este artículo, que se refiere a la estructura de propiedad cordobesa, es que los datos aportados son interesantes, que los hechos analizados los claves y significativos y el tratamiento espacial o geográfico de la propiedad acertado, aunque sea un texto descuidado y con errores, que no acierto a explicar. Tampoco, como ahora veremos, me convencen algunas de sus interpretaciones.

Origen, críticas y solución al latifundismo

Siguiendo el artículo de Carandell (1934, d), el planteamiento sobre el *origen* del latifundismo está claro para él, que se pregunta al respecto:

"¿Hay relación entre el carácter de la propiedad y las premisas geográficas de la provincia de Córdoba? ¿O las vicisitudes históricas han hecho tabla rasa de esas premisas?".

Siendo su primera respuesta al tema -aunque también con interrogante- y comparación con Valencia ésta:

"Como la geografía comparada ilustra el valor de las conclusiones, veamos qué nos dice una región española que representa el óptimum de la población rural: *la huerta de Valencia.*

Valencia reúne unas condiciones climatológicas ideales, aunque no son raras las heladas; pero más que esto tiene una tradición hortícola y de riegos y aprovechamientos hidráulicos, que desde los romanos acá, pasando por los árabes, no se interrumpió *como se interrumpió* en Córdoba, según observábamos al hablar de los abundantes restos de canalizaciones que por doquier se advierten.

¿Será ello debido a que Córdoba fue reconquistada bajo el signo de los hombres de la ganadería, de los pastos castellanos secos, no húmedos, y enemigos encarnizados de la agricultura hortícola, y que Valencia, lo mismo que Granada, lo fueron bajo la égida de un Jaime I y de un Fernando el Católico, conductores de mesnadas extraídas de la menestralía rural catalano-aragonesa, no sólo no ganadera, sino más bien horticultora precisamente? La inmigración castellano-leonesa a Andalucía ha sido y es notoria desde entonces: *pastores, no horticultores.*

Valencia da una extensión media de *1,3273 hectáreas* para cada fundo rural, contra las 25,35 hectáreas de Córdoba".

Pero en otros textos la respuesta es más matizada, haciendo intervenir factores físicos, como en el que sigue, referido a los municipios mixtos cordobeses:

"El abarrancamiento laberíntico ahuyenta las comunicaciones; dificulta, o ha dificultado, la fijación humana y la extracción de los bienes de la tierra; ha retrasado la extinción de animales dañinos; ha aplazado la puesta en cultivo; ha perpetuado el coto, el cazadero; ha favorecido en una palabra el latifundio".

E incluso Carandell en otros casos equilibra estos factores físicos con los orígenes históricos concretos y conocidos, cual ocurre respecto a la pequeña propiedad de los municipios carolinos.

En resumen, pues, la postura de nuestro autor al respecto pendula entre un origen del latifundismo y, en general de la estructura de propiedad, que tiene relación con

causas físicas y conatos de tópicos históricos generalizantes y poco precisos, como por lo demás era normal en la época.

Por el contrario, las *críticas* al latifundismo son evidentes y claras y las principales éstas:

1ª Estrecha relación con el sistema de poblamiento enrarecido y en agrociudades, tan denostado por el autor, ya analizado, y que podría confirmarse con otros textos.

2ª Desde el punto de vista productivo se critica, sin muchos matices y como tantos otros autores, el sistema de cultivo dominante en el latifundismo que es el "tercio" o a "tres hojas":

> "una, dedicada a la siembra; otra, a barbecho; otra, sin arar, a pastos, lo que hace que de 600 fanegas, por ejemplo, sólo 200 sean productivas. Esta costumbre persiste hoy".

3ª A su vez, arremete contra dehesas de toros bravos y cotos de caza (1927, c) con tal virulencia como si en ellos quisiera singularizar todos los males del latifundismo andaluz. De forma que pergeña la geografía de las dehesas taurinas españolas y andaluzas, que se extienden de Zamora a Sanlúcar de Barrameda: parte de la primera provincia, mucho de Salamanca y buena parte de Madrid, Toledo, Cáceres, Ciudad Real, Badajoz, Córdoba, Sevilla y Cádiz. Se extienden, pues, o por la España silícea -como Galicia, Bretaña, Escocia, Gales o Cornualles- o por la llanura aluvial y marismas del Guadalquivir - como el delta del Po y del Ebro-, todas con aprovechamiento intenso y población abundante. En concreto para Córdoba cuando va en el tren camino de Sevilla, constata "a veces, grandes extensiones dedicadas a la cría de reses bravas" (1925, b); y desde el castillo de Almodóvar visualiza con los prismáticos

> "unos puntitos rojos que se mueven de aquí para allá, tras los cuales corre un puntito negro, al que acosan unos muñequitos sobre caballos, con largas picas, que parecen alfileres. De vez en cuando el puntito negro desaparece entre una nubecita de polvo... y vuelve a correr" (1928, a)

Se está refiriendo Carandell a las dehesas de toros del piedemonte mariánico e incluso del mismo Valle del Guadalquivir, que se continúan por la provincia de Sevilla y que le merecen esta crítica:

> "¿Es que vamos a dejar que el Guadalquivir siga corriendo por aquellas inmensas llanuras casi como si fuese un estorbo, y junto a las aguas que nos ofrece vamos a seguir llevando tierras de secano, y, lo que es peor, cotos para reses bravas?" (1927, c).

Deteniéndose, por fin, en el mismo escrito en todos los males que conllevan el "latifundio taurino" y los cotos de caza y concluyendo "que quien posee una dehesa dedicada a ganado bravo *hace mal uso de su propiedad*" y "toros sí, pero criaderos de toros no en España donde hay hambre de tierra".

Por otra parte, las *soluciones* que Carandell propone al latifundismo en el artículo citado siempre oscilan entre la expropiación y la puesta en riego. La primera es solución que no prodiga a causa de su moderantismo y con la que hay que proceder con toda clase de garantías, a saber: sin generalizarla; aplicable en principio a las dehesas y cotos de caza, pues para ellas "es un acto de justicia social"; y, por supuesto, debe siempre realizarse con indemnización y con el fin de parcelar y arrendar.

La puesta en riego, por el contrario, es medida que Carandell preconiza sin cortapisas porque, según la mentalidad del agrarismo de la época, el regadío es el mejor bálsamo para los problemas agrarios. He aquí, entre otros, un texto que lo prueba:

> "Parcélense los cotos de caza; parcélense los cotos de reses bravas; traíganse a ellos capataces valencianos y murcianos; traíganse familias gallegas; vayan los jornaleros campe-

> sinos andaluces, con derecho preferente, pero en la compañía de los otros campesinos especializados en los regadíos. Comparemos las familias que viven en las hazas de secano con las que viven en las hazas de regadío. Lo menos cien veces más en las hazas de regadío. Y comparemos el modo de vivir. El regadío da siempre trabajo. El regadío bien entendido supone ganado vacuno, para el estercolado; este ganado supone su negociación para la matanza; el regadío implica aves de corral, que valen mucho dinero; supone los demás animales domésticos; el regadío retiene al padre de familia y a los hijos; supone el alejamiento de la taberna; supone aire libre, vida al sol, salud. Y no vida en cuchitriles infectos, donde no penetra el sol, pero penetra el casero, que es una forma de enfermedad".

Y a mayor abundamiento, para la provincia de Córdoba Carandell ve la solución al latifundismo del Valle y Campiña en el riego del Guadalmellato, cuyas aguas estaban a punto de llegar por entonces, y que trataremos después.

El mito de la pequeña propiedad y el pluricultivo: la fascinación del Levante español

La expropiación y el regadío constituyen medios para conseguir la pequeña propiedad y pluricultivo que, respectivamente, son la estructura y sistema que confieren riqueza y bienestar, según los reformistas de la época y también según Carandell:

> "Si los miles de hectáreas que en España se dedican al toro bravo, fuesen adquiridas por el Estado, junto a las que son dedicadas a cotos de caza, y luego transformadas las unas en parcelas de huerta, las otras en lotes de tierra calma, las otras plantadas de árboles forestales; en todas ellas se construyese la vivienda, las atravesasen caminos, tal como ya en 1864 quería D. Fermín Caballero, ¡qué perspectiva más hermosa se ofrecería para el obrero del campo andaluz condenado a no trabajar si llueve demasiado, a estar parado en espera de la escarda, a permanecer cruzado de brazos cuando acaba la siega, a desesperarse si el verano se prolonga y no comienza la siembra, a vivir pordioseando casi siempre si el campo no ofrece mas que un solo cultivo!" (1927, c).

De acuerdo con ello, muchos agraristas sienten auténtica fascinación por el ideal que constituye todo el Levante español, y especialmente la huerta de Valencia que, según ellos, reunía todos los ingredientes de una Arcadia agraria "jocunda y feliz": regadío, pequeña propiedad, poblamiento disperso y profuso pluricultivo. Ejemplos en los que esta fascinación está clara son el de Carrión -que procede de Levante- y el de los Congresos Nacionales de Riegos, en los que el modelo continuamente se exalta, pero que alcanza especial protagonismo en el III de 1921, celebrado en Valencia y dedicado a pequeños regadíos (López Ontiveros, 1992).

Carandell, por supuesto, que participa de esta fascinación por Levante y, como ejemplos representativos de prosperidad agraria, sus referencias son constantes a las huertas levantinas, especialmente a la de Valencia, pero también a la de Murcia, Granada, etc. Pero además ve plasmada la pequeña propiedad y pluricultivo en su Bajo Ampurdán, que estudia cuidadosamente (1942 y López Ontiveros 1997).

Este es el modelo agrario -de propiedad, agronómico e incluso social y familiar- que fascinó a Carandell y con el que midió y juzgó el campo andaluz, tan antagónico en muchos aspectos, y que por tanto mereció su frecuente reprobación (López Ontiveros y Naranjo Ramírez, 2001).

El Pantano del Guadalmellato: sus características y significado

Carandell de 1927 a 1934, con el pantano ya terminado, escribe cinco artículos periodísticos sobre el Pantano del Guadalmellato (en adelante P.Gu.), algunos de los cuales son muy contundentes y reveladores de la ideología agraria del autor, amén de que constituyen un testimonio elocuente sobre las características y significado de esta obra hidráulica.

En ellos, lo primero que hace nuestro autor es constatar y combatir el "hielo de la indiferencia" (1930, c) que califica así: "Me da pena de verdad el espectáculo de indiferencia con que la opinión cordobesa ha mirado siempre la obra del P.Gu." (1931, b).

Pero hay también una oposición tenaz al pantano que procede tanto de los que no admiten el abastecimiento de la ciudad con estas aguas como de los terratenientes dentro del sector agrario. Sobre el primer aspecto escribe Carandell:

> "¡Y hay quien o quienes siguen empeñados en que las purísimas aguas del Pantano no servirán para beber, ignorando que Madrid posee la mejor agua del mundo, después de pasada por ocho o diez pueblos...! Ya la beberán este verano cuando el canal esté en el Brillante. Menos meses quizás faltan para ello que los que nos quedan para llegar a julio " (1930, c).

Y precisamente todo un artículo (1931, b) lo dedica a rebatir esta actitud, afirmando de entrada que "el prejuicio tiene relación con el problema crónico del agua potable... y del culto, ya totémico, al venero, al manantial. La idea del venero es algo mítico, tabú". Pero por razones geológicas -impermeabilidad del roquedo mariánico-,

> "hay que desechar de una vez, sin remilgos, sin temores pueriles que hacen sonreír, la teoría del abastecimiento de Córdoba mediante veneros, alumbrados o por alumbrar o aumentar".

Y también lo prueba ello con datos de obras hidráulicas extranjeras que abastecen amplias poblaciones: Región del Rhin, Westfalia y Ruhr, con 6 ó 7 millones de habitantes, que aviados estarían si con veneros tuvieran que abastecerlos, y regiones éstas con montañas idénticas a las de Sierra Morena; Liverpool con 851.000 habitantes; Manchester con 990.000 habitantes; Birminghan con 946.000 habitantes; Londres donde el Támesis se utiliza para beber y es una de las ciudades más sanas del mundo; y Madrid abastecido por el agua del Lozoya que el Canal de Isabel II hace pasar por 10 o 12 pueblos. A semejanza de los anteriores casos, el Pantano de Córdoba es

> "la obra colosal, hecha en silencio, en medio del hielo de la indiferencia, de una indiferencia desalentadora, cruel.
>
> (Pero) la solución racional, moderna, civilizada, europea, patriótica; la gran obra de la Córdoba magna y consciente de sus destinos, de la ciudad que de vez en cuando deje de mirarse en el espejo del pasado glorioso, de un pasado peligrosamente, terriblemente, adormecedoramente glorioso y que precavea, domeñe su espíritu en el P.Gu. A los pusilánimes o a los negociantes metidos a políticos demasiado <concretos> dejémosles con su tosudez <venerable>".

Por otra parte, la oposición desde el punto de vista agrario, evidentemente, presenta otras connotaciones relacionadas con el ideario agrario de Carandell que hemos desarrollado anteriormente. En primer lugar esta oposición al P.Gu se fundamenta en la ausencia de tradición de regadío en Córdoba:

> "En la cuenca del Ebro existe el sentido y el sentimiento del regadío, como existe en Valencia y algo en Granada, y que faltan en Córdoba, con casi tan buenas condiciones como en Valencia y Murcia y, desde luego, mucho mejores que en Granada" (1930, c).

Pero también, el poco calor que las clases agrarias prestaron a los riegos "están asentadas por prácticas agrológicas viciosas o por desconfianza en la intervención del Estado" (1933, a). Únase a esto las dificultades en la financiación y repercusiones que ello puede tener para los futuros beneficiarios, que es aspecto que Carandell se ve también en la obligación de rebatir de esta forma:

> "Una fábrica de remolacha -la única que debe haber; no se caiga en la manía de un solo cultivo que mantenga la gran propiedad a base de un proletariado remolachero a merced de los trusts- puede *amortizar* al Estado *en sólo cinco años* (con menos de 2.000 hectáreas de cultivo) los gastos que la obra del P.Gu. suponen" (1930, c).

Y por último, pero quizá la razón más contundente para muchos, es que regadío es equivalente a pulverización de la propiedad y sucedáneo de reforma agraria o reforma encubierta. Por ello escribe también Carandell en 1933 (a), de conformidad con el pensamiento del epígono de la reforma agraria andaluza, Pascual Carrión :

> "¡Aquí la Reforma Agraria! Sin matizarla del espíritu agresivo, del <contra> que la ha caracterizado en el papel, y ¡oh sarcasmo! en la no aplicación, en fin de cuentas.
>
> Con razón decía el inolvidable don Rafael Gasset..., aquel enamorado de las ideas políticas de Costa, que los riegos, sin discursos ni elucubraciones pseudosociológicas, pulverizan por sí solos la propiedad rústica. Todo lo demás que se hace, o parezca que se hace, es hablar de lo que no se entiende...".

Por todo lo anterior no es raro, sino de una gran lógica, que Carandell se adscribiera también, sin penumbra alguna, a la corriente de exaltación del regadío, propia del costismo y del regeneracionismo y que erigiera aquél en "salvación de la patria", "fuente de riqueza y prosperidad" y "talismán de felicidad" como hicieran los Congresos Nacionales de Riegos (López Ontiveros, 2001). De forma que para él el P.Gu. es "obra que constituye el compendio del porvenir de Córdoba", en el siguiente contexto de exaltación del regadío:

> "¿Qué representan los riegos? Dos cosas: cara y cruz. La cara, son la parcelación, la movilización de la propiedad rural; la creación de multitud de patrimonios compuestos de limpias casitas, tableros de huerta, cuadros de forrajes, fomento de la ganadería de carne y leche (¡los toros son la caricatura de la ganadería hablando en términos agrosociales!), y, en suma, la descongestión de las ciudades andaluzas, ciudades, como Córdoba, tentaculares, macizas. Eldorado para quienes huyen del cultivo de secano que malentretiene una mano de obra sujeta a periódicas interrupciones...
>
> La cruz de los riegos es la renuncia al ideal de las propiedades-estados, del campo latifundista, que, o se cultiva al estilo del latifundio americano, con todos los recursos de la técnica y todos los resortes de la ciencia social (la maquinaria como la participación del obrero en los beneficios de la producción) o se lleva... ¡como se lleva!, con todas las resultancias de explotaciones que requieren fuertes capitales para sostenerlas con sentido racional y moderno" (1930, c).

Por ello también, es lógico que, a punto de terminar las obras del pantano, escribiese Carandell una brillante síntesis sobre el P.Gu. (1933, a), cuyos aspectos más importantes son los siguientes:

- Antecedentes: obras de los árabes cordobeses; ensayos de un hombre prócer y emprendedor (Vizconde de Eza que no nombra); comienzo de la nueva era en 1882; Buckley y Brown llamados por Moret; y labor de Sánchez Guerra con comienzo de la obra en 1908.
- Construcción: sobre todo se realiza de 1915 a 1931 con la dirección de D. Vicente de la Puente y Quijano, altamente elogiado, pues

> "ha llevado la nave a puerto seguro, en medio de los vaivenes de la política nacional y del poco calor que las clases agrarias, orientadas por prácticas agrológicas viciosas, o por desconfianza en la intervención del Estado, prestaron a los riegos".

- Datos básicos: altura de la presa 50 m. y más de 300 de coronación; capacidad para 77 millones de m^3; muro con 220.000 m^3 de piedra y cemento; riego de una zona efectiva de 10.000 ha. y abastecimiento a Córdoba con 12.500 m^3; en total 77 millones de m^3 por año, con un suplemento de reserva de 22 millones para los años escasos de lluvia; construcción de una segunda presa y canal de derivación; hasta Almodóvar 55 kms. de canal; este año 10.000 ha. de dominio pero puestas en riego sólo 2.700 ha.

En conclusión, pues, la obra de Carandell sobre el P.Gu. trasciende su mera erudición periodística y se convierte en un testimonio crítico de la sociedad cordobesa, en una síntesis de su ideología agraria.

La erosión antrópica y el temible tópico de las roturaciones

Como se ha dicho, uno de los temas recurrente e incluso obsesivo en toda la obra de Carandell es la erosión -física pero también antrópica y especialmente por causas agrarias-, manifestación sin duda de una inquietud medioambientalista con la que se adelanta a su tiempo. Y son, por ello, tantas sus alusiones a este asunto que hacen difícil la síntesis de su pensamiento. Quizá un resumen de éste se encuentre en una conferencia dada en Málaga, "La hidrografía torrencial de la provincia de Málaga: urgente necesidad de corregirla" (s.f.).

Según este texto, las causas de la erosión, especialmente en la vertiente mediterránea de la Cordillera Bética, son las condiciones de los ríos, cuyos perfiles los constituyen "verdaderas sierras líquidas que fatalmente van hendiendo las superficies montañosas", y "la climatología de la región, caracterizada por altas temperaturas y lluvias violentas". Debiendo unirse a éstas otras humanas cuales "las talas iniciadas por los reconquistadores y proseguidas en la actualidad", los cultivos de llanura en vertientes de hasta 45 grados, la cabra y la oveja que arrancaron la vegetación arbórea. Y no son los remedios únicos "los potentísimos barrajes o embalses ni mucho menos construir resistentes diques de contención, sino que tienen que ir acompañados de la prohibición de tales cultivos y ganados, de la repoblación forestal, de la corrección de torrentes mediante barrajes y plantío de especies arbóreas. En resumen, Carandell estima que "las aguas hay que amansarlas por abajo... Pero hay que gobernarlas desde arriba (bosques y pantanos suplementarios)".

Más en concreto, Carandell estudia con mucha profundidad la erosión en la vertiente mediterránea de la Cordillera Bética y especialmente en Sierra Nevada (López Ontiveros, 1997 y López Ontiveros y Naranjo Ramírez, 2001). Pero no son menos elocuentes las invectivas que dirige contra la erosión en nuestra provincia y sobremanera en Sierra Morena, al estar por entonces roturándose sus laderas meridionales. Reclama el autor castigo contra quienes así labran:

> "¡Cómo no castigar a quienes labran laderas vertiginosas, olvidando que por encima de la propiedad están los intereses sagrados de la nación, que no es el hoy, sino el mañana! Laderas en las que inexorablemente muerden los tentáculos de los barrancos en su marcha remontante implacable..." (1934, b).

Carandell llega incluso a justificar el latifundio porque ha preservado el bosque en este sector montano, como brillante y enjundiosamente expone en este texto:

> "Y, en todo caso, tal vez haya sido un mal menor el latifundio en no pocos puntos de esta banda, no en otros, por cuanto gracias a él, por lo que a la porción *serreña* concierne, por lo menos, se ha conservado una mancha de bosque capaz de aceptar una explotación conservadora; lo contrario ha sucedido en zonas como la que se extiende entre Adamuz y Villanueva de Córdoba donde, al socaire de los bienes comunales, que debieron haber librado -como en otras regiones españolas libran- de muchas cargas a alguno de aquellos Municipios, han sido objeto de vandálica y tenaz devastación. Si no, díganlo los pelados parajes de *Las Ratosillas*, que atraviesa la carretera de Adamuz a Villanueva. Detrás de la leña vino el desmonte, y el fuego, y el arado, y la siembra de cereales, y la torrentera, y la roca pelada, y *la miseria*. Todo en cuestión de menos de un siglo.
>
> Ese mismo es el resultado del tópico de tribunas y ateneos, manejado por oradores y seudopensadores sin responsabilidad científica; ese tópico se llama <roturación>" (1934, b).

También a propósito de la recién creada Confederación del Guadalquivir (1927, d)

sigue insistiendo en la erosión mariánica:

> "Otra de las necesidades a que la Confederación Sindical del Guadalquivir habrá de prever es la policía de los relieves montañosos cuyas aguas nutren a nuestro hermoso río. Día tras día, con la tranquilidad que produce la siesta a la sombra de concepciones jurídicas caducas, vemos cómo las laderas de Sierra Morena van siendo taladas implacablemente, hasta que la desnudez absoluta acusa el término final de un proceso que comienza por el <desmonte>, sigue con los rebaños del ganado cabrío -azote de España- y acaba con cultivos absurdos en que el arado prepara la labor destructora de las lluvias. Todo ello se traduce en esas crecidas inauditas que a la vez hacen del Guadalquivir un río de régimen torrencial, sin serlo por las condiciones de relieve de su cuenca, son causa de inquietud en las riberas, de inundaciones en Sevilla, y factor harto temible con el que hay que contar en lo sucesivo para cuantas zonas de riego se han establecido y se creen".

E incluso a ello habría que añadir las relaciones que establece entre erosión y cotos de caza y dehesas de toros bravos, repoblación y latifundismo, etc. Así al recorrer el valle del Jándula en Andújar, como si fuera también en la cercana provincia de Córdoba, constata que

> "la vegetación adquiere proporciones selváticas que recuerdan la gava (sic) africana y los bosques germánicos, hasta el punto que el enemigo declarado de los cotos y dehesas se queda perplejo cuando tiene que lamentar roturaciones y desmontes desatentados en grandes espacios y elogiar la existencia de extensísimos cotos de caza que, por su carácter, constituyen manchas de monte que todavía no han caído bajo el hacha arboricida de los Don Cecilios, que lo somos casi todos los españoles, sin excluir a bastantes alcaldes" (1927, i).

Lamentando a continuación que la colonización carolina se detuviera en esta zona, "la más desértica de España", pero advirtiendo:

> "Que colonizar y explotar racionalmente, es lo contrario de desmontar, de descuajar, de devastar, transformando la Sierra Morena, de donde debieran salir todas las traviesas de los ferrocarriles españoles, en una ruina, en un tristísimo erial" (Ibidem).

Y, por fin, en su más dura invectiva contra las roturaciones mariánicas escribe en "El temible tópico de las roturaciones" (1931, a):

> "Cada palmo de tierra que se robe a la escasísima superficie forestal española para transmutarla en cereal, supone una piedra más que se lanza sobre el mísero tejado del agricultor".
>
> [...]
>
> "Roturar los cotos de caza y las dehesas de reses bravas (me refiero a lo que por estar en relieves montañosos NO DEBE dedicarse a labor de reja alguna) nunca, por Dios. Suprimir unos y otras a rajatabla, sí, inmediatamente".
>
> [...]
>
> "Los cotos, mejor dicho, los excotos y las ex dehesas deben ser el núcleo del cual irradie la futura masa forestal española".
>
> [...]
>
> "En una excursión visité sucesivamente el santuario de la Virgen de la Cabeza (Andújar) y la zona mariánica comprendida entre Adamuz y Villanueva de Córdoba. Ante la masa de bosque de una posesión aristocrática al pie del Jándula, no pude por menos que exclamar: bendito coto, porque siquiera reserva para el futuro un gran bosque.
>
> En cambio, qué desolación, qué vergüenza no sentí en las calveras de la Sierra Morena entre Villanueva y Adamuz; pensar que no hace muchos años el pueblo de Adamuz contaba con saneadísimos bienes comunales... en forma de encinares y pinares, y ahora está todo desmontado, tajado al rape; el arado agrocida expulsa la tierra; un año, dos, tres, los labrantines destacados del pueblo (situado tres leguas lejos: valiente porvenir) acudieron a abrir surcos en una tierra pródiga en mantillo. Después..., después la miseria, y el diluvio en las riberas bajas del Guadalquivir... A dos pasos de Córdoba sentimos desde el paseo del Gran Capitán el ultraje del <jus abutendi> en forma de penachitos de humo que surgen, breves, en esta tierra que

> pensamos en declararla ¡Parque Nacional! Son los piconeros (oh, la literatura del piconero), que desmontan las laderas del setenta por ciento de pendiente a cambio de plantarle al propietario ¡pies de olivo! Y vayamos con <historias> a quien sigue creyendo que en <su casa> hace, no lo que debe, sino lo que quiere".

En conclusión, Carandell se apasionó como casi con ningún otro tema con el de la erosión, lo que le confiere a su obra física y humana un carácter medioambientalista no usual en la época. Sus ideas creo que las desarrolló muy geográficamente, con precisión e idoneidad, y con independencia, participando tanto de la postura de los hidraulistas -Ingenieros de Caminos- como de los forestales -Ingenieros de Montes- que por entonces protagonizaron una apasionada polémica al respecto (López Ontiveros, 1995).

ARTICULACIÓN TERRITORIAL DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA Y FERROCARRIL

La situación ferroviaria de la provincia de Córdoba

La provincia de Córdoba -y antes el reino homólogo- ha padecido secularmente un serio problema de articulación territorial, consistente en que su parte central, a lo largo del Valle del Guadalquivir, siempre ha contado con una calzada, arrecife real, carretera y/o ferrocarril significativos, con nodo central en la capital, que la comunicaban con la Meseta y el resto de Andalucía, pero las zonas montañosas del norte y sur, Sierra Morena y Subbéticas, correlativamente han padecido un profundo aislamiento. Así lo sabemos, por ejemplo, por la "Luz y Guía de Caminantes Jesuitas" de 1755 (López Ontiveros, 1989), por el estudio de Jurado Sánchez (1989) también para el siglo XVIII y por la información de la literatura viajera de este mismo siglo y del XIX (López Ontiveros, 1992). Incluso por los informes de los viajeros he podido reconstruir cómo en la provincia se van interpenetrando carreteras y ferrocarril en la segunda mitad del siglo XIX, pero desembocando todo en lo mismo: una concentración aún mayor de la viabilidad en el Valle del Guadalquivir y Córdoba y la preterición y aislamiento de los sectores serranos septentrional y meridional. Esta es la situación que hereda Carandell y que en una decena de artículos periodísticos va a glosar y proponer soluciones de mejora, sobre todo en lo que se refiere al ferrocarril, con la finalidad de desenclavar los vacíos viarios más aislados de la provincia.

Y ¿por qué Carandell se preocupa en especial por el ferrocarril? Porque, según su testimonio, para las necesidades de tráfico rodado por carretera entonces existentes en la provincia, dichas vías -carreteras- no parece que fueran demasiado defectuosas ni insuficientes -aunque el asunto nunca lo trató Carandell sistemáticamente y de forma general para la provincia- y porque ellas sobre todo servían a los poquísimos que entonces poseían coche y podían pagar un precio de combustible prohibitivo para la inmensa mayoría. En apoyo de lo dicho escribe en 1924 (d):

> "Bien cuidadas carreteras enlazan Cabra con numerosas, prósperas e importantísimas poblaciones que la circundan en un radio de 40 kilómetros: Lucena, Aguilar, Montilla, Espejo, Castro, Baena, Carcabuey, Priego, Rute, etc., algunas de las cuales tienen más de 25.000 habitantes... Estas poblaciones, con Cabra, suman un total aproximado de 160.000 habitantes".

Por el contrario, véase el interés social y popular que Carandell atribuye al ferrocarril y sus deficiencias en la provincia de Córdoba (1927, k). Desde primeros de año -dice el autor- Cabra tiene un rápido con Madrid, por la línea Málaga-Madrid, que sólo beneficia a la docena de egabrenses que tiene que trasladarse a aquélla dos o tres veces al año. Sin embargo, cinco poblaciones con más de 75.000 habitantes -Cabra, Priego, Rute,

Lucena y Carcabuey- carecen de comunicación rápida con Córdoba. De estos pueblos, por cada individuo que va a Madrid, cien van a Córdoba (oficinas, etc.). No se dispone de un mal carreta que saliendo de Cabra o de Baena, a las siete de la mañana, por ejemplo, llegase a Córdoba a las diez, para regresar a las nueve de la noche.

Al menos, los pueblos de la Sierra (Pozoblanco, Hinojosa, etc.) tienen viaje de ida y vuelta en el día a Córdoba ya en tren ya en autobuses.

Es necesario, pues, buscar solución para los pueblos del sur provincial, reivindicando, apoyando una Mancomunidad de intereses de estos pueblos, y también gremios, sociedades obreras, o sea clases trabajadoras y media, que son los que no tienen auto ni pueden gastarse 30 litros de gasolina cada dos por tres.

En consecuencia existía una incomunicación con Córdoba por ferrocarril de todos los pueblos subbéticos pero también del sector oriental campiñés (Bujalance, Cañete, Baena) (1926, d) e incluso de cuantos estaban conectados a la línea Málaga-Madrid porque ella no ofrecía un servicio a la capital de ida y vuelta. Por el contrario, los pueblos de la Sierra están ferroviariamente mejor comunicados a causa de que existía el ferrocarril Córdoba-Almorchón, minero y de viajeros, que en Peñarroya enlazaba con el que partiendo de Fuente del Saz, discurría por este pueblo, Pozoblanco y Villanueva de Córdoba hasta Puertollano (Peñalta Castro, 2001).

En cualquier caso, antes que nada Carandell deja claro, reiteradamente, que la gran vía ferroviaria cordobesa es la que por el Valle del Guadalquivir y Despeñaperros va a Madrid: "eternamente insustituíble" por el escaso desnivel del Valle y por el paso más fácil a través de Sierra Morena -Paso de Despeñaperros- (1927, g); "línea magnífica, acaso la más racional de todas las españolas hacia Madrid", aunque como el ferrocarril París-Lyon no siga recta por el Macizo Central francés (correspondería este trazado en nuestro caso al ferrocarril proyectado, que se estudiará, Córdoba-Puertollano-Madrid), sino que se desvía por Dijon (Baeza o Vilches) para discurrir por las planicies de Champaña, el Marne y el Seine (nuestra Mancha), lo que ciertamente supone más distancia pero también más velocidad por la favorable topografía (1930, d).

A causa, pues, de las ventajas de este ferrocarril principal a Madrid por Despeñaperros, la prioridad de reforma ferroviaria para Carandell está en la necesidad de hacer en ella doble vía y electrificarla, aunque ello no obsta para trazar ferrocarriles de carácter regional (1927, i), que es el tema principalísimo al que se aplica Carandell en los artículos referenciados.

El ferrocarril Córdoba-Puertollano

Por aquellos años veinte y comienzo de los treinta hay entablada una gran polémica sobre el trazado de un ferrocarril más recto a Madrid que, desde Córdoba o proximidades, atravesara Sierra Morena hasta Puertollano, combinando allí con el M.Z.A. de Madrid, Andalucía y Portugal. Y en esta polémica Carandell interviene muy brillantemente, apareciendo en sus artículos con nitidez sus conocimientos geológicos pero también los de geografía humana y los de carácter social e incluso político. Veamos, en primer lugar, cómo presta fundamento y también cómo señala inconvenientes a ese ferrocarril Córdoba-Puertollano.

En el aspecto "político-internacional", señala que este ferrocarril pasando por Villanueva de Córdoba acortaría más de 100 kilómetros de trayecto desde Córdoba a Madrid y reduciría lo mismo desde la frontera de Algeciras.

En el "aspecto regional", este ferrocarril enlazaría con el de vía estrecha Fuente del Saz-Peñarroya-Puertollano en Villanueva y con el aludido M.Z.A. Madrid-Andalucía-Portugal en Puertollano. No obstante, la condición de vía estrecha del primero es un

grave inconveniente por lo que se reivindica para él la vía normal, aunque las cerradas y curvas que tiene el primitivo trazado no son compatibles con el ensanchamiento.

Por último, desde el punto de vista cordobés, es importante el acortamiento aludido entre Córdoba y Madrid, pero sin confundir distancia y velocidad porque escribe Carandell:

> "No quiero cometer la torpeza de engañar pensando que subiendo *por derecho* a Madrid (que eso es el Córdoba-Puertollano en toda la extensión de la palabra), con lo que *ahorraría 113 kms.*, llegaré antes. ¡Eso nunca! Espejismos no. Por la línea actual... estoy en Madrid hace un par de horas cuando por la de Córdoba-Puertollano-Ciudad Real-Algodonales estoy todavía en Puerto Lápiche o todo lo más en el empalme de Algodor" (1930, d).

Es más, en el estado actual de la técnica ferroviaria con locomotoras pesadas, altas velocidades y longitud y peso de los convoyes esta realización es desafortunada, aunque acaso era posible hace 30 años o más (Íbidem).

Pero con estas reflexiones el asunto apenas si está insinuado porque el gran problema era: desde dónde, en el Valle, debía partir el ferrocarril a Puertollano y cuál debía ser su concreto trazado. Es aquí donde Carandell despliega toda su pericia geológica y geográfica.

A nivel general y dada la dificultad topográfica y geológica de Sierra Morena, Carandell afirma que, visto el tema con amplitud, desde Puertollano, tras rebasar el Valle de Alcudia y la Sierra de Fuencaliente, las posibilidades de trazado han de ser por las entalladuras paralelas de una serie de ríos -"vías naturales por excelencia"-, a saber:

- Por el valle del Guadiato tras remontar el escalón del Muriano con salida de Córdoba.
- Por el valle del Guadalmellato o Matapuerca al Varas con salida desde Alcolea.
- Por el valle del Arenoso con salida de Montoro o zona comprendida entre este pueblo y Pedro Abad, el Carpio y Villafranca.
- Por el Yeguas hasta Villa del Río.
- Por el Jándula con salida a Marmolejo-Andújar.

En realidad todas estas alternativas las reduce Carandell a tres: empalme más occidental desde Córdoba o Alcolea; idem desde Andújar-Marmolejo, que es la más oriental; y trazado desde un sector central, imprecisamente comprendido entre Villa del Río-Montoro-Villafranca (Vid. en especial 1927, g y h). Veamos argumentos a favor o en contra de estas propuestas y cual es la defendida y querida por Carandell.

1ª *Punto de partida desde Córdoba*. Se trataría de aprovechar el primer tramo de la línea que venía funcionando desde el siglo XIX Córdoba-Bélmez-Almorchón para acceder al valle del Guadiato. Desde el principio Carandell se opone a esta solución - o a otra similar de enlace en Alcolea por el Guadalmellato- porque había que calificarla de disparatada: "cortaba perpendicularmente las alineaciones de granitos, con pocas pizarras intercaladas, que constituyen el corazón de Sierra Morena, alineaciones dirigidas de NW a SE., separadas por barrancos y hoces profundas". Es -prosigue Carandell- lo que ya se ha comprobado y sufrido con el ferrocarril a Bélmez con las rampas de Pradillos y la Balanzona, esta "descabellada" y "fatídica" rampa que tantos "accidentes y catástrofes" ha originado (1924, a y 1927, g).

Ciertamente si el enlace se pasa a Alcolea se favorece la expansión suburbana de Córdoba, especialmente cuando el Guadalmellato esté canalizado, aunque dicha Alcolea -dice Carandell- incluso sin nada de esto es prácticamente ya un barrio de Córdoba. Pero incluso así, se insiste en que de ninguna manera es posible esta solución por estas razones:

- Alcolea incluso está a nueve metros más baja de altitud que Córdoba.

- Las dificultades de trazado en la cuenca del Guadalmellato son las mismas -hoces, pendientes, taludes- que exigirían cortados enormes, túneles innumerables, puentes de gran vuelo, exorbitantes dispendios.
- Y como conclusión: "¡De ninguna manera repetir infinidad de veces la rampa de la Balanzona!" (1924, a y 1927, j).

2ª *El acceso por el Jándula desde Andújar-Marmolejo*, o sea el más oriental de los trazados considerados, también es rechazado por Carandell por un conjunto de causas:

- El posible trazado Marmolejo-Puertollano-Madrid viene a ser paralelo al existente Baeza-Madrid, por lo que el ahorro es de 65 kms., los existentes entre Marmolejo y Baeza o sea algo más de una hora. E incluso suponiendo que las dificultades por Sierra Morena siempre son similares, es evidente que el ahorro kilométrico será mayor a medida que nos desviemos hacia el oeste, y así en Villa del Río, Montoro o Pedro Abad éste es del orden de 100 kms (aún es mayor la occidentalidad de Córdoba y Alcolea, pero esta solución no se postula por las otras razones vistas). Incluso si el empalme se hiciese un poco más al este, en Espeluy, tendría la ventaja de poder enlazar con el Puente Genil-Linares por Jaén.
- Por Marmolejo o Andújar, la Sierra Morena no tiene minas que servir ni tampoco población, que es casi nula, predominando grandes espacios donde la vegetación es selvática, de forma -dice Carandell- que está convencido que no se construirá este ferrocarril por el Jándula porque "no tendrá siquiera un solo pueblo al cual regalarlo" (1934, d).
- A causa de la extensa cuenca del Jándula, con muy alta capacidad de erosión, el trazado de un ferrocarril "se condena a prisión durante 70 kms. en las honduras de una verdadera mazmorra", en el que

> "cuatro quintas partes del trayecto sería subterráneo. La quinta parte restante sobre puentes. Porque el Jándula, como río torrencial, ocupa la totalidad de su cauce, sin dejar ni por asomos el menor vestigio de terrazas laterales que pudieran permitir apoyar sobre ellas algún trayecto de la ferrovía. (Además) las formidables rampas que la topografía impone, combinadas con los virajes, (acaban) con la soñada posibilidad de obtener grandes velocidades".
>
> [...]
>
> "En conclusión, pues, ni la topografía ni la situación geográfica de las poblaciones, ni probablemente la técnica ferroviaria, ni mucho menos la noble ejecución de campañas llevadas a cabo por la provincia de Córdoba, únicas que han creado desde hace más de 30 años un robusto estado de opinión, abonan el <destierro> del ferrocarril Puertollano-Guadalquivir a Marmolejo ¡o a Andújar!" (1927, h e i).

3ª El enlace defendido por Carandell es *que se haga en Pedro Abad, El Carpio, Villafranca, Montoro* con los siguientes argumentos de todo tipo:

a) El Arenoso que es río que desemboca en el Guadalquivir,

> "entre Montoro y Pedro Abad, es un torrente de reducida cuenca; no ha disecado, no ha abierto hoces profundas en la meseta de Sierra Morena; tan es así que a pocos kilómetros de estas poblaciones se extiende ya la altiplanicie, casi tan llana como la palma de la mano, hasta el mismo Puertollano sin solución de continuidad, permitiendo recorrer más de 50 kms. casi en línea recta con grandes velocidades" (1927, i).

b) Desde Villa del Río a Pedro Abad, a su vez, se extiende "un amplio zócalo triásico, de suaves ondulaciones, que va ganando altura desde Montoro a la Sierra propiamente dicha. Es en ese zócalo donde están los densos olivares que constituyen la base de la riqueza de Montoro. Sobre él están las dos carreteras a Villanueva". El desnivel "ferroviario" desde Montoro al borde de la meseta de Sierra Morena -Cerro del Vidrio y rasos de la Poveda- es de 500 mts., como el que hay entre Baeza y Almuradiel, en

Despeñaperros, pero a salvar en una mayor distancia.

Además en la zona de Montoro no hay que seguir ningún gran río sin caer prisionero de torrentes y encajamientos. Pues también, el triásico referido presenta suaves y anchas divisorias, sin necesidad por tanto de grandes rampas, curvas cerradas, muchos túneles e incluso éstos serían de fácil perforación en la litología areniscosa del sector.

Al fin y a la postre, dice Carandell, que siendo las "carreteras el barómetro de los ferrocarriles", por ello desde Montoro a Fuencaliente hay dos carreteras y, por el contrario, la de Andújar-Puertollano apenas pasa de la Virgen de la Cabeza, y de Córdoba a los Pedroches nunca hubo carretera alguna por el Guadalmellato (1927, j).

c) Pero junto a estos argumentos de tipo físico, hay otros de orden humano, que aparecen como muy importantes en la argumentación carandelliana. Se favorecen -se dice- con este trazado dos regiones que carecen de vías de comunicación. La primera es Sierra Morena: Conquista con sus bismutos; Villanueva, "importante núcleo industrial y agrícola"; Adamuz que es prolongación de la cuenca hullera de Bélmez; y el Carpio con la central hidroeléctrica de Mengemor.

Pero, sobre todo, en el contacto entre las provincias de Córdoba y Jaén pueblos como Adamuz, Bujalance, Cañete, Valenzuela e importantísimos pueblos de Jaén abren

> "legítimas esperanzas al soñado porvenir en que otro ferrocarril, el transcampiñés a Martos y su prolongación a Granada, sea realidad consecutiva e inmediata a la construcción del ferrocarril a Puertollano".
>
> [...]
>
> "(Estos pueblos) constituyen una feracísima parte de la campiña, de un cordobesismo sin tacha, que espera, resignada..., el ferrocarril liberador, que premie el estoicismo con que ha padecido hambres y soportado caciquismos, expoliaciones y desdenes de Gobiernos..." (1924, a)

El transcampinés, un ferrocarril para enlazar Córdoba con Granada

Pero ¿qué ferrocarril transcampiñés es éste al que se refiere Carandell? Constituye una de sus alternativas a la conexión ferroviaria que preconizaba entre Córdoba y Granada, que sufre un eterno problema de incomunicación. Dichas alternativas serían las siguientes:

a) El "transcampiñés" de Córdoba a Granada por Espejo, Castro, Baena, Priego y Alcalá la Real, siguiendo casi siempre la cuenca del Guadajoz, "camino natural, de una lógica que no admite vuelta de hoja".

b) Otra alternativa es aprovechar la línea Córdoba-Málaga, con un tramo hasta Aguilar (casi paralelo a Córdoba-Espejo) y 57 kms. ya construidos, para proseguir por el valle del río Cabra por Monturque, Cabra, Carcabuey y Priego. El resto a Granada no admite discusión. Tiene el inconveniente de que no pasa por Baena.

c) Una tercera posibilidad consiste en seguir los tramos de ferrocarril hoy existentes: entre Córdoba-Bobadilla (= 124 kms.) y Bobadilla-Granada (= 123 kms.), o sea que para salvar 145 kms. en total se recorren 250, casi el doble.

d) Y por fin, Carandell propone el ya aludido por Pedro Abad-Martos, de 170 kms, 25 más que el camino más corto, pero pasando cerca de Jaén, "capital hermana de que parecen no acordarse cordobeses ni granadinos", y sirviendo a un sector de "las campiñas cordobesa y jiennense, ese gran polígono totalmente huérfano de comunicaciones ferroviarias con que exportar su formidable producción agrícola" (1926, d).

Excesivo puede resultar el espacio concedido a estos proyectos ferroviarios de Carandell, que además no se realizaron en su tiempo. Yo, no obstante, justifico lo

expuesto porque me parece que muestra lo mejor del conocimiento que Carandell tenía sobre la provincia de Córdoba y Andalucía y su pericia en lo que hoy llamaríamos "geografía aplicada" u "ordenación del territorio". También hay que destacar que en especial en el proyecto de ferrocarril Córdoba-Puertollano sus razones fueron tan sagaces y ajustadas que casi literalmente se han visto confirmadas por el trazado del A.V.E., por supuesto posible con una tecnología aplicada a las obras públicas y al material ferroviario no existente en los años en que escribió Carandell. Por fin, los razonamientos de nuestro autor iluminan también sobremanera sobre la justificación geográfica que conviene a algunas de las rutas históricas como el llamado "camino de las ventas", la del Despeñaperros, la del Valle del Guadalquivir, etc. Un digno colofón, pues, a su Geografía de la provincia de Córdoba.

CONCLUSIONES

Sobre el *conjunto de la obra cordobesa de Carandell* cabe concluir que es abundante en cantidad y significativa en calidad. Lo primero, sin duda, porque es la zona que más estudió de España y que, si acaso –aunque no por el número de escritos sino por el alto significado conferido-, sólo es comparable a la Sierra Nevada, por la que sentía debilidad, embrujo y casi atracción compulsiva, y a su Ampurdán natal, sobre el que no escribió mucho específicamente, pero que es constante punto de referencia y parangón en su geografía comparada y contraste máximo para conferir marchamo de valor o demérito a espacios geográficos o hechos sociales.

Respecto a la calidad de esta obra cordobesa de Carandell, sin duda es significativa por dos razones fundamentales que detallamos. A ella pertenecen algunos de los mejores artículos del autor, como es el caso de varios de geografía agraria, alguno de poblamiento y hábitat, y varios que versan sobre aspectos del relieve cordobés y especialmente de geomorfología fluvial.

Pero además, esa alta calidad se deriva de que Carandell considera la provincia de Córdoba laboratorio de muchos temas geográficos y geológicos de Andalucía, paradigma para su interpretación y, en suma, síntesis y centro geográfico de Andalucía.

En este aspecto último, resalta sobremanera el caso del *relieve*, constituyendo un gran logro de Carandell la ordenación, denominación de sus partes e interpretación del relieve andaluz, en cuyo contexto incardina el cordobés y al que erige no sólo en su observatorio privilegiado, sino también en su síntesis y paradigma. Y ello especialmente porque por la jurisdicción cordobesa se despliegan extensa y equilibradamente -desde el punto de vista superficial- las tres grandes unidades morfotectónicas o estructurales andaluzas: Sierra Morena, Depresión del Guadalquivir y Sierras Subbéticas.

En la caracterización que, de forma muy general, hace Carandell de la Sierra Morena cordobesa, ésta es correctamente interpretada -escalón o borde de la Meseta Ibérica- pero su desarrollo creo que adolece de un predominio del descriptivismo, acaso es un tanto superficial, y hay ausencia de aportaciones científicas específicas. Respecto a la Depresión Bética, muchos textos carandellianos sobre ella presentan las mismas limitaciones, pero se cuenta con una valiosa aportación científica: la geomorfología fluvial del Valle del Guadalquivir y su imposición en los bordes mariánicos.

Y, por fin, Carandell donde más trabaja sobre relieve es en las complicadas Béticas surcordobesas, que bautiza , vacilante pero con agudeza tectónica, como unidad propia y distinta; que ordena y describe aceptablemente; que interpreta tectónicamente –en especial la Sierra de Cabra- primero como unidad autóctona, después según las teorías movilistas de corte wegeneriano; de las cuales describe sus principales formas, tanto estructurales como las de tipo kárstico, a las que se esfuerza en aplicar los conceptos y vocabulario que entonces se estaban generalizando a nivel internacional; y, por fin, que exalta, magnifica, y cuyo espléndido paisaje y naturaleza da a conocer nacional e internacionalmente. En todos los casos, además, pero muy especialmente para las Subbéticas, la aportación gráfica de Carandell es tan importante como desusada enton-

ces.

Al hilo del estudio del relieve cordobés, a Carandell se debe la integración en la constitución tripartita del relieve cordobés de los otros aspectos físicos -vegetación, suelo, hidrografía-, y la interpenetración en esta esencial estructura física de aspectos humanos significativos, especialmente el poblamiento y hábitat, y los hechos agrarios. Al realizar estas delicadas tareas geográficas, Carandell muestra posturas evolutivamente distintas en la explicación de los hechos geográficos humanos: desde un rígido y elemental determinismo físico inicial, a la interpretación equilibrada de causas físicas y humanas, pasando por explicaciones históricas, a veces algo superficiales, generalizantes y tópicas.

En cuanto a los *aspectos humanos de la provincia de Córdoba*, sin despreciar otros a los que contribuye con aportaciones puntuales, creo que Carandell destaca en los tres que siguen.

En poblamiento y hábitat, define con precisión y como modélico el tipo cordobés de poblamiento concentrado en grandes términos, con ejemplares agrociudades, con casi ausencia de población dispersa y de aldeas, que contrasta con el modelo septentrional, levantino y ampurdanés. Los perjuicios de este modelo de poblamiento cordobés son muchos y causa de un profundo subdesarrollo, por más que este término no se utilizara entonces.

En segundo lugar, Carandell pergeña una geografía agraria de la provincia de Córdoba modélica respecto a aprovechamientos -sobre todo trigo y olivo- y estructura de la propiedad. Es en este tema también donde Carandell manifiesta más claramente su ideología, que creo es la de un reformista moderado -como otros agraristas contemporáneos andaluces-: antilatifundista, entusiasta del mito del regadío, defensor de la pequeña propiedad y el pluricultivo, preconizador de una reforma agraria muy "conservadora" y animador de un integral cooperativismo.

Por último, admirable es la faceta medioambientalista de Carandell, manifiesta claramente en sus aceradas críticas a la erosión antrópica por causas agrarias, sobre todo por mor de las "temibles" roturaciones. Por pocos temas vibró y se indignó más nuestro autor, hasta el punto, que a su evitación sometía incluso otros postulados muy sentidos de su ideario agrario, por ejemplo el antilatifundismo. Y si bien, esta erosión es máxima en todas las Béticas -antológica en Sierra Nevada-, para la provincia de Córdoba poseemos y mostramos vigorosos textos carandellianos que se oponen a esta catastrófica erosión en la vertiente meridional mariánica, al amparo de la fiebre de roturaciones agrarias de la época.

Habiendo hasta aquí sintetizado las conclusiones carandellianas referentes a las tres partes de nuestro trabajo -conjunto de la obra, aspectos físicos y temas humanos- creo que, para ser más elocuentes, ellas deben comprenderse en el contexto de unos rasgos globales de toda la geografía de Carandell que pueden ser los que siguen:

- Su aportación como geógrafo naturalista de Andalucía por antonomasia en los primeros decenios del siglo XX (López Ontiveros, 1995), lo que contrasta con la ausencia de la Geografía en el naturalismo andaluz desde el siglo XVIII, en que los impulsores y artífices de esta poderosa corriente del pensamiento científico habían sido geólogos y botánicos. Bastantes estudios cordobeses del autor son altamente significativos al respecto.
- Carandell se presenta en muchos de sus textos como un perito -o acaso maestro- de la dialéctica medio físico-aspectos humanos. Es un representante conspicuo de esta forma de hacer geografía, frente a la corriente historicista también existente en la época. Ello le fue propiciado por su sólida preparación en Ciencias Naturales y

por su condición de buen geólogo. Ciertamente todo esto le llevó a veces a posturas reduccionistas, dudosas, a confusiones, pero, al final, creo que triunfó en él una aceptable interpenetración entre hechos físicos y humanos. También el modélico espacio geográfico cordobés, que él tan bien conocía, le ayudó a practicar -en ocasiones hasta con elegancia y sutileza- esta apasionante dialéctica ecológica-humana, parte de la esencia misma de la Geografía.

- Un constante leit-motiv y hasta argumento de buena parte de la obra andaluza de Carandell es su comparación con Cataluña, y sobre todo con su Ampurdán natal. El tema lo hemos estudiado y probado por extenso recientemente (López Ontiveros y Naranjo Ramírez, 2001). Ciertamente esta geografía comparada es muy útil como método de estudio, engendró en Carandell la formulación de fértiles y agudos dualismos, pretende estimular la superación y el "regeneracionismo" de Andalucía, etc. Pero también a veces desemboca en críticas aceradas y simplificadoras. Pero con todo, la geografía cordobesa estimula en Carandell también este parangón Andalucía-Cataluña, pues muchos de sus rasgos físicos y humanos, como se ha repetido, son síntesis y paradigma de nuestra región.
- Y, por último, Carandell, a causa de la educación paterna, por influencia de la Institución Libre de Enseñanza y por aptitudes personales, no sólo fue "naturalista de valía", "con prestigio y notoriedad bien ganados en el cultivo de las ciencias geológicas y geográficas" (Hernández-Pacheco, 1942) y "meritísimo geógrafo" (P. Vila, 1938). Aun en estas disciplinas, sus biógrafos coinciden en resaltar sobremanera su tendencia artística y humanista: "paisajista-geólogo" y "poeta-observador" según Gil Muñiz (1930); "excelente escritor" y "hombre de ciencia y un artista" según Santaló (1937); no un "interpretador frío sino un hombre de ciencia emotivo" según P. Vila (1938); "de fecunda imaginación y fuente de inspiración de la poesía que se desprende de sus escritos, que si unas veces se resienten de la pesadez germánica, en cambio aparecen siempre adornados con las galas de una pluma fácil y una inspiración feliz. Y es que Carandell, además de pedagogo y hombre de ciencia, fue un artista; por eso en el fondo, su obra, más que una investigación árida y metodizada, es el camino de un artista a la naturaleza" (Solé Sabarís, 1978).

Muy de acuerdo, pues, con este retrato intelectual de Carandell no extrañará que sus aportaciones geográfico culturales (por ejemplo Geografía y Literatura) y artísticas (gráficos, mapas, perfiles, alzados, estesiogramas, tours d´horizon, pero también acuarelas) sean encomiables de todo punto y ejemplo modélico de la representación gráfica de principios de siglo en la Geografía española (López Ontiveros y Naranjo Ramírez, 2001, b). Y una vez más, en su geografía cordobesa Carandell ofrece ejemplos excelentes, gráficos y literarios, de estas aportaciones geográficas. Sin duda, lo mejor de ello está referido a la Sierra de Cabra, cuyo significado en el tema sólo es comparable en la obra carandelliana a Sierra Nevada y Sierra de Guadarrama.

Y este es el sintético colofón del objetivo conferido a esta mi obra sobre la geografía cordobesa de Juan Carandell Pericay: me he esforzado por recoger, ordenar, estructurar y valorar todo lo que escribió el autor sobre este modélico espacio geográfico. Además estoy convencido de que lo escrito por él, en gran medida, aún hoy sigue teniendo vigencia y siendo útil, y no sólo geográficamente, sino también porque exaltó y glosó los paisajes cordobeses con admiración y bellamente. Y esto no pasa, permanece.

BIBLIOGRAFÍA

I.- Obras de Carandell utilizadas

1917: "Santuario de la Sierra". *La Opinión*, 14-X.

1918: "<Alpinismo>? en la Sierra Morena". *Peñalara*, nº 59, pp. 299-302.

1919, a: "Nota acerca de la existencia de aragonito en los alrededores de Cabra (Córdoba)". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, T. XIX, pp. 305-307.

1919, b: "Descubrimiento de una nueva riqueza egabrense". *El Popular*, 5-II.

1920: "Paisajes de Andalucía. La Sima de Cabra". *Peñalara*, nº 85, pp. 1-3.

1921, a: *Introducción a un ensayo fisiográfico y geológico de la región egabrense (Provincia de Córdoba). (Con un apéndice antropogeográfico)*. Cabra, Cátedra de Historia Natural del Instituto General y Técnico de Cabra (Córdoba), V pp.

1921, b: "Breves apuntes acerca del curso del Guadalquivir entre Villa del Río y Alcolea (Córdoba)". *Ibérica*, nº 365, 4 pp.

1922, a: "Notas acerca de una excursión geográfica a Priego (Córdoba) y sus alrededores". *Boletín de la Real Soc. Españ. de Historia Natural*, T. XXII, pp. 72-81.

1922, b: "Topografía comparada de cuatro localidades ribereñas españolas: Toledo, Montoro (Córdoba), Arcos de la Frontera (Cádiz) y Castro del Río (Córdoba)". *Boletín de la Real Soc. Españ. de Historia Natural*, T. XXII, pp. 440-452.

1922, c: "Contribución a la petrografía de la Sierra Morena. Rocas de Adamuz (Córdoba)". *Boletín de la Real Soc. Españ. de Historia Natural*, T. XXII, pp. 312-315.

1922, d: "Sugestiones en la Sierra Morena. Estética de la penillanura". *Peñalara*, nº 102, pp. 134-136.

1924, a: "El ferrocarril de Córdoba a Puertollano. Su aspecto geográfico-geológico". *El Noticiero Sevillano*, 5-III.

1924, b: "Temas científicos. Una duda geográfica: ¿Guadalquivir? ¿Genil?". *El Noticiero Sevillano*, 30-V.

1924, c: "Comentarios a la geografía árabe del río Guadalquivir". *Ibérica*, nº 515, pp. 109-110.

1924, d: *Instituciones Modelo. Instituto de Aguilar y Eslava, Cabra (Córdoba)*. Madrid, Imprenta de Sucesores de Hernando, 30 pp.

1924, e: "Un aspecto de nuestra cooperación a la etnografía regional". *Revista de Escuelas Normales*, Año II, nº 13, pp. 75-77.

1924, f: "El Museo de Historia Natural del Instituto Aguilar y Eslava de Cabra". *Revista de Segunda Enseñanza*, nº 19, pp. 15-20.

1925, a: *Datos para la Geografía Física y Humana del litoral atlántico de la Provincia de Cádiz y estudio de una población típica: Rota.* Madrid, Publ. de la Real Sociedad Geográfica, 36 pp.

1925, b: *Instituto de Aguilar y Eslava. Excursión escolar a Córdoba, Sevilla, Huelva y Riotinto*. Madrid, Publicaciones de "Revista de Segunda Enseñanza", 45 pp.

1925, c: "Las terrazas cuaternarias del Guadalquivir". *Ibérica*, nº 604, IV pp.

1925, d: "La Sierra de Cabra, centro geográfico de Andalucía". *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 14, pp. 351-374; *La Opinión*, 11, 18, y 25-VII y 1, 8, 15, 22 y 29-VIII; *Revista de Estudios Regionales*, nº 35, 1993, pp 251-289. Comentarios de A. López Ontiveros.

1926, a: "La Sierra de Cabra: Excursión a los Lanchares y el Picacho". En NOVO, P. Y OTROS: *De Sierra Morena a Sierra Nevada (Reconocimiento orogénico de la Región Bética)*. Madrid, Excursión A-5. XIV Congreso Geológico Internacional, 1926, pp. 37-58.

1926, b: "Itinerario de Cabra a Loja por las formaciones del Sistema Penibético". En *Ibidem*, pp. 59-73.

1926, c: *El decimocuarto Congreso Geológico Internacional de Madrid.* Conferencia celebrada en sesión pública de la Real Sociedad, el día 26 de abril de 1926. Madrid, Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, 27 pp.

1926, d: "Las comunicaciones ferroviarias entre Córdoba y Granada". *Diario de Córdoba*, 16-X.

1927, a: "Del horizonte egabrense. Riquezas que se pierden". *El Popular*, 23-III.

1927, b: "El Almendro". *El Popular*, 6-IV.

1927, c: *Los toros, la afición y el obrero del campo.* Conferencia dada en el Centro Instructivo Obrero de Cabra, en la noche del día 31 de marzo de 1927. Cabra, Imprenta de M. Megías, 24 pp.

1927, d: "La Confederación Hidrográfica del Guadalquivir". *Diario de Córdoba*, 4-X.

1927, e: "Una visita al pantano del Guadalmellato". *Diario de Córdoba*, 2-XI.

1927, f: "Nota acerca de la tectónica de la Sierra de Cabra". *Boletín de la Real Soc. Españ. de Historia Natural,* T. XXVII, pp. 399-411.

1927, g: "El ferrocarril de Puertollano a..." (I). *Diario de Córdoba*, 26-III.

1927, h: "El ferrocarril de Puertollano a... ¡Ya lo tenemos en Andújar!" (II). *Diario de Córdoba*, 1-IV.

1927, i: "El ferrocarril de Puertollano a... Una visita al Jándula" (III). *Diario de Córdoba*, 20-IV.

1927, j: "El ferrocarril de Puertollano a... Más argumentos topográficos" (IV). *Diario de Córdoba.* 21-IV.

1927, k: "Comunicaciones ferroviarias con Córdoba". *La Opinión*, 27-III.

1928, a: "En el castillo de Almodóvar. Geología y paisajes. El ayer y el porvenir. Lo típico. Ceci tuera cela". *El Noticiero Sevillano*, 26-XI.

1928, b: "Viaje Escolar a Peñarroya Pueblonuevo". *Diario de Córdoba*, 15 y 16-XI.

1928, c: "Vida escolar del Instituto de Córdoba. La Cátedra de Historia Natural visita las minas de Almadén". *Diario de Córdoba*, 25-I.

1928, d: "Segunda nota acerca de la tectónica de la Sierra de Cabra". *Boletín de la Real Soc. Españ. de Historia Natural,* T. XXVIII, pp. 75-77.

1928, e: "Excursión Escolar a Priego, Cabra y su Sierra". *Diario de Córdoba*, 28-VI.

1928, f: "El Picacho, Sitio de Interés Nacional; pero antes, de menos desinterés por parte de Cabra". *El Popular,* 4-I.

1929, a: "¿De dónde vino la Sierra de Cabra?". *La Opinión*, 8-IX.

1929, b: "Excursión al Valle de los Pedroches". *Diario de Córdoba*, 26 y 27-IV y 3-V.

1930, a: "Geografía humana regional comparada de las campiñas de Córdoba y León". *Revista de Escuelas Normales*, nº 69, pp. 25-30.

1930, b: "Andalucía: Ensayo Geográfico". *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 27, pp. 113-131 y *Revista de Estudios Regionales*, nº 32, 1992, pp. 341-372. Estudio introductorio de A. López Ontiveros.

1930, c: "Las aguas del Pantano del Guadalmellato llegarán este verano a las puertas de Córdoba. Excursión escolar al lago". *Boletín Agrario* (Órgano Oficial de la Cámara Agrícola de la Provincia de Córdoba), nº 46, pp. 1-5.
1930, d: "Temas Nacionales. El ferrocarril de Puertollano a Córdoba". *El Noticiero Sevillano*, 5-III.
1931, a: "El temible tópico de las roturaciones". *Revista Crisol* (Madrid), 4-VI, y *El Noticiero Sevillano*, 19-V.
1931, b: "El pantano del Guadalmellato y Córdoba la sedienta". *Diario de Córdoba*, 17-III.
1931, c: "Formación geológica de los Béticos". *Penibética*, nº 5, pp. 1-4.
1933, a: "Una historia del pantano y canales del Guadalmellato". *Diario de Córdoba*, 15-XI.
1933, b: "La economía agro-pecuaria cordobesa, traducida en cartogramas". *Ganadería*, nº 2, pp. 8-15.
1934, a: "Valoración geográfica de dos cultivos cordobeses típicos: olivo y trigo I". *El Progreso Agrícola y Pecuario,* nº 1823, pp. 307-310.
1934, b: "Valoración geográfica de dos cultivos cordobeses típicos: olivo y trigo II". *El Progreso Agrícola y Pecuario*, nº 1827, pp. 325-326.
1934, c: "Estudios de Geografía Humana. La población de la Provincia de Málaga". *Revista de Escuelas Normales,* año XII, pp. 66-72.
1934, d: *Distribución y estructura de la propiedad rural en la provincia de Córdoba.* Madrid, Sociedad para el Progreso Social, 31 pp.
1934, e: "El pantano terminado y el pantano que nace". *Diario de Córdoba*, 20-VI.
1934, f: "El Colegio de los Ferroviarios cordobeses". *Diario de Córdoba*, 21-XII.
1934, g: "Estudio crítico de la distribución y densidad de la población humana en la provincia de Córdoba". *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 41, pp. 137-163.
1934, h: "El parque nacional de Córdoba". *Diario de Córdoba*, 23-VI.
1934, i: "La más alta carretera cordobesa". *Diario de Córdoba*, 11-V y *La Opinión*, 17-V-1929.
1935, a: "La vitalidad humana en la provincia de Córdoba". *Diario de Córdoba*, 25-I.
1935, b: "El faro del Picacho... Como si fuera un cuento". *La Opinión*, 17-I.
1935, c: "El Ensanche de Córdoba". *Diario de Córdoba*, I-IX y *Boletín de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de la Provincia de Córdoba*, nº 9, 5 pp.
1935, d: "Estudios de Geografía Humana. Las tallas medias de los hombres de 20 años en la provincia de Córdoba (Año 1929)". *Las Ciencias*, nº 3, 5 pp.
1935, e: "Hacia un museo del utillaje rural". *Diario de Córdoba*, 30-V.
1935, f: "Por tierras egabrenses. La más alta carretera cordobesa". *Peñalara*, nº 259, pp. 171-172.
1936: "Del utillaje agrícola en el campo cordobés". *Ganadería*, enero-marzo, pp. 28-36.
1942: *El Bajo Ampurdán. Ensayo Geográfico*. Granada, Imp. de Francisco Román Camacho y Girona, Diputación Provincial, 1978, Estudio introductorio de L. Solé Sabarís, XXVIII + 183 pp.
s.r.: "Contribución al estudio de las terrazas cuaternarias en España: terrazas de algunos ríos andaluces y del río Piedra (Zaragoza)".
Manuscrito: Dibujo de azadas y mapa cordobés de las mismas.

II.- Obras de A. López Ontiveros sobre Carandell

1992: "Don Juan Carandell Pericay (1893-1937): Geólogo y Geógrafo Andaluz". *Revista*

de Estudios Regionales, nº 33, pp. 341-350.

1993: "Comentarios a ´La Sierra de Cabra, Centro Geográfico de Andalucía`" de Don Juan Carandell Pericay". *Revista de Estudios Regionales*, nº 35, pp. 251-289.

1994: "Excursiones y viajes de Juan Carandell Pericay (1893-1937). Su excursión escolar a Córdoba, Sevilla, Huelva y Río Tinto en 1925". En AA.VV.: *Miscelánea Geográfica en Homenaje al Profesor Luis Gil Varón.* Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, "Estudios de Geografía", pp. 145-172.

1995: "Naturalismo y naturalistas en Andalucía: Juan Carandell Pericay (1893-1937)". En GÓMEZ MENDOZA, J. Y OTROS: *Geógrafos y Naturalistas en la España Contemporánea. Estudios de historia de la ciencia natural y geográfica.* Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, pp. 127-162.

1997: "Los estudios de Geografía Humana de Juan Carandell Pericay (1893-1937)". *Ería*, nº 42, pp. 35-65.

1999: "Juan Carandell Pericay y el Paisaje de Córdoba". *Visiones del Paisaje.* Actas del Congreso Visiones del Paisaje. Priego de Córdoba, noviembre 1997. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Excmo. Ayuntamiento de Priego de Córdoba, pp. 139-164.

2000, a: En colaboración con NARANJO RAMÍREZ, J.: "Juan Carandell Pericay (1893-1937) y Sierra Nevada". *Cuadernos Geográficos*, nº 30, pp. 281-324.

2000, b: En colaboración con NARANJO RAMÍREZ, J.: "El nomadismo y la trashumancia en Sierra Nevada, según Juan Carandell y Max Sorre". *Cuadernos Geográficos*, nº 30, pp. 431-443.

2001, a: En colaboración con NARANJO RAMÍREZ, J.: "La obra de Juan Carandell Pericay (1893-1937) sobre Castilla (I). Escritos sobre la Sierra de Guadarrama". En *Espacio Natural y Dinámicas Territoriales.* Homenaje al Doctor D. Jesús García Fernández. Fernando Manero Coord. Valladolid, Universidad de Valladolid, pp 341-351.

2001, b: En colaboración con NARANJO RAMÍREZ, J.: "La obra de Juan Carandell Pericay (1893-1937) sobre Castilla (II). Su participación en el proyecto de investigación sobre el glaciarismo cuaternario español y otros escritos". En *Espacio Natural y Dinámicas Territoriales*. Homenaje al Doctor D. Jesús García Fernández. Fernando Manero Coord. Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 353-364.

2001, c: En colaboración con NARANJO RAMÍREZ, J.: "Las formas de representación gráfica en la Geografía española de principios del siglo XX: la aportación de Juan Carandell Pericay (I y II)". *Actas del XVII Congreso de Geógrafos Españoles*. Oviedo, noviembre de 2001. Universidad de Oviedo, Departamento de Geografía, CeCodet, AGE y GEA, pp. 88-95.

2001, c: En colaboración con NARANJO RAMÍREZ, J.: "La concepción geográfica de Andalucía y Cataluña en la obra de Juan Carandell Pericay (1893-1937)". *Revista de Estudios Regionales*, nº 61, pp. 73-116.

III.- Otra bibliografía utilizada

BENZO CANO, M., JUÁREZ JUÁREZ, E. Y GIMÉNEZ GÓMEZ, J. (1934): *Rasgos más destacados de Córdoba y su Provincia, desde el punto de vista de sus Estadísticas Vitales.* Córdoba, Tipografía Artística, 52 pp.

CABANAS PAREJA, R. (1963): "Modificaciones recientes del curso del Guadalquivir en la provincia de Córdoba y obras de defensa a que han dado lugar". *Estudios Geográficos,* nº 93, pp. 465-474.

CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, A. (1927): "Terrazas cuaternarias del Guadalquivir. Sección Cuesta del Espino-Guadalcázar-Almodóvar del Río. Provincia de Córdoba". *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería,* Vol. XLV, pp. 5-23.

CARRIÓN, P. (1975): *Los latifundios en España. Su importancia. Origen. Consecuencias y solución.* Barcelona, Editorial Ariel, 393 pp. (1ª edic. de 1932).

DANTÍN CERECEDA, J. (1917): "Avance al estudio de las causas naturales de la distribución de la población en España. La población de la Sierra de Guadarrama". *Memoria de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias,* Madrid, pp. 181-204.

DÍAZ DEL MORAL, J. (1967): *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas (Antecedentes para una reforma agraria).* Madrid, Alianza Editorial, 518 pp. (1ª edic. de 1928).

FLORIDO TRUJILLO, G. (1996): *Hábitat rural y gran explotación en la Depresión del Guadalquivir.* Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transporte, 441 pp.

GARCÍA GARCÍA, J. (1988): "Homenaje de la Academia a don Juan Carandell y Pericay en el quincuagésimo aniversario de su muerte". *Boletín de la Real Academia de Córdoba,* nº 114, pp. 164-168.

GARCÍA GARCÍA, J. (1996): "Los Romero de Torres y Juan Carandell". *Actas de las Jornadas sobre Romero Barros y la Córdoba de su tiempo.* Córdoba, Real Academia de Córdoba, pp. 163-167.

GARCÍA GARCÍA, J. (1997, a): "Ángel Cruz Rueda y Juan Carandell Pericay". *El Egabrense*, 1-IX, p. 7

GARCÍA GARCÍA, J. (1997, b): "Los destinatarios de la cartas de Juan Carandell". *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 123, pp. 163-174.

GARCÍA GARCÍA, J. (2001): "Juan Carandell y Pericay, opositor". *Crónica de Córdoba y sus Pueblos*, Córdoba, Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, pp. 269-273.

GIL MUÑIZ, A. (1930): "Discurso de...". En *Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba en la recepción de Don Juan Carandell el 30 de abril de 1930.* Córdoba, pp. 29-34.

HERNÁNDEZ-PACHECO, E. (1942): "Don Juan Carandell (Homenaje póstumo). *Boletín de la Real Soc. Españ. de Historia Natural,* T. XI, pp 85-91.

JURADO SÁNCHEZ, J. (1988): *Los caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII (1750-1808).* Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, 164 pp.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1973): "Rasgos geomorfológicos de la Campiña de Córdoba". *Estudios Geográficos,* nº 130, pp. 33-94.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1978): "Medio físico e historia como conformadores del latifundismo andaluz". *Agricultura y Sociedad,* nº 9, pp. 235-255.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1984): Acotaciones al pensamiento geográfico de Díaz del Moral". *Revista de Estudios Regionales,* nº 2, pp. 31-46.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1985): "Relieve y Morfología". En *Córdoba y su Provincia* Vol. I. A. López Ontiveros (Direc.). Córdoba, Ediciones Gever S.L., pp. 21-49.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1986): *Propiedad y Problema de la Tierra en Andalucía.* Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, S.A., 183 pp.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1989): "Caminos e itinerarios andaluces en 1755 según ´Luz y Guía de caminantes jesuitas`". *Revista de Estudios Regionales,* nº 25, pp. 203-216.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1991): *La imagen geográfica de Córdoba y su Provincia en*

la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 145 pp.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1992): "Significado, contenido, temática, ideología de los Congresos Nacionales de Riegos (1913-1934)". En GIL OLCINA, A. Y MORALES GIL, A. (Coord.): *Hitos históricos de los regadíos españoles.* Madrid, M.A.P.A., pp. 263-307.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. Y MATA OLMO, R. (1993): *Propiedad de la tierra y reforma agraria en Córdoba (1932-1936).* Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, "Estudios de Geografía", 227 pp.

LÓPEZ ONTIVEROS, A (1994): "La agrociudad andaluza: caracterización, estructura y problemática". *Revista de Estudios Regionales*, nº 39, pp. 59-91.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1995): "Situación y planificación de las obras hidraúlicas en España según los Congresos Nacionales de Riegos (1913-1934). En GIL OLCINA, A. Y MORALES GIL, A. (Edit.): *Planificación hidráulica en España.* Murcia, C.A.M., Fundación Caja del Mediterráneo, pp. 130-180.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (2001): "El regadío, salvación de la patria y fuente de felicidad según los Congresos Nacionales de Riegos (1913-1934)". *Investigaciones Geográficas,* nº 26, pp. 7-40 y en *Demófilo*, nº 27, 1998, pp. 27-64.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (Dir.) (1998): *Madrid y la Sierra de Guadarrama.* Madrid, Museo Municipal de Madrid, 229 pp.

MATA OLMO R. (1987): "Sobre los estudios de Geografía Agraria en España (1940-1970)". *Ería*, nº 12, pp. 25-42.

MEYNIER, A. (1969): *Histoire de la pensée géographique en France.* Paris, Presses Universitaires de France, 224 pp.

ORTEGA CANTERO, N. (1995): "La Geografía en la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1936)". En GÓMEZ MENDOZA, J. Y OTROS: *Geógrafos y naturalistas en la España contemporánea. Estudios de historia de la ciencia natural y geográfica.* Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, pp. 107-125.

ORTEGA CANTERO, N.: *Paisaje y Excursiones. Francisco Giner, la Institución Libre de Enseñanza y la Sierra de Guadarrama.* Madrid, Raíces Editorial y Caja Madrid Obra Social, 2001, 333 pp.

PEÑALTA CASTRO, J. (2001): "Los ferrocarriles de la Sierra de Córdoba". En *Crónica de Córdoba y sus Pueblos, VII.* Córdoba, Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, pp. 197-214.

SANTALÓ Y PARVORELL, M. (1937): "Una gran pérdida: Joan Carandell Pericay (L´Autonomista 12 d´octubre de 1937)". En CARANDELL PERICAY, J: *El Bajo Ampurdán,* o.c., pp. XVII-XVIII.

SOLÉ SABARÍS, L. (1978): "Juan Carandell Pericay, geólogo y geógrafo andaluz". En CARANDELL PERICAY, J.: *El Bajo Ampurdán,* o.c., pp. V-XI.

VILA, P. (1938): "Catalunya ha perdut un géograf, Joan Carandell (La Publicitat, 18 de febrer de 1938)". En CARANDELL PERICAY, J.: *El Bajo Ampurdán,* o.c., pp. XIX-XXI.

DISCURSO DE CONTESTACIÓN AL DE INGRESO DEL ILMO. SR. D. ANTONIO LÓPEZ ONTIVEROS

JOAQUÍN MELLADO RODRÍGUEZ
ACADÉMICO NUMERARIO

Quiero, en primer lugar, agradecer vivamente a la Junta Rectora y al Pleno de nuestra corporación el honor que me han brindado al confiarme el breve discurso de respuesta, previsto por nuestros Estatutos, para glosar los méritos del recipiendario, el Profesor Dr. D. Antonio López Ontiveros.

Presentar en nuestra Real Academia, en el sentido tradicional, al Prof. López Ontiveros, desgranando los méritos que en él concurren, puede convertirse en un ejercicio intelectual tan prolijo y fatigoso como inútil: ¿quién no ha recurrido alguna vez (si no lo hace habitualmente) a sus conocidísimos trabajos sobre la Campiña cordobesa, sobre la estructura de la propiedad en Andalucía, sobre geografía rural y urbana de Córdoba y provincia, sobre literatura de viajes, etc. etc?. De propios y extraños son sobradamente conocidas sus envidiables dotes intelectuales, su inagotable capacidad de trabajo al servicio permanente de la búsqueda de la verdad científica, siempre fiel a aquella máxima latina "*scientia maximum uitae decus*" (la ciencia es el mayor ornamento de la vida), su sólida formación humanística alimentada por esa condición de voraz lector impenitente y su robusta y coherente personalidad, forjada y cohesionada por un ya veterano entrenamiento en el yunque de un humanismo cristiano comprometido con su entorno social, como viene demostrando con una magnífica labor al frente del Aula de Religión de nuestra Universidad. Con tales mimbres es normal que, en su ya dilatada trayectoria profesional, haya ido sembrando abundantes muestras de su excepcional valía tanto en el ámbito de la docencia e investigación como en el de la gestión. Ni es, pues, fruto del azar el extraordinario prestigio que ha cosechado en su entorno profesional, la Universidad, prestigio que ha trascendido a otros ámbitos y que se evidencia en los reconocimientos de que ha sido objeto por parte de organismos locales, comunitarios, nacionales e internacionales.

Nuestra institución abre hoy orgullosa sus puertas para acoger entre sus académicos de número no a una brillante promesa, sino a un consumado investigador en plenitud de madurez y sazón, a una de las máximas figuras intelectuales de la Córdoba actual, a una de esas personas que tienen la rara virtud de prestigiar a cualquier institución que lo reciba en su seno.

El Prof. López Ontiveros, natural de Luque, comenzó sus estudios universitarios en Granada, donde se licenció en Derecho el año 1960. Con esa titulación ejerció como Técnico de la Administración del Estado en la Delegación del Ministerio de Hacienda en Murcia (1964-71), trabajo que compatibilizó con los estudios de Geografía e Historia, en los que descubrió su verdadera vocación profesional: obtenida esta Licenciatura en

la Universidad de Murcia (1970), se doctoró en Geografía en la misma Universidad, con Premio Extraordinario, en 1973.

También comenzó en la Universidad de Murcia su actividad docente (1969-74), que continúa en la Universidad Autónoma de Madrid; allí, tras brillantes oposiciones, accedió primero a Profesor Adjunto Numerario de Geografía y después a Profesor Agregado. Permanece en esta Universidad entre 1975 y 1979. Finalmente, en 1979, recaló en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad, donde accedió a la Cátedra de Geografía Humana, área de conocimiento en la que continúa hasta hoy.

Como es bien conocido de todos, lo que más prestigio confiere a un Profesor fuera de las aulas es el fruto de su investigación. Pues bien, en este campo, el Profesor López Ontiveros ocupa un lugar destacadísimo, de prima fila a nivel nacional, gozando, al mismo tiempo, de una proyección y autoridad científica de dimensión internacional. Por ello sería extraordinariamente prolijo hacer una simple relación de sus publicaciones, aunque les ruego me permitan una brevísima semblanza del investigador, recorriendo casi telegráficamente las principales líneas de investigación donde, sistemáticamente, ha ido dejando una impronta indeleble, tanto por la profundidad y solidez de sus estudios como por su originalidad, por esa facilidad para elegir temas pioneros, generalmente poco transitados por los investigadores, en los que ha tenido que comenzar por poner a punto una metodología específica de trabajo y que después se han convertido en temas estelares, recurrentes y algunos en verdaderos clásicos, referentes obligados para todo el que se aproxima a estos ámbitos de la investigación científica. Y, en todo momento, la inmensa mayoría de sus numerosísimas publicaciones responden a un sólido compromiso con su medio y entorno sociológico.

Siguiendo un orden más o menos cronológico, la primera línea de investigación está destinada a la

1.- Geografía de Murcia,

lugar donde se formó científicamente como geógrafo. En este apartado, podríamos destacar su trabajo de

1969-70, "La estructura de la propiedad en la Cuenca de Mula", en *Anales de la Universidad de Murcia*, Vol. XXVIII, 3-4, 1969-70, pp. 307-328; también en *Estudios de Geografía de Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X, 1982, pp. 139-175.

Pero la elección del tema de su Tesis Doctoral sobre la Campiña de Córdoba le llevó a recalar en una de las líneas de investigación más fecundas para él y también para el mundo científico, por lo que aportó no sólo en el plano del contenido, sino también en el metodológico.

2.- Estudios de la Campiña de Córdoba

Con los lógicos riesgos que comporta toda selección, deberíamos destacar:

1970, -"Evolución de los cultivos en la Campiña de Córdoba del siglo XIII al siglo XIX", en *Papeles del Departamento de Geografía,* II, 1970, pp. 9-77.

1973, -"Rasgos geomorfológicos de la Campiña de Córdoba", en *Estudios Geográficos*, 130, 1973, pp. 33-94.

1973, -*Evolución urbana de Córdoba y de los Pueblos Campiñeses.* Córdoba, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial, 1973. 2ª ed. 1981, 235 págs.

1974, -*Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba.* Barcelona, Editorial Ariel, 1974, 607 págs.

Otra línea de investigación, de las más fecundas, está dedicada a la

3.- Geografía agraria (general y de Andalucía)

En ella se contabilizan al menos 31 títulos. Entre ellos hemos de destacar uno de sus primeros trabajos,

1971, -"Notas sobre el Catastro actual como fuente geográfica", en *Estudios Geográficos,* 122, 1971, pp. 119-128.

A este interesantísimo bloque pertenecen algunos de sus trabajos más señeros, como los que dedica al estudio de la estructura de la propiedad y problemas de la tierra en Andalucía. Y es que el Dr. López Ontiveros, aunque pertenece al área de Geografía Humana por convicción y vocación, nunca ha descuidado el estudio del medio físico, pero siempre en relación con el hombre: le interesa sobre todo la interrelación entre los hechos humanos y los condicionamientos naturales, tema en el que trabaja con reconocido éxito. Valgan como ejemplos títulos como

1978, -"Medio físico e Historia como conformadores del latifundio andaluz", en *Agricultura y Sociedad*, 9, 1978, pp. 235-255; también en *Propiedad y problema de la tierra en Andalucía*. Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, S.A., 1986, pp. 65-84.

1986, -*Propiedad y problema de la tierra en Andalucía*. Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas S.A., 1986, 185 págs.

1993, -En colaboración con MATA OLMO, R., *Propiedad de la tierra y reforma agraria en Córdoba (1932-1936).* Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Serie "Estudios de Geografía", 1993, 227 págs.

Tampoco podemos dejar de reseñar el trabajo que ha marcado un claro hito en este ámbito científico:

1994, -"La agrociudad andaluza: caracterización, estructura y problemática", en *Revista de Estudios Regionales*, 39, 1994, pp. 59-91.

O el que publica más recientemente, por lo que supone de reconocimiento externo de su autoridad científica:

1998, -En colaboración con MOLINERO HERNANDO, F. (Coord.), *From traditional countryside to postproductivism: recents trends in Rural Geography Research in Britain and Spain. La investigación hispano-británica reciente en Geografía Rural: del campo tradicional a la transición postproductivista.* Primer Simposium de Geógrafos Rurales Británicos y Españoles (Leicester, 8-13 septiembre de 1996). Murcia, Asociación Geógrafos Españoles, 1998, 301 págs.

También comienza en época temprana otra línea de investigación de gran éxito científico dedicada a:

4.- Asuntos socioeconómicos y subdesarrollo en Andalucía

Señeros en este ámbito son los títulos

1975, -"Evolución de la renta "per capita" en las provincias andaluzas", en *Estudios Geográficos*, 140-141, 1975, pp. 649-660.

1976, -"Andalucía, Región-Problema", en *Estudios Geográficos*, 143, 1976, pp. 219-226.

1976, -"Andalucía, Región-Dependiente", en *Estudios Geográficos*, 144, 1976, pp. 364-370.

Entre las líneas más novedosas y llamativas se encuentra la dedicada a la

5.- Geografía cinegética de España y de Andalucía

Donde, desde 1980, ha publicado casi una treintena de trabajos, solicitados por los medios científicos más diversos; entre estos trabajos se encuentran títulos tan conocidos como:

1980, -"El desarrollo reciente de la caza en España", en *Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las Áreas de Montaña.* Madrid, Ministerio de Agricultura y Ministére d´Environnement et la Cadre de Vie, 1980, pp. 271-295.

1985, -"Chasse et activité agricole en Espagne et en Andalousie. Évolution récente", en *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 1985, T. 56, F. 2, pp. 203-223.

1989, -En colaboración con VALLE BUENESTADO, B., *Caza y explotación cinegética en las provincias de Córdoba y Jaén.* Córdoba, Instituto Andaluz de Reforma Agraria. Junta de Andalucía, 1989, 152 págs.

1991, -"Algunos aspectos de la evolución de la caza en España", en *Agricultura y Sociedad,* 58, 1991, pp. 13-51. Número monográfico que dirige y coordina y en el que incluye otro trabajo más, preparado en colaboración con GARCÍA VERDUGO, F. J.: "Geografía de la caza en España", pp. 81- 112.

1992, -"La investigación sobre la actividad cinegética en España: estado de la cuestión", en *VI Coloquio de Geografía Rural (30 septiembre- 2 octubre de 1991). Ponencias.* Madrid, Asociación de Geógrafos Españoles, Universidad Autónoma de Madrid, 1992, pp. 145-188.

1993, -"Caza, Ecología y Ética", en *Revista de Occidente*, 149, 1993, pp. 90-108, trabajo de gran repercusión científica.

También es especialmente fecunda la línea que dedica al estudio de la

6.- Geografía de la provincia y ciudad de Córdoba

Con más de veinte títulos. Entre ellos,

1985, -En colaboración con LÓPEZ ONTIVEROS, A. (Dir.) y VALLE BUENESTADO, B. (Coord.), *Córdoba y su Provincia.* Sevilla, Ediciones Gever, S.L., 1985, 380 págs.

1986, -*Corografía Histórico-Estadística de la Provincia y Obispado de Córdoba* por el Licenciado D. Luis María Ramírez y las Casas-Deza. Estudio introductorio y edición por Antonio López Ontiveros. Córdoba Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1986, CI + 506 págs.

Una línea en la que destaca el carácter humanístico de nuestro homenajeado es la que dedica a la

7.- Geografía y literatura de viajes

Con una larga docena de trabajos, entre los que cabe destacar

1989, -"Introducción. La obra de A. Chapman y W.J. Buck", en CHAPMAN, A. y BUCK, W.J., *La España Inexplorada* (1ª ed. London, 1910). Dirección, introducción y notas de A. López Ontiveros. Traducción de Mª J. Sánchez Raya y A. López Sánchez-Vizcaíno. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía, 1989, pp. XIX-LXXII.

1989, -"El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica", en GÓMEZ MENDOZA, J., ORTEGA CANTERO, N. y OTROS, *Viajeros y Paisajes.* Madrid, Alianza Editorial, 1989, pp. 31-65.

1991, -*La imagen geográfica de Córdoba y su Provincia en la literatura viajera de los*

siglos XVIII y XIX. Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1991, 145 págs.

1996, -*Sierra Morena y las Poblaciones Carolinas: su significado en la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX.* Córdoba, Servicio Publicaciones Universidad de Córdoba, Serie "Estudios de Geografía", Córdoba, 1996, 62 pp.; también en *Actas del VI Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones,* 11-14 de mayo de 1994. Baena (Córdoba), Ayuntamientos de La Carlota, Fuente Palmera y San Sebastián de los Ballesteros, 1994, pp. 43-95.

2001, -*Córdoba en "La Feria de los Discretos" de Pío Baroja.* Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2001, 101 págs.

2001, -"Caracterización geográfica de Andalucía según la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX", en *Ería*, 54-55, 2001, pp. 7-51.

2002, - «Del Prerromanticismo al Romanticismo: el paisaje de Andalucía en los viajeros de los siglos XVIII y XIX", en ORTEGA CANTERO, N. (Edit.), *Estudios sobre historia del paisaje español.* Madrid, Ediciones U.A.M., Fundación Duques de Soria y Los Libros de la Catarata, 2002, pp. 115-153.

También gozan de la etiqueta de pioneros los estudios que dedica a la

8.- Geografía e impacto social de los regadíos

Entre ellos podemos destacar por su especial aceptación el trabajo

1998, -"El regadío, salvación de la patria y fuente de felicidad según los Congresos Nacionales de Riegos (1913-1934). *Demófilo*, 27, 1998, pp. 27-64, y en *Investigaciones Geográficas*, 26, 2001, pp. 7-40.

En 1992 abre otra línea de investigación dedicada a la obra de Juan Carandell Pericay, sobre la que ha publicado ya una docena de trabajos y que hoy se ha visto enriquecida con la magnífica lección magistral con que acaba de obsequiarnos.

9.- Estudios sobre Juan Carandell Pericay

También aquí resulta difícil hacer una selección representativa en la que no deberían faltar trabajos como:

1995, -"Naturalismo y naturalistas en Andalucía: Juan Carandell Pericay (1893-1937)", en GÓMEZ MENDOZA, J. y OTROS, *Geógrafos y Naturalistas en la España Contemporánea. Estudios de historia de la ciencia natural y geográfica.* Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1995, pp. 127-162.

1997, -"Los estudios de Geografía Humana de Juan Carandell Pericay (1893-1937)", en *Ería*, 42, 1997, pp. 35-65.

1999, -"Juan Carandell Pericay y el Paisaje de Córdoba", en *Visiones del Paisaje*. Actas del Congreso Visiones del Paisaje. Priego de Córdoba, noviembre 1997. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Excmo. Ayuntamiento de Priego de Córdoba, 1999, pp. 139-164.

2000, -En colaboración con NARANJO RAMÍREZ, J., "Juan Carandell Pericay (1893-1937) y Sierra Nevada", en *Cuadernos Geográficos*, 30, 2000. pp. 281-324.

Dadas su categoría y características científicas, no resulta extraño que haya sido invitado por las instituciones a participar en multitud de proyectos. Así ocurrió hace unos años cuando fue designado por la Junta de Andalucía Coordinador del Subproyecto

nº III (Agricultura, Ganadería, Forestación, Minería, Artesanías y Complejos Agroindustriales), dentro del proyecto "Inventario de Recursos y Servicios para la gestión y Planificación Regional de la Región del Noroeste Argentino. NOA y Cuyo", proyecto de Cooperación científica entre Universidades del NO Argentino y Andalucía, subvencionado por la Junta de Andalucía. Fruto de los viajes realizados durante la ejecución de este proyecto fue la creación de una nueva línea de investigación en la que ya ha producido una decena de trabajos:

10.- Estudios de América Latina y NO argentino

De ellos habría que destacar, al menos, 4 libros, dirigidos y coordinados por él y por el Dr. José Naranjo Ramírez:

1997, -En colaboración con BOLSI, A.S.C. y OTROS, *Problemas agrarios del Noroeste Argentino (contribuciones para su inventario).* San Miguel de Tucumán (Argentina), Instituto de Estudios Geográficos, Universidad Nacional de Tucumán, 1997, 216 págs.

1998, -En colaboración con SERVETTO, L. y OTROS, *La artesanía en la Zona Andina Argentina. Propuestas para el desarrollo.* Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Serie Estudios de Geografía, 1998, 93 págs.

1998, -En colaboración con GAGO, A. D. y OTROS, *La Agroindustria Vitivinícola en el área Andina Argentina.* Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Serie Estudios de Geografía, 1998, 193 págs.

1998, -En colaboración con SARQUIS, P. E y OTROS, *Los recursos minerales del Cordón Andino Argentino, Regiones Cuyo y NOA.* Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Serie Estudios de Geografía, 1998, 135 págs. y carpeta cartográfica.

Y ya, para no abusar más de su paciencia en este rápido recorrido por la riquísima bibliografía del Dr. López Ontiveros, deberíamos abrir un voluminoso apartado de "Varia" para un total de unos sesenta trabajos, donde tendrían cabida un buen número de recensiones y prólogos, pero también estudios de didáctica de la geografía o sobre diversos aspectos de su pueblo natal, Luque. De todos ellos brilla con luz especial:

13.- Varia

2001, -LÓPEZ ONTIVEROS, A. y OTROS, "Informe sobre resultados cualitativos de la investigación en Geografía", en *Geografía* 21, Madrid, Asociación de Geógrafos Españoles, 2001, pp. 115-135.

Pero la calidad de un investigador se mide también por el nivel de las Tesis dirigidas. Pues bien, el Dr. López Ontiveros, a pesar de que en nuestra Universidad no existe la especialidad de Geografía, cuenta en su haber con la dirección de diez magníficas Tesis Doctorales.

Conferenciante ameno y de gran calado, resulta lógica la presencia en su curriculum de una lista interminable de conferencias, cursos y seminarios impartidos en Universidades españolas y extranjeras, muy solicitado, dadas sus dotes singulares de comunicador y su extraordinaria facilidad para el análisis, prueba evidente de una cabeza muy bien organizada.

Fruto de su fecunda actividad son el gran número de puestos de relevancia para los que ha sido elegido o nombrado, así como los múltiples reconocimientos y premios obtenidos. Por ejemplo, ha sido Tesorero de la Asociación de Geógrafos Españoles durante ocho años, llegando a ser su Presidente (años 1986-1989), asociación de la que

fue nombrado Socio Honorario en mayo de 1991; fue nombrado Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad (1987-1993), Presidente de la Junta Rectora del Parque Nacional de las Sierras Subbéticas (1991-1996), Presidente del Grupo de Trabajo *Geografía Rural* de la Asociación de Geógrafos Españoles (1993-1998), Miembro del Grupo de Trabajo XIV del MEC para la Reforma de los Planes de Estudio. Es miembro del consejo de redacción o del comité asesor de siete revistas científicas de gran prestigio, y director de la serie editorial "Estudios de Geografía" del Servicio de Publicaciones de la UCO, con 16 volúmenes publicados. Miembro de la Ponencia de Humanidades del II Plan Andaluz de Investigación, también del Comité Asesor de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (del 17-4-1996 al 6-6-1998). Miembro de numerosos jurados, entre los que hemos de mencionar el del Premio "Andalucía" de Cultura y Medio Ambiente (Medio Ambiente, convocatoria 1991) y Jurado Calificador para la concesión del "XIX Premio Nacional de Publicaciones Agrarias, Pesqueras y Alimentarias", convocado por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1991. Ha sido Director del Departamento de Geografía y Ciencias del Territorio de nuestra Universidad. Asimismo, recibió el premio "Diego Saavedra Fajardo" de Geografía, Economía, Sociología y Bibliografía del CSIC (1972); fue elegido correspondiente de nuestra Real Academia, con residencia en Córdoba, en 1990; Miembro Honorario de la Sociedad de Hispanófilos de EE. UU. "Delta Sigma Pi" desde 1991; y, para no cansarles más con esta de otro modo interminable relación de reconocimientos, en 1997 fue galardonado con el prestigioso VI Premio Andalucía de Investigación de Humanidades y Ciencias Jurídico-Sociales "Ibn Al-Jatib".

En definitiva, estamos ante uno de los intelectuales que, por sí solos, dan prestigio a cualquier centro o institución. Por esa razón, nuestra Academia hoy está de enhorabuena, pues recibe entre el cuerpo de académicos de número a un gran docente e investigador que tanto es honrado por la elección de que ha sido objeto como, a su vez, honra a la institución que le acoge en su seno y a todos los que nos sentimos orgullosos de pertenecer al amplio círculo de sus amistades. En palabras que san Jerónimo atribuye a Catón, "*sat cito, si sat bene*", (bastante pronto, si bastante bien).

De nuevo mi gratitud al Pleno de la corporación, por haberme concedido el honor de dibujar ante Vdes. -siquiera a vuelapluma- la semblanza curricular de nuestro recipiendario, y a todos Vdes. gracias también por la amabilidad de escucharme.

INMANENCIA Y ASCETISMO EN LA POESÍA RELIGIOSA DE MIGUEL CASTILLEJO: TEMAS CAPITALES DE LA PRIMERA ÉPOCA

Discurso de recepción como Académico Numerario en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

MANUEL GAHETE JURADO
ACADÉMICO NUMERARIO

Salutatio:
Excmo. Sr. Director de la Real Academia de Córdoba,
Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos,
Excmas. e Ilmas. Autoridades religiosas, civiles y militares,
Ilmas. Sras. Alcaldesa y Delegada de Asuntos Sociales
del Excmo. Ayuntamiento de Fuente Obejuna,
Queridos familiares,
Queridos compañeros y amigos de docencia,
Queridos amigos y compañeros de CajaSur,
Amigos estimados todos, Señoras y señores:

En este día especialmente intenso me mueve una indescriptible emoción que sólo quiere verterse en gratitudes. Es de honor y cortesía que mis primeras palabras sean para todos ustedes, mis familiares y amigos, a quienes desearía estrechar en un global abrazo para que sientan como parte suya mi amor y mi agradecimiento, y los conozcan vivos y los reconozcan cercanos.

En 1991 esta Real Academia de Córdoba me abría sus generosas puertas. El nombramiento como Académico Correspondiente por Fuente Obejuna suponía entonces una doble honra, mi pertenencia a tan noble institución cordobesa y mi vinculación pertinente a la tierra que me vio nacer, tierra a la que me une la amistad, la sangre, la razón y el sentimiento.

Años más tarde, tras una volcada y exigente vocación académica, tres ilustres miembros numerarios de esta corporación, el Excmo. Sr. D. Miguel Castillejo Gorraiz y los Ilmos. Sres. D. Mario López López y D. Julián García García me propusieron como Académico Correspondiente por Córdoba.

En este año cabalístico de 2002, pleno de dones, tres de mis más queridos profesores en la Universidad de Córdoba, mi siempre admirable y admirado D. Miguel y los Ilmos. Sres. D. Feliciano Delgado León y D. Joaquín Mellado Rodríguez han apostado para que esta noche esté ante ustedes, agradecido y comprometido al mismo tiempo, legándome un cometido arduo al que no renuncio, siguiendo el ejemplar modelo de mi preclaro antecesor, el Ilmo. Sr. D. José María Ortiz Juárez, cuya labor irrepetible nunca

BRAC, 142 (2002) 125-144

podré emular, siendo como era un hombre sabio y humilde, con el que compartí horas cálidas de conversación fructífera, quien me transmitió la energía que ni al final de su vida le faltaba, el hombre que me honra porque a ningún otro podría haber sucedido con mayor admiración y afecto, dada su incontestable calidad humana, el don de su aprecio y el amor mesurado por don Luis de Góngora, por la Real Academia y por esta noble ciudad de Córdoba, a la que tanto amamos.

No puede quedarse en mi corazón la gratitud que siento hacia el Ilmo. Sr. D. Miguel Salcedo Hierro, de quien no soy más que escudero a quien el caballero honra. Gratitud extensiva a todos y cada uno de los Académicos Numerarios que, con su adhesión y beneplácito, corroboraron mi nombramiento como Académico Numerario en la sección de Bellas Letras de la Real Academia de Córdoba.

Y muy especialmente a Ana, razón de mi alegría, cayado firme, compañera del alma, sin la que todo hubiera sido más difícil.

Era seguro que, de llegar este instante, el texto de mi discurso debía versar sobre poesía, connatural a mi emoción, proclive a mi inteligencia, región singular del espíritu. Admiro a los hombres y mujeres que son capaces de vislumbrar lo que es invisible a los ojos, esa esencialidad cuya última razón no halla asidero más que en lo inefable. Como materia no tangible, la poesía adquiere una dimensión cósmica. El pensamiento del poeta jamás conoce límites. En este ilimitado territorio descubrí la realidad velada de un hombre a quien admiro, los poemas adolescentes de un seminarista que se abría camino entre las luces y las sombras de la vida, mostrándonos ya entonces una feracidad desmesurada. Sus poemas, válidos en sí mismos, me mostraban una faceta inexplorada del futuro sacerdote, cuya única preocupación en aquel momento era la de sumergirse plenamente en el misterio de Dios. Me sorprendió entonces, como seguro les sorprende a ustedes, pero en definitiva esta manifestación anímica no es más que un destello del amor, la creatividad y la liberalidad que impregna toda la vida de un sacerdote y de un empresario al servicio de la sociedad, de un intelectual y de un filósofo de quien tanto aprendo, de un humanista y de un hombre a quien tanto quiero.

INMANENCIA Y ASCETISMO EN LA POESÍA RELIGIOSA DE MIGUEL CASTILLEJO: TEMAS CAPITALES DE LA PRIMERA ÉPOCA.

Como afirma José María Padilla Valencia, la literatura religiosa ha sido cultivada con frecuencia y excelencia notables a lo largo de nuestra historia literaria, siendo en la actualidad obviada drásticamente o limitada a reducidos ámbitos librescos y de difusión editorial. Sólo voces solitarias encuentran el atractivo suficiente para dedicarle una particular atención, un lugar relevante en el conjunto de su producción poética[1]. Este hecho nos obliga a reflexionar sobre una serie de ideas vertidas en torno a la

[1] El profesor doctor José María Padilla Valencia expone esta opinión en las "Palabras premilinares" de su libro *Entre sangre y espinas. Lectura literaria de la pasión, muerte y resurrección de Cristo* [Barcelona, APSSA, 1993, 15], un compendio de literatura religiosa, donde se va analizando e ilustrando con poemas el tránsito agridulce del Hijo de Dios entre los hombres. Más original y ambicioso es el corpus poético *El Dios del Mediodía. Fe y creación poética en Andalucía,* de José Luis Ortiz de Lanzagorta [Madrid, BAC, 1997]. Aunque es cierto que pocos autores actuales se ocupan de esta relación vital del ser humano con su Creador y Redentor, el autor de esta edición dedica todo un capítulo de su obra poética *El Cristal en la llama (Antología abierta 1980-1995)* [Córdoba, CajaSur, 1995, 159-204], a la reflexión sobre este hecho trascendente. Bajo el epígrafe "El tacto invisible" se analiza el sentir humano de la inefable presencia de Dios en el mundo. Miguel Castillejo nos muestra asimismo que se trata de una realidad patente y viva, presta a revivificarse y traducirse en todos los espacios de las sociedades humanas.

cuestionable correspondencia entre religión y poesía. Harm den Boer opina que ambos procesos pueden vincularse,

> pero su matrimonio es problemático por diferencias de nacimiento y de aspiraciones. La lírica, cuando se pone al servicio de lo trascendente, provoca una tensión, ya que toma su origen en la experiencia humana, individual, a la que, en su esencia, la religión quiere restar importancia. (...) Así, se explica que desde el punto de vista religioso el mero hecho de escribir sea considerado como una transgresión[2].

Son contradictorias las versiones sobre la proclividad de la poesía a la religión. En su entramado íntimo, la relación de la poesía con los aspectos religiosos y morales del ser humano despierta ciertas reticencias difíciles de armonizar; semejantes a las que suscitan estos dos planos intelectuales en su conexión con la filosofía[3], hasta tal punto que se invalidan por incoherentes las opiniones radicalmente enfrentadas. Hemos de considerar paradójico en todo caso el opuesto debate sobre la influencia de la filosofía en la creación poética. Si para algunos la filosofía inclina al ateísmo; para otros, la introspección filosófica dispone al ser humano hacia la religión[4], sublimando incluso sus ansias inmanentes. Cualquier postura extrema dificulta el entendimiento y difumina la verdad. No hay por qué disgregar taxativamente estos espacios. Fue Dante, *el santo fundador y padre de la poesía moderna*, quien unió religión y poesía, envolviendo además *en un gigantesco poema su nación y su época, la iglesia y el imperio, la sabiduría y la revelación, la naturaleza y el reino de Dios*[5]. En cualquier análisis de la personalidad humana es preciso tener en cuenta la materia y el espíritu acordados orgánica e intelectualmente. Todo proceso físico conlleva una reacción síquica simultánea y en consecuencia ocurre cuando del plano inmaterial se infiere la mudanza. No olvidemos las palabras del preceptista romántico Schlegel: *La poesía está tan profundamente enraizada en el hombre que, incluso en las circunstancias más desfavorables, continúa (...) creciendo*; pero esto mismo le ocurre a la religión, *alma del mundo que anima toda la cultura (...) centro de todo lo demás, lo primero y supremo en todas partes, lo absolutamente originario*[6]. Cualquier pretensión de romper esta unidad posible lo es a su vez de fragmentar la complejidad del ser humano[7].

Es más, muchos creadores consideran que la poesía sólo surge del espíritu y tiene por naturaleza un sublime componente, misterioso y ultraterreno. Ungaretti afirmaba: *Toda mi poesía, desde el principio, es en el fondo religiosa*[8]. No parece cuestionable la afirmación de que la poesía religiosa en la actualidad es una inquieta búsqueda de Dios[9]. Quien cree sabe que no es posible el distanciamiento entre lo divino y lo huma-

---

[2] Harm den Boer, "Configuración de la persona en la poesía religiosa del XVII: Lope de Vega y Miguel de Barrios", en Fernando Cabo Aseguinolaza y Germán Gullón (editores), *Teoría del poema: La enunciación lírica* (248-265). Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 1998, 248.

[3] *Vid.* Friedrich Schlegel, *Poesía y Filosofía*. Madrid, Alianza, 1994.

[4] Manuel Ríos Ruiz, "La poesía religiosa contemporánea (I)", disponible en http://www.diariodejerez.com/pg020324/opinion/opinion-opinion009.htm, 1.

[5] Friedrich Schlegel, *Poesía y Filosofía, op. cit.*, 107.

[6] *Ibidem*, 132 y 152-153 respectivamente.

[7] La afirmación de Kierkegaard de que el arte es una mentira seductora que aleja al hombre de Dios y de 'existir en Dios' (*Apud* Harm den Boer, "Configuración de la persona en la poesía religiosa del XVII...", en *Teoría del poema..., op. cit.*, 248) se aleja de esa otra afirmación que el propio Castillejo ratifica sobre la religión y el arte: "Se puede decir que toda verdadera creación artística es religiosa en cuanto (...) expresa lo más específico que cada persona posee de la divinidad (...), su mismo espíritu" (Miguel Castillejo, "La dimensión sobrenatural del Arte: Verdad, Bien y Belleza". Conferencia impartida en la Real Academia de Santa Isabel de Hungría. Sevilla, 4 de abril de 2002, en prensa).

[8] Giuseppe Ungaretti y Jean Amrouche, *Propos improvisés*. Paris, Gallimard, 1972, 13.

[9] Manuel Ríos Ruiz, "La poesía religiosa contemporánea (I)", disponible en http://www.diariodejerez.com/pg020324/opinion/opinion-opinion009.htm, 1.

no porque, en definitiva, esta búsqueda de Dios responde a una necesidad íntima de comprensión del hombre[10].

> El poeta -explica Harm den Boer- (...) no puede dejar de ver su oficio como una profundización interior que le permite, mediante la emoción del arte y del amor, afrontar la vida con un ánimo más intenso y elevado[11].

Quizás lo verdaderamente paradójico sea la virtualidad de esa lectura en clave biográfica que envuelve la poesía religiosa, porque no sólo no lo exime de las connotaciones de ficcionalidad sino que vuelca inconscientemente sobre sus autores un conflicto dialéctico donde emerge con igual pertinacia la enunciación egotista y la sumisa declaración de inanidad. No es fácil, por tanto, afrontar el análisis de un poeta religioso, sobre todo si consideramos la lírica confesional un ejercicio retórico que apunta más a las pretensiones que a las experiencias[12]. No es éste el caso de Miguel Castillejo. Sobre la "falacia biográfica" que puede impregnar la obra de algunos escritores, el joven Miguel se nos muestra vitalmente implicado en el acto creador.

Cinco son los temas que signan sustancialmente la primera etapa de su poesía: El evangélico, el ministerial, el eucarístico, el ascético y el navideño, todos ellos marcados por el cuño religioso que impone su vocación espiritual y humana, en el poeta íntimamente conectadas e interdependientes.

La materia de los Evangelios:

Los asuntos del Nuevo Testamento son los más poetizados. Francisco Echevarría arguye que

> los relatos evangélicos han sido fuente inagotable de inspiración porque, en su desnudez, muestran toda la grandeza y miseria que se alberga en el corazón del hombre: la traición y el arrepentimiento, el miedo y la fortaleza, la debilidad del poder y la fuerza de la debilidad, el dolor del fracaso y el gozo del triunfo, la injusticia revestida de legalidad y la justicia interior, y, sobre todo, la eterna lucha entre la muerte y la vida, entre el ocaso y el alba, entre el amor y el odio, entre el bien y el mal[13].

Miguel Castillejo colecta con lucidez selectiva episodios álgidos de la vida de Jesús, tanto los que describen intensamente el deicidio del hombre con su hondo carácter pasionista, como los que refrendan el redentor carisma de su divina gesta. Así encontramos títulos tan reveladores como "A Jesús con la cruz a cuestas", "Cristo en la cruz", "A Jesús Crucificado"[14], "A mi Cristo", "Cristo Rey", "Un solo ideal... Su reinado"; o bien otros no tan explícitos como "Vida a la muerte" o "Requiebros". En estos poemas no se describe únicamente el sufrimiento de Cristo o su ascensión gloriosa, sino interesa sobre todo la relación que se establece entre el Hijo de Dios escarnecido y el ser humano incapaz de comprender la capitalidad de este hito espiritual e histórico. En definitiva no interesan tanto los aspectos históricos, ni siquiera los confesionales

---

[10] Miguel Arteche, "Caminos de dolor y libertad", disponible en http://www.letras.s5.com/arteche070102.htm , 2.

[11] Harm den Boer, "Configuración de la persona en la poesía religiosa del XVII...", en *Teoría del poema..., op. cit.*, 248.

[12] *Ibidem*, 249-250.

[13] Francisco Echevarría, Prólogo del libro de José María Padilla Valencia *Entre sangre y espinas..., op. cit.*, 11.

[14] Este epígrafe se repite en dos ocasiones, por lo que antes de modificar uno de los títulos, hemos preferido enumerarlos como I y II.

del poeta, sino ese impulso lírico, ese estallido de la voz poética del ser humano ante la divinidad, en una experiencia que es tan trascendental como inmanente[15].

Mostrándonos ya ese apego cardítico a la Virgen María, algunos de los poemas de esta primera época proclaman evidente la devoción mariana del poeta; no se trata, sin embargo, de una mera descripción sentimental e insulsa de sus probadas virtudes sino muy al contrario, Castillejo indaga en los procesos íntimos de la relación maternofilial, universalizando las conclusiones a la vinculación mediática de María y el género humano. Dos confluyen capitalmente en la advocación mariana. El primero, que forma parte del titulado "Meditación", describe el infinito pesar de la Virgen al sentir cómo su Hijo *se le iba de entre las manos/ después de tanta fatiga./ Se le iba de entre las manos,/ para siempre lo perdía*. El segundo, titulado "Inmaculada", nos presenta a María ante la cruz, estática, salpicada por la sangre de Cristo que, al caer de su rostro y sus miembros lacerados, la besa: *¡Beso de púrpura y nácar!*, referirá el poeta.

El autor amplía este sentir doliente de la madre angustiada por el dolor del hijo ajusticiado, incorporando al Padre Eterno en este desconsuelo cósmico, revelando así una insólita cualidad del Altísimo, el paternal sentimiento por el ultraje y la muerte del consustancial primogénito. En el poema "Meditación", compuesto por cuatro estrofas, se analiza con rigor esta afección de Dios, al que presuntamente presentimos imperturbable, por el tormento al que su Hijo se somete. La condición hipostática de Cristo no podrá liberarlo del sufrimiento y la desesperación ante la perversidad de los sayones. Es infrecuente en la poesía religiosa la mostración de pesadumbre del Padre Eterno por la muerte de Emmanuel, su Hijo[16]; y ciertamente cálida la enunciación del poeta: *Y el pastor, de blanca barba, mancha tan subido armiño. Sus negros ojos desata, llora cual si fuera un niño*[17]. El inusitado tema literario del dolor paterno vuelve a aparecer, muchos años más tarde, en el "Romance del pleno amor" de Miguel Castillejo, integrado en el discurso que pronuncia en la colegiata de la abadía del Sacromonte de Granada, el día 14 de marzo de 1999:

> Padre Eterno que suspiras
> en las veredas heladas
> porque ves cómo tu hijo
> muere de amor por las ramas[18].

Otros personajes intervienen en este nuclear acápite, modulando una antífona sacra de profundo clamor inherente. El poeta se duele de su fragilidad, estableciendo un inequívoco paralelismo entre dos esenciales parámetros: la feble condición humana y la poderosa atracción de Cristo. Tanto Pedro como María Magdalena quedarán reflejados en estos poemas juveniles exponiendo patente la versátil máscara de nuestra naturaleza, la articulación connatural del temor y el heroísmo.

El tema de María Magdalena centra uno de los poemas más intrincados formalmente. Se trata de una variación bastante insólita sobre un tema profusamente tocado en la

---

[15] *Cfr.* Harm den Boer, "Configuración de la persona en la poesía religiosa del XVII...", en *Teoría del poema..., op. cit.*, 256.

[16] *Cfr.* Isaías 7, 14; y Mt 1, 23 (Emmanuel, 'Dios con nosotros').

[17] Este Pastor de barba blanca no puede ser otro que Dios Padre, ya que Jesucristo, símbolo por antonomasia del Cordero, siempre reflejará la imagen de un hombre joven. Véase el texto de Miguel Castillejo y las anotaciones que sobre él aparecen en el libro que editamos. Cuando vuelvan a citarse fragmentos o poemas del autor, no lo haremos constar al pie de página, a no ser que lo consideremos fundamental para la comprensión.

[18] Véase el texto completo que aparece en la edición de la obra.

poesía religiosa, siempre con efectividad. En el año 1591 se data un soneto que trata este tema atribuido a Juan de Aguilar, aunque con escaso fundamento, tanto por la escasa edad del poeta como por la inexistente afinidad temática y estilística de autor y texto[19]. Sea quien fuere el autor, el poema al que nos referimos formaba parte de un corpus extenso compilado en Roma en 1591 bajo el epígrafe general de *Excellentias de Santa María Madalena Recogidas de la fiesta que se le hizo en Roma el P. F. Joan Bru de la Madalena su siervo*. Medularmente, el tema es muy similar al de Castillejo ya que ambos tratan de las infinitas lágrimas que derrama María Magdalena. Pero si en el caso del soneto atribuido a Aguilar, la Señora de Magdalo lloraba por la pérdida de Cristo, a quien *amaba con confusión y sentimiento extraño*[20]; Magda, el personaje de Castillejo, llora por la muerte de la Virgen, a quien aquella vio expirar con el aliento de la eterna vida. El asunto del poema de Aguilar es obvio, pero en efecto produce cierta sorpresa la perspectiva de Castillejo, poniendo en boca de María Magdalena un planto agridulce, mezcla de desesperación y esperanza que amonesta a la muerte e impreca contra ella, como lo hiciera Juan Ruiz sobre el túmulo de su fiel amiga, la vieja Trotaconventos. María Magdalena tampoco acepta que la muerte tenga poder sobre tan Sagrada Señora:

"Ven, muerte, y tu furia saña
en mi carne pecadora.
Pero quiebra tu guadaña
como un tributo de vida
a los pies de la Señora".

"Su carne te está vedada.
No empuñes como un verdugo,
ebrio de sangre, tu espada
para desunir el yugo
de su vida inmaculada".

"Pasarás junto a su lado
peregrina, muy deprisa,
como pasa el viento helado
junto a la flor, siendo brisa
que acaricia su costado"[21].

El arranque del texto más que su culminación puede recordarnos a la famosa redondilla de Cristóbal de Castillejo: *Ven, muerte, tan escondida/ que no te sienta venir/ porque el placer de morir/ no vuelva a darme la vida.* Con sentido disímil, por el diferente protagonismo del autor -frente a su propio destino en el renacentista, y el sesgo traslaticio del autor contemporáneo sublimando la muerte a la potestad de la Virgen-, el contexto nos muestra ciertas similitudes que trascienden la virtualidad del apellido. Si la muerte arrebatando el cuerpo del poeta, lo liberaba de la cárcel del mundo;

[19] Si Juan de Aguilar nació en 1577, en 1591 tendría unos catorce años. Nadie duda de su indiscutible talento, pero resulta sorprendente que a tan temprana edad compusiera un soneto tan bien trabado. Y en segundo lugar, tampoco es previsible que un hombre dedicado a cuestiones intelectuales escribiera un texto religioso sobre la meretriz bíblica. *Cfr.* José María de la Torre, *Juan de Aguilar, un humanista ruteño del XVII*. Rute (Córdoba), Imprenta García, 1997, 94-95.

[20] *Ibidem*, 95.

[21] Las comillas se conservan porque se trata de un texto virtualmente hablado.

en el segundo texto, la frustración de la dama negra sería aún más insufrible ya que, habiéndose librado la Virgen de su guadaña y yugo, se constituía en la potencial salvadora de la estirpe humana.

Sobre el mar va la barca/ de Pedro, así comienza el poema que Miguel Castillejo dedica al primer primado de la Iglesia. En el texto manuscrito, esta frase aparece tachada pero nos revela sin veladuras la intención del poema. El tema trasparece diáfano: El pecador extraviado en el mar del mundo busca una senda en el oleaje de la vida; vislumbrar en lo oscuro una señal que lo conduzca con mesurado ánimo a su destino. Luis de Góngora se manifiesta como mentor más firme. El soneto que el racionero cordobés dedica a san Ignacio de Loyola presenta este mismo tema del hombre que anhela la luz de la gracia. En el trasunto queda expuesta la virtualidad del maestro, y esta diafanidad permite identificar con idéntico arbitrio similitudes y diferencias. El poeta pretende, al construir su texto sobre cuartetas asonantadas, infundirle presteza, transmitirle la sensación de zozobra que contrasta con la solemnidad del soneto gongorino[22].

Si el marinero ciego, metáfora del pecador, alcanza por fin la playa, sano y salvo, gracias a la intercesión del jesuita; el timonel solo y perdido finalmente logra vencer la tempestad nocturna y alcanza la paz del nuevo día merced a ese eterno cantar, que bien podría ser una oración, y tanto nos recuerda al enigmático y lírico romance del infante Arnaldos, restando importancia a la canción que entona porque lo ciertamente significativo es con *quien conmigo va*[23]. La influencia del romancero es notable en Miguel Castillejo que escoge pormenores prodigiosos para explicar el misterio de la presencia de Dios entre los hombres. El eco de Federico Balart ponderando el valor de la oración para superar las fatigas de *esta vil existencia transitoria* y prepararnos para *el sol naciente* del *eterno día* queda resonando como un *sonoro bronce cuya voz sagrada/* las *amarguras en amor convierte*[24].

Cómo sustraernos a las relaciones de este poema con el gongorino; cómo eludir la afinidad temática de los versos de Góngora: *En tenebrosa noche, en mar airado/ (...) trueca las velas el bajel perdido,* con los de Castillejo: *Jadeando va la barca/ por la lóbrega marea/ (...) Hechas trizas van las velas/ al beso frío de la brisa.* De igual manera que los elementos de la epopeya homérica verberaban en los versos de Góngora, la mitología será esencial motivo de esta producción claramente vinculada a la herencia clásica, al jalón de las tradiciones:

> En el mástil ruge fiero
> el huracán, y bravío
> le ha dado el averno acero
> con que destruya el navío.

El influjo de la mitología trasparece. El huracán recibe del averno el acero para destruir a la pobre barquilla del apóstol; ese acero tronante e ígneo, ofrenda de Hefesto, hijo deforme de Zeus y Hera, quien forjó el escudo del mítico Eneas, el fabuloso carruaje

---

[22] "A la rigurosa accion con q' S. Ignacio reduxo vn peccador" de Luis de Góngora, en *Obras de don Luis de Góngora [Manuscrito Chacón]*. Málaga, Biblioteca de los Clásicos, 1991, I, 3.

[23] "Marinero que la guía/ diciendo viene un cantar,/ que la mar ponía en calma/ los vientos hace amainar...". "Romance del infante Arnaldos", Ramón Menéndez Pidal, *Flor nueva de romances viejos*. Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral, nº 100, 1975, 203-204.

[24] Fragmentos del poema que aparece manuscrito en el archivo personal del sacerdote. Los determinantes 'del' y 'las' que aparecen en redondilla han sido sustituidos por los originales 'de mi' y 'mis' que subjetivaban restrictivamente el mensaje ecuménico del texto.

de Helio o las invencibles armas con las que el griego Aquiles destruyó al linaje troyano, según se cuenta en la narración de Homero. El dios de este oscuro espacio bajo el inmenso océano, Vulcano entre los romanos y dominador del fuego, se alía con Luzbel en el conciliábulo malévolo. Lo bíblico y lo mítico quedan mancornados en la voz del poeta, que rezuma el vasto acervo de las tradición inmarcesible. La huella de Calderón de la Barca, con su enorme carga religiosa, fulge esplendente en la elocución lírica:

> Y porque en liga se unan
> mar y tierra, viento y fuego
> Luzbel le ha dado a la luna
> un velo de luz e infierno[25].
> Y en la aljaba del dolor
> le ha regalado a Vulcano
> flechas de odio que del sol
> han apagado los rayos.

En los últimos cuatro versos, Castillejo introduce nuevos motivos, ciertamente personales. Se entremezclan los atributos de los dioses, incorporando al discurso mitológico las asechanzas del ángel caído. Luzbel regala a Vulcano flechas de su aljaba. Son en buena lógica, flechas de odio que contrastan con las de amor arrojadas por Cupido, el Eros griego, tan del gusto de los poetas neoclásicos. El resultado de esta conspiración atmosférica promovida por las perversas divinidades, Luzbel, Vulcano y Selene, envuelven en tinieblas el poder de Helios, sol dador de vida y luz del alba. El poeta intuye, conoce e imagina. Ciencia y pensamiento son sus aliados más feraces.

Tono similar observamos en el largo y barroco poema que hemos titulado "Vida a la muerte". El texto comienza con una alusión clara a la cruz y a la capital consecuencia de la redención, para abordar pronto el verdadero motivo de la composición: la elección de Pedro como piedra angular de la Iglesia, pastor de sus pastores, supremo primado en la incesante guerra contra el mal del mundo, hábil timonel en la tempestad, blanco jardinero en tierra de tiniebla.

Los pasajes más reiterados del Evangelio son aquellos que nos muestran el martirio de Cristo. Constituyen un corpus disgregado en la configuración de la obra. Sin ser ninguno de ellos expresamente descriptivo, se distribuyen peculiarmente entre las tres divisiones de la sección inicial. En el bloque titulado *De la vía purgativa*, hallamos dos de estos poemas pasionistas: "A Jesús con la cruz a cuestas" y "Cristo en la Cruz". El primero está fechado el catorce de enero de 1945 en Córdoba[26]. El autor expresa con cierto candor juvenil el compromiso del seguimiento de Cristo, en mínima correspondencia a su inaccesible ejemplo. Compartiendo su cruz resarcimos levemente tanto dolor de amor como sufre el Redentor de los hombres.

---

[25] *Vid.* Manuel Gahete Jurado, "*Castillo de Dios*: La pervivencia del Auto Sacramental en la dramaturgia andaluza contemporánea", en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 140 (2001), 35-45; este mismo texto se utilizará como prólogo para el volumen IV de la *Obra Poética* de Manuel Benítez Carrasco [Córdoba, CajaSur, 2001, 15-27], donde aparece el auto sacramental *Castillo de Dios*, trasunto digno de los autos sacramentales calderonianos. Es notable la influencia de Manuel Benítez, el autor granadino, presente siempre en las lecturas de los jóvenes estudiantes.

[26] El poeta acababa de cumplir dieciséis años y estudiaba Cuarto de Humanidades. Ya sentía el aguijón de la literatura, inyectado por el padre jesuita José Manuel Benítez Carrasco, su *maestrillo* en aquella época, tan profundamente marcada por sus propios cambios fisiológicos y la dureza de los procesos sociales.

El segundo texto, mucho más lírico, de los más bellos del autor en esta primera época, está puesto en boca de Jesús, quien invita al poeta a seguirlo sin concesiones en este arduo peregrinaje de la vida, a probar un parvo sorbo de la infinita amargura del martirio:

Sufre, pues por ti sufrí
y en cuanto adverso te viene
sabe que a ti te conviene
pues todo nace de mí.
Mi bondad me puso aquí,
tu ingratitud me clavó,
nadie como yo sufrió;
y pues todo es por tu bien
bebe una gota por quien
un cáliz por ti bebió[27].

A la segunda parte del capítulo, bajo el epígrafe *De la vía iluminativa*, pertenecen los poemas "Cristo Rey", "Un solo ideal... Su reinado" y "A Jesús Crucificado I". Los dos primeros entroncan la figura del Nazareno con el Resucitado, mostrándonos cómo el dolor del sacrificio fue el tributo pagado por el Hijo de Dios para restituir la paz del alma y la salvación eterna a los seres humanos. Cristo sufriente es el testimonio más diáfano del amor. Sus atributos regios se transformarán en enseñas de martirio y éstos, a su vez, en símbolos de la divinidad. Su sangre es el vehículo de la salvación, *la corriente cristalina de la gracia*. El tercer poema de la serie confirma ese deseo íntimo de alcanzar a Dios, en quien radica todo bien, todo perdón, toda luz.

A la tercera sección, *De la vía iluminativa*, corresponden los poemas "A mi Cristo", "Requiebros" y "A Jesús Crucificado II". Los cito aquí por alusión al epígrafe, porque en todos ellos, la temática evangélica aparece difuminada y no es más que una excusa para incoar la argumentación del verdadero asunto: Esa absoluta entrega del hombre a la obra de Dios, con toda la carga ascética que conlleva la donación del espíritu y la abnegación del cuerpo. Tres textos de gran altura lírica que se complementan contextualmente siendo tan disímiles en su estructura: el madrigal de amor místico, el intenso romancillo pleno de frescura y el soneto inconcluso con toda la fuerza expresiva del poema fragmentario[28].

Los poemas ministeriales:

Los he llamado ministeriales porque de alguna manera responden a esa actitud vital que permite al seminarista vencer todas las tentaciones de la materia en aras de un destino sublime: el sacerdocio, ministerio en ciernes, preludio de lo que habrá de ser, yunque y piedra de toque que va a marcar ahora el cuño de una conducta intachable. Como ocurre con el resto de sus compañeros, las inducciones mundanas abaten su ánimo y en esa lucha se forja la personalidad del futuro sacerdote. Tal vez sean estos poemas los más personales de la primera época, los que mejor describen al joven Miguel, al adolescente vivo y vigoroso, enfrentándose a la procelosa contienda de la

[27] El tema de Cristo en la Cruz será probablemente el más reiterado en la poesía joven de Miguel Castillejo, donde conseguirá grave intensidad expresiva. En éste concretamente se manifiesta palmaria la influencia de Calderón.

[28] Sobre el *fragmentarismo* del lenguaje y los silencios del poema, *vid.* Andrés Sánchez Robayna, *La luz negra*. Madrid, Júcar, 1985, 33-35.

materia y el espíritu, ese paraje épico donde el seminarista y el mundo litigaban. Es especialmente significativo el que hemos titulado "Sobre un estado de tristeza", un poema en prosa donde se vierte la pujanza de la turbación, sea cual fuera el motivo que la impulsara. Algún evento malhadado ofusca al poeta, lo invade de una honda y larga tristeza melancólica. Entendemos que debe tratarse de un hecho ciertamente doloroso porque la semántica del texto es atosigante: "gris atardecer, noches otoñales, respiro de vida, rejas de un aprisionado, agobio aplomante, cuerpos sudorosos, ciprés adusto, escabrosidades del espíritu, tierra pesarosa, pena sin culpa de un niño, llanto anudado en la garganta, mar sin fondo, fiera indómita, pesar en mi corazón, sombra negra, fantasma... en mis huesos, frío del miedo y la nostalgia". Cualquier avatar del alma o del cuerpo cabe en esta tristeza. Desde el desasosiego de la debilidad hasta la aflicción por la muerte de su madre, acaecida en diciembre de 1952, meses antes de ordenarse de sacerdote. Sea cual sea la razón del discurso, su gravedad poética es incuestionable. De similar tejido temático es el poemas "Guarda tus manos", donde se plantea la espinosa cuestión de la pureza privativa -no de la castidad en el celibato, asunto que se atisba en otro poema de la serie-. Su contenido es explícito:

Manos de nieve y de sangre
son tus manos, hijo mío.
Cuídalas bien, no las manches,
míralas con gran cariño
que esas manecitas, hijo,
han de ser el relicario
de mi inmaculado pan,
de mi ensangrentado vino.
Esas manos de coral
guárdalas con gran cuidado,
no las roce el vendaval
que han de ser un día "Sagrario"[29].

Compuesto el diecisiete de octubre de 1948, tras el periodo estival en Fuente Obejuna, en el texto se pondera de manera elocuente el precepto de la pureza. Referente del Catolicismo en toda su complejidad -personal, familiar, institucional y social-, los seminaristas sentirían este acicate íntimo como un reto que debían acometer y superar.

Esta inclinación natural del deseo humano no era menos lancinante para los jóvenes vocacionados al servicio de Dios. La oportunidad de la mayoría de los muchachos para relacionarse con las chicas de su edad y formar pareja quedaba invalidada; quien optaba por el sacerdocio elegía un camino en solitario de difícil recorrido, contrayendo además la procelosa obligación de refrenar la vehemencia de la juventud y el pungente ardor de los instintos. Miguel Castillejo refleja muy bien la severidad de este sentimiento en el poema titulado "La canción de una violeta", un texto alegórico donde se vierte con sutil y dolorido ánimo la soledad del sacerdote, flor cárdena en el jardín exuberante del mundo[30], que solicita al divino jardinero compasión por la flaqueza, la confusión y

[29] Poema fechado el día 18 de octubre de 1948.

[30] Obsérvese cómo Castillejo elige la flor de la violeta para representar al sacerdote, por su color morado y oscuro, frente a la blancura del jazmín y el color vivo de la rosa, que identifica a los jóvenes enamorados. Castillejo no se engañaba. Conocía muy bien la dureza de su elección ministerial y pedía ayuda a Cristo en esta tarea ardua.

el desamparo. El monólogo, además de una confesión íntima, es un justificado requerimiento, propio de los espíritus adolescentes, reclamando un galardón más o menos mediato por el dolor de la renuncia. Si la felicidad del jazmín y la rosa -los apasionados amantes- se espejaba en su sonrisa, en la envidiable armonía de sus corazones, en la ilusión del futuro, en el goce de la vida y en toda la luz del amor humano, cuál era la recompensa de la flor humilde, solitaria y oscura, que crecía apartada en un rincón umbrío de jardín humano. Ciertamente se trata de uno de los poemas más significativos del joven seminarista, que se estaba forjando entonces para aceptar la plenitud de amor de Dios, renunciando conscientemente a la efímera solicitud de los placeres materiales[31].

El poema "Instantánea" nos aboca directamente al tema del celibato. Miguel se enfrenta ahora, sin tapujos, a su vocación apostólica. Ya no es un niño. De no ser porque el texto está escrito en un amarillento papel timbrado con la dirección del seminario conciliar, podríamos pensar que ya había culminado los estudios sacerdotales y se encontraba ejerciendo su misión pastoral en Fuente Obejuna. Su mensaje es claramente denotativo[32]. Comienza con un exordio en prosa, donde el autor reflexiona sobre la opción conyugal de sus amigos y su sopesada elección personal. Esta premisa inicial es utilizada por el autor para evidenciar el sentido último del poema: una exaltación del amor con franco sentido religioso: No hay mayor amor que el amor a Dios.

> Mis amigos de infancia. Todos han compartido su cariño con la que será carne de su carne. Sendero de la vida, encrucijada de la adolescencia, me encuentro con ellos cara a cara. Me hablan de sus amores paternales. De sus desvelos de esposo fiel. De la sublimidad del amor conyugal... Dicen que yo no lo comprendo. Que no sé lo que es amor. Que mi vida es fría, llanura monótona sin ideales. Y brota instantáneamente del alma...
>
> ¿Qué para mí no hay amores?
> Si nadie ama más que yo.
> (...)
> ¿Qué para mí no hay amores?
> Si mi amor es sólo Dios.
> Si mi vida toda ha sido
> vivo milagro de amor.

En este mismo texto encontramos el par perfecto del poema que analizamos seguidamente. La escritura de Dios en el alma humana, *Señor, que vean en mi alma/ lo que tú tienes escrito*, surge paralela al ansia del ser humano por encontrar el significado más pleno de la existencia. Este descubrimiento se advierte en la descriptiva metáfora de Dios como el palimpsesto donde el hombre halla la más ajustada respuesta a todas sus interrogantes:

> Yo que al alma inmortal busqué alimento
> en libros mil y mil con sed avara,

---

[31] Lo que no significa, sin embargo, que sea uno de los más logrados poéticamente.

[32] Nos recuerda a los versos del padre jesuita Alarcón, "Más amor", que se conserva entre los papeles del sacerdote. Castillejo escribía los poemas de estos poetas a mano, de su puño y letra, dictados tal vez por sus profesores o copiados de los textos que tenía a su alcance. En el poema del padre Alarcón se expresa la necesidad de buscar amor en la naturaleza, en las aspiraciones materiales, en la amistad, en el triunfo; amor siempre efímero, porque el verdadero e inalterable amor es el de Dios.

que el estudio del día no saciara
fatigando de noche el pensamiento.

¿Qué aprendí en tanto libro polvoriento,
do mi mente atrevida se engolfara,
do mi alegre pupila ¡ay! se anublara?
¡Lo que aprendí se disipó en el viento!

¡Aprendí, vanidad de vanidades!
Ahora empero me enseña el desengaño.
Que sólo en ti, Señor, sólo en ti lea.

En ti, libro sublime de verdades.
En ti, libro de amor do no hay engaño.
Absorta sólo en ti mi alma se vea[33].

El poema expresa a la perfección ese deseo de desarraigarse del mundo, de todo lo material, para alcanzar la luz del Espíritu de Dios a través de su vital conocimiento, intelectual y sensitivo. Lo incluyo en este apartado, entendiendo que uno de los cometidos fundamentales de la formación sacerdotal era el estudio, disciplina rigurosamente impuesta por los jesuitas del seminario, formadores de notable talla intelectual y un rigorismo vocacional incorruptible. Castillejo discierne a la perfección, a pesar de su juventud, las enseñanzas de exclusivo carácter humanístico, destinadas al conocimiento de los hombres, y las que habría de aprender en la introspección de Dios, espejo no maculado por las imperfecciones, libro abierto de amor y de verdades. Estaba preparado, ya se estada desasiendo de todas las trabas de la materia. El poema "Desprendimiento" expresa diáfano este sentir anímico:

Sólo me quedan dos hojas
de la rosa de mi vida
las deshojé ante tus plantas
como un manojo de mirra[34].

Este último esfuerzo de la voluntad dispone al seminarista a la recepción plena de los dones de la gracia. Ya está preparado externa e internamente para ser lámpara de Cristo, suprema luz del mundo. El poema, escrito el cuatro de julio de 1950, nos muestra palmariamente esta actitud de consagración y servicio:

Lámpara quisiera ser
(...)
Lámpara... bálsamo ardiente
para alumbrar las heridas

[33] "A mi Crucifijo", soneto de Miguel Castillejo, en el que me he permitido introducir algunas variaciones prosódicas.

[34] El poema inconcluso hace sólo referencia a la pureza como uno de los pétalos que quedan en la rosa de la vida, rosa que representa para el poeta todas las ataduras materiales: "Dos pétalos, uno es blanco/ mi pureza, que la cuida como jardinero..." El tema clásico de Ausonio "Collige, virgo, rosas" ejerce de contrapunto.

y endulzar calladamente
la amargura de la vida.
(...)
Por eso en la lamparilla
de mi pobre vida muerta
te ofrezco la lucecilla
de mi ser ¡Señor acepta!

Pocos poemas describen con tanta afectividad y sencillez, la actitud de entrega del hombre a la voluntad de Dios[35].

Los poemas eucarísticos:

Dos son los poemas que Miguel Castillejo dedica expresamente al misterio eucarístico, muy fértil en la literatura barroca y en la poesía religiosa de todos los tiempos[36]. Escrito en la misma fecha que el poema anterior, el primero de ellos busca asimismo una relación temática. Frente a la lámpara del Sagrario, "un puñal dorado de luz cálida que rasga la soledad", la débil luz del hombre flagra y abrasa su corazón. No se trata de un cuestionamiento dogmático sobre el misterio de la transustanciación, credo que no se cuestiona ni le provoca incertidumbre alguna, aunque no es ajeno a su problemática teológica. Dos años antes, el veintiuno de octubre de 1948, escribía un poema dedicado "A la Eucaristía", en el que manifestaba la necesidad de unirse a Cristo, de traspasar la dorada puerta del sagrario y ser uno con Él. En ambos textos, la insignificancia del ser humano, *¡Aunque sea pobre el altar/ de mi vida mustia y yerta!,* contrasta con la prodigalidad inalcanzable de Dios.

Castillejo solicita, como lo hiciera mucho antes san Juan de la Cruz, descubrir la maravilla del amor de Dios, conocerlo íntimamente, contemplar extático su misterio, arderse en el fuego sinocal de su presencia. El poeta sintetiza esta indefinible emoción en dos versos insuperables: S*entirse gota de agua al pie de un océano inmenso*. Ya en el poema "Requiebros", el poeta manifestaba la ardiente intensidad de la presencia de Cristo:

Yo no sé que tienes
Jesús Nazareno.
Yo no sé que tienes
que al verte mi pecho

---

[35] El tema de la vocación sacerdotal es quizás uno de los más reiterados de la poesía religiosa contemporánea. Los motivos podía haberlos hallado en Manuel Benítez Carrasco ("A un nuevo sacerdote"), en Gabriel y Galán ("Vocación"), o en el propio José María Pemán ("*En una misteriosa lejanía...*"), manuscritos que Castillejo utilizaba para su estudio. En el libro de Ortiz de Lanzagorta, *El Dios del Mediodía..., op. cit.*, encontramos este asunto en las composiciones de Manuel Linares, José Antonio de Sobrino, Ángel González-Alorda Ayala, José Gutiérrez Padial (316-319) y con diversa intensidad en la prosa de José María Blanco White (315). De cualquier manera ninguno de ellos alcanza la frescura que exhalan los versos del poeta cordobés.

[36] Luis de Góngora prestó especial atención al sacramento eucarístico. *Vid.* Miguel Castillejo, "La teología eucarística de Luis de Góngora", en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 129 (1995), 125-133. Este texto fue reeditado posteriormente en el libro de Castillejo, *Espiritualidad y trascendencia en geniales figuras de la historia* [Córdoba, CajaSur, 2001, 229-239]. Este asunto encuentra esencial eco en los Autos Sacramentales de Calderón de la Barca, otro de los grandes influjos del cordobés Castillejo.

se inflama en ardores
de divino fuego...

Castillejo muestra frecuentemente en sus poemas la sensación dolorosa de la soledad, esa agónica experiencia de sentirse sólo en este mundo necio, abatido por las patrañas de los hombres y sus falaces promesas, mediatizados por el huero corazón que en vez de dulzura encierra veneno[37]. No se trata de una mera percepción del ánimo o un recurso retórico. Este sentir empapa la poesía religiosa de Miguel Castillejo con una impronta señera. Una preocupación casi obsesiva de confraternidad y justicia entre los seres humanos marcará todas las actuaciones de su vida[38].

En el poema "Seguimiento", más ascético que sacramental, advertimos dos sintagmas paralelísticos incidiendo poderosamente en su estructuración y marcando asimismo el eje argumental del texto:

Al partir el pan...
(...)
Al beber el cáliz...

Estos versos son cruciales para comprender la aquiescencia del hombre que lo deja todo para seguir a Jesús. Estos dos versos claves permiten al joven, que vive en la sosegada lasitud de la naturaleza, renunciar a todo para secundar al que pasa, arriesgándose a la aventura, a la siembra y la guerra, sufriendo por Él los hielos de los sinsabores, los sudores de tantos desvelos. Ya no necesita más testimonios. No hay más que verlo partir el pan, compartir el vino, su cuerpo y su sangre, escarnecido y vertida universalmente por nuestra salvación. Gozne axial del misterio eucarístico es precisamente el del racimo y la semilla, multiplicados infinitamente para aliviar la sed y el hambre de los hombres. Góngora dirá:

El Pan, que veis soberano
un solo es grano,
que en tierra virgen nacido,
suspendido
en el madero
se da entero
a donde mas dividido.
Cuanto el altar hoy ofrece
desde el uno al otro polo,
Pan divino, un grano es solo,
lleguen tres, o lleguen trece.
Invisiblemente crece
su unidad, y de igual modo
se queda en sí mismo todo,
que se da todo al Cristiano[39].

---

[37] Véase el poema "Requiebros".

[38] Miguel Arteche, "pensando siempre en el valor de la Eucaristía para los cristianos cree que sólo el dolor compartido une, y que si hay ofensa o injusticia contra una persona, no se puede silenciar" ("Caminos de dolor y libertad", en http://www.letras.s5.com/arteche070102.htm , 3).

[39] Luis de Góngora, *Obras...*, *Manuscrito Chacón*, *op. cit.*, II, 19.

Y Castillejo, con no menor presteza ni eficacia:

Y su sangre va cayendo
en divinas cataratas.
Pero no en vano se pierde
que entre tanto se derrama
el río, nace una fuente
de agua nítida en mi alma
y de mí nace un torrente
que por doquiera avasalla
todo ser a la corriente
cristalina de la gracia.

Tanto Góngora como Castillejo tocan esencialmente el misterio eucarístico. De la virtualidad de lo pequeño se deriva en la Eucaristía la plenitud de lo infinito. La corriente cristalina de la gracia alimenta la vida y sacia la sed de los bienaventurados. El divino pan y el río del espíritu serán temas constantes en la literatura religiosa. Y Castillejo no podía permanecer ajeno a esta cardinal influencia[40].

El sentir ascético:

Cuando el joven Castillejo alcanza ese estado difícil de la sublimación, apartando de su sendero apostólico los lastres del egoísmo humano, penetra en una nueva senda de perfección ascética. En su poesía se refleja fielmente esta aspiración sagrada. La necesidad de Dios es tan lancinante que continuamente aflora en sus versos este deseo de compartir su amistad y su gracia:

Que sin ti, me muero...
Que eres mi alegría,
que eres mi consuelo,
que eres el amigo
más fiel que yo tengo...[41].

Pero el poeta va más allá cuando exclama:

Quiero apurar
con delirio
en el cáliz de tu amor
mieles de resignación
y rosas de sacrificio[42].

---

[40] Entre los poemas que Castillejo manuscribe aparece uno de Manuel Benítez Carrasco, donde se enuncia: "Es gozo en nuestro camino/ abierto del sufrimiento;/ es manantial cristalino/ para el mendigo sediento". Como hemos comentado, la influencia del poeta granadino es indiscutible en nuestro autor porque su hermano, el jesuita José Manuel Benítez, se encargó sobradamente de aleccionarlos sobre aquellos textos, en su mayoría religiosos. En la "Presentación" de la *Obra Poética* de Manuel Benítez Carrasco, *op. cit.*, 2000, I, 9-12, Castillejo declara entre otras confesiones: "Desde hace muchos años soy un lector asiduo de los poemas de Manolo Benítez, y sobre todo, un 'oidor' asombrado por la calidad y calidez de su palabra alta, emotiva, amigable y sonora" (9-10).

[41] Del poema "Requiebros".

[42] Del poema "A mi Cristo".

Y la exaltación se enerva hasta el extremo lance de la muerte:

> Y así con la mirada en vos prendida,
> como la carne a vuestra cruz asida,
> quédeseme, Señor, el alma entera;
> y así, clavada en vuestra cruz, mi vida,
> Señor, así cuando queráis, me muera[43].

No ha sido fácil la ascesis de la materia. Son muchas las renuncias y denodados los sacrificios en este largo periplo de la lustración humana. El auxilio constante de Jesús ha sido esencial en este proceso. Castillejo recurre con pertinaz frecuencia a la metáfora de Cristo como jardinero que cuida del vergel del mundo. Fernando León, en su poema "Getsemaní", elige como estribillo este sirrema anafórico: *Jardinero del alma*[44]. Son muchos los poemas donde esta simbología se manifiesta con efectivo protagonismo. En Castillejo el tema es circular y connivente, apareciendo regularmente en sus poemas; así en los titulados "Cristo Rey", *Sembrando el rosal del reino*; "Vida a la muerte", *¿Y el blanco jardinero busca en vano/ flores de luz en tierra de tiniebla? (...) Del jardín del Señor (...)/ ha convertido en rosas las estrellas*; "Instantánea", *Que en el vergel de mi vida/ mi amor está florecido/ en mil encendidas flores*. Y de manera especial en los poemas "Canción de una violeta", analizado anteriormente: *Jardinero compasivo,/ no me mires tan altivo,/ ten de esta humilde violeta/ compasión*; y "Desprendimiento", *Dos pétalos, uno es blanco/ mi pureza que la cuida/ como jardinero...*, cuya orientación temática nos remite a la purificación, al desasimiento de las cosas materiales; un modo de ascética emparentado con las vías espirituales de santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, aunque no serán sus exclusivas influencias[45]. El poeta busca destrabarse de tantas cegueras que nos desvían del sendero de la luz para, en el más completo abandono de sí mismo, alcanzar la unión definitiva con Dios. La literatura religiosa ha definido este proceso como vías místicas: purgativa, iluminativa y unitiva, a las que Castillejo se remite para organizar esta parte primera de su libro, quizás uno de los más claros ejemplos de vocación apostólica y poética de un hombre que, dada su singular misión, no abandonó nunca ninguna de estas dos aspiraciones[46].

Es evidente que la serenidad de la vida del campo fue un crucial contrapunto a la rigidez del seminario. La adustez del aprendizaje junto a las precarias condiciones de la posguerra debían paliarse durante los meses de verano en Fuente Obejuna y a lo largo del curso escolar por las periódicas salidas de los seminaristas a las ermitas y los alrededores de Córdoba. En el sosiego de la naturaleza, Miguel Castillejo encontraba, como fray Luis de León, uno de sus autores preferidos, la paz del alma. Es significativo

---

[43] Del poema "A Cristo Crucificado II".

[44] Fernando León, "Getsemaní", en J. L. Ortiz de Lanzagorta, *El Dios del Mediodía..., op. cit.*, 273. Léase el poema para comprender las similitudes existentes entre dos poetas contemporáneos que difícilmente han podido influenciarse.

[45] Como en ocasiones anteriores, las citas interiores aparecen en cursiva, y ahora muy especialmente para diferenciar los versos de los títulos.

[46] Clarificadoras de esta afirmación me parecen las palabras de Rilke, parafraseadas en el estudio de Andrés Sánchez Robayna: "Ese estar solo en el que me he justificado desde hace veinte años' le exige además 'vivir sin fronteras dentro de dicha soledad'. La prolongación del simbolismo hace a Rilke universalizar la experiencia interior. Si es cierto que aquella fidelidad a su misión superior, a su *sacerdocio*, nunca dejó de dar sentido a su vida, también es cierto que con idéntica fidelidad asume las fisuras y las crisis de su actitud" (*La luz negra, op. cit.*, 17).

el texto en prosa titulado "La Cruz sobre el estanque". Este pasaje revela la pasión de Castillejo por la vida arcádica, a la que tuvo también que renunciar, pero en aquellos años lo acercaban tanto a la presencia de Dios:

> Descansando sobre el césped de la ladera contemplaba las perfecciones del Creador. Delante de mí una fuente temblorosa abría sus puertas a un arroyuelo que en ella se refugiaba cansado de jironar de cristal el campo verde. Más allá, las aguas cristalinas del estanque; las montañas besaban sus orillas y en ellas se internaban como negruzcas velas reventadas por el viento. Dos árboles le hacían sombra y armonizaban, movidos por la brisa, la quietud del ambiente. Las aves lanzaban su cantar al Señor de tanta grandeza. Las flores bañaban de su aroma los sentidos. La inmensa noche iba salpicando de estrellas el paisaje...
>
> Y en la quietud de la puesta de sol, el alma se acercaba más a Dios. Contemplaba sus perfecciones en las criaturas pero no descansaba..., tenía que verlas en el Creador; y en aquella noche tranquila de primavera, cruzó Jesús el estanque cristalino, blanco, como un cisne divino, encurvado su cuello al peso de la cruz. Me miró y me la ofreció. Un sí lanzado con todo mi corazón, consoló el suyo divino y se fue consolado. El alma con su cruz a los pies del maestro había escogido la mejor parte. Mientras se alejaba la silueta blanca del divino Nazareno, el alma lo contemplaba como un sueño y formulaba su canción.

Esta prosa poética introduce el texto más extenso del conjunto. Se trata de un poema doble escrito en Fuente Obejuna el veinticuatro de septiembre de 1948. Su título "Seguimiento" muestra con claridad inopinable la actitud de Castillejo frente a la llamada de Cristo. La influencia de los poetas románticos y post-románticos es palmaria, sobre todo cuando se establece ese paralelismo entre la pureza de la criatura y la virginidad de la naturaleza, ese carácter de inocencia primitiva que funde Creación, Hombre y Dios en un mismo concierto indisoluble.

Y pasó...
Su mística túnica blanca,
Al céfiro blando mecida,
Mi alma rozó.

El pensil que encanta,
El dulce rumor que recrea,
El ave que ensarta
Su triste penar[47].

(...)
Y me dijo:
"¡Si quisieras seguir mi vivir
con mi cruz, mis espinas, mi luz

[47] Es evidente la relación que existe entre estos versos y algunos de los poetas posrománticos. Así Vital Aza escribe: "Sólo turba el reposo/ de aquella fuente/ el plácido murmullo/ de la corriente;/ los cánticos que entonan/ los pajarillos" (*Vid.* Manuel Gahete Jurado, "La concepción del paisaje en el álbum romántico de los marqueses de Peñaflor", en *Estudios de Literatura romántica española*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2000, 59-102). Entre los poemas manuscritos que Castillejo nos entrega, aparece uno que bien pudo influir en el ambiente de este texto: El del presbítero Augusto Godoy, titulado "A la gruta de Lourdes" (Obsérvese el similar paisaje de Santa María de los Ángeles que Vital Aza describe), del que extraemos los seis últimos versos: "Sólo el silencio turba la campana/ Cuando en la calma mística desgrana/ Del ave la canción./ El ave cantan labios encendidos/ Los montes lo repiten complacidos/ Dice ave el corazón" (Aunque hemos de reconocer el diferente carácter de la homonimia que se produce en el vocablo 'ave', la atmósfera de estos temas es muy similar).

en mi vida de amor peregrina!
¡Si quisieras conmigo
ser otro Jesús...!"

Y le dije que sí...

El poema presenta una serie de procesos significativos sobre el camino de purificación del apóstol y el romero. El poeta se convierte en sufrido sembrador y en enardecido soldado, dispuesto a seguir al maestro en su afán de abonar la tierra para que florezca el Reino de Dios y presto a defenderlo con su ejemplo de vida. El aleccionador influjo deviene de la huella agustiniana y la draconiana férula de san Ignacio, imponiendo su cuño de militar grandeza[48].

La hesitación de Castillejo pertenece a un tiempo pasado. Ahora el horizonte es un espejo. El poema "Seguimiento" al que nos referíamos es concreta señal de su ansia ascética. Aunque ciertamente no pretende emular el *Cántico Espiritual* de San Juan de la Cruz, el poeta adopta ante el poema una actitud eidética, de conocimiento personal inexcusable. El seminarista penetra en el entramado de la composición y se convierte en autor y actor al mismo tiempo, recreando la aspiración vital, transformando en realidad poemática el deseo íntimo, la aspiración espiritual en materia de ejercicio apostólico:

Yo... bebí su sangre,
Yo... gusté aquel vino
Que me dio las fuerzas
Para el sacrificio.

En el poema aparece uno de los símbolos más reiterados de la escritura juvenil de Castillejo, el de la paloma blanca. Ni siquiera la metáfora es óbice en la actitud homodiegética que asume el poeta de manera consciente. La imagen del Paráclito como resol de dones y virtudes caló fuertemente en su pensamiento. En ella se adecuaban dos signos visibles de su sentir ascético: la pureza íntima y la elevación sobre los onerosos lastres del mundo:

Cual paloma blanca
Abrí mis dos alas
Y el divino mártir
En ellas derrama
Su amor y su nácar.

El difícil tránsito de la vida mundana a la ascesis religiosa radicaba virtual y sustantivamente en Cristo. Su sacrificio era el más fehaciente argumento para confiar en su llamada. Sólo en Él era posible reflejarse, sólo con Él previsible la superación de las dificultades:

---

[48] Como diría Harm den Boer, cuando se refiere a las *Rimas Sacras* de Lope de Vega, "destaca la presencia de la mediación ignaciana a través de un proceso de visualización de la vida pasada, de revivir el pasado a través de los sentidos y su racionalización posterior, todo en esa lucha que debe llevar a la catarsis o purificación del penitente" ("Configuración de la persona en la poesía religiosa del XVII...", en *Teoría del poema..., op. cit.*, 252).

El cuerpo, siempre "siervo",
el alma siempre "dueña",
y en éxtasis de amor
subir el alma y cuerpo.
Las alas del amor ¡Son tan ligeras![49].

Los poemas navideños:

Miguel Castillejo acoge en su producción literaria poemas de dispar signo, aunque ciertamente incardinados en el ámbito de la religiosidad. El ciclo de la Navidad también aparece representado en esta primera época con tintes muy diversos[50]. Son tres los que hemos hallado, mostrándonos perspectivas diferentes de una misma personalidad. El primero de ellos, titulado "Campanas de Belén", corresponde al villancico típico, con todas sus connotaciones de sensibilidad y dulzura:

I
Cantad, campanas de Belén,
que ya nació
Dios, nuestro bien.
II
Que aquel capullo de Yaveh
ya floreció,
canta Israel.
III
Porque el rocío divinal,
aun siendo Dios,
se hizo mortal.

El segundo tiene un tono mucho más pesimista. No puede considerarse en sentido estricto un poema navideño, al modo como lo entendemos, ni por su estructura, ni por su ritmo, ni por su temática, aunque todas estas características trasparecen en el poema. Podría pensarse en un estribillo que se entiba sobre el registro "tierra"; y asimismo en una clara pretensión de compás poético, ponderado por la rima en la primera estrofa, que alterna los versos de arte mayor y menor. El tema, más bien taciturno como hemos señalado, resulta original: Castillejo pretende mostrar cómo este adusto paisaje de invierno queda fúlgidamente metamorfoseado por el nacimiento de Jesús:

Una vez al año,
en la noche más fría del invierno,
en la noche helada,
pasa Dios por los campos nevados,
por la tierra muerta.

---

[49] Perteneciente al poema de Castillejo que hemos intitulado "Del celeste madero".

[50] Miguel Castillejo ha escrito posteriormente algunos textos sobre la Navidad. Aunque resueltos en prosa, su aspiración lírica es incuestionable. Remito a "Exportación de Navidad", años 1998 y 1999, publicados en *Andalucía: Fe y Cultura, op. cit.*, 27-30.

[51] "Pasa Dios" es el título de este poema que hemos incluido en la tercera parte "Aunque es de noche". Es notable la influencia temática del poema de Manuel Benítez Carrasco que se encuentra entre sus papeles personales: "Navidad/ Dicha y amor/ Que suaviza la frialdad/ De este mundo de

Pasa Dios y florecen los secos
arbustos sin hojas![51].

El último de los poemas referidos a la Navidad presenta asimismo una curiosa innovación. Lo hemos titulado "Villancico jocoso" porque destila ese aroma lúdico que tanto apreciaba Góngora. El gracejo del autor, que contrasta singularmente con la gravedad de la mayoría de sus composiciones, causa en el lector una grata impresión, para mostrarnos esa cara amable del poeta, proclive a mostrar el aspecto más desenfadado de su personalidad incluso en aquellos temas humanos más cercanos a su vocación sincera. Esta facultad, no fácil, de saber conjugar simpatía y mesura nos acerca a las regiones más humanas del hombre, del sacerdote, del poeta:

Jesusito de mi vida,
niño nacido en Belén,
a los niños que son malos
zúrrale*s*, zúrrale*s* bien.

Miguel Castillejo, en el silencio de su vida y la compartida soledad de la oración, se estaba preparando para emprender un camino sin precedentes. Aquel muchacho entusiasta, reservado y comprometido, escribía en los febriles años de la adolescencia poemas sublimes. Tenía apenas veinte años. Avezado a su presencia, seducido por el don de su amistad, empapado por la magia de su lenguaje, forjado en la materia de su voluntad y sobre todo firme por la fortaleza de su confianza, reclamo aquellas primeras palabras que brotaron de mis labios, desde la piedra basal de la razón y el embridado corcel de los sentidos, para culminar esta primera aproximación a la obra poética de Miguel Castillejo:

> Es inagotable el tesoro de conocimiento, doctrina, fe, espiritualidad y poesía que fluye en estas páginas. En su lectura, el hombre puede disponerse a la serenidad, descuidarse en la exaltación, reconocerse (...) coheredero de las más altas regiones del espíritu[52].

---

dolor"; o este otro: "Es la esperanza caída/ Que al triste le torna fuerte. / Es en medio de la muerte/ Como un destello de vida". En ambos casos se trata de fragmentos. Para conocer la producción navideña de Manuel Benítez Carrasco, que tanto influye en Miguel Castillejo, remito a su libro *Del villancico a la saeta*, Sevilla, Editorial Castillejo, 1995. El prólogo es de Fr. Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo de Sevilla. Entre los poemas manuscritos ajenos que se encuentran en su archivo aparece también el villancico de Lope de Vega titulado "A los Reyes Magos".

[52] Prólogo al libro de Miguel Castillejo Gorraiz, *La Virgen de la Sierra. Cosmovisión jónica*. Córdoba, CajaSur, 1997, 11.

DISCURSO DE CONTESTACIÓN AL DE INGRESO DE DON MANUEL GAHETE JURADO

MIGUEL SALCEDO HIERRO
ACADÉMICO NUMERARIO

El Ilmo. Sr. D. Manuel Gahete Jurado acaba de demostrarnos de forma rebosante los méritos que ha tenido en cuenta nuestra Corporación para integrar su ciencia y su presencia en la prestigiosa nómina de Académicos Numerarios.

Sus admirables dotes magistrales, resaltadas por una insuperable trayectoria artística, nos aseguran cuán justo y necesario era ayudarle a cambiar el clavel por el laurel, de colores rojo y verde, por el cordón de la medalla recién impuesta. Cierto que el rojo es símbolo del fuego como impulso de la juventud; pero no es menos verdadero que el verde, en su espléndida madurez, viene a señalarnos oportunamente que, sobre todo, es el color de la inmortalidad.

El flamante Numeario, Manuel Gahete Jurado, nació en Fuente Obejuna, provincia de Córdoba, el día 5 de julio de 1957. Licenciado en Filosofía y Letras (Filología Románica) por la Universidad de Granada. Premio Especial Fin de Carrera. Catedrático de Lengua Española y Literatura (I.E.S.) en Córdoba.

Miembro del Proyecto de Investigación "Los románticos y Andalucía" y "Andalucía literaria" de la Universidad de Córdoba. Desde hoy, Miembro de Número de esta Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Académico de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras "Vélez de Guevara" de Écija (Sevilla) desde 1997. Coordinador de las Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Fuente Obejuna, en 1996. Secretario del Instituto de Estudios Gongorinos de esta nuestra Academia desde el año 2000. Miembro de la "Fundación Machado" de Sevilla (año 2000). Miembro de la Sociedad de Literatura del siglo XIX (Barcelona, 2001). Nuestro prestigioso Académico es, también, Cronista Oficial de Fuente Obejuna y Miembro de la Asociación Provincial Cordobesa y de la Nacional de Cronistas de España desde 1991. Asimismo, desempeña el cargo de Cronista de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia de Fuente Obejuna, nombrado en 1993. Es Presidente del "Comité de Jumelage" (Villas de Carbonne y Fuente Obejuna). Secretario General del Comité Organizador del XX Congreso Nacional de Cronistas Españoles y de la XXV Reunión Anual de Cronistas Cordobeses (Córdoba, 1944). Miembro Correspondiente de la "Asociación de Arte, Arqueología e Historia de Córdoba" (1998).

Una de sus grandes responsabilidades lo constituye el hecho de ser asesor cultural de la Presidencia de CajaSur. También entre sus cometidos está el de asesor literario de la Diputación Provincial de Córdoba. Articulista de *ABC Córdoba* y colaborador literario del diario *Córdoba*. Portavoz, Vocal de la Junta Directiva y Asesor de Publicaciones del Ateneo de Córdoba. Socio de Mérito de la Casa de Galicia en Córdoba.

El Académico Gahete Jurado fue participante y colaborador en el Programa de Cultura Andaluza: Poetas en el Aula, de la Junta de Andalucía (Instituto Andaluz de Formación y Perfeccionamiento del Profesorado, 1993). Poeta y conferenciante invitado en el segundo Festival Hispanoamericano de Poesía, organizado por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe (República Argentina, 1994). Participante en los programas de encuentros literarios convocados por el Ministerio de Cultura de España (1995) y el Centro Cultural de las Letras de Andalucía (1999-2002). Ponente en congresos y simposios (Universidades de Córdoba y Málaga). Miembro de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas Españoles. Miembro de la Asociación Colegial de Escritores. Miembro de la Asociación Andaluza de Profesores de Español "Elio Antonio de Nebrija". Componente de la Asociación Andaluza de Críticos Literarios. Coordinador de la cátedra "Juan Rejano" de la Diputación Provincial (año 1997). Coordinador del Ciclo de Poesía "Recordando a Dámaso" (Aula de Literatura "Duque de Rivas" del Ayuntamiento de Córdoba, 1998).

A mayor incremento de sus bagajes meritorios, es obligado indicar que Manuel Gahete Jurado es traductor, prologuista y conferenciante; uno de los grandes estudiosos del poeta don Luis de Góngora y Argote, así como profundo investigador sobre los románticos cordobeses. También le han sido atractivos y, por lo tanto, objetos de sus estudios, los poetas de la Generación del 27 y de la viva y pujante poesía contemporánea. Investigador con trascendentes inquietudes, el nuevo Numerario de nuestra Academia ha elaborado numerosos trabajos, desvelando importantes datos para enriquecimiento de los áureos tesoros históricos, literarios y artísticos.

Como pueden comprobar, tan abrumador "curriculum" de su trayectoria existencial, ha dado nacencia a múltiples creaciones cuyo aplastante número es imposible detallarlo en una limitada intervención oral; lo cual quiere decir que me permito omitir la relación y enumeración. Esta decisión mía reductora de la lectura detallada de todas las obras de este joven maestro en lides poéticas quedará sobradamente compensada puesto que está proyectada la próxima publicación de los discursos sin ninguna limitación de espacio. No obstante, está claro que es de obligado rigor dar cuenta ahora, siquiera sea por medio de apretada sinopsis, de la dilatada y valiosa obra creada por el Académico Gahete: cinco antologías específicas, veinticuatro antologías colectivas y otras obras de creación literaria, cuya clasificación puede ser: a) veinte publicaciones poéticas; b) teatro: dos obras escénicas; c) prosa: relatos y artículos (cuatro recopilaciones); y d) ensayos: literarios e históricos: excelentes trabajos publicados por diversas instituciones.

He de decir finalmente, con respecto a esta formidable labor creativa, que todas estas colecciones de valiosos trabajos vieron la luz entre 1985 y 2002, lo que da a su actividad creadora las características de manantial incesante.

Bailey, poeta inglés decimonónico, dijo oportunamente que "poetas son aquellos que aman y sienten una verdad y la dicen".

Creo que Manuel Gahete Jurado acaba de mostrarnos, por medio de su exquisito y novedoso discurso, que no está demasiado lejos de tal definición.

Sin embargo, cabe preguntarse de qué forma pregona nuestro creador su verdad: la que le quema el alma y en todo momento pugna con el recato del poeta, para que la deje salir en forma de palabras. ¿Cómo cristaliza la poesía de Gahete, de qué manera canaliza su caudal, que es vertiginoso desde su fluencia?

Comunmente suele darse por descontado que la poesía es aquel sector de la literatura que elabora sus composiciones en verso. Y, obviamente, sabemos que el verso es la palabra o conjunto de palabras sujetas a medida y cadencia o sólo a cadencia.

Pero este sometimiento de la poesía al riguroso encuadre de la versificación puede, sin desearlo, llevarnos a graves errores. Porque ritmo y rima solamente son elementos adicionales a la creación poética. Lo importante es que la poesía -manifestación del espíritu- haya impregnado de su divino hálito la obra creada, sea cual sea el lenguaje primordial de la expresión y la comunicación.

Como es de rigor, el verdadero poeta, el que vibra, crea y transmite, compone su mensaje de tal manera que es capaz de hacerlo traducir a cualquier idioma. Naturalmente, ritmo y rima no podrían ser traducidos.

Manuel Gahete es un poeta total. Todos los fondos los sabe pulsar sabiamente: todas las formas las sacude y domina, según convenga a sus deseos constructivos.

¡En cuántas ocasiones nos ha extasiado su musa cálida a través de las líneas desiguales de sus poemas contemporáneos!. Pero cuántas -también- nos ha conmovido con nobilísimos sonetos, que parecen salidos de los talleres cordobeses más prestigiados por sus orífices y cinceladores!.

Me atrevo a sugerir el concepto que Gahete puede tener de la poesía, y algo de ello ya he dejado expuesto en líneas anteriores; pero hay una papeletilla definitoria que se me quedó atrás y que, en mi opinión, remacha el concepto gahetiano de la creación poética. La cita es irrebatible por proceder de la mano y pluma de don Miguel de Cervantes Saavedra, quien la dejó grabada en la parte segunda de su *Don Quijote de la Mancha:*

"La Poesía, a mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad, y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios: ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio".

Pero, ahora, deseo enfocar el recuadro que ofrece la interpretación del poeta melariense, con palabras del clásico Ovidio: "Un dios habita en nosotros; cuando él se agita, se llena de ardor nuestro espíritu. Este impulso es el que hace germinar las semillas de la celeste inspiración". Esa celeste inspiración -yo digo que casi perpetua- lleva a Manuel Gahete a liberarse de las amarras que le podrían aprisionar formando parte de algún grupo literario. Cierto que el poeta no rehúsa jamás acercarse y relacionarse; pero nunca para medirse o entrelazarse. No sería posible, pues tanto en la vida como en su expiración poética sólo entiende de libertad y de independencia, ya que, de otra forma, no conoce a la poesía, a la que coinciden proyecto tan íntimo como repleto de universalidades.

No necesito repetirlo; pero ya hemos visto esta noche cómo le obsesiona el tema de las trascendencias hacia la divinidad, y de qué admirable manera lo ha proclamado en ese flameante discurso que acaba de ofrecernos. Su acento magistral se ciñe a la poesía religiosa; pero al llevarlo a cabo con el condicionamiento que lo ha elaborado; al realizar la urdimbre de su tejido poético, iniciándolo bajo las impresionantes -tan luminosas como vocacionales- de un joven seminarista cordobés de la década de los cincuenta, se ha puesto mucho más difícil el desarrollo del tema y, al propio tiempo, ha limitado las luminarias de la disertación. "Inmanencia y ascetismo en la poesía religiosa de Miguel Castillejo; temas capitales de la primera época" no sólo es un logro, sino, al parecer, nos convida al festín espiritual de otras épocas posteriores, que acaso puedan venir algún día.

Algunos ensayos anteriores al discurso presente ha hecho nuestro nuevo Acadé-

mico sobre la poesía piadosa de Miguel Castillejo. Uno de ellos mereció la atención del prestigioso escritor Luis Alberto de Cuenca, actual Secretario de Estado de Cultura, quien ha escrito estos bellos párrafos:

"Poeta y estudioso, conocedor por experiencia y ciencia de todos los resquicios del alma y su vértigo irrefrenable, Manuel Gahete indaga con precisión de cirujano en la materia enferma de los versos de Castillejo, en sus tradiciones y horizontes. Tanto la traducción como las notas que acompañan a los poemas verifican un esfuerzo notable y una inteligente sabiduría, aliviando el primero y acrecentada la segunda por la vinculación afectiva".

Ilustrísimo señor Académico don Manuel Gahete Jurado: Mi obligación de responderos queda convertida en un enhiesto gallardete espiritual. Sabed que me enorgullece y me emociona que ese prestigioso sillón académico que se os ha concedido fue hace años ocupado por el gran catedrático de Literatura José Manuel Camacho Padilla, al que alcancé como alumno del Instituto. Le siguió en su posesión el también catedrático de Literatura José María Ortiz Juárez, mi llorado amigo. Ahora accedéis al mismo, también sois catedrático de Literatura. Se os deposita en las manos una rica y saneada herencia. Y la pertenencia a una incomparable trilogía de eminentes gongoristas. Meditad concienzudamente sobre la altísima responsabilidad que habéis contraído.

Pero en vuestro caso, ilustrísimo señor, nadie puede tener inquietud para que ese sillón siga siendo trono de noble Literatura con baldaquino de eternidades poéticas.

Cierro ya mi intervención. Pero antes quisiera decir que un día -hará quizás un par de años- le pregunté a mi llorado amigo José María Ortiz Juárez que a quién veía él con actitudes para erigirse en paladín de la poesía en Córdoba. Me contestó inmediatamente: "El futuro de la poesía cordobesa pasa por Manuel Gahete Jurado".

A partir de ahora, sólo cabe ya mi silencio.

III. SESIÓN NECROLÓGICA EN HONOR DEL ILMO. SR. D. JOSÉ Mª. ORTIZ JUÁREZ

INTERVENCIÓN DEL DR. D. ANTONIO CRUZ CASADO

"Dejad los libros ahora, Señor licenciado Ortiz" (Los estudios sobre Góngora de José María Ortiz Juárez)

Hay un romance de Góngora, fechado en 1590, cuyos versos iniciales sirven de título a esta reflexión necrológica, en el que nuestro poeta se dirige a un licenciado Ortiz haciéndole confidente de una peregrina historia sentimental, a medio camino entre lo amoroso y lo burlesco. Se ignora quien fuese el inmediato receptor amistoso del poema, aunque se apunta que pudo ser un licenciado Ortiz de la Real Chancillería de Granada u otro de la Chancillería de Valladolid[1]. Como tal nombre no encubre en esta ocasión a ninguna persona conocida, ¿es posible que don Luis pensase en el futuro licenciado don José María Ortiz Juárez como hipotético destinatario de su poema? No lo sabemos, pero es una dedicatoria que no debemos rechazar de plano, al menos en el terreno hipotético de una acronía utópica.

En contrapartida, sí estamos seguros de que el profesor Ortiz Juárez fue uno de los grandes lectores e intérpretes cordobeses del gran poeta barroco, hasta el punto de que sabía de memoria y puntualmente grandes tiradas de versos de los poemas mayores, si es que no los sabía completos, cosa que nos parece probable, junto con una amplia selección de sonetos, romances y letrillas. De él se podría afirmar lo que, en elogio hiperbólico, dijo Cervantes del lucentino Luis Barahona de Soto:

> Tejed de verde lauro una corona,
> pastores, para honrar la digna frente
> del licenciado Soto Barahona,
> varón insigne, sabio y elocuente.
> En él el licor sancto de Helicona,
> si se perdiera en la sagrada fuente,
> se pudiera hallar, ¡oh estraño caso!,
> como en las altas cumbres del Parnaso[2].

Queremos decir que, si se hubieran olvidado los versos de Góngora por cualquier motivo, se encontrarían vivos y exactos en la memoria de nuestro preclaro académico, de la misma manera que, ya en el terreno de la ficción literaria, en *Farenheit 451*, de Ray

---

[1] Cfr. Luis de Góngora, *Romances*, ed. Antonio Carreira, Barcelona, Quaderns Crema, vol. I, p. 511 y notas correspondientes a estos versos.

[2] Miguel de Cervantes, *La Galatea*, ed. Francisco López Estrada y María Teresa López García-Berdoy, Madrid, Cátedra, 1995, p. 578. Sobre el escritor lucentino cfr. ahora *Luis Barahona de Soto y su época*, ed. Antonio Cruz Casado, Lucena, Excmo. Ayuntamiento, 2001.

Bradbury, un grupo de supervivientes humanos guardaba en su memoria las obras inmortales para transmitirlas a un futuro esperanzador y humanista en que no se quemaran los libros.

De esta admiración y asimilación textual gongorina por parte de don José María dan fe sus variadas intervenciones en esta Real Academia en los actos conmemorativos del Día de Góngora, mientras fue Presidente del Instituto de Estudios Gongorinos, así como sus numerosos artículos y estudios sobre la figura y la obra del cordobés, sobre la importancia que adquiere en su momento, sobre su proyección en la literatura posterior, en los que siempre dejaba ver "la madurez insigne de su conocimiento", que diría Lorca a propósito de otro evento igualmente triste, de una calidad similar al que hoy nos reúne. El fervor gongorino del profesor Ortiz Juárez se ha concretado para la posteridad (*verba volant, scripta manent*), en frecuentes publicaciones periodísticas, muchas de ellas recogidas luego en volúmenes editados a finales del siglo pasado. Entre éstos se encuentran *Córdoba en unas notas*[3], de 1987; *Cordobeses en unas notas*[4], de 1995, e *Hilar la memoria de Góngora*[5], de 1997.

Desde el punto de vista cronológico, estos estudios abarcan unas dos décadas, las que van desde 1980, aproximadamente, hasta los albores del nuevo milenio.

Pretendemos en esta evocación dar una somera idea de estos artículos, que vieron la luz primera de la imprenta en las páginas de diarios, revistas y publicaciones locales, como el diario *Córdoba, Córdoba en Mayo, Alto Guadalquivir* o nuestro *Boletín de la Real Academia de Córdoba.*

Las calas en la vida y en la obra de Góngora son variadísimas y en ellas el crítico se ocupa de las crecidas del Guadalquivir, en el soneto "Cosas, Celalba mía, he visto extrañas"; del olvido y la recuperación del poeta, en los años siguientes a su muerte y en los comienzos del siglo XX; de los sucesivos traslados de los restos de Góngora; de las flores en su obra poética; de la estancia del mismo en Salamanca; de don Antonio Chacón, señor de Polvoranca, recopilador del famoso manuscrito Chacón; de los centenarios del poeta y del pintor Velázquez; de las epístolas familiares y literarias; de los villancicos moriscos; de un soneto navideño y al mismo tiempo de pasión; de una letrilla también navideña (*Córdoba en unas notas)*[6]*;* de la relación con Luis Carrillo y Sotomayor; de nuevo sobre el sepulcro de Góngora; a propósito de los poemas quevedescos dedicados a Córdoba; acerca de la Navidad y la xenofilia gongorina, visible en sus villancicos; en torno al magnífico soneto dedicado a la patria gloriosa; las referencias a las comidas; la relación con Velázquez y con Villamediana (*Cordobeses en unas notas)*[7]*;* la perennidad de la creación gongorina; su obra teatral; las opiniones de José María de Cossío sobre nuestro poeta; el cordobesismo del mismo; una traducción de Góngora al checo; la preocupación gongorina por el tiempo, tan barroca y tan intemporal; la motivación del soneto a Córdoba; los sonetos dedicados a don Antonio

---

[3] José María Ortiz Juárez, *Córdoba en unas notas*, Córdoba, Cajasur, 1987.

[4] José María Ortiz Juárez, *Cordobeses en unas notas,* Córdoba, Cajasur, 1995.

[5] José María Ortiz Juárez, *Hilar la memoria de Góngora,* Córdoba, Cajasur, 1997.

[6] Nos referimos a los artículos siguientes del libro indicado: "Los poetas y las riadas", "Góngora de ayer y de hoy", "Góngora se mueve", "Góngora, la Feria y las flores", "Góngora, en Salamanca", "Polvoranca, recuerdo desvaído", "Los centenarios de Góngora y de Velázquez", "Las cartas de Góngora", "Navidad, Góngora y los Moriscos", "Un soneto navideño de Góngora", "Una letrilla de Góngora".

[7] Son los artículos siguientes: "Carrillo de Sotomayor o dos mares diversos", "Góngora estrena nueva sepultura", "Dos Córdobas en Quevedo", "La Navidad y la xenofilia en Góngora", "El cuarto centenario de un gran soneto", "El bodegón gongorino", "Góngora, Velázquez y algo de Quevedo", "Villamediana y dos poetas cordobeses".

de Pazos, obispo de esta ciudad, y a don Cristóbal de Moura, en sendos trabajos; la fugacidad de la vida humana, expresada al final del soneto a su propio retrato; la glosa a la canción "De la dulce mi enemiga"; otra vez a propósito de don Antonio Chacón; acerca del señor de Zuheros y su bella hija; las églogas piscatorias; los jazmines en la poesía de Góngora; la pervivencia de su lírica; las ausencias que llora el peregrino de las *Soledades* y otros personajes de sus composiciones; lo navideño y la Edad de Oro en diversas letrillas; los poemas fúnebres; la determinación de1588 o 1589 como fecha para determinados sonetos; la edición del facsímil del manuscrito Chacón; la recuperación del poeta y la fidelidad con que se le honra en el seno de la Academia; el mes de mayo y las flores; el personaje de Angélica en Barahona y en don Luis de Góngora; los importantes estudios de Dámaso Alonso; de nuevo las ríadas del Guadalquivir; la preocupación por el tiempo en don Luis y en Calderón; el tema de la Purísima Concepción de la Virgen; la poesía de Herrera como preparación para la de nuestro poeta; las ideas del escritor Rodolfo Gil; el Corpus en Calderón y en Góngora; su presencia en dos antología poéticas, la de Gerardo Diego y la de Ángel Pariente; los clásicos hoy y, entre ellos, el poeta cordobés; la aportación crítica de Artigas; los elogios gongorinos a diversos autores; de nuevo Luis Carrillo y Sotomayor; la relación con el Duque de Rivas; Góngora en el aprecio de Azorín y de Gerardo Diego; nueva revisión de Villamediana; la proyección de Góngora en América (*Hilar la memoria de Góngora)*[8]; etc. Éstas son solamente las que nos han parecido ideas centrales de sus artículos, pero a su lado hay un sinfín de reminiscencias, de evocaciones, de sugerencias matizadas y contrastadas a lo largo de muchos años de lectura y frecuentación de los textos originales, como debe hacer todo el que se precie de estudiar un autor o una época.

Los artículos, breves por lo general, nos dan la "médula liquidada", que diría el clásico, de un asunto que llevaría a cualquier otro a emborronar páginas y páginas. Y esa es una de sus mayores virtudes, junto con el buen estilo en la expresión y una erudición o sabiduría de primera mano.

Si la consoladora idea del místico sueco Enmanuel Swedenborg fuese cierta y existiese un cielo intelectual en el que los escritores, los poetas y los filósofos conversaran eternamente sobre plácidas cuestiones de metafísica o de literatura, ¿quién duda de que en algún rincón célico, en alguna recoleta plaza trasunto de cualquiera otra cordobesa, o al borde de un arroyo rumoroso, no podríamos encontrar a dos egregios cordobeses, don Luis de Góngora y don José María Ortiz Juárez en amena charla? Allí estarían, mano a mano, envueltos siempre en disquisiciones de estilo o de sabia erudición, como los

[8] Son los artículos: "Luis de Góngora, el poeta de siempre", "Góngora, autor dramático", "Góngora en pequeñas dosis", "Grandeza y servidumbre de Góngora", "Góngora en Praga", "Medir es conocer", "Las razones de un soneto", "Un presidente de Castilla y un soneto de Góngora", "Hilar memoria e hilar lino", "Un grave pensamiento gongorino", "Sentimiento y expresión", "Dañado el nombre gongorino de Polvoranca", "Góngora y el señor de Zuheros", "De églogas piscatorias a guerras pesqueras", "Jazmines en la poesía de Góngora", "La espuma gongorina", "Góngora, cantor de ausencias", "Dos temas de hoy en la poesía navideña de Góngora", "El día del autor de las *Soledades*", "El poeta cordobés Luis de Góngora y Argote en 1588", "Evocación de una fecha gongorina", "Un otoño gongorino", "Un mayo entero", "Angélica entre Barahona y Góngora", "Dámaso Alonso y cuestiones gongorinas", "Los poetas y las riadas", "Góngora y Calderón miden el tiempo", "Tres poetas y una idea", "Herrera en el camino hacia Góngora", "El libro de Góngora", "Góngora y Calderón, poetas del Corpus", "Góngora en dos antologías", "Los clásicos hoy y la academia de Góngora", "Luis de Góngora y Miguel Artigas", "Elogio poético de los libros", "Carrillo de Sotomayor o dos mares diversos", "Góngora y el Duque de Rivas", "Algunos "malos" españoles y un "mal" cordobés", "Góngora y Gerardo Diego", "Villamediana y dos poetas cordobeses", "La escuela gongorina en América".

rubendarianos Cleopompo y Heliodemo, cuya vida transcurre plácida, sin sobresalto, en los siguientes versos del nicaragüense:

Cleopompo y Heliodemo, cuya filosofía
es idéntica, gustan dialogar bajo el verde
patio del platanar. Allí Cleopompo muerde
la manzana epicúrea, y Heliodemo fía

al aire su confianza en la eterna armonía.
Mal haya quien las Parcas inhumano recuerde:
Si una sonora perla de la clepsidra pierde,
no volverá a ofrecerla la mano que la envía.

Una vaca aparece, crepuscular. Es hora
en que el grillo en su lira hace halagos a Flora,
y en el azul florece un diamante supremo;

y en la pupila enorme de la bestia apacible,
miran como que rueda en un ritmo invisible
la música del mundo, Cleopompo y Heliodemo.

Otro poeta, de cierta afinidad culturalista con don Luis, el inglés Thomas Stern Eliot, habla de la relatividad del tiempo:

El tiempo presente y el tiempo pasado
Están tal vez ambos presentes en el tiempo futuro,
Y el tiempo futuro contenido en el tiempo pasado.
Si todo tiempo es eternamente presente
Todo tiempo es irredimible.
Lo que podría haber sido es una abstracción
Que permanece como perpetua posibilidad
Sólo en un mundo de especulación.
Lo que podría haber sido y lo que ha sido
Apuntan a un fin único, que es siempre presente.

Si esta acronía ideal, a la que nos hemos referido al comienzo de esta remenbranza, fuera posible, allí cobrarían sentido los versos dedicados por Luis de Góngora a José María Ortiz Juárez, citados al principio:

Dejad los libros ahora,
señor licenciado Ortiz,
y escuchad mis desventuras,
que a fe que son para oír:
yo soy aquel gentilhombre,
digo, aquel hombre gentil
que por su dios adoró
a un ceguezuelo rüín...

De la misma manera, y haciendo salvedad de algo tan sutil y tan terrible como el tiempo, ¿por qué no podría haberle dedicado uno de sus numerosos sonetos fúnebres?

Con el siguiente, y con toda la nostalgia que se desprende del mismo, queremos decir adiós al maestro y al amigo:

Pálida restituye a su elemento
Su ya esplendor purpúreo casta rosa,
Que en planta dulce un tiempo, si espinosa,
Gloria del Sol, lisonja fue del viento.
El mismo que espiró suave aliento
Fresca, espira marchita y siempre hermosa;
No yace, no, en la tierra, mas reposa,
Negándole aun el hado lo violento.
Sus hojas sí, no su fragancia, llora
En polvo el patrio Betis, hojas bellas,
Que aun en polvo el materno Tejo dora.
Ya en nuevos campos una es hoy de aquellas
Flores que ilustra otra mejor Aurora,
Cuyo caduco aljófar son estrellas.

INTERVENCIÓN DE D. MANUEL GAHETE JURADO

Revisando viejos documentos, afán que suscita la curiosidad insaciable de cierta clase de hombres y mujeres, hallé la llamativa memoria de un hecho que por doble razón tañía mi ánimo. Concernía a la celebración en Fuente Obejuna de una suerte de actos literarios y culturales que habrían de celebrarse en la legendaria villa rememorando el Cuatricentenario del nacimiento de Félix Lope de Vega Carpio (1562-1635). Con motivo de tan especial efeméride, el concejo de Fuente Obejuna, presidido por el recién elegido alcalde José Madrid del Cacho que ocuparía la alcaldía durante seis escasos meses, acomete la segunda representación de la universal obra de *Fuenteovejuna*[1], modelo por antonomasia del teatro político, como lo llamara Martínez Bjorkman en las Jornadas de la Real Academia en Fuente Obejuna[2]; y, sin duda, crisol de la lucha internacional de los pueblo contra cualquier clase de tiranía, ideal enclavado en la perspectiva singular de una época que propugnaba el sentimiento religioso, fluctuante en Lope, y la adhesión a la monarquía, encomiada por Calderón y hasta por el propio Cervantes, aunque éste fuera mucho más circunspecto.

La obra, dirigida en esta ocasión por José Osuna, tenía a Analía Gadé como esencial protagonista en el epónimo macropapel de Laurencia; y se representaba durante los

[1] La primera fue en el año 1956, siendo director José Tamayo. Entonces interpretaba el papel de Laurencia, Aurora Bautista.

[2] Joaquín MARTÍNEZ BJORKMAN, "Fuenteovejuna, el teatro político" en *Actas de las Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba en Fuente Obejuna*, Córdoba, Real Academia de Córdoba, Diputación Provincial y Ayuntamiento de Fuente Obejuna, 1996, 143-146.

días 28 al 30 de junio y 1 de julio, en el contexto de una magna celebración que congregaba sucesivas etapas de actuación a lo largo del año 1962. La representación dramática constituía la primera fase, aunque se integraba en el conjunto temporal como un acto clave que incardinaba el certamen literario destinado a ponderar las virtudes de la gesta[3] y culminaba en el conjunto de conferencias que habrían de celebrarse entre los días 27 al 30 de septiembre, dedicados anualmente a festejar la figura de San Miguel. En este evento, ya no regiría como alcalde José Madrid sino su sucesor en el ayuntamiento, Carlos López Jurado (1962-1966), un hombre excepcionalmente preocupado por la difusión de la cultura[4].

En el comité de honor de estos actos conmemorativos, además del Jefe del Estado, los más altos cargos del gobierno nacional y las autoridades civiles y militares de Córdoba, participaba el director de la Real Academia cordobesa, Rafael Castejón y Martínez de Arizala, que ocupaba este cargo desde 1957, figurando en el programa junto a José María Pemán, el ínclito poeta y dramaturgo injustamente olvidado[5]. No sería la del ilustre veterinario la única presencia activa de la Academia en este extraordinario acontecimiento para Fuente Obejuna. José María Ortiz Juárez también acudiría al hito histórico participando en la fase cultural de estos días de septiembre cuya intención primigenia y última era el necesario homenaje al eximio dramaturgo Lope de Vega, como nimio y graciable tributo por la impagable deuda de este pueblo serrano con el Fénix de los Ingenios Españoles.

Manuel Madrid del Cacho, Manuel González Gisbert y Luis Morales Oliver serían asimismo ponentes en estas jornadas que habrían de concluirse el septembrino día 30, con la entrega de premios de las justas literarias y los discursos pronunciados por el mantenedor del certamen, Blas Piñar López, y el gobernador civil de la provincia, José Manuel Mateu de Ros. Un día antes, el 29 de septiembre, José María Ortiz Juárez impartía la conferencia titulada "La provincia de Córdoba en Lope". Faltaba muy poco para su nombramiento oficial como miembro Numerario de la Real Academia de Córdoba, evento que acaecería el 15 de diciembre de 1962, pronunciando en esta ocasión una conferencia que versaba sobre "Bibliófilos cordobeses"[6].

La vida de los hombres es compleja y nos conduce por caminos divergentes a metas semejantes. José María, en aquel septiembre otoñal de Fuente Obejuna, disertaba sobre Lope de Vega, encarnizado enemigo de Góngora, a quien Ortiz Juárez habría de dedicar muchas de sus mejores páginas. Nadie emula a nadie con el que no tenga un especial vínculo, intelectual, afectivo, anímico. Y es más, en cierto modo, nuestro compañero y maestro José María me recuerda a Góngora: la frente despejada, el ceño adusto, la

---

[3] La entrega de trabajos - con tres modalidades: mejor poema relativo a algún episodio o personaje de la historia o del drama de Fuente Obejuna, mejor trabajo proclive a destacar los valores morales y humanos del drama y el mejor estudio monográfico referente a algún aspecto de la historia de Fuente Obejuna- tenía como plazo final de recepción el 15 de agosto (Programa de Actos en conmemoración del Cuatricentenario de Lope de Vega: "*Fuenteovejuna* en Fuente Obejuna", 1962).

[4] Tras Santiago Ramón Robledo, que dejó su mandato en enero de 1962, ocupó la alcaldía de Fuente Obejuna José Madrid del Cacho, sólo unos meses de manera provisional, hasta que lo sustituyó Carlos López Jurado. El relevo debió ser inmediato, porque en la revista ilustrada de feria, editada a finales de septiembre de 1962 se señala que el señor Jurado López "lleva dos escasos meses al frente de la alcaldía" (G. MURILLO LINARES, "Actividad municipal", en *Fons Mellaria*, 120 [Año XIV, 1962], 19).

[5] *Vid.* Galería de Académicos, en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 97 (1977), s.n.

[6] *Vid.* Galería de Académicos, en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 104 (1984), s.n.

mirada avizora y penetrante, el gesto perspicaz y vívido. Hombres de Córdoba, al fin, que admiradores tácitos del licencioso Lope recelarían de sus livianas pasiones y sus atrevidas maledicencias, dedicados los dos a otras lides más sentenciosas y sesudas.

Góngora, a quien todos nos debemos, le debe a Ortiz Juárez el haber mantenido luciente y flagrante la llama de sus versos. En enero de 1989, José María emprende una tarea que amaba: la dirección del Instituto de Estudios Gongorinos de la Real Academia de Córdoba. Formaba parte entonces de la nueva Junta Rectora, encabezada por Manuel Peláez del Rosal, tras la reciente votación del 15 de diciembre de 1988. Su labor frente a este instituto merecería otro estudio mucho más especializado y riguroso, cuya efectividad y resultados, el pleno de la Real Academia y la cultura cordobesa reconoce. Con su sobria agudeza, el ex director del *Diario Córdoba* Antonio Ramos Espejo, lo denominaba "incansablemente gongorino"[7]. Y Miguel Castillejo lo proclamaría en diferentes ocasiones como "uno de los grandes especialistas cordobeses en la obra gongorina"[8].

El azar a veces nos lleva a los más extremosos opuestos. Todos sabemos que José María ha sido un hombre trabajador e incansable; un investigador inteligente y prolífico; un orador abundoso y al mismo tiempo mesurado; cualidades a las que se sumaron sin medida la lealtad hacia sus amigos y su inmarcesible devoción por la Real Academia de Córdoba que mantuvo hasta el fin de sus días. Él nos enseño a amarla, como nos instruyó de igual manera en el sendero de la cordialidad y la clemencia, en la fortaleza de la unión y la virtualidad generosa de todas las opciones. Porque en cada mujer y cada hombre fulgura una verdad a veces sorprendente; esa verdad dual y polisémica que María Dolores, su esposa, compartía y forjaba.

Mientras el racionero Góngora proclamaba ante la muerte:

> Tome tierra, que es tierra el ser humano[9]

Lope de Vega, mucho más ecléctico, escribía estos versos igualmente inmortales:

> ¡Oh humana condición, que nos advierte
> que no hay seguro bien en esta vida,
> porque se va camino de la muerte![10]

Estoy seguro que José María quisiera sentirnos alegres en esta celebración que lo recuerda. Él conocía muy bien nuestro destino porque era, sobre todo, un eminente sabedor de nuestros clásicos, convirtiéndolo este hecho en el más avezado y experto degustador de la poesía contemporánea, tarea que alternaba con el amor de la literatura y la pasión por los hombres de la historia. No sólo me tributó el inmerecido honor de postular mis versos sino que contó conmigo cuando quiso acometer la ardua tarea de una sesión científica dedicada a la Generación del 27. Necesitaría mucho más tiempo para encarecer su figura. No puedo en esta noche más que manifestar mi homenaje

---

[7] Antonio RAMOS ESPEJO, "El autor. Desde su altura iluminada", en *Hilar la memoria de Góngora* de José María Ortiz Juárez. Córdoba, Cajasur, 1997, 9.

[8] Miguel CASTILLEJO Gorraiz, "La colección *Torres de papel*", en *Hilar la memoria de Góngora* de José María Ortiz Juárez. Córdoba, Cajasur, 1997, 8.

[9] Luis de GÓNGORA, *Obras de don Luis de Góngora. Manuscrito Chacon*. Málaga, Real Academia Española y Caja de Ahorros de Ronda, Biblioteca de los Clásicos, 1991, 34.

[10] Lope de VEGA, *Antología poética*. Barcelona, Orbis, 1983, 205.

íntimo por el investigador y el académico; mi respeto amasado durante estos últimos años por el profesor y el consejero; mi admiración profunda por el amigo y por el hombre. Su estela es tan luminosa que tanto más luce cuanto más insondable es la oscuridad. Dios lo tenga en su gloria.

INTERVENCIÓN DEL ILMO. SR. D. RAFAEL VÁZQUEZ LESMES

Sabio hasta la infinitud; franciscano en su sencillez; inquebrantable en sus amistades; sin límites en su generosidad; cautivador con la palabra; socorredor de desvalidos preguntones; amante de todos los saberes; servicial hasta el extremo; Júpiter tonante en las adecuadas ocasiones; fustigador de la injusticia; ponderado en todos sus juicios; a veces irónico y socarrón; grandilocuente como Dios en el Sinaí; firme en sus convicciones religiosas; paradigma paternal en su familia y, sobre todo, trabajador incansable. Así vio y sigue viendo y admirando quien os habla desde esta tribuna a José Mª. Ortiz Juárez, considerándolo como maestro y a quien hoy dedicamos esta sesión en su querida Academia. Quizá se perciba en mi exposición como un juicio cargado de connotaciones subjetivas de quien tuvo el goce de compartir algo de su amistad. Yo no lo considero así; creo que se atiene a una rigurosa realidad.

Hecho este inciso un tanto globalizador de su anchurosa personalidad, me voy a limitar a la glosa de uno de los aspectos de sus amplios saberes, quizá poco conocidos o al menos escasamente comentados. Aquí y en esta noche hemos oído y vamos a escuchar análisis sobre su superlativa capacidad de conocimiento en el campo de la literatura, su especialización gongorina hasta llegar a cumbres inigualables y, por desgracia, no reconocida ni por Córdoba ni por sus instituciones culturales, herida ésta que siempre llevó sangrante, pero asumida y restañada con el estoicismo propio de otro cordobés de sus amores y desvelos. También, sobre su fácil hacer y su agilidad de pluma como destacado articulista en la prensa local; sobre sus aportaciones en otros ámbitos de la literatura; su adscripción y entrega sin límites a la causa inmaculista - cuánta enjundia recibí de sus labios intercambiando impresiones sobre aquel canónigo, Pizaño de Palacios, a quien yo calificara en su momento como un inmaculista maculado-, así como en mil temas más todos ellos perfectamente ensamblados en el disco duro con muchas megas instalado en su bien organizada mente.

Una pirámide triangular invertida puede representar con absoluta nitidez las líneas de sus actividades intelectuales. En el vértice de ella, en este caso el inferior, se erige como punto de irradiación la solidez roqueña de una fe religiosa inconmovible conjugándola en perfecta armonía con sus conocimientos científicos. Sencilla dificultad para él y tan ardua de dilucidar para otros. Las aristas generadas se dirigen como intensos rayos de luz a los tres vértices componedores de la base de esa figura geométrica, plasmando en cada uno de ellos a la literatura, la historia y Córdoba, sus tres grandes amores y sus tres grandes devociones, perfectamente imbricados y estudiados no como elementos de investigación aislados uno de otro, sino en perfecta unión y comunión, vinculándolos en tiempo y espacio.

Sin poder discernir una temática de otra, puesto que sus planteamientos de los temas responden a la visión humanística y, por tanto, globalizadora de José Mª. hemos de destacar aquí su profundo amor por la Historia, plasmada especialmente en los hombres de su tierra que fueron protagonistas de ella, en ella y fuera de ella, a lo largo de los tiempos, sin implicar una visión aldeana y localista, pues buen cuidado tuvo de saber enmarcarlo todo en el contexto histórico general del momento. Su pasión por los Austrias, singularmente encarnada en la persona de Felipe II, a quien tanto admiró, siguiendo sus avatares por Córdoba y escudriñando los pormenores de la celebración de Cortes durante su estancia en nuestra ciudad. No escasa influencia tuvo en este aspecto el cariño profesado a su leal cronista Ambrosio de Morales. Fiel a estas convicciones, fue el que en nuestras tertulias de café me impulsó y animó a hacer realidad ese Congreso dedicado a su memoria en esta docta Casa, conjugando la historia con la literatura y que tanta repercusión tuvo en el ámbito local. Otra de sus pasiones inquiridoras se plasmó en el estudio de la Ilustración y los ilustrados, de acá y acullá. Sus palabras dedicadas a la figura de Carlos III, representante de esa corriente de pensamiento, en el Congreso de Nuevas Poblaciones conmemorativo de la muerte del monarca, a petición de quien os habla, fueron una demostración de sus conocimientos y de su predilección por esa época. ¡Qué decir de su profundo entendimiento sobre los escritos del ilustrado Sempere Guarinos, no sólo referidos a la literatura, sino también a la historia y a la economía!. Sacó a la luz, sin que hasta hora se haya llegado a profundizar sobre la temática, persistiendo aún como asignatura pendiente y sugeridora en sumo grado, el estudio sobre los ilustrados cordobeses, desde fray Marcos Cabello, posterior obispo de Guadix-Baza, representante del jansenismo cordobés asentado en la Escuela del convento de San Agustín de Córdoba, hasta el Virrey Caballero y Góngora, pasando por D. Pedro de Barcia, Muñoz Capilla y el médico y astrólogo Gonzalo Antonio Serrano.

Otra de las facetas más caras a José Mª. fue su tendencia a investigar sobre la vida de personajes cordobeses vinculados a la institución eclesiástica, sobresalientes en su quehacer cotidiano dentro de la labor pastoral y en su aportación al campo del pensamiento y de la historia. Entre sus elegidos se encuentran los obispos Siuri y Mardones; fray Juan de Almoguera, el "obispo del libro", defensor de indios y el compañero y antecesor en la crónica real de Ambrosio de Morales, Ginés de Sepúlveda, de cuya obra fue un gran conocedor y, en este caso, con el reconocimiento unánime y oficial de todos. Sus nombres suponen sólo una mínima muestra de su interés y dedicación en este campo.

Por último, su especialísima atención dedicada a los problemas y estudio de las mentalidades dentro del ámbito eclesiástico, singularmente los relacionados con la Inquisición. De ahí su interés desmedido en los Indices de Libros Prohibidos, desde el publicado por Valdés en 1551 hasta el de Rubín de Ceballos, de 1790, pasando por los del cardenal Quiroga y el de Sandoval. Y no por pura recreación, sino escudriñando la senda de aquellos escritores cordobeses incluidos en ellos por el Sto. Oficio. Ése fue su último y gran planteamiento investigador, al menos así me lo manifestó en más de una ocasión y que, por desgracia, ha quedado inconcluso. Lástima que no podamos gozar de sus elucubraciones y conclusiones en torno al pensamiento teológico, dogmático y moral de estos personajes cordobeses que brillaron con luz propia en el campo del saber de su tiempo..

Más, muchísimas más fueron sus aportaciones en sus inquisidores recorridos por el anchuroso campo de la historia. Pero hemos de poner punto final aquí. Sólo añadir mi admiración y fidelidad hacia José María, en quien encontré siempre al maestro de la

palabra con quien disfrutar conversando, al consultor siempre dispuesto a satisfacer interrogantes y sobre todo, al amigo con quien compartir inquietudes intelectuales y personales.

Que estas reflexiones sobre su personalidad sirvan de orgullo y consuelo a su familia ante su pérdida y sepan que siempre le recordaremos tal cual fue y tal como actuó a lo largo de su periplo vital. Para poner punto final, rememoremos aquí un aforismo senequista, a quien tanto admiró, entresacado del libro séptimo de *Las cuestiones naturales.* Dice así: "El sol no tiene espectadores, sino cuando se eclipsa". Aplicado en el caso de José María, añadiremos que, en contra de la opinión de su egregio paisano, no sólo mantiene admiradores ahora, cuando rememoramos sus vivencias aún palpitantes y las echamos de menos, sino también durante el dilatado ejercicio de su brillante plenitud vital.

INTERVENCIÓN DEL ILMO. SR. D. JOAQUÍN MELLADO RODRÍGUEZ

Este acto académico *in memoriam* del Ilmo. Sr. D. José Mª Ortiz Juárez tiene una finalidad primordial: rendir un merecido homenaje académico a la memoria de nuestro querido amigo y colega difunto. Cada intervención va aportando diferentes teselas de este magnífico mosaico que conseguiremos al final de todas ellas, si somos capaces, entre todos, de hacer una descripción suficientemente objetiva de la riquísima y policroma personalidad de D. José María.

Pues bien, a la vista del elevado número de intervinientes que esta noche pretendemos esbozar la semblanza del hombre y del académico, cuando me puse a hilvanar estas ideas, decidí ceñirme en la medida de lo posible a mi perspectiva particular para, en aras de la brevedad impuesta por las circunstancias, casi telegrafiar mi mensaje. En primer lugar, quiero dejar testimonio de mi estima y admiración personal por José María, hombre de inteligencia generosamente dotada, siempre sobrado de memoria, profesor egregio por vocación y oficio, trabajador infatigable y lector irredento enamorado de su quehacer diario. Sin duda en mi consideración pesó bastante mi convicción de su profundo amor y conocimiento de la cultura clásica en general y latina en particular. En varias ocasiones tuve la suerte de cambiar impresiones con él acerca de algún autor clásico latino y puedo dar fe de sus siempre atinadas observaciones. Pero, aun siendo importante este dato para mí, lo que más me llamaba la atención era que esas observaciones, en un buen número de casos, no reproducían opiniones de otros críticos o comentaristas, sino que eran el fruto de la lectura directa del texto latino. Y no me refiero sólo a un autor como Virgilio, todavía bastante conocido; en la relación hay que incluir también a Séneca, Lucano, Marcial, Horacio y otros.

La convicción de sus amplios conocimientos sobre la influencia de estos autores latinos en nuestros clásicos fue lo que me llevó a intentar organizar un ciclo de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras con su participación. Se lo hice saber y aceptó encantado la invitación. Después las circunstancias no fueron de inmediato suficientemente favorables al proyecto y al poco tiempo su salud comenzó a decaer preocupantemente. Lamento, y lo hago aquí públicamente, no haber podido disfrutar

en la Facultad del magisterio de quien andaba sobrado de méritos para haber ejercido en el alma mater.

Como acabo de decir, yo estaba convencido de su capacidad para leer a los autores latinos clásicos en su propia lengua, y a ello quería referirme aquí ante ustedes; pero me asaltaba una duda imposible de resolver con la información de que disponía: qué autores latinos conocía realmente. Ese fue el motivo por el que le pedí a Dolores autorización para visitar, mejor, asomarme simplemente a lo que yo presuponía su rica biblioteca, para poder dar fe ante ustedes del alcance de ese conocimiento de autores latinos. En esa corta visita sólo dediqué unos minutos, los imprescindibles, a recorrer rápidamente las apretadas, ubérrimas estanterías, sin apenas tocar un libro, fiel a mi objetivo de descubrir simplemente los autores latinos que D. José Mª poseía en su biblioteca. En esos minutos viví una experiencia realmente extraña: de una parte, como amante del libro, sentía una enorme curiosidad y tentación de hojear con avidez ese gran número de libros antiguos, muchos de ellos forrados en pergamino; pero, de otra, me embargaba la sensación de estar violando la intimidad de nuestro querido y admirado amigo José María.

Fue en ese momento cuando caí en la cuenta de que la biblioteca de una persona estudiosa es un reflejo de su propia alma: entre la proliferación de títulos de las mejores ediciones de nuestros clásicos, se me iba dibujando la semblanza del hombre de sólida formación literaria; pero las estanterías están también repletas de testimonios de una profunda religiosidad, como lo certifica la abundancia de vidas de santos, documentos pontificios y comentarios patrísticos (en latín) de libros bíblicos; se palpa la presencia del hombre en el que predominaban los valores propios del *mos maiorum* de los romanos: la *pietas* (respeto), la *fides* (lealtad), el amor a la patria, al hogar y la familia (la *domus*) y ¿cómo iba a faltar el testimonio de su acendrada devoción mariana? En verdad, constituyó para mí una sorpresa más, pero allí se encuentra, entre tratados y bulas pontificias, el conocido comentario que hizo el teólogo franciscano escocés J. Duns Escoto de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, en el que, todavía en los albores del siglo XIV, defiende la concepción inmaculada de María con tal ahínco y éxito dialéctico, que le valió el sobrenombre de "*Doctor marianus*" y "*Doctor Inmaculatae Conceptionis*". Tampoco faltan tratados de Sto. Tomás o S. Buenaventura y, por supuesto, todos ellos en latín.

En cuanto a los autores latinos clásicos, allí tienen su sitio reservado los Virgilio, Cicerón, Séneca, Lucano, Tito Livio, Horacio y Marcial. Destacan también por su extraordinaria importancia los, al menos, 10 volúmenes de la *Bibliografía hispano latina*, de Menéndez Pidal, obra absolutamente imprescindible para los interesados en conocer no sólo a los autores latinos, sino también su proyección a lo largo de toda la historia de la literatura hispana. Pero el texto que, a mi juicio, demuestra con mayor solvencia el elevado conocimiento de la lengua latina que poseía D. José María, son los dos volúmenes de la magnífica edición de J. Gil del *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, los textos de nuestros mozárabes, de lectura difícil y de los que, como ustedes saben, hasta hace muy poco tiempo, sólo se habían traducido las obras de S. Eulogio; y nadie cree que los adquiriera D. José María sólo para que adornasen su ya nutridísima biblioteca, pues el uso ha dejado su rastro típico en estos libros, de encuadernación deficiente. Pero además, también da fe de sus asiduas lecturas latinas un ejemplar del benemérito diccionario latino de Raimundo de Miguel, totalmente desencuadernado por el frecuente uso.

Con todo, es la cuidadísima y sabia selección de sus libros lo que más me llamó la atención; es ahí donde se demuestra la calidad del maestro que siempre llevó consigo

José María.

En fin, debo concluir este mi apresurado testimonio y homenaje personal a la memoria de mi admirado colega y querido amigo, al que me dirijo parafraseando el *Cántico Espiritual* de S. Juan de la Cruz, que él tanto admiraba y que sabía de memoria:

Tu alma se ha empleado,
y todo tu caudal, en su servicio;
ya no guardas ganado,
ni tienes otro officio,
que ya sólo en amar es tu exercicio

José María, que Dios te tenga en la gloria en que tú siempre creíste y por la que tanto te esforzaste; y que tu fe nos sirva de ejemplo a todos los que tuvimos la suerte de conocerte. Descansa en paz.

INTERVENCIÓN DEL ILMO. SR. D. ÁNGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS

Excmo. Sr. Director,

Ilustre Cuerpo académico,

Querida familia de don José-Maria, especialmente Dña. Dolores, auténtica copartícipe del fecundo proyecto vital de su marido,

Sras. y Sres.:

Del conocimiento de la vida y la obra de don José-Maria Ortiz Juárez, temas tratados desde distintos aspectos por los compañeros académicos que me han precedido, pueden desprenderse dos conclusiones. La primera, el reflejo de su propio pensamiento que resume esta frase de Séneca: "A la opinión y fama démosle su lugar debido; que no pretendan guiarnos sino que nos sigan". La segunda, lo real del auténtico polifacetismo de nuestro homenajeado.

Y sin pretender dar una lección de gemología y mucho menos caer en el ditirambo, me atrevo a sugerir que bien pudiéramos comparar a nuestro compañero desaparecido con el brillante, preciosa talla de ese elemento natural, el carbono puro cristalizado, que es el diamante, el más valioso de los bienes humanos, al decir de Plinio; el *Chamir* de la Biblia, término que en el *Libro de Ezequiel* se traduce como símbolo de tenacidad; el *Adamas* griego, que implica la cualidad de indomable.

El brillante, verdadera quintaesencia diamantina tras el proceso de su talla, es el paradigma del polifacetismo: una faceta superior, octogonal, rodeada, de 32 más pequeñas, triangulares y cuadrangulares y continuada con ocho caras laterales que conforman una pirámide ligeramente truncada. Su valor, como todos sabemos, depende, además de su talla, de su pureza y transparencia.

Un auténtico brillante pues, diáfano, de "roca antigua" como se les llama a los más bellos de procedencia india o brasileña, es el símil perfecto de la persona y personalidad de don José-Maria.

Su faceta principal, la octogonal, representa indudablemente su bonhomía, conjunto de las múltiples cualidades que se reflejan en las caras triangulares y cuadrangulares que a aquélla circundan: esposo fiel, padre amantísimo, leal amigo, buen compañero, adornado de sabiduría, sensatez, nobleza, honestidad, rectitud, humildad, carácter, tenacidad y también un punto de socarronería.

Las ocho facetas laterales del brillante de su personalidad fueron, en su vivir, la Academia, su acendrado humanismo, su doble dedicación de profesor y maestro a la docencia ya la investigación; sus elevadas dotes de comunicador como escritor y conferenciante y, por fin, dos más: su pasión por Góngora y su profundo sentimiento mariano.

Y es esta faceta principalísima de su persona la que quisiera destacar hoy, brevemente, eso sí, tanto por imperativos de tiempo como por hacer mío este pensamiento de Paul Valéry: "La gloria de un hombre exige que su mérito pueda ser explicado en pocas palabras".

Su profundo sentimiento mariano lo manifestó repetidamente don José-Maria, a lo largo de su vida, en su diario quehacer de académico, docente y publicista, tratando muchas veces, con extraordinaria unción, temas referidos a la Madre de Dios, abordados desde la literatura, la historia y el arte.

Convencido inmaculista, fue durante muchos años el verdadero mantenedor del culto a la Purísima Concepción en esta Real Academia, en las sesiones extraordinarias de diciembre, siguiendo la tradición marcada, desde 1944 , por don Daniel Aguilera Camacho y el maestro Priego López. Tal vez el amor a la Virgen, especialmente en el Misterio de su Concepción Inmaculada, fue uno de los motivos de nuestra especial comunión y amistad. Él, en la sesión de diciembre de 1999 -tras su última intervención mariana, *María, Madre amable*- me instó, más bien nos instó al P. Segundo Gutiérrez y a mí -como si tuviera la premonición de no poder hacerlo, ya, él mismo- a esforzamos en perpetuar la anual conmemoración de la Purísima en nuestra Academia.

He revisado nuestro Boletín intentando encontrar sus conferencias al respecto, sin que me acompañara la suerte y es que don José-Maria, la mayoría de las veces, no leía sus discursos sino que basándose en un sencillo guión, que casi nunca consultaba, exponía con su cálido acento y su prodigiosa memoria -saber es acordarse, decía Aristóteles- cualquier tema que tratase .

Consulté las actas de los últimos veinte años y en ellas sí que pude, al menos, encontrar los títulos de sus comunicaciones sobre la Inmaculada. Frecuentemente trató de la poesía mariana desde Gonzalo de Berceo y los trovadores provenzales del siglo XIII, hasta el de Oro de Góngora y Lope de Vega. En alguna ocasión hizo incursiones en el Arte, como en la sesión de 1982 en la que trató *El tema de la Inmaculada en Murillo*; otras veces, rescataba advocaciones marianas cordobesas semiolvidadas o se solazaba en exaltar a las Vírgenes de Villaviciosa y Linares; o se introducía en el devenir histórico del inmaculismo, desde la Patrística hasta la declaración del dogma por Pío IX, pasando por la eterna controversia, arreciada en los Concilios de Basilea y Trento.

Ahora, ya en el cielo, por fin junto a Aquella a quien "Deus non pode dizer non", como afirmara el Rey Sabio en sus *Cantigas,* podrá recitar a dúo con el Arcipreste de Hita la devota plegaria a la Madre de Dios que inicia el tema mariano de su *Libro del buen amor:*

"Sancta María,
lus del día,
tú me guía
toda via"

o piropeará a la Madre celestial con los versos de Alfonso Álvarez de Villasandino:

"..generosa, muy fermosa
sin manzilla, Virgen Santa,
virtuosa, poderosa,
de quién Lucifer se espanta.."

o con el tributo floral que le ofrendase Ferrand Manel de Lando:

" ..preciosa margarita
lirio de virginidad.."

o con los sencillos versos de Lope de su *Romancero espiritual:*

". .zagala divina,
bella labradora,
boca de rubíes,
ojos de paloma.."

y afirmará su devoción a Maria recitando estos versos de Fray Luis de León:

"..Nací para ser tuyo;
viviré si esta gloria conservare;
la libertad rehuyo
y mientras respirare
olvídate de mí si te olvidare.."

y, al fin, ratificará su inmaculismo cantando con el sevillano Miguel Cid, el estribillo de aquella coplilla que estuvo tan en boga en la España de los primeros años del siglo XVII:

Todo el mundo en general,
a voces, Reina escogida,
diga que sois concebida
sin pecado original.

Seguro que don José-Maria ya habrá contactado en el cielo con muchos de los denodados defensores del dogma que se sucedieron en la historia: San Andrés de Creta, Raimundo Lulio, Duns Scoto, el carmelita Juan Bacon, el agustino Tomás de Estraburgo, los campeones del Concilio de Basilea, Fray Pedro de Perqueri y Juan de Segovia y el Cardenal Pacheco, paladín de inmaculismo en Trento. Especiales y más dilatadas tertulias, por razón de paisanaje, habrá mantenido con don Fernando de Cabrera, obispo de Córdoba, quien en 1350, fue el primer prelado de todo el occidente cristiano, en instituir como fiesta en su diócesis, el día ocho de diciembre y con don Álvaro Pizaño de Palacio, primer defensor de la Purísima Concepción de María en el cabildo del obispo Mardones

Don José-María Ortiz Juárez, mariano e inmaculista, ha cambiado la vida por la felicidad eterna. Y nosotros, esta noche, en su Academia, en nuestra Academia, uniéndonos al sentir de su familia. no tendremos por menos que recordar, una vez más, este pensamiento de Jacinto Benavente: "Nunca como al morir un ser querido, necesitamos creer que existe el Cielo".

INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. D. JOAQUÍN CRIADO COSTA

Mucho y bueno se ha dicho hoy y aquí del Ilmo. Sr. D. José Mª. Ortiz Juárez. Aquí, en esta Casa, que fue durante muchos años "su Casa". No es para menos. José Mª. sintió la vocación de Académico, indisolublemente unida a su profesión de docente de la Literatura. Fue un Académico que cumplió, que asistió con asiduidad a las sesiones, ocupando los cargos que la Institución le encomendó en cada momento y participando con sus valiosas intervenciones en sesiones ordinarias, en actos solemnes, en jornadas, en congresos... donde su verbo cálido y su prodigiosa memoria brillaban esplendentes y dejaban admirado al auditorio.

Conocí a José Mª. cuando tocaba a su fin el año 1968 y no pasábamos de media docena los profesores de Literatura que ejercíamos en los centros docentes públicos de la capital. Coincidimos algunos años, aunque pocos, en el claustro de la Escuela Normal, cuando se dejaba de satanizar la coeducación y la enseñanza cobraba tintes nuevos.

Me confió a algunos de sus hijos en el Instituto "Averroes", recién inaugurado entonces, y a otros en la Escuela de Magisterio del Sector Sur.

En la avenida de Cádiz, donde vivía, lo visité en repetidas ocasiones para consultar libros de su nutrida biblioteca, que me sirvieron en la redacción de la tesis doctoral. Incluso, con una generosidad encomiable, me proporcionó documentos inéditos que recojo en ella. Desde aquí se lo agradezco una vez más.

Cuando, de la mano de Gómez Crespo, de Castejón Martínez de Arizala y de Muñoz Vázquez, ya desaparecidos, llegué a esta Casa en enero de 1975, intensifiqué mis contactos y mi relación con José Mª. y con su hermano Dionisio, caso insólito de dos Académicos hermanos e hijos de otro Académico: el matemático Dionisio Ortiz Rivas. Una familia, en dos generaciones, integrada en el alma de la Academia y no sólo en el cuerpo académico.

A partir de esas fechas hablamos frecuentemente de Literatura, de la Academia, de las grandes figuras de ambas. Hombre de amplios conocimientos, vertía anécdotas sabrosas y útiles consejos en la conversación.

El tema inmaculista y el tema gongorino fueron recurrentes en sus intervenciones... hasta que la enfermedad se cebó en él, como pudimos comprobar quienes lo acompañamos en ocasiones en la clínica y en su domicilio último.

La Inmaculada de sus estudios y el patrón laico de la Academia, Luis de Góngora, lo tienen ya, a no dudarlo, en el lugar que se merece.

Su memoria permanece aquí, en esta "su" Casa.

INTERVENCIÓN DE Dª. MARÍA ASUNCIÓN ORTIZ ANDRÉS

Excelentísimo Sr. Director, Ilustre Cuerpo Académico, compañeros y amigos de mi padre, señoras y señores:

Como hija mayor de José María Ortiz Juárez, me hago portavoz de toda la familia en esta sesión de la Academia dedicada a su memoria.

En primer lugar agradecemos de corazón lo que significa este hecho, en consonancia con lo que siempre significó para él la vida y la actividad de la Real Academia de Córdoba.

Desde que ocupara por primera vez su sillón como Académico Numerario en esta ilustre Casa el 15 de diciembre de 1962, escucharle expresiones como "tardes de los jueves" y "sesiones de la Academia"; o saberlo preparando "trabajos para la Academia" y "salidas con la Academia", formaron parte del convivir cotidiano de todos nosotros desde niños.

Deseamos tener hoy un recuerdo agradecido para el entonces Cronista de la ciudad, ilustre Académico Don José Mª. Rey Díaz, que con tanto afecto y deferencia quiso contestar a su discurso de ingreso sobre "Bibliófilos cordobeses" -como aquí se ha recordado-. Sabemos que aquélla fue la última salida que "Don José Rey", como familiarmente lo conocíamos, realizó en la vida. Probablemente consciente de que así sería.

Siempre pudimos escuchar de mi padre palabras de respeto y admiración hacia la Academia, hacia todo lo relacionado con ella y, especialmente, hacia sus compañeros los Académicos.

En relación con la Academia, todos nosotros hemos podido compartir con él sueños y proyectos, y, en su pedagogía de padre y maestro, la alegría y la satisfacción del trabajo bien hecho, el esfuerzo gratuito y generoso y la importancia de la palabra empeñada.

Al día siguiente de morir mi padre, nuestro buen amigo Miguel Salcedo -y es el mejor título que hoy podemos brindarle- escribía: *"ya habrá tiempo y días de encadenar tristezas mediante sesiones necrológicas"*. Pero, a pesar de encontrarnos hoy en una sesión necrológica, no es precisamente esta frase la que quisiéramos subrayar de aquel artículo escrito tan "en primer plano", sino lo siguiente: *"José Mª. necesitaba escribir y repartir los ingentes conocimientos que atesoraba, de la misma manera que respirar. Su natural modestia le impedía adjudicarse honores. Quizá por eso no flotaba entre nubes de incienso ni buscaba momentos para destacar. Se sabía nacido para estudiar y contemplar y no para brillar y ser contemplado"*.

La penosa y dura enfermedad que marcó el último año de su vida le permitió, sin embargo, la posibilidad de expresarse, de utilizar lúcidamente hasta el último momento de su vida, el don más preciado para él: el don de la palabra. Dios quiso que así fuera.

A pesar de ello, su primera gran renuncia quedó estrechamente relacionada con esta ilustre Casa: la de no poder participar en la sesión anual en honor de la Inmaculada Concepción de María. En estas sesiones siempre intervino con especial dedicación y cariño.

La invitación para la correspondiente al jueves anterior a la fiesta de la Inmaculada del año 2000 llegó a casa con su nombre y el título del tema elegido por él para ese año: "Ave María". Solamente, y por suerte, conservamos el guión que pensaba haber desarrollado.

Hoy, todos nosotros agradecemos esta sesión-homenaje en su memoria y su recuerdo, y muy especialmente las palabras de los Sres. Académicos que han tenido a bien intervenir. Pero agradecemos, no sólo las palabras, sino también y sobre todo, el sentimiento, la sensibilidad y la nobleza que han encerrado cada una de sus intervenciones.

Muchísimas gracias en nombre de toda la familia de José Mª. Ortiz Juárez.

IV. CELEBRACIÓN DEL DÍA MUNDIAL DEL TEATRO

LA LEY DE LAS TABLAS

ALFONSO M. OSUNA PRIETO

Excelentísimo señor Director, Ilustre Cuerpo Académico, señoras y señores:
Prometo que durante los próximos minutos no diré ni una sola vez: "HE AQUÍ EL TINGLADO DE LA ANTIGUA FARSA".

- (1) NACHA GUEVARA: Esto es teatro. (1ª parte).

(Un ritual que repetimos sin hacer ningún reproche,
en un mundo que inventamos cuando comienza la noche.
Una sala que está a oscuras, un escenario desierto,
que habitarán mil figuras que te harán soñar despierto.
Y atrás en los camarines comienzan a cobrar vida,
entre afeites y carmines, los héroes de la partida,
que al espejo le piden su opinión,
hasta el momento de alzarse el telón.)

Si alguno alguna vez te preguntase:
"La música, ¿qué es?". "Mozart", dirías,
"es la música misma". El cuerpo entero
de la armonía impalpable e invisible.

-(2)W. A. MOZART: Piano concierto nº 21. 2º Mov. a P.P. y F.

Su canto, la mocedad toda en él lo canta:
Ya mano que acaricia o ya garra que hiere,
arrullo tierno en sarcasmo de sí mismo,
burla de la pasión, que nunca halla respuesta,
sabiendo su poder y su fracaso eterno.

En cualquier urbe oscura, donde amortaja el humo
al sueño de un vivir urdido en la costumbre
Y el trabajo no da libertad ni esperanza,
aún queda la sala del concierto, aún puede el hombre
dejar que su mente humillada se ennoblezca
con la armonía sin par, el arte inmaculado
de esta voz de la música que es Mozart.

Si de manos de Dios informe salió el mundo,
trastornado su orden, su injusticia terrible;
si la vida es abyecta y ruin el hombre,
da esta música al mundo forma, orden, justicia,
nobleza y hermosura. Su salvador, entonces,
¿quién es?. Su redentor, ¿quién es entonces?
Ningún pecado en él, ni martirio, ni sangre.

Voz más divina que otra alguna, humana
al mismo tiempo, podemos siempre oírla,
dejarla que despierte sueños idos
del ser que fuimos y al vivir matamos.
Sí, el hombre pasa, pero su voz perdura,
nocturno ruiseñor o alondra mañanera,
sonando en las ruinas del cielo de los dioses.

- (3) W. A. MOZART: Ave Verum, a P.P. y F.

Y ¿por qué hablamos de música, si es de teatro de lo que hemos venido a hablar?. Quizá por la misma razón por la que hablaremos de poesía, de cine o de ópera. Porque se trata, sobre todo, de contar historias.

Es verdad que algunas veces estas historias nos las inventamos. Otras, en cambio, contamos historias verdaderas, como la historia cierta de los siete cielos.

Siete paraísos mágicos y encantados.
Siete nidos de paz, de gloria y de felicidad.

El primer cielo es inventado:
el primer gran invento de la humanidad.
El segundo cielo, imaginado,
en una noche de verano, a la orilla del mar.

El tercer cielo, dentro de un espejo,
refleja las imágenes de un mundo ignorado.
Y el cuarto cielo es irreal,
como un oasis verde en un desierto extraño.

Del quinto cielo nada se sabe:
no hay noticias de este cielo tan escondido.
Y el sexto cielo está copiado
del séptimo cielo que has engendrado dentro de tu cabeza.

- (4) LEONARD COHEN: Suzanne, a P.P. y F.

La sombra baja lenta como un río;
su invasión me atenaza.
Ni música de jazz se oye a lo lejos
y un silencio infinito me circunda.
Como otras tantas tardes,

la tristeza me mira dulcemente.

- (5) DON BYAS: Old Folks at Home, a P. P. Y F.

Recuerdo aquella sala rodeada de pálidas cortinas.
Ella siempre vivía entre la niebla.
Susana se llamaba.
Ni música de jazz se oye a lo lejos.
Ni música de jazz.
Ella, la dulce, no tuvo otra canción que este sonido
de lluvia o de cortina que prosigue
como un recuerdo suyo no olvidado.
Susana sonreía. Niebla, niebla.
Susana en el cristal del horizonte,
Susana en la gran sala abandonada,
Susana con sus flores amarillas,
sonreía.
Ni música de jazz se oye a lo lejos.
Es un recuerdo, es una soledad,
es un sollozo perdido
donde el río de la niebla
escarba con la muerte hacia los ojos,
sube como el amor hasta los labios,
como otras tantas tardes.
La muerte es un sonido de cortina,
un sonido que pasa y que se apaga,
un sonido que queda.
Ni música de jazz se oye a lo lejos.
Ni música de jazz.
La cortina de alambres y bambúes.
La lluvia cenicienta, la tristeza.
Como otras tantas tardes sin Susana,
la tristeza me mira.
Es un sonido de muerte o de cortina.
La cortina, a mi lado, en la ventana
como otras tantas tardes, leve oscila.
Ni música de jazz. Sólo silencio.

- (5) DON BYAS: Old Folks at Home, a P. P. y desvanece.

En 1931, Robertz Leonard, realizó la película "Susan Lenox," protagonizada por Greta Garbo.

Quince años después, Juan Eduardo Cirlot escribió un poema donde aparece un lánguido personaje llamado Susana, que tal vez tendría la mirada de Greta Garbo, pero que nunca pudo conocer a "Suzanne", protagonista de una canción inmortal de Leonard Cohen, que Josep Maria Andreu trasladó a Cataluña en los tiempos heroicos de la cançó para que Toti Soler nos contara su historia entre el lirismo y la complicidad.

Cuando Serrat decidió realizar el retrato musical de aquella época no quiso olvidarse de Susana, que tenía una casa junto a un río que desembocaba en el Mediterráneo,

aunque en los ojos de Susana y en los de Leonard Cohen se siguiera reflejando el agua aterida de los lagos canadienses. Como, tal vez, pensó Cirlot que se reflejaba la niebla en la mirada de Susan Lenox, cuando, con ojos de Greta Garbo, miraba descender la tarde, sin que ni siquiera sonara a lo lejos un poco de jazz, como si la banda sonora de aquella película tan sólo contuviera música invisible.

- (6) J. M. SERRAT: Susanna, a P. P. y F.

La primera norma, por tanto, consiste en contar historias. Comprenderán ustedes que con este planteamiento, los demás preceptos del decálogo resultan perfectamente prescindibles. Prescindiremos de ellos, pues. Naturalmente después de presentar nuestros respetos a la regla de las tres unidades. Y nos permitiremos el lujo de presenciar acontecimientos históricos, como ver a Beethoven contemplar una retransmisión televisiva de su Novena Sinfonía, a Molière asistiendo al estreno definitivo de "Tartufo" o a Luis de Baviera en una representación de "Lohengrin".

Y esto lo haremos desde el umbral de la caverna, donde la vastedad mágica detiene nuestros pasos, donde las sombras se amontonan.

- (7) MILES DAVIS: Flamenco Sketches, a P. P. y F.

El teatro no es mirar, es ver,
iluminación y fiebre, ver
la emanación de tiempo y su despeñamiento,
ver tras el paso de la muerte
la escritura de la memoria, el teatro
confunde a los navegantes,
parece paisaje lo que es retina.

Si pudiera traspasar los umbrales de la caverna,
diluirme en la sensibilidad de la luz, y ver,
y verme
allí donde se forman las imágenes,
ver la huella del hombre
captada en el fulgor del instante,
verme como me ve la retina mágica,
ver ese rito inquietante de verse mutuamente,
en desnudez unánime.

Ah, teatro, burlón y nómada,
mariposa de agua desatándose invisible
entre mis manos ávidas.

Busco tu voz, tu cuerpo, el hechizo de tu materia
como un moribundo busca el aire y se alza enardecido,
apoyándome en barandillas métricas te busco,
con sílabas dictadas por la necesidad,
aliado a los verbos, agazapado en los tonos,
tiritando en la cresta de los encabalgamientos
asciendo, entre peligros de dispersión,

por la escalera de polimetría, al encuentro de tu cuerpo,
no pozo sino río de los tesoros del olvido.

Para alcanzarte no bastan las sesgadas visiones,
ni el esquinado canto de sirenas,
no basta disfrazarse de halcón o ardilla erudita,
ni apretar el esqueleto hasta dejarlo en insomnio,
tu siempre escapas, libre y ubicuo siempre,
comunal y enigmático,
memoria y lucidez en la cinta del tiempo,
utopía.

-(8)L. v. BEETHOVEN: Sinfonía Pastoral, 2º mov., a P. P. y F.

El alemán de Bonn identificaba
todos los sones de la naturaleza:
el del mar, el del río, el del viento y la lluvia,
el canto del ruiseñor, el de la oropéndola, el del cuco.
Un día, cantó un ave, y él no oía su canto:
fue la primera señal de alarma.
Luego avanzó implacable la sordera
hasta desembocar en la noche de los sonidos.
Compuso, desde entonces, imaginándoselos.
Nunca pudo escuchar su misa en Re,
sus últimos cuartetos, su última sinfonía.

Luis van Beethoven murió en mil ochocientos veintisiete
(es lo que piensan los desinformados),
pero yo lo he visto en el Lincoln Center.
Fue en los años noventa. Ocupábamos
asientos contiguos. Yo lo reconocí
por su expresión huraña y tierna y feroz.
Y también por el desaliño de que nos hablan sus biógrafos.
Escribí en mi programa estas palabras:
"Excelente concierto". Y él asintió:
"No se moleste en escribir, oigo perfectamente".

Después, en el descanso, hablamos de su música
(sin duda se dio cuenta
de que acababa de reconocerlo).
Avisaron que había que volver
a la sala para escuchar el plato fuerte,
la Novena. Pero él, van Beethoven,
dio media vuelta, y se marchaba.
"Pero, ¿precisamente ahora?" Le pregunté.
"Yo regreso al hotel. Voy a escuchar
la Novena Sinfonía en el televisor,
la transmiten en directo", contestó.

"¿Me permite que le acompañe?", dije.
Y se encogió de hombros.

Pues aquí acaba todo.
Nos sentamos ante el televisor.
Escuchamos el golpe de la batuta
sobre el atril. Silencio. Y la orquesta rugió.

-(9)L. v. BEETHOVEN: Novena Sinfonía. 2° mov., a. P. P. y F.

Entonces, Ludwig van Beethoven
se levantó y apagó el sonido.
Ahora sí que el silencio era absoluto.

Canturreaba a veces, levantaba la mano
para indicar la entrada a los timbales
en el Scherzo. Lloró con el adagio,
enardeció cuando cantaba el coro
las palabras de Schiller.

Yo nunca podré oír, nadie podrá,
lo que él oía. Finalizó el concierto.
Fue entonces cuando se levantó
y se acercó al televisor,
recuperó el sonido.
Las cámaras enfocaban ahora
al público enardecido.
Van Beethoven oía, en mil novecientos noventa,
los aplausos que no podía oír en Viena,
en mil ochocientos veinticuatro.

-(10)L. v. BEETHOVEN: Novena Sinfonía. 4° mov., a. P. P. y F.

Qué bien me hubiera venido no haber hecho la promesa de no mencionar el tinglado de la antigua farsa, porque ahora me resultaría muy útil para introducir el momento en el que Molière, tras elevar a Luis XIV obstinados memoriales de clara inteligencia, consigue que su Tartufo vuelva a representarse.

- (11) J. F. RAMEAU: Piezas de clavecín. Concierto n° 3. 1er. Mov., a P. P. y F.

Molière aguarda inquieto a que la función comience.
Las muchas prohibiciones de su obra maestra
han posado en sus ojos un agua de cansancio.
Él dejó una familia honorable, un destino
mediocre pero firme, por esa cosa insomne
que se llama teatro. Él se metió en el viento
que trastoca, que altera, que desalisa el orden
para crear un orden de nueva investidura.

Desde muy joven supo penetrar el misterio
del tablado que, insombre, multiplica la vida.
Los caminos de Francia, las farsas medievales,
el juego irreverente de la escena italiana
hicieron de aquel hombre el rostro del teatro.
Una risa constante como febril cuchillo,
esgrima suprema como arma y coartada.
En París el triunfo fue como una genial pirueta:
se conmovió la Corte de risa y de ridículo.
El zorro trapacero divirtiendo anunciaba
con su espejo burgués de cristal implacable
los primeros destellos de la Revolución.

Molière espera inquieto que comience Tartufo.
Es la joya estelar de la estelar diadema
que ennoblece la frente del viejo comediante
y ansía ver su brillo antes que el de la muerte.
Los pulmones le olvidan mientras la tos persiste.
Ha de morir muy pronto y él piensa antiguo sueño:
dejar su última gota de luz sobre la escena.
Molière tose entre cajas disfrazado de Orgón.
Alza el vuelo la obra y el silencio del público
es la calma crispada de una tormenta seca.
El artista obstinado sabe que en esta noche
el escenario alcanza precisa dignidad.

- (12) A. VIVALDI: Coro de la primavera, a P. P. hasta el final.

La ausencia de reglas nos permite seguir viajando a través del tiempo, volar sobre los paisajes, que las fronteras no consiguen alterar, y llegar hasta Baviera, país mitad soñado mitad real, para penetrar en el escenario que Luis II, el rey loco, loco de belleza, mandó construir a la medida de la fantasía de Wagner, para cobijar en él la ceremonia sagrada que brotaba de su imaginación: el teatro de Bayreuth, donde la pericia del arquitecto se plegó al designio del soñador. Un teatro donde sólo dos tonos rompen la penumbra:

- (13) R. WAGNER: Lohengrin. Preludio, acto I., a P. P. y F.

Destellar de algún oro y estridencia granate.
Al fondo luce la caverna mágica
donde unas criaturas pasan melodiosas,
manando de sus voces música.
Sombras la sala del auditorio nulo.
En el palco real un elfo solo asiste
al festejo del cual razón parece dar y enigma:
negro pelo, ojos sombríos que contemplan
la gruta luminosa, en pasmo friolento esculpido.

Los ojos entornados escuchan, beben la melodía
como una tierra seca absorbe el don del agua.

Asiste a doble fiesta: una exterior, aquélla
de que es testigo; otra interior, allá en su mente,
donde ambas se funden (como color y forma
se funden en un cuerpo).
Así, razón y enigma, el poder le permite
a solas escuchar las voces a su orden concertadas,
el brotar melodioso que le acuna y nutre
los sueños, mientras la escena desarrolla,
ascua litúrgica, una amada leyenda.

Ni existe el mundo, ni la presencia humana
interrumpe el encanto de reinar en sueños.
Pero mañana, chambelán, consejero, ministro,
volverán con demandas estúpidas al rey:
que gobierne por fin, les oiga y les atienda.
¿Gobernar? ¿Quién gobierna en el mundo de los sueños?
¿Cuándo llegará el día en que gobiernen los lacayos?

Ésa es su vida, y trata fielmente de vivirla:
que le dejen vivirla. No en la ciudad, el nido
ya está sobre las cimas nevadas de las sierras
más altas de su reino.
Donde el sueño le espera, donde la soledad le aguarda,
donde la soledad y el sueño le ciñen su única corona.

Flotando sobre música el sueño ahora se encarna:
Mancebo todo blanco, rubio, hermoso, que llega
hacia él y que es él mismo. ¿Magia o espejismo?
¿Es posible a la música dar forma, ser forma de mortal alguno?
¿Cuál de los dos es él, o no es él, acaso, ambos?
El rey no puede, ni aún pudiendo quiere dividirse a sí del otro.
Sobre la música inclinado, como extraño contempla
con emoción gemela su imagen desdoblada
y en éxtasis de amor y melodía queda suspenso.
Él es otro, desconocido hermano cuyo existir jamás creyera
ver algún día. Ahora ahí está y en él ya ama
aquello que en él mismo pretendieron amar otros.
Con su canto le llama y le sucede, Pero, ¿puede
consigo mismo unirse? Teme que, si respira, el sueño escape.
Luego un terror le invade: ¿no muere aquél que ve a su doble?
La fuerza del amor, bien despierto ya en él, alza su escudo
contra todo amor, debilidad, desconfianza.
Como Elsa, ama, mas sin saber a quién. Sólo sabe que ama.

En el vivir del otro el suyo certidumbre encuentra.
Sólo el amor depara al rey razón para estar vivo,

olvido a su impotencia, saciedad al deseo
vago y disperso que tanto tiempo le aquejara.
Se inclina y se contempla en la corriente melodiosa e,
imagen ajenada, su remedio espera
al trastorno profundo que dentro de sí siente.
¿no le basta que exista, fuera de él, lo amado?
Contemplar lo hermoso, ¿no es respuesta bastante?

Los dioses escucharon, y su deseo satisfacen
(que los dioses castigan concediendo a los hombres
lo que éstos les piden), y el destino del rey,
desearse a sí mismo, le transforma,
como en flor, en cosa hermosa, inerte, inoperante,
hasta acabar su vida gobernado por lacayos,
pero teniendo en ellos, al morir, la venganza de un rey.
Las sombras de sus sueños para él eran la verdad de la vida.
No fue de nadie, ni a nadie pudo llamar suyo.

Ahora el rey está ahí, en su palco, y solitario escucha,
joven y hermoso, como dios nimbado
por esa gracia pura e intocable del mancebo,
existiendo en el sueño imposible de una vida
que queda sólo en música y que es como música,
fundido con el mito al contemplarlo, forma ya de ese mito
de pureza rebelde que tierra apenas toca,
del éter huésped desterrado. La melodía le ayuda a conocerse.
A enamorarse de lo que él mismo es.
Y para siempre en la música vive.

- (14) R. WAGNER: Lohengrin. Preludio, acto III., a P. P. y F.

Gracias a la Academia por acogerme, a su Director, por invitarme; a Julio Sánchez Luque, por proponerme; a Pepe Carrasco, por entenderme; a todos ustedes por aguantarme, y gracias, por su complicidad, a Luis Cernuda, Wolfgang Mozart, Leonard Cohen, Don Byas, Juan Eduardo Cirlot, Joan Manuel Serrat, Francisco Portes, Jaume Sisa, Miles Davis, Ludwig van Beethoven, José Hierro, Jean Philippe Rameau, Antonio Vivaldi, Richard Wagner y Nacha Guevara.

Contad si son quince, y está hecho.

- (15) NACHA GUEVARA: Esto es teatro. (2ª parte).

(Un sol de cartón pintado,
un rostro muy maquillado,
esto es teatro.
Un par de medias corridas,
dos coristas distraídas,
esto es teatro.
Un sentimiento entrañable,
un aplauso interminable,

esto es teatro.
Una voz bien afinada,
una actriz casi olvidada,
esto es teatro.
Una foto autografiada,
cenar a la madrugada,
esto es teatro.
Capa, bastón y chistera,
una vieja camarera,
esto es teatro.
Un programa muy lujoso,
un fracaso estrepitoso,
esto es teatro.
Una Julieta treintona,
la gente que se emociona,
esto es teatro.
Un tango de "La Merelo",
un papel de caramelo,
esto es teatro.
Un botón que se descose,
un señor de azul que tose,
esto es teatro.
Un estreno muy ruidoso,
un letrero luminoso,
esto es teatro.
Un telón que es un palacio,
la vida en muy poco espacio,
esto es teatro.
Dos utileros que miran,
una reina que transpira,
esto es teatro.
Un cómico sin trabajo,
telón arriba y abajo,
esto es teatro.)

V. CELEBRACIÓN DEL DÍA DE GÓNGORA

EL RETRATO LITERARIO EN VERSO: UN POEMA DE GÓNGORA Y UNA SECUELA

ANTONIO CRUZ CASADO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Pero en la poesía encontró siempre, no tan sólo hermosura, sino ánimo,
La fuerza del vivir más libre y más soberbio,
Como un neblí que deja el puño duro para buscar las nubes
Traslúcidas de oro allá en el cielo alto.

Luis Cernuda[1]

Se dice que el tiempo, "gran revolvedor", coloca a cada escritor en el sitio que le corresponde, aunque ese lugar mental no sea el que él mismo pensó o el que le asignaron sus contemporáneos. Uno de los casos más visibles de la idea expuesta es el de Miguel de Cervantes, famoso hoy y desatendido en su época, y del que ni siquiera tenemos un retrato auténtico o considerado como tal por todos los cervantistas.

Parece como si, en precaución inútil de este olvido, el propio escritor nos transmitiese la conocida descripción física de sus años finales, incluida en el prólogo de las *Novelas ejemplares*: "Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y ésos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso*, a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra"[2].

---

[1] Luis Cernuda, "Góngora", *Poesía completa*, ed. Derek Harris y Luis Maristany, Madrid, Siruela, 1993, p. 331. Queremos iniciar nuestro trabajo con estos versos de Cernuda, dedicados a don Luis de Góngora, en este año en que se conmemora el centenario del nacimiento del impar poeta sevillano. Además de este poema, Góngora fue objeto de la atención de Cernuda en otros lugares de su obra prosa, como el apartado "La generación de 1925" de su libro *Estudios sobre poesía española contemporánea*, ahora en *Prosa*, ed. Derek Harris y Luis Maristany, Madrid, Siruela, 1994, I, especialmente pp.186-189.

[2] Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1982, I, pp. 62-63. El retrato continúa refiriendo algunos hechos fundamentales de la vida del autor: "Fue

No es este el caso de otros grandes autores del Siglo de Oro, como Lope de Vega, Quevedo, Tirso de Molina o nuestro Góngora, de los que quedan abundantes efigies, muchas de ellas de gran calidad, como el magistral retrato de don Luis de Góngora ejecutado por Velázquez.

Sin embargo, también Góngora nos transmite alguna descripción física suya, en verso, y parece preocupado por el conocimiento que la posteridad o sus propios contemporáneos pudieran tener de su aspecto físico. Es lo que se pone de manifiesto en un magistral soneto de 1620, titulado "A un pintor flamenco, haciendo el retrato de donde se copió el que va al principio deste libro", que algunos críticos han entendido referido al que va al comienzo del manuscrito Chacón, cuyo autor es desconocido. El soneto dice así:

Hurtas mi vulto y cuanto más le debe
a tu pincel, dos veces peregrino,
de espíritu vivaz el breve lino
en los colores que sediento bebe;

vanas cenizas temo al lino breve,
que émulo del barro le imagino,
a quien (ya etéreo fuese, ya divino)
vida le fió muda esplendor leve.

Belga gentil, prosigue al hurto noble;
que a su materia perdonará el fuego,
y el tiempo ignorará su contextura.

Los siglos que en sus hojas cuenta un roble,
árbol los cuenta sordo, tronco ciego;
quien más ve, quien más oye, menos dura[3].

Vamos a detenernos un poco en un conocido romance, de 1587, en el que el poeta cordobés se pinta a si mismo y que no ha sido objeto de muchos estudios, posiblemente eclipsado por editarse por lo general en compañía del muy conocido "Hermana Marica", al que sirve de complemento; comienza con el verso "Hanme dicho, hermanas" y suele tener varios títulos, dependiente del texto que lo haya transmitido. De esta forma, se designa como "Retrato de don Luis de Góngora, racionero, que les envió a las damas de la corte"[4], en el manuscrito del cordobés Gabriel de Peralta, fallecido éste en 1625; "Endechas que hizo don Luis de Góngora a las damas, retratándose", en otro manuscrito, el 20.620, de la Biblioteca Nacional de Madrid; "Píntase en él don Luis para enviar su retrato a las damas de la corte, que deseaban verle, por el romance que hizo siendo mozo comienza "Hermana Marica", en un manuscrito de la Universidad de

---

soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria".

[3] Luis de Góngora, *Sonetos completos*, ed. Biruté Ciplijauskaité, Madrid, Castalia, 1978, p. 106.

[4] Cfr. Luis de Góngora, *Romances*, ed. Antonio Carreira, Barcelona, Quaderns Crema, 1998, I, p. 419, grafía actualizada en este título y en los casos siguientes.

Pennsylvania que perteneció a Bartolomé José Gallardo en el siglo XIX; "A las damas de la reina que tenían gana de conocer a Don Luis por haber hecho el romance "Hermana Marica", en las anotaciones manuscritas de un ejemplar de la edición de Gonzalo de Hoces (Madrid, 1633), el R-17.345, de la Biblioteca Nacional; carece de título en el ms. Chacón[5].

En el cuerpo del poema, y respondiendo a una supuesta o real curiosidad femenina, que viene indicada en la expresión "hermanas", el poeta se describe con versos jocosos: de esta forma escribe que les va a mandar su "aguileña filomocosía", deformación expresiva de la palabra *fisonomía*, en la que se ha introducido un componente morfológico alusivo a los mocos, que puede entenderse como una metonimia referida a la nariz, algo bien visible en el rostro de Góngora. Los rasgos de la etopeya, o retrato moral, alternan con la descripción física; así nos habla de su forma de vida, que parece ser buena, porque come a las diez, cena cuando aún es día, duerme en colchón mullido y su bebida se adereza con guindas, probable alusión a la afición que tiene al aguardiente, bebida que sirve para conservar la fruta indicada y a la que se había referido en la letrilla "Andeme yo caliente":

> Traten otros del gobierno
> del mundo y sus monarquías,
> mientras gobiernan mis días
> mantequillas y pan tierno,
> y las mañanas de invierno
> naranjada y agua ardiente,
> *y ríase la gente*[6].

Continúa diciendo que no tiene muchos años, lo que parece ser cierto si atendemos a la fecha indicada de composición del poema, 1587 (tendría unos 26 años), aunque sí ha tenido tiempo de tener experiencias desdichadas, que le asemejan a un viejo, en recurrencia encubierta al conocido tópico del *puer senex*.

La descripción física incluye elementos habituales en todas las personas (el cogote detrás / la corona encima), en tanto que otros rasgos parecen más específicos del personaje: "abierto de sienes", escribe, en lo que quizás haya que entender cierto eufemismo referido a su voluminosa cabeza; "cerrado de encías", puesto que la parte inferior del rostro es más reducida, pero también puede aludir, mediante la dilogía, a que no come mucho; el cuerpo no es muy alto, aunque puede alcanzar los higos de la higuera; su frente es espaciosa, escombrada y limpia, con algunos rincones, probable referencia a las entradas de la incipiente calvicie; las cejas arqueadas, los ojos grandes, con muy buena vista; pero el ejemplo de esto último es sarcásticamente inadecuado,

---

[5] Cfr. *Obras de Don Luis de Góngora [Manuscrito Chacón]*, Málaga, Real Academia Española / Caja de Ahorros de Ronda, 1991, II, 242, edición facsímil.

[6] Luis de Góngora, *Letrillas*, ed. Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1980, p. 115. Hay un eco de un verso de este poema en una obra de Galdós, *Un faccioso más y algunos frailes menos* (1878), y una curiosa interpretación simbólica del mismo por parte del personaje Benigno Cordero: "Buen provecho amiguito. Yo me atengo a lo del poeta: *mantequillas y pan tierno*; sí, señor: mantequillas, es decir, amores puros y tranquilos; pan tierno, es decir, la sosegada compañía de una esposa honesta y casera, el besuqueo del nene, el trabajo y cien mil alegrías que, cruzándose con algunas penillas, van tejiendo nuestra vida", Benito Pérez Galdós, *Un faccioso más y algunos frailes menos. Episodios Nacionales. Segunda serie, Obras completas*, ed. Federico Carlos Sáinz de Robles, Madrid, Aguilar, 1941, II, p. 219.

puesto que afirma que puede conocer a un galgo entre cien gallinas, algo obvio. La nariz es corva y podría servir de alquitara en una botica (Quevedo diría, en el soneto satírico a una gran nariz, "érase una alquitara medio viva"[7]). Su boca no es buena, quizás por problemas dentales (recordemos los seis dientes mal acondicionados y peor puestos de Cervantes), aunque le da más gusto, a mediodía, que la de su amada ninfa, en referencia clara al placer de la comida, de lo que también hay documentación en la letrilla "Andeme yo caliente". Su barba no es ni corta ni larga y va tomando un tono morcillo, propio del caballo oscuro de tonos rojizos, aunque en principio era castaña; pronto tendrá el color de los rucios tordillos, es decir, mezcla de negro y blanco, o preferentemente canoso, a causa de las penas. Nótese que la nota de sarcasmo o de ironía la pone el término de la comparación, el pelaje de los caballos, y los cambios de color que experimenta la barba del hombre con el paso del tiempo.

Añade luego que sus hombros y espaldas son voluminosos, y que si fuera San Blas podrían sacarse de ellos un buen número de reliquias, comentario un tanto extemporáneo y que podría haber tenido alguna consecuencia en el terreno de la censura eclesiástica. El resto del cuerpo no lo describe: "parte son visiones, /parte maravillas", dice.

Las cualidades morales, "su condición", aparecen citadas con un tono de frivolidad o ligereza habitual en otros textos gongorinos; de esta manera, dice que no falta a sus vecinas ni pide a sus vecinos, que es un mozo alegre, aunque también se deja llevar por la melancolía, "la melarquía", es sano por lo que se refiere a la salud y bastante pobre; sus riquezas entran a formar parte del mundo de los absurdos, puesto que tiene:

barcos en la sierra
y, en el río, viñas,
molinos de aceite
que hacen harina,
un jardín de flores,
y una muy gran silva
de varia lección,
adonde se crían
árboles que llevan,
después de vendimias,
a poder de estiércol
pasas de lejía[8].

Es enamorado, tanto que pudiera decirse de él que es un Macías, pero los favores amorosos que obtiene los paga de manera especial con un botín, dos octavas rimas, tres sortijas negras, cuatro clavellinas, regalos de Lima procedentes de los huertos, o limones, o joyas de la China de los arroyos, como hombre pobre que es. Tampoco se manifiesta amigo de andar armado por las esquinas ni trasnocha desde el Ave María hasta el alba, porque su abuela le advirtió que los de su linaje no tenían más que una vida:

así desde entonces
la conserva y mira

[7] Ignacio Arellano, *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Pamplona, Eunsa, 1984, p. 359
[8] Luis de Góngora, *Romances*, ed. Antonio Carreira, op. cit., p. 428.

mejor que oro en paño
o pera en almíbar[9].

Entre otras muchas cualidades que tienden a mantenerlo apartado del "mundanal ruido" que diría Fray Luis, se muestra poco interesado en las noticias de la política o del ejército, al mismo tiempo que recuerda que en Salamanca oyó teología, lección de prima por la mañana y por la tarde lección de sobrina, y que conoce algunas lenguas, pero mal, puesto que, por ejemplo, habla el italiano como si lo hubiera aprendido en Coimbra. También indica que es aficionado al juego de naipes:

sabe alzar figura,
si halla por dicha
o rey o caballo
o sota caída[10];

aunque en todo ello se advierte el equívoco habitual del poema, puesto que "alzar figura" es una expresión referida al mundo de la astrología y que equivale aproximadamente a trazar un horóscopo. No puede faltar una referencia a sus cualidades poéticas:

Es fiero poeta,
si le hay en la Libia,
y cuando le toma
su mal de poesía,
hace verso suelto
con Alejandría,
y con algarrobas
hace redondillas;
compone romances
que cantan y estiman
los que cardan paños,
y ovejas desquilan,
y hace canciones
para su enemiga,
que de todo el mundo
son bien recibidas,
pues en sus rebatos
todo el mundo limpia
con ellas de ingleses
a Fuenterrabía[11].

En conjunto, se trata de un poema de cierto complejidad y que precisa de un análisis más demorado, puesto que muchas de sus expresiones caen en el terreno de la ambigüedad, algo buscado voluntariamente por el autor, y en ocasiones en la indeterminación, al menos para el lector actual.

[9] Ibid., p. 431.
[10] Ibid., p. 436.
[11] Ibid., pp. 436-438.

El romance fue imitado en muchas ocasiones, tanto por escritores que pudieran considerarse seguidores del estilo opuesto al de don Luis como por otros que más bien pueden figurar en el bando que hizo bandera de la oscuridad culterana. Entre la no escasa nómina de poeta áureos que sienten el influjo de la composición y lo dejan ver en sus textos, la crítica competente[12] ha señalado, además de algunos anónimos, a Castillo Solórzano, Anastasio Pantaleón, Polo de Medina, Ovando y Santarén, Trillo y Figueroa, Francisco Manuel de Melo, Miguel de Barrios y Gonzalo Enríquez de Arana, este último situado ya en los albores del siglo XVIII, centuria en la que todavía es muy fuerte la influencia gongorina, como hemos estudiado en alguna ocasión[13], y de lo que da fe, por ejemplo, la *Soledad tercera*, del cordobés León y Mansilla.

También Enríquez de Arana, cuya secuela vamos a señalar, es cordobés, nacido en Montilla; vino al mundo en esta ciudad, en 1661, y falleció en la misma en 1738. Del desgraciado montillano nos hemos ocupado en diversas ocasiones, en ponencias que han visto la luz en nuestro país y en el extranjero[14]. Pero como aún resulta un personaje poco conocido, recordaremos algunos datos para enmarcar el poema en el que imita el citado de don Luis y que puede considerarse un eco del mismo, quizás el más tardío de los localizados hasta ahora.

Gonzalo Enríquez de Arana es un escritor minusválido de la transición del Barroco al Neoclasicismo. También Cervantes tuvo sus lesiones corporales más o menos importantes en un famoso hecho bélico que le dejaron inhábil el brazo izquierdo, por lo que se le ha llamado muchas veces, un tanto inapropiadamente, el manco de Lepanto. Pero aparte de ese paralelismo personal, no hay muchos puntos de contacto entre Gonzalo Enríquez y Miguel de Cervantes, porque el primero se decanta de forma exclusiva por la creación poética y el autor del Quijote reconoce faltarle aquella "gracia que no quiso darle el cielo", aunque él, como refiere en el mismo lugar, se afanase y procurase aparentar que era un poeta ("yo, que siempre trabajo y me desvelo / por parecer que tengo de poeta / la gracia que no quiso darme el cielo"[15]).

Don Gonzalo sí tenía una vena poética fácil y caudalosa, de tal manera que sus composiciones constituyen uno de los corpus poéticos numéricamente más extensos de toda la literatura clásica española, puesto que en los dos volúmenes de su obra manuscrita *El cisne andaluz* se contabilizan casi cuatro mil quinientos poemas. Pero,

---

[12] Ibid., p. 419-420.

[13] Cfr. Antonio Cruz Casado, "Algunas secuelas de las *Soledades*: del barroco tardío al 27", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 125, julio-diciembre, 1993, pp. 183-194.

[14] Nos hemos ocupado de este autor en los siguientes trabajos: Gonzalo Enríquez de Arana y Puerto, *El Cisne Andaluz* (Selección), ed., introd. y notas Antonio Cruz Casado, Montilla, Bibliofilia Montillana, 1996, 537 págs; "Gonzalo Enríquez de Arana, un escritor andaluz del barroco tardío", en *Lecturas y relecturas de textos españoles, latinoamericanos y US latinos [Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Universidad de California Irvine-92]*, ed. Juan Villegas, [Los Ángeles], University of California, 1994, vol. V, pp. 99-106; "Los poemas de tema mitológico en *El cisne andaluz*, de Gonzalo Enríquez de Arana (1661-1738)", en *Hommage à Robert Jammes (Anejos de Criticón,* 1), Toulouse, PUM, 1994, pp. 281-297; "Gonzalo Enríquez de Arana (1661-1738) y su obra teatral en el barroco tardío", en *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993). II, Teatro*, ed. I. Arellano, M. C. Pinillos, F. Serralta, M. Vitse, Toulouse-Pamplona, 1996, pp. 120-128; "Villancicos barrocos andaluces para diversas fiestas del convento de Santa Clara de Montilla (1684-1737)", en *El franciscanismo en Andalucía*, I, ed. Manuel Peláez del Rosal, Córdoba, Cajasur, 1997, pp. 325-346; "San Francisco Solano en la poesía barroca del montillano Gonzalo Enríquez de Arana y Puerto (1661-1738)", en *El franciscanismo en Andalucía*, II, ed. Manuel Peláez del Rosal, Córdoba, Caja Madrid, 1998, pp. 393-405, etc.

[15] Miguel de Cervantes, *Viaje del Parnaso. Poesías completas*, ed. Vicente Gaos, Madrid, Castalia, 1973, I, p. 54.

como dice Cervantes, refiriéndose al *Tesoro de varia poesía*, de Pedro de Padilla, "si ellos no fueran tantos, quizás fueran mejores"[16]. El anatema de la mala calidad, lanzado por Leopoldo Augusto de Cueto, Marqués de Valmar, en el prólogo a su colección de poetas españoles del siglo XVIII, parece haberle perseguido durante mucho tiempo, de tal manera que hasta hace pocos años, una década aproximadamente, no se han vuelto a leer los textos del poeta montillano con una predisposición anímica distinta a la del crítico decimonónico. Y sin afirmar que sus composiciones tengan una calidad extraordinaria, sí nos parecen poemas medianamente dignos, correctos.

Sólo podemos dar una somera idea del romance "Pintándose a sí mismo"[17], que comienza con versos que remiten a su modelo:

Si queréis, señoras,
ver al que ha compuesto
la dama del uso,
yo soy ese mesmo.

Con *la alusión a "la dama al uso"* se refiere el autor al poema previo a éste, titulado "A una señora del uso. Endechas", de carácter satírico, de la misma manera que Góngora toma como antecedente "Hermana Marica".

Dice luego que es entreverado de mozo y de viejo, que antes era jayán, pero que ahora es pigmeo, porque en su juventud tuvo una enfermedad que lo redujo a andar arrastrándose como las culebras, la frase es del propio autor, y a depender durante toda su vida de los demás, de los amigos, servidores y familiares. He aquí el texto, en el que habla de su lastimoso estado físico:

Jayán otras veces,
mas ya tan pigmeo
que, aunque ande en volandas,
no salgo del suelo.
Como un ranacuajo,
un sapo o un escuerzo,
ando todo el día
tirando del cuerpo.
Cual barco me sirve
de quilla el trasero,
de lastre las piernas,
los brazos de remos.
Solía que andaba
allá en otro tiempo,
y ya a hacer siquiera
un pino no acierto.

---

[16] La referencia exacta es: "- Como ellas no fueran tantas -dijo el cura-, fueran más estimadas; menester es que este libro se escarde y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene. Guárdese, porque su autor es amigo mío, y por respeto de otras más heroicas y levantadas obras que ha escrito", Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Andrés Murillo, Madrid, Castalia, 1978, I, p. 120.

[17] Insertamos en apéndice éste y otros poemas mencionados de Enríquez de Arana, según la edición que hemos preparado de su obra completa.

Al indicar que *"anda en volandas"*, hay que entender una referencia al hecho de que algunos servidores o amigos pudieran transportarlo en alguna plataforma de madera, a manera de los costaleros que llevan imágenes religiosas, o en lo que entonces se llamaba silla de manos, aunque lo habitual es que utilice *"los brazos de remos"*, con lo que nos define Arana su medio usual de locomoción: se arrastra sentado, tiene las piernas inútiles pero los brazos, seguramente fuertes (más abajo dirá que es "muy ancho de talle, / de hombros y de cuello"), le sirven para el impulso que le hace desplazarse. En otro poema afirma, en el mismo sentido, que es "Fornido de pechos, / de ijares muy ancho, / los brazos bien fuertes / y negros los cabos". Por lo que respecta a que "no acierta a hacer el pino", hay que considerar el significado familiar de la expresión, "levantarse, andar o caminar derecho", tal como hacen los niños al iniciar la fase de los primeros pasos, algo que le está vedado al poeta debido a su enfermedad.

El aspecto físico es el siguiente:

Parezco un salvaje
vestido de vello,
pero sin embargo
soy pobre de pelo.
La frente tan corta
como lo es su dueño,
las cejas bien gruesas
con mucho entrecejo.
Adusto el semblante,
el rostro aguileño,
muy tristes los ojos,
brotones y negros.
Nariz chica y gorda
con dos agujeros,
bien grande la boca,
los labios muy gruesos.
Medianas orejas
y en el mismo puesto
que Dios se las puso
al hombre primero.
Calzado de barba,
cual criba el pellejo,
muy ancho de talle,
de hombros y de cuello.
Atrás las espaldas,
delante los pechos,
conforme los tienen
el malo y el bueno.

En los últimos versos hay una adaptación de la idea gongorina "el cogote detrás, la corona encima". Por lo que respecta a los entretenimientos de Enríquez son menos ricos e irónicos que los de don Luis, según puede apreciarse en los últimos versos:

No tengo otro modo
de entretenimiento

que con mis vecinas
hablar, y hacer versos.
Como un solitario
para mis gorjeos
huyo del bullicio
y acudo al silencio.
A veces, si el numen
me acosa, me quedo
tan otro que dudo
si escucho o si veo.
Pensiones son todas
que el mismo embeleso
del arte acarrea,
poco más o menos.
Este es mi retrato,
aqueste es mi empleo;
no sé si las obras
vendrán con el gesto.
Y ustedes por tanto
me digan si puedo
sacar bien la cara
para mi consuelo,
que, aunque les parezca
un monstruo, me huelgo
de ver que Dios cría
lo hermoso y lo feo.

Como puede comprobarse, el poema de Arana es claramente deudor del de Góngora, no sólo en el empleo de la métrica (endecha o romance hexasílabo) sino también en el hecho de tratarse de una aclaración, solicitada o no, sobre el aspecto físico de los poetas. Claro que la ironía y la sutileza gongorinas se ven mermadas o desaparecen en el texto del poeta montillano. La diferencia de edad en cada uno de ellos, así como la distinta experiencia de la vida, han configurado cada composición; el humor sarcástico de don Luis campea a lo largo del romancillo, mientras que un tono amargo, resignado a pesar de todo, es visible en el de don Gonzalo. Y es que la existencia marca no sólo el carácter del individuo sino también su creación estética.

APÉNDICE
POEMAS DE GONZALO ENRÍQUEZ DE ARANA
PRIMERA PARTE DE *EL CISNE ANDALUZ*
[f. 251 r. a.] A una señora del uso.

Endechas.

Doña Ana de Rojas,
mujer de Buitrago,
vecina de Ocaña,
sirena del Tajo.
Aquella que lleva

la cola arrastrando,
por no tener coche,
ni hallarle prestado.
La que en alfileres,
manguitos y habanos
emplea sin miedo
todo el mayorazgo,
Con otras amigas,
urracas del Prado,
no lejos de Acequia
sentóse de espacio.
Dio rienda al ceceo,
que le hubo prestado
y en fe de volverle
soltó a todo trapo.
Habló y dijo: "Amigas,
y no de lo caro,
con no haber ningunas
que den hoy barato,
Si a lengua del agua
quieren que hable claro,
diré como ustedes
no vienen de barrio.
[f. 252 r. b.] Pues gala tan mucha,
demás del buen garbo,
que vienen de corte
está publicando.
Bien se hecha de ver
que no imaginaron
que en el campo cabe
lo bueno y lo malo.
Sin gusto me deja
haberme topado
con este mal traje
un corro tan guapo.
Perdónenme, reinas,
pues ven que no ha estado
en mí tanto el yerro
cuanto en un acaso.
Jesús qué vergüenza
me causa este manto,
si bien para el tiempo
no está muy bellaco.
Estos falbalares
y este guardabajos
me dieron de ferias
y en casa les traigo.
Aqueste abanillo,
con ser ordinario,
de Francia no ha mucho
que me le enviaron.
De aquestos galones,
aunque está gastado
[f. 251 v. a.] el oro, bien pueden
lucir en el campo.
Tisúes y fondos
les tengo estremados,
pero no me sirven
sino en el estrado.
Que tengo un marido
tan fino y bizarro
que a mis lucimientos
les hace los gastos.
Para mis visitas
no queda regalo
que no me previene
con todo cuidado.
Y a saber que yo
lograba este rato,
obraba, siendo uno,
como un veinticuatro,
que, aunque de presente
se ve sin criados,
él mismo trajera
aquí el agasajo.
Mas ya que la noche
se viene acercando,
las pido me dejen
por Dios libre el paso.
Y si ustedes gustan
que tomemos algo,
en la alojería
del Ángel aguardo".

[f. 251 v. b.] Pintándose a sí mismo.

Endechas.

Si queréis, señoras,
ver al que ha compuesto
la dama del uso,
yo soy ese mesmo.
Anciano no soy,
ni soy hombre nuevo,
sino entreverado
de mozo y de viejo.
Jayán otras veces,
mas ya tan pigmeo

que, aunque ande en volandas,
no salgo del suelo.
Como un ranacuajo,
un sapo o un escuerzo,
ando todo el día
tirando del cuerpo.
Cual barco me sirve
de quilla el trasero,
de lastre las piernas,
los brazos de remos.
Solía que andaba
allá en otro tiempo,
y ya a hacer siquiera
un pino no acierto.
Con verme hecho un momo,
mantengo en mi aspecto
lo serio, porque
me tengan respecto.
[f. 252 r. a.] Parezco un salvaje
vestido de vello,
pero sin embargo
soy pobre de pelo.
La frente tan corta
como lo es su dueño,
las cejas bien gruesas
con mucho entrecejo.
Adusto el semblante,
el rostro aguileño,
muy tristes los ojos
brotones y negros.
Nariz chica y gorda
con dos agujeros,
bien grande la boca,
los labios muy gruesos.
Medianas orejas
y en el mismo puesto
que Dios se las puso
al hombre primero.
Calzado de barba,
cual criba el pellejo,
muy ancho de talle,
de hombros y de cuello.
Atrás las espaldas,
delante los pechos,
conforme los tienen
el malo y el bueno.
Bigotes ni antojos
les traigo, no siendo
[f. 252 r. b.] bueno para guapo
o para maestro.
No tengo otro modo
de entretenimiento
que con mis vecinas
hablar, y hacer versos.
Como un solitario
para mis gorjeos
huyo del bullicio
y acudo al silencio.
A veces, si el numen
me acosa, me quedo
tan otro que dudo
si escucho o si veo.
Pensiones son todas
que el mismo embeleso
del arte acarrea,
poco más o menos.
Este es mi retrato,
aqueste es mi empleo;
no sé si las obras
vendrán con el gesto.
Y ustedes por tanto
me digan si puedo
sacar bien la cara
para mi consuelo,
que, aunque les parezca
un monstruo, me huelgo
de ver que Dios cría
lo hermoso y lo feo.

SEGUNDA PARTE DE EL CISNE ANDALUZ
[f. 228 r. a] A dos niños callejeritos.

Endechas.

Solían que andaban,
por ir de puntillas,
dos niños hermanos,
Perico y Marica.
Éstos eran hijos
de Ordoño y de Elvira,
amigos del cuento,
del chiste y la fisga.
Traían vestidos
de felpa muy linda,
hechos a la moda,
conforme se estila.
Sombrero, corbata,

manto, palatina,
casaca, monillo,
calzones, basquiña,
ribetes, mantones,
falbalares, ligas,
medias, birulées,
tacones, hebillas,
galones, encajes,
talegas y cintas,
que en pascua de reyes
estrenado habían.
Si bien tanta gala
no menos lucía
en ellos que en una
ropavejería.
[f. 228 r. b] Hablando en su idioma
mostrando venían,
a honor de sus padres,
la buena doctrina.
En fin, por varón
y mayor, él rechina,
que es bien que entre hermanos
haya cortesía.
Perico habló y dijo:
- Bien sabes, Marica,
que madre no quiere,
según nos predica,
que acá nos juntemos
con niños y niñas
de dones sin renta,
sin pan, ni camisa,
pues son estos tales
como las hormigas,
que todo lo roen,
lo arrastran y pisan.
Y así, vamos solos,
por Dios, hermanita,
a gastar el cuarto
que ayer nos dio tía.
Con él compraremos
turrón y arropía
o aquello que no
fuese golosina.
Mejor será un trompo
o una trompetica,
[f. 228 v. a] que quien no la tiene
no suena, ni chista.
Después nos iremos
a jugar aprisa
en la rica calle
de Doñas Marías,
yo al toro redondo
con los de Malpica
y tú a las muñecas
con las de Felipa.
Allí pasaremos,
juntando gavilla,
sin óbice el rato
de nuestras fatigas.
Y en dando la monja
las once del día
en casa entraremos
como unas soticas,
diciéndole a padre
que yo con Juan Díaz
vengo de la escuela
y tú de la amiga.
Y si nos salimos
con nuestra mentira,
no vendrá a ser sola
aquesta zonguita,
que puntos y letras
son cosas tan ricas
que sólo se adquieren
con panes y días.

[f. 228 v. b] Remitiendo el antecedente poema.

Endechas.

Madamas fisgonas,
allá van saltando
Perico y Marica,
dos niños hermanos.
No van muy graciosos,
pero tan bellacos
que, a no ser tan míos,
lo fueran del diablo.
Para encaminarles
a vuestros regazos,
confieso me han hecho
andar arrastrando.
No les recibáis
a precio barato,
que no cuestan poco
juguetes de estrado.
De ropa de pascua

van vestidos ambos,
y así yo os suplico
les deis aguinaldo.
Pues soy como aquéllos
que se hacen el plato
de aquello que piden
para otros guisados.
No pienso, señoras,
que haréis tal reparo,
mas quien os conoce
bien puede pensarlo.
[f. 229 v. a] Pues todas vosotras
no estáis estudiando
más que en hacer fisga
aun del más pintado.
Y así, si gustareis
de ver mi retrato,
porque le figuréis,
tal gusto he de daros.
Yo soy un tullido
que con gran trabajo,
por buscar la vida,
siempre ando rodando.
Bien pobre de pelo
y en todo tan claro
que en sátiras sólo
a todos les pago.
El rostro aguileño,
ni gordo, ni flaco,
me está dando en cara
con lo entreverado.
Algunos lunares
en mí están mostrando
que, a no ser dichoso,
seré desdichado.
Yo soy de un color
confuso, pues hallo
que pinta en trigueño
y tira a ser bayo.
Calzado de barba,
de frente descalzo,
[f. 229 r. b] si bien ésta quiere
entrar ya por alto.
De cortas narices,
mas, por lo sonado,
divulgan lo mucho
que gasto en tabaco.
Muy junto de cejas,
los ojos rasgados,
los labios muy gruesos
y beben con blanco.
Orejas pequeñas,
bien grandes los cascos,
muy diestro en jugar
de pies y de manos.
Fornido de pechos,
de ijares muy ancho,
los brazos bien fuertes
y negros los cabos.
Señales son éstas
que en mí he registrado
de ser yo tan bueno
como un buen caballo.
No tengo otro vicio
que hacer versos malos,
y aun por eso ahora
me quedo limpiando.
Y así, corregid
aqueste retrato,
jugando tan limpio
como yo he quedado.

FUSIONES Y FISIONES EN EL GUSTO LITERARIO. DE LUIS DE GÓNGORA A ALBERTO LISTA. LOS CICLOS DE LA INTERTEXTUALIDAD.

MANUEL GAHETE JURADO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Preámbulo

En el paradójico universo de la Literatura, nos encontramos frecuentemente una enconada atracción involucionista por condensar las propuestas tradicionales frente a una desaforada necesidad de originalidad creadora que siempre nace afectada por las carencias y las vacilaciones.

No existe movimiento o autor capaz de desasirse de las piedras angulares sobre las que se cimienta la cultura. Ya sea como herencia aceptada, ya como rudimentarios sedimentos, el aguijón de las influencias se manifiesta subliminal o impunemente en la escritura, llegando a conformar un sustrato inalienable, aceptado o no, en todos y cada uno de los lectores y escritores de cualquier tiempo. Es evidente que todo influjo queda diluido con más o menos vigor literario en las manifestaciones sincrónicas, en el devenir de la escritura, configurando así una estela inmarcesible que se transfiere modificada en el transcurso de las generaciones. Nadie duda de esta hibridación que atestigua para Juan Ramón Jiménez una primitiva orientación romántica y confirma la naturaleza neoclásica de una gran parte de los versos de Espronceda[1].

Hemos aceptado tradicionalmente el movimiento neoclásico como un retorno de los presupuestos renacentistas. La virtualidad de esta tesis no puede cegarnos hasta el punto de obviar la poderosa influencia del Barroco en una centuria declaradamente antibarroca, que denuesta la culterana poesía de Góngora y los sermones de Paravicino, dejándose envolver por la draconiana preceptiva de Ignacio de Luzán y la *blanda lira* de Alberto Lista, émulo sin duda de Garcilaso, para quien el adjetivo *blando*, lo mismo que lo fuera después para Gerardo Lobo, Cadalso o Meléndez Valdés, representaba la suavidad y dulzura de la buena poesía lírica[2].

Este influjo lo refleja el canon de Autoridades, nómina mutable de aquellos autores *clásicos* que, por alguna causa, gozan de notoria calidad y estimación, dignos de ser imitados y emulados, cuya relación significativa, actualizada en aquel tiempo, englobará

---

[1] Russell P. Sebold, "El desconocido Espronceda neoclásico", en *Laurel. Revista de Filología*, Cáceres, 1 [2000], 5-39.

[2] *Ibidem*, 9.

a los autores españoles, sobre todo del Siglo de Oro[3]. Ya en el *Panegírico por la poesía*, atribuido presuntamente a Fernando de Vera y Mendoza, escrito en 1627, se aplica indistintamente el término de autor clásico a Garcilaso, fray Luis de León, Lope de Vega, Quevedo y Góngora, poetas que a su vez se habían empapado de los más relevantes autores de la Antigüedad[4].

1.- La tradición barroca en el Neoclasicismo. *De natura* y *De vita hominis*.

La tradición lírica conecta -y hasta vincula desde presupuestos distintos- a los grandes poetas. Es incuestionable este hilo conductor donde se enhebran las aspiraciones y las necesidades de los hombres de todos los tiempos, razón que permite secundar expeditamente la opinión expresada por José Nicolás de Azara, en su nueva edición de las *Poesías* de Garcilaso (*Imprenta Real de la Gaceta*, 1765), cuando afirma que el autor renacentista, -como cualquier otro transido por la lectura de sus ascendientes- es un modelo doblemente clásico[5].

Lo que ya se preconizaba en el Seiscientos es hoy una realidad indefectible. Góngora es un poeta clásico, y como tal ha influido en los poetas de todos los tiempos, incluso en una época donde se estimaba la claridad y la sencillez de la poesía sobre cualquier galanura retórica, lo que para muchos es causa directa de la pobreza lírica de un movimiento por otra parte ciertamente vigoroso, crisol de influjos escasamente valorados y necesitado de estudios metódicos[6].

Russell P. Sebold aporta una serie de reflexiones contundentes sobre la influencia del Barroco en los hombres del Neoclasicismo y el movimiento romántico posterior[7]. Es más que evidente que el tránsito entre un siglo y otro, con todas las afecciones y discrepancias dispuestas a eclosionar, no significa una mutación radical de las sociedades ni una metamorfosis ovidiana de las estéticas vigentes. La conflictiva situación política y el desmoronamiento progresivo conducen a culminar en el caos de un siglo cuya esencial preocupación va a ser la instrucción forzosa, la ponderación de lo útil sobre lo deleitable, de lo pragmático sobre lo artístico, de lo ético sobre lo estético.

Esto no obvia, sin embargo, que fluya una corriente incesante, heredada y asumida, mezcla de la congénito y lo aquilatado en el devenir del siglo, que asuma como privativa la influencia del cordobés Góngora, una de la cimas capitales de la expresión poética, entendida o no por sus sucesores pero ciertamente alta[8]. La ascendencia de Góngora es tan notable que su nombre, como la de algunos contemporáneos, Quevedo, Paravicino o Carrillo de Montemayor, figuran en el *Diccionario de Autoridades* que la Real Academia de la Lengua venía formalizando. Que la mayoría de los poetas de la centuria anterior fueran denostados por excéntricos y desmesurados no afecta tan brutalmente

---

[3] *Cfr.* Russell P. Sebold, "El sentido del término neoclásico", en Francisco Rico, *Historia crítica de la Literatura española 4/1. Ilustración y Neoclasicismo.* Primer Suplemento. Barcelona, Editorial Crítica, 1992, 52-58.

[4] *Ibidem*, 53.

[5] *Ibidem*, 58.

[6] El crítico que más amplia y profundamente ha investigado el Neoclasicismo Español es el hispanista Russell P. Sebold, por ello sus trabajos serán profusamente citados en este estudio.

[7] *Vid.* sobre este segundo aspecto, Russell P. Sebold, *Trayectoria del Romanticismo español, 2: Romanticismo y Barroco.* Barcelona, Crítica, 1983, 43-73.

[8] Pere Ginferrer enuncia: "Olvidar o rechazar el proyecto de Góngora es descartar para la poesía el proyecto de más alta ambición posible" ("Con Luis de Góngora y Dámaso Alonso", Prefacio a las *Obras de don Luis de Góngora [Manuscrito Chacón*], Málaga, Real Academia Española y Caja de Ahorros de Ronda, 1991, XI).

a los dos grandes autores del Seiscientos, Quevedo y Góngora, enemigos en la literatura y en la vida. Ninguno de ellos son fáciles de imitar, y esta herencia doble del culteranismo y el conceptismo es mal interpretada en la centuria siguiente, con escasas excepciones, entre las que se encuentra Alberto Lista, un poeta esencialmente culto, considerado como el más importante de su grupo, tanto por la cantidad como por la calidad y variedad de su producción.

En él, los recursos expresivos del movimiento barroco se dulcifican y se acomodan a un pensamiento socializante que pretende levantar de la ruina moral a sus contemporáneos sin perder el verdadero sentido del arte. Lista rehuye la chabacanería burlesca y el afeite anacreóntico de muchos de los poetas neoclásicos, atados a la preceptiva adusta y férrea, imposibilitados para actuar libremente en el plano de la expresión, secundando como autómatas los recursos métricos del Renacimiento sin apenas innovarlos, cayendo en el apoetismo y el tedio, perdiendo la espontaneidad, la musicalidad y el sentido del ritmo[9].

En un tiempo de fatal pesimismo, los francotiradores disparan en todas direcciones, aunque muchos de ellos sean certeros y sesudos en su descalificaciones. Se acusa, en esta diáspora de imprecaciones e invectivas, al mismo Góngora como origen de la degeneración del lenguaje; como inductor de un extraño modo de tergiversar la realidad que no sólo había infectado de términos nefandos, ajenos a la expresión castellana, hasta los textos religiosos, cuya solemnidad debía someterse a la sencillez expresiva, sino asimismo maculado de errores y trivialidades la profundidad del pensamiento y el planteamiento ideológico de los hombres del Barroco.

Gregorio Mayans, uno de los más importantes ilustrados de la centuria, había iniciado con verdadera saña la denuncia de la corrupción culterana que centraba en el racionero. El filósofo valenciano afirmará sin cortapisas que la importancia del siglo XVIII radica con toda certeza en los escritores del siglo XVI (Fray Luis de Granada, san Juan de Ávila, fray Luis de León, santa Teresa de Jesús, Alexio Venegas...) y de ninguna manera en los del XVII (Góngora, Quevedo, Calderón...) de cuyo estilo no gusta por considerarlo en el fondo un desvío del clasicismo, suprema perfección literaria[10]. Esto mismo defenderá uno de los grandes pensadores de la ilustración alicantina, el padre jesuita Andrés, cuyas preferencias son claramente favorables a la belleza del siglo XVI, contradiciendo la opinión de Condillac que la consideraba más bien rústica[11].

Tampoco Cadalso mostraba especial afecto por Góngora y sus desatinados secuaces, recomendando evitar ese camino anómalo plagado de mil locuras infructuosas y proclive a corromper la poesía que empezaba a renacer de nuevo. Esta oposición entre el gongorismo y lo que el hombre neoclásico entendía como poesía auténtica era ya una constante valorativa que venía dejándose oír desde el propio Siglo de Oro[12].

No les va a la zaga el padre Benito Jerónimo Feijoo cuya defensa del buen gusto y el clasicismo literario tanto influyó en la nueva estética. Ni tampoco el preceptista Ignacio de Luzán, que respeta a Góngora hasta el punto de emularlo en el lenguaje por

---

[9] Sobre este asunto puede verse el trabajo de Nigel Glendinning, "La poesía durante el siglo XVIII", en *Historia de la Literatura Española. El siglo XVIII*. Barcelona, Ariel, 1973, *apud* Emilio Palacios Fernández, "Evolución de la poesía en el siglo XVIII", en Juan Manuel Prado (dir.), *Historia de la Literatura Española*. Barcelona, Orbis, 1982, III, 48 y 88.

[10] *Cfr*. Antonio Mestre Sanchis, *Humanismo y crítica histórica en los ilustrados alicantinos*. Alicante, Universidad de Alicante, 1980, 141.

[11] *Ibidem*, 142.

[12] *Cfr*. José de Cadalso, *Cartas marruecas/ Noches lúgubres*, edic. de Russell P. Sebold. Madrid, Cátedra, 2000, 35.

considerarlo dotado de ingenio y viva fantasía, aunque *a posteriori* no duda en declarar que se trata de un poeta "sumamente hinchado, hueco y lleno de metáforas extravagantes, de equívocos, de antítesis y de una locución (...) del todo nueva y extraña para nuestro idioma"[13]. El preceptista no se refiere directamente a él como autoridad individual en las edición de 1737 ni en la de 1789, donde integra a Cervantes y concede un especial protagonismo a Lope de Vega. Lo que no es significativo porque tampoco incluye a Garcilaso de la Vega, que él mismo había recomendado como modelo de poetas, ni por supuesto a Quevedo o Calderón, mencionados como fuentes secundarias[14].

Hasta tal punto llega esta aversión por la figura de Góngora, hecho que nunca se extremará en el inefable Quevedo, que Gerardo Lobo, declarado admirador del poeta culto a quien elogiará como "el Horacio cordobés", tras dejarse envolver por su estilo, reniega de él y se esfuerza por rehuir los excesos retóricos que se atribuyen al racionero, evitando así *engongorizarse*, como él mismo exclama atónito, buscando esa mayor sencillez que lo arrastrará a otra afección mucho más preocupante, la de una poesía festiva y tópica, liviana e intrascendente[15].

Pero también es cierto que hubo autores en el siglo XVIII que entendieron bien a Góngora, aunque no llegaran a la sensibilidad y calidad de aquel innovador lenguaje. No debemos olvidar el intento de José León y Mansilla, cuando en 1718 publica la *Soledad tercera*. Aunque deslavazado y proceloso, el autor se liberaba de todo lastre popular e irreverente para sumergirse en las altas esferas del espíritu. Veinte años después, acaecido el primer centenario de su muerte y como cabal homenaje, surge en Granada la Academia del Trípode, un grupo de poetas arrobados por aquella extraordinaria sensibilidad de Góngora. Diez años dura esta Academia integrada por Urbano de Castilla, Nicolás Heredia Barnuevo, Alonso Dalda, Pedro Veluti, Alonso Verdugo de Castilla y José Antonio Porcel, según Nigel Glendinning, el epígono más original de Góngora[16]. Todos ellos pretenden el resurgimiento de una poesía culta, perdida en el marasmo de la frivolidad y la socarronería, que fuerza a Torres Villarreal y al propio Goya a denostar a los malos poetas de la primera mitad del XVIII. Estos poetas del Trípode, alentados por el conde de Torrepalma[17], penetran en el mundo gongorino, arrancando de la oscuridad del tiempo la revivificación de los mitos, mesurados en el acervo de Góngora, y la reutilización del utillaje metafórico, las licencias poéticas y la complejidad o contorsión sintáctica. Todos ellos, émulos oscurecidos frente a la luz del racionero, pretenden la recuperación de aquella poderosa energía matricial, de la que no distaba Alberto Lista en este camino venturoso que deja siempre la estela de Góngora.

Los temas responden sin duda a la esencialidad del hombre y sus circunstancias temporales. Tratan asuntos de carácter elegíaco y tono reflexivo, donde se entremezcla

---

[13] Ignacio de Luzán, *La Poética*, ed. de Russell P. Sebold, *apud* Emilio Palacios Fernández, "Evolución de la poesía en el siglo XVIII", en Juan Manuel Prado (dir.), *op. cit.*, III, 56 y 88.

[14] Russell P. Sebold, *El rapto de la mente. Poética y poesía dieciochescas*. Barcelona, Anthropos, 1989, 107-109. Luzán cita a Garcilaso en veintitrés ocasiones como fuente secundaria en la edición de 1737, y en la de 1789 amplía el número de referencias (*Ibidem*, 119).

[15] *Cfr.* Emilio Palacios Fernández, "Evolución de la poesía en el siglo XVIII", en Juan Manuel Prado (dir.), *op. cit.*, III, 53-54.

[16] Nigel Glendinning, "La fortuna de Góngora en el Siglo XVIII" en *Revista de Filología*, XLIV (1961), *apud* Emilio Palacios Fernández, "Evolución de la poesía en el siglo XVIII", en Juan Manuel Prado (dir.), *op. cit.*, III, 57 y 88.

[17] Alonso Verdugo de Castilla (1706-1767) fue el mentor de estos poetas a los que reunía en su casa de Granada.

la naturaleza como hábitat -en los más vanguardistas, espejo del alma- con los asuntos de la política, la historia y la crítica social, cruciales en una época de graves conflictos. Barroco es Goya con su tremendismo pesimista, su obsesión por la fatalidad de la muerte, el tenebrismo de los paisajes y la distorsión que somete a los abigarrados protagonistas de sus dibujos y bocetos.

Uno de los asuntos más vivos en este tiempo de honda crisis es el de la biografía de santos. Nos hallamos en el auge de una religiosidad racional y filosófica que apunta con firmeza en un momento histórico proclive a lo secular. Laicos y clérigos escribirán poemas hagiográficos destinados a rememorar los valores de los hombres y mujeres de la patria. No se trataba de defender la espiritualidad supersticiosa y milagrera de la época, contra la que lucharon encarecidamente Feijoo y los ilustrados, sino de ponderar nuestras virtudes, nuestras costumbres, nuestras autóctonas tradiciones como argumentaba fieramente Cadalso. Lo cierto es que a veces el farragoso número de poemas que se presentaban a las justas poéticas, generalmente convocadas en torno a festividades religiosas, prodigaba una literatura de sesgo apresurado, circunstancial y dirigista, preocupada por satisfacer los gustos de la época, a costa de los más artificiosos recursos, y presta a cobrar los emolumentos pertinentes. Ejercer de poeta era un modo galante de obtener un discreto peculio en un momento histórico difícil para la economía de España. Esta necesidad apremiante de conseguir dinero favoreció el nacimiento de versificadores y copleros encargados de divertir a los cortesanos y adular a los poderosos, convirtiéndose la "poesía" en un arma política donde lo mismo se lisonjeaba como se difamaba, secundando el panfletario sistema medieval de los pliegos de cordel. A esta tentación no escaparon los mismo clérigos, destacándose por ser "más insolente que satírico", como afirmaba el marqués de Valmar, el jesuita bilbilitano José Antonio Butrón, quien expuso públicamente la comprometida coquetería francesa de personajes tan significativos como la princesa de Ursinos, Macanaz o el duque de Berry[18].

Estos hechos nos evocan otras prácticas muy arraigadas en la centuria anterior que nada tendrán que ver con las solemnes composiciones religiosas de don Luis de Góngora en honor a san José, san Ignacio de Loyola, santa Teresa de Jesús, san Francisco de Borja o san Hermenegildo de Sevilla, amén de las dedicadas a Cristo, María y el Santísimo Sacramento, poemas de circunstancias transidos de un emotivo fervor y una cualitativa intensidad lírica[19].

Esta espiritualidad, que podríamos considerar teocéntrica aunque con sus pertinentes matizaciones de carácter sociológico, queda velada por un nuevo sentido de la religiosidad que busca sobre todo un método de discernimiento positivo que permita acceder al Ser Inmortal a través de la materia mortal, lo que significa el conocimiento empírico de Dios. En definitiva, un modo útil de integrar la suprema misericordia del Altísimo en la experiencia vital de las sociedades. El utilitarismo de la religión al servicio de las necesidades del hombre. Esto, por supuesto en el más próvido de los casos, y

---

[18] *Ibidem*, III, 48-49.

[19] *Vid.* los trabajos de Miguel Castillejo Gorraiz sobre estos asuntos en los diversos *Boletines de la Real Academia de Córdoba (BRAC)*: "Góngora, poesía y espíritu: Paréntesis para una reflexión", en *BRAC*, 124 (1993), 47-52; "La Teología Eucarística de don Luis de Góngora", en *BRAC*, 129 (1995), 125-133; "Presencia del Espíritu en la poesía de Góngora", en *BRAC*, 139 (2000), 41-47; y "La virtud de San Ignacio de Loyola en los versos sacros de don Luis de Góngora", en *BRAC*, 140 (2001), 143-149. Y además, "La Virgen María y don Luis de Góngora" en *Actas del VII Congreso de Academias de Andalucía*. Córdoba, Real Academia de Córdoba, 1996, 95-105; y "San José, *redemptoris custos* en la poesía de Góngora", en *Espiritualidad y trascendencia en geniales figuras de la Historia*. Córdoba, CajaSur [Col. Mayor], 2001, 251-260.

quizás en el más preciso.

2.- La pervivencia de los temas: *Vox et praeterea nihil?*

Sea como fuere, y teniendo en cuenta la mutación causal de la nueva época, hacia finales del siglo comenzaremos a advertir un nuevo sesgo en la poesía que tiende a cuestionar los presupuestos racionalistas a favor de una nueva apuesta lírica, que la crítica ha denominado como *prerromanticismo*. Se produce un sorprendente viraje, pero no nos cabe la menor duda que en él se siguen vertiendo las huellas de los clásicos y la visible presencia de los autores modernos.

La poesía de carácter religioso adquiere protagonismo pero ya no pierde ese carácter social que había tintado las décadas anteriores confiriéndole ahora un tono moral ciertamente intenso, un carácter que pondera la virtud sin olvidar las flaquezas; que vuelve a Dios y a la naturaleza como expresión de su omnipotencia ilimitada; que busca al hombre dentro del hombre, en sus emociones más íntimas.

En la canción italiana de Alberto Lista, titulada "La beneficencia", compuesta por veintiocho estancias, se manifiesta palpable la influencia barroca, entre otros ascendientes[20]. Son innegables los trazos quevedescos que quedan solapados bajo el poderoso aliento del cordobés Góngora, al que el sevillano Lista leería concienzudamente, ya no sólo por ser andaluz y sacerdote, caracteres que los asemejaban, sino por la intensidad de un lenguaje que no podía pasar desapercibido a ningún verdadero poeta, por más que fragmentara las normas elementales de la dicción y hasta el buen gusto dieciochesco preconizado por una cultura hastiada del lujo y los excesos de los afrancesados, cuya colonización repudiaban. Aunque eran extremos diferentes los que se barajaban en el contexto literario e histórico, no podemos descartar que esta aversión por lo desmesurado aderezaba el recelo que inspiraba Góngora entre los setecentistas, prestos a convertirse en los émulos de un nuevo siglo XVI[21], cuyos autores representaban la máxima adecuación al espíritu nacional, del que parecía haberse alejado el extravagante racionero.

Hemos de tener en cuenta que los hombres del XVIII son acérrimos defensores de la patria, realidad que trasciende incluso el sentimiento de la independencia buscando razones más severas de una profunda transformación de la sociedad, tanto ética como estética. Si bien es cierto que volverán sus ojos a los poetas del Renacimiento, símbolo de la hegemonía política española, que pretenden emular y reinventar, no podemos perder de vista esa otra realidad acuciante de la ruina moral y la decadencia económica que igualmente abatió a los hombres del Barroco, los primeros sufrientes de la inopinada caída de tan excepcional imperio, empeñados de igual forma en restituir los valores patrios, enarbolando todas las enseñas y recurriendo a cualquier posible artificio. *Mutatis mutandis*, los hombres del XVIII se encontraban más cercanos temporal y anímicamente a sus condolidos antecesores del XVII que a los guerreros y a los místicos del Quinientos; y esta realidad se transparentará con evidencia en un autor tardío como Alberto Lista y Aragón, nacido el quince de octubre de 1775 en Sevilla, ciudad donde muere en octubre de 1848.

Alberto Lista, procedente de una familia media a la que tuvo que alimentar ejerciendo el duro oficio de tejedor de seda, no fue un hombre ni un autor insignificante.

[20] Alberto Lista y Aragón, "La beneficencia", disponible en http://arvo.encuentra.com/includes/documento.php?IdDoc=2797&IdSec=481, 1-5.

[21] Eugenio de Ochoa, Introducción al tomo I de *El Artista*, 1835, 1-2 (*Apud* José Simón Díaz, *El Artista* [Madrid 1835-1836], Madrid, CSIC, 1946, 118b).

Alternaba el trabajo con los estudios en la Universidad, donde cursó Filosofía y Teología. Se incorpora joven a la docencia universitaria como profesor auxiliar en la cátedra de Matemáticas, lo que le permite dejar el telar y dedicarse a las letras que era su vocación más ardiente. Con veintiocho años se ordena de sacerdote, impartiendo sus lecciones de Matemáticas, Historia y Humanidades en el colegio de San Mateo de Madrid. Más tarde dirige el colegio de San Felipe Neri en Cádiz, hasta que es nombrado canónigo de la catedral de Sevilla y decano de la facultad de Filosofía de su Universidad. Maestro de muchos, entre los que destaca Espronceda, está considerado como el más relevante poeta neoclásico de la hornada conocida como prerromántica, aunque las acepciones sean a veces confusas[22]. No era poca la autoestima de estos autores en el contexto de su tiempo. Proclamándose próceres de la patria, dada su calamidad, se convirtieron en voces denunciatorias pero no alcanzaron en sus pretensiones un poder político estable, avatar desafortunado que los llevó finalmente a la displicencia y el hastío.

El título de Lista responde a una necesidad que urgía en un tiempo acuciado por toda clase de carencias y abusos. Los enfrentamientos bélicos atraían, además de la ruina económica, situaciones sociales ciertamente preocupantes. Los jinetes del Apocalipsis campeaban sin freno por los campos y ciudades de España. No es que la situación fuera boyante en este siglo XVIII, donde se había producido un alarmante despoblamiento rural que empobrecía los campos y masificaba las ciudades, con la consiguiente hacinación, mendicidad y delincuencia. Este ambiente había sido percibido por los observadores europeos que consideraban la situación de España francamente desalentadora, con un retraso evidente respecto a Europa[23].

De poco sirvieron los presuntos esfuerzos del conde de Floridablanca, acuciado por las sociedades económicas de Amigos del País, para potenciar la creación de un gran Banco Nacional que protegiera a los más necesitados del egoísmo de las clases pudientes, lo que no habían remediado ni siquiera los pósitos agrícolas y los montes de piedad creados a principios de siglo[24].

Los hombres del Neoclasicismo, esencialmente pragmáticos, buscan en la poesía un instrumento de enseñanza, de instrucción, de difusión de ideas. El espacio personal de la poesía queda solapado por su dimensión social. Teóricamente, del *utili dulci* horaciano, el poeta escoge la utilidad recelando de toda orquestación retórica y buscando sobre todo la proyección y la comunicación. Así encontramos una poesía vociferante, interesada en transmitir las ideas del despotismo ilustrado y convertirse en arma de crítica de la sociedad. Había que aleccionar e instruir, por tanto la poesía debía desnudarse de todo ornato estético, lo que significaba claramente ya no sólo el recelo sino el menosprecio de las formas extravagantes e ininteligibles de un poeta como Góngora, preocupado sólo por medrar, ambicioso de gloria, como proclama Ignacio de Luzán, ansia irracional que lo llevó también a la invención irracional de aquel nuevo estilo que terminaba por convertir en grosera la estructura poemática, recargándola de

---

[22] Espronceda estudió durante su juventud con el tolerante y generoso Lista (Russell P. Sebold, "El desconocido Espronceda neoclásico", en *Laurel. Revista de Filología*, Cáceres, 1 [2000], 6); el joven romántico le dedica algunos de sus versos, admirador ferviente de su afamado preceptor (*Ibidem*, 9). Es muy probable igualmente que el propio Bécquer acudiera a sus enseñanzas, lo que demuestran algunos de sus poemas y la sentida composición que le dedica a su muerte.

[23] Jean Sarrailh, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 20.

[24] Ricardo de la Cierva (dir.) *Llegada y apogeo de los Borbones*, en *Historia General de España*. Madrid, Planeta, 1979, VII, 251-252.

las excentricidades expresivas que acababan por devorar el sentido y el sentimiento[25].

Lista se confesaba abiertamente discípulo de Virgilio y Horacio, pero no negó nunca la autoridad literaria que ejercieron en él los poetas barrocos Francisco de Rioja y Pedro Calderón de la Barca, llegando a afirmar que pensar como Rioja y escribir como Calderón eran sus ideales literarios. Lo que quizás no quiso descubrir nunca fue la seductora influencia del cordobés Góngora, a quien secunda en la palabra y en la forma, reflejando así que se trata de un poeta selecto e inteligente, cumplido seguidor de Fernando de Herrera, como lo serían Rioja y Góngora, doblemente clásicos.

Esta influencia herreriana vincula a Góngora con el poeta sevillano Lista, lo mismo que a sus contemporáneos y hasta su discípulo más sobresaliente, el iconoclasta y apasionado Espronceda, quien dedica a Anfriso, nombre con el que Lista firmaba sus composiciones, algunos de sus más reflexivos poemas. En el poema espronceciano *Anfriso en sus días* se conectan tanto los anacreónticos versos de los más camaleónicos poetas neoclásicos como el lirismo épico del genial Homero, antecedente secular de las epopeyas renacentistas y los himnos heroicos a reyes y santos[26]. Pero no debemos soslayar otras posibles influencias. Aunque son indefectibles los tonos garcilasistas en el soneto de Espronceda que comienza "Fresca, lozana, pura y olorosa"[27], evocación romántica del conocido "En tanto que de rosa y azucena/ se muestra la color en vuestro gesto"[28], es mucho más patente la influencia de Herrera en el contexto temático. El soneto del poeta sevillano "Mi bien que tardo fue a llegar, en vuelo" incorpora muchas de las claves del soneto espronceciano. La esperanza del amor pasa como rota niebla, como una flor fugaz, marchita, muerta, semillando el llanto y la amargura, y deja a los poetas fingiendo o repudiando cualquier muestra de alegría[29]. Tampoco se nos escapa el apunte de Góngora, "De pura honestidad, templo sagrado", en este soneto espronceciano aunque en el racionero todo sea alabanza y claro sol, y en Espronceda se torne lumbre enojosa y amargura[30]. La influencia de Lista alcanza incluso al joven Bécquer que lamentará siendo un niño la muerte del maestro, aunque las connivencias de estilo habrán ya derivado hacia una poesía mucho más elemental, directa y expresiva[31].

Los contemporáneos de Alberto Lista sintieron igualmente este fervor mal disimulado por las excelencias del Barroco. Así Gerardo Lobo escribe un soneto titulado "A una dama cruel para los que la querían"[32], donde se incide en el veneno del áspid de la mujer fementida que tanto denostó Góngora.

---

[25] Ignacio de Luzán, *La Poética*, ed. de Russell P. Sebold, *apud* Emilio Palacios Fernández, "Evolución de la poesía en el siglo XVIII", en Juan Manuel Prado (dir.), *op. cit.*, III, 56 y 88.

[26] Russell P. Sebold, "El desconocido Espronceda neoclásico", en *Laurel. Revista de Filología*, Cáceres, 1 [2000], 13.

[27] José de Espronceda, *Poesía*. Barcelona. Orbis, 1984, 53.

[28] Garcilaso de la Vega, *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera*. Facsímil de la edición de 1580, realizada en Sevilla por Alonso de la Barrera. Salamanca, Universidades de Córdoba, Sevilla, Huelva y grupo P.A.S.O., 1998, 174.

[29] Advierta el lector cómo se van combinando las atribuciones y los efectos de un soneto y otro. El de Espronceda en *Poesía, op, cit.*, 53; el de Fernando de Herrera, en *Poesía*. Barcelona, Orbis, 1983, 65.

[30] *Cfr*. José de Espronceda, *Poesía, op, cit.*, 53; y Luis de Góngora, "Soneto LXXXXVI", en *Obras de don Luis de Góngora [Manuscrito Chacón]*, *op. cit.*, 48.

[31] Russell P. Sebold, "Lista y las primeras rimas de Bécquer", en *De ilustrados y románticos*. Madrid, El Museo Universal, 1992, 77-81.

[32] Eugenio Gerardo Lobo, "A una dama cruel para los que la querían", en *Poesía Española del Siglo XVIII*. Barcelona. Orbis, 1983, 117.

Cuando Gerardo Lobo advierte:

> Como en las flores del jardín ameno
> oculto vive el áspid encerrado,
> y en el pie que le pisa descuidado
> su diente clava, escupe su veneno,

reclama nuestra atención hacia los versos de Góngora:

> Amor está de su veneno armado
> cual entre flor y flor, sierpe escondida.

O bien

> Entre las violetas fui herido
> del áspid que hoy entre los lilios mora.

Y con desazonado rigor

> ¡Furia infernal, serpiente mal nacida!
> ¡Oh, ponzoñosa víbora escondida
> de verde prado en oloroso seno!
> ¡Oh, entre néctar de Amor, mortal veneno,
> que en vaso de cristal quitas la vida[33].

No es menor el influjo de fray Diego Tadeo González, en la endecha titulada "A la quemadura del dedo de Filis"[34], que tanto nos recuerda al soneto gongorino, "Herido el blanco pie del hierro breve", o aquel otro dedicado a una dama que quitándose una sortija se picó con un alfiler[35]; e incluso al quevediano soneto "a Aminta, que teniendo un clavel en la boca, por morderle, se mordió los labios y salió sangre"[36]; todos ellos transidos por el dual antagonismo del rosicler y la aurora, lo encarnado y lo blanco, la púrpura y la perla, la nieve y el fuego.

De manera explícita refleja este influjo el romance de Vicente García de la Huerta. El título "Imitación de don Luis de Góngora" es denotativamente enunciativo del contenido y la intención[37]. Es indudable el tono gongorino en esta composición del poeta neoclásico. No hay más que confrontar el romance de Góngora, "Famosos son en las armas"[38], donde se ensalza la figura del moro Hacén, el Roldán de Berbería, par al panegírico del noble cristiano Gutiérrez, "el más valiente caudillo/ de cuantos ve en la campaña", que realiza Vicente García[39]; o comparar el comienzo de la composición del

---

[33] *Vid.* respectivamente los sonetos LXXXII, LXXXIII y CXII de Luis de Góngora, en *Manuscrito Chacón, op. cit.*, I, 46 y 61.

[34] Fray Diego Tadeo González, "A la quemadura del dedo de Filis", en *Poesía Española del Siglo XVIII, op. cit.*, 129.

[35] Luis de Góngora, "Sonetos C y CIX", en *Manuscrito Chacón, op. cit.*, I, 55 y 59.

[36] Francisco de Quevedo, *Antología poética*. Barcelona. Orbis, 1983, 91.

[37] Vicente García de la Huerta "Imitación de don Luis de Góngora", en *Poesía Española del Siglo XVIII, op. cit.*, 113-114.

[38] Luis de Góngora, en *Manuscrito Chacón, op. cit.*, II, 95.

[39] Vicente García de la Huerta, *op. cit.*, 113.

poeta neoclásico, "Por cabo de cien jinetes"[40], con el verso "capitán de cien jinetes" que aparece en el romance gongorino "Entre los sueltos caballos"[41], coincidentes además en la plétora de nombres y topónimos.

3.- El aliento épico de la canción renacentista:

Si iniciamos una búsqueda rápida hacia atrás, advertiremos cómo Alberto Lista colecta en su canción "La beneficencia" la herencia barroca que a su vez Góngora -e igualmente Quevedo- recibe del renacentista Herrera y éste comparte a su vez con Francisco de Medina, un eminente estudioso de las lenguas clásicas, traductor de Ausonio y Propercio, que pertenecía a la misma floreciente escuela sevillana y prologará las *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera,* obra considerada fundamental para el "adecuado conocimiento de muchos aspectos de la literatura y cultura españolas de aquel tiempo"[42]. En esta obra, Francisco Medina dedica al insigne biografiado una oda elegíaca al modo de Petrarca, modelo mimético de la canción italianista que sería utilizada por antonomasia en la *Égloga I*, como homenaje al recientemente fallecido poeta, doloridamente enamorado de la malograda Elisa. La canción renacentista, también llamada petrarquista o italiana, formada por estancias, se componía de "una *fronte* o *capo*, formada por dos *pies*, normalmente de tres versos, unidos por la rima; un *eslabón*, *volta, chiave* o *llave*, generalmente un heptasílabo que rima con el último verso de la *fronte* pero que pertenece sintácticamente a la *sirima*; una *sirima* o *coda*, con rimas independientes de la *fronte*, en la que se incluye el *eslabón* y normalmente dos o tres pareados"[43].

La canción ya sufrió transformaciones considerables al ser trasladad por Boscán a España. Fue más respetuoso Francisco de Medina (*11A,11B,11C, 11B,11A,11C; 7c, 11D,7d, 11E,7e, 11F,11F*) con la estructura italiana que el propio Garcilaso, llegando éste a establecer diversas combinaciones en la utilización de las estancias (Si para la *Égloga I* empleó la combinación *11A,11B,11C, 11B,11A,11C; 7c, 7d,7d, 11E,11E, 11F,7e,11F*, en la *Canción Tercera*, Garcilaso siguió la estructura *7a,7b,11C, 7a,7b,11C; 7c, 7d,7e,7e,11D, 7f,11F*). Góngora, acostumbrado a las libertades expresivas, respetó sin embargo los requisitos considerados fundamentales (*11A,11B,11C, 11A,11B,11C; 11C, 11D,11D, 11E,7e, 11F,11F, 11G,11H,7g,11H*)[44].

Pero incluso estos condicionantes que parecían inamovibles fueron evolucionando en el periodo aureosecular[45]. El mismísimo Herrera trastoca la combinación original,

---

[40] *Ibidem*.

[41] Luis de Góngora, en *Manuscrito Chacón, op. cit.*, II, 101.

[42] Juan Montero, "Estudio bibliográfico" a las *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera, op. cit.*, 7.

[43] José Domínguez Caparrós, *Métrica Española. Teoría de la Literatura y Literatura Comparada.* Madrid, Síntesis, 1993, 223.

Para ampliar el tema, *vid* Rudolf Baehr, *Manual de versificación española* (Traducción y adaptación de K. Wagner y F. López Estrada). Madrid, Gredos [Biblioteca Románica Hispánica], 1997, 343-354.

[44] Para comprender lo que explico han de confrontarse las Églogas de Garcilaso (*Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera, op, cit.*, 385-691), la "canción" de Francisco de Medina dedicada a Garcilaso (*Ibidem*, 46-50, o en Victor L. Sanz y Juan A. Sánchez, *Antología de la Literatura Andaluza*, Córdoba, SS, 1983, I, 132-136) y Luis de Góngora, la canción sacra "En una fiesta que se hizo en Sevilla a San Hermenegildo", *Manuscrito Chacón, op. cit.*, I, 147-150.

[45] *Vid.* Ignacio Bonnín Valls, *La versificación española. Manual crítico y práctico de métrica.* Barcelona, Octaedro, 1996, 88.

estableciendo una estructura extraña que dota a la *fronte* de un número de versos mayor que el de la *sirima*, desapareciendo ya el verso *eslabón* que una ambas partes (*11A,11B,11C,7c,11A,11B; 11D,11D, 11E,11E*[46]). Quevedo ya no tiene en cuenta esas dos partes perfectamente diferenciadas, eliminando igualmente el *eslabón* o *clave* que las entroncaba (*11A,11B,7a,11B; 7c,11C, 7d,11D, 7e,11E, 11F,11G,11F,11G, 11H,1H*)[47]. Alberto Lista, un siglo después, seguirá manteniendo estas libertades estructurales a pesar de la rigidez de la preceptiva neoclásica (*11A,11B,11A,11B; 7c,11D,7c,11D, 7e,11E*)[48].

La canción renacentista era una composición especialmente dedicada al canto panegírico; una forma de poesía elevada que servirá para tratar asuntos heroicos de la historia española y religiosa, como será el caso de Góngora en su canción a San Hermenegildo, siguiendo los dictámenes del divino Herrera[49]; lo que no impedirá que se dedique a asuntos más personales como el amor y la expresión del sentimiento, sobre todo de carácter bucólico (Garcilaso) o elegíaco (Medina)[50]. Otros temas de carácter moral ("El escarmiento" de Quevedo) o social ("La beneficencia" de Lista) serán interpretados en esta estrofa variable, pero tendrán siempre ese carácter de solemnidad y solera que marcan indefectiblemente la trayectoria de este modo italiano de combinación poemática.

Aparte de otras influencias que harían excesivamente prolijo este discurso, nos limitaremos a establecer algunas coincidencias capitales entre los textos de Luis de Góngora y Alberto Lista, andaluces y clérigos, temas centrales de esta aproximación crítica. Salvando las lógicas diferencias, y partiendo de ellas, han de establecerse varias premisas esenciales. En primer lugar que ambos poetas se acogen a la tradición renacentista, fundamentada básicamente en el polifacético Fernando de Herrera quien, con tanta maestría, esgrime el panegírico heroico de reyes y caballeros. En el caso de Góngora, sus preferencias se orientarán a la exaltación de los santos, como ejemplos de imitación y estímulo anímico; siendo para Lista lo primordial, la atención a las necesidades sociales de un país en estado crítico. Los recursos métricos y literarios van a ser en ambos casos semejantes.

Góngora escoge la canción renacentista para esta composición sacra, una de las mejores al decir de sus estudiosos[51], perfectamente estructurada y sólida, tanto en su organización (Cinco estancias de diecisiete versos), como en su conformación individuada y externa, respetando rigurosamente las normas clásicas. Más liberal se

---

[46] Fernando de Herrera, "Canción por la victoria de Lepanto" (*Poesía, op. cit.*, 203-209). Mucho más libre es la dedicada "a don Fernando Enríquez de Ribera, marqués de Tarifa" (*Ibidem*, 59-62).

[47] Francisco de Quevedo, El escarmiento", en *Antología poética, op. cit.*, 22-25.

[48] *Cfr.* Alberto Lista y Aragón, "La beneficencia", disponible en archivo electrónico citado (*aec*). Para ampliar este comentario, *vid.* Rudolf Baehr, *Manual de versificación española*, *op. cit.*, 348-354.

[49] *Vid.* de Fernando de Herrera, las canciones "Por la pérdida del rey don Sebastián" (38-41), "Al santo rey don Fernando" (130-132), "Por la victoria de Lepanto" (203-209), todas en *Poesía, op. cit.*

[50] *Cfr.* Rudolf Baehr, *Manual de versificación española*, *op. cit.*, 348.

[51] José Manuel Camacho Padilla expresará abiertamente: "Esta obra es la más perfecta e inspirada de todas las dedicadas a los Santos" ("La poesía religiosa de D. Luis de Góngora", en *BRAC*, 18 [1927], 38).

Salvador Loring, por su parte, escribirá sobre este poema: "De perfecta construcción renacentista, y con elementos ya y riqueza imaginativa que anuncian el posterior recargamiento" (*La poesía religiosa en D. Luis de Góngora*. Córdoba, Centro de Estudios de Humanidades de la Compañía de Jesús, 1961, 8).

muestra Lista en su producción, aun cuando muchos de sus contemporáneos practicaron las formas regulares de la canción renacentista[52]. Lista acorta el número de versos de cada estancia, aunque amplía considerablemente el número de estrofas (Veintiocho estancias de diez versos). Siendo dispar el tema tratado, en ambos la solemnidad es un elemento destacable. La exaltación de los valores patrios alienta ciertamente a los dos poetas, aunque su tono sea distinto. Quizás Góngora sea más expresivo en el encomio de Sevilla que el propio Lista. Camacho Padilla apunta que el cordobés cantó mejor a la ciudad hispalense que cualquiera de sus hijos naturales[53].

La referencia al río Betis es idéntica en ambos casos. La asociación ciudad/río implica en literatura una adecuación tópica, repetida incesantemente, y no sólo en poesía. Escuchemos a Garcilaso en la *Égloga III* refiriéndose al amado Tajo, y a Francisco de Medina en la 'canción' a la que hemos venido refiriéndonos:

> En la sazón del tiempo más templada
> cuando del frío o del calor ardiente
> menos el aspereza se temía;
> hinchado el curso ondoso, la creciente
> de lágrimas sangrientas alterada
> al mar de Lusitania Tajo envía,
> l'agua luciente y fría,
> con llorosos suspiros encendida,
> camina oscurecida;
> del lamento, de ardor, la llama fiera
> abrasan la ribera
> que toda cubre, destemplada en lloro,
> con turbio velo las arena de oro[54].

Góngora es elocuente. El río Betis conforma la fisonomía de la ciudad hispalense y su presencia es inalienable:

> Vida a ti, gloria al Betis, luz a todos[55].

Aunque esta presencia no reste entidad al verdadero protagonista:

> No porque el Betis tus campiñas riega,
> (El Betis, río y Rey tan absoluto,
> que da leyes al mar y no tributo)
> ni porque ahora escalen su corriente
> velas del Occidente,

---

[52] Entre los contemporáneos de lista que emplearon con regularidad clásica esta forma italiana se encuentran Luzán, José Antonio Porcel, Diego González, García de la Huerta, Vaca de Guzmán, el conde de Noroña y Meléndez Valdés.

[53] *Cfr.* José Manuel Camacho Padilla, "La poesía religiosa de D. Luis de Góngora", en *BRAC*, 18 [1927], 38.

[54] Francisco de Medina, "Canción", en *Antología de la Literatura Andaluza, op. cit.*, 132-133. En este mismo texto se concierta la relevancia del río Tajo, por el toledano Garcilaso de la Vega, y del Betis, el río que se asocia a su ciudad de Sevilla y a la de su contemporáneo Herrera: "Tu valor y el del Betis hermanados/ contrastarán la furia de los hados" (*Ibidem*, 135).

[55] Luis de Góngora, "Canción sacra a San Hermenegildo", en el *Manuscrito Chacón*, I, 149.

que más de joyas que de viento llenas
hacen montes de plata sus arenas[56].

Lista incorpora igualmente el río de Sevilla a su lienzo literario que entremezcla los cálidos sones de las églogas garcilasianas y sus acordes bucólicos de pastores y ninfas, sin olvidar la funesta ira del dios vendado y el venenoso encanto de su madre, Cupido y Venus, constantes en el sentir barroco:

Alma beneficencia, ya te canto:
asaz sonaron en mi acorde lira
del dios vendado la funesta ira
y de su madre el venenoso encanto:
asaz en la ribera
del patrio Betis aumente su gloria,
cuando en voz placentera
sus flechas celebrando y mi victoria
de Emilia los loores
aplaudieron las ninfas y pastores[57].

Alberto Lista compone un apasionado discurso en el que pretende restaurar la paz, hermanando la anchurosa tierra, aboliendo la guerra y sus feroces causas: "odio, rencor, venganza, interés, ambición, copiosos males"[58], de los que es motor la envidia fiera. El tema aparecía claramente en Góngora. Cuando se refiere en la cuarta estancia al rey Felipe III, pide para él y para su reinado "larga paz, feliz cetro, invicta espada"[59], lo que ciertamente no se cumplirá para pesar de España y las futuras generaciones. Lista acusará esta erosiva decadencia en su canción con desazonada amargura:

El siglo infausto llora,
que el alma devoró de los mortales,
su antorcha abrasadora,
y erigió entre nublados celestiales,
del crédulo esperanza,
el trono del orgullo y la venganza[60].

Son devastadores los denuestos que Lista profiere contra el siglo y sus ideas. No deja títere con cabeza. Culpa a la envidia horrenda de tanto ponzoña y desafuero. Desvela el necio fanatismo, el libre pensamiento de los impíos que convierte en oscura la mansedumbre de Dios, el furor de la guerra que lo arrasa y lo extermina todo. Necesitado de armas literarias más que de argumentos retóricos, Alberto Lista adapta motivos y combinaciones estróficas; recurre tanto a los mitos como a las ideas; engarza palabras y hasta paráfrasis completas. De cauce tan fecundo, era fácil obtener erarios; y así

---

[56] *Ibidem*, 149-150.

[57] Obsérvese como Antonio Francisco de Castro (1746-1825), contemporáneo de Lista, también se refiere al Betis como esencial marco de sus lamentaciones: "¡Cómo otro tiempo en plácida alegría/ del sacro Betis la feraz ribera/ bajo sus plantas florecer veía" ("Elegía a la temprana muerte de Doris", en *Poesía española del siglo XVIII, op. cit.*, 63). El texto pertenece a Alberto Lista, en *aec*, 1.

[58] *Ibidem*, 2.

[59] Luis de Góngora, "Canción sacra a San Hermenegildo", en el *Manuscrito Chacón*, I, 149.

[60] Alberto Lista, "La beneficencia", disponible en *aec*, 2.

Góngora impone de nuevo su dulce y firme férula. Si la espada del cruel arriano que cortó la cabeza de Hermenegildo, defensor a ultranza de la unidad católica, debía conocer el Cancro ardiente, el hierro del enemigo despiadado, que amenaza con imponer el terror y la esclavitud al pueblo español, sufrirá con la misma saña el Cancro ardiente del eterno sol[61]. En Góngora, la fe inamovible justificaba el martirio del santo visigodo y lo sublimaba; para Lista, sólo el amor, unido a la virtud y el bien, muestra el camino que conduce "a ser en dulce paz, dulces hermanos"[62]. Quizás especialmente interesado en despertar el espíritu religioso de la solidaridad y la paz, Alberto Lista había recurrido al controvertido Góngora para extraer analogías y recursos. La poesía era una manera directa de influir en el ánimo del pueblo, convulsionado por el abatimiento psicológico y las carencias materiales; peligrosamente proclive a caer en las garras malévolas de ese nuevo movimiento llamado romanticismo, "opuesto al espíritu, a los sentimientos y a las costumbres de una sociedad monárquica y cristiana"[63] que con tanto ardor había defendido el hombre barroco; y Lista, frente a ese nuevo "hombre fisiológico (...) entregado a la energía de sus pasiones, sin freno alguno de razón, de justicia, de religión"[64], no dudó en ser "del claro sol destello puro"[65].

---

[61] *Cfr*. Góngora y Lista en sendos *ibidem* anteriores. Cita exacta donde se combinan referentes inequívocos: "Carro helado y heladas cimas, fiera espada y hierro despiadado, conozca el Cancro ardiente/ sufra el eterno sol del Cancro ardiente". Antonio Francisco de Castro establece de igual manera, aunque no con este sentir patrio, la confrontación entre el sol ardiente y la niebla ("Elegía a la temprana muerte de Doris", en *Poesía española del siglo XVIII, op. cit.*, 63).

[62] Alberto Lista, "La beneficencia", disponible en *aec*, 5.

[63] *Idem, Ensayos literarios y críticos*. Sevilla, Calvo Rubio y Cía. 1844. II, 38.

[64] *Ibidem* (Se refiere al hombre romántico).

[65] *Idem*, en *aec*, 5.

TENER AMOR A LO VISIBLE

FELICIANO DELGADO LEÓN
ACADÉMICO NUMERARIO

Al subir a las Ermitas y traspasar sus puertas, a la entrada, en la pared hay escrita una estrofa rimada de mala ascética tardobarroca que por desgracia ha pasado a la memoria de muchos.

El verso dice así:

"Yo para qué nací, para salvarme", lo cual es teológicamente falso. Yo nací para servir, hacer reverencia a Dios, transformar el mundo en la medida de mis posibles y mediante eso salvar mi alma. Salvarme es una consecuencia, no un fin.

Luego habla de la muerte como hecho inevitable y habla de la condenación como una posibilidad. Deja a un lado el misterio de la misericordia divina y no había leído a Orígenes, ni los que ahora la repiten con aceptación al cardenal y teólogo Urs von Balthasar. Y de esas dos premisas, una falsa y otra pesimista, saca una consecuencia que es teológicamente casi herética y racionalmente falsa: Si condenarse es posible, cómo puedo reír y tener amor a lo visible. Leo esa consecuencia y me acuerdo de San Juan de la Cruz:

Cuando la Esposa buscando al Amado se vuelve a todo el mundo sensiblemente admirable dice:

Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos;
la noche sosegada
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.

Y escribe en su comentario en prosa:

"las montañas tienen altura, son abundantes, anchas, hermosas, graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado.

Los valle solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulce agua llenos, y en la variedad de sus arboledas y suave canto de las aves hacen recreación y deleite al sentido. Estos valles es mi Amado para mí.

A Dios nadie lo ha visto jamás. Dios se hizo visible precisamente en Jesús porque sólo por los sentidos, por las simples aprehensiones de los escolásticos, podemos tener algún conocimiento.

Sólo conocemos por los sentidos y por la imagen de los sentidos llegamos a los conceptos. Mezclando los conceptos emitimos los juicios y elaboramos los raciocinios. Pero Dios no es un concepto. A Dios no se le puede demostrar. A Dios podemos llegar sólo por medio de eso que llamaba Santo Tomás conocimiento por connaturalidad y Dante, intellecto d'amore. Dios no puede ser expresado más que por símbolos y los símbolos sólo pueden construirse a partir de cosas concretas. Uno de los primeros escritores cristianos, Clemente de Alejandría, decía que el mundo, si Dios lo creó, tenía que ser bueno, porque si no, no lo habría creado. Que su cuerpo era bueno, porque si no, Dios no lo habría hecho.

Después vendrían el pensar qué se puede hacer con las cosas buenas y desecharlas por el mal aleatorio que producen y no por la alegría del ser y la magnificencia de lo que Dios creó.

Estamos aquí reunidos recordando la muerte de un poeta que quiso transmutar la realidad contingente, despojándola de su apariencia transeúnte, para convertirla en la idea de su esencia, que era acercarla a la mente misma de Dios creador. Las gotas de agua son perlas, a pesar de su instantánea vida, "caduco aljófar, pero aljófar bello"; la blancura de una mano, nieve. La mujer es (con permiso del P. Pineda)

De pura honestidad templo sagrado,
cuyo bello cimiento y gentil muro
de blanco nácar y alabastro
duro fue por divina mano fabricado.

Él miró el mundo visible y lo pulió de fealdad para entregarnos un universo nuevo, como recién creado, como si en él no hubieran entrado las equivocaciones de los hombres. Es decir, lo presentó como saliendo de las manos de Dios en el primer amanecer de la creación.

No se puede concebir lo religioso en la fealdad. No se puede rezar en una iglesia despojada de belleza. ¿Quién puede reconcentrarse religiosamente en el gótico de cemento de Lourdes o en esa masa fría y sin inspiración de la catedral de la Almudena de Madrid? ¿O quién puede sentirse irreligioso en Chartres o en Silos?.

Aquí están las cenizas del poeta. Los hombres, antes del cristianismo y muchos al margen de él, siempre han tenido el temor o la esperanza de que al morir no todo desaparecía con la muerte. Escribía Horacio: Non omnis moriar, maxuma pars mei uitaauit Livitinam. Aquí están las cenizas del poeta. La muerte lo introdujo en el misterio de Dios mismo, pero su verso le dio la perennidad en el mundo de lo visible, en el nuestro, que transcurre en el tiempo y en medio del transcurrir anualmente lo recordamos de modo especial.

VI. JORNADAS SOBRE EL MILENARIO DE LA MUERTE DE ALMANZOR (1002-2002)

ALMANZOR Y LA CECA DE CÓRDOBA

RAFAEL FROCHOSO SÁNCHEZ

Ilmo. Señor Presidente de la Real Academia de Córdoba.
Ilmo. Señor Director del Instituto de Estudios Califales.
Ilmos. Señores Académicos.
Señoras, Señores:

La figura de Almanzor a llamado la atención de los historiadores a través de los tiempos, siendo muy variados los aspectos sobre los que se puede estudiar este personaje histórico del cual se cumple este año el milenario de su muerte.

Su nombre era Abū 'Āmir Muhammad ben Abī 'Āmir al-Ma´afarí, había nacido en el año 328 H. (940) en el seno de la familia Yemení Ma´afir del distrito de Algeciras. Su antepasado 'Abd al-Malik (7° abuelo), fue compañero de Tāriq ben Ziyad en la conquista de Hispania, distinguiéndose en la toma de Cartella en (711) por lo que recibió como premio el territorio de Torrox sobre el Guadiaro al N.E. de Algeciras.

Salió muy joven a estudiar en Córdoba los conocimientos jurídicos y literarios de la época y empezó a trabajar como escribano público y luego auxiliar de notaría con el qādí supremo de Córdoba Muhammad al-Salin, el cual lo presentó al visir al-Muṣḥafí por su gran talento, su firmeza y su audacia, de esta forma inició sus contactos con la administración.

Siendo califa al-Ḥakam II, se dio la circunstancia de solicitar su esposa Ṣubḥ, madre del príncipe heredero 'Abd al-Raḥmān un intendente para administrar sus bienes y los del príncipe, siendo elegido entre los pretendientes a tal puesto ibn Abī 'Āmir con un sueldo de 15 dinares al mes el 9 de Rabī I 356 (22-2-967).

Siete meses después ibn Abī 'Āmir fue nombrado sāḥib al-sikka (jefe de la ceca).

Decíamos en un principio que son muy variados los campos en los que se puede estudiar la figura de ibn Abī 'Āmir, nosotros nos vamos a centrar en la actividad desplegada como jefe de la ceca, primero en Madīnat al-Zahrā' y después en Córdoba la cual en ese momento es conocida bajo la denominación de ceca de al-Andalus.

La importancia de este cargo estriba en el control del alto volumen de acuñaciones que durante el califato se llevaron a cabo. Para conocer mejor este punto, nos apoyamos en los datos aportados por el geógrafo ibn Ḥawqal en tiempos de califa 'Abd al-Raḥmān III, según el cual la principal fuente de ingresos del estado era el impuesto sobre el monopolio de acuñación de monedas ya que los particulares podían llevar a la ceca oro y plata para ser transformados en monedas de curso legal y por tal motivo el estado ingresaba anualmente 200.000 dinares.

Como los derechos de acuñación los suponemos similares a los existentes en Fez en el siglo XIV los cuales eran del 1,75 % para el oro y del 3% para la plata, se estima que

BRAC, 142 (2002) 213-223

globalmente venía a suponer por termino medio alrededor del 2,4 %, por lo que anualmente se acuñaban monedas por un valor de mas de 8.000.000 dinares.

La moneda califal acuñada en oro se llama DINAR (357.8D) siendo su peso legal de 4,25 grs. y la moneda de plata llamada DIRHAM tiene 2,97 grs. de peso (356.24d).

357.8D - MAN CS.16840

356.24 d VAR F

Sus inscripciones son las siguientes:
En el área central del anverso aparece la profesión de Fe musulmana

NO HAY (UN) DIOS
SINO EL DIOS, SOLO EL
NO (HAY) COMPAÑERO PARA EL

En la orla según el tipo de moneda (dinar o dirham):

EN EL NOMBRE DE DIOS FUE ACUÑADO ESTE DINAR (DIRHAM) EN MADĪNAT AL-ZAHRĀ' EL AÑO TRESCIENTOS CINCUENTA Y SIETE (en el dirham... trescientos cincuenta y seis).

En el centro del reverso aparece el nombre del califa con sus títulos:
EL IMAN AL-ḤAKAM
PRINCIPE DE LOS CREYENTES
AL-MUSTANṢIR BILLAH (el que busca la ayuda victoriosa de Dios)

En la orla lleva escrito:
MAHOMA ES EL ENVIADO DE DIOS, ENVIOLE CON LA DIRECCIÓN Y RELIGIÓN VERDADERA PARA HACERLA MANIFIESTA SOBRE TODAS LAS RELIGIONES AUNQUE CONCIBAN ODIO LOS POLITEISTAS.

En el dinar, en la IA aparece el nombre del jefe de la ceca 'ĀMIR y en la IIA. El del hāŷib o primer ministro ŶĀFAR.

En el dirham en la IIA encontramos el nombre del jefe de la ceca 'ĀMIR.

Vemos por lo tanto que al llevar escritos toda esta serie de datos, resultan verdaderos documentos oficiales emitidos por el gobierno en la fecha indicada y por otro lado al estar acuñados en oro o plata, su ley está garantizada por el propio califa y su control corresponde al jefe de la ceca.

En este año 356 H (967) se inicia una serie de acuñaciones con el nombre de 'ĀMIR como jefe de la ceca que llega hasta el 361, no obstante en las monedas del 356 encontramos que durante su transcurso hubo otros dos jefes de ceca que acuñaron monedas. El 1° fue 'Abd al-Raḥmān que tenía el cargo desde el año 351(356.26d) y el 2° Šuhaid (356.63d) que solo estuvo en el cargo unos meses en el 356 hasta que fue sustituido por ibn Abī 'Āmir, (356.108d) como ejemplos de estas monedas tenemos las siguientes:

356.26 d VAR F

356.63 d VAR F

356.108 d VAR F

Durante este periodo de tiempo ibn Abī 'Āmir sigue acumulando cargos públicos . En 357 es nombrado tesorero y curador de sucesiones y un poco después qāḍi de la circunscripción judicial de Sevilla y Niebla.

El 4 Ramaḍān 359 (11-7-970) muere el príncipe 'Abd al-Raḥmān y se le encarga de la administración de los bienes del heredero Hišām. En 361 (972) obtuvo la magistratura de la shurta media.

Esta ascensión tan rápida es atribuida además de sus méritos a que se le supone amante de Ṣubḥ.; según ibn 'Idhārī, al-Ḥakam II llegó a decir de él ***"hay que pensar que es un sabio mágico o un servidor admirablemente diestro, en todo caso siento inquietud por los fondos públicos que maneja"*** *(ibn 'Idhārī Bayan II).*

El califa no estaba muy descaminado puesto que a consecuencia de una denuncia tuvo que reponer fondos su amigo el visir ibn Hudayr para no ir a la cárcel.

357.78 d VAR F

359.15 d VAR F

Vemos que las monedas de este periodo tienen epigrafía cúfica y cúfica florida y sus adornos en un principio son tallos con hojas divididas en varios foliolos, flores y frutos que en transcurso de los años se reducen a simples puntos o circulitos y en todas ellas va escrito el nombre de 'Āmir. (357.78 d) (359.15 d).

En el transcurso del año 361 a ibn Abī 'Āmir se le quitó la ceca de la que se hizo cargo el sahib al shurta al ulya y caid de Jaén Yaḥyā ibn 'Ubayd Allah ibn Yaḥyā ibn Idrīs pero no había llegado este Yaḥyā a desempeñar el mando de la ceca cuando se le dio a Aḥmad ibn Muḥammad ibn Hudayr a comienzos de Ramaḍān del 361 (mediados de Junio 972) junto con la tesorería. (361.59 d).

Durante el año 361 desaparece de las monedas el nombre del jefe de la ceca y lo mismo ocurre en las del 362 y primeras acuñaciones del 363. (363.18 d).

En 363 encontramos también monedas con el nombre de Yaḥyā como jefe de la ceca (363.36 d) y un tercer grupo con el nombre de 'Āmir ocupando dicho puesto. (363.29 d).

En los Anales Palatinos del califa al-Ḥakam II por 'Īsa ibn Aḥmad al-Rāzī se dice que ibn Abī 'Āmir es nombrado nuevamente jefe de la ceca el 10 de Šawwāl 363 (4-7-974) cesando Yaḥyā ibn Ubayd Allah ibn Idrīs, pero no nos indica desde cuando venía ejerciendo este cargo y solo basándonos en las monedas interpretamos que lo fue durante unos pocos meses del 363.

361.59 d VAR F

363.18 d VAR F

363.36 d VAR F

363.29 d VAR F

Las monedas 361.13d - 361.49d y 362.37 son dirhames de gran módulo, tienen un cospel de 27 mm. por lo que están muy por encima de los 23,5 mm de diámetro de la media de las monedas de la serie normal, esta serie "especial" solo se da en unos pocos años en los cuales destacan los acontecimientos mas sobresalientes de la vida socio-política de al-Andalus.

En el caso de los años 361 y 362 las tropas califales reconquistaron varias ciudades del N. de África.

361.13 d VAR F

361.49 d VAR F

362.37 d VAR F

En estas monedas se mantiene el mismo tipo de epigrafía con adornos sencillos.

En el 11 Rāyab 364 (27-3-975) el califa cambia su residencia de Madīnat al-Zahrā' al alcázar de Córdoba trasladándose también la ceca a la capital y desde el año 365 todas las acuñaciones se realizan en la ceca de al-Andalus (365.6d).

365.6 d VAR F

El 3 de Ṣafar 366 (1 Octubre 976) muere al-Ḥakam II y los eslavos Fáiq al-Nizamí y Chawdhar decidieron entregar el poder a un hermano de al-Ḥakam II llamado al-Mugira manteniendo como heredero a Hišām que entonces solo contaba con 11 años de edad.

Al-Muṣḥafī convocó a los dignatarios árabes entre los que se encontraba ibn Abī 'Āmir, a los oficiales de la milicia beréber y decidieron entronizar a Hišām y asesinar a al-Mugira siendo ibn Abī 'Āmir el encargado de realizarlo.

Después Ibn Abī 'Āmir redactó el acta de investidura de Hišām al-Múayyad billah "el que recibe la asistencia victoriosa de Dios" el 10 de Ṣafar 366 (8-12-976) y ibn Abī 'Āmir pasó a ocupar el puesto de visir.

Las acuñaciones del califa Hišām II se continúan realizando en la ceca de al-Andalus y en ellas sigue apareciendo el nombre de 'Āmir en el reverso y solamente se observa una reducción de la epigrafía floral en sus escritos. Esta nueva serie abarca hasta el año 371. (366.28 d) (367.48 d).

366.28 d VAR F

367.48 d VAR F

Durante este periodo una serie de acontecimientos hacen que Ibn Abī 'Āmir además de controlar la ceca, se haga dueño del poder político y militar:

El 13 ṣaban 367 (29-3-978) es destituido y detenido al-Muṣḥafī.

En 368 (979) es descubierta una conspiración para sustituir a Hišām II por un nieto de al-Nāṣir llamado 'Abd al-Raḥrmān ben 'Ubayd Allah.

Ibn Abī 'Āmir se instala en Madīnat al-Zāhira en 370 (981) y el califa delega totalmente en él los asuntos del gobierno.

En el año 371 (10-7-981) muere el general Gālib en un enfrentamiento de su ejercito reforzado con la ayuda de castellanos y vascos contra las fuerzas de ibn Abī 'Āmir, meses mas tarde en 371 fue cuando tomó el título de AL-MANṢŪR BILLAH "El victorioso por Dios".

A partir del 371 hay poca documentación sobre la política de Almanzor y se da la circunstancia que también cesan las acuñaciones de monedas durante un periodo de 6 años sin que conozcamos los motivos de este cese.

En el año 377 se reanudan las acuñaciones estableciéndose una nueva serie hasta el año 386 semejante a la de los años anteriores. (378.31d) (380.115d) (382.15d) (383.81d).

378.31 d VAR F

380.115 d VAR F

382.15 d VAR F

383.81 d VAR F

En el año 377 se realiza la ampliación de la mezquita aljama de Córdoba y como dato curioso encontramos en esta ampliación el nombre de 'Āmir escrito igual que en las monedas en uno de los capiteles del pórtico del patio de los Naranjos, nombre que normalmente corresponde al cantero que labró dicho capitel.

Patio de los Naranjos - galería oriental.

Por otro lado comprobamos que de la misma forma que decae el adorno artístico en la decoración de la ampliación de la mezquita, lo mismo sucede en las monedas.

Hemos visto hasta ahora como Almanzor se hizo dueño del poder político y militar y como al ampliar la mezquita Aljama y el expurgo de la biblioteca de al-Ḥakam II se atrajo también a los alfaquíes.

Veamos ahora como los acontecimientos del año 386 contribuyeron para que alcanzara el total control económico de al-Andalus.

En la fulgurante subida de Almanzor tuvo una gran importancia el enérgico apoyo que le prestó Ṣubḥ, esta relación se transformó en interés mutuo a la muerte de al-Hakam II cuando los saqālibah quisieron entronizar a al-Mugira, impidiéndoselo Ŷāfar al-Muṣḥafí, Almanzor y Ṣubḥ los cuales estaban interesados en entronizar a un califa niño antes que a un omeya mayor e independiente.

Ṣubḥ y Almanzor siguieron utilizándose mutuamente en función de sus intereses particulares hasta que tardíamente Ṣubḥ se dio cuenta del entontecimiento progresivo

al que se había llevado al califa Hišām II.

La ruptura llegó en 386 (996) al intentar Ṣubḥ recuperar las prerrogativas propias de Hišām que Almanzor había asumido y para ello necesitaba disponer de cuantiosas sumas de dinero con el fin de preparar partidarios que secundaran su propósito.

Con este fin trató de sacar del alcázar de Córdoba 800.000 dinares del tesoro de los omeyas ocultándolos en cántaros cubriendo las monedas con miel y mermeladas.

La red de informadores de Almanzor le puso al corriente de los preparativos y abortó el proyecto al hacer trasladar por la fuerza todo el tesoro califal desde el alcázar de Córdoba a Madīnat al-Zāhira, tres días tardaron en el traslado de 700.000 dinares y 5.000.000 de dirhames.

De esta forma Almanzor se hizo dueño absoluto de todo el control de al-Andalus

Estos hechos motivaron que durante la última etapa de la vida de Almanzor, una serie de cambios se realizaran en las monedas como veremos a continuación.

387.33 d VAR F

387.6 D MAN.CS16842

En 386 y 387 hay un nuevo jefe de ceca de nombre Mufarriŷ (Mufarriŷ al-'Āmirí, prefecto de policía de M-al-Zāhira ¿) (387.33d y 387.6D).

Entre los años 387 y 391 el jefe de ceca pasa a ser Muḥammad.(390.51d y 391.153d) (Según Miles probablemente sea Muḥammad ben Tamliḥ que siguiendo el ejemplo de ibn Abī 'Āmir cambió a solamente Tamliḥ durante los años 391 y 392 (392.31d) (392.31d).

390.51 d VAR F

391.153 d VAR F

392.31 d VAR F

En el N.de África (el Magreb) los acontecimientos enumerados tuvieron repercusión y el gobernador Zīrī ben 'Atiyya aún reconociendo como califa a Hišām II se reveló contra Almanzor y en las monedas de ceca Fez es sustituido en un corto espacio de tiempo del año 388 H. el nombre de 'Āmir por el de Zīrī.

De este periodo por su excelente estado de conservación llaman la atención un buen número de las monedas de los fondos numismáticos de los museos y de las colecciones particulares, principalmente las acuñadas en el año 388 y siguientes y para entender esta particularidad hay que analizar los sucesos de los años de la fitna. (388.134d) (389.184d).

388.134 d VAR F

389.184 d VAR F

Al trasladarse el tesoro omeya desde el alcázar al palacio de Almanzor, se acumularon enormes sumas de dinero y alhajas en Madīnat al-Zāhira que pocos años después fueron saqueadas en el asalto a la ciudad de los amiries por los seguidores del nuevo califa Muḥammad II dirigidos por 'Abd al- Yabbar ben al-Mugira en 399 (febrero 1009).

Solo lo que le llegó a Muḥammad II en dinero después del saqueo ascendía a 5.000.000 dinares y el oro a 1.500.000 dinares.

Dado el estado de inseguridad de la población durante la fitna, se ocultaron muchas de las monedas circulantes, de las cuales una buena parte procederían del saqueo de al-Zāhira, monedas que en muchos casos no habían circulado y que no llegaron a circular, esto sucede con un número elevado de dirhames de los años 388 y siguientes.

La serie de monedas iniciada en el 386 termina en el 392 cuando al morir Almanzor el 11 de Agosto de 1002, se inicia una nueva etapa con su hijo 'Abd al-Malik que le sucede en el cargo. (393.48d).

393.48 d VAR F

En estas monedas figura en la IIA como hāŷib 'Abd al-Malik y como jefe de la ceca en la IA también el nombre de 'Abd al-Malik que en esta ocasión se refiere al hijo del visir 'Īsā ben Sa'id.

Hemos visto a través de esta presentación como fue la intervención de Almanzor en la ceca de andalusí en los años de mayor esplendor político y militar de al-Andalus, años en los que las monedas tuvieron un alto crédito, siendo el patrón de medida del comercio no solamente en el entorno musulmán sino también en el mundo cristiano.

ALMANZOR, EL CAMINO DE SANTIAGO Y LOS MOZÁRABES CORDOBESES

ANTONIO ARJONA CASTRO
ACADÉMICO NUMERARIO

Como es sabido por todos se ha venido en llamar el camino de Santiago a la ruta de peregrinación que conducía a Santiago de Compostela desde el centro de Europa. Su formación se remonta a los siglos VII y VIII, cuando comenzó a difundirse por España la noticia de que el apóstol Santiago el Mayor había evangelizado la península Ibérica. Dicha noticia aparecía en unos catálogos greco-bizantinos de los Apóstoles y fue recogida por el beato de Liébana, en sus *Comentarios al Apocalipsis.*

Su importancia histórico-religiosa es enorme. Hacia mediados del siglo IX puede comprobarse ya el culto al sepulcro de Santiago, en las inmediaciones de *Iría Flavia,* y dos siglos más tarde surge el relato del hallazgo del mismo por el obispo Teodomiro de Iría, durante el reinado de Alfonso II el Casto por la aparición de unas luces misteriosas sobre la tumba del Apóstol. Con gran rapidez, la nueva iglesia de Santiago adquiere excepcional importancia, y como testimonio tenemos la cruz de oro que ofrecieron Alfonso III de Asturias y su esposa Jimena en el 874. Muy pronto debieron acudir allí en peregrinación gentes de toda la Península y de fuera de ella, por ser los restos de Santiago el único cuerpo de apóstol que podía venerarse en el Occidente europeo. Uno de los primeros personajes extranjeros que visitaron el sepulcro es Gotescalco, obispo del Puy en Velay, que llegó en el 950. Con él empieza el desfile de grandes señores. Pocos años después, el abad Cesáreo de S. Cecilia de Montserrat acude también para hacerse reconocer metropolitano de Tarragona, y así independizarse de los arzobispos de Narbona. Antes del siglo IX no existe ningún dato sobre los itinerarios de los posibles peregrinos. Después del reinado de Sancho *el Mayor* abundan ya los que permiten fijar con certeza la ruta más concurrida. En sus orígenes, la calzada jacobea aparece como el camino que enlaza los dos grandes santuarios de la cristiandad: Roma y Santiago de Compostela. Venía a formar como una cadena viva, que consolidaba la unidad del mundo cristiano. Los reyes cuidan de establecer hospitales, especialmente en los pasos peligrosos, de construir puentes, de poblar las ciudades del camino, asegurando así el tránsito pacífico de los peregrinos.

Ruta, ya desde el siglo XII, arrancaba de Francia desde donde alcanzaba los Pirineos por cuatro itinerarios bien definidos.

Estos cuatro caminos penetraban en España sólo por dos pasos pirenaicos ya señalados por la Guía de los Peregrinos del *Liber Sancti Jacobi* en el siglo XII.

Uno partía de Olorón, remontaba el valle del Aspe hasta Somport, donde estaba el monasterio de santa Cristina, luego seguía por Jaca hasta Puente la Reina, núcleo donde se enlazaba con la segunda ruta, que partía de Ostabat y pasaba por Roncesvalles

y Pamplona. Ambos pasos se corresponden a dos caminos naturales ya empleados por los romanos.

Después de esta breve síntesis sobre la clásica ruta jacobea los cordobeses podemos preguntarnos ¿Hubo una ruta jacobea, que uniera Córdoba con Santiago y que utilizaran los mozárabes cordobeses?. Veamos las fuentes históricas mozárabes cordobesas. Es conocido el viaje que el mozárabe san Eulogio realizó a los monasterios del Pirineo navarro a mediados del siglo IX. En su relato san Eulogio aunque recorre un tramo de lo que después sería una de las rutas jacobeas y que su origen era una de las vías romanas que penetraban en España, no nos dice nada de la devoción a Santiago apóstol.

Poseemos un documento precioso para poder seguir las huellas por donde pasó el Santo Mártir en sus correrías por tierras de Navarra; la carta de San Eulogio a Wiliesindo, obispo de Pamplona. Es la expresión del agradecimiento a la acogida paternal que el prelado dispensó a un peregrino desconsolado, afligido por la pérdida de sus hermanos y la añoranza de su patria cordobesa, pero también deseoso de buscar la ciencia, la virtud y el amor a la soledad. La misiva está fechada el 15 de noviembre del año 851, y el portador fue Don Galindo Iñiguez, un navarro que volvía de Córdoba a Pamplona y, con el que había trabado amistad San Eulogio en la ciudad de los Emires.

¿Qué monasterios había á la sazón en aquellas montañas? ¿Cuáles habían llegado a oídos del sacerdote cordobés? En el palacio de Wiliesindo se ponderaban las bellezas del cenobio de San Zacarías de Serasa (el Serasiense): "Estaba sito en la misma puerta de Francia, dice San Eulogio, al pie de los Pirineos, en las fuentes donde el Arga nace, precipitándose en rápida corriente hacia Seburis y Pamplona".

Según los datos que nos suministra el mismo *San* Eulogio en *su* carta a Wiliesindo, su viaje a través de Navarra tuvo que tener las etapas siguientes. Saliendo de Pamplona fueron los peregrinos a la abadía de Leíre, sin dejar la vía mayor romana, que por el curso inferior del Irati llegaba al valle del río Aragón, Después, remontando el valle Salazar hicieron alto en el pequeño cenobio de Igal, y de allí, pasando sucesivamente los valles del Roncal y Ansó se detuvieron en los monasterios poco importantes de Urdaspal y San Martín de Cillas. En este monasterio pone el Santo como abad a Atillo, el mismo superior que lo era de San Juan de la Peña, al que se unió Cillas en 858. Y el recorrido de los romeros se terminó en el valle de Hecho, con la prolongada estancia de algunos meses en la abadía famosa y de Siresa, que entonces se llamaba de San Zacarías de Serasa, y que a todas luces corresponde hoy a San Pedro de Serasa. En este lugar se ha encontrado una piedra miliaria de la época de los Antoninos, una calzada romana al pie de los montes, y ruinas de un monasterio en el que residieron los obispos de Huesca en los tiempos de la invasión agarena.

Como hemos visto San Eulogio no habla del culto a Santiago Apóstol ni de la ruta jacobea sin embargo en el texto latino del llamado Calendario de Córdoba, donde figura el santoral cristiano mozárabe, se señala el 25 de Julio con festividad de Santiago el Mayor aunque no se dice nada de su sepulcro. Sin embargo el cronista cordobés Ibn Hayyan en su obra al Muqtabis (volumen II-1) hace mensión a este culto a Santiago al citar la Iglesia de Santiago, en la narración de la rebelión en Mérida y zona Noroeste de España del beréber Mahmud ben 'Abdelal-Chabar contra el emir 'Abderrahman II entre los años 839 y 841. Dice el citado cronista tomando del historiador al-Razi. "En este año fue muerto Mahmúd b. 'Abdalchabbár, el campeón alzado contra el emir 'Abderrahman II extremadamente hosco en su apartamiento de la comunidad, en el distrito de Galicia (Yilliqiyyah) al que se había acogido bajo la protección de los cristianos (politeístas) durante algún tiempo, unas veces con ellos, otras en contra, según se le antojaba en su

extravío, hasta que pereció entre ellos este año, tras haber tenido famosos encuentros con los alcaides del sultán y las gentes leales vecinas". Después de ser derrotado por las tropas del emir 'Abderrahman II Mahmud huyo en dirección a Galicia (Yilliqiyyah) con su familia, a cuyo rey Alfonso (II el Casto m.842) escribió para acogerse a su protección, pidiéndole que lo acogiese y que le dejase morar y ganarse la vida con sus compañeros en algún lugar en las fronteras de su país.

Allí se estableció Mahmúd, e hizo prosperar la zona, consolidándose gracias a él los cristianos, prosperando el entorno y haciéndose fortalezas y aldeas en los alrededores: así permaneció él durante unos pocos años, hasta que, viendo las cosas mejor, pensó arrepentirse y retomar a la comunidad, sometiéndose y volviendo a tierras del Islam y de holgura.

Entonces escribió secretamente al emir 'Abdarrahmán, declarándole aquello y haciéndole saber su estado de ánimo, pidiéndole el *amán* para él y sus compañeros y el perdón para los excesos que todos habían cometido, y que los reintegrara con holgura a tierras islámicas, en cualquier frontera que quisiera.

Informado el rey Alfonso II el Casto de lo que preparaba el rebelde beréber llamó al rebelde beréber a una entrevista pero el rebelde fue advertido a tiempo de lo que se tramaba contra él no obstante el rey cristiano consiguió rodearlo y vencerlo trasladándolo al interior de su reino.

Mientras estaba así cierto día de aquéllos, observó un descuido del enemigo y cierta dispersión en la zona de su campamento, ocasión que aprovechó, cargando contra ellos con sus compañeros esforzadamente. Los puso en fuga e hizo alguna merma, y ya se apartaba de ellos, dirigiéndose apresuradamente a su fortaleza, cuando el caballo se le encabritó, aunque no tenía tal costumbre Mahmúd lo espoleó vigorosamente para hacerse con él, lo que no hizo sino aumentar su desgobierno, pues lo arrojó contra una encina (sachar balut) que había delante y que lo alcanzó en el pecho, cayendo muerto en el acto y dispersándose sus compañeros.

Se dice que estuvo tirado por tierra un espacio de tiempo, mientras los jinetes cristianos, parados en una elevación cercana temían acercársele, por temor a que estuviese echado por ardid, hasta que se llegó a él uno de sus caballeros más audaces y, parándose a su lado, lo movió y comprobó que estaba muerto: entonces descabalgó y le cortó la cabeza. En ese punto, los cristianos entraron en la fortaleza y mataron a cuantos se resistieron de sus compañeros, capturando a los que se rindieron y haciendo cautivos a los familiares de Mahmúd y sus compañeros, entre ellos a Chamilah bint 'Abdachabbár, hermana de Mahmúd, a la que se disputaron los nobles cristianos, por el abolengo, belleza y valor que reunía, hasta el punto de que se la rifaron y tocó en suerte a uno de sus grandes, el cual la convirtió al cristianismo, se casó con ella y la tuvo como favorita, engendrando de ella hijos, uno de los cuales sería después arzobispo (usquf 'aẓima) de la catedral de Santiago (kanisa Shant Yaqub), e ilustrísimo entre los cristianos (al-nasaraniya) de su época. Esta Chamilah era una muchacha hermosa, de talla proporcionada, que vivió largos años en la cristiandad[1].

Vemos pues que en Córdoba se tenía noticia del culto a Santiago mas no sabemos si esta devoción se extendiera un siglo y medio después a los cristianos cordobeses que todavía vivían en Córdoba en los siglos XI y XII.

Por desgracia los testimonios escritos de estos mozárabes cordobeses son escasísimos por no decir que no existe ninguno. Por este motivo para conocer una

[1] Ibn Hayyan, Muqtabis II-, edición Mahmud 'Ali Makki y F.Corriente, Zaragoza 200, folios 182r a 184r.

posible devoción al Sepulcro del Apóstol por parte de cristianos cordobeses tenemos que recurrir tenemos que recurrir a las fuentes históricas musulmanas. En efecto conocemos por al-Razi un historiador del siglo X, através de la obra de Ibn Hayyan un cronista cordobés del siglo XI, que en la Córdoba del siglo X era conocida la devoción con que el mundo de la Cristiandad sentía hacia la Basílica de Santiago de Compostela a fines del siglo X aunque como es lógico no nos informa si esta devoción era compartida también por lo escasos cristianos que todavía pervivían en la Córdoba islamizada de los siglos X y XI. Sabemos por fuentes históricas árabes de que pervivieron musulmanes en Córdoba durante los siglos XI y XII como prueba la fetua del cadi Ibn Rusd, ordenando la deportación de los cristianos tributarios de al-Andalus por haber ayudado a los soldados infieles de Alfonso I el Batallador en su recorrido por Granada y Córdoba. Es posible que muchos de ellos peregrinaran a Santiago de Compostela.

. Ibn Hayyan escribe lo siguiente: "Al-Mansur ibn Abi 'Āmir había llegado en esta época al más alto grado de poder. Socorrido por Alá en sus guerras con los principes tiranos (cristianos), marchó contra Santiago, lugar (qāṣiya)de Galicia (Galisiyya), que es el más importante santuario cristiano de al-Andalus y de las regiones cercanas del continente. La iglesia de Santiago es para los cristianos como la Ka`aba para nosotros. La invocan en sus juramentos y van a ella en peregrinación desde los países más lejanos, incluso desde Roma y de más allá. Pretenden que la tumba en ella visitada es la de Jacobo (Yaqūb), quien era entre los doce apóstoles el que gozaba de la mayor intimidad de Jesús ('Īsà) (sobre él sea la paz); se dice que era su hermano, porque estaba, siempre a su lado y algunos cristianos creen que era hijo de José, el carpintero. Está enterrado en tal ciudad y los cristianos le llaman hermano del Señor -¡qué Alá sea exaltado y desvanezca tal creencia! Jacobo, nombre que equivale a nuestro Ya'qub, era obispo de Jerusalén (Bayt al-Maqdis) y se lanzó a recorrer el mundo para predicar su doctrina; vino a al-Andalus y llegó hasta Galicia, volvió a Siria y fue allí condenado a muerte a la edad de ciento veinte años solares; pero sus compañeros trajeron sus huesos para enterrarlos en esta iglesia que se hallaba en el límite extremo hasta donde había llegado en sus viajes. Ningún príncipe musulmán había sentido aún la tentación de atacar tal lugar ni de llegar hasta allí, en razón de las dificultades que se oponían al acceso hasta él, de su emplazamiento en tierra abrupta y de la gran distancia a que se hallaba"[2]. Los detalles que nos aporta el historiador cordobés no señalan de una manera expresa la existencia de peregrinaciones de cristianos desde Córdoba a Santiago de Compostela aunque no lo descartan por completo. Pero en él supuesto que las hubiera podemos preguntarnos: ¿Cuál era el camino que llevaba al sepulcro venerado del Apóstol?. Es posible que le camino fuera el mismo que años mas tarde usara Almanzor para raziar Galicia y arrasar la basílica del Sepulcro. Ibn Hayyan describe en este mismo párrafo que he leido el itinerario seguido por Almanzor desde la ciudad extremeña de Coria.

Sobre la aceifa contra Santiago nos informa el mismo cronista lo siguiente: "Al-Mansur dirigió contra tal ciudad la expedición estival que salió de Córdoba el sábado 23 Chumada II de 387 [3 julio 997], que era su cuadragésima octava campaña. Entró primero en la ciudad de Coria; después, a su llegada a madinat de Galisiyya (Viseo), se le reunieron gran número de condes que reconocían su autoridad y que se le presentaron con sus guerreros y con gran pompa, para unirse a los musulmanes y comenzar las hostilidades. Por orden de Al-Mansur una flota considerable había sido reunida en

[2] Ibn Idhari, Bayan al-Mugrib, II, p.294 –295 del texto árabe ed.Levi –Provençal, Leyden 1951 y p. 491 de la versión francesa de Fagnan-

Kasar Abu Danis (Alcázar do Sal), situada en la costa occidental de al-Andalus. En ella habían de transportarse diversos cuerpos de infantería, los aprovisionamientos y las armas. Con tales preparativos podía confiar en llevar su empresa hasta el fin. Llegado a un lugar llamado Porto (Burtuqāl), sobre el Duero, la flota remontó el río hasta el lugar elegido por Al-Mansur para el cruce del resto de las tropas, y las naves sirvieron allí de puente junto al castillo que se alzaba en aquel punto. Se repartieron en seguida los víveres entre los diversos cuerpos del ejército y, aprovisionados éstos abundantemente, entraron en país enemigo.

Tomada la dirección de Santiago, Al-Mansur atravesó extensas regiones, cruzó muchos grandes ríos y diversos canales o rías en que refluyen las aguas del Océano; llegó enseguida a las llanuras de Valladares (Faltāriš), Malasita (Mabāsita) y Al-Dayr (El monasterio) y de las comarcas vecinas; desde ellas avanzó hacia una elevada montaña muy abrupta sin vías ni caminos, pero los guías no pudieron señalar otro itinerario. Por orden de Al-Mansur grupos de obreros trabajaron para ensanchar las huellas de los senderos, a fin de que pudieran pasar el ejército. Atravesando el Miño (Minyu), los musulmanes desembocaron en anchas llanuras y en fértiles campos y sus exploradores llegaron hasta Dayr Qastān (¿el monasterio de San Cosme y San Damián?) y el llano de Balbenūt situado sobre el Océano; tomaron por asalto la fortaleza de San Balayo (San Payo) y la saquearon, y después de haber atravesado unas marismas, arribaron a una isla en la que se habían refugiado gran número de habitantes de la región. Los invasores los hicieron prisioneros y llegaron a la montaña de Morrazo (Murasiya), que el Océano rodea por todas partes; se internaron en ella, arrojaron de la misma a quienes la ocupaban y se apoderaron del botín dejado por ellos. Atravesaron en seguida la ría de Lurqs por dos vados que les fueron señalados; después cruzaron el río Ulla y penetraron en llanuras bien cultivadas y abundantemente abastecidas; con numerosas capitales (sedes-qa'idas) de ellas las de Unba, Qaraŷita y Dayr Sontebria (Šant Baryya), por ejemplo. Llegaron así a la ría de Iliya (Īlyā') (Padrón) donde se alzaba uno de los templos consagrados a Santiago, que para los cristianos seguía en importancia al que encierra su sepulcro, por lo que acudían a él devotos de las regiones más distantes; del país de los Coptos, de Nubia, ete. Después de haberío arrasado por entero, fueron a acampar ante la orgullosa ciudad de Santiago el 2 de Ša'ban [10 agosto]. La habían abandonado todos sus habitantes y los musulmanes se apoderaron de todas las riquezas que en ella hallaron y derribaron las construcciones, las murallas y la iglesia, de modo que no quedaron huellas de las mismas. Sin embargo, los guardias colocados por Al-Mansur para hacer respetar el sepulcro del santo, impidieron que la tumba recibiera daño alguno. Pero todos los hermosos palacios, sólidamente construidos, que se alzaban en la ciudad, fueron reducidos a polvo y no se hubiera sospechado tras su arrasamiento que hubieran existido allí la víspera. Se llevó a cabo la destrucción durante los dos días que siguieron al miércoles 10 de agosto (2 de Ša'ban). Las tropas conquistaron después las comarcas vecinas y llegaron hasta la península de Sant Mankaš (San Cosme de Mayanca) que avanza en el Océano, punto extremo al Al-Mansur comenzó su retirada desde Santiago, después de haber avanzado más lejos que ningún otro musulmán. De regreso de su campaña se dirigió hacia el territorio de Bermundo (II), hijo de Ordoño, a fin de saquearle y devastarle; pero cesó en sus razzias al llegar a las comarcas regidas por los condes confederados que servían en su ejército. Continuó su marcha hasta la fortaleza de Lamego (Maliquh), que había antes conquistado y allí despidió a los condes, a los que hizo desfilar, cada uno en su puesto, y a los que hizo distribuir vestidos así como a sus soldados. Desde Lamego envió a Córdoba la relación de sus victorias. En esta campaña repartió entre los príncipes cristianos y musulmanes que se habían

distinguido en ella: dos mil doscientas ochenta y cinco piezas de seda bordada (Tiraz), veintiún vestidos de lana merina, dos de 'anbarí (¿de piel de cachalote?), once de cielaton (siqlatun) (seda bordada con oro), quince murayyazat (paños rameados), siete tapices de brocado, dos piezas de brocado romano y pieles de alfeneca (comadreja). El ejército entero entró en Córdoba sano y salvo y cargado de botín, después de una campafía que había sido una bendición para los musulmanes. ¡ Alá sea alabado!

En Santiago, Al-Mansur no había encontrado sino un viejo monje sentado junto a la tumba del santo. Le preguntó: "¿Por qué estáis ahí?" "Para honrar a Santiago", respondió el monje, y el vencedor dio orden de que le dejaran tranquilo[3].

Un pasaje del geógrafo cronista Ibn Galib, en el siglo XII[4], señala que Almanzor trajo de su algara contra Santiago de Compostela, entre otros trofeos: arena blanca y brillante 'como granos de plata' que podían transportar dos bestias de carga y que fue colocada debajo del suntuoso almimbar de al-Hakam II. Esta referencia está cargada de simbolismo, pues sugiere que la arena, es decir el territorio de donde procede, ha quedado puesto a los pies de un objeto musulmán, que así figuradamente lo vence; Es uno de los rasgos típicos de los "spolia", es decir de un elemento que pertenece al enemigo, que se usa como trofeo.

Si damos pues por cierto que la parte final del itinerario que de Córdoba conducía a Santiago fuera la misma que utilizara Almanzor en la citada aceifa ¿pero cual era el primer tramo del camino?. Numerosos especialistas dan por demostrado siguiendo a los diversos geógrafos árabes que dicho camino era el de Córdoba a Badajoz. Veamos pues dicho camino.

El camino *de Córdoba Badajoz. primer tramo del camino de Córdoba a Santiago.*

En primer lugar veamos como se viajaba en la Edad Media musulmana. Para viajes y transportes había que dirigirse a empresas especializadas, que alquilaban las monturas y bestias de carga, necesarias. Los contratos hechos con este fin especificaban la naturaleza de la carga de cada acémila, es decir, las camas, víveres y utensilios de cocina indispensables para el viaje. El arriero que había de acompañar la expedición se comprometía, por su lado, a seguir un itinerario fijo, a pernoctar en determinadas posadas (*manhal*), a tener siempre dispuestas provisiones de agua bastantes, a detenerse en las horas de la oración y a velar por la seguridad de las personas o bienes cuyo transporte tomaba a su cargo.

En general, las jornadas no rebasaban los treinta kilómetros, con lo cual los viajes se hacían tan largos como incómodos. En los caminos frecuentados, se paraba al final de la jornada en una especie de ventas (*manzil*), en las que se encontraba un techo bajo el cual cobijarse y a veces algunos alimentos. Los conventos mozárabes situados en ciertos caminos podían albergar de noche viajeros de paso aunque fuesen musulmanes como es el caso de la manzil de Armillat existente en lo que hoy cubren las aguas del pantano del Guadalmellato en el camino de Córdoba a Toledo por el Valle de los Pedroches o el existente en el Vacar Los itinerarios que enlazaban las ciudades principales de al-Andalus seguían casi siempre las antiguas vías romanas Dichos itinerarios son los que

---

[3] Ibn Idhari, al-Bayan al-Mugrib, ibid.

[4] *Farhat al-Anfus,* ed. L. 'Abd al-Badi', *Mayallat: Ma'had al-Majtutat al-'arabiyya,* I-2 (1955), espec. p. 299; trad. Joaquín Vallvé Bermejo, "La descripción de Córdoba de Ibn Galib", *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez, III: Estudios Históricos,* Madrid, 1986, 669, 6 7 9.

primeramente describieron los geógrafos árabes orientales, y los que, con variantes de trazado y de subdivisión en jornadas, se encontrarán en la detallada guía española que a mediados del siglo XII escribirá el viajero al-Idrisí. Pero debe señalarse que los caminos usados en la época omeya atajaban casi siempre, con pasar por lo hondo de los valles, mientras que las calzadas antiguas se veían obligadas a dar rodeos para mantenerse en la línea de las cotas altas.

Un viajero oriental Ibn Hawqal[5] que visitó Córdoba y al-Andalus mediados del siglo X nos describe la existencia de excelentes mulos en al-Andalus en cuyo lomo se viajaba entonces y en casos especiales en veloces corceles.

Refiere Ibn Hawqal que de Córdoba a Badajoz por la ŷa*dda*, y esto es, por la camino real ,gran ruta, hay seis jornadas[6]. No concreta este autor por dónde pasaba dicha ruta; pero la inversión de *seis,* jornadas para salvar los 225 km. que separan a vuelo de pájaro las dos poblaciones acabadas de citar -entre las que se interponen macizos montañosos que, sobre hacer un tanto fragoso el camino en alguno de sus tramos, fuerzan a rodeos de consideración - deja traslucir que se trataba de una ruta lo más directo posible.

Según al-Idrisi en el camino Córdoba-Badajoz contaban los tramos indicados a continuación[7]. De Córdoba a El Vacar (*al-Baqar),* de una jornada "De El Vacar al castillo de Biandar (*Dar al-,Baqar a Hisn Biyandar)*, de una jornada de recorrido-". Desde el castillo de Biandar a Azuaga (*hisn Biyandar a Zuaga)*, una jornada de recorrido. Desde Azuaga al río Retin (*Zuaga a Nahr Atin (Nahr* Retin)) una jornada de recorrido. Desde el río Retina a Alanje "*De Nahr Atin (Retin) a Alanje),* una jornada de recorrido". "De *Alanje a Mérida,* de una muy pequeña jornada de recorrido".

Desde Badajoz para ir a Galicia las expediciones militares se dirigían hacia Coria cogiendo la vía de la Plata pero había que cruzar el río Tajo el cual se podían atravesar bien por el Puente de Alcántara o por el puente de Alconetar. Es el primero el citado en varios itinerarios de autores musulmanes.

Al.-Idrísí hace mención de Alcántara en tres ocasiones cuando escribe:

"De Mérida á Qántara as-sayf, hay dos jornadas. Qantara as-sayf es una de las maravillas del mundo. Es una fortaleza construida sobre un puente. La población habita en esta fortaleza, donde esta al abrigo de todo peligro, porque la puede atacar por el lado de la puente.

Después añade al-idrisi: "De Qantara as-sayf á Coria, dos jornadas cortas. La villa de Coria está hoy en poder de los cristianos. (1150 d. C.) Rodeada de fuertes murallas es antigua y espaciosa. Es una excelente fortaleza y una bonita población. Su territorio es extremadamente fértil produce frutos en abundancia, sobre todo uvas é higos. De allí a Coimbra se cuentan cuatro jornadas".

Como al-Idrisi escribía sobre 1150 y ya la zona de Galicia estaba en poder de los cristianos no describe el citado geógrafo al-Idrisi los itinerarios por ella. Estos caminos hacia Santiago los vimos antes en la famosa aceifa de Almanzor contra Santiago.

Veamos pues ahora el primer tramo del camino de Córdoba a Santiago el que discurre por la provincia de Córdoba. Uno de estos es el denominado "Camino Viejo de Fuenteovejuna a Córdoba" que - por el pie septentrional de la Sierra de los Santos, dejando, 1,5 kms. a mediodía-el Hoyo de Viandar llevan a Belmez por el Sur de Sierra Bollera, via, que por el valle del Guadiato se dirige hacia el Vacar. El otro de los caminos,

---

[5] Ibn Hawqal, Surad al-Ard, ed. Lugduni Batavaroum, 1939, pp.114-115.

[6] Ibn Hawqal, Surat al-Ard, ed. Lugduni Batavorum, 1939, p.116.

[7] al-Idrísi, obra, cdic. y trad. cits., pp. 213 del texto árabe y 265 de la trad.

es el titulado "Camino nuevo de Fuenteovejuna a Córdoba", pasa primero por el mediodía y pie de la sierra de los Santos, sigue luego por Doña Rama y el Entredicho para llegar, por el Sur de Sierra Bollera, a Villanueva del Rey llamada de Cárdenas desde 1650 hasta la abolición de los señoríos. A partir de esta localidad, el camino de que hablamos es llamado "Camino Viejo de Badajoz a Córdoba" y desde las inmediaciones de Espiel enfila por la vaguada del Guadiato, hasta hallarse a unos 7 km. del Castillo del Vacar, desde donde, dejando el río a la derecha, va a pasar por el pie de ese castillo, es decir, por la Cuesta del Vacar, *el 'Aqabat al-Baqar* de nuestras crónicas arabes. Este "Camino viejo de Badajoz" indudablemente, contaría también durante un tiempo como camino viejo de Mérida a Córdoba. El camino continúa, desde el Vértice NE. del caserío de la mencionada Villanueva del Rey hacia Villaviciosa, y pasando como 750 *ms.* al Naciente de esta población, va a cruzar el Guadiato 700 ms. aguas abajo del puente de la carretera que une Villaviciosa y Córdoba. Ese puente constituye obra construida y reconstruida ya en el presente siglo, pero se alza sólo 1.750 ms. aguas abajo del denominado Puente de La Tejera - por la finca de término de Villaviciosa en que el mismo radica - puente este último en extremo familiar a los cazadores cordobeses. Este puente de la Tejera es después del Puente romano de Córdoba, el de mayor longitud subsistente de los que en época musulmana se encontraron en servicio. Estuvo formado por nueve ojos ultrasemicirculares, con despiezo convergente, en cada caso, a un punto situado por debajo del respectivo centro de aquéllos, sobre los que corría un tablero horizontal. Es obra de sillería con aparejo en que alterna, en general, en las pilas como en las enjutas de los arcos, una pieza dispuesta a soga con un par de sillares a tizón. Por la longitud de las dovelas de los arcos -creciente desde la zona de arranque a la de clave, y por el formato de sus sillares , pernite fecharlo de época 'Abd al-Rahmán III.

Este puente de La Tejera era un principalísimo elemento de la *ŷadda*-, o gran via, de la que nos habló el citado viajero Ibn Hawqal, de directa comunicación entre Badajoz y Córdoba.

Desde el Puente de la Tejera, el camino hace rumbo, resueltamente, hacia el S. SE., para cruzar a poco el río Guadanuño por puente, también de época musulmana pero de sólo cuatro ojos, y tomar luego el camino llamado "Camino de Villaviciosa a Córdoba" que escala en línea recta la llamada Sierra de Córdoba que sirve de línea divisoria de las que son aguas del Guadiato y de las que afluyen al Guadalquivir, y asomar, a seguido, al valle de este río, ligeramente a mediodía del Lagar de la Cruz. Desde aquí, por la Cuesta de la Traición y por entre las huertas Celina, y de las Antas y de las Órdenes, desciende dicho camino hacia el pago del Brillante por el llamado "camino viejo de Pedroche" para entrar finalmente en Córdoba por la barriada del Pretorio. En fecha relativamente reciente, mediados del siglo XIX, ese camino ha sido reemplazado, entre Córdoba y Villaviciosa, por la carretera que enlaza de modo directo estas dos poblaciones, acomodada la misma, en lo más de su recorrido, a la traza de él y con puente sobre el Guadiato, no muy lejos del de La Tejera. Es pues indudable que, por donde hoy se alza Villanueva del Rey, fue organizado, hace poco más de un milenio, un camino de directa comunicación de Córdoba con Badajoz, Y es presumible que, tanto Villaviciosa como Villanueva del Rey, surgiesen, sea como modestas alquerías en época musulmana, sea como embrionarios villares, más o menos pronto, después de reconquistada Córdoba, precisamente al amor del camino acabado de citar.

ALMANZOR Y LA LEYENDA DE LOS INFANTES DE LARA

JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO
ACADÉMICO NUMERARIO

INTRODUCCIÓN: HISTORIA, LITERATURA Y LEYENDA

La Historia, nuestra historia, está llena de acontecimientos que en una gran cantidad de ocasiones son el origen de leyendas, las cuales con el paso del tiempo acaban ocupando el mismo nivel jerárquico que aquéllos en la memoria colectiva de una población. Todo hecho histórico a medida que está más alejado de nuestro presente, y ha tenido cierta trascendencia, tanto por su magnitud como por sus protagonistas, posee la capacidad de generar una leyenda si la tradición oral lo magnifica y la literatura lo enriquece[1].

Historia, Literatura y Leyenda son, pues, tres formas de conocer un mismo hecho. La historia, que surge de los datos aportados por los documentos, se ve enriquecida por la literatura, que la adorna con una serie de detalles -transmitidos por tradición oral o incluso inventados- proporcionados por la leyenda. Todas las épocas históricas, y en concreto los siglos medievales, están llenos de leyendas, donde es difícil de delimitar lo verdaderamente histórico de lo literario o de lo inventado.

Es precisamente en la época altomedieval cuando nace la leyenda que constituirá el eje de la presente comunicación: la de los Infantes de Lara. Surge de un asunto compartido por castellanos y cordobeses, que hace algo más de diez siglos conmovió a los habitantes de Castilla y que, transmitido de generación en generación por vía oral, la producción épica medieval lo convirtió en un tema literario que ha llegado hasta nuestros días. Ello ha motivado que muchos investigadores hayan dedicado gran parte de su tiempo al estudio de esta leyenda, siendo a Ramón Menéndez Pidal al que le debemos la obra más completa de la misma[2]. Su vinculación, en una parte de ella, a la Córdoba de finales del siglo X hace que la figura de Almanzor, cuyo milenario de su muerte conmemoramos con este ciclo de conferencias organizadas por la Real Academia de Córdoba, esté también presente en la misma[3].

---

[1] Por ello, para algunos autores, los orígenes de la historia de los pueblos hay que buscarlos en sus leyendas, transmitidas oralmente y aumentadas por la fantasía popular (F. ZAMORA LUCAS, *Leyendas de Soria*, Soria, 1971, p. 9).

[2] R. MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los Infantes de Lara*, Madrid, 1896.

[3] En este sentido cabe destacar el libro de M. CUENCA CABEZA, *Córdoba y la leyenda de los Infantes de Lara*, Córdoba, 1988. Dicho autor se ha dedicado desde 1973 al estudio de esta leyenda, habiendo publicado también, entre otros, el libro *La leyenda de los Infantes de Lara en el teatro español*, Córdoba, 1990.

Nuestra finalidad en la presente comunicación será, en primer lugar, dar a conocer la leyenda -de todos conocida-, para partiendo de ella analizar su origen, sus aspectos literarios y, sobre todo, su fundamento histórico. El hecho de la vinculación de Almanzor y de la ciudad de Córdoba a la misma nos permitirá dedicar también un apartado a deslindar lo que -a nuestro juicio- creemos que es realidad de lo que es fantasía, dentro de la tradición existente en nuestra ciudad sobre esta leyenda, apartado éste que en cierto modo nos lleva a desmitificar algún aspecto de la misma.

LA LEYENDA Y SU TEMÁTICA

La primitiva leyenda de los Infantes de Lara comenzó siendo un cantar épico, que se compuso en estilo narrativo a finales del siglo X, a partir de unos determinados acontecimientos históricos, con una finalidad claramente noticiera[4]. La rapidez con que se difundió dicha gesta a pesar de su carácter meramente local, así como su larga permanencia temporal, permitiría la eliminación de algunos elementos reales de la historia y su sustitución por otros de ficción, que harían la leyenda mucho más popular para la centuria siguiente.

Posteriormente, dicho cantar de gesta, que -como veremos más adelante- aparecerá en prosa en la *Primera Crónica General de Alfonso X*, seguiría evolucionando de acuerdo con los gustos de cada momento y daría lugar en la segunda mitad del siglo XIII o en los inicios del XIV (antes de 1344) a un segundo cantar de los Infantes, que aprovechando parte del primero hará la historia más extensa, sobre todo en su segunda parte, y le añadirá más detalles poéticos. Dicho cantar, que a su vez fue recogido en prosa en la *Crónica de 1344*, se encuentra impreso en la *Hystoria breve del muy excelente cauallero el Conde Fernan Gonçalez con la muerte de los Siete Infantes de Lara,* editado en 1537[5].

Su temática es muy conocida. Durante la celebración en Burgos de la boda de Ruy Velázquez, señor de Vilvestre, con doña Lambra de Bureba se origina una disputa, que provoca que el menor de los siete sobrinos de aquél, Gonzalo González, mate a un primo de la desposada. Irritada la novia y herido el matador por su marido, sólamente la intervención del conde de Castilla y de Gonzalo Gústioz, padre de los siete infantes, pueden apaciguar los ánimos. Pero la afrenta que posteriormente recibe Gonzalo González por parte de un criado de doña Lambra provocará la muerte de éste, que se había refugiado bajo el manto de su señora, a manos de los infantes. Todo ello motivará que Ruy Velázquez prepare una terrible venganza, que se iniciará enviando a Gonzalo Gústioz a Córdoba con una carta en la que le pide a Almanzor que le corte la cabeza al mensajero y le ofrece entregarle a los siete infantes. Almanzor se limita a encarcelarlo y encarga a su hermana de la custodia del prisionero, naciendo de sus amores un hijo: Mudarra. Una nueva traición de Ruy Velázquez hará que los siete infantes caigan en poder de los musulmanes y sean decapitados, siendo sus cabezas llevadas a Córdoba y presentadas por Almanzor a su prisionero. El dolor de éste ante las cabezas de sus hijos fue de tal magnitud que Almanzor se compadece de él y le permite volver a su tierra. En Salas, su lugar de origen, llevará una vida triste y solitaria hasta que un día se le presenta Mudarra

[4] Sobre los orígenes de dicha poesía épica castellana vid. R. MENÉNDEZ PIDAL, *La epopeya castellana a través de la Literatura española*, Madrid, 1959, pp. 11-40. En dicho estudio llega al convencimiento de la contemporaneidad de la primera composición del cantar de los Infantes de Lara.

[5] R. MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los Infantes...*, p. 20 y ss.

con doscientos caballeros moros, ansioso de vengar a sus hermanos, y da muerte a Ruy Velázquez y hace quemar viva a doña Lambra.

En esta leyenda -como señala el profesor Cuenca Cabeza- pueden distinguirse claramente dos partes. Una, tiene como base el relato de la traición de Ruy Velázquez, y la segunda se centra en la venganza de Mudarra. Entre las dos, que distan aproximadamente unos dieciocho años, hay una gran diferencia. La primera, que transcurre en tierras castellanas y en la ciudad de Córdoba, narra hechos más en consonancia con la época en la que ocurren y, por tanto, es más realista (las bodas de Ruy Velázquez y doña Lambra, los incidentes que en ella se producen y que originarán la traición posterior de la recién casada, la llegada a Córdoba de Gonzalo Gústioz como mensajero de Ruy Velázquez, la emboscada y muerte de los Infantes, la llegada a Córdoba de las cabezas de éstos y la consecuencia que de ello se deriva para su padre y, por último, la libertad de éste y su regreso a Castilla). La segunda parte, en cambio, es menos realista y más literaria y, aunque se inicia en Córdoba, con el nacimiento de Mudarra y el descubrimiento de su verdadera identidad, rápidamente la acción se traslada a Castilla, donde Mudarra buscará a su padre para vengar la traición cometida y convertirse de esta forma en un nuevo héroe castellano[6].

LA LEYENDA DE LOS INFANTES DE LARA: LITERATURA O REALIDAD HISTÓRICA

El primer reto que se nos plantea siempre ante el estudio de una leyenda es tratar de averiguar la parte que existe en ella de verdad histórica y la que en cierto modo ha sido inventada con el transcurrir de los años. En lo que respecta a la que es objeto de estudio en esta comunicación, cabe señalar que hasta el siglo XVIII se referían a ella como algo que realmente sucedió; sin embargo, a partir de dicha centuria se pasó al extremo opuesto, ya que se le negó todo tipo de historicidad. Será, sin embargo, Ramón Menéndez Pidal quien reivindique tanto la propia leyenda como su fundamento histórico.

A) Los aspectos literarios de la leyenda.

La leyenda de los Infantes de Lara, junto a la de Mudarra, ha llegado hasta nosotros por diversos caminos. Nacida de un cantar de gesta serán las crónicas, el romancero y el teatro las vías literarias a través de las cuales podemos conocerla en la actualidad. Cada una de ellas, según la época en la que surge, dará una visión distinta de la leyenda. Siguiendo al profesor Cuenca Cabeza, podemos decir que las crónicas la fijan, los romances la extienden y el teatro la humaniza. Así, mientras que las dos primeras nos ofrecen una versión más tradicional, propia de una transmisión oral, la tercera es más libre [7].

La primera vez que encontramos contada esta leyenda es en la segunda mitad del siglo XIII, concretamente en la *Primera Crónica General de España* de Alfonso X, donde aparece reflejada como "los siete Infantes de Salas"[8]. Tanto para ésta, como

---

[6] Vid. sobre esta leyenda primitiva y el contenido de cada una de estas dos partes M. CUENCA CABEZA, *Córdoba y la leyenda...*, pp. 11-28.

[7] Ibíd., p. 12.

[8] *Primera Crónica General de España,* II, edic. de R. Menéndez Pidal, Madrid, 1953, pp. 431-442 y 445-448.

para la correspondiente a la venganza de Mudarra, serviría de base el primitivo cantar de gesta al que hemos aludido anteriormente, surgido unas centurias antes y que por su antigüedad -como señala R. Menéndez Pidal- gozaría de la autoridad suficiente para la redacción de la crónica al ser considerado como fuente histórica. Dentro de él, sin embargo, existen una serie de elementos poéticos como corresponde a toda narración debida en cierta manera a la imaginación popular. En esta crónica se inspiraría, en lo referente a los Infantes de Salas, don Juan Manuel, sobrino de Alfonso X, para redactar su *Crónica abreviada*[9].

Posteriormente, la *Segunda Crónica General*, conocida como *Crónica de 1344*, recogerá también en prosa -como dijimos anteriormente- el segundo cantar de gesta de los Infantes, que para su primera parte sigue el mismo relato de la crónica de Alfonso X, si bien recoge en su segunda parte las innovaciones que se habían producido con el transcurrir de los años. De ella derivará, entre otras, la llamada *Estoria de los godos* que, en lo referente al tema que tratamos, introducirá algunas variantes de interés respecto a la crónica de 1344[10].

Una tercera crónica recogerá aún el relato de los Infantes de Lara. Nos referimos a la *Tercera Crónica General*, editada en 1541 por Ocampo, que es una refundición hecha hacia 1390 de una Abreviación de la Primera Crónica y del segundo tomo de la crónica de 1344, interpolándose en ella fragmentos del segundo cantar de los Infantes. De esta Tercera Crónica, que fue la más conocida en los siglos XV y XVI, derivarían también diversas obras que recogen este tema, entre ellas la realizada por nuestro Ambrosio de Morales[11].

El cantar de gesta de los Infantes de Lara vivirá, por tanto, durante los siglos medievales en estas tres crónicas ya mencionadas, así como en las refundiciones tardías del *Arreglo Toledano de la Crónica de 1344*, en torno a 1460, y del *Libro de las bienandanzas y fortunas* de Lope García de Salazar, que dan una versión más evolucionada sin romper con las líneas marcadas en el siglo XIV. A ellas se unirá la versión específica del siglo XVI, que es la que se encuentra en la ya mencionada *Hystoria breve del muy excelente cauallero el Conde Fernan Gonçalez con la muerte de los Siete Infantes de Lara*[12].

Los romances serán los encargados de extender y perpetuar la leyenda de los Infantes de Lara, que a través de ellos alcanzó gran popularidad en los siglos XVI y XVII[13]. A ello contribuirán las características propias de este género (brevedad, musicalidad, lirismo y popularidad), pero a cambio el romancero -como señala el profesor Cuenca Cabeza- dividió el relato en episodios más o menos largos que, con el paso del tiempo, hicieron olvidar el conjunto de la leyenda[14].

La primera recopilación de romances sobre los Infantes de Lara se edita en 1855 por Agustín Durán. En ella aparecen treinta romances sobre esta leyenda[15]. Aunque en otras obras sobre este género se recogen también romances dedicados a los Infantes[16], lo cierto es que la edición más completa sobre este tema se debe a Ramón Menéndez Pidal, que en 1963 en el tomo II de su obra *Romancero tradicional* recopila

---

[9] R. MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los Infantes...*, pp. 4, 17 y 52.

[10] Ibíd., pp. 56-61.

[11] Ibíd., pp. 67-80.

[12] M. CUENCA CABEZA, *Córdoba y la leyenda...*, p. 14.

[13] Sobre los orígenes del romancero y las características de los romances vid. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Flor nueva de romances viejos*, Madrid, 2000 (cuadragésima quinta edición), pp. 9-38.

[14] M. CUENCA CABEZA, *Córdoba y la leyenda...*, p. 33.

[15] Vid. sobre ellos R. MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los Infantes...*, pp. 81-108.

[16] Ibíd., pp. 108-117.

setenta y nueve romances sobre la leyenda de los Infantes de Lara, haciendo también un estudio de los principales y de sus múltiples variantes[17]. En dicha obra clasifica estos romances en cuatro grupos: diez romances primitivos, que son los más antiguos y extensos; un romance viejo, de estilo juglaresco, perteneciente a la primera mitad del siglo XVI; veintitrés romances eruditos, fechados a mediados de dicha centuria; y cuarenta y cinco romances más breves, que corresponden al Romancero Nuevo de finales del XVI y comienzos del XVII.

El romancero sobre los Infantes de Lara, que produjo una reducción respecto a la leyenda en el número de personajes principales (Gonzalo Gústioz, Ruy Velázquez, Almanzor, los Infantes y Mudarra) y en el gusto por determinadas acciones de la misma (la muerte de los Infantes por la traición de su tío Ruy Velázquez o el reconocimiento de las cabezas de sus hijos por Gonzalo Gústioz), no sólo extendió la leyenda sino que acabó influyendo en las obras dramáticas que sobre este tema se escribieron en el Siglo de Oro. Dos son las formas en que, según Cuenca Cabeza, se llevó a cabo dicha influencia: incorporando directamente el romance a la obra teatral o asimilando las innovaciones que pasaban a contarse de acuerdo con las normas del nuevo género[18]. A partir del neoclasicismo el romancero dejaría de influir en el teatro.

El teatro fue el género por excelencia para la transmisión y transformación de la leyenda. Desde las dos primeras obras dramáticas sobre este tema que han llegado hasta nosotros, como son *Los Siete Infantes de Lara* de Juan de la Cueva (1579) y *Famosos hechos de Mudarra* de autor desconocido (1583), hasta las obras románticas del XIX, como la de Joaquín Francisco Pacheco titulada *Los Infantes de Lara*, pasando por las que adquirieron más apogeo, como fueron -entre otras- las obras del siglo XVII *La gran tragedia de los Siete Infantes de Lara* de Alfonso Hurtado de Velarde, *El bastardo Mudarra* de Lope de Vega o *El traidor contra su sangre* de Juan de Matos Fragoso, asistimos paulatinamente a un olvido del transfondo tradicional de la leyenda[19].

Así, si los autores dramáticos del Siglo de Oro difundieron esta historia partiendo de las crónicas y el romancero directamente, ya que de esta forma contactaban con el gusto del público, será en la segunda mitad del siglo XVII cuando se observe una decadencia del argumento tradicional y el punto de partida de la visión moderna de la leyenda, que adquirirá un nuevo auge con el romanticismo. Si bien asistimos con el paso del tiempo a una desintegración total de la primitiva leyenda que los romances cantaron durante siglos[20].

La leyenda de los Infantes de Lara se difundió también a través de otros géneros literarios. Baste recordar la famosa obra del cordobés don Angel de Saavedra, el universal Duque de Rivas, titulado *El moro expósito o Córdoba y Burgos en el siglo décimo*, una de las joyas literarias del romanticismo español, en la que se limita a poetizar la leyenda. La novela será también otro género que tendrá a esta leyenda como eje central de su trama a fines del siglo XIX y durante el XX. En este sentido cabe señalar que incluso la leyenda ha sido adaptada a finales de la primera mitad del siglo XX para ser contada a los niños, procurando con ello conservarla en la memoria de las generaciones más jóvenes[21].

---

[17] R. MENÉNDEZ PIDAL, "Romancero de los Infantes de Salas", en *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*, II, Madrid, 1963, pp. 84-254.

[18] M. CUENCA CABEZA, *Córdoba y la leyenda...*, pp. 33-39.

[19] Vid. sobre estas obras R.MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los Infantes...*, pp. 119-160.

[20] Cfr. M. CUENCA CABEZA, *Córdoba y la leyenda...*, pp. 39-48.

[21] A. CRUZ RUEDA, *Las gestas heroicas castellanas contadas a los niños*, Madrid, 1931.

B) El fundamento histórico de la leyenda.

La leyenda de los Infantes de Lara se encuadra desde un punto de vista histórico en la época altomedieval de la Península Ibérica, concretamente en el último tercio del siglo X. Corresponde a la etapa en la que las relaciones políticas entre cristianos y musulmanes están condicionadas por el predominio islámico. La supremacía cordobesa sobre los reinos cristianos era total, tanto desde el punto de vista político (intromisión de los califas en los asuntos de los cristianos, llegando incluso en algunas ocasiones a imponer los reyes) como militar (invasión y saqueo continuo del territorio cristiano, salvo algún pequeño triunfo cristiano, que la historiografía posterior se encargó de exaltar).

La leyenda desde un punto de vista geográfico se enmarca en dos lugares distintos. Uno de ellos, el recién creado condado de Castilla y, en concreto, Burgos, como lugar de residencia de los personajes principales y de desarrollo de una gran parte de la leyenda, y Soria, en cuyo territorio -el campo de Almenar, al suroeste de la capital- tuvo lugar la muerte de los infantes; y el otro, la ciudad de Córdoba, capital de al-Andalus. Burgos y Córdoba son, pues, dos escenarios igualmente importantes pero de características distintas, cada uno de ellos representativo de la cultura y la época a la que pertenece el cantar, que se han encontrado unidos a lo largo de varios siglos por esta leyenda. Burgos, junto con Soria, es el escenario de la traición y Córdoba el lugar donde nace la venganza.

Castilla estaba gobernada desde el año 970 por el conde Garci Fernández, hijo de quien unos años antes había conseguido la independencia de su territorio respecto del reino astur-leonés: el conde Fernán González. Por su parte, en al-Andalus, asistimos a los últimos años de gobierno del califa al-Hakam II, que fallece en el año 976 y le sucede su hijo Hixam II, que tendría una autoridad puramente representativa, ya que todo su califato transcurrió bajo el signo dictatorial de los amiríes, representado durante estos años por Ibn Abí Amir, el Almanzor de la historiografía cristiana, que había iniciado su carrera política durante el califato de al-Hakam II y logró a la muerte de éste acceder a la cumbre del poder sin ningún genero de escrúpulos.

La lejanía temporal de los hechos que narra la leyenda de los Infantes de Lara nos hace dudar, en principio, de la realidad histórica de los mismos, ya que algunos de los acontecimientos relatados son puramente recursos literarios empleados con mayor o menor eficacia desde época antigua en todo tipo de leyendas. Sin embargo, la aparición de personajes y acontecimientos propios de la época, así como la existencia real de la geografía en la que se desarrolla y del culto a la tradición de los infantes, avalan la existencia de fundamentos históricos, que le dan cierto aire de credibilidad a la leyenda. Por ello, como dijimos anteriormente, ha habido defensores y detractores de su historicidad.

Antes de considerar la existencia de fundamentos que avalen la historicidad de esta leyenda, es imprescindible realizar dos pequeñas consideraciones al propio título con el que ha llegado hasta nosotros. La primera hace referencia al uso incorrecto del patronímico que se le atribuye a los infantes y la segunda a la dudosa utilización del numeral empleado para mencionar a los infantes.

Respecto a la primera consideración habría que señalar que los infantes, título que se aplica hasta el siglo XII a los descendientes de reyes o a los hijos de los nobles de primera categoría, eran descendientes -según algunos genealogistas- del monarca astur-leonés Ramiro II e hijos de un importante noble castellano. Eran naturales de Salas, lugar perteneciente a la actual provincia de Burgos, situado a 60 km. al sureste de la capital, a orillas del río Arlanza. Su padre, Gonzalo Gústioz, fue el segundo señor de

Salas, habiendo sido sus antepasados quienes habían contribuido al poblamiento de Burgos en el año 884[22]. El topónimo de Lara hace referencia al alfoz o distrito donde estaba enclavada Salas, la capital o enclave más importante de esta zona. Hasta el siglo XV aparecen en las crónicas como los Infantes de Salas[23], pero a partir de dicho momento se confunde la capital con el alfoz, difundiéndose el término erróneo que, junto a la popularidad del mismo en las creaciones literarias posteriores, hará que se mantenga el patronímico Infantes de Lara en lugar de Infantes de Salas[24].

En cuanto a la segunda, la utilización del número siete por su larga tradición simbólica nos hace en principio dudar de la existencia histórica de todos ellos, máxime cuando no se ha encontrado documento alguno que pruebe la misma. Sólamente Menéndez Pidal encontró algún documento donde aparecía el padre, el mayor de los hijos y el pequeño. Es, por tanto, la tradición y la literatura las únicas fuentes para aceptar dicho número y sus nombres: Diego González, Martín González, Suero González, Fernán González, Ruy González, Gústioz González y Gonzalo González [25].

De los principales personajes castellanos que protagonizan esta leyenda, sólamente de algunos -como veremos a continuación- tenemos la certeza de su existencia histórica. En este sentido, sin embargo, hay que tener en cuenta que es muy escasa la documentación que ha llegado hasta nosotros de aquella época, por lo que tenemos en cierto modo limitado nuestro conocimiento sobre otros importantes hombres de la corte castellana de esta época. Está fuera de toda duda la historicidad del conde Garci o García Fernández (970-995), que aparece indirecta y secundariamente en la leyenda y bajo cuyo mandato tuvieron lugar los hechos narrados en el cantar de gesta. Este conde castellano, el de las Manos blancas, mantuvo durante prácticamente todo su gobierno una guerra abierta con los musulmanes, llegando a formar incluso una coalición cristiana para luchar contra los cordobeses. Vencido en varias ocasiones por las tropas de Almanzor, al final de su mandato tuvo que asistir a la sublevación de su hijo, Sancho García, estimulado por su propia madre, que contó con el apoyo de los principales señores castellanos. En una de las correrías militares realizadas por Almanzor fue hecho prisionero y murió.

Respecto a Gonzalo Gústioz, el padre de los infantes, sabemos que su familia tuvo un papel destacado en la historia de Castilla durante el siglo X por su vinculación al alfoz de Lara y, en concreto, al lugar de Salas. Las primeras noticias documentales sobre sus antepasados se remontan al año 921, apareciendo entre el 930 al 960 una serie de nombres con el apellido Gústioz, que serán los que empleará el juglar más tarde en el cantar para los infantes. En el año 949 en un documento de una donación hecha a Cardeña aparece la firma, junto a la del conde Fernán González, de un Gudesteus que posiblemente sea el padre del personaje principal de la leyenda[26]. Éste aparece vinculado a la corte de los condes de Castilla Fernán González y García Fernández como delegado para la administración de un territorio perteneciente al alfoz de Lara, encon-

---

[22] G. ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza de Andalucía,* Jaén, 1991, pp. 123-124.

[23] Cfr. *Primera Crónica General...*, II, pp. 431 y ss.

[24] Vid. al respecto R. MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los Infantes...*, p. 179.

[25] La tradición es la que igualmente nos informa de la sepultura de las cabezas de los infantes, ubicadas en un nicho del presbiterio de la iglesia de Santa María de Salas, y la de los cuerpos, localizadas en el monasterio de Suso de San Millán de la Cogolla; si bien, los monjes de San Pedro de Arlanza se atribuían la propiedad de dichas sepulturas, que según ellos estaban en su monasterio (vid. sobre ello R. MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los Infantes...*, pp. 180-182 y M. CUENCA CABEZA, *Córdoba y la leyenda...*, pp. 51-54).

[26] Cfr. F. J. PÉREZ DE URBEL, *El Condado de Castilla,* II, Madrid, 1970, pp. 425-426.

trándose igualmente entre los confirmantes de varias cartas fechadas entre 963 a 992 con el nombre de Gundesalbo Gudestioz[27]. Su importancia en Castilla fue mayor durante los primeros años del segundo conde castellano, apareciendo en los fueros de Salas del año 974 como su poblador y delimitador de sus límites por mandato de García Fernández. Pero a partir de 975 desaparece de la documentación como si perdiera la influencia que hasta entonces tenía en la corte o como si no estuviese en ella, volviendo de nuevo a aparecer en el año 992, al final del gobierno del conde castellano, como confirmante en una donación[28].

En lo referente a los nombres asignados por el cantar de gesta a sus siete hijos, sabemos que -como dijimos anteriormente- fueron cogidos posiblemente por el juglar de otros miembros de esta familia que aparecen documentados durante esta época. Aunque no existen constatación histórica de los siete, si la tenemos de alguno de ellos; es el caso del mayor y, sobre todo, del pequeño, ya que se ha encontrado su nombre -Gonzalo González- en una carta del año 971[29]. En cuanto a su mujer, que era la hermana de Ruy Velázquez y, según el cantar se llamaba Sancha, la documentación nos la presenta con el nombre de Prollina, que por no considerarlo apropiado para un cantar de gesta sería cambiado por el juglar[30]. No sabemos nada, como es lógico, respecto a la existencia histórica del ayo de los infantes, conocido en el cantar de gesta como Nuño Salido y que muere con ellos en la traición perpetrada por su tío Ruy Velazquez.

Pero si existen algunos datos históricos sobre Gonzalo Gústioz y alguno de los infantes, no podemos decir lo mismo sobre la figura del traidor en el cantar de gesta. Nos referimos a Ruy Velázquez, cuñado de Gonzalo y tío de los infantes, que aparece como señor de Vilviestre[31]. Su personalidad histórica es más bien desconocida. Sabemos que la familia Velázquez estaba unida al territorio de Lara desde su conquista a principios del siglo X y, entre su descendencia, conocemos la existencia de un Roderico Velasquiz como firmante en el año 987 de una escritura de dotación de la abadía de Santillana, que bien pudiera ser el protagonista de la traición[32]. Respecto a su mujer, doña Lambra, originaria de la comarca burgalesa de la Bureba, que estaba emparentada con la familia del propio conde castellano y cuyas posesiones se encontraban en Barbadillo del Mercado, a orillas del río Arlanza y dentro del partido judicial de Salas de los Infantes, según nos indica el cantar, no sabemos históricamente nada a pesar de la importancia que tuvo con su actuación en el enfrentamiento familiar. Tan sólo que el nombre de doña Lambra aparece en el año 944, junto al de Diego y Vermudo Gústioz, en el documento de fundación del monasterio de San Martín de Modúbar, entre Burgos y Lara[33].

El otro grupo de protagonistas que intervienen en la leyenda son los musulmanes. De ellos el más importante es Almanzor, cuya presencia histórica en la Córdoba califal del siglo X se remonta a los últimos años de los sesenta. A él -como personaje central de

---

[27] R. MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los Infantes...*, p. 13.

[28] F. J. PÉREZ DE URBEL, *op. cit.*, p. 426-427.

[29] R. MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los Infantes...*, p. 13.

[30] F. J. PÉREZ DE URBEL, *op. cit.*, p. 426-427.

[31] Este lugar, conocido actualmente como Vilviestre del Pinar, pertenece a la provincia de Burgos y al partido judicial de Salas de los Infantes. Sus tierras de pinares están regadas también por el río Arlanza.

[32] R. MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los Infantes...*, pp. 14-15. Es probable, como señala este autor, que la configuración de la personalidad del Ruy Velázquez del cantar de gesta se haya formado con la de otros personajes, tanto históricos como de leyenda, incluso no pertenecientes a estos años.

[33] F. J. PÉREZ DE URBEL, *op. cit.*, p. 426.

la celebración del milenario de su muerte- y a la Córdoba de dicha época que nos deja entrever la leyenda le dedicaremos el apartado siguiente, si bien hay que hacer notar que, al igual que ocurre con el conde García Fernández, su presencia en el cantar de gesta es indirecta y secundaria.

Junto a él cabe reseñar la presencia de otro personaje de la leyenda que tiene fundamento histórico; nos referimos a Galve que, junto a Viara, son los caudillos musulmanes que preparan la emboscada a los infantes y llevan sus cabezas a Córdoba. Dicho personaje se identifica, según Menéndez Pidal, con el general Gálib, a cuyo cargo estuvo la defensa de la frontera media de al-Andalus (región del alto Duero) desde el año 946, fecha en la que reconstruye Medinaceli y traslada allí su cuartel general, hasta su muerte en el 981, época que coincide con los gobiernos de los condes Fernán González y García Fernández en Castilla[34]. Es precisamente una hija de este general -Asmá- la que contrae matrimonio en el año 978 con Almanzor, en una maniobra política de éste para aumentar su poder en la ciudad de Córdoba[35].

Sin embargo, no es de la misma opinión Fray Justo Pérez de Urbel, quien señala que la presencia de este general en el cantar es simplemente un eco de la fama que tenía en Castilla, ya que cuando tuvo lugar la muerte de los infantes él no se encontraba en la frontera. Para dicho autor Galve se puede identificar con Galib ibn Amril, uno de los hijos de Amril ibn Timlat, familia de origen beréber a quien, según Ibn Hayyán, se le había concedido como feudo hereditario las tierras donde el cantar sitúa la muerte de los infantes a cambio de la defensa de esta zona. A la muerte del propietario del feudo en el año 972 serían sus cinco hijos, entre los que se encontraba Galib, los que heredarían su gobierno, si bien uno de ellos -Zarwal- murió dos años después luchando contra los castellanos, quedando su nombre también recogido en el cantar para uno de los jefes musulmanes[36].

El resto de los protagonistas cordobeses, como la hermana de Almanzor, que por su mandato fue la encargada de consolar a Gonzalo Gústioz durante su prisión en Córdoba y que la tradición señala como la madre de Mudarra, e incluso éste, que podemos considerarlo como el héroe de la segunda parte de esta leyenda y el encargado de vengar la traición cometida por Ruy Velázquez, son creaciones sin ningún fundamento histórico hallado hasta ahora[37]. El nombre de Mudarra o Mutarra, que hace alusión a la coraza que llevaban los caballeros, aparece en algunos documentos referidos a esta zona castellana de los años 924, 964 y 970 a 980, si bien este personaje -como señala Pérez de Urbel- fue introducido por los juglares con la finalidad de satisfacer el imperativo germánico de la venganza[38].

Pero si escasas son las noticias históricas que conocemos de los personajes, poco es también lo que podemos documentar de los sucesos contenidos en el cantar de gesta que ha dado origen a la leyenda[39]. En primer lugar, habría que referirse a su

---

[34] Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los Infantes...*, pp. 16-17.

[35] Vid. al rerpecto V. MARTÍN y A. TORREMOCHA, *Almanzor y su época,* Málaga, 2001, pp. 64-65.

[36] F. J. PÉREZ DE URBEL, *op. cit.,* p. 424.

[37] R. MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los Infantes...*, pp. 17-19.

[38] F. J. PÉREZ DE URBEL, *op. cit.,* p. 427.

[39] Dichos sucesos han ido transformándose paulatinamente desde el cantar de gesta hasta llegar al teatro, pasando como paso intermedio por los romances, modificándose en cada momento según el gusto de las diferentes épocas en que estuvieron de moda. Por este motivo, resulta difícil deslindar lo verdaderamente histórico de lo poético de esta leyenda inspirada en un primitivo cantar de gesta. (Vid. sobre el carácter histórico de estos primeros cantares R. MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los Infantes...*, pp. 44-45).

cronología, sobre la que existen dos opiniones. Una, la de Menéndez Pidal, que sitúa la historia en los inicios del gobierno del conde García Fernández e identifica el encuentro en que murieron los infantes -el campo de Almenar- con la campaña que realiza el conde en el año 974 por las tierras de Deza (Soria), ya que entre uno y otro lugar la distancia es de tan sólo 25 km. Asimismo interpreta la llegada de Gonzalo Gústioz a Córdoba en el 974 como una de las múltiples embajadas cristianas de paz y amistad entre castellanos y cordobeses que fueron a la capital del califato entre los años 965 a 975, si bien es retenida en Córdoba por Almanzor ante el ataque del conde García Fernández a Deza, permaneciendo en ella unos años, lo que explica -según este autor- el que el nombre de Gonzalo Gústioz no vuelva a aparecer en documento alguno hasta el 992. Para Menéndez Pidal dicha agresión tuvo lugar el 12 de septiembre del mencionado año y al día siguiente, víspera de San Cebrián, llegaron las cabezas de los infantes a Córdoba[40].

Otra opinión distinta es la que nos presenta Pérez de Urbel en su historia del condado de Castilla. Según este autor, el cantar refleja más bien el ambiente político existente en los últimos años del gobierno del conde García Fernández, que es cuando se intensifican las relaciones de los grandes señores cristianos con Almanzor, debido al gran poder que tiene éste sobre los diferentes núcleos cristianos del norte peninsular. Pérez de Urbel enumera una serie de razones por las que el encuentro de Almenar no puede incluirse en la campaña del año 974, ya que ésta fue una ofensiva de los caballeros cristianos dirigidos por el conde, que sorprende a los musulmanes y termina en éxito para los castellanos, mientras que aquél fue sólamente un choque de dos señores fronterizos que termina desdichadamente para los cristianos al verse sorprendidos por los musulmanes. Para él la localización de encuentro de la gesta no es la de la expedición victoriosa de Garci Fernández, ni la fecha del 974, en la que Almanzor tenía tan sólo un cargo administrativo en la corte de Córdoba, coincide con la relevancia que se nos presenta en la gesta. El hecho de que Gonzalo Gústioz no aparezca en la documentación ni en el séquito del conde durante tantos años es interpretado por este autor como una pérdida de su favor, que incluso señala el propio cantar. En cuanto a la llegada de las cabezas de los infantes a Córdoba ocurrió, siguiendo lo que nos dice el cantar, un viernes 13 de septiembre, vísperas de San Cebrián, pero según señala Pérez de Urbel en el año 974 dicho día no cayó en viernes, ni desde el 990 al 995, aunque si en el año 989. En cuanto al tema de las embajadas, este autor considera totalmente diferentes la realizada en el año 974 con la que nos relata el cantar, ya que la de Ruy Velázquez responde a una situación distinta de las realizadas en tiempos de al-Hakam II, pues si las llevadas a cabo hasta la muerte de éste eran convenios de paz y no agresión, la otra es la manifestación de la sumisión y amistad de un caballero respecto a Almanzor, pareciéndose su caso -caballero que sigue en la corte del conde y a la vez mantiene relaciones con Almanzor- con el de otros nobles cristianos. De la misma forma, señala Pérez de Urbel, no se puede tampoco confundir la prisión de los embajadores en 974 con la de Gonzalo Gústioz, ya que mientras los primeros abusan de su inmunidad diplomática, éste está destinado a morir por la saña de los que lo enviaron a Córdoba[41].

Luis Suárez Fernández en su libro sobre la Edad Media en España sigue la opinión de Pérez de Urbel, situando los hechos de la leyenda en relación con los acontecimientos que ocurren en torno al año 995, fecha en la que muere el conde García Fernández,

---

[40] R. MENÉNDEZ PIDAL, "Córdoba y la leyenda de los Infantes de Lara", en *Los godos y la epopeya española*, Madrid, 1956, pp. 230-232 (vid. también dicha teoría en M. CUENCA CABEZA, *Córdoba y la leyenda...*, pp. 29-32).

[41] F. J. PÉREZ DE URBEL, *op. cit.*, pp. 428-432.

ya que estos años resultan oscuros al ser escasas las fuentes musulmanas y muy dudosas las cristianas[42]. Unos años antes (985 a 986), pero igualmente a fines del gobierno del conde García Fernández, sitúa Zamora Lucas los hechos históricos que dan origen a esta leyenda en un libro donde recopila diversas leyendas sorianas[43].

De todo lo anterior se deduce claramente la existencia de un fundamento histórico como base del cantar de gesta que dará origen a la leyenda de los Siete Infantes de Lara. En dicho cantar lo que se nos describe es la trágica historia de una de las más nobles familias castellanas de la segunda mitad del siglo X, época en la que el conde García Fernández en Castilla y Almanzor en al-Andalus regían la política de sus diferentes estados, motivo por el cual aparecerán de una manera indirecta y secundaria en dicho cantar. Esta historia se acompaña con situaciones de la época igualmente reales e históricas: relaciones de nobles cristianos con la corte cordobesa, intercambio de embajadas, envío de cabezas de los vencidos a la capital de al-Andalus para que se colgaran en lo alto de la puerta de la Azuda, enfrentamientos fronterizos, situación política de cristianos y musulmanes, descripción de los lugares de esa época, etc. Dicha desgracia conmovió a todos sus contemporáneos, por lo que los juglares a fines del siglo X la tomaron como tema de sus cantares para inspirar con ella el horror a la traición en un momento en el que el poderío de los ejércitos musulmanes era total respecto a los reinos cristianos. Con el tiempo esta primera relación de los hechos se va adornando con nuevos detalles al pasar de boca a boca, de acuerdo con los gustos de cada época, completándose incluso con la invención de la historia de Mudarra para que la traición fuese vengada y restablecer el equilibrio de la narración roto inicialmente. Asi nace la leyenda, que tras su prosificación en las crónicas, su perpetuación a través del romancero y su difusión por medio del teatro ha llegado hasta nosotros.

ALMANZOR Y LA CIUDAD DE CÓRDOBA EN LA LEYENDA DE LOS INFANTES DE LARA

La figura de Almanzor, cuyo milenario de su muerte conmemoramos con estas jornadas, bien merece un apartado especial en el estudio que venimos haciendo de la leyenda de los Infantes de Lara. Dejando al margen su presencia en ella como personaje literario, que ha sido estudiado por el profesor Cuenca Cabeza, será el Almanzor histórico -que aparece en ella, al igual que el conde castellano, de una manera indirecta y secundaria- el que centre nuestra atención.

La leyenda nos presenta a un Almanzor en el cénit de su poder político dentro de al-Andalus, como así parece deducirse del tipo de relaciones que mantiene con los nobles castellanos de esta época. Si desde el 967 había escalado rápidamente los peldaños de la administración califal y seis años después entraba en las más altas instancias del ejército, en el momento que relata la leyenda Almanzor, que una vez muerto al-Hakam II (976) inició su andadura política hasta alcanzar dos años más tarde el nombramiento de háyib, se encuentra en una nueva etapa de su carrera, que se inicia con las primeras victorias en las expediciones militares contra los reinos cristianos y con el traslado de todo el aparato burocrático a Madina al-Záhira (981). Dicha etapa se caracteriza por su "poder omnímodo, sin competencia ni control alguno", si bien no se atreve a asumir la dignidad califal por las contrariedades que ello hubiese acarreado[44].

---

[42] L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia de España. Edad Media,* Madrid, 1977, pp. 98-99.
[43] F. ZAMORA LUCAS, *Leyendas de Soria,* Madrid, 1971, pp. 133-139.
[44] Vid. sobre ello V. MARTÍNEZ y A. TORREMOCHA, *Almanzor y su época,* pp. 58-76.

Las relaciones con sus vecinos del norte de la Península llegaron en los últimos años del siglo X a su máxima tensión, olvidándose de la diplomacia conciliadora mantenida durante buena parte del gobierno de al-Hakam II. Más de cincuenta campañas realizaría Almanzor a partir del año 981. Exceptuando las primeras, que obedecieron a necesidades defensivas frente al conde castellano por el intento de éste para recuperar los castillos que cerraban el paso del Duero, el resto se convirtieron en una gran ofensiva que dejó a la monarquía astur-leonesa prácticamente fuera de combate, quedando Castilla como un saliente hacia las posiciones musulmanas[45].

Esta supremacía militar islámica contó siempre con la ayuda prestada de una manera directa o indirecta por caballeros cristianos ganados para la causa de Almanzor, ante el temor de perder sus propiedades o con la ambición de aumentarlas por su colaboracionismo. Este hecho, constatable en León, Galicia y Navarra, se dará también en Castilla, donde algunos señores fronterizos sin renunciar a su presencia en la corte del conde García Fernández mantenían buenas relaciones con los musulmanes, sobre todo a partir del año 987 que con las campañas militares contra Coimbra y León hizo temer a muchos por sus propiedades. Ello llevaría con el tiempo a la creación de un grupo partidario de un cambio en las relaciones políticas con Almanzor, que se configurará en torno a la persona de Sancho García, hijo de García Fernández, y que acabaría con la muerte de éste en el año 995 en unos acontecimientos que -como señala Suárez Fernández- resultan oscuros por la escasez de fuentes musulmanas y la poca fiabilidad de las cristianas[46].

A este grupo pertenecería Ruy Velázquez, señor de Vilviestre, territorio amenazado contínuamente por los musulmanes, al igual que ocurriría probablemente con las tierras de su cuñado Gonzalo Gústioz, señor de Salas de los Infantes. Su presencia en la corte del conde castellano no les impedía mantener relaciones por su cuenta con Almanzor, lo que explicaría que Ruy Velázquez le enviase a Córdoba con un recado para el dictador amirí sin que sospechase nada de la traición que le estaba preparando. Esta connivencia con el caudillo musulmán puede ser la causa por la que no aparezca rastro alguno de él en la documentación después de 987, si bien es probable -como señala Pérez de Urbel- que en los años inmediatamente después de la muerte del conde García Fernández se encuentre de nuevo en la corte castellana al haber triunfado los partidarios del colaboracionismo con Almanzor[47]. Por el contrario, Gonzalo Gústioz se encuentra -como vimos anteriormente- entre el séquito del conde castellano en sus últimos años de gobierno.

Pero el tratamiento que se da a la figura histórica de Almanzor en el cantar -concretamente cuando hace prisionero a Gonzalo Gústioz por consejo de Ruy Velázquez- es ante todo la de una persona benevolente, muy al contrario de la que ofrece algunas crónicas posteriores, donde se nos presenta como un personaje demoníaco. Siguiendo a Virgilio Martínez y Antonio Torremocha podemos señalar que del destacado protagonismo que tiene en algunos momentos de la leyenda, al no acceder a la petición de Ruy Velázquez y limitarse a encerralo en la prisión, donde será custodiado por su hermana que acabará siendo su amante, se puede inferir que nos encontramos ante un personaje autónomo, que decide por si mismo, y con un carácter caballeresco y bonda-

---

[45] Cfr. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pp. 95-98. Vid. también en E. LÉVI-PROVENÇAL, *España Musulmana (711-1031)*, tomo IV de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1982, pp. 416-423.

[46] L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 98. Vid. sobre ello F. J. PÉREZ DE URBEL, *op. cit.*, pp. 427-451.

[47] F. J. PÉREZ DE URBEL, *op. cit.*, pp. 427-428 y 432-433.

doso, lo que motivaría que el juglar pusiese posteriormente en boca de Gonzalo Gústioz unas palabras de agradecimiento hacia Almanzor por su comportamiento con él[48]. Quizás por ello el Almanzor plenamente histórico es sólamente el de la primera parte del cantar: aquél que interviene en las rencillas de los cristianos, el de la amistad con algunos señores castellanos, como Ruy Velázquez; mientras que el Almazor de la segunda parte, el que manda a su hermana que cuide del prisionero o el que considera a Mudarra como hijo suyo, no figura ya con sus rasgos históricos sino más bien novelescos[49].

Pero si el personaje de Almanzor es para una parte de la leyenda realmente histórico, también son reales para aquella época los hechos que se producen como consecuencia de la segunda traición cometida por Ruy Velázquez. Nos referimos a lo ocurrido con posterioridad a la muerte de los infantes en el campo de Almenar, al suroeste de Soria, concretamente a su decapitación y al traslado de sus cabezas como trofeos de guerra a Córdoba. Una vez en la ciudad era costumbre exhibir las cabezas de los vencidos en algún lugar visible, concretamente en la puerta de la Azuda, la mayor de las puertas existentes en el Alcázar califal, que se localizaba dentro de la muralla de la medina y daba, según Ibn Hayyán, sobre la calle mayor (actual calle Amador de los Ríos)[50].

Sin embargo, la ciudad de Córdoba, que fue de gran importancia para el desarrollo literario de la leyenda, ya que en ella se encuentran los grandes colaboradores de la causa de los Infantes, no aparece reflejada de la misma manera que los lugares castellanos. Y ello fue así porque, aunque Córdoba ofrecía un mundo sorprendente para los cristianos, no fue captada de una manera real por el juglar que elaboró el primitivo cantar de gesta, ya que sólamente se menciona en él la cárcel de Gonzalo Gústioz y el Palacio real o Alcázar califal. Pero ello, como señala el profesor Cuenca Cabeza, no fue obstáculo para que los cordobeses sintiesen la leyenda como algo propio y la cultivasen entre sus recuerdos y tradiciones[51].

Ello motivó que con el transcurrir del tiempo Córdoba situó en sus cercanías algunos episodios y lugares de la historia, que en su origen se localizaban en tierras castellanas, debido fundamentalmente a que la frontera fue avanzando hacia el sur peninsular. Es lo que ocurrió con la emboscada y muerte de los Infantes, que la tradición cordobesa situó cerca de la ciudad, concretamente en el campo de Arabiana, ubicado en las inmediaciones del castillo de Albácar (actual El Vacar). Asi se recoge ya a fines del siglo XIV, en el *Sumario de Crónicas de España*, hecho durante el reinado de Enrique II, debido -como hemos indicado anteriormente- al traslado de la frontera desde las tierras del Duero a las proximidades de Córdoba por el avance de la reconquista, lo que crearía cierta confusión. Esta tradición es confirmada posteriormente por dos eruditos de finales del siglo XVI: Ambrosio de Morales y Ambrosio de Salazar, así como por Luis María Ramírez y de las Casas-Deza en el siglo XIX[52].

Lo mismo ocurrió con otra tradición: la que sitúa la muerte de los infantes en las proximidades del Santuario de Ntra. Sra. de Linares, donde con motivo de ello se formaron siete montones de piedras. Ésta, que se conoció a mediados del siglo XIX gracias a

---

48 V. MARTÍNEZ y A. TORREMOCHA, *op. cit.*, pp. 27-28.

49 Vid. R. MENÉNDEZ PIDAL, "Córdoba y la leyenda de los Infantes...", pp. 228-229.

50 Cfr. A. ARJONA CASTRO, *Urbanismo de la Córdoba califal*, Córdoba, 1997, pp. 44-45. M. MUÑOZ VÁZQUEZ identificó erróneamente la puerta de la Azuda con la llamada puerta de Martos cristiana ("Historia del repartimiento de Córdoba: calle de las Cabezas", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, en adelante *B.R.A.C.*, 81, 1961, p. 82).

51 M. CUENCA CABEZA, *Córdoba y la leyenda...*, pp. 68-69.

52 Ibid., pp. 69-72.

un escrito de Luis María Ramírez y de las Casas-Deza, obedece a un intento de unir esta leyenda con la conquista de Córdoba por Fernando III, que tuvo su campamento en El Vacar y, posteriormente, en Linares, así como con la costumbre de muchos pueblos castellanos de señalar el lugar donde ha ocurrido una muerte violenta arrojando una piedra al pasar por dicho lugar[53]. Igualmente la tradición cordobesa, en competencia con la iglesia de Santa María de Salas, donde según las crónicas fueron enterradas las cabezas de los Infantes, sitúa la sepultura de las mismas en una cueva, junto a la huerta de don Marcos, en el arroyo de Pedroche, que se conocía como cueva de las Cabezas[54].

En cuanto a la ciudad también existen lugares unidos a la leyenda, que han motivado el interés por parte de los escritores cordobeses. Nos referimos a la calle de las Cabezas, la casa que sirvió de prisión a Gonzalo Gústioz y la calleja de los Arquillos, donde la tradición señala como el lugar donde estuvieron expuestas las cabezas de los Infantes de Lara.

La calle de las Cabezas, situada en la antigua collación de Santa María, entre el llamado Barrio de Francos (parte inferior de la actual calle Rey Heredia) y el Portillo de Corvache (actual Portillo), es la vía urbana cordobesa que por su topónimo, documentado desde los años inmediatamente posteriores a la conquista de la ciudad en el año 1236 por Fernando III, ha estado siempre vinculada a esta leyenda, llegando su nombre, que ha servido de apodo incluso a algunos habitantes de la misma, hasta la actualidad[55]. El hecho de que una parte de esta leyenda transcurra en Córdoba, unido a la antigüedad de este topónimo, ha hecho que popularmente se hayan vinculado ambas cosas.

La existencia de importantes edificios señoriales en esta calle (casa palacio de los marqueses del Carpio o la casa de doña Leonor de Guzmán) ha podido motivar -según señala Muñoz Vázquez- que la tradición cordobesa haya querido localizar en uno de ellos la prisión donde estuvo Gonzalo Gústioz[56]. Menéndez Pidal, con motivo del redescubrimiento de una antigua barrera existente desde la conquista de Fernando III en la calle de las Cabezas y que por motivos de higiene y moral pública se cerró a principios del siglo XIX, la sitúa en una casa ubicada junto a esta barrera, que recibe el nombre de calleja de los Arquillos por la existencia en ella de siete pequeños arcos, donde según la tradición fueron expuestas las cabezas de los infantes. En dicha casa, aprovechando la reapertura de la misma, se colocó una lápida el día 20 de mayo de 1951 con una inscripción redactada por el mismo que hace alusión a este hecho[57].

---

[53] Ibíd., 72-75 y R. MENÉNDEZ PIDAL, "Córdoba y los Infantes...", pp. 238-239.

[54] M. MUÑOZ VÁZQUEZ, "Historia del repartimiento urbano de Córdoba", *B.R.A.C.*, p. 75.

[55] Ibíd., pp. 71-76.

[56] Ibíd., p. 84.

[57] Con motivo de la reapertura de dicha calleja Menéndez Pidal pronunció una conferencia en el salón de actos de la Diputación cordobesa, cuyo título fue "Córdoba y la leyenda de los infantes de Lara" (*Los godos y la epopeya española,* colec. Austral, n. 1275, Madrid, 1956, pp. 213-240). En la lápida se indicaba lo siguiente:

Dos insignes historiadores cordobeses,
Aben Hayan, Ambrosio de Morales,
y un cantar de gesta castellano
nos dicen que en el año 974
en esta casa estuvo preso
el señor de Salas Gonzalo Gustioz
y que las cabezas de sus hijos
los Siete Infantes de Lara,

El origen de esta identificación se remonta al siglo XVI, siendo Ambrosio de Morales quien en esta centuria se hizo eco de la tradición sobre esta leyenda. Dicho autor menciona que en su niñez existía en un lugar próximo a la casa del marqués del Carpio, donde recientemente se había edificado un nuevo edificio, una casa antigua -conocida con el nombre de casa de las Cabezas-, que fue derribada en los inicios del siglo XVI. Dicha casa, cuyo nombre lo recibía de dos arquillos donde se pusieron las cabezas de los Infantes, decían que había sido la prisión donde estuvo Gonzalo Gústioz. En la segunda mitad de dicha centuria (1566) un vecino de la calle de las Cabezas solicita al cabildo municipal hacer una portada en su casa para poner en ella siete cabezas, que hagan referencia a los siete infantes de Lara. El redescubrimiento de la mencionada calleja -tapiada a principios de la centuria decimonónica-, así como de sus arquillos, a mediados del siglo XX actualizó la posible relación existente entre de esta calleja y la casa con la leyenda de los Infantes de Lara[58].

La calleja a la que hemos hecho referencia se encuentra documentada desde el siglo XIII con el nombre de barrera Angosta o Chiquilla, sirviendo de separación entre dos importantes casas y de salida para un corral interior, antiguo mercado árabe. Toda esta zona se caracterizaba urbanísticamente en la Baja Edad Media -herencia seguramente de la época musulmana- por la existencia de varias barreras y diversos corrales. Las primeras, que separaban varios edificios principales de este lugar, sirviendo los arquillos de deslinde, están documentadas durante dichas centurias y van cambiando sus topónimos a lo largo de las mismas. Los segundos, cuyos nombres también se conocen (Santa María, Obispo y Batanero), se encontraban ubicados en el interior de esta zona y algunos de ellos tenían todavía en estas centurias su salida a través de estas barreras[59].

Es difícil suponer que Gonzalo Gústioz estuviese preso en una de estas casas, algunas de las cuales eran verdaderos palacios pertenecientes posiblemente a personajes de cierta relevancia en la corte califal y que fueron donadas después de la conquista de la ciudad a importantes caballeros que habían participado en la misma[60]. Máxime, si tenemos en cuenta que desde el siglo IX se documenta la existencia en la ciudad de Córdoba de un edificio, junto a la puerta del Puente, cuyo nombre -Casa de los Rehenes (Dar al-rahain)- nos indica claramente su finalidad. En dicho edificio -antiguo palacio de al-Hurr-, como señala Arjona Castro, fueron confinados durante la época omeya presos políticos procedentes de todas las comarcas de al-Andalus, así como aquellas personas que eran tomadas como rehenes[61]. En cuanto a la calleja de los Arquillos es

---

muertos en los campos de Soria,
fueron expuestas sobre estos arcos.
Verdad y leyenda venerable,
de fama multisecular en toda España

[58] Vid. sobre ello el discurso ya citado de M. Menéndez Pidal, así como M. MUÑOZ VÁZQUEZ, *op. cit.*, pp. 75-84 y M. CUENCA, *Córdoba y la leyenda...*, pp. 75-84.

[59] Cfr. M. MUÑOZ VÁZQUEZ, *op. cit.*, pp. 78-80. Vid. también J. M. ESCOBAR CAMACHO, *Córdoba en la Baja Edad Media: evolución urbana de la ciudad*, Córdoba, 1989, p. 140.

[60] Incluso la casa que la tradición señala como prisión del noble castellano fue edificada, según Muñoz Vázquez, hacia 1520 en el solar de una casa anterior y en parte de lo que fue el mercado árabe allí existente (*op. cit.*, p. 84)

[61] P. MARFIL RUIZ y A. ARJONA CASTRO, "Nuevos hallazgos arqueológicos en el entorno de la mezquita: excavaciones en Ronda de Isasa nº 2 (Córdoba)", *B.R.A.C.*, 139, 2000, pp. 131-133. La casa de los Rehenes siguió cumpliendo una finalidad parecida en la Baja Edad Media, ya que ubicada junto a la casa de la Aduana, donde se recaudaban los derechos del almojarifazgo, servía de prisión para los deudores del mismo (vid. J. M. ESCOBAR CAMACHO, *op. cit.*, p. 131).

igualmente difícil creer que en ellos hubiesen estado expuestas las cabezas de los infantes[62], ya que como se indicó anteriormente la costumbre que tenían los musulmanes después de una victoria sobre sus enemigos era exhibir sus cabezas como trofeos de guerra en la puerta de la Azuda, pero nunca en una calle de la madina.

CONCLUSIÓN

Para finalizar, y como conclusión, podemos señalar que está fuera de toda duda la existencia de dos partes claramente diferenciadas en la leyenda de los Infantes de Lara. Por un lado, la más realista y, por tanto, la de mayor contenido histórico, que coincide con la primera parte de la leyenda. Y por otro, la más novelada y, por tanto, la de menor -por no decir nulo- carácter histórico, que se centra en la venganza. Es precisamente a esta última a la que se vincula la mayor parte de la tradición existente en Córdoba sobre esta leyenda, tradición que con el transcurrir de los años se ha convertido en historia. Ello nos lleva a preguntarnos ¿hasta qué punto hoy día podemos deslindar ambas cosas en la historia cordobesa?. Tarea difícil porque lo poético, lo novelado, siempre atrae más que lo mundano. Pero ello no debe ser obstáculo para que, sin perder lo poético, sepamos darle simplemente dicha categoría dentro de la historia, pero nunca sustituirlo por la propia historia.

[62] Para M. Muñoz Vázquez estos arquillos fueron construidos incluso con posterioridad a los hechos que narra la leyenda (*op. cit.*, p. 84).

VII. CLAUSURA DEL CURSO 2001-2002

APERTURA DEL ACTO

JOAQUÍN CRIADO COSTA
DIRECTOR DE LA ACADEMIA

Respetables autoridades,
Ilustre Cuerpo Académico,
Señoras y señores:

Como ya viene siendo habitual, la sesión de clausura del curso se ofrece en honor de un Académico de cierta veteranía designado por el Pleno.

En la presente ocasión se rinde homenaje al Ilmo. Sr. D. Miguel Salcedo Hierro, Académico relevante en el campo de la cultura local, que ha sido Catedrático y Vicedirector del Conservatorio Superior de Música y Director de la Escuela Superior de Arte Dramático y Danza.

Él mismo tendrá a su cargo la conferencia de clausura del curso centésimo nonagésimo segundo, que versará sobre "Un estreno teatral del Académico D. Pedro Palop (año 1965)".

El Director
y la
Junta Rectora
de la
REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA,
de Ciencias, Bellas Letras y
Nobles Artes,

le invitan a la sesión de clausura del curso 2001-02, que en honor del Ilmo. Sr. D. Miguel Salcedo Hierro se celebrará en la sede de la Corporación (calle Ambrosio de Morales, 9), a las 20 horas del jueves 27 de junio.

Córdoba, junio de 2002.

DESARROLLO DEL ACTO

1. Apertura de la sesión.

2. Conferencia del **Ilmo. Sr. D. Miguel Salcedo Hierro,** Académico Numerario, sobre "Un estreno teatral del Académico D. Pedro Palop (año 1965)".

3. Homenaje de la Academia al **Ilmo. Sr. D. Miguel Salcedo Hierro.** Ofrecimiento, por el **Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa.**

4. Recital de piano a cargo de **Santiago José Báez Cervantes:**

Gymnopédie n.º 1 ..... E. Satie
Dos preludios ..... C. Debussy
- *Les sons et les parfums tournent dans l'air du soir*
- *Ondine*
Capricho italiano
(de la Suite *Napoli*) ..... F. Poulenc
Hommage à Edith Piaf
(Improvisación n.º 15) ..... F. Poulenc

5. Clausura del acto por el **Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa,** Director de la Academia.

Se ruega a los señores Académicos traje oscuro y medalla.

UN ESTRENO TEATRAL DEL ACADÉMICO DON PEDRO PALOP (AÑO 1965)

MIGUEL SALCEDO HIERRO
ACADÉMICO NUMERARIO

Excmo Sr. Director,

Ilustre Corporación académica:

Un brillantísimo y soleado día de los primeros de abril de 1965, nos encontrábamos en Málaga, sexto piso de la acera de la Marina, frente al puerto, rayado por un horizonte azúl mediterráneo, quebrado de embarcaciones.

Estábamos allí Pedro Palop Fuentes, mi singular amigo y prestigioso Académico Numerario de esta Corporación, fallecido en 1989. Nos acompañaban nuestras esposas.

El edificio de la privilegiada terraza albergaba una infinidad de oficinas y destacados negocios de joyería y modas; pero la planta sexta la ocupaban un pequeño hotel con encanto, destinado a huéspedes especiales, como no podía ser menos, dada la singularidad de su propietario.

Éste se llama Pepe Mena y era una personalidad malagueña de ámbito muy popular. Lo recuerdo como hombre de unos sesenta años en aquel entonces, estatura mediana, actitud relajada, cabello de plata gris y ademanes señoriles. Era sentencioso, resolutivo y malagueñísimo.

Pepe Mena era el creador de una afamada distinción que llegó a ser muy cotizada y deseada. Al parecer era el distintivo de una institución; pero quien pensaba así se equivocaba de plano. El "boquerón de plata", que así se llamaba el invento, era de la propia pertenencia del propio Pepe Mena, y éste lo otorgaba por decisión personal. Hay que reconocerle que siempre se lo concedió a visitantes ilustres de Málaga. Uno de los que recuerdo fue el rey Abdullah, de la Arabia Saudita, a quien le fue impuesto el "boquerón de plata" en el legendario hotel Miramar, por el alcalde de Málaga, don José Luis Estrada Segalerva.

Pedro Palop, que era hombre fervorosamente extrovertido, hizo enseguida buenas migas con Pepe Mena y, como todos éramos buenos amantes del teatro, estuvimos hablando de él y comentamos lo que por aquellos días era tema de muchas conversaciones: la compañía teatral que había constituido el hermano de Fabiola de Bélgica, don Jaime de Mora y Aragón.

Dicho elenco había montado dos obras y las llevaba por todo el territorio español. Una era "Las personas decente se asustan", de Emilio Romero, y la otra "Sicoanálisis de una boda", de Fernando Vizcaíno Casas. Conservo yo un programa de aquella funciones y tengo que añadir, porque no falto a la realidad, que las representaciones del

aristócrata-actor don Jaime de Mora y Aragón se contaban por llenos y triunfos.

Pero el teatro, en la Málaga de aquellas calendas, tenía nombre propio: se llamaba Ángeles Rubio Argüelles, condesa de Berlanga de Duero, título que había recibido al contraer matrimonio con su propietario, el famosísimo autor de comedias Edgar Neville.

Esta prestigiosa señora, que era escritora y Académica de la Real de Bellas Artes de San Telmo de Málaga, poseía una muy saneada fortuna y, como su pasión era el arte escénico, había construido un precioso teatro en lugar privilegiado de la capital malagueña, en el que tenía compañía propia, llamada A.R.A., con la que daba representaciones constantes y, además, para que no faltara teatro en la ciudad, contrataba a las compañías de categoría con el fin de que suplieran a la suya en las fechas en que ésta estaba de descanso o en ensayos de obra nueva.

Recuerdo puntualmente que Pepe Mena habló de la condesa de Berlanga en términos muy elogiosos y terminó diciendo que no la llamáramos por sus títulos ni apellidos. Añadió que los personajes populares -como era el caso- no debían ser nombrados más que por una sola palabra y que en aquellas latitudes decir Angelita era lo mismo que decir Málaga.

Le contamos a Pepe Mena que aquel año de gracia de 1965 se conmemoraba en Córdoba el decimonoveno centenario de la muerte del insigne Lucio Anneo Séneca; que Pedro Palop había escrito una obra teatral sobre tan destacada figura y que yo había hecho las gestiones necesarias para que Angelita se hiciera cargo -con su teatro y compañía- del estreno y representaciones de la obra.

Debo decir que Angelita acogió inmediatamente la idea y que no sólo se negó a recibir ningún tipo de compensación especial de todo el vestuario de las funciones, que dado el número de personajes y la riqueza de telas y atrezo alcanzaba una cifra elevadísima. Asimismo, se hizo cargo del coste de las decoraciones.

Dijimos a Pepe Mena que estábamos en Málaga para asistir a los ensayos. Pero esto lo puedo contar textualmente tomando las palabras de la información que dio en el diario *Córdoba* la firma EME, tras la que se encontraba el excelente periodista Manolo Medina González:

"Ayer tarde marcharon a Málaga, invitados por la condesa de Berlanga, don Miguel Salcedo Hierro, director de la Escuela de Arte Dramático, y el académico numerario y brillante orador y escritor don Pedro Palop. Ambos van en representación de la comisión organizadora del gran acontecimiento teatral que tendrá lugar el próximo día 28, con motivo de la conmemoración del decimonoveno centenario de Lucio Anneo Séneca. Uno de los actos solemnes será la puesta en escena en el Gran Teatro de nuestra ciudad de la obra dramática de Pedro Palop que nació con el nombre de "El gran pensador" y ahora lleva el de "Séneca" (por indicación del gran director teatral de Madrid, Salvador Salazar, encargado por la condesa de la dirección de "Séneca"). Que será representada por el Teatro Ara, incluido este año en Festivales de España, al cual se han incorporado algunos elementos de la Compañía Lope de Vega. Los señores Palop y Salcedo Hierro asistirán al ensayo general que tendrá lugar hoy miércoles y ultimarán detalles, escenografía, vestuario, mobiliario y fondos musicales con el asesoramiento del maestro Moraleda...".

En fechas más cercanas al estreno de "Séneca" se fueron concretando más las informaciones. El diario *Córdoba* del 12 de abril de aquel 1965 decía:

"Se cuenta con María Luisa Chicano, Fiorella Faltoyano y María Victoria Avilés como primeras actrices y Pepe Marín, Simón Cabido y Juan Hacho como primeros actores. En total se desplazarán, con los componentes del grupo de teatro ARA, unas cuarenta personas entre actores y personal técnico. El cuadro IV pondrá en escena un

nutrido coro trágico para la exaltación de los mártires, guiados por la figura grandiosa del apóstol San Pablo. Otro momento culminante representará la muerte de Séneca en su quinta cercana a Roma. Esta obra, autorizada por la Subdirección General de Cultura Popular para ser representada en Festivales de España, también será puesta en escena en el Teatro Romano de Málaga. Priego será otro lugar escogido para su representación...".

Una posterior nota informativa del 20 de abril nos daba el curioso detalle de que, para prestar más verosimilitud a la escena, se había realizado en escayola por el artista Manuel Mora Valle una reproducción de la famosa bañera donde ocurrió el suicidio de Séneca.

Por fin llegó el tan esperado día del estreno, que habría de ser el día 28 de abril en función solemnísima a las once menos cuarto de la noche. Al día siguiente, 29, se harían dos funciones, tarde y noche.

Todo iba sobre ruedas, pero ¡ay del que confíe en Talía, la musa del Teatro!. Suele mostrarse con frecuencia tornadiza y casquivana y no quiso ser menos en tan memorable ocasión. Los acontecimientos fueron deslizándose inexorablemente hacia un inesperado conflicto.

Resultó que el Académico Pedro Palop, con la mejor intención del mundo, pero con una ignorancia total de cómo funcionan los entresijos de entre bastidores y bambalinas, quiso echar una mano en lo que él creía que sería una buena ayuda a la representación. Y sin decírselo a Dios ni al diablo, llevó al "GRAN TEATRO. A las diez cuarenta y cinco noche, ACTO CONMEMORATIVO DEL DECIMONOVENO CENTENARIO DE SÉNECA.

ESTRENO EN ESPAÑA DE LA OBRA DRAMÁTICA DE PEDRO PALOP *SÉNECA*.

Grupo teatral ARA de Málaga, incluido en los Festivales de España con la colaboración de actores de la Compañía Lope de Vega. Dirección escénica: Salvador Salazar.

Un grandioso drama histórico sobre la vida del cordobés más universal, LUCIO ANNEO SÉNECA".

A las once horas de aquel esperado veintiocho de abril de 1965, sonó mi teléfono. Era Salvador Salazar, el director de "Séneca":

- ¡Miguel! ¡Vente al Hotel Meliá a todo correr...! ¡Ha ocurrido algo gravísimo...! ¡Que dice la condesa que no te pares ni un segundo...! ¡Vuela, que te esperamos en la cafetería...!

Minutos más tarde estaba ya ante la propia Ángeles Rubio Argüelles. De ordinario era una persona muy serena y apacible, pero en aquel momento se mostraba verdaderamente furiosa. Le pregunté qué pasaba:

- ¿Que qué pasa? ¡Que las funciones quedan suspendidas y que ya he dado las órdenes para que la compañía regrese a Málaga!

- ¡Pero, Angelita, aclárame el motivo!, ¡y te aseguro que lo solucionaremos!.

- ¡De ninguna manera! ¡Aquí no cabe arreglo alguno!. ¡Este señor ha atentado alevosamente contra mi dignidad profesional...!.

Y señaló hacia una butaca en la que yo no había reparado y en la que se hallaba desplomado y casi sin conocimiento el bueno de Pedro Palop. Se hallaba plenamente abatido y él, a pesar de sus formidables cualidades de orador, no estaba en condiciones de pronunciar ni una palabra. La condesa seguía su indignada perorata, cada vez más sonora:

- ¡La culpa la tengo yo por prestarme a esto! ¡No he tenido en cuenta que nada bueno puede venirme de un hombre gordo!

Pedro Palop estaba aterrado y cada vez más embutido en su butaca. Ignoraba -y en esto estoy seguro- que la condesa de Berlanga, inconscientemente, no se estaba refiriendo a él sino a su marido, Edgar Neville, del cual hacía mucho tiempo que se había separado y que, por supuesto, era un hombre mucho más obeso que nuestro amigo Pedro.

La indignación de Angelita no decrecía. Por fin, pude enterarme a fondo del asunto.

- ¡Hay que ver qué oprobio y qué ingratitud! ¡De manera que yo me gasto miles de pesetas en montar esta obra; contrato a los mejores artistas del momento; me traigo al famoso Simón Cabido haciéndole que se despida de la Compañía Lope de Vega, donde lo tenía contratado Tamayo como primer galán; y ahora este señor se permite ofenderme diciendo en la cartelera que voy a poner la obra con la colaboración de la Compañía Lope de Vega! ¡Pues no, querido señor Palop, a Simón Cabido lo ha contratado mi compañía! ¡La Compañía ARA: la mía! ¿Se entera usted?

(Deseo aclarar que el entonces joven Simón Cabido fue el que alcanzó posteriormente fama y riqueza trabajando en Televisión Española con Juanito Navarro en el papel de "Doña Cocreta").

Afortunadamente el temporal iba amainando, así que pude sacar de allí al desconsolado Pedro para tratar de restarle algo de su mal rato y en cuanto llegamos al vestíbulo llamé a mi buen amigo José María Montoto de Flores, prestigioso Abogado del Estado en Córdoba, eminente escritor y comediógrafo, también muy amigo de la condesa, y le conté lo que estaba pasando. Inmediatamente se vino al Hotel Meliá y, mientras yo me llevaba a Pedro al escenario del Gran Teatro, lugar en el que aguardaríamos noticias, el providencial Pepe Montoto estuvo cerca de dos horas hablando con la de Berlanga y con sus valiosas propuestas de buen jurista consiguió convencer a Angelita, la cual, ya calmada, desistió de volverse a Málaga con su compañía, y se presentó con sus huestes en el Gran Teatro para realizar unos últimos ensayos. ¡Y lo que son las cosas de la escena! Lo primero que hizo fue saludar muy cariñosa a Pedro Palop como si no hubiera pasado nada.

Nuestro querido Pedro Palop resurgió como el Ave Fénix de sus propias cenizas. De lo abatido que estaba pasó inmediatamente a la más desbordante euforia. Se fue hacia José María Montoto y le dio un fuerte abrazo. Seguidamente se me dirigió, me cogió la cabeza entre sus manos y me aplico dos sonoros besos en las mejillas.

A partir de aquella entrañable reconciliación ya no hubo más problemas: se ensayó, se repulió y a las once menos cuarto de la noche del señalado 28 de abril de 1965, con el teatro engalanado y lleno de un público entusiasta, se levantó el telón para la obra "Séneca".

Pero será mejor que nos lo cuente el crítico del diario *Córdoba* en el número correspondiente al día 29:

"No nos es posible extendernos, por lo avanzado de la hora, en consideraciones sobre el triunfo logrado por nuestro paisano Pedro Palop con su obra "Séneca", como asimismo el éxito interpretativo de cada uno de los actores: José Marín, en Séneca; Simón Cabido, en Nerón; María Luisa Chicano, en Agripina; Fiorella Faltoyano en Agripina; Juan Hacho, en San Pablo; Marta Puig, en Acté, y en general los veinticinco personajes de esta obra trascendental. Sobrecogió a los espectadores el cuadro deslumbrante de una escenografía y vestuario de tal grandiosidad y riqueza en todos sus matices que se vivía con la ilusión de presenciar el drama con los escenarios auténticos de la Roma imperial. Sólo el que ha presenciado esta fiel y espectacular presentación puede darse cuenta del esfuerzo que supone haber conseguido un montaje digno del centenario de nuestro Séneca. En fin, esperamos que sigan comprobando nuestras

afirmaciones los que aún asistan a este gran acontecimiento que insistimos en señalar como verdadera efeméride en la vida artística cordobesa. Nuestra felicitación muy sincera a Pedro Palop, autor de la obra; a Ángeles Rubio Argüelles, condesa de Berlanga, que lleva la dirección del Grupo Teatral ARA, y a Salvador Salazar, a quien corresponde el éxito escénico logrado. Requerido por los aplausos del numeroso público que asistía al estreno, el autor salió a escena emocionadísimo y pronunció unas palabras agradeciendo cariñosamente la gentileza de todos, organizadores y asistentes, y felició a la condesa por haber realizado tan magistral interpretación".

La elogiosa reseña está apostillada por una nota de Redacción: "Por nuestra parte agradecemos a la Junta Local del Centenario, que preside el alcalde, don Antonio Guzmán Reina, el haber promovido y patrocinado esta inolvidable representación teatral".

He de referirme necesariamente a mi impresión personal sobre el estreno del "Séneca", acto en el que esperaba disfrutar contemplando la función relajado y tranquilo. Pero mis propósitos se fueron al traste, porque no pude estar en la sala más de diez minutos seguidos. Hubo que cumplir requisitos de censura, papeleos, trámites de transportes, gestiones para adaptación de vestuario, etc... Fue cierto. Me quedé sin ver la obra, a pesar del interés que tenía y de mis intervenciones como promotor, en cierto modo, de todo aquel tinglado de la antigua farsa que se había puesto al servicio del Centenario de Séneca y del drama escrito por Pedro Palop.

No me inquieté por el asunto, porque como el día 29 se repetían las representaciones por la tarde y noche, tendría sobradas ocasiones de verme el ya famoso "Séneca".

El día 29 de abril, a las ocho menos cuarto de la tarde, estaba yo tranquilamente acomodado en la fila tercera de la sala del Gran Teatro dispuesto, por fin, a saborear el drama "Séneca" en toda su plenitud.

Llevaríamos unos cinco minutos de representación cuando uno de los acomodadores se agachó a mi lado y me susurró con bastante agitación:

-¡Por favor, por favor! Que dice el gerente del teatro que haga usted el favor de salir con la mayor urgencia.

Naturalmente, al minuto ya estaba yo escuchando al empleado de la empresa teatral:

-¡Que acuda usted al teléfono! ¡Que lo llaman del Juzgado de Úbeda!

La verdad es que me quedé desconcertado. ¿Qué podría ocurrir en el Juzgado de Úbeda que tuviera que ver conmigo? Puse el auricular en la oreja y traté de enterarme. Me hablaba el secretario del Juzgado. Para decirme lo siguiente:

-¿Es usted don Miguel Salcedo Hierro? Sí, ¿verdad?. Pues lo llamo para decirle que hemos metido en la cárcel a don Jaime de Mora y Aragón, que está en el teatro de aquí actuando con su compañía, y que como se quiere ir sin pagarle su cuenta al fondista, el señor juez ha decidido ingresarlo en prisión.

La verdad que el suceso me disgustó mucho; pero conseguí parecer sereno:

-Bueno, bien; pero le advierto a usted que yo no tengo nada que ver con don Jaime de Mora y Aragón.

-Sí tiene usted que ver, porque la condesa de Berlanga nos ha dicho que hablemos con usted, que es el único que puede resolverlo.

-Hombre, yo trataré de ayudar en lo que pueda, pero lo cierto es que no sé de qué se trata.

-Pues yo se lo explico. Don Jaime de Mora y Aragón y su compañía no han llamado mucho la atención en Úbeda y, como consecuencia, no ha entrado dinero en las taquillas. No le ha podido pagar al de la fonda y la factura asciende a treinta y siete mil pesetas. Como le digo, don Jaime está en la cárcel; pero ha dicho que él puede pagar, porque como tiene concertadas unas actuaciones en Málaga, en el propio teatro ARA,

que hablen con la condesa y que ella adelante el dinero para que lo pongan en libertad.

-Naturalmente, la condesa habrá puesto la cantidad.

- La condesa no ha puesto nada, porque dice que no tiene ni un céntimo: que todo lo tiene echado en los gastos de las representaciones del "Séneca" y que hasta que no llegue a Málaga no puede disponer de cantidad alguna. Por eso me ha dicho que se lo diga a usted y al autor, señor Palop, y que lo resuelvan.

Le contesté, ya casi indignado:

-¿Pero qué tenemos que ver el señor Palop y yo con este asunto?

-Tienen que ver, porque si no recibimos inmediatamente las treinta y siete mil pesetas para pagarle al fondista, procederemos a embargar las taquillas del Gran Teatro.

Aquello me dejó horrorizado. Y decidí actuar. Naturalmente, no le dije nada a mi querido amigo, el Académico Palop, ya que él no tenía en sus manos resolver el asunto y sólo conseguiría darle otro mal rato que sumar a los que se estaba llevando. Lo que hice fue acudir una vez más a los buenos oficios del letrado y comediógrafo José María Montoto de Flores, quien previa conformidad de Ángeles Rubio Argüelles prestó la suma requerida por el Juzgado de Úbeda y nos dejó a todos liberados de las nubes judiciales. Debo añadir, en honor a la verdad, que en cuanto la condesa de Berlanga llegó a Málaga lo primero que hizo fue devolverle a Montoto las treinta y siete mil pesetas que le había prestado, con lo que el desaguisado obtuvo su necesario finiquito.

Con estos dos días de las representaciones del "Séneca", tan cuajado de incidentes, se dio lugar a que con mis entradas y salidas no tuviera ocasión de presenciar una representación completa. En cambio sí tuve ocasión de admirarla a larga distancia porque el "Séneca" de Palop fue transmitido posteriormente por la Primera Cadena de Radio-Televisión Española.

Distinguido auditorio. Ocurre muchas veces que las grandes historias están enlazadas a otras más pequeñas, que son tan trascendentales como las primeras. Puede ser éste un buen motivo para el relato que acabo de hacer.

Pero hay otra causa, que acaso concuerde más con la línea cultural de esta Academia. Traer al recuerdo los valores inmensos de los antiguos Académicos que nos precedieron, cuyas importantes eminencias nunca podremos olvidar.

Válganos el elogio a este impecable Pedro Palop, figura irrepetible, singular latinista y hombre bueno, ingenuo y abnegado. ¡Sirva esta historia para su gloria y memoria! ¡Y para renovación de uno de los Académicos más populares e ilustres del siglo XX! ¡Acabamos de realizar un acto tan cariñoso como de justicia!

He dicho.

LAUDATIO *DEL ILMO. SR. DON MIGUEL SALCEDO HIERRO*

JOAQUÍN CRIADO COSTA
DIRECTOR DE LA ACADEMIA

Decir en Córdoba Miguel Salcedo Hierro es llenar los espacios provinciales de sabores de Cultura... llenarlos de cordobesismo militante.

D. Miguel Salcedo es una institución personal que conoció el mundo en 1923, un 12 de febrero, fecha que más tarde traería resonancias políticas en España.

Estudió el bachillerato en el entonces único instituto de segunda enseñanza con sede en la capital, donde tuvo maestros de enorme talla que aún hoy se recuerdan y aprecian en esta ciudad de la Mezquita.

Pasó por las aulas del Conservatorio cordobés de Música y comenzó a prepararse así para lo que sería una auténtica y fuerte vocación: el arte de la musa Talía. Estudió Arte Dramático en las Escuelas Superiores de Madrid y de Sevilla, especialidad en la que hoy es licenciado.

En 1947, por concurso-oposición, ganó la cátedra de "Interpretación" del Conservatorio Superior de Córdoba, del que fue subdirector de 1967 a 1980.

En este último año le fue encomendada por el Ministerio de Educación y Ciencia de entonces la puesta en marcha de la recién creada Escuela Superior de Arte Dramático y Danza, de la que pasó a ser el primer director.

En ella concluyeron sus tareas docentes y directivas, por jubilación reglamentaria a los 65 años, el 12 de febrero de 1988, tras cuarenta y un años de constante y benemérita labor con sus alumnos, con los que ensayó y dirigió, al margen de las prácticas docentes, más de sesenta obras teatrales.

Me cupo el honor, en aquel ya algo lejano momento de su jubilación, de participar activamente y de manera cordial, como presidente de la comisión organizadora, en el multitudinario homenaje que Córdoba le tributó.

Pero no se crea que la labor de Salcedo Hierro se circunscribió a las aulas y a su centro docente. No, ni mucho menos.

Como escritor dramático, llegó a estrenar las obras tituladas *El príncipe Jazmín* (1944), *El collar de la paloma* (1947), *Varita de nardos* (1948), *¿Quién dirá que no tengo amor?* (1949), *Abanico de marfil* (1952), *El patio de los rosales* (1953), *Torero porque yo quiero* (1953) y... *Y habitó entre nosotros* (1954), casi todas ellas costumbristas de ambiente cordobés.

Amante de la poesía, ha creado miles de poemas y en 1948 publicó el libro *Miniaturas*.

Como orador, sus intervenciones públicas alcanzan varios centenares y han tenido por escenario instituciones de Córdoba, Madrid, Barcelona, Sevilla y Málaga y numerosas poblaciones de estas y otras provincias. Por la profundidad del contenido y por la

perfección en la forma, encanta oír sus pregones y sus recitales poéticos, escuchar sus conferencias de tema histórico, artístico, teatral, turístico, gastronómico y hasta comercial, casi siempre con Córdoba como telón de fondo.

Por ello no extraña el que hayan salido de su pluma libros con títulos como *Córdoba y la Mezquita* (1964), *Córdoba* (guía, 1971), *El museo de Julio Romero de Torres* (1973), *El Alcázar de los Reyes Cristianos* (1974), *Córdoba en color* (1975), *La cocina andaluza* (1979, obra galardonada con el Premio Nacional de Gastronomía ese mismo año), *La cocina familiar antigua* (1992) o *La Mezquita, Catedral de Córdoba* (2000).

Sus artículos periodísticos se cuentan por miles y han visto la luz fundamentalmente en el diario *Córdoba*, donde viene publicando un artículo semanal. Igualmente pueden encontrarse en obras colectivas como *Córdoba, Los pueblos de Córdoba, Tradiciones y costumbres populares* y otras más.

Su tarea como prologuista de libros es incesante. Por citar sólo algunos casos, *Séneca* de Luis Mapelli, *Tiempo. Notas. Recuerdos* de Ricardo de Montis, *Historia de la Casa de Córdoba* del P. Ruano, *Ganaderías de reses bravas de Córdoba* de José Campos, *Miscelánea taurina* de José Luis de Córdoba, *La cocina diaria* de María del Sol Salcedo Morilla, *Los vinos de Córdoba* de Manuel Mª. López Alejandre, *Los sabores de Huelva* de Remedios Rey, etc.

La trayectoria académica de Miguel Salcedo, guadianizada por mor de los especiales horarios de su docencia, ha sido larga e intensa.

Académico Correspondiente primero y Numerario desde 1966 de esta Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, ha sido durante años director de su Instituto de Estudios Escénicos, motor de la celebración anual del Día Mundial del Teatro, y ha participado activamente en otras muchas actividades dentro de su sede y en las numerosas jornadas de estudio fuera de la misma.

Pertenece como Correspondiente a la Real Academia malagueña de Bellas Artes de San Telmo y está integrado en varias asociaciones gastronómicas como la de Málaga y las andaluzas del Vino y de la Gastronomía.

Entre sus títulos honoríficos, cabe destacar que es "Hijo adoptivo de Archidona" (Málaga) desde1970. Premio turístico "Everest" (1974), Medalla de Oro de la Ciudad de Ceuta (1976), Pico de Oro de Córdoba (1976), Premio Nacional de Gastronomía (1979), Socio de Mérito de "Hostecor" (1992), I Lebrillo de Bronce de la Subbética (1994), Cordobés del Año 2000, Potro de Oro de la Federación de Peñas Cordobesas (2000) y Miembro de Honor de la Asociación de Cronistas de México (2001).

Todo ello, señoras y señores, avalaron al Ilmo. Sr. D. Miguel Salcedo Hierro para que le fuera impuesta la Medalla de Honor del Instituto de Reales Academias de Andalucía, a propuesta de quien les habla, el pasado día 20 de abril en la vecina ciudad de Écija. Y lo avalan hoy, por justa decisión del Pleno de esta Academia, para que dediquemos en su honor, del que participa Carmina, su distinguida y guapa esposa, la sesión de clausura del curso 2001-2002 en esta Regia Corporación.

Miguel y Carmina, *salutem plurimam.*

PALABRAS DE CLAUSURA

JOAQUÍN CRIADO COSTA
DIRECTOR DE LA ACADEMIA

Al clausurar el curso 2001-2002, con un acto que se ha ofrecido en honor del Ilmo. Sr. D. Miguel Salcedo Hierro y en el que él mismo ha intervenido con una conferencia sobre un estreno teatral en 1965 del recordado amigo y compañero D. Pedro Palop Fuentes, quiero hacer un breve repaso a la actividad académica en el centésimo nonagésimo segundo año de esta Corporación.

Ha sido un curso en el que ha continuado la intensísima actividad cultural y científica que caracterizó al anterior, abriéndola a la sociedad cordobesa y a la comunidad investigadora, con más de setenta intervenciones públicas, que han cubierto a veces semanas enteras.

La mesa de oradores ha sido ocupada por los Académicos que lo han solicitado, así como también por personas ajenas a la Corporación que han demostrado una gran preparación intelectual y científica.

El salón de actos, frecuentemente al completo o a rebosar, ha sido testigo de las 3.600 personas que lo han ocupado, asistiendo a conferencias, a presentaciones de libros, a conciertos y recitales de música, a los actos del Día de la Constitución, del Día de la Inmaculada, del Día Mundial del Teatro, del Día de Góngora, al desarrollo del ciclo sobre "Las ciencias experimentales en el siglo XX", a las Jornadas sobre "Alfonso XIII y Córdoba" -en el primer centenario de su acceso al trono español- y sobre "El milenario de la muerte de Almanzor" y a otras muchas actividades de las que han sido protagonistas destacadas personalidades en los diferentes campos del saber.

En cuanto a los expedientes para la aprobación de símbolos municipales de los ayuntamientos andaluces, esta Academia, por imperativo legal, ha informado los de Instición, Pulpí, Portaloa y Santa Cruz de Marchena en Almería; de Benaocaz, Guadalcacín, Nueva Jarilla y Estella del Marqués en Cádiz; de Huétor-Tájar, Arenas del Rey, El Valle, Aldeire, Ogíjares, Cogollos de Guadix y Montillana en Granada; de Puebla de Guzmán en Huelva; de Higuera de Calatrava y Pozo Alcón en Jaén; de Málaga capital y de Almáchar en Málaga; y de Pruna, Pilas y Alcalá de Guadaira en Sevilla. La objetividad de los informes y la puntualidad en emitirlos, así como la concisión y claridad de los mismos, ha merecido la felicitación de la Dirección General de Administración Local de la Consejería de Gobernación.

La presencia de la Academia ha sido efectiva en la mayor parte de los acontecimientos culturales, científicos y sociales de la capital y de la provincia e incluso de la comunidad autónoma, interviniendo en muchos de ellos. O sea, que poco a poco la Academia se va abriendo a la sociedad y la sociedad se va abriendo a la Academia.

Como debe ser, para dar sentido a nuestra irrenunciable tarea a favor de las ciencias,

de las letras y de las artes.

Con fe en el futuro, esperamos poder iniciar pronto las obras de restauración y de ampliación de la sede académica y contar más ampliamente con el necesario apoyo moral y económico de las Administraciones, de las instituciones y del empresariado.

Con mi felicitación y agradecimiento al Ilmo. Sr. D. Miguel Salcedo Hierro y a D. Santiago José Báez Cervantes y dando las gracias a las autoridades presentes -Ilmo. Sr. D. Marcelino Ferrero, Teniente de Alcalde de Ferias y Festejos del Ayuntamiento de Córdoba, en representación de la Sra. Alcaldesa; Ilmo. Sr. D. José Antonio Mancheño Jiménez, Subdelegado del Gobierno; Excmo. Sr. D. José Manuel Mollá Ayuso, General Jefe de la Brigada de Cerro Muriano y Comandante Militar de la provincia; Ilmo. Sr. D. Francisco Aguilar Rivera, Delegado de Defensa- y a todos ustedes por su presencia aquí, en nombre de S. M. el Rey declaro clausurado el curso 2001-2002 de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

Deseándoles a todos ustedes un feliz verano, se levanta la sesión.

VIII. ARTÍCULOS DE COLABORACIÓN

1. Lingüística

ATHANASIUS KIRCHER, SU APORTACIÓN A LA LINGÜÍSTICA. CUATROCIENTOS AÑOS DE SU NACIMIENTO

FELICIANO DELGADO LEÓN
ACADÉMIDO NUMERARIO

Introducción

Las fechas redondas de los aniversarios nos hacen recordar figuras que duermen en el fondo de la memoria y cuya presencia todavía está viva en la dialéctica de las ideas. De alguna forma viven en nuestro presente sin que nos demos cuenta y es útil y casi obligatorio hacer una reviviscencia de lo que fueron, "ne cadant in oscurum" de forma lamentable. Este año se cumplen los cuatrocientos años del nacimiento del jesuita Athanasius Kircher.

En el pensamiento barroco europeo la figura de Kircher llena mucho de sus campos. Su curiosidad era universal. Dejó una larga obra escrita sobre geología[1], física, el estudio científico de lo que pudo haber sido el Arca de Noé, si es que hubiera sido algo más que una parábola moral, sobre China, sobre los jeroglíficos egipcios, multitud de aparatos curiosos todos, prácticos los menos y todo ello dentro de un pensamiento que intentaba unir la doctrina cristiana que profesaba con una unificación mística donde todo pensamiento no cristiano era un reflejo de la revelación de Dios.

Realizó en antiguo y pensó en moderno. Forma parte de una corriente esotérica y hermética que fructificó entre muchos jesuitas del siglo XVII[2].

Sus intentos eran más modernos que sus logros, pero sus planteamientos siguen siendo iluminadores. Kircher fue uno de los más grandes lingüistas del siglo XVII y en ese aspecto exclusivamente me voy a fijar. Tres aspectos de su teoría lingüística nos interesan: las matizaciones que hizo sobre el lugar que ocupa el hebreo en la historia de la diversidad de lenguas, la lectura de los jeroglíficos egipcios y su aportación a la creación de las lenguas universales. Pero antes será bueno recordar su vida ajetreada, de una valor casi novelesco en la Europa de la Guerra de los Treinta Años.

---

[1] Leandro Sequeiros, *El Geocosmos de Athanasius Kircher.* Discurso inaugural 2001-2002. Facultad de Teología. Granada, 2002

[2] Cfr. la parte introductoria del trabajo de René Taylor, Hermetism and Mystical Architecture in the Society of Jesus"en Rudolf Wittkover y Irma B. Jaffe (eds.), *Baroque Art: the jesuit Contribution.* New York, 1972, pag. 63-97

Notas biográficas

De la vida de Kircher nos queda una autobiografía de su juventud hasta su edad madura[3], que ha sido la base de las biografías posteriores, que aquí resumimos[4].

Nació a las tres de la mañana el dos de mayo de 1602, fiesta de san Atanasio, de ahí su nombre, en Geisa. Su padre, doctor en teología poseía una gran biblioteca que perdió en la Guerra de los Treinta Años y enseñaba y hacía de administrador en el monasterio benedictino de Heiligenstadt. El último de nueve hermanos, bastante precoz, porque su padre aparte de lo que le comenzaron a enseñar los jesuitas en el colegio de Fulda, le puso como profesor a un rabino para que lo iniciara en el hebreo.

De espíritu aventurero. Cuando tenía quince años hizo dos dias de camino a un pueblo cercano para ver una representación teatral. De vuelta se perdió en un bosque y pasó la noche encima de un árbol por el temor a los ladrones y a los animales salvajes. Peligro de morir ahogado, de ser pateado por un caballo. Escenas juveniles que luego se convertirán en situaciones difíciles de la edad madura.

No pudo entrar en el colegio de los jesuitas de Mainz, pero fue admitido como novicio en el colegio de Paderborn. En 1620 termina el noviciado y comienza a estudiar filosofía. Los azares de la Guerra de los Treinta años interrumpen su formación. En 1621 el Duque Christian de Brunswich se acerca con sus tropas a Paderborn. Kircher y dos estudiantes más se escapan de la ciudad. Otros jesuitas fueron hechos prisioneros y ahorcados. Kircher y sus compañeros pasan tres días huyendo bajo la nieve y el barro, sin alimentos y sin dinero. Un católico amigo los ayuda y pueden llegar al colegio de jesuitas de Munster donde se les dice que continuen su viaje hasta Colonia. Al llegar a Düsseldorf y pasar el Rhin helado, a Kircher se le rompe el hielo y se hunde en la corriente helada. Sus compañeros lo dan por muerto. Logra nadar contra coriente y llegar al otro lado del río y después de caminar tres horas por la rivera llega al colegio de jesuitas de Neuss y de allí a Colonia. Continúa los estudios de filosofía y en 1623 lo trasladan a Koblenza para estudiar y a la vez enseñar griego. No sabemos que pudo pasar, si temor de los superiores ante aquella mente inquieta o envidia de compañeros, lo cierto es que se le destina al humilde colegio de Heiligenstad. Para llegar allí tiene que pasar por una región protestante. Kircher se niega a ocultar su condición de católico cambiando de traje y mantiene la sotana. Lo apresa un grupo de soldados. Lo desnudan y están dispuestos a ahorcarlo, pero uno de ellos se apiada de su juventud, le devuelve la ropa y los libros, le da hasta dinero y le permite marcharse libre. En Heiligenstadt enseñará hebreo, sirio y matemáticas. También se dedicará a la fabricación de artilugios para producir efectos maravillosos. En una visita al colegio del Obispo Elector de Maiz, Kircher presentó algunos de su invenciones. El Obispo Elector quiso llevárselo a su corte en Aschaffenburg, para que hiciera un estudio sobre su territorio y construyera aparatos curiosos. En tres meses hizo todo el trabajo y publicó su primera obra sobre magnetismo, *Ars Magnesia* (1631)[5]. Muere el Obispo Elector y Kircher es destinado al colegio de Mainz para estudiar teología. Kircher consigue un telescopio para poder

---

[3] *Vita admodum Reverendi P.A. Kircher,* recogida en trabajos no publicados por él en Caspar Schott, *Magia Universalis Naturae et Artis.* Würzburg y Bamberg, 1957-9.

[4] A. Behlau, "Athanasius Kircher, eine Lebensskizze" *Program des Königlichen Gymnasiums zu Heiligenstadt.* Heiligenstadt 1874, Pags. 1-18; Karl Brischar, "P. Athanasius Kircher, ein lebensbild". *Katholische Studien,* 3, nº 5 (1877); P. Conor, S.J.., *Athanasius Kircher*, S.J. Master of a Hundred Arts, Roma-Wiesbaden, 1974.

[5] Volvería sobre el tema: *Magnes, sive de Arte Magnetica* (Roma, 1641. 2ª ed., Colonia,1543; 3ª ed., Roma, 1654); *Magneticum naturae regnum* (Roma, 1667)

observar las manchas solares. Parece ser que el Rector le aconsejó que limpiara bien los cristales del telescopio porque el sol no podría tener manchas. Aristóteles había dicha que era el *primum incorruptibile.*

Ordenado sacerdote en 1628 hace el último año de retiro y estudios, la Tercera Probación jesuítica en Speier, enseña a Wurzburg, pide en 1631 que lo manden de misionero a China y no se le concede. Invade la región el ejército protestante del rey de Suecia Gustavo Adolfo, Kircher junto con su discípulo Caspar Schott huye a Mainz. Los superiores buncaN un sitio más tranquilo para este brillante estudioso. Por Lyón se dirige a Avignon. Allí se encontrará con un erudito protector de la cultura empeñado en conseguir la lectura de los jeroglíficos egipcios, Nicolaus Claude Fabri de Peiresc. En Speir había visto por vez primera el *Thesaurus* de Hörwart von Hohenburg, un libro que reproducía jeroglíficos con intención puramemte estética. Peiresc le proporcionó una copia de las tablas de Isis que el Cardenal Bembo pudo comprar después del Saco de Roma[6]. Con Peiresc comenzó Kircher los intentos de descifrar la escritura jeroglífica, pero en 1633 se le destina a Viena a sustituir a Kepler que había muerto en 1631. Peiresc protesta y envía cartas al general de los jesuitas, al Papa Urbano VIII, al Cardenal Berberini para modificar esta decisión. Kircher emprende el viaje a Viena por mar para evitar territorios protestantes, de Avignon a Marsella, Génova, pero en ruta hacia Leghorn un temporal le hace retroceder hasta Civitavecchia, el puerto de Roma en 1635. Allí, sin él saberlo lo estaban esperando porque las cartas de Nicolau Claude Fabri de Peiresc habían hecho su efecto y los jesuitas lo dedicaban al estudio de los jeroglíficos. No sólo a eso. Su curiosidad sería universal y enseñó además matemáticas en el Colegio Romano a partir de 1638 hasta su muerte. Con todos sus artilugios y curiosidades hizo un museo[7].

Queríamos abocetar algo de su biografía antes de estudiar el aspecto lingüístico de su obra.

El hebreo y la primera lengua del hombre

La prehistoria del hombre la estudió Kircher en dos libros que comentan datos bíblicos. El mito del Diluvio Uiversal en *Arca Noë* (Amsterdam 1671) y *la Torre de Babel en Turris Babel* (Amsterdam, 1679). En ambas obras tratará del lenguaje, en el cap.I de *Arca Noë* y en la tercera parte de *Turris Babel,* y matizará al máximo la hipótesis del origen hebreo de las lenguas.

La *Biblia* parece ser que es el primer libro de la antigüedad que nos da un testimonio, y a su vez una explicación peculiar, de la variedad de las lenguas. Por la Biblia sabemos, que al menos en el siglo X o IX a.Cto., fecha posible del material originario oral de la composición de la sección yahweista del Génesis, los hombres tenían conciencia de la diversidad de lenguas y sentían la necesidad de dar una explicación, aunque fuese mítico religiosa, a ese hecho. Pero el dar una explicación religiosa de esta variedad y no haberse entendido como religiosa, sino como interpretación literal, impidió un estudio

---

[6] Hoy se sabe que son obra tardía, hechas por alguien que ya no conocía la escritura original jeroglífica. Cfr. Manly, P. Hall, *The Secret Teaching of All Ages. An Encyclopedic Outline of Masonic Hermetic, Quabalistic, and Rosicrucian Philosophy.* Los Ángeles, 1975, pag. 57-60

[7] Catálogo hecho por Philippo Bonanni, *Rerum Naturalium Historia. in Museum Kircherianum* (Roma 1709) Cuando la Iglesia extingue la Compañía de Jesús el museo pasa a ser propiedad del Estado futuro Italiano. El año pasado se hizo en Roma una exposición sobre Kircher con restos del antiguo museo

de las lenguas libre de prejuicios divinos. Un hombre del siglo XVIII, religioso o no, no podía prescindir del dato bíblico y tenía que establecer un acuerdo o desacuerdo entre los datos del libro y los datos de su ciencia o de su teoría. No podía ignorar el dato bíblico.

Tenian que conjugar la unidad primigenia lingüística del género humano, tal como viene expresada en la Biblia, la identificación o no de esa lengua única primitiva con la lengua hebrea y el poder llegar a esa lengua primigenia por el análisis de las lenguas existentes.

Se ha simplificado un poco en los manuales de historia de la lingüística la "hipótesis hebrea", como si esa hipótesis de identificación de la lengua única primitiva del primer hombre con el hebreo se hubiera mantenido de forma universal, permanente y sin matizaciones. Los mismos datos bíblicos se prestan a multiplicidad de interpretaciones y todas ellas se han ido dando a lo largo del pensamiento cristiano y judío. El dato bíblico podía engendrar dos posiciones diferentes.

En el *Génesis* (11,1-9) se nos narra una historia para deducir de ella una consecuencia religiosa y donde se introduce una explicación mítica del origen de los lenguajes. La historia es de indudable sabor mesopotámico con su alusión al "betumen", al ladrillo y a la construcción de una torre de muchos pisos. Así como el primer hombre no pudo alcanzar por si mismo la sabiduría (mito del árbol cósmico del Paraíso terrenal), tampoco los imperios pueden alcanzar el mismo poder de la divinidad. Esa enseñanza religiosa se expresa por medio de un mito donde se hace referencia a la explicación de la diversidad de lenguas, como el medio que utiliza Dios para que los hombres no puedan realizar su intento de llegar al cielo.

En la tierra de Shinar los hombres intentan edificar una gran torre que dejan sin terminar porque Yahweh confunde las lenguas de los constructores. La ciudad donde se edifica esa torre se llama Babel, del hebreo *balal*, 'confusión'. Se trata de una etimología popular que recoge los datos originarios. La forma hebrea *balal* representa la forma akkádica *bab-ilu*, es decir, Babilonia. Se juega, según los procedimientos típicos de este tipo de etimología, con el par *balal/babel*. Shinar es la forma hebrea de Sumer, es decir, la llanura babilónica. Los montes son los lugares de las teofanías en las religiones y en la llanura de Babilonia, donde no hay montañas, los hombres pretenden crear un lugar teofánico artificial humano. La torre del templo de Mesopotamia, que describe Heródoto, se llamaba *Etemenanki*, "casa de la fundación del cielo y la tierra". El intento de crear los hombres un lugar teofánico falla porque Dios confunde las lenguas de los constructores.

A partir de estos datos leídos literalmente, los interrogantes de los comentaristas fueron numerosos. Las preguntas que se hacían eran las siguientes:

¿Cuál fue la lengua de Adán en el Paraíso?

¿Fue esa lengua una invención del hombre o un don de Dios?

¿Era el hebreo la lengua primitiva del primer hombre?

Después de la confusión de Babel, ¿siguieron los hijos de Sem empleando el hebreo y quedó así el hebreo mantenido como testimonio vivo de la lengua de Adán?

La variedad de lenguas, producto de la confusión de Babel, ¿fueron creación humana o infusión divina?

Por encima de la confusión de las lenguas, ¿puede llegarse a la lengua originaria primitiva?

Si esa lengua primitiva es el hebreo, ¿puede llegarse a ella a través del análisis de las demás lenguas?

No todos, ni en todos los momentos, se hicieron todas estas preguntas, pero la

multiplicidad de preguntas es lo que hace compleja la hipótesis hebrea, más compleja que lo que descubren ciertas simplificaciones.

La primacía del hebreo como primera lengua del hombre fue opinión casi común de los primeros comentadores de la Biblia. Los Padres de la Iglesia, consignaban el dato en sus comentarios al Génesis, pero sin intención de plantear ningún problema lingüístico. Las opiniones divergentes son escasas. Gregorio de Nysa opinaba que Dios no le dio al hombre una lengua, sino la capacidad de inventarla. Teodoro de Cyra, no mantiene la primacía del hebreo, aunque no se inclina por alguna lengua concreta y san Efrén que cree que la primitiva lengua del hombre fue el sirio, es decir, la suya propia[8]. La idea del hebreo como lengua primigenia tuvo mayor influencia porque la mantuvieron S. Jerónimo y S. Agustín en el *De Civitate Dei*, tan leído a lo largo de la Edad Media. S. Agustín mantiene que en la confusión de Babel, Heber, descendiente de Sem, mantuvo la lengua primitiva, que por él, se llamó hebreo[9].

Los comentaristas judíos son de la misma opinión. Así el gramático cordobés Menahem en el comienzo de su tratado gramatical, *Mahberet*, dice de la lengua hebrea que "es la primera de todas las hablas [...]. Ya antes de que hubiera concedido inteligencia a los habitantes de la tierra, Dios había escogido esta lengua[10].

Esta era la opinión común entre todos los pensadores judíos. Citemos, como más cercano, lo que escribió Rabí Mose Arragel de Guadalfajara, en las glosas de su traducción de la *Biblia* llamada de la Casa de Alba. Comenta los datos del Génesis: "toda la tierra era una fabla, que era ebrayca. Para el derramarse, la causa avía de ser non se entender unos a otros, por tal que los que edeficavan la torre, sy ladrillo demantavan, barro davan. E algunos dizen que los edeficantes de aquesta torre setenta omes eran, e que por ende fueron setenta lenguajes"[11].

La idea de la primacía del hebreo no se advierte en los tratados medievales. Simplemente no se trata el tema. En los Comentarios al Génesis se cita de paso el hecho, pero sin levantar interrogaciones lingüísticas. Para el pensamiento gramatical medieval, la identidad lingüística humana viene dada por la unidad de una misma lógica. Toda lengua es manifestación de un pensamiento y el pensamiento se mueve por unas leyes lógicas, que son idénticas para todos los hombres, porque todos poseen la misma naturaleza. Las lenguas, por eso, serán esencialmente las mismas y accidentalmente diferentes. Lo que no es esencial no merece la pena de tratarse, porque los accidentes, en sí mismos, no son objeto de la ciencia, que es universal, sino de descripciones particulares.

La primacía del hebreo vuelve a la consideración intelectual cuando después del Humanismo se comienza a conocer más variedad de lenguas y, sobre todo, surge la necesidad ideológica de sustituir las traducciones de la Biblia por los textos originales. La Reforma defendía la primacía del texto hebreo y echaba en cara a los Padres de la

---

[8] P.Rotta, *La filosofia del lingaggio nella patristica e nella scolastica* (Turin, 1909), p. 65 y ss. C. Tagliavini, *Panorama di storia della linguistica.* 3ª ed. (Bolonia.1970), p.40

[9] Max Müller en sus *Lectures on the Science of Languages* (Londres, 1860), cita a S. Agustín como a alguien que no se interesó en saber cuál fue la lengua primera en el Paraíso, apoyándose en un texto de *De Genesi ad litteram*, 3, 1.10: "Quaequmque autem illa lingua fuerit, quid attinet quaerere?. Hablaba así porque el tratado de S. Agustín es una explicación doctrinal catequética de cuestiones fundamentales. A Max Müller no se le ocurrió examinar otros libros de S. Agustín. Pero en *De Civitate Dei,* XVI, 11.1 y XVIII, 39 se expresa largamente la tesis hebrea que es la opinión que pasa a la Edad Media. F. Lázaro Carreter, *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII* (Madrid, 1949), p. 90, sigue la opinión de Max Müller y afirma lo mismo.

[10] C. del Valle Rodríguez, *La Escuela hebrea de Córdoba*, (Madrid,1981), p.378-9

[11] *Biblia de la Casa de Alba,* ed. A. Paz y Meliá (Madrid, 1920) p. 118-119

Iglesia antiguos y a los Doctores recientes de la Iglesia su ignorancia del hebreo. La palabra de Dios inspirada no podía ser más que la original y no sus traducciones. Y las traducciones más cercanas a la palabra inspirada eran las que se hacían de los textos originales y no de las traducciones griega o latina. Muchos autores pretenden demostrar que la traducción griega del Antiguo Testamento, llamada de los LXX era una obra inspirada por Dios, porque era la versión que aparece citada en los textos del Nuevo Testamento. Trento no llegó a hacer inspirada la traducción latina llamada Vulgata de S. Jerónimo, pero le dio un papel preeminente. Eso ocasionó el que se retardara en la Iglesia Católica los estudios hebraicos generalizados y se mirara con sospecha a los que lo conocían y que las Iglesias Protestantes radicalizaran su postura, de hecho más científica, de asentar su explicación doctrinal sobre el hebreo y el griego o traducciones de estas lenguas a las lenguas vulgares y no de la traducción intermedia latina de la vulgata.

De ahí surgió la nueva revalorización del hebreo, reafirmándolo como lengua primigenia y los intentos de probar que lo era, porque todas las lenguas conocidas podían reducirse a ella.

Se suele citar, como punto de partida de estas elucubraciones, la obra de Theodoro Buchmann (1507-1564), que latinizó su apellido en Bibliander, discípulo de Zwinglio, de la segunda generación de reformadores, que además de una vida de Mahoma, publicó su *De ratione communi omnium linguarum et litterarum commentarius* (1548), para reducir todas las lenguas conocidas a la lengua hebrea.

Apoyándose en la hipótesis de que las lenguas más primitivas emplearían mayor número de palabras monosilábicas, y su lengua nativa, la flamenca, tenía más monosílabos que ninguna otra lengua europea, escribió Jan Van Gorp (Goropius Becanus) (1518-1572) una obra que apareció póstuma, bajo el cuidado de L. Torrentius, en buena edición plantiniana, *Opera hactenus in lucem non edita, nempe Hermathema, Hieroglyphica, Vertumus, Gallica, Francica, Hispánica* (1580). La hipótesis monosilábica no se olvidaría facilmente, llegaría hasta Marr, aunque no se recordara la lengua flamenca de donde partió la hipótesis.

Los intentos de unificación hebraica continuaban. El libro de Etienne Guichard, *L'harmonie étymologique des langues hébraïque, caldaïque, syriaque, grecque [...] où se démontre que toutes les langues son descendues de l'hebraïque* (1609) establece unos grupos fundamentales de lenguas, semitas, romances, germánicas, que se hacen remontar al hebreo.

El P. Luis Thomassin publica el *Glossarium universale hebraicum, quo ad hebraicam linguam fontes linguae et dialecti pene omnes revocantur (1695).* El diccionario fue muy leído y su influencia se muestra por doquier.

Dentro de estas tendencias el libro más meditado y matizado sobre el tema sea el *Turris Babel* de Kircher , publicado en 1679, pero terminado de escribir bastante antes, porque noto que las planchas de algunos grabados llevan la fecha de 1670. Su posición sobre el hebreo va a ser mucho más que la simple afirmación o negación de la hipótesis.

Pero la importancia de Kircher es grande en este tema por haber rechazado abiertamente la posibilidad de reducir todas las lenguas al hebreo y por haber establecido un conjunto de lenguas fundamentales de donde parten las lenguas conocidas. Athanasius Kircher presenta en su *Turris Babel* una teoría sobre las lenguas, matizada, y a veces un poco ambigua, antes de exponer los principios de un lenguaje simbólico.

Kircher dice que antes de la construcción de la torre de Babel todos los hombres tenían una misma lengua[12]. No nos dice si esa lengua era la misma de Adán o si era la hebrea. De la confusión de Babel surgen "las múltiples formas de hablar y los dialectos

singulares, de forma que las voces compuestas variadamente no signifiquen lo mismo para todos"[13]. Kircher no traza la forma cómo se pasó de las lenguas postbabélicas a la variedad actual. Solamente señala dos cosas: en primer lugar las causas de la multiplicación de las lenguas; en segundo lugar los bloques fundamentales de lenguas y las lenguas que de esos bloques han derivado.

Las causas de la multiplicación de las lenguas son variadas. La primera causa es la diversidad de las gentes y la mezcla de pueblos. Cuando dos pueblos con lenguas diferentes intentan comunicarse "es necesario que surja una lengua intermedia"[14].

La segunda causa del cambio de las lenguas es el cambio de los imperios y de las monarquías. Cada poder intenta imponer su lengua propia[15].

La tercera son las calamidades públicas, guerras, pestes, que disminuyen la población de una lengua determinada y los pocos que quedan aceptan otra lengua nueva.

La cuarta consiste en la introducción de colonias lingüísticas dentro de otra comunidad de lengua. A estas hay que añadir la que enuncia en otro lugar: la aparición de cosas nuevas que esperan recibir nuevos nombres[16]. Todas estas causas hacen que "la lengua nativa, comunicada a pueblos diferentes adquiera una mutación ingente"[17]. Un ejemplo de esto es "la lengua griega que todavía se emplea en algunas ciudades de Calabria, pero de tal forma transformada que sólo puede reconocerse el dialecto griego en algunas palabras"[18].

La quinta causa es "la mutación de la pronunciación motivada por la influencia del cielo y del sol"[19]. Como se ve, todas las lenguas cambian por causas exteriores a ellas mismas. Kircher concluye: "Estas causas universales han influido en el cambio de las lenguas primitivas"[20].

Kircher tiene que establecer cuales eran esas lenguas primitivas postbabélicas que han ido cambiando. Establece estadios sucesivos por los que una lengua ha producido otra, pero sin asignarles qué causas concretas de las generales enumeradas ha producido el cambio. Las ramas fundamentales de las lenguas primitivas son las siguientes: la hebrea, "que es la primera. Por la sucesión de los tiempos cambió, primero en caldea, segundo en arábica o madianita, tercero en samaritana, cuarto en etiópica, quinta en siríaca, mezcla de hebrea y griega"[21]. Las ramas restantes, prescindiendo de sus derivaciones son la griega, latina, teutónica, ilírica. En las lenguas índicas señala la multitud de ellas y la imposibilidad de reducirlas a unidad de lengua fundamental y lenguas derivadas[22]. Lo mismo sucede con las lenguas americanas y con las africanas[23].

Aparte de la clasificación que hace Kircher, la importancia de sus ideas en este momento está, no simplemente en establecer un intento de clasificación fundamental de ramas múltiples, sino que además niega la posibilidad de que partiendo de ellas se pueda llegar a poder rastrear los orígenes primitivos de las lenguas, después de las

---

[12] Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p. 124a (con las letras a y b indico la columna del texto en folio mayor).

[13] Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.126b

[14] Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.130a

[15] Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.130b

[16] Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p. 132b

[17] Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p. 130b

[18] Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p. 131a

[19] Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.131a

[20] Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.131b

[21] Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.132a y b

[22] Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p. 132b

[23] Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.133a

transformaciones que han experimentado. No es posible reducir las lenguas existentes a la unidad hebraica. Después de todas las transformaciones que las lenguas han experimentado "no han dejado huella" de sus estadios primitivos, "ni los prototipos ya perdidos pueden reducirse a su forma pristina". "En casi todas las lenguas se pueden encontrar algunas voces semejantes en el sonido a las hebreas, mas para que tengan la misma significación hay que violentar el sentido"[24]. Con ironía de diatriba barroca dice de los reconstructores de la unidad hebraica: "los inexpertos indagadores de esas cosas déjense de pescar ranas en el aire, porque piensen que vuelan sin alas". "Esa tarea es tan inútil como los trabajos de Sísifo[25].

El desciframiento de los jeroglíficos

El desciframiento de los jeroglíficos egipcios fue el gran triunfo y el gran fracaso lingüístico de Kircher. Tuvo en sus manos un abundante material jeroglífico llevado a Roma por los conquistadores romanos de Egipto. Descubrió los principios que se habían de seguir para poder entenderlos. Estableció las bases científicas exactas para constituir la lectura de los jeroglíficos como ciencia y fue incapaz de hacerlo por la tremenda carga de prejuicios de ver una mística en los jeroglíficos que venía desde teorías platónicas.

La escritura jeroglífica fue siempre una escritura sagrada en manos de una clase de escribas cercanos al desarrollo cultual de la religión egipcia. Los jeroglíficos fueron sólo en sus comienzos más primitivos representaciones pictóricas de realidades exteriores o de estados de ánimo interiores, expresados por sus manifestaciones externas. Esos signos expresaban realidades, como una cabeza de toro podría significar un toro o realidades que expresaban atras cosas por relaciones de sinécdoques, metonimias o metáforas, una vela henchida por el viento podía significar el soplo del ciento.

Esta relación entre pictograma y realidad fue un fenómeno de una época anterior a la propiamente histórica. Enseguida los pictogramas eran signos, no de la realidad esquematizada a que hacían referencia, sino a los sonidos con que la realidad representada era expresada en una lengua determinada. Es como lo que vemos en algunos pasatiempos. Supongamos que para expresar la palabra española "ojalá", dibujo una hoja y a continuación la nota musical "la". Hoja y nota musical no está en relación con la realidad sino con la secuencia sonora que ellas representan en una lengua concreta que es el español.

El problema estaba en saber cómo era la lengua egipcia de los jeroglíficos. Kircher determinó que esa lengua, no era el copto, tal como se conocía, pero el copto mantenía una estrecha relación con la lengua egipcia originaria. Peiresc le proporcionó manuscritos coptos y documentación sobre la lengua copta, sobre todo lo que había traído a Roma en 1626 Pietro della Valle y las notas que preparando la edición de esos documentos lingüísticos le puso el experto en árabe, Tomas Obicini en 1626.

Con todo ese material Kircher fue capaz de publicar la primera gramática copta que se producía en occidente en su *Prodromus Coptus sive Aegyptiacus* (Roma 1936) y más tarde, de forma más definitiva, en *Lingua Aegiptiaca Restituta* (Roma, 1643; 2ª ed., Amsterdam 1671).

Para comprender lo que significa esto recordemos que el texto en griego, jeroglíficos hieráticos y demóticos de la Piedra Rosettano no pudo ser leído por el sueco Johan

[24] Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.134a
[25] Athanasius Kircher, *Turris Babel* (1679), p.134b

David Äkerblad, ni por el inglés Thomas Young . Jean-François Champolion pasó muchos años infructuosos sin lograr dar con la clave y sólo cuando a partir de 1822 se dio cuenta que la escritura jeroglífica como la derivada de ella no representan símbolos sino signos fonéticos y que esos fonemas corresponden a la estructura de la lengua copta. Entonces es cuando pudo comenzar a entender la escritura jeroglífica y dar comienzo a la egiptología.

Esos principios ya estaban en Kircher. No pudo Kircher aplicarlos por su posición mental ante el mito de la sabiduría de los egipcios.

Kircher dedicó a la lectura de los jeroglíficos la descripción del obelisco Pamphilio hoy en Roma en la plaza Navona, *Obeliscus Pamphilius* (Roma, 1650), la de un obelisco egipcio, descubierto en Roma que Kircher interpretó como dedicado a la Sabiduría divina, representado Por Isis, Minerva y la Virgen *Obeliscus Aegiptiacus* (Roma. 1966), *Sphinx Mystagoga* (Amsterdam, 1676) sobre una momias descubiertas en Memphis en 1672,pero su obra fundamental de la que hay que partir para conocer su pensamiento son los tres volúmenes de *Oedipus Aegiptiacus* (Roma. 1952-4) .

Kircher es un heredero tardío de una corriente mística renacentista que veía en los jeroglíficos egipcios una forma simbólica de sabiduría trascendente, ni simplemente un sistema gráfico de transmisión de conocimientos. Posiblemente el punto de partida estuvo en la misma Grecia. Plotino interpreta los jeroglíficos desde un punto de vista exclusivo de filosofía simbólica esotérica. Kircher recoge las líneas generales de esta tendencia pero establece su propio sistema donde todo el universo se unifica en la sabiduría divina. Mantiene que en todas las tradiciones hay un aspecto exotérico y otro esotérico. Analizando lo esotérico, que siempre está más cercano a la verdad puede conocerse un estadio primitivo de conocimiento. La religión egipcia es el antecedente de las religiones griegas, romanas, la primitiva de los hebreos, caldeos, de la India, de China , Japón y hasta la de los recién descubiertos pueblos americanos. "La sabiduría de los egipcios -escribe- no era otra cosa que esto: representar la ciencia de la Divinidad y de la Naturaleza bajo varis fábulas y narraciones alegóricas de animales y otras cosas naturales"[(26)] Kircher mantiene que existe una verdad inspirada en casi todas las religiones del pasado y entre los no cristianos de su tiempo a quienes no ha llagado el mensaje cristiano[(27)].

"No hay duda que no solo los Profetas, los Apóstoles y otros hombres de Dios, sino también los Gentiles, Poetas, Sacerdotes y Profetas estuvieron inspirados por ese sagrado Numen ,[llama así a Espíritu Santo] y hechos profetas del nacimiento en carne de la Verdad eterna"[(28)]. Las equivalencias son llamativas. A las tres personas de la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, corresponden en la religión egipcia los dioses Emeph, y Osiris Phtha y Ysis y Amun. En el sistema simbólico jeroglífico están representados por el Globo, la Serpiente y las Alas. En la religión de Zoroastro esto sería la Virtud, la Sabiduría y la Inteligencia que correspondería an la Cabbala a Kether, Chohmah y Ninah. En Plotino se expresarían las tres personas por el Uno, Principio Intelectual y Alma y en Platón todo se unificaría en el Infinito[(29)].

Todo eso se deduce recurriendo a establecer un sistema de correspondencias simbólicas. "Un símbolo es una notación que significa un misterio arcano y lleva a nuestra

---

[26] *Oedipus Aegyptiacus* II, I (Roma, 1953), pag. 40
[27] *Oedipus Aegyptiacus* I (Roma, 1642) pag. 270-271
[28] *Oedipus Aegyptiacus,* II, I (Roma,1963), pag. 193.
[29] *Oedipus Aegyptiacus,* II, I (Roma,1963), pag. 194

alma por una cierta semejanza a la inteligencia de algo muy diferente de las cosas percibidas por los sentidos"[30].

Con este sentido simbólico es como quiere penetrar en la sabiduría total de Egipto. Como es natural nos dejó un tratado comparado de filosofía de las religiones, que si no lo hubiera expuesto como un camino de interpretar los jeroglíficos es posible que no hubiera sido recibido con mucha aceptación y hubiera sido mirado como algo desviante de la ortodoxia.

Las lenguas universales

Kircher no podía estar fuera de algo que estaba en el ambiente lingüístico de su tiempo. Era el problema de la creación de lenguas universales. La Edad Media creó una lógica lingüística universal. Todas las lenguas expresaban conceptos. Los conceptos correspondían a la unidad de la mente que era única para todos los hombres, porque su naturaleza era idéntica. Variaba accidentalmente la forma, es decir, la forma lingüística en que esa mente se expresara.

Con el conocimiento y estudio en el Renacimiento de las lenguas vulgares habría que ver qué elemento común significativo existía por encima de la forma exterior de la lengua, es decir qué elemento unificante lógico existía en las diversas expresiones y si era posible, pariendo de los significantes establecer una relación de significados que establecieran una unidad referencial por encima de las expresiones diversas. Era una consecuencia de la nueva ciencia. Hasta entonces la ciencia había operado desde unos principios hasta llegar a unos datos concretos. Un camino puramente deductivo que partía de la generalidad a la concreción. Ahora de trataba de partir de unos datos concretos para ascender a la constitución y formulación de unos principios.

Para algunos esa lengua universal todavía sería el hebreo, no la lengua en sí misma, sino los principios generales deducidos de ella como aparecen claramente especificados en Vossius[31]. Kircher se apoya en la clasificación lógica de Ramón Llull y publica su *Ars Magna Sciendi* (Amsterdam, 1669). Se trata de una nueva clasificación conceptual basada en las relaciones entre los contenidos lógicos de los significantes. Kircher pariendo de esa conceptualización concibió un diccionario donde a cada término conceptualmente básico, al que se le asignaba un número, se podía pasar al de otro idioma, donde el número era el mismo y el significante diferente, pero correspondía a la misma forma de significante. En ese estudio se recoge un léxico básico en latín, italiano, español, francés y alemán. Creía que se podría hacer también añadiendo el bohemio, el polaco, lituano, húngaro holandés, inglés, irlandés y además, el nubio, etíope, egipcio, congoleño, angoleño, caldeo, árabe, armenio, persa, turco, tártaro, chino mexicano, peruano, brasileño, que no sabemos qué entendía por esta lengua y canadiense. Como es natural este deseo quedó fuera de todo intento. Esa obra se publicó con el nombre de *Polographia Nova* (Roma 1663). Aplicando valores numéricos a los conceptos distribuidos por clases semánticas rehace el trabajo de Kircher Pedro Bermudo, con el título de *Aritmeticus nomenclator* (1664) y aparece publicado , en la Technica curiosa de Gaspar Schott, (Nuremberg1664) que recoge inéditos de Kircher.

No insistimos sobre este aspecto de Kircher que ha sido tratado por Umberto Eco con más vulgarización que profundidad[32].

---

[30] *Oedipus Aegyptiacus,* II, I (Roma,1963), pag. 6.

[31] Gerard Vossius, *De arte grammatica* (1635).

[32] Umberto Eco, *La búsqueda de la lengua perfecta,* Crítica. Barcelona, 1993, pag. 167-171.

Final

La obra de Kircher ha sido estudiada en sus varias parcelas, pero falta un estudio global de sus ideas religiosas. He querido recordar al lingüista que ejerció una considerable influencia sobre autores posteriores, sobre todo en la obra de Hervás y Panduro. Hervás tomó de él datos y despreció su hermetismo.

Kircher fue el lingüista más grande del siglo XVII. Hay que esperar a Leibnitz para poder encontrar a alguien que puede ser considerado de altura. Su aportación hubiera sido más considerada si no hubiera mezclada lo verdadero con lo mítico, lo concreto con lo enciclopédico, lo lógico con lo esotérico.

Pero ahí está como el gran pensador barroco universal que fue.

2. Literatura

DIOSAS, VÍRGENES Y MADRES O EL PESO DEL IMAGINARIO PATRIARCAL FEMENINO EN LA CULTURA OCCIDENTAL

Mª. José Porro Herrera
ACADÉMICA NUMERARIA

Conócese como *imaginario* al conjunto de representaciones abstractas o concretas que poseen un valor simbólico cuyo referente intelectual se reviste de cualidades o características determinadas que acaban por convertirlo en arquetipo, o lo que es igual, en modelo.

La historia de la humanidad se ha venido sirviendo de representaciones figurativas desde el mismo momento en que el ser humano se irguió en la tierra sobre sus extremidades inferiores, movido sin duda por la imperiosa necesidad de explicarse el mundo e ir apoderándose de él para poder abarcarlo, comprenderlo y dominarlo. Desde ese mismo instante se irá tejiendo una red de representaciones simbólicas que contribuirían de una parte a esa espontánea tendencia a la inmediata racionalización de lo inexplicable, lo misterioso, lo arcano, y de otra, que es en la que nos vamos a detener, a la reglamentación de conductas y a la sistematización de comportamientos que facilitaran la convivencia de los incipientes núcleos sociales. La mayoría de las representaciones tendieron desde sus orígenes a consolidar los principios del Bien y el Mal como reglas supremas, encarnados según las diferentes culturas en personas, animales, fenómenos de la naturaleza o cosas a las que se investía de poderes sobrenaturales y a los que se reconocía poder ejemplarizante para ser imitados o rechazados según las circunstancias.

La antropología social[1] estudia con desigual entusiasmo los posibles casos de sociedades matriarcales devotas de una Diosa Madre que con el paso del tiempo se convirtieron en sociedades patriarcalistas que consiguieron imponerse y borrar el rastro de modelos sociales anteriores después de elaborar sus propios códigos de conducta que, por repetidos e impuestos machacona e incansablemente, serían interpretados -ya en un período histórico desgraciadamente prolongado en muchos casos hasta nuestros días- como algo connatural al hombre y la mujer, ínsito en sus respectivas naturalezas y en consecuencia indiscutibles e inamovibles. Han sido principalmente los movimientos feministas apoyados en las nuevas interpretaciones de los documentos conservados y de la historia oficial y tradicional heredada, junto a la investigación

[1] Entre los pioneros J.J. Bachofen (1815-1887), jurista e investigador en Historia del pensamiento religioso; Mircea Eliade, mitólogo; Gerda Lerner, E. O. James, Marija Gimbutas: *Dioses y diosas de la vieja Europa: 7000-3.500 a.d.C.* Madrid, Istmo, 1991.

sociológica fomentada en un principio por la Escuela de los Anales francesa, interesada especialmente en el estudio de la vida cotidiana, los que han venido a ratificar la existencia de unos códigos de naturaleza religiosa, filosófica, jurídica o médica, que se han ido imponiendo a la sociedad con más o menos fuerza según épocas, y han servido de excusa unas veces y de arma arrojadiza otras, con los que manipular a un 50% de esa misma sociedad -las mujeres-, generando a partir de su imposición unos modelos de conducta basados en relaciones estructurales jerárquicas y asimétricas, loables o vituperables, pero siempre presentadas como indiscutibles, a los que el sexo femenino debía acomodarse inexcusablemente. Entre los modelos impuestos, los de mayor trascendencia por su repercusión en la vida y en las representaciones artísticas tanto plásticas como literarias han sido los de diosas, vírgenes y madres, reforzando tácitamente lo que encerraban de referentes positivos frente a otros transgresores y por lo tanto reprobables, siempre jerárquicamente inferiores -diosas secundarias, diablesas, magas y pecadoras en general- y sólo en apariencia menos divulgados, posiblemente por miedo al efecto contraproducente que pudieran ejercer entre aquellas que los contemplaban.

DIOSAS

Entre las fuentes que han venido sustentando el imaginario femenino occidental suele señalarse como una de las más importantes la Biblia, pero no se olvide que limitarse sólo a ella sería caer en la simplificación más absoluta ignorando los precedentes aportados por otras civilizaciones como la asirio-babilónica, la mesopotámica o la egipcia, por citar sólo las más relevantes para el mundo occidental[2]. No vamos a referir pormenorizadamente la bibliografía pertinente, pero sí traer a colación sólo tres ejemplos con los que ilustrar la multiplicidad y diversidad de enfoques en las fuentes que dan sustentación a la amplitud de culturas influyentes y a la disparidad cronológica y geográfica en la que estos modelos culturales se han ido forjando. Una de estas fuentes podría ser el libro de Erika Bornay titulado *Las hijas de Lilith* (1990) que aporta abundante información pictórica de modelos transgresores, los antimodelos de nuestro título; otra es el libro de Marina Wagner *Tu sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María* (1991), exponente de la influencia de la figura de María en la cultura occidental, y una tercera referencia la constituyen dos exposiciones: la que en el año 2000 tuvo lugar en el Salón del Tinell de Barcelona titulada *Diosas* y la que con la denominación *Mater Amabilis* se ha podido visitar en la Navidad del 2001 en la Sala de Exposiciones Museísticas CajaSur. En la primera, a través de 130 estatuillas, se recorrían nada menos que veinte milenios de la imagen de la mujer, desde el remoto paleolítico, pasando por la Anatolia neolítica, el bronce chipriota, el antiguo Irak, el mundo egipcio y las diosas greco-romanas: mundo policultural en el que la exaltación de la figura femenina ha sido explicada bien como demostrativa de su poder absoluto vinculado a la Naturaleza, poder creador y destructor ella misma, bien como mediadora con otros dioses, bien en su condición simbólica de amuleto o instrumento didáctico -a veces en forma de juguetes- con los que ir iniciando a la mujer en los aspectos vitales más sobresalientes -nacimiento, muerte-, bien en los ritos de transición -pubertad, matrimonio- con los que ir fijando un imaginario mayoritariamente abocado a la constatación de la fertilidad y a incitar a la propagación y legitimidad de la especie. Con la segunda,

[2] María Encarnación Sanahuja Yll: *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Madrid, Cátedra, 2002.

Mater Amabilis, se ofrecía "una magistral catequesis sobre la fe" al recoger "distintos momentos teológicos que conforman el misterio mariano"[3].

La Historia de las Mujeres y la doctrina ginocéntrica hacen hincapié en cómo se fue forjando y consolidando el aspecto educativo asimétrico con el hombre, pletórico de restricciones para con el sexo femenino, con el fin de elaborar un simbólico que no comenzaría a ser desmontado de forma sistemática hasta las primeras reivindicaciones feministas de los albores del siglo XX, apoyados sin lugar a dudas por la ciencia psicoanalítica, Lacan y sus seguidores fundamentalmente, como Luce López Baralt, y por los estudiosos de los mitos y de la historia de las religiones.

Con anterioridad, pues, al libro sagrado, habría que remontarse a culturas remotas que reconocían la existencia de una gran diosa virgen y madre, objeto de culto ora en su sincretismo abarcador, ora en diversas manifestaciones que resaltaban la virginidad, la maternidad, la sexualidad o el poder según los casos: ello explicaría la generosidad con que algunas estatuillas muestran los caracteres y órganos sexuales femeninos -pechos, vientres, vulvas-: la *Venus* y la *Polichinella* de Grimaldi en la Liguria italiana; la figura femenina encontrada en Castellar de Santisteban (Jaén), del siglo V-II a.d.C; la *Venus* de Wilendorf, etc.

Grandes Diosas paganas que quedarían borradas para ser sustituidas a partir de la cultura judeo-cristiana por la representación más genuina: la figura de María. Y entre aquellas y ésta, Pandora -primera mujer de la mitología helénica cuya historia es relatada por Hesíodo en *Los trabajos y los días*-; Lilith, diablesa posiblemente de origen asirio-babilónico asimilada por la cultura hebraica y convertida en primera mujer de Adán según una versión del siglo XII; Eva; las Vírgenes prudentes de la parábola evangélica[4]; las mujeres fuertes de la Biblia -Sara, Esther-; la amada del *Cantar de los cantares*... Todas ellas ofrecen ya una imagen definida por una cultura patriarcal, consolidada y apta para ser ofrecida al resto de las mujeres como espejo en el que reflejar conductas.

El camino recorrido entre ambos imaginarios debió hacerse a costa de imponer como modelo una mística de la feminidad que enfatizaba la maternidad idealizada como ejemplo de máxima bondad y desprendimiento, a la vez que obviaba todo aquello que pudiera identificarse como valores negativos tales como su anhelo de poder, su capacidad de odiar y su sexualidad e incluso su capacidad de dar muerte: las tres Parcas mitológicas a las que alude Federico García Lorca en "La sangre derramada" del *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*[5], o las precedentes del cuadro de Ángeles Santos *Un mundo* (1929)[6] y las satirizadas por Gonzalo Torrente Ballester en su novela *La isla de los Jacintos Cortados* (1980). Todos ellos eran aspectos que se revelaban como amenazadores para el dominio del hombre y que por lo tanto deberían ser tildados de transgresores y, en consecuencia, de pecaminosos.

Es así como las grandes Diosas vinculadas a la Naturaleza, y como ella sometidas a los procesos cíclicos, a la incontrolabilidad y, por tanto, a su condición enigmática que tanto atemorizara al hombre primitivo, fueron perdiendo poder a medida que el hombre aprendió a cultivar la tierra y a aplicar sus conocimientos técnicos a la vida cotidiana, a

---

[3] Miguel Castillejo Gorráiz: Texto del programa de la exposición.

[4] Mateo, 25, 1-13: *Parábola de las diez vírgenes.*

[5] No se cerraron sus ojos / cuando vio los cuernos cerca, / pero las madres terribles / levantaron la cabeza (1936).

[6] Roberta Quance: "Imágenes femeninas: *Las Madres* y *Un mundo* de Ángeles Santos", en *Mujer o árbol. Mitología y modernidad en el arte y la literatura de nuestro tiempo.* Madrid, Eds. Antonio Machado, 2000.

generar Cultura frente a la pura Naturaleza, y de considerarse primero solamente partícipes para pasar más adelante a convertirse en únicos responsables de la capacidad reproductora de la especie, lo que el código médico manifestaba con la idea de que el hombre engendra, la mujer pare.

La fertilidad sería el valor prioritariamente reconocido, paralelo al tejer y destejer de los ciclos de la naturaleza y garante de la conservación de la especie: creación y destrucción como mágicas constantes del ser femenino, todavía no relacionado con el sexo, que colocaban a la mujer como objeto de culto y que vendrían a coincidir con un primer estadio llamado por Bachofen hetáirico o de promiscuidad -vida y muerte en íntimo abrazo como se presenta en el cuadro de Hans Balduns[7] *La mujer y la Muerte*. De ahí se pasaría a un segundo estadio llamado agrícola o de maternidad dentro del matrimonio y en el que ya figuraría la distinción entre hijos legítimos e ilegítimos, y por último, un tercer estadio caracterizado por el matrimonio, la propiedad privada y la división del trabajo[8], momento en que se impone el derecho paterno y se configura la sociedad patriarcalista que empezará a ser discutida y revisada a finales del siglo XIX cuando surjan los primeros movimientos feministas ya citados.

Hubo de pasarse, pues, de la autoconcepción generadora de las grandes Diosas sin necesidad de recurrir al concurso masculino -las diosas parthenopeas como Atenea y Afrodita- al reconocimiento y sobrevaloración de la participación masculina en la procreación, como refleja Esquilo en el pasaje de *Las Euménides* en que Orestes es acusado por Apolo de la muerte de su madre Clitemnestra:

> Orestes: ¿Acaso soy yo de la sangre de mi madre?
> Apolo: No es la madre la engendradora del que es llamado su hijo, sino la nodriza del germen en ella sembrado. El que engendra es el hombre... Se puede ser padre sin la ayuda de una madre. Aquí tenemos un testimonio, la hija de Zeus Olímpico [Atenea], que no fue alimentada en las tinieblas de un seno materno.
> Atenea: Me inclino a favor del varón. Estoy con toda mi alma a favor del padre.

Se había consumado ya en efecto la devaluación de la capacidad engendradora de la mujer, cualidad que le había venido confiriendo poderes taumatúrgicos sobre el hombre. Siglos más tarde los PP. de la Iglesia y Santo Tomás de Aquino reafirmarían idénticos postulados al trasladar al hombre la capacidad de ser "fuente esencial de vida, y a la mujer exclusivamente como la incubadora"[9] frente a la condición de mero receptáculo humano a la que había sido reducida la naturaleza de la mujer.

El segundo paso de la devaluación llegaría de la mano de la desintegración del poder absoluto de las Diosas en diversas divinidades especializadas en alguna potestad, siempre ocupando un segundo rango y con frecuencia portadoras de virtudes maléficas entre las que sobresaldría una sexualidad agresiva e incontrolada junto a unas desmedidas ansias de poder. Se ha instalado la ambivalencia de la diosa, el Bien y el Mal por ella representado a costa de su condición de UNO-TODO de la que se ha apropiado el hombre, identificado a partir de este momento con la Cultura, la Razón, lo superior, frente a LO OTRO, lo instintivo o natural, lo inferior y supeditado al UNO. El orden simbólico del padre del que habla Lacan ha hecho su aparición y con él las numerosas diosas se han visto reducidas en su otrora poder absoluto a ser simples

---

[7] Pintor alemán (1485-1545).

[8] Cfr. Roberta Quance: *Opus cit.*

[9] Marina Wagner: *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto a la Virgen María*. Madrid, Taurus, 1991, p. 71.

corolarios de un Dios siempre superior.

Las ya citadas Pandora, Lilith, Eva, María... pertenecen a una cultura patriarcal que ha redefinido el lugar de la mujer en el mundo al transformar su antigua condición de SUJETO en la de OBJETO al servicio de una ideología[10], sea ésta religiosa[11], política o social, restringiendo su propia naturaleza al papel de Madres o al de Vírgenes como consecuencia del rechazo a su sexualidad interpretada a partir de ahora como desorden, subversión y pecado. Siglos después los clérigos repetirían las mismas acusaciones:

> Ese sexo ha envenenado a nuestro primer padre, que era también su marido y su padre, ha decapitado a Juan Bautista y llevado a la muerte al valiente Sansón. En cierto modo, también ha matado al Salvador, pues, si su falta no se lo hubiese exigido, nuestro Salvador no hubiera tenido necesidad de morir. ¡Ay de ese sexo, en el que no hay temor, ni bondad, ni amistad, y al que más hay que temer cuando se lo ama que cuando se lo odia (Geoffroy de Vêndome).

Quedan así desvinculados para en adelante maternidad (reproducción obligada) y sexo (placer individual), realzando la primera a costa de ignorar o reprobar al segundo. El proceso lo ejemplifican los artistas mediante la reproducción de figuras en las que el torso femenino aparece dotado de grandes pechos desnudos, pero con el cuerpo cubierto de cintura para abajo, o más adelante mediante las pinturas de María amamantando al Niño en las que sólo aparece un pecho descubierto necesario a la función biológica, si bien desprovisto de toda connotación erógena o sexual, cuyo ejemplo pueden ser las numerosas pinturas tituladas *Virgen de la leche* en todos los museos del mundo[12]. Todavía en el siglo XIX el doctor Pulido sostendrá que "los pechos [de la mujer] no son órgano de adorno"[13].

VÍRGENES. MARÍA

Como consecuencia de esta desvirtuación de lo sexual se deriva de inmediato la hipervaloración de la virginidad, no tanto por lo que de intocable e impoluto represente, sino por la garantía que supone de legitimidad para la especie llegado el caso de pasar al estado del matrimonio, de la ratificación hacia el pasado del derecho de propiedad del hombre sobre el cuerpo de la mujer aun antes de llegar al vínculo matrimonial (Freud), y a la reafirmación de la mujer como "objeto" en el que depositar posteriormente la "honra" familiar, rechazando de plano su condición de "sujeto" independiente:

> Como si no supiésemos que la honra es hija de la virtud, y tanto que uno fuere virtuoso será honrado, y será imposible quitarme la honra si no me quitaren la virtud, que es el centro de ella. Sola podrá la mujer quitármela, conforme a la opinión de España, quitándosela a sí misma, porque, siendo una cosa conmigo, mi honra y suya son una y no dos, como es una misma carne
>
> (Mateo Alemán: *Guzmán de Alfarache*, I, ii, 2; p. 278)

---

[10] "Toda ideología funciona al servicio de metas políticas y económicas para mantener y reforzar el poder de una clase o grupo sobre otra clase o grupo, o, por el contrario, para oponerse a dichos intereses". B. Aldaraca: *El ángel del hogar. Galdós y la ideología de la domesticidad en España*. Madrid, Visor, 1992; p. 15

[11] Para Georges Bataille no hay que confundir lo sagrado con lo religioso: lo sagrado aparece vinculado a los conceptos del Bien y el Mal y la religión no es más que una de las maneras de gestionar lo sagrado.

[12] Ramón de Mur, Juan Sánchez de Castro, Maestro de Astorga, Lorenzo di Credi...

[13] Ángel F. Pulido: *Bosquejos médico-sociales para la mujer*. Madrid, 1876. *apud* Aldaraca, *Opus cit*. p. 63.

María

En opinión de los etnólogos, parece que los orígenes de la represión sexual habría que buscarla en la prohibición del incesto y aunque la cultura greco-latina no repudió las manifestaciones sexuales, algunos estudiosos encuentran en el *Fedón* de Platón el germen de ciertas doctrinas, entre las que se encuentran el rechazo del cuerpo, que luego haría suyas el cristianismo, dando pie a la negación de todo principio de placer. La civilización occidental, cimentada fundamentalmente en la tradición cultural greco-latina y en la doctrina religiosa judeo-cristiana, eliminó del Olimpo femenino a las diosas anteriores y dejó como arquetipos simbólicos las figuras de María y de Eva, referentes positivo y negativo respectivamente a los que tener en cuenta en el código moral y religioso: el Bien y el Mal absolutos.

La simplicidad con que al principio se presenta la figura de María, basada su representación en los Evangelios canónicos, va a irse complicando a medida que la doctrina de la Iglesia considera oportuno revestirla de cualidades en simultaneidad con el oscurecimiento de prerrogativas que la expondrían a los ojos de los devotos como demasiado "terrenal". Centrado el culto en su vida terrena, hay que beber en las fuentes de los Evangelios apócrifos dado el laconismo con que la tratan los cuatro evangelistas, como también en época contemporánea lo hará José Saramago en *El Evangelio según Jesucristo*. A partir de las pinturas de las Catacumbas de Santa Priscila y de los textos de San Pablo, será en el siglo II con los primeros Padres de la Iglesia cuando se empiece a gestar el mito de la "Nueva Eva" y sea presentada como María Salvadora. El Concilio de Éfeso (431) dará un paso más en la contemplación de María como Madre de Dios, María Theotokos, maternidad divina de María; en el 451 se proclamará el dogma de su Virginidad. Habrá que esperar a 1854 para que se proclame el de la Inmaculada Concepción – y ello pese a los enfrentamientos entre franciscanos y dominicos, inmaculistas y maculistas en plena efervescencia en el siglo XV, polémica en la que sin duda también participaron las congregaciones monacales femeninas[14], y a 1950 para que la Iglesia se decidiera a proclamar el dogma de su Asunción a los cielos.

Otros mitos o advocaciones le fueron añadidos en estos siglos: el de María Mediadora o intercesora promovido por la liturgia mozárabe -San Isidoro y San Ildefonso- e ilustrado ampliamente con la miniatura de los Beatos[15] en apoyo a las tesis Antiadopcionistas. San Bernardo de Claraval fomentará en el siglo XII el espiritualismo mariano al presentarla como "viaducto" hacia Dios y en la catedral gótica de Senlis al norte de París, aparecerá por primera vez junto a Dios Creador en la mandorla de su portada principal. El siglo XIII institucionalizará su culto en Europa. Afirmará su papel como Redentora en confrontación con Eva: "Eva, puerta de la Muerte / María, puerta de la vida": AVE / EVA, vencedora y vencida, y la eclosión mariana se materializará en las múltiples romerías, las artes plásticas y la literatura marial de milagros, leyendas y cantigas. La acumulación de advocaciones se refleja entre otros en las tallas conocidas como "Virgen abridera", de las que sólo se conservan tres ejemplares por haber sido perseguidas por la Inquisición, entre ellas, la de la Catedral de Salamanca, del siglo XIII, en cuyo interior se representa la Encarnación.

---

[14] Ángela Muñoz Fernández: "El monacato como espacio de cultura femenino. A propósito de la Inmaculada Concepción de María y la representación de la sexuación femenina", en *Pautas históricas de socilbilidad femenina. Rituales y modelos de representación*. Ed. Mary Nash, María José de la Pascua y Gloria Espigado. Universidad de Cádiz, 1999; pp. 71-89.

[15] *Beato de Fernando I y Sancha de Aragón*. Ms B.N. de Madrid, Vit. 14-2; fol.186v-187; ed. Franco María Ricci, Milano, 1983; pp. 110-111.

Pero fueron los hombres, los clérigos, los que sintieron la necesidad de construir el arquetipo con la proyección de sus inconscientes masculinos que arrastraban de un lado el temor a la originaria Diosa Madre Todopoderosa en el Bien y en el Mal, y de otro la necesidad de hacer ostentación de su poder mediante el control de lo femenino, del gran principio misterioso y para ellos desconocido, como consecuencia de la obligación del celibato impuesta a partir del siglo XII[16], y lo excelso femenino fue encarnado en la figura de María, arquetipo o símbolo ideal impuesto frente a modelo o referente concreto elegido[17]. Sorprende que la aportación doctrinal sea mínima por parte de los clérigos frente a la perpetuación de una ideología precedente, arrastrada en ocasiones, como hemos dicho, desde la filosofía aristotélica[18], continuadora de las tendencias sexofóbicas del judaísmo y con frecuencia teñida de inmovilismo y misoginia[19].

Maternidad y *Virginidad* serán los polos antitéticos encarnados por María y ofrecidos como modelos dentro del discurso filógino de la excelencia. Como apunta Mª Asunción González de Chaves, María es "Madre por encargo y virgen por exigencia filial. Alejada de la omnipotencia de las grandes diosas ella viene a personificar el ideal de madre buena, benevolente, protectora y disponible. Su imagen representa el triunfo del deseo masculino: madre asexuada al servicio exclusivo de su hijo"[20]. Dogmas y creencias aparte, María emparenta con las diosas paganas por su vinculación a elementos de la naturaleza -rocas, fuentes, ríos, agua, veredas, caminos...-, a lugares sagrados y a animales malignos o elementos siderales sobre los que triunfa: serpiente, dragones, luna... pero ha perdido su sexualidad y su poder: el que ostenta lo hace por delegación. No es omnipotente ni omnisciente, pero sí inmortal -tardíamente proclamado el dogma de su Asunción a los Cielos- y posee el don supremo de la humildad, el amor y la pureza, valores pasivos que repetidamente se ofrecen a las mujeres como modelos de conducta y que incluyen la idea de sometimiento y subordinación especialmente de la mujer al Hijo y al Padre, a la ley patriarcal. Incluso durante algún tiempo fue mucho más exaltada por la Iglesia su condición virginal que la maternal: no olvidemos que hasta el siglo XV perduró la creencia de que una virgen alcanzaba al morir el 100% de sus méritos, frente al 60% de las viudas y el 30% de las casadas. Sexualidad se consideró sinónimo de lujuria y el único espacio tolerado que se le reservó fue el matrimonio, siguiendo las palabras de San Pablo: "Mas si no tienen don de continencia, cásense. Pues vale más casarse, que abrasarse" (I. *Corintios*, 7:9). Seguidores no le faltarían todavía en el siglo XIII: "Se compra a un precio muy alto una posteridad en que la concepción es un

---

[16] En el Concilio de Letrán (1123) y sólo para el mundo latino occidental. Hasta el concilio de Trento (1545) no se sancionará solemnemente y de forma definitiva hasta el momento.

[17] Amelia Valcárcel: *Rebeldes*. Hacia la paridad. Barcelona, Plaza-Janés, 2000.

[18] "El sexo femenino se debe considerar como un daño y detrimento moral" (Aristóteles).

[19] La mujer es más misericordiosa, más propensa a las lágrimas que el hombre. Es más envidiosa, quejosa, maledicente y cruel. Se angustia y desespera más que el varón. Es más descarada y mentirosa. Más aún es más fácil engañarle y recuerda con más exactitud, es más vigilante, vaga, sedentaria, no busca tanto el comer. El hombre es más dispuesto a ayudar y, como he dicho, más fuerte (Aristóteles).

[20] Mª Asunción González de Chaves: *Feminidad y masculinidad. Subjetividad y orden simbólico*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, p. 38. En *El País* de 29 de abril del 2001 aparece un chiste de Máximo en el que figura un ángel y el Padre Santo con el siguiente diálogo:

-El Padre es masculino. Porque si no, sería la Madre. El Hijo es Hombre, según los Evangelios. Únicamente el Espíritu Santo podría sobrevolar los dos géneros.

-¿Y bien?

-No, lo digo porque hay teólogas feministas que se sienten melancólicas.

-Que acudan en consuelo a la Santísima Virgen.

-Ya, pero la Virgen, ¿no es, dicho con todos los respetos, una adjunta?

atentado al pudor y el nacimiento un atentado a la vida". (H. de Lavardin, Obispo de Tours)

Es así como a las mujeres se les exigió ser vírgenes o, en su defecto, madres ideales, abstractas, desprovistas de sexualidad y de poder, en resumidas cuentas, abocadas a una existencia impuesta desde fuera de ellas mismas con total olvido de su cuerpo salvo para el obligado trámite de la procreación.

Otras vírgenes

La condición virginal al margen de interpretaciones espirituales aludía a la sola realidad, se suponía que transitoria, del estado de la mujer que no había conocido varón, que conservaba intacto el himen. Fue un valor en tanto que garantizaba el intercambio libre de contactos sexuales anteriores por parte de la mujer, pero también una carga de la que procuraba librarse la familia si la hija casadera no alcanzaba el matrimonio. Para las que permanecían célibes el lugar idóneo era el convento donde la mujer pasaba a convertirse en Esposa de Cristo.

Sin embargo, otras instituciones además del convento acogieron a mujeres solteras, y por extensión vírgenes, que ejercieron su libertad de reunión y de comunicación al margen de los dictados de una sociedad patriarcalista: los beguinatos, beaterios, casas de oración, etc. sirvieron de refugio a mujeres independientes que buscaban sustraerse a las leyes de género y de parentesco, instaladas en un marco de vida liberador aunque dentro del orden establecido. Con frecuencia hubieron de luchar con la jerarquía ya fuera civil ya eclesiástica a causa de sus discrepancias en la interpretación de la doctrina, llegando en ocasiones a ser condenadas y prohibidas sus actividades definitivamente por la Inquisición[21]. Sus vidas oscilaron a menudo entre fidelidad y transgresión y los problemas con la jerarquía eclesiástica pueden verse recogidos en las páginas de memorias o biografías. Valgan como ejemplos las figuras emblemáticas de Santa Teresa de Jesús, Sor Juana Inés de la Cruz, María de Cazalla o Sor María Jesús de Ágreda. Las dos primeras eligieron la vida conventual por razones bien distintas, pero sin lugar a dudas llegaron a ella espoleadas por sus ansias de realización personal, con independencia y aun en contra de la "común" opinión establecida.

La virginidad fue un modelo impuesto según el cual la mujer fue interpretada y obligada a pensarse ella misma como un "objeto asexuado", con un cuerpo negado para el placer, por lo que si se arriesgaba a transgredir la norma no podía por menos que ser castigada conforme a derecho. La ley era exigida desde dentro, desde la propia familia, porque con su desacato toda ella quedaba "manchada"; la literatura, los documentos históricos y las actas procesales están llenos de ejemplos: el "teatro de honor" del Siglo de Oro, el texto citado del *Guzmán de Alfarache*, romances y leyendas populares como la de "Los Comendadores de Córdoba" o de Pero Mato y dramas rurales como *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca, no hacen más que documentar la realidad social de cada momento[22].

Como afirma Simone de Beauvoir "tan pronto temida por el varón, tan pronto deseada o incluso exigida, la virginidad se presenta como la forma más acabada del misterio

---

[21] En 1369 el Emperador Carlos IV prohibió a las beguinas leer libros en alemán sobre las Sagradas Escrituras, apelando para ello las *canonicae sanctiones*.

[22] BERNARDA: ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestidla como una doncella. ¡Nadie diga nada! Ella ha muerto virgen. Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas. (Acto tercero).

femenino; así pues, es su aspecto más inquietante y más fascinante a la vez"[23].

MADRES

Tiende la mentalidad patriarcal a considerar la maternidad inherente a la condición del estado del matrimonio, por él legitimada, garante del núcleo familiar y engendradora de conductas en las mujeres derivadas del instinto natural del género humano. Dice Susana Velázquez: "Consideramos a la maternidad como un proceso multideterminado por factores biológicos, psicológicos y socioculturales; la interdependencia de estos factores hace que esta experiencia sea a la vez que privada, comunitaria"[24]. Sin embargo en la sociedad actual la ideología heredada sigue pesando porque "la maternidad ha sido interiorizada como instancia moral, como un ideal de comportamiento, un *ideal del yo*"[25].

El modelo cristiano de madre por excelencia fue María como venimos diciendo, una madre virgen, asexuada y por lo tanto ideal. No obstante, a la hora de la verdad, la virginidad se mostraba de todo punto incompatible con la necesidad de procrear, capacidad reconocida desde siempre a la mujer y salvaguarda de la omnipotencia que el hombre consideró oportuno contrarrestar. Su cooperación necesaria hizo obligado que se le confiriera un lugar en el orden social. Sin embargo no siempre la relación maternidad / matrimonio / familia ha sido la misma y la historia es suficientemente ilustrativa al respecto. Maternidad y matrimonio se unieron como apunta Bachofen en un tercer estadio, una vez lograda lo que los antropólogos consideran "la domesticación de la sexualidad femenina", y su integración en un más amplio grupo, el familiar, nace de la necesidad de equilibrio entre los diversos grupos y de la conservación de la especie.

Perdida su condición de "sujeto" y relegada a la categoría de "objeto", a partir de ese momento la mujer será tratada como elemento de intercambio sexual masculino, un regalo que los grupos masculinos se hacen entre sí[26] y en este contexto el matrimonio pasa a concebirse como un contrato en el que los sentimientos no cuentan, el vínculo se ratifica mediante contrato entre familias en ausencia de los contrayentes, y puede ser revocado con el divorcio en casos determinados, recuérdese lo sucedido con las hijas del Cid tras la afrenta sufrida en el Robledal de Corpes.

En la Edad Media el Código jurídico admitía los casos de barraganía[27] (*Partidas*, IV, 14), los matrimonios mixtos entre personas de religiones distintas y la sexualidad fuera del matrimonio sólo se castigaba en caso de contravenir los intereses paternos. Éste respondía al modelo de familia extensa y el papel de sus integrantes se fue delimitando a la par que el establecimiento de una jerarquización en la que de un lado se reforzaba la separación entre el espacio público y el espacio privado -que no es solamentete lo doméstico-, y de otro las categorías de poder y sumisión. En *Le livre des manières* (1168-1178) del Obispo de Rennes, Etienne des Fougères, el poder lo ostentan el rey, los clérigos y los caballeros mientras que la sumisión se ordena a labriegos, burgueses y mujeres. Éstas, que ya habían sido relegadas a la esfera privada, al quedar reducidas al

---

[23] Simone de Beauvoir: *El segundo sexo*. Madrid, Aguilar, 1949; p. 183.

[24] Susana Velázquez: "Hacia una maternidad participativa", en *Estudios sobre la subjetividad femenina*. Argentina, Grupo Editorial Latinoamericano, 1987; pp. 323-347.

[25] Mª Asunción González: *Opus cit.* p. 261.

[26] J. Lévi-Strauss: *Las estructuras elementales de parentesco*. Buenos Aires, Paidos, 1949.

[27] Cristina Segura Graíño: "En Madrid había un arancel especial que se cobraba a clérigos y a casados que tuvieran manceba, algo que debía de estar bastante extendido y que se aceptaba públicamente". *Los espacios femeninos en el Madrid medieval*. Madrid, Horas y Horas, 1992, p. 80.

ámbito doméstico no han ganado con su inclusión como "clase" aparte, antes bien esta circunstancia va a suponerles una exclusión, puesto que van a ser valoradas sólo en la función biológica de proporcionar herederos y perpetuar la especie a través de ellos: Francesc Eximenis en el siglo XIV afirmaba que las mujeres formaban un grupo social "no productivo": cualquier otra función social a la que pudieran aspirar, pues, ha sido borrada de su horizonte.

Con el advenimiento de la Edad Moderna, especialmente a partir de Trento (1545-1569), la nueva familia nuclear -matrimonio más hijos no emancipados- cuenta ya con la fijación de los ritos matrimoniales, la prohibición de los matrimonios mixtos y clandestinos y la exigencia de la dote, así como de recomendaciones sobre la conveniencia del matrimonio entre iguales socialmente:

> La mujer elija a tal hombre y el hombre a tal mujer, que sean, ambos iguales en sangre y en estado [...] digo que el que no casa con su igual, a su hija, le fuere menos mal enterrarla, que no casarla; pues si muriera llorarla un día, y estando mal casada, la lloran cada día.
> (Fray Antonio de Guevara: *Epístolas familiares* (Amberes, *circa* 1531)

El amor como sentimiento entre los futuros contrayentes no cuenta como exigencia[28], pero los documentos y textos literarios ofrecen ejemplos en los que se observa una mayor libertad de elección en relación con la reciprocidad afectiva entre las clases bajas, que tienen poco que perder, que entre las clases altas, para las que los acuerdos económicos eran la primera baza que se jugaban, como bien refleja un pasaje de *La Celestina*:

> PLEBERIO: Alisa, amiga, el tiempo, según me parece, se nos va como dicen, entre las manos [...] Demos nuestra hacienda a dulce sucesor, acompañemos nuestra hija con marido, cual nuestro estado requiere, porque vamos descansados y sin dolor de este mundo [...] No hay cosa con que mejor se conserve limpia la fama en las vírgenes que con temprano casamiento. ¿Quién rehuiría nuestro parentesco en toda la ciudad? ¿Quién no se hallará gozoso de tomar tal joya en su compañía? ¿En quién caben las cuatro principales cosas que en los casamientos se demandan, conviene a saber: lo primero, discreción, honestidad y virginidad; segundo, hermosura; lo tercero, el alto origen y parientes; lo final, riqueza?...
> ALISA: Dios la conserve, mi señor Pleberio, por que nuestros deseos veamos cumplidos en nuestra vida. Que antes pienso que faltará igual a nuestra hija, según su virtud y tu noble sangre, que no sobrarán muchos que la merezcan. *Pero como esto sea oficio de los padres y muy ajeno a las mujeres*[29], como tú lo ordenares seré yo alegre, y nuestra hija obedecerá, según su casto vivir y honesta vida y humildad.
> (*Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Acto decimosexto).

Los "deberes" de la mujer casada van perfilándose en su función social: recluida en la casa, se le añaden ahora los de criar a los hijos, entendiéndose por "criar" no sólo amamantarlos sino educarlos (hasta la pubertad en los niños y hasta su matrimonio en las niñas), así como vigilar los quehaceres domésticos y encargarse de administrar los

---

[28] Elisabeth Badinter: *L'amour en plus. Histoire de l'amour maternelle (XVII-XX)*. Paris, Flammarion, 1980.

Cristina Segura Graíño: "Las conversaciones entre mujeres en sus casas, serían el único vehículo para que las mujeres pudieran expresarse. En otros lugares hay cartas de mujeres para mujeres, en las que aparece la preocupación ante los matrimonios forzados; lo cual quiere decir que aunque la norma establecida por la sociedad era que las mujeres fueran casadas por sus padres o hermanos, incluso los hijos casaban a sus madres viudas, la aceptación de esta norma por ellas, no era algo apatecido por las mujeres, sino impuesto por los hombres". *Opus cit.*, p. 75.

[29] El subrayado es nuestro.

bienes patrimoniales para su conservación y aumento; inserta en una sociedad en la que el hombre produce la riqueza y la mujer la conserva, se transforma en la conocida como "mujer económica" de Fr. Luis de León, cuyo librito *La perfecta casada* figuró durante siglos como manual de educación de las mujeres y todavía en la década de los 40 y 50 del pasado siglo podía encontrarse entre la relación de regalos de boda de las mujeres españolas. El acrecentamiento de los bienes se justificaba con vistas a la transmisión "honrosa" del patrimonio familiar, lo que la obligaba a ser casta y honesta para que su descendencia fuera legítima:

> El ser casta y honesta una muger [...] es como el subjeto sobre el qual todo este edificio se funda, y para decirlo en una palabra, es como el ser y la substancia de la casada: porque si no tiene esto no es ya muger sino alevosa ramera, y vilissimo cieno, y basura la más hedionda de todas, y la más despreciada
>
> (Fray Luis de León: *La perfecta casada*, p. 19)

La Edad Moderna insistirá y reforzará los presupuestos anteriores, pero a su vez, también alumbrará la adquisición de la conciencia por parte de la mujer de su condición de tal, advirtiéndose las primeras protestas de afirmación junto a las quejas por su situación de oprimidas: novelas de María de Zayas[30] (siglo XVII), quejas en los conocidos versos "Hombres necios que culpáis / a la mujer sin razón, / sin ver que sois la ocasión / de lo mismo que culpáis" / y las insistentes diatribas de Sor Juana Inés de la Cruz con el Obispo de Puebla; los escritos de Aphra Behn en Inglaterra en defensa de la igualdad de educación para las mujeres, etc. etc. son ejemplos de los que venimos apuntando.

En el siglo XVIII la Iglesia impulsará la sacralización del matrimonio por encima del contrato civil. El modelo se desplazará de la imagen sola de María a la de la Sagrada Familia: el casto José y la Virgen María se convierten en la imagen familiar que viene a reforzar el sistema jerárquico en el que el marido ejerce su autoridad sobre esposa, hijos, criados y esclavos, todos ellos merecedores de educación y control. Como apunta Aldaraca, se pretende un tipo de sociedad en la que sus integrantes respondan fielmente al modelo ofrecido por el tratado de moral del P. Fr. Antonio Arbiol titulado *La familia regulada con doctrina de la Sagrada Escritura y Santos Padres de la Iglesia católica*, publicado en 1715 y leído abundantemente en ediciones posteriores a lo largo del siglo[31].

Con la Revolución francesa aparecen las primeras reivindicaciones políticas formales de lo que ya sí puede llamarse ideología feminista: publicaciones de Olimpia de Gouges y de Mary Wollstonecraft (*Reivindicación feminista de las mujeres*). Para los estudiosos asistimos con ella a la primera oleada de feminismo organizado. Pero desafortunadamente en el camino hacia la paridad, la *igualdad* del lema revolucionario en el orden patriarcal, identificaría "persona" con "varón", quedando así excluida la mujer del derecho a la ciudadanía con lo que ello comportaba: tener derecho al espacio público (poder político), derecho a ser instruida como el hombre (derecho social) y derecho a usar la palabra tanto oral como escrita (a ejercer una profesión). Nuevamente sólo

---

[30] "Y así, en empezando a tener discurso las niñas, pónenlas a labrar y hacer vainicas, y si las enseñan a leer es por milagro, que hay padre que tiene por caso de menos valer que sepan leer y escribir sus hijas, dando por causas que de saberlo son malas, como si no hubiera muchas más que no lo saben y lo son [...] De manera que no voy fuera de camino en que los hombres de temor y envidia las privan de las letras y las armas, como hacen los moros con los cristianos que han de servir donde hay mujeres, que los hacen eunucos por estar seguros ellos" . *Tarde llega el desengaño*; pp. 228.

[31] Bridget Aldaraca: *Opus cit*, p. 31.

tenía ante sí el ancho paisaje del espacio privado desde el que, eso sí, hacer posible la vida pública del hombre. Frente al nuevo "propietario" ella continuaba siendo "cosa poseída". Frente al hombre liberado del Mito por el ejercicio de la Razón, la mujer seguía representando a la Naturaleza, las fuerzas telúricas descontroladas, la pasión y, por lo tanto seguirá estando necesitada de control y educación (Rousseau). Mientras el hombre había conseguido conquistar la libertad en el espacio político, la mujer se vería obligada a permanecer en un estado pre-político (Locke) o pre-social (Rousseau) definido por la sujeción al "otro" (el hombre) a causa de su superficialidad, sensiblería, falsedad e incapacidad de razonar, por lo que su "domesticación" (de *domus* = casa y *dominare* = dominar) se hacía imprescindible: *Sofía* frente a *Emilio* (Rousseau).

El código napoleónico y la sociedad victoriana sería otro de los momentos de reafirmación patriarcalista y de reducción de la condición femenina a uno de sus momentos de pasividad más radicales[32]. Con el desplazamiento del trabajo fuera del hogar, el padre quedó más alejado de la educación de los hijos, tarea que pasaría a ser responsabilidad directa de las madres. Es así como va tomando cuerpo la "teoría de las dos esferas" o "esferas separadas"[33] y la madre pasaría de mera procreadora y administradora a convertirse además en la "madre moral" destinada a imponer autodisciplina a sus hijos fueran hombres o mujeres.

La casa se había venido perfilando como el *locus* natural en el que desarrollar estas virtudes; de ella surgirá la construcción de un simbólico mediante el cual la biología femenina será definida en torno a tres valores:

a) Su vinculación con la Naturaleza, concepción que hemos visto arrastrarse desde épocas anteriores.
b) La "virtud", con la que trascender la pasión, creando una "naturaleza artificial" nacida de la represión de su sexualidad. La "pasión" convertida en "amor romántico" se presentaría como un grave peligro que había que conjurar mediante la hipervaloración de la castidad. Nace así el modelo de "ángel del hogar", la "reina de la casa" encaminada a convertirse en el "ama de casa" por excelencia, afianzada por un aprendizaje constante.
c) Su "utilidad", al consagrarse al "interés general" por el cual se la destina a proporcionar la mayor felicidad al mayor número de individuos -el marido y los hijos-, siempre dentro de la infraestructura familiar doméstica:

> La mujer está hecha para agradar al hombre: si este último le agrada a ella a su vez, sería una necesidad menos impuesta [...] Esta no es una ley de amor, aseguro, sino una ley de naturaleza que antecede incluso al amor.
>
> Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar de ellos, educarlos cuando niños, cuidarlos cuando mayores, aconsejarlos, hacerles grata y suave la vida, son las obligaciones de todos los tiempos y esto es lo que desde su niñez se les debe enseñar.
>
> (Rousseau: *Emilio o de la educación*)[34].

Convertida en espacio metafórico, la sociedad ha conseguido otorgar la consideración especial de ambiente espiritual al "hogar", al espacio físico propio de la mujer, a "la

---

[32] "La exhaustividad del racionalismo ordena y legaliza con precisión creciente los derechos y funciones de las personas y grupos. En la nueva situación laboral y social, en la nueva legislación que responde a las profundas transformaciones que se están produciendo en Europa, la mujer pierde cualquier derecho a formar parte de la vida activa": Aranzazu Usandizaga: *Amor y Literatura*. La búsqueda literaria de la identidad femenina. Barcelona, PPU, 1993; p. 23.

[33] Carl Degler, *apud* Edmund Leites: *Opus cit.* p. 152.

[34] *Apud* Cristina Molina Petit: *Dialéctica feminista de la Ilustración*: Barcelona, Anthropos / Comunidad de Madrid, 1994.

casa". Ella será el *hortus conclusus* desde el que reinará proporcionando cálido refugio al marido, convirtiéndolo en escuela de virtudes para el niño y de buenas costumbres para la niña[35]. Parodiando a Heidegger, la mujer se ha convertido en un "ser-para-la-casa": fuera de ella no hay lugar y, por tanto, no puede desarrollarse ni existir. Se ha conseguido la invisibilidad social de la mujer -madre, reina, ama de casa...-, y por consiguiente, su no existencia.

Llegados a este punto, hay que advertir que el modelo de maternidad tan debatido afectaba casi en exclusiva a la clase burguesa; ni la aristocracia, ociosa y aburrida por los límites impuestos, ni las clases bajas por necesidades vitales, cumplían con dicho modelo, como bien se comprueba por las novelas realistas y naturalistas.

Fuera de España la sociedad victoriana llevará esta cuestión hasta extremos inconcebibles si bien parece que regían en todo occidente, en especial para la esposa ya que el marido solía escapar con frecuencia a la rigidez del código, como lo demuestra el llamativo aumento de la prostitución y como corolario el de hijos ilegítimos y de enfermedades venéreas: la sífilis convertida en símbolo de conductas sociales desviadas. En toda Europa la prostitución se ejerció mayoritariamente entre mujeres de clases inferiores -véase por ejemplo el cuadro de Romero de Torres *Vividoras del amor*- y sólo como excepción cuentan las amantes escogidas entre las clases altas. Ello haría pensar a muchos que la castidad era un lujo de la burguesía. El puritanismo extremo llegaría incluso al vocabulario, que se vio enriquecido con gran cantidad de eufemismos con los que evitar el nombre específico, así surgiría el "estado interesante" en sustitución de "embarazo" o del más castizo "preñez"[36], el de "estómago" en lugar de "vientre" o los de "regla", "luna", "mes" o el más reciente y ridículo "tío de América" en sustitución de "menstruación".

En esta sociedad represiva, la salvación social y espiritual de la mujer le vendría dada a través de la otra cara que se le reconocía: la bondad sumisa que a través de la maternidad le confería el cacareado título de "ángel del hogar[37]. Frente a la moral de la carne, la bondad que como consecuencia de la procreación hacen surgir en ella virtudes como la compasión y el cuidado de los demás, lo que la convertirá en "mujer asistencial"[38].

La maternidad basada en la castidad y la obediencia se han impuesto como norma y su incumplimiento se considera que genera desorden, caos. La actuación de la mujer fuera de la ley -adulterio, aborto, madre soltera- caerá bajo el peso de esa misma ley porque su conducta afecta a la vida espiritual (el pecado), a la vida judicial y penal y a la vida familiar, a la conocida como "ley de amor". Nos encontramos ante la gran contradicción que supone el hecho de que al ser naturaleza la mujer debe quedar fuera de la ley, no pudiendo por ejemplo votar ya que no alcanza la condición de ciudadana, pero sin embargo ha de verse juzgada y castigada por la misma ley que no la admite en su seno.

Sin embargo, el individualismo romántico exaltador de libertades no habrá transcurrido en vano. Va a ser a lo largo del siglo XIX cuando la mujer vaya conquistando

---

[35] *Idem*.

[36] El *Diccionario de Autoridades* documenta el término en el *Flos Sanctorum Vida de Nuestra Señora* del P. Pedro de Rivadeneyra. Madrid, RAE, 1737.

[37] La expresión tiene su origen en el poema "The Angel in the House", de Coventry Patmore y significaba "una forma sucinta de referirse al modelo ideal de abnegación que debía ser toda mujer, sumergida en la familia y sin más identidad que sus papeles de hija, esposa y madre. *Ángel* y *casa* efectivamente llegaron a ser sinónimos". Cfr. Aldaraca: *Opus cit*. p. 20.

[38] Graciela Hierro: "Ambos rasgos, bondad y maldad, han servido como medio de control que nos ha hecho sentir bondadosas por obedientes, por vivir nuestras funciones de servicio a los otros; en el orden patriarcal, sólo la obediencia nos dignifica". *Opus cit.*, p. 170.

parcelas de poder también en la esfera pública. El modelo recomendado seguirá siendo la "madre amantísima", pero junto a ella aparecen otros tipos más o menos liberados del corsé impuesto: escritoras, maestras, institutrices, obreras de fábrica, cigarreras, cordoneras... Unas se quedarán en casa compatibilizando funciones; otras saldrán a la calle sin dejar de simultanearlas; lo que las diferenciará no será la maternidad sino el *status* social y laboral y la pertenencia a la clase burguesa o trabajadora. Unas y otras sentirán la necesidad de ser más incisivas en sus reivindicaciones. La conocida como segunda ola feminista de fines del siglo XIX se convertirá en revulsivo y detonante de conductas y las mujeres levantarán la voz para exigir el derecho al voto, a una educación igualitaria de hombres y mujeres y a ejercer una profesión en libertad.

Con el advenimiento del siglo XX la maternidad y su poder van a seguir estando en el eje de planteamientos filosóficos, antropológicos, religiosos y políticos, propiciando discusiones precisamente cuando por ejemplo, tiene lugar en toda Europa el debate del derecho al ejercicio de la política por parte de la mujer que recientemente había conseguido el derecho al voto (1919 en Alemania, 1920 en los Estados Unidos y 1928 en Inglaterra. España no se lo concederá como es bien sabido hasta el advenimiento de la Segunda República en 1931). Se hablará de instinto maternal frente a la opción y deseo de participación de la mujer en la vida pública como dos actitudes contrapuestas e irreconciliables por naturaleza -carencia de aptitudes- y por ética -por moral religiosa- por ser decisiones en las que de paso se veían afectados la concepción tradicional de la familia, el conceptó de honra y el libre derecho a la elección y proyección de la persona nacida mujer. Hegel entre otros afirmará lo siguiente:

> El varón representa la objetividad y universalidad del conocimiento, mientras que la mujer encarna la subjetividad y la individualidad, dominada por el sentimiento. Por ello en las relaciones con el mundo exterior, el primero supone la fuerza y la actividad, y la segunda, la debilidad y la pasividad. De ahí que el varón deba alcanzar su realidad en el servicio de las tres realidades hegemónicas: ciencia, Estado y economía, en el trabajo y en lucha con el mundo exterior, mientras que el puesto de la mujer se reduce a la moralidad subjetiva que tiene su sede en la familia [...] la presencia de la mujer en la ciencia, el Estado o la economía supondría su ruina.
>
> (*Filosofía del Derecho*)[39].

De los españoles, Gregorio Marañón entre otros insistirá en las mismas tesis tradicionales:

> Por lo tanto, para nosotros es indudable que la mujer debe ser madre ante todo, con olvido de todo lo demás si fuera preciso; y ello, por inexcusable obligación de su sexo; como el hombre debe aplicar su energía al trabajo creador por la misma ley inexcusable de su sexualidad varonil: Oigamos otra vez la voz de Dios, insistente y eterna: "Tu, mujer, parirás; tú, hombre, trabajarás".
>
> (*Maternidad y feminismo*)[40].

Tampoco los movimientos sociales de izquierdas supieron o quisieron ver a la mujer bajo modelos distintos a los tradicionalmente heredados: Corpus Barga lo vio en el caso español:

---

[39] *Apud* J. Ballesteros: *Posmodernidad: decadencia o resistencia*. Madrid, Tecnos, 1997, 4ª reimp., p. 128.

[40] Gregorio Marañón: *Maternidad y feminismo. Tres ensayos sobre la vida sexual*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1927; pp. 82-84.

> La falta de libertad de los primeros liberales españoles se dejó sentir sobre todo en sus mujeres. No supieron liberarlas, las quisieron como su rémora, se sometieron a ellas en la dirección de la familia y, en definitiva, de la sociedad. Se diría un fenómeno matriarcal el retrogradismo de los liberales del siglo XIX en España, igual que en otras naciones europeas.
>
> (*Los pasos contados*, T. I.)

Capacidad de gobernar o conquista del espacio público frente a capacidad reproductora como sumisión al espacio privado, con la consecuente lucha encarnizada entre ambas concepciones ideológicas en las mentes de mujeres, políticos y moralistas. Pero los profundos cambios ocurridos en la sociedad occidental como resultado de dos guerras mundiales, un terrible *crak* económico entre ambos episodios y unas transformaciones políticas, económicas y tecnológicas sin precedentes durante el siglo XX, ayudarían a ir haciendo familiar la presencia de la mujer en la esfera pública sin menoscabo de la función de madre. Reformas legales acompañarían o seguirían a cambios ideológicos en los que los antiguos modelos de diosas, vírgenes o madres necesitarán ser reinterpretados compaginando para ello conquistas sociales y credos individuales.

Recién iniciado el siglo XXI, y superadas las divergencias entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia, nuevos modelos asertivos femeninos han ido apareciendo, a veces rescatados de la misma historia pasada, otras veces surgidos al hilo de los acontecimientos. En ellos habrá que sentar las bases de sustentación de una sociedad que reconozca la autoridad individual de esos modelos y en los que las connotaciones de género y sexo hayan perdido sentido porque el reconocimiento que se otorgue a hombres y mujeres consista sencillamente en su valor de "ser personas".

DE LOS CANTOS POPULARES AL CANTE FLAMENCO: *TESTIMONIOS DE VIAJEROS FRANCESES EN ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XIX*

FRANÇOISE ÁVILA
UNIVERSIDAD DE PARÍS

Una aproximación ocasional de los relatos de viajeros franceses y francófonos que se dirigieron a España en el siglo XIX me ha llevado a investigar lo que en realidad ellos habían oído del canto popular, ese canto popular que, en parte, engendró en Andalucía el cante flamenco de hoy.

He excluido los muy numerosos testimonios sobre el baile a fin de limitar este trabajo y también porque el baile pudo ser muy fácilmente descrito y a él se refiere una importante iconografía.

Por el contrario, a falta de transcripciones y de reproducciones sonoras es difícil hacerse una idea de la manera de cantar los españoles de la época y, en particular, de los andaluces. Sin conceder una fiabilidad excesiva al oído francés (y veremos que era bastante poco sensible), podemos pensar que todo testimonio de oyente no español -y por tanto no familiarizado con este tipo de canto- tiene su mérito.

Además, el corpus que representan estas cincuenta obras tal vez no es muy accesible al público aficionado.

Con el pesar de que nuestros compatriotas hayan estado interesados mucho más por la tauromaquia y el *garrote vil* que por el canto, les dejo la palabra.

(Conviene tener en cuenta que los viajes -que no siempre están fechados- a veces han precedido en mucho a la fecha de edición de su relato. Finalmente, indico que algunos elementos biográficos sobre gran número de ellos me han sido proporcionados por el agradable libro de Bartolomé y Lucile Bennassar[1]).

"LOS ESPAÑOLES CANTAN DEMASIADO CON LA GARGANTA"

El interés de los franceses por el país vecino no nace naturalmente con el romanticismo, pero los viajeros del XVIII se muestran bastante poco sensibles al arte popular.

En el último tercio de este siglo, Jean-Marie Fleuriot[2] y Chrétien Auguste Fischer, quedaron encantados por la expresividad de los danzantes (¡y las danzantes!) de bolero

[1] Bartolomé y Lucile BENNASSAR, *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVIe et XIXe siècle*, Paris, Laffont, 1998.

[2] Jean-Marie FLEURIOT, *Voyage de Figaro en Espagne*, Saint-Malo, 1784, p. 175 y ss.

y de fandango. Fischer indica que se encuentran métodos impresos "para aprender el ayre bolero en la guitarra y arreglar la voz"[3].

El canto es, pues, mencionado como acompañamiento del baile, pero este viajero también oye en la región de Valencia unas "canciones acompañadas de la guitarra (que) son coplillas amorosas, hechas sobre el terreno: están faltas de expresión poética, y a menudo incluso de sentido. Pero hay una clase particular de músicos que se parecen bastante a los *Improvisatori* de Italia, si no respecto al talento, al menos en cuanto a la forma"[4].

He retenido este testimonio por el carácter de aquellas "coplillas" improvisadas o que parecen serlo y por esa "especie particular de músicos" que las cantan. Pero nada se dice sobre su manera de cantar y podemos pensar que no había llamado la atención al viajero.

Otros, por el contrario, y bastante antes que él, como Madame d'Aulnoy, encontraban que los españoles "cantaban demasiado con la garganta"[5].

En la misma época que Fischer, Jean-François Peyron encuentra que el ciego del albergue de Lumbreras "canta con la nariz"[6]. Así mismo, Jean-François Bourgoing nota que en aquellos "airecillos que (los españoles) llaman *tonadillas* y *seguidillas* (...) las modulaciones son poco variadas"[7]. Peyron encuentra en principio "monótono" lo que oye cantar en Cádiz, pero añade "pocos extranjeros pueden cantar sus seguidillas, cuyo canto parece al comienzo monótono y sin inflexión, pero el salero y gusto que los españoles saben poner en ellas es inimitable"[8].

De estas observaciones de viajeros, a los que su época dictaba otros intereses, entresacamos algunos elementos interesantes: una particular manera de cantar (desagradable para los oídos franceses), que aparece monótona (al que no hace el esfuerzo de analizar su diversidad), pero que resulta difícil de reproducir. La suma de coplas sugiere la improvisación por "una particular clase de músicos" y, finalmente, la concentración frecuente de estos elementos en Andalucía.

"¡QUÉ LÁSTIMA QUE SEA FRANCÉS!"

A comienzos del siglo XIX el turismo francés en España es esencialmente militar. Pero a pesar de la situación de guerra que frecuentemente es el objetivo de sus relatos, los franceses no son insensibles a los bailes populares que a menudo parecen práctica corriente, incluso en tiempo de guerra, sobre todo en Andalucía.

Estos hombres no son todos militarotes, algunos incluso cumplen una función más bien paramilitar como Sébastien Blaze[9] y Antoine Fée[10], los dos farmacéuticos de los ejércitos (*¿de los que "gastan pistola"...,* según la *letra* de la alegría...?) observan y

---

[3] Chrétien Auguste FISCHER, *Voyage en Espagne aux années 1797 et 1798,* París, Duchesne et Leriche, 1801, p. 201 y 202.

[4] *Ibid.* p. 235.

[5] Mme. d'AULNOY, *Relation du voyage d'Espagne,* París, Klincksieck, 1926, p. 496.

[6] Jean François PEYRON, *Nouveau voyage en Espagne fait en 1777 et 1778,* París, P. Théophile Barrois jeune, 1782, p. 146.

[7] Jean François BOURGOIN, *Nouveau voyage en Espagne ou tableau de l'état actuel de cette monarchie,* París, Regnault, 1789, p. 307-308.

[8] J. F. PEYRON, *Nouveau voyage...* p. 248.

[9] Sébastien BLAZE, *Mémoires d'un apothicaire sur la guerre d'Espagne pendant les années 1808 à 1814,* París, Ladvocat, 1828.

[10] Antoine FÉE, *Souvenirs de la guerre d'Espagne,* París, Berger Levrault et fils, 1856.

describen aquellos bailes que les encantan. Los comparan con los que admiraban los romanos en Cádiz. Rocca insiste en su origen oriental[11].

La participación del público, que será un componente del futuro flamenco, es varias veces observada. Por Alexandre de Laborde: "Apenas la guitarra y la voz, a cuyo sonido se ejecutan (los bailes), se oyen en un baile o en el teatro, un susurro de placer parte de todos lados: los rostros se animan, los pies, las manos, los ojos de todos los asistentes, incluso los más graves, se ponen en movimiento; es imposible describir la impresión que resulta de ellos"[12]. Sébastien Blaze nota igualmente que los espectadores "se identifican con los faranduleros, les siguen con la vista y el gesto y, desde su sitio, imitan las diferentes posturas de esa danza voluptuosa". Nuestro boticario da testimonio de la situación totalmente marginal de los gitanos y se interroga sobre su origen. Su origen hindú entonces es ignorado y su tez oscura atribuida a "un resto de sangre de los moros"[13].

La mayor parte de las evocaciones de bailes mencionan los instrumentos que los acompañan: la guitarra, casi siempre, pero también el violín, el pandero o las castañuelas.

La Dixmérie da, lo señalo para los aficionados, una descripción muy completa de la *zambona* [14].

Algunos viajeros mencionan el canto como acompañamiento del baile: "cantan un aire popular que se añade al efecto del baile" observa lord Blayney, hecho prisionero por nuestros compatriotas en Cádiz en 1810 y del que adjunto algo abusivamente la obra (publicada en francés bajo el seudónimo de Albert Savine)[15].

Finalmente, no me resisto al placer de citar un poco ampliamente a Amade. Este antiguo comisario de guerra adjunto es alojado en Madrid en 1808, en casa de un huésped que no le dirige la palabra. Hace reparar una vieja guitarra encontrada en su apartamento y, cada noche, canta acompañándose la arieta *del Caballo,* muy en boga por entonces en España (*El Contrabandista*). "Ensayaba, pues, y sin sospecharlo, el famoso talismán. Mi huésped por casualidad había reunido en su casa algunas personas conocidas; yo imitaba cantando las inflexiones de voz forzadas y la pronunciación de los andaluces que estarían en general enfadados por hacer cosas naturalmente" (la puerta se abre) (...) "Yo pasaba al romance, otra clase de música muy apreciada en la Península. Si este pueblo presuntuoso supiera que toma este género de los moros, y que más tarde Italia lo perfeccionó para él, tal vez no lo apreciaría con tantas delicias; pues no le gusta nada de lo que es extranjero. Cuando hube acabado, se aplaudió con un ligero murmullo, y una de las mujeres de la asamblea exclamó suspirando: *¡Qué lástima que sea francés!"* [16].

Retengamos de esta anécdota, además del testimonio que aporta sobre el patriotismo de los madrileños, la observación a que se dedica el comisario de guerra adjunto, de una manera de cantar particular de los andaluces, así como de la comunicación que se establece entre el público y los artistas.

---

[11] M. de ROCCA, *Mémoires sur la guerre des Français en Espagne,* París, Gide fils, 1814, p. 166.

[12] Alexandre de LABORDE, *Itinéraire descriptif de l'Espagne,* París, Nicolle et Lenormand, 1808, t. V, p. 340.

[13] S. BLAZE, *Mémoires d'un apothicaire...,* t. II, p. 24.

[14] LA DIXMÉRIE, *Lettres sur l'Espagne ou essai sur les moeurs, les usages et la littérature de ce royaume,* París, Libr. économique, 1810, p. 102.

[15] Albert SAVINE, *L'Espagne en 1810. Souvenirs d'un prisonnier de guerre anglais,* París, Louis Michaut, 1909, p. 100.

[16] AMADE, *Voyage en Espagne ou lettres philosophiques contenant l'histoire générale des dernières guerres de la péninsule,* París, Ancelin et Pochard, 1823, t. II, p. 55.

LA ESPAÑA DIFERENTE

Dado por terminado el episodio napoleónico -que sin embargo inició incontestablemente un nuevo interés por España- el romanticismo va a marcar un giro muy analizado por Jean-René Aymes[17] así como por Bartolomé y Lucile Bennassar: los viajeros "buscan una España 'diferente', se deleitan con los arcaísmos del país, juegan a asustarse, fuerzan las ocasiones de aventuras. Van derechos al sur, hacia la Andalucía soñada, convertida en objetivo privilegiado de su búsqueda". En "esta búsqueda a toda costa de lo pintoresco"[18], el baile va a ser objeto de un interés particular, mucho más que el cante que casi nunca es buscado en cuanto tal.

En el que acompaña a los bailes es de nuevo identificado el elemento desagradable al oído. Lo que expresa perfectamente Agustín Challamel: "Me gustan con pasión los bailes españoles (...). Son ejecutados con la música de los romances (...). La pena es que los bardos, que los dicen a pleno aire, tienen la detestable costumbre de nasalizar horriblemente. A menos que se conozca perfectamente la lengua española, es difícil comprenderlos bien. Nuestro cantante-danzante poseía este defecto en grado sumo, con su voz chirriante, brusca, estridente, como los sonidos que el cieguecito sacaba de su guitarra"[19].

Fuera del acompañamiento de las danzas, y en los entornos más diversos, la impresión es la misma. Edmond Boissier, a quien la botánica arrastra en 1837 a las montañas de Andalucía, asegura que "cada campesino andaluz sabe de memoria una multitud de esas coplillas de las que algunas no están faltas de gracia y a veces esconden bajo su simplicidad algún rasgo picante y espiritual; las cantan todas con un aire constantemente el mismo, la *Rondeña,* cuya modulación melancólica es bien conocida por todos aquellos que han vivido en el sur de España"; después evoca el ocio de los guardianes de la mina de Berja (Almería): "Jugaban a las cartas, cantaban, bailaban el fandango con horribles *gitanas* que venían de los pueblos vecinos, mientras que uno de ellos, como un verdadero amateur o *aficionado*, punteaba la guitarra horas enteras, con los ojos medio cerrados y repitiendo sin cesar, en su ensueño, monótonos estribillos"[20].

Emile Bégin que visita España dos veces, a partir de 1822, con ojos de arqueólogo y no tiene interés más que para la música clásica, no ha oído más que "los ra ra y los crin crin de las guitarras de cuerdas dobles, la voz ronca de las sirvientas de cabaret y el canto monótono de los muleros"[21].

El delicado Astolphe de Custine, viajando por España unos diez años más tarde, "acostumbrado a las frases regulares y ampliamente dibujadas de la música italiana" encuentra que "los andaluces cantan con una voz de la garganta, una voz chillona que aborda atrevidamente entonaciones falsas"; pero agrega: "Sin embargo he notado algunas melodías voluptuosas o cómicas en el último grado. La mayor parte de los motivos están en el tono menor, el único que pinta bien la tristeza apasionada y los tormentos del amor desdichado; la melancolía del modo, contrastando con la rapidez de los

---

[17] Jean-René AYMES, *L'Espagne romantique (témoignages de voyageurs français),* París, A. M. Métaillé, 1983.

[18] B. et L. BENNASSAR, *Le voyage en Espagne...,* p. XIII.

[19] Augustin CHALLAMEL, *Un été en Espagne,* París, Challamel, 1853, p. 111, 112 y 116.

[20] Edmond BOISSIER, *Voyage botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'année 1837.* París, Gide et Cie., 1839-1845, p. 65 y 158.

[21] Emile BÉGIN, *Voyage pittoresque en Espagne et en Portugal,* París, Belin-Leprieur et Morizot, 1852, p. 261.

movimientos, es precisamente lo que hace el carácter particular de la música española cuyos ritmos son alegres hasta lo burlesco, y los tonos melancólicos hasta el dolor"[22].

En cuanto a Charles Didier escucha, al caer la noche, cerca de Almería, a unos carabineros que entonan *coplillas*. "La *coplilla* es un romance de cuatro versos, más frecuentemente improvisada y cantada, ya sea alegre o triste, con un aire invariable; este aire sacramental es una cantilena monótona un poco salvaje, a menudo falsa, y sólo se vale de la originalidad que constituye el color local"[23].

En este espectáculo baile-canto, los gitanos están muy presentes y muy observados por los viajeros franceses quienes a menudo destacan su gracia, más frecuentemente su sensualidad, como Alejandro Dumas (que se deja llevar por curiosos fantasmas incestuosos viendo bailar a los gitanos de Granada). Antes de los "adioses metálicos", el autor de *Los tres mosqueteros* nota que el joven gitano que se disponía a bailar con su hermana "silbaba un aire con melodías extrañas y que pertenecían más bien a la serpiente que al hombre" y, un poco más adelante, que "el padre se puso a cantar aquella misma canción bohemia que se encuentra constantemente en España, cuyo aire no me he podido hacer anotar por ningún músico". "El cante acompañado de silbidos agudos", que Dumas ya había observado en Sevilla algún tiempo antes, es la única mención en mi documentación de tal particularidad del cante gitano[24].

También Desbarolles, el compañero de Dumas a lo largo de este viaje de 1846, consagra largos pasajes de su relato a los gitanos cuyo origen ignora. Más sensible a la música que Dumas, él señala que "una voz gangosa se eleva y dice palabras desconocidas; es un *gitano* que canta y da la señal del *vitoz*, que se danza con la voz". Asimila este canto a los "aires monótonos de los *gitanos* de España que cantan todavía melancólicamente los *arrieros* cuando caminan en la fresca noche a la dudosa claridad de las estrellas (y que) vienen evidentemente de Egipto". Estos romances "monótonas y lastimeras, (que) ordinariamente terminan con temblorosas modulaciones que encontramos en los cantos árabes", John Bailly, el guía inglés de Sevilla, las había aprendido de los gitanos[25].

Charles Dembowski, otro viajero francés (aunque de padre polaco y de madre italiana) que visita España entre 1838 y 1840, al dedicarse en particular a la descripción de los bailes, observa: "la canción popular está (...) íntimamente ligada al baile en España". Da un ejemplo describiendo la *manchega* que sería una especie de *fandango*: "los guitarristas rasguean un rico arpegio en el, que sirve de preludio al canto, después tararean en voz baja el primer verso de la copla que se proponen cantar: a menudo suelen repetirlo de la misma manera durante las cuatro primeras medidas del aire. Entonces el silencio de la voz, y tres nuevas medidas de rasgueo sobre las guitarras. Desde que comienza la cuarta, entonan la copla cuyo verso habían tarareado". Y añade: "Sólo desde que me mezclo con el verdadero pueblo he conseguido sentir todo lo que había de encanto escondido en (...) la frase ya triste, ya juguetona de la gran familia de la canción española". Son reacciones netamente más positivas que las que hemos notado hasta el presente en nuestros compatriotas. Pero la impresión se inclina de nuevo hacia lo insoportable en la audición de un gitano de Málaga, carnicero de oficio: "A pesar de un raro talento con la guitarra, y a pesar de su bella voz, era detestable escu-

[22] Astolphe de CUSTINE, *L'Espagne sous Ferdinand VII,* París, Ladvocat, 1838, p. 25.

[23] Charles DIDIER, "L'Alpuxarra", *La Revue des deux mondes,* t. XI, 1845, p. 513.

[24] Alexandre DUMAS, *Impressions de voyage, de Paris à Cadix,* París, Calman Lévy, 1888, p. 283, 285 y 236.

[25] Adolphe DESBAROLLES, *Deux artistes en Espagne,* París, Gustave Barba, 1862, p. 51.

charlo a causa de su horrible pronunciación. Hacía preceder cada vocal de una v, y la letra de la canción salía de su boca tan desfigurada como ridícula. (...) Cuando tomaba el falsete se ponía rígido y agitaba sus piernas como un poseído, e invitaba a sus vecinos con verdaderos golpes de pie a pagarle un tributo de admiración"[26].

En la misma época, Teófilo Gautier[27] y Edgar Quinet observan a los gitanos en Triana o en Córdoba. Este último insiste, además, en la omnipresencia de la guitarra en Andalucía[28]. En cuanto a Gautier, es fuera de este ambiente gitano donde observa "algunas gozosas canciones andaluzas o algunas coplas graciosas entremezcladas de ¡ay! y de ¡ola! modulados extrañamente y con un efecto singular" entonadas por un *galante* en una tertulia granadina y unas coplas de amor cantadas por un mulero entre Granada y Málaga "con ese sonido gutural y esos portamentos de voces siempre tan poéticas, por la noche, en las montañas".

Antoine de Latour, al describir el baile de una gitana, anota que sus compañeras cantan "en un idioma que poca gente comprende hoy"[29].

Está claro que los gitanos, en aquella época, de ninguna manera pueden ser confundidos con el pueblo español (traje, hábitat, lengua).

Alexis de Valon, en un artículo de la *Revue des Deux Mondes* de 1849, habla de ellos con horror. Pero conoce una experiencia feliz en Sevilla. "Llegado a la fonda de la Unión, entré de repente en un patio lleno de naranjos y de adelfas; estaban allí algunas jóvenes que cosían en aquel florido bosquecillo, y oí una voz vibrante que cantaba con un aire muy alegre, acompañándose de la guitarra, estas tristes palabras:

> *Cuando yo me muera / dejaré encargado / que con una trenza / de tu pelo me amarren las manos.*

Aquella inesperada serenata, aquella guitarra, aquella voz penetrante, aquellas palabras amorosas (...). Aquellas jotas que se sucedían sin seguirse me recordaban los cantos interminables de los griegos de Asia Menor, con la viveza andaluza añadida"[30].

OÍR LA EMOCIÓN

A mediados del siglo, parece que las observaciones se afinan. El historiador Charles de Mazade nos ofrece una, de las más interesantes, en un artículo de la *Revue des Deux Mondes* de 1850: "Unos cantos acompañan a estos bailes: son los *oles*, las *tiranas*, los *polos*, salidos de un tronco primitivo árabe, la *caña*. Su música es simple y triste, melancólica y profunda; comienza con un suspiro que se prolonga, continúa con un tono más rápido y más animado para volver a encontrar pronto su primer acento, y a veces ocurre que el mismo cantaor se abandona a su propio embriagamiento, olvida todo lo que le rodea y se deja llevar como en un sueño mágico". Un poco más adelante, al hablar de los "romances populares de un ingenuo sabor que encuentran también su

---

[26] Carles DEMBOWSKI, *Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile (1838-1840)*, París, Charles Gosselin, 1841, p. 225, 138, 223, 251 y 252.

[27] Théophile GAUTIER, *Voyage en Espagne*, París, Fasquelle, 1929, p. 251 y 262.

[28] Edgar QUINET, *Mes vacances en Espagne*, París, Pagnerre, 1857, p. 164 y 204.

[29] Antoine de LATOUR, *Études sur l'Espagne, Séville et l'Andalousie*, París, Michel Lévy, 1855, p. 32.

[30] Alexis de VALON, "L'Andalousie à vol d'oiseau", *Revue des Deux Mondes*, oct., nov., déc. 1849, p. 761-805.

lugar entre dos bailes", él evoca "la música de estos romances, de recuerdo completamente morisco (que) se ha conservado tradicionalmente en algunos pueblos de la sierra de Ronda, de las tierras de Medina y de Jerez, donde las nuevas influencias penetran con lentitud y donde viven familias de pura descendencia árabe"[31].

Ciertamente, la impresión desagradable del canto para los oídos franceses queda aún subrayada. Émile Guimet anota en 1862, en Málaga: "No más tarde que ayer, he oído a un guitarrista que acompañaba a un violín y a un cantaor; la guitarra tocaba alternativamente los acordes de do mayor, re mayor, si bemol mayor; el violín tocaba en la menor y el canto no era en ningún tono; su voz gangosa recordaba mucho los gritos de las mujeres que venden pescado en las calles de París; se hacía un círculo alrededor de los ejecutantes y no era sino con cierto placer como se escuchaba aquel guirigay"[32].

Pero esta impresión negativa se matiza: "las voces chillan. Son melodías de cigarras a las que el sol asaría sobre su árbol plantado en las mieses refulgentes. Es el grito del fuego, el sonido gutural de las tierras abrasadas, el canto de la luz"[33]. O aún, en Eugène Poitou: "el cantante, con una voz gutural y estridente, hace oír un canto extraño y salvaje, a veces monótono y precipitado"[34].

En el bello libro de Charles Davillier, ilustrado por Gustavo Doré, se concede la parte bella al baile. Pero es notable que el Barón anota la existencia del canto al lado de éste y no como acompañamiento. Probablemente se refiere a la misma fuente (¿*Escenas andaluzas* de Estébanez Calderón? que aparece en 1847 y que Mazade cita casi textualmente), fuente que atribuye un origen morisco a las cañas que se oyen en las lejanas montañas. Él nos ofrece un testimonio directo sobre un *baile de academia* en Sevilla. El primer acompañante es un violinista, pronto seguido por un guitarrista dotado "de una voz notable", que canta solo antes de acompañar los bailes. El *baile de candil,* al que asiste en Triana, le da ocasión de oír al Barbero, "uno de los *cantaores* más renombrados". "El Barbero no se hizo rogar, y ocupó el sitio al lado de Colirón, que preludiaba en su guitarra con los arpegios más complicados, entremezclados de acordes marcados con el dorso de la mano y golpecitos secos efectuados sobre la tabla del instrumento; el cantante preludió por su parte con algunas modulaciones a boca cerrada, y haciendo, con las notas más elevadas, extremas prolongaciones; poco a poco su voz se volvió más clamorosa, y entonó con toda la fuerza de sus pulmones ese polo tan conocido en Sevilla:

> *"¡La que quiera que la quieran / Con faitiga y caliá / Busque un mozo macareno / Y lo güeno provará!"*

Un poco más tarde, por la noche, "un gitano viejo de voz ronca (...) cogió una guitarra, se sentó, cruzó las piernas, tosió, escupió y entonó una canción en Caló". Antes de retirarse, el francés oye aún una *caña,* de la que nos dice que ese canto "es como la piedra de toque de los verdaderos cantaores andaluces, *arrieros, contrabandistas, caleseros* y otros, pues exige unos pulmones infatigables, y el *cantaor* obtiene tanto más éxito cuanto más tiempo prolonga las notas agudas". Notemos, finalmente, la mención de los romances cantados en las *fiestas de baile* "mientras que los danzantes

---

[31] Charles de MAZADE, "Les mœurs et la politique en Espagne", *Revue des Deux Mondes*, avril, mai, juin 1850, p. 308-325.

[32] Émile GUIMET, *À travers l'Espagne. Lettres familières,* Lyon, Charles Méra, 1862, p. 202.

[33] Zacharie ASTRUC, *Espagne. Le Généralife. Sérénades et Songes.* París, L. H. May, 1897, p. 194.

[34] Eugène POITOU, *Voyage en Espagne,* Tours, Mame et fils, 1869, p. 131.

descansaban"[35]. Con toda evidencia, Davillier aprecia el cante andaluz (gitano o no, pues no parece hacer la diferencia) y, como buen hispanista, conoce las teorías de la época que se refieren al origen de algunos cantos y la publicación de los romances *moriscos* por Ginés Pérez de Hita.

Es a una cultura más específicamente musical a la que debemos el primer análisis un poco técnico del canto popular. El cura León Godard, profesor de historia y arqueología en el seminario mayor de Langres, escucha en los barrios populares de Valladolid "un canto simple, soñador, siempre el mismo, dicho con una voz dolente y un poco gangosa, como conviene a un país de monjes, (que) volvía con intervalo (...) William encontraba en este aire un encanto indefinible y no sé qué de soñador. Él intentó en vano repetirlo y captar sus modulaciones y su ritmo. Yo le expliqué su misterio. La música de estos cantos populares que se oyen de una a otra parte de España es antigua y no pertenece a la gama de la música moderna. Entra en la del canto llano, y la mayor parte de estos aires, por el resto muy poco variados, se refieren al tercer y cuarto modos gregorianos, que tienen como final la nota mi. (...) El ritmo es casi inaccesible, y no es extraño que mi compañero haya fracasado al intentar reproducirlo. Las notas de floreo juegan un papel importante, poco más o menos como en los cantos árabes y en el canto gregoriano tal y como se ejecutaba en otros tiempos. No hay ninguna duda de que varias de estas melodías sean una herencia de los moros de España, los cuales las transportaron a las orillas africanas. Ellos tal vez las tenían de una más alta antigüedad. Posteriormente, William y yo hicimos vanas investigaciones para encontrar una recopilación impresa de ellas. Se conservan por tradición"[36]. De este canto, entonces extendido por toda la Península, Godard no subraya directamente su atractivo. Es su compañero, dice él, quien lo experimenta, pero a través de su atención y luego su deseo de encontrar una transcripción, adivinamos que el placer y la emoción -y no solamente la curiosidad del arqueólogo- no están lejos...

Es a una mujer, Madame de Gasparin, de soltera Valérie Boissier, viajera cultivada y música, a quien su tío (cf. supra nota 20) tal vez había transmitido su amor por España, a la que debemos el testimonio más completo de aquel placer y de aquella emoción. En un albergue de Játiva "don Miguel y don Fernando" dos *caballeros*, uno de ciudad y otro campesino "comenzaron a decir una Rondeña. Esta vez, es el verdadero canto moro el que resonaba durante las noches de verano bajo los muros de la Alhambra. En primer lugar un sonido prolongado de la flauta, una llamada, un pensamiento lanzado a través del espacio y sostenido como el pájaro sobre sus alas. Después viene la melodía, extraña y solemne, algo entre el himno de iglesia y el capricho oriental. La guitarra acompaña a la sorda; la voz, una sola voz, lanza la copla, arriesgada, libre tal como van los sueños, más indomable que el simún de África cuando levanta los torbellinos de arena o cuando juega entre las datileras. Pronto se calló la voz, de repente cortada, no se sabe por qué; ella lo rompe todo, no sin apagarse en una larga degradación de disonancias, no sin pasar por esas caídas de los tonos mayores, de los tonos menores, no sin lanzar ese último suspiro, pesar, queja o deseo al que tan a menudo en las soledades asiáticas yo seguía con el corazón palpitante y poseída de las bellas tristezas que da el infinito. Sin embargo, la mandolina continúa, ya con un acorde mayor arpegiado con las cuerdas, ya un acorde menor seco, a veces algunos golpes de los dedos en la madera que resuena. Sobre ese fondo monótono, cuya uniformidad arrulla al pensa-

---

[35] Charles DAVILLIER, *L'Espagne*, París, Hachette, 1874, p. 377, 384, 387, 388 y 396.

[36] Léon GODARD, *L'Espagne, mœurs et paysages, histoire et monuments.* Tours, Mame, 1862, p. 42.

miento, las variaciones de la flauta despegan con finos murmullos. Cuando ella ha derrochado suficientemente sus florituras, la voz del cantante reanuda enérgica y dominadora; de repente dulcificada, ella susurra: de nuevo el timbre brillante resplandece, y grandes silencios vienen a poner su austeridad en los arrebatos de la pasión. Amigo mío, las lágrimas brotaron de mis ojos (...")[37].

"ESA PINTORESCA PLENITUD DE LOS SERES"

En el último cuarto del siglo, se realizan los deseos del abbé Godard (cf. supra nota 36). El escrito comienza, en parte, relevando a la tradición y Charles Graux, que ojea, entre 1875 y 1879, los manuscritos griegos conservados en España, se compromete a comprar, "antes de abandonar Madrid de veras, una pequeña colección de danzas españolas, *jotas, havaneras, seguidillas*, etc."[38].

Algunos años más tarde, en 1882, el músico Emmanuel Chabrier -cuyas composiciones iban a estar fuertemente marcadas por España- escribe desde Vitoria: "No conozco un país donde la música nacional sea tan variada de ritmos". En Sevilla, frecuenta los *bailes* flamencos y la palabra aparece por primera vez en nuestra documentación. Allí observa y anota el contratiempo sobre el ¾ dado por las palmadas y escribe que el tango "*es un baile muy flamenco*"[39].

Al mismo tiempo, el periodista Louis Ulbach percibe, él también, el contratiempo: "Las mujeres y los hombres que no bailan hacen la orquesta de la danzante. Golpean con sus manos, a contratiempo, lanzando gritos, las mujeres cantando, a voz en grito, una canción, una balada. Me sorprendieron los pulmones de aquellas cantantes. A veces, veíamos sus rostros enrojecer y las cuerdas del cuello tenderse para romperse".

En Sevilla oyó también a una mujer "estática, con voz chillona, lanzar gritos desde lo alto de una casa, como un almuecín desde lo alto de un minarete, cuando pasó la Virgen de Monserrat (sic); pero, en general, el público se divertía y realmente no se maravillaba más que por los trajes y los adornos"[40]. No se menciona la palabra *saeta.*

Parece que, en este fin de siglo, se describen paralelamente, por una parte, "las danzas *flaminghas* de los *bailes* sevillanos"[41] cuya atmósfera dudosa es señalada y, por otra parte, la práctica del canto en la buena sociedad, tal como la describe René Bazin, recibido en un salón de Sevilla: "La señorita Elena con vestido de seda blanca, persona pequeñita con grandes ojos negros, tocaba la guitarra y cantaba. Cantaba, y tan pronto como su rostro muy sonriente adquiría una expresión dolorosa que agradaba ver, pues se sentía esa melancolía pasajera, y detrás se adivinaba la sonrisa de la juventud dispuesta a reaparecer". La *malagueña* y la *petenera* de la señorita Elena son tal vez las mismas que las de los *bailes,* pero el entorno es otro[42].

Encontramos el mismo paralelismo en Marius Bernard, que hace un alto en un café de Málaga donde "una joven, con un vestido de satén rojo, improvisa, melodías entrecortadas, palabras locamente amorosas con aires melancólicos, uno de estos romanceros (sic) lentos y tristes que, bajo el nombre de malagueñas o gaditanas, de

---

[37] Mme. De GASPARIN, *A travers les Espagnes, Catalogne-Valence-Alicante-Murcie et Castille par l'auteur des Horizons prochains*, París, Michel Lévy, 1869, p. 141 y 142.

[38] Charles GRAUX, "Correspondance d'Espagne", *Revue Hispanique* 1905, t. XIII, p. 289-600.

[39] Emmanuel CHABRIER, *Correspondance,* París, Klincksieck, 1994, p. 157, 166 y 168.

[40] Louis ULBACH, *Espagne et Portugal. Notes et impressions,* París, Calmann Lévy, 1886, p. 138, 27.

[41] Claude VIGNON, *Vingt jours en Espagne,* París, Monnier et Cie., 1885, p. 38.

[42] René BAZIN, *Terre d'Espagne,* París, Calmann-Lévy, 1895, p. 300.

granadinas o de manchegas, se cantan desde Gibraltar a Madrid (...). Y, delante de una horchata de chufas -un sorbete con nieve y leche de almendras-, prestamos oído encantados a las playeras y a las soleares de la cantante que, con la voz de las españolas, fuerte, un poco masculina, pero cálida, vibrante, penetrante, canta las penas de su corazón y pide al mar, a la luna, a las estrellas, a la naturaleza entera llorar con ella".

Ante este espectáculo, en suma muy correcto, Marius Bernard había evocado un *baile* flamenco de Sevilla "baile *flambard*, diríamos con gusto si la Academia tuviera este vocablo que, por sí solo, traduce exactamente la expresión andaluza" (Diccionario Littré: familiarmente, gozoso compañero sobre todo hablando de las máscaras en tiempo de carnaval - Larousse: hacer el *flambard*: hacer el fanfarrón).

El inevitable paso por Granada y el Sacromonte nos proporciona esta evocación: "las guitarras preludian, las castañuelas chasquean y, golpeando el suelo con su nervioso pie, una gitana baila. Las otras hacen palmas y con una voz gutural cantan un canto incomprensible"[43], o incluso ésta: "el resto de la banda acompaña (el baile) rasgando guitarras desafinadas, haciendo sonar castañuelas y marcando la medida con grandes golpes de pies. Al mismo tiempo, una mujer entona con una voz chillona y gutural una especie de melopea compuesta de una sola frase en el modo menor, sin resolución tónica y reproduciéndose sin cesar. Es ensordecedor. Esta música se parece a la de los árabes de Argelia, pero sin la guitarra"[44].

Paradójicamente, hacia finales del siglo, mientras que los medios de transporte mejoran y los viajes se multiplican, la escucha más atenta y más sensible del cante no parece desarrollarse. Maxime Descamps aún observa los "gritos y cantos extraños, melopeas lentas, proferidas en falsete por las mujeres para acompañar los bailes"[45].

En realidad, el turismo organizado ocupa su lugar. Sensiblizados a menudo por la Exposición Universal de 1889 y, más tarde, por la de 1900 en la que, entre los "concesionarios de atracciones" observamos Andalucía, los viajeros que llegan al sur de España tienen un recorrido obligado: los cafés cantantes y las escuelas de baile en Sevilla, lo más frecuentemente, y las cuevas de los gitanos de Granada.

Los *cafés cantantes* siempre son evocados como lugares dudosos, comparables a los *beuglants* franceses de la época. Según el conferenciante de la Société de Géographie de Lille (27 de febrero de 1890), "en los cafés cantantes de Sevilla no se canta; sino que allí se baila o más bien se ve bailar". Los bailes son calificados, un poco más adelante, "como absolutamente árabes"[46].

Henri de Rothschild, a quien, en el patio de su hotel sevillano, le llevan "entradas para asistir a bailes andaluces", aporta exactamente el mismo testimonio sobre estos establecimientos[47].

Pero Léo Rouanet, en la introducción a su bellísimo libro sobre las canciones populares de España, señala el cante (¿como acompañamiento al baile?) y la sensibilidad del público: el espectáculo de los *cafés cantantes,* cuya existencia parece probada en toda la Península, "se compone de bailes gitanos o locales. Allí sólo se oyen canciones populares, cantadas y acompañadas por músicos del pueblo. El público, también popu-

---

[43] Marius BERNARD, *Autour de la Méditerranée. Les côtes latines. L'Espagne. De Tanger à Port-Vendres.* París, Laurens, 1895, p. 115, 54 y 98.

[44] Evariste BOUCHET, *Souvenirs d'Espagne.* París, A. Lemerre, 1886, p. 98.

[45] Maxime DESCAMPS, *Souvenirs d'Espagne et de Portugal*, Lille, L. Danel, 1892, p. 142.

[46] G. BEUGNY D'HAGERUE, *A travers l'Espagne et le Portugal,* Lille, L. Danel, 1890, p. 17 y 18.

[47] Henri de ROTHSCHILD, *Souvenirs d'Espagne. Avril 1889-mars 1890,* Mâcon, Protat frères, 1890, cap. V.

lar, de estos establecimientos se distingue por la seguridad de su gusto y la sutileza de su juicio. Al menor torpe intento de innovación se rebela. Una bailaora con falda de gasa es sospechosa, un estribillo banal lo situaría fuera de sí. Pero que tararee la guitarra, que se despliegue quejumbrosamente la *soleá,* que una *flamenca* (nota: gitana) castañeteando agite con la rodilla su largo vestido de percal, y vuelve a recobrar su buen humor, se exalta, aplaude y de entusiasmo arroja su sombrero al artista favorito"[48].

En las *escuelas de baile*, la primera parte del espectáculo sería cantada. Tanto en Sevilla como en Triana los franceses se declaran "más extrañados que encantados" por hombres o mujeres que cantan "melopeas guturales, apreciadas por los moros y los orientales" en un "gargarismo de notas sordas o estrepitosas"[49].

Nuestros viajeros se muestran totalmente insensibles a estos cantes, siempre relacionados con los moros y proferidos con un "tono agudo y monótono" según el autor de una guía turística[50]. Hasta la duquesa de mi pueblo -que se consideraba mujer de letras- para referir, en un relato de viaje a Andalucía, a comienzos del siglo: "Las melopeas árabes salen de una misma garganta, guturales, y las palabras de las *magualenas* (sic) repiten incansablemente aquí como al otro lado del corto estrecho y con el mismo tono gangoso.

> ¡Oh! ¡Tus ojos, oh! La noche,
> ¡Oh! ¡La noche, oh! Tus ojos."[51]

Albert Dauzats marca un extremo: "Hay que ver (lo subrayo) al cantante andaluz. Espectáculo verdaderamente cómico, el de ese joven, con aspecto de romántico incomprendido, que canta sentado -con el ojo inspirado y en blanco, con acompañamiento de dos guitarras- melodías quejumbrosas y sentimentales, lanzando un jirón de frase afligido entre dos puntos de órgano que se prolongan más tiempo que la melodía"[52].

Sin embargo, el canto no es siempre escuchado en el mismo marco de los lugares a donde se conduce a los turistas. Las cigarreras de Sevilla entonan para Jane Fancy "los monótonos cantos árabes, especie de melopeas a la larga totalmente insípidas"[53]. Y Pierre Paris, distinguido hispanista, en un diario de viaje (1895-1897), evoca los cantos que oye desde su habitación madrileña "en pleno Alcalá: voces de garganta y nariz, gangueo monótono e ininterrumpido. Exactamente igual a lo que yo oía en Argelia"[54]. De una forma más positiva, es el carácter popular de aquellos cantes comunes a toda España lo que subraya un viajero anónimo que nos confía: "bajo los pórticos de las iglesias, delante de los patios, en los rincones de las calles, casi en cada hotel y en todo momento, las mandolinas del pueblo con la ropa hecha jirones, gran señor bajo sus harapos y a pesar de su mendicidad, cantan aires medio salvajes, especie de himnos

---

[48] Léo ROUANET, *Chansons populaires de l'Espagne, traduites en regard du texte original,* París, A. Charles éd. 1896, p. IX y X.

[49] Auguste BLETON, *Au-delà des Pyrénées-notes et impressions,* Lyon, Stock et cie., 1899, p. 36.

[50] A. GERMOND DE LAVIGNE, *Espagne et Portugal,* París, Hachette, 1890, p. 505.

[51] Elisabeth de GRAMONT, *Mémoires. Les marroniers en fleurs,* París, Grasset, 1929, p. 164.

[52] Albert DAUZATS, *L'Espagne telle qu'elle est,* París, Félix Juven, 1911, p. 153.

[53] Jane FANCY, *Quelques jours en Espagne et en Algérie,* París, lib. de París, 1891, p. 68.

[54] Pierre PARIS, *L'Espagne de 1895 et 1897 -Journal de voyage,* Bordeaux, Maison des pays ibériques, 1979, p. 45.

incoherentes, caprichosos e inolvidables, al sol, al sueño y al amor, y algunas veces también a la Virgen, *consolatrix aflictorum*"[55]. Y Germaine Dard pondera: "es en las canciones y danzas populares donde aparece el genio de la nación. ¿Quién no conoce, en efecto, esas *cachuchas,* esas *jotas,* esos *fandangos,* esos *boleros*, ejecutados en toda la Península con tanta gracia como agilidad, y que son cantos al mismo tiempo que bailes?"[56].

No parece que los franceses hayan reconocido a los gitanos una particular manera de cantar. Es verdad que sus encuentros son muy convencionales: en Granada, generalmente en las cuevas del Sacromonte donde los espectáculos son sobre todo de baile y cuyo aspecto oriental es muchas veces subrayado (J. Fancy llega hasta evocar la danza del vientre[57] y Émile Verhaeren, "la *melancolía árabe*"[58]. Ninguno de estos viajeros parece haber penetrado en las familias gitanas y haber conocido sus fiestas íntimas.

Queda por decir que el elemento gitano está muy presente en los espectáculos y, lo hemos visto (cf. supra nota 42), que los bailes gitanos son calificados como flamencos y que, según observa Beugny d'Hagerue (cf. supra nota 46) la mayor parte de las bailaoras de los cafés cantantes son gitanas.

Pero la palabra flamenco no se limita a esta sinonimia; designa un estilo, el de los cantes y bailes de los *cafés cantantes* y, por extensión, el de aquellos mismos establecimientos y de su público. Dos testimonios lo confirman. El primero, que yo adjunto algo abusivamente, surge de un viajero chileno que publica en París (y en español) su relato de viaje. Después de haber evocado cantes y bailes de los *cafés cantantes* de Barcelona -en los mismos términos que lo hacen generalmente los franceses (*guturales-inarmónicos*), estigmatiza aquellos "*poco decentes entretenimientos*" y desea "*que se pierdan instrumentos que hacen llorar a los hombres y danzar lúgubremente a las mujeres de su bajo pueblo, matando el arte y ofendiendo el oído de una manera grave*"[59].

El segundo abarca dos capítulos: "L'Espagne flamenco" y "Concerts flamenco" del libro de Georges Lecomte. Este escritor, que más tarde entrará en la Academia Francesa, había realizado un viaje a España a finales del siglo. Lecomte analiza con sutileza este ambiente flamenco hecho de elementos populares (corridas de toros, peleas de gallos, bailes de las *gitanas*) y tradicionales "es pues todo lo que subsiste de las frenesíes de otros tiempos". Ciertamente, él reconoce que todo eso no va en el sentido de lo que desean "los hombres graves que ambicionan para su país costumbres menos desgarbadas, una metódica organización del trabajo..." Pero, por crítico que sea para con esta "pasión de lo brillante", reconoce que, y le dejamos la última palabra, "es a favor de este estado de espíritu que España ha conservado un poco de su seducción y de su color. Es a esta particularidad de su temperamento así como al clima a lo que ella debe no haberse convertido en una triste nación moderna.

Y aunque no sintamos ningún deseo de disfrazarnos de andaluz de Folies-Bergères, encontramos un gran encanto en esta pintoresca plenitud de los seres"[60].

---

[55] G... H..., *Notes et impressions à travers l'Espagne,* París, ss. édit., 1889, p. 32.

[56] Germain DARD, *Essai sur l'Espagne, moeurs, littérature et beaux arts,* Chalons-s/Saône, Marceau, 1897, p. 76.

[57] J, FANCY, *Quelques jours en Espagne...* p. 105.

[58] Émile VERHAEREN et REGOYOS, *Diario de viaje a la España negra,* Barcelona, José J. de Olañeta, 1983 (1.ª ed. 1899 con el título *España negra*).

[59] SANHUESA LIZARDI, *Viage en* (sic) *España,* París, Garnier, 1889, p. 47 y 48.

[60] Georges LECOMTE, *Espagne,* París, Bibliothèque Carpentier, 1896, p. 138, 139 y 194.

CONCLUSIÓN

A finales del siglo XIX, tal como acabamos de ver, la palabra flamenco designa, pues, para los viajeros franceses por España, un tipo de música y de baile, muy ligado a una atmósfera donde los gitanos a menudo están presentes.

Pero, desde el siglo XVIII, el canto popular español se había caracterizado por voces nasales, guturales, forzadas, a menudo falsas, que producen un efecto monótono (toda música "extranjera" (nueva) ¿no parece monótona?). Aquel canto varias veces es calificado de inimitable (lo que revela sin duda un deseo de reproducirlo...) a causa de las tonalidades, cambios de tonos y melismas. Sin embargo, aquellos viajeros subrayan el manifiesto placer del público español que ellos raras veces comparten y también el carácter auténticamente popular de los cantaores (ciegos, sirvientas de cabaret, muleros) en toda la Península, probablemente con una mayor concentración en la mitad meridional. Si los gitanos -siempre distintos de los *payos*- a menudo están presentes, su producción jamás es totalmente identificada a este tipo de canto.

Finalmente, los oídos franceses encontraron poco placer en escuchar lo que se cantaba en España y que se convertía en el flamenco. Las cosas han cambiado mucho. Ante un arte reconocido, indiferencia o desagrado se hacen más discretos. No obstante, observamos que los espectáculos de cante en Francia sólo reúnen a un número de aficionados más limitado que los que se centran en el baile o la guitarra "modernizada". ¿Para perdurar el *cante* deberá contar con el único entusiasmo de los que lo apreciamos totalmente, o bien es entre la estela de elementos más directamente atractivos -y que siempre le hacen un lugar- como mantendrá su espacio?.

(Traducción de Francisco Aguayo Egido).

LAS HUÉRFANAS DESAMPARADAS GALDOSIANAS Y SU ORIGEN EN DOÑA PERFECTA

ANA PADILLA MANGAS
ACADÉMICA CORRESPONDIENTE

Doña Perfecta (1876) es una obra que resiste el paso del tiempo, es una obra que sigue entusiasmando a los lectores y es una de las obras galdosianas que más estudios ha provocado, pero aún así siguen sin agotarse las diversas lecturas y múltiples interpretaciones. Por ello, he creído conveniente detenerme en unos personajes que no han sido tratados de una forma específica y monográfica, pero que contienen en ellos de forma aletargada, futuras creaciones literarias del autor que despertarán con auténtica autonomía literaria.

Existen en esta obra unos personajes que, sin ser ni siquiera secundarios, están tratados con cierta minuciosidad y que sin duda serán materia novelesca en posteriores obras de Galdós. Se trata de las Troyas, tres jóvenes que forman parte de esa clase media venida a menos y que, huérfanas, viven modestísimamente cosiendo, única salida honorable para este tipo de mujer. La opinión que de ellas tiene el pueblo de Orbajosa, pese a su pobreza y honestidad, es nefasta, y ello se debe sólo a las apariencias, pues las jóvenes transgreden sistemáticamente las normas dictadas para las mujeres de su clase.

Doña Perfecta es una "novela de tesis" en la que el autor incorpora asuntos importantes de la realidad española a través de una dualidad bipolarizada que enfrenta a una España intransigente, católica y reaccionaria con otra tolerante, secularizada y liberal. Los asuntos filosóficos-religiosos, la ambición maternal, el problema socio-moral de las apariencias y la hipocresía cargan de significado una sencilla historia de amor, casi folletín, historia que si en principio se caracteriza por ser un conflicto familiar, tendrá un alcance de rango nacional, al igual que el problema religioso-filosófico tendrá un alcance político-religioso[1]. También el contenido humano de los personajes y las características de la propia ciudad de Orbajosa no impiden su carácter paradigmático y simbólico. De ahí que el autor examine varios aspectos de la estructura social: "...Orbajosa habrá de ser *real*, a pesar de su carácter genérico y abstracto, no precisamente en virtud de su existencia singularizada, sino en cuanto revela un esquema de rasgos claramente definibles en la estructura social de la nación"[2]. Se manifiesta, pues, una forma de vida provinciana sumamente peculiar que afecta a los personajes y sus relaciones en un espacio opresor. Los orbajosenses se sienten satisfechos de sus vidas, orgullosos y

[1] Casalduero, J., *Vida y obra de Galdós*, Madrid, Gredos, 1993,4ªed.

[2] Correa, G., *Realidad, ficción y símbolo en las novelas de Pérez Galdós*, Madrid, Gredos, 1977, pág. 28

convencidos de que están en posesión de la verdad: "Por esta razón, la colectividad orbajosense constituye *un grupo cultural cerrado*, de características estáticas, que rechaza todo intento de penetración del exterior, y que el autor va poniendo en evidencia, a medida que la novela avanza"[3].

Las Troyas forman parte de este ambiente hermético, austero, estático y momificado de Orbajosa, paradigma de ciudad provinciana, espacio en el que van a transcurrir los acontecimientos que se narran. De los treinta y tres capítulos en los que se articula la obra, Galdós destinará dos de ellos a estos tres personajes para ensamblarlos hábilmente en el macrotexto del relato sin interrumpir el desarrollo de la acción, al contrario, íntimamente unido a ella por las funestas consecuencias que tendrán en el devenir de Pepe. Ahora bien, aunque el ritmo de la narración no se resiente en demasía, sí se altera por cuanto el centro de atención se desvía de los acontecimientos relevantes de la historia para centrarse en estas tres jóvenes y su pequeño e inofensivo mundo. No sucede lo mismo con los tres capítulos dedicados a "Pepe Rey" (III), "María Remedios" (XXVI) y "Doña Perfecta" (XXXI) que "interrumpen el desarrollo de la acción con el retrato literario y -en el caso de Pepe Rey y María Remedios- datos biográficos de los personajes", pero tanto en estos capítulos como en los que tratamos se mantiene "la intención central del autor en el tratamiento del tema... La cohesión del texto novelado y las perspectivas de sus relatores confieren a la novela una compleja urdimbre del relato... la cohesión textual responde a un detenido planteamiento del proceso discursivo"[4].

Evidentemente las Troyas no pueden parangonarse con los tres personajes principales de la historia, pero sí resulta sumamente significativo que Galdós se detenga en tan insignificantes jóvenes en una obra en la que, además de los asuntos socio-morales o filosóficos-religiosos, algunos personajes adquieren dimensiones colosales. ¿Por qué dedicarles dos capítulos a estos personajes que no tienen mayor trascendencia de carácter individual en la narración? Son necesarios, pero evidentemente no imprescindibles. Analizaré la función, el significado y la trascendencia que tiene esta presencia juvenil femenina en la obra.

Comenzando por el nombre de estas singulares jóvenes comenta Ricardo Cardona en su edición lo siguiente: "Múltiple alusión: a la expresión que denota un desastre; a las tres hijas del coronel Troya quienes, indirectamente, causan un efecto desastroso en Pepe Rey; y, además, nos recuerdan a las tres mujeres de la conocida obra de Eurípides: Hécuba, Andromaque y Polixena."[5].

Los dos títulos que encabezan los capítulos "Aquí fue Troya" y "Un *casus belli*" parecen anunciar graves catástrofes en ambas secuencias, así sucederá pero en capítulos posteriores, porque ellas están cargados de bondad e ingenuidad. Existe por parte del autor un deseo, no exento de ironía, de sorprender al lector a través del oxímoron dialéctico por el procedimiento de crear entre título y contenido una relación antitética que parecen excluirse mutuamente.

Las Troyas: María Juana, Pepa y Florentina, son hijas del fallecido coronel de Estado Mayor de plaza, don Francisco Troya. Viven en la miseria, pero son alegres, vivarachas y traviesas:

---

[3] *Ibidem*, pág. 28.

[4] Navarro de Adriensens, J.M., "Cohesión textual y perspectiva narrativa en *Doña Perfecta*". *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios galdosianos*, Ed. Del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canarias, 1998, pág. 113.

[5] Cardona, R., *Doña Perfecta*, Madrid, Cátedra, 1993, 4ª ed. Citaré por esta edición.

"Se pasaban el día cosiendo, lo cual indicaba, por lo menos, un principio de honradez; pero en Orbajosa ninguna persona de su posición se trataba con ellas". (pág.157)

Excepto los nombres, apenas aparecen individualizadas:

"Las tres muchachas eran muy lindas, principalmente las dos más pequeñas, morenas, pálidas, de negros ojos y sutil talle". (Pág. 157)

Colectividad, quizás, que pretende funcionar como elemento generalizador de una clase.

El inquieto Pepe Rey, cansado y aburrido se pasa por el casino buscando algo de distracción y acude a diversas tertulias insustanciales. Sucede que, como comenta Casalduero: "La vida intelectual es nula; la vida económica no existe; la vida social está reducida a unas reuniones en que, cuando no se habla de chismes de sacristía, se comenta la cosecha de ajos, el producto de la comarca. En Orbajosa no sucede absolutamente nada"[6]. Así que después de leer la prensa, jugar un rato a las cartas, hastiado, se asoma a una ventana desde la que observa el terrible silencio de la ciudad, pero unos murmullos le sacan de sus cavilaciones; son las Troyas que le observan a través de las celosías. Viven enfrente del casino al que da un enorme balcón, la calle es angosta, "sombreada toda por la pavorosa catedral, que al extremo alzaba su negro muro carcomido". Frente a este espacio, silencioso, lóbrego y viejo se levantan alegres las juveniles voces de las Troyas. Galdós nos las presenta muy meditadamente, y como ocurre en otras obras del autor, la presentación es fragmentada; oímos sus murmullos primero, luego escuchamos sus risitas, sus correteos... y finalmente abren sus puertas al señor Tafetán que ha conducido a Pepe hasta la casa de las jóvenes. La alegre juventud de las Troyas ("extraña alegría por la triste calle"), contrasta con la sombría vejez de Orbajosa, así el campo semántico que define sus caracteres está en relación con la risa, despreocupación, alegría, ingenuidad... etc.: "mostraron la índole de su genial frívolo y alegre".

El espacio en el que viven encerradas se puede considerar una metáfora social, la breve descripción de algunas piezas de la vivienda nos muestra la actitud compasiva y comprensiva del narrador no desprovista de ironía:

"Llevarónles al comedor de la casa (pieza de rarísimo uso), del cual se salía a un terrado, donde había algunos tiestos de flores y no poco trastos abandonados y hechos añicos..." (Pág. 162)

La descripción del ambiente está hecha a través de los ojos de Pepe Rey, omnisciencia selectiva, pero más que la descripción detallada de la vivienda, hallamos el efecto producido en él: "restos de una familia honrada". A través del contraste nos suguiere un espacio abandonado; así en el terrado "había algunos tiestos de flores y no pocos trastos abandonados y hechos añicos", frente a la vivienda colindante que era "pulcra y hacendosa" (la del señor penitenciario y su hermana). "El análisis de la casa pone de manifiesto los modelos sociales o culturales de los distintos grupos a través de unos rasgos elegidos o subrayados por estos mismos grupos. La simplicidad de la vivienda es también profundamente significativa. La casa burguesa, por ejemplo, transparenta una determinada concepción del mundo y de la familia"[7]. La feminización de la casa de María Remedios explica una prioridad que es el orden frente al desorden, una identidad de mujer trabajadora, cuidadosa, frente a la dejadez de las Troyas y en definitiva una

[6] Casalduero, J., *opus cit.*, pág. 54

[7] Jover Zamora, J.M., Gómez-Ferrer, G., Fusi Aizpúrua, J.D., *España: Sociedad, política y civilización (siglos XIX-XX)*, Madrid, Ed. Debate, 2001, pág.222.

íntima relación entre espacio y situación social y económica. Igual sucede con los vestidos (tan gratos para Galdós en sus descripciones) ropas deterioradas y mil veces arregladas "para que pareciesen nuevas".

Los motivos de escándalo y su mala reputación provenían por ser "chismosas, enredadoras, traviesas y despreocupadas". Escribían anónimos, ponían motes, tiraban piedrecitas a los transeúntes, se vestían de máscara en carnaval y entraban en las casas de mayor alcurnia. Por ello "estaban, hasta cierto punto, proscritas, degradadas, acordonadas...".

Las Troyas, también participan de las habladurías del pueblo en relación con Pepe Rey; dicen que ha venido a derribar la catedral, a suplantar la siembra de ajo por algodón, que es "ateo-luterano", que entra en la catedral sin guardar la más elemental compostura, en fin... se hacen eco de todo lo que preocupa, agobia, irrita y desespera a Doña Perfecta. Resumiendo,todo lo que se dice en el pueblo lo exponen de una forma hiperbólico-irónica cuyo origen se halla en el afán de María Remedios por difamar constantemente a Pepe Rey.

Las infelices jóvenes que "vivían en la miseria, como los pájaros en la prisión, sin dejar de cantar tras los hierros", se distraían, entre otros inocentes juegos, a veces pesadas bromas, poniendo motes. Y esto es algo que considero de mucho interés, porque Orbajosa es un lugar donde la belleza se ha refugiado en los nombres[8] alejándose de la realidad – un espacio árido se llama "el cerrillo de los lirios", tierras estériles "Valleameno"... al igual sucede con los nombres de los personajes que sólo en apariencia son lo que indican sus nombres - Doña Perfecta será hipócrita, Don Inocencio, culpable y malintencionado... - Las Troyas en su afán en poner apodos acercan la realidad a los personajes, huyendo de la hipocresía que domina en Orbajosa[9], así María Remedios, instigadora de todo lo que sucede, preocupada obsesivamente por el porvenir de su hijo, será "Suspiritos", porque "aunque de nada carece, siempre se está lamentando". Nicolasito Hernández, prestamista, será Cirio Pascual. "Viene rezando en voz baja, sin duda por las almas de los que ha mandado al hoyo con sus usuras". Jacintito, representante de una ciencia tradicional y estática será "Don Nominativo"... El único personaje que escapa a este juego es doña Perfecta que es admirada y querida por todo el pueblo.

Estas jóvenes bulliciosas, traviesas e infelices son objeto de murmuración en Orbajosa, pues era impensable que, dada su precaria economía, no tuviesen relaciones con hombres del lugar para suplir sus deficiencias monetarias. El narrador juega con el lector "como si fuera un equilibrista, balanceando desde las sospechas hasta declaraciones de inocencia"[10]. La visita de Pepe Rey a su casa acelerará la discordia ya que la opinión que de ellas tienen en el pueblo es extremadamente negativa, según el narrador tenían:

> "sobre sí un estigma de esos que, una vez puestos por susceptible vecindario, acompañan implacablemente hasta más allá de la tumba." (Pág.157)
>
> "-¡Pobres muchachas! Me figuro que no serán un modelo de honradez...
>
> -¿Por qué no?... Yo no creo lo que en el pueblo se dice de ellas."...

---

[8] Casalduero, J., *opus cit.*

[9] En oposición a lo que pienso de estos personajes comenta R. Cardona: "las Troyas, aunque excluidas por los ciudadanos y, por consiguiente, excluidas también del clima espiritual de Orbajosa, asumen actitudes hipócritas al perpetrar sus bromas pesadas en contra de éstos, aunque lo hagan para aliviar se aburrimiento". Opus cit. Pág.28.

[10] Zlotchew, C. M.,"Orbajosa y el caballo de Troya". Actas del Tercer... opus cit. Pág. 267.

> Las pobrecitas son honradas. ¡Bah! Si se alimentan del aire, como los camaleones... bastantes virtuosas son las infelices."(Pág. 156)

Sucede que las Troyas no corresponden al modelo de mujer impuesto por la sociedad, pues transgreden las normas más externas que exigían un determinado comportamiento a la mujer, de ahí que el comentario del narrador responda a una realidad en la que la víctima del rumor no tiene salvación posible. "La máxima autoridad social, la opinión pública, es un poder invulnerable, no identificable, anónimo; la voz pública emana de una fuente indefinible. Libre de crear y destruir reputaciones, "el qué dirán" no es susceptible de ser controlado"[11]. Asunto que, por otro lado, no parece importarles demasiado, pues muy en consonancia con sus caracteres y su línea ética, sólo ellas junto a Tafetán irán a rezar a la tumba de Pepe, así que el terrible y corrosivo "qué dirán" del que va a depender sus vidas no les afecta ni les impide hacer lo que creen correcto y conveniente moral y éticamente.

Las Troyas no responden al modelo femenino impuesto en la sociedad española del XIX. Para empezar ninguna está casada ni tienen remota idea de hacerse religiosa; así pues el modelo medieval, pero que perdura hasta fechas muy tardías, de la mujer casada como estado ideal para fecundar cuantos hijos les dé Dios no se da en estas mujeres. Por otra parte les resultaba difícil encontrar marido en tan paupérrima situación económica, pues la mentalidad de esta clase media venida a menos no le permitía matrimonios con hombres de nivel inferior, así que además de carecer de una personalidad jurídica propia, tampoco podían contar con la protección de un hombre, necesaria en la vida social e imprescindible en la toma de decisiones y, por consiguiente, no puede existir la sumisión de estas jóvenes a un hombre en el ámbito privado, espacio que les corresponde. Así que están solas y una mujer sola suscitaba cierta suspicacia, reprobación y chanza.

Creo que Benito Pérez Galdós comienza ya en esta obra a reaccionar ante el arquetipo de mujer que propone la sociedad burguesa como modelo y que a su vez recoge la literatura popular de gran difusión entre las clases medias; tanto una como la otra se alejan de la realidad social del siglo XIX, por ello Galdós, a través del retrato de las Troyas, plantea desde una perspectiva realista y cotidiana una cuestión que resultará casi insalvable como veremos más adelante.

Para la sociedad de la segunda mitad del siglo XIX uno de los términos más usados al tratar de los comportamientos de la mujer en la esfera pública es el "decoro" que en el terreno económico impedía a las mujeres de clase media trabajar fuera de casa, quedando como único medio de sustento la costura en el hogar. De hecho los ingresos de las clases medias en una sociedad preindustrial podían ser bastantes inferiores a los del artesanado -clase inferior-, pero la mentalidad de esta clase media se "aferra -comenta Jover y Gómez Ferre- a un estilo de vida conmovido por la inseguridad económica: "Es el caso del empleado cesante de buena familia; de la familia del profesional, privada por la muerte del padre o del marido de la base económica para sacar adelante la casa, pero cuyas mujeres "no pueden" trabajar ni buscar ocupación remunerada si no quieren verse privadas de la respetabilidad y el decoro exigidos por el grupo"[12].

En otro orden de cosas, socialmente la mujer preservaba el honor de la familia y a través de las apariencias más externas -indumentaria, ornamentación casera, modales... revelaba el "status" familiar.

---

[11] Aldaraca, B., *El ángel del hogar: Galdós y la ideología de la domesticidad en España*, Madrid, Ed. Visor, 1992, pág.53.

[12] Jover Zamora, J.M., Gómez-Ferrer, G., Fusi Aizpúrua, J.d., *Opus Cit.*, pág. 222

El comportamiento externo de los personajes que nos ocupan no responde en sus apariencias a los usos dominantes y por tanto al modelo impuesto por una sociedad en la que la educación de la mujer se limita a controlar sus instintos y sentimientos. La actitud de las Troyas contradice el recato impuesto a la mujer, o sea, el pudor como virtud propia de la mujer frente al hombre. Al respecto comenta B. Aldaraca: "Uno de los instrumentos determinantes utilizados para mantener a la mujer dentro de los límites del comportamiento social aceptable es la perpetuación del ideal de la modestia, del pudor "innato"[13].

Las Troyas tienen un comportamiento tanto en la esfera privada como en la pública que desdice totalmente de los preceptos impuestos, que además de "definir el comportamiento femenino propio y discreto en el hogar como silencioso o dulcemente verbal, acatador de la autoridad masculina, la cuestión del comportamiento recomendable a la mujer en la esfera pública es un el elemento esencial de los preceptos del decoro. En 1715, el padre Arbiol advierte a sus lectores que "la virtud más necesaria en una doncella, es la modestia: y conviene que por extremada, a todos sea notorio... para que si en el barrio sucede un escándalo, de la doncella tan rectada nadie crea cosa mala"[14].

Los personajes que nos ocupan están definidos por el narrador como "chusma alegre y comunicativa". La ciudad de Orbajosa ha interpretado arbitrariamente las apariencias pensando, tanto por sus actitudes como por su pobreza, que no son honradas, es decir, que tienen relaciones ilegales con hombres, cuando todo se reduce a un comportamiento sano, pueril e intrascendente, en el que el tan traído y llevado pudor está ausente: "pero las desgraciadas carecían de compostura y comedimiento, fórmula común y más visible del pudor..." Así pues, su comportamiento social resulta inaceptable. Unido a esto, la escasez de medios económicos las condenaban de por vida a una oscura austeridad.

Curiosamente estos personajes no poseen el deseo del lujo que las conduciría inexorablemente a la prostitución (caso de Rosalía de Bringas), pues el lujo que conduce a la vanidad está íntimamente relacionado con la lujuria.

Sucede que la moral burguesa impuesta a esta clase venida a menos exige que la mujer tenga compostura, recato, honestidad pero no le da nada a cambio, no existe recompensa ni posibilidades de una promesa económica a un grupo que falto de una identidad social lejos de protegerlas las oprime. Su apariencia alegre y desenfadada oculta el sacrificio y la abnegación que padecen quizá en un intento de huir de la realidad opresora, pues: "La abnegación, el espíritu de sacrificio, la capacidad de sufrimiento serán socialmente valorados como rasgos específicamente femeninos, y la sociedad dará por supuesto que la conducta de las mujeres debe ajustarse a estos presupuestos"[15]. Por todo ello Galdós investigará y reflexionará más adelante sobre las diversas posibilidades que ofrecen estos seres de ficción, pero que responden perfectamente a la situación de determinadas mujeres en la segunda mitad del siglo XIX.

La literatura popular, como ha estudiado Alicia G. Andreu[16] se hace eco del modelo femenino propugnado por la burguesía, por los editores interesados en vender y por la Iglesia que ve mermado su poder a raíz de la desamortización, de hecho, Don Inocencio dirá:

---

[13] Aldaraca, B., *Opus cit.*, pág. 51.

[14] Ibidem, pág. 52.

[15] Jover Zamora, J. M., Gómez-Ferrer,G., Fusi Aizpurúa, J.D., Opus cit., pág. 405.

[16] Andreu, A.G.,"la relación íntima de Galdós con la literatura popular. *"Actas del Segundo Congreso Internacional de estudios galdosianos,* T.I, Las Palmas de Gran Canarias, Ed.del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canarias, 1978.

> "Aquí nos miramos mucho... Reparamos todo lo que hacen los vecinos, y con tal sistema de vigilancia, la moral pública se sostiene a conveniente altura... Trojoe qui primus ab oris". (Pág. 169)

Se trata de mantener el arquetipo de Mujer Virtuosa con la que se identificaban las lectoras alejándolas de perniciosas influencias de carácter liberal -materialismo y positivismo-.

"El aspecto elegante y distinguido -comenta Alicia G. Andreu- que caracteriza al arquetipo de la M V[17] es una influencia francesa que llegó a la Península de una manera avasalladora en el siglo XIX. Fueron especialmente las letras francesas las que más directamente contribuyeron a la propagación de un arquetipo obediente y elegante, a través de las novelas de folletín, las revistas de modas y salones y en un cierto afrancesamiento de la prensa que comenzó a principios del siglo XVIII con la llegada de los Borbones a España y que continuó con la invasión napoleónica"[18].

Las virtudes que destacan y en las que se hace más énfasis en la literatura popular son: la humildad, obediencia, candor, bondad, dulzura, timidez, castidad considerada como virtud de esencial y capacidad de amar y sufrir, todos estos "valores femeninos proyectados en la M V se reflejan claramente en la idealización de la mujer pobre. Acepta ésta resignadamente su condición en la vida sin profanar con sus lamentos la armonía de la estructura social"[19]. Esta armonía requerida por una sociedad estática rechaza a la mujer pobre que es ambiciosa,o sea, que aspire a cambiar o a salir del medio en que se halla; bien a través del matrimonio -imposible en una sociedad tan clasista- o por otros medios, ya que las consecuencias suelen ser funestas.

Galdós rechaza este arquetipo de Mujer Virtuosa y la rigidez de los valores que proyecta por no adaptarse a la realidad española y, por tanto, por carecer de un principio elemental que es la verosimilitud ya que no son creibles estos personajes populares: "Considera Galdós que la virtud, tal y cual se proyecta en la literatura popular, es otro de los elementos que ha oprimido y que siguen oprimiendo a la gran mayoría de la población femenina española, que no puede darse el lujo de vivir una vida virtuosa"[20]. Considera Galdós que la moralidad y la virtud no tienen la suficiente fuerza como para evitar que la mujer caiga en las tentaciones que fácilmente le asaltan. "La solución -según Alicia G. Andreu- la encuentra el escritor en unas esferas aparentemente marginada de los preceptos morales proyectados a través del arquetipo de la M V, y que no es otro que la educación"[21].

La actitud de Galdós con relación a las Troyas participa de este rechazo hacia un arquetipo de mujer que considera inhumano y en el que no se tiene en cuenta factores tan reales como son la soledad, incomprensión y pobreza:

> "El espectáculo de aquellas infelices huérfanas, condenadas por el mundo a causa de su frivolidad, le entristecía sobremanera. Si el único pecado de las Troyas, si el único desahogo con que compensaban su soledad, su pobreza y abandono, era tirar cortezas de naranjas al transeúnte, bien se las podía disculpar". (Pág. 159)

Pepe Rey siente auténtica lástima por estas jóvenes, se lamenta interiormente de la injusticia y pobreza en que viven, voz del personaje fácilmente traspasable a la opinión del autor que muestra una enorme ternura, bondad y compasión. Sucede que "el huma-

---

17 "Mujer Virtuosa".
18 Ibidem, pág. 19.
19 *Ibidem*, pág. 21
20 *Ibidem*, pág. 24.
21 *Ibidem*, pág. 25.

nismo de Galdós es patente, sus páginas rezuman bondad y amor hacia los habitantes de sus mundos ficticios, y en ese humanismo radical se encuentra su mayor semejanza con Cervantes..." y si la bondad se desarrolla en el campo de la imaginación, la compasión "sirve para entender lo que ocurre en zonas oscuras del ser, y así explicarse lo que parece inexplicable; es una manera de compadecer que permite comprender, y, sin ella no se podría superar la limitación y acaso cerrazón de las intuiciones iniciales"[22].

El trío de personajes formado por las Troyas, o "triunvirato" como irónicamente las denomina Galdós, creo que es sumamente significativo en la obra por varias razones:

En primer lugar, tienen un carácter funcional por cuanto la visita de Pepe Rey a casa de las Troyas acelerará las discrepancias entre sobrino y tía que tan terrible final tendrán. Esta visita, de la que el pueblo dará cumplida cuenta a Doña Perfecta nada más realizarse, será motivo de escándalo debido a la mala reputación de las jóvenes, por un lado y a la compañía adicional del señor Tafetán, por otro. En segundo lugar, estas jóvenes sirven de paradigma para entender o comprender el ambiente cerrado, de moral controlada, en un lugar en el que la conducta del ser humano está constantemente expuesta al juicio arbitrario de los que detentan el poder tanto eclesiástico, político o económico que se centra en la ingente figura de doña Perfecta. La vida de las Troyas es "Un *cuadro de costumbres* corrosivo, un retrato de la represión y frustración de un pequeño pueblo, que recuerdan lo que sucede en el *Winesburg, Ohio* de Sherwood Anderson"[23].

En tercer lugar, las Troyas sirven para mostrar con cierta docilidad no exenta de ironía, cómo el canon de mujer huérfana, bella, virtuosa y pobre propuesto como modelo a seguir es totalmente inoperante, de ahí la transgresión de las formas más externas de comportamiento como sistema de indicios que no se corresponden entre el ser y el parecer, por ello el dicho "no basta con serlo, sino que hay que parecerlo" cobra sentido en estos personajes maltratados por la misma sociedad que les dicta unas normas de conducta no acordes con la realidad. Su transgresión, de cualquier forma, es aún tenue e irónica. Pero hay más, no sólo rompen con el arquetipo, sino que se alejan sutilmente del carácter folletinesco que de alguna manera les estaba encomendado por la literatura popular. Creo que Galdós con estos personajes se ríe más que con ningún otro de los arquetipos de Mujer Virtuosa, hiriendo, no en transgresiones consideradas deshonestas y despreciables, sino en auténticas memeces que las condenan de igual forma convirtiéndolas, de alguna manera, en heroínas un tanto "mediocres", ya que si la castidad es considerada una virtud que engloba a otras muchas, aquí parece suceder igual que en los folletines: pobreza será equivalente a honestidad. Ahora bien, en la obra no se preludia en ningún momento que las gratificaciones de una vida virtuosa, como sucedía en los folletines, les vayan a llegar a las Troyas . Sólo Mariquita Juana, parece, podrá tener futuro con Caballuco y aquí el esquema es el mismo también que el la literatura popular, pues ese amor es posible ya que pertenece a una clase inferior.

En cuarto lugar, interesa el carácter simbólico de las tres jóvenes, simbolismo que comienza en la referencia clásica del apellido -arruinada Troya-. Para Clark M. Zlotchew de la misma manera en que Rosario anhela ser liberada por Pepe, las jóvenes Troyas, con su alegre y despreocupada juventud, son el equivalente al joven ejército llegado a

---

[22] Gullón, G., "La imaginación galdosiana: su funcionamiento y posible clasificación.". *Actas del Segundo Congreso Internacional de estudios galdosianos.* Ed. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canarias, 1979, pág. 156.

[23] Gilman, S., *Galdós y el arte de la novela europea, 1867-1887*, Madrid, Ed. Taurus, 1985, pág. 368.

Orbajosa y, al igual que Rosario, desean ser rescatadas. "El contrate entre las hermanas Troyas y el resto del pueblo es paralelo al contraste entre el destacamento militar y Orbajosa. Estas señoritas representan precisamente las mismas cualidades que el narrador atribuye al ejército... Las entidades simbolizan la juventud en oposición a la vejez, la vida en contra del ambiente amortiguador de Orbajosa bajo el dominio de doña Perfecta. Las Troyas, igual que el ejército, son los elementos juveniles reprimidos en Orbajosa, en la sociedad provinciana de España, en el hogar de la niñez de don Benito. Si las Troyas vencen, estos elementos serán libertados para que salgan del sarcófago para bailar y amar y engendrar vida nueva. Convertirán un cementerio en un campo de juegos... las Troyas forman una quinta columna para el regimiento; en términos clásicos, son el caballo de Troya"[24].

Finalmente, las Troyas representan el origen, en fase aún embrionaria, de posteriores personajes en los que Galdós se detendrá y que llegarán a adquirir el papel de protagonistas. Evidentemente me refiero a Amparo (*Tormento,* 1884), y Tristana (*Tristana,* 1892), Fortunata, aunque en situación un tanto similar, desde mi punto de vista no forma parte del trío por razones sociales.

Las Troyas, Amparo y Tristana comparten orfandad, pobreza, belleza y clase media venida a menos. La gran diferencia -salvando las distancias, como ya apuntábamos al principio- está en que si las Troyas se mantienen vírgenes pese a estar en una situación que las hacía sumamente vulnerables ante los hombres, Pepe Rey dirá: "Si estas pobres muchachas fueran tan malas como dicen, no vivirían tan pobremente ni trabajarían. ¡En Orbajosa hay hombres ricos!". (pág.160) , no sucede lo mismo con las otras dos jóvenes. Al respecto comenta Peter A. Bly en su interesante artículo "Al perder la virginidad tres heroínas galdosianas" (él tiene en cuenta a Fortunata) lo siguiente: "Para las huérfanas burguesas de esta época -por ejemplo, las hijas de oficiales del ejército, (es el caso que nos ocupa) de médicos o de empleados-, lo mismo para otras mujeres solteras o viudas sin mucha instrucción, aunque no se hallasen seducidas por parientes ni conocidos, pocas eran las oportunidades de encontrar trabajo independiente con que ganarse el pan. En realidad, no se les presentaban más de tres opciones: la labor doméstica, la prostitución o la vida religiosa. Y una muchedumbre de burguesas trabajaban en casa cosiendo cosillas... La única profesión posible era la prostitución, que sólo en Madrid contaba con treinta y cuatro mil mujeres a finales del siglo XIX"[25].

Saturna, lista y con los pies en el suelo frente a Tristana, le dirá:

> "¿Sabe la señorita cómo llaman a las que sacan los pies del plato? Pues las llaman, por buen nombre, libres. Por consiguiente, si ha de haber un poco de reputación, es preciso que haya dos pocos de esclavitud. Si tuviéramos oficios y carreras, como los tienen esos bergantes de hombres, anda con Dios. Pero, fíjese, sólo tres carreras pueden seguir las que visten faldas: a casarse, que carrera es, o el teatro... vamos, ser cómica, que es buen modo de vivir, o... no quiero nombrar lo otro. Figúreselo"[26].

Las tres protagonistas epónimas -Tormento, Fortunata y Tristana- pierden su virginidad, pero lo que realmente le interesa a Galdós, según opina Perter Bly - es analizar las consecuencias de este hecho, llevando a cabo una gran labor de desmitificación, pues expone la farsa que son los valores de la sociedad española basados en el machismo, el donjuanismo, o sea, los del patriarcado. De otro lado, desmitifica los conceptos del

---

[24] Zlotchew, Clark M. *Opus cit.* Pág. 272.

[25] Bly, P., "Al perder la virginidad tres heroínas galdosianas", *Ínsula,* nº 561, pág. 11

[26] Pérez Galdós, B., *Tristana*, Madrid, Ed. Alianza Editorial, 1992, pág. 29.

ángel del hogar..."[27].

En las Troyas todo está más simplificado, pero el proceso de desmitificación de los postulados propuestos por la sociedad para este tipo de mujer ha comenzado. Rompen la imagen del ángel del hogar, su comportamiento tanto en la esfera pública como en la privada no es el correcto: charlatanas, chismosas, alegres, juguetonas... presentan una imagen falsa, mientras que el proceso en los otros personajes galdosianos (Amparo, Fortunata y Tristana) es inverso y entra aquí el juego tan sutil de la paradoja de las apariencias en cuanto a la honradez de los personajes: las niñas de Troya pareciéndolo no lo son, mientras que las otras jóvenes (con las matizaciones pertinentes) siéndolo no lo parecen pues mucho se cuidaban de no comunicar a nadie su deshonra.

Finalmente, pienso que con la creación de las Troyas, además de ser un remanso en la aridez del pueblo, Galdós aboga por una interpretación más humana, realista y comprensiva, de unos personajes que, si bien provienen de la ficción, son el fiel espejo de seres anónimos de la segunda mitad del siglo XIX.

[27] Bly. P., *opus cit.*, pág13.

LA POESÍA DE GINÉS LIÉBANA

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Me pregunto a estas alturas si todo acto literario es una mentira. Si la literatura es también una mentira... aunque sea una hermosa mentira. Si todos no somos sino imágenes en una mente universal, que se disipan al paso del día, como se disiparán enseguida de vuestra mente todas las imágenes de este texto, todos los versos de este poeta. Si ello es así, tal vez la forma más coherente de enfrentarse a la vida sea la respuesta que se encuentra en el poema, como formas dislocadas e irracionales, en lucha contra la rutina cotidiana, que nos ofrece la escritura surrealista, y su derivación, el postismo español de ese gran poeta que es Carlos Edmundo de Ory, de ese gran dramaturgo que es Francisco Nieva, de ese gran artista que hoy nos concita aquí que es Ginés Liébana.

Me pregunto también por el sentido que tiene la literatura en una época que parece querer vivir del logicismo cientifista, en donde todo se mide por el rédito económico y el éxito científico. En una época en donde todos viven inconscientes ese sueño y esa mentira de que os hablaba antes, y se ha reducido la cultura a un *ghetto* para privilegiados, a un reducto para iniciados cada vez más minoritario. Y sin embargo hay una demanda del arte, hay una demanda de la poesía, como si el hombre sintiera una insobornable necesidad de cultivar su mundo interior para hacerlo más rico, escapando del cientifismo logicista y del aparente éxito económico en busca de la felicidad, de la satisfacción personal que tan sólo se encuentra en el amor y en la cultura.

¿Tiene sentido hoy escribir poesía? Más quizás que en ninguna otra época. Porque hoy la literatura y el arte, el cultivo de la belleza, son una forma inagotable de rebeldía frente al uniformismo ideológico, al pensamiento único de lo políticamente correcto que nos impone hasta las formas de hablar y expresarnos. El amor a la belleza es nuestra mejor rebeldía, como vieran los renacentistas, los románticos, los modernistas, los surrealistas, los postistas. Como ha visto muy bien Ginés Liébana, un hombre de rebeldía eternamente joven, un artista integral que pinta y escribe, matizando con una inteligente ironía sus textos, con lo que es doble el placer del intelecto que se sumerge en su obra.

Esto es lo que hace Ginés Liébana, poeta ingenioso, lúdico, irónico, y pintor de extrema delicadeza. Ginés, artista puro y hombre entrañable cuyas memorias, si algún día las escribe, como le deseo, fruto de sus intensas vivencias, serán realmente sorprendentes. Ginés, que utiliza la risa como una forma de respuesta a la injusticia de la vida, recuerda quizás la frase de Quevedo: "De todas las desgracias, ninguna hay mayor que la pérdida de la alegría".

Sabemos que Ginés Liébana nació en Torredonjimeno, Jaén, en 1921. Pasó su adolescencia en Córdoba con Ricardo Molina, Juan Bernier, Pablo García Baena, con quienes fundó la revista *Cántico*, que choca con la poesía social del momento. Se fue a

vivir a Madrid y viajó por Río de Janeiro, París, Suiza y Lisboa, pasando largas temporadas en Venecia y viajando por toda Italia. A finales de los años 60 se estableció en Madrid y actualmente reside en la capital española y en la ciudad de Córdoba.

Ginés es un artista integral y generoso, cuya obra literaria está escrita en la madurez, que es cuando ha descubierto este talento creador compatible con su primordial dedicación a la pintura. Ello hace que su poesía surja de una intensa experiencia de la vida y el sentimiento y que la sorpresa de sus versos herméticos, irónicos, impactantes, escondan numerosas vivencias, que giran generalmente en torno al amor, que es el tema de los que trata que más me interesa.

Luis Antonio de Villena, en frases llenas de admiración, lo califica de "exótico, elegante, zumbón, parlero", le llama "archiclásico tocado de vanguardista" y considera que se ha tornado conceptista en el tratamiento del tema amoroso. E indica que "como todo gran artista, como todo genuino creador, Ginés es un lujo".

Pero vayamos ya a su poesía. En *Sostenida bajada continua* (1996) lo que más me interesa son los destellos líricos con los que expresa su amor: "De tanto vivir con los ojos pegados a tu ventana / voy desnudo por dentro. / Quiero saber cómo te va sin mí / y si te has olvidado de mi cara. /(...)/ ¿Qué puedo hacer / si las cosas que te digo no tienen palabras? / Prométeme que vas a oírme otra vez / que tu memoria se va a rozar conmigo / sin mirarme".

Así en este libro el poeta se queda desnudo en sus versos y muestra su riquísima intimidad, su universo interior de artista sensitivo, que oculta los aspectos más impúdicos de esa interioridad a través de la ironía y del hermetismo en sus versos, que me evocan muchos textos del genial Ramón Gómez de la Serna, y que se ubican literariamente dentro de la corriente postista, en la que destaca el también genial Carlos Edmundo de Ory.

Como ocurre en sus dibujos, su poesía ofrece una sugerencia tenue y una intensidad de fuego que quema y se escabulle detrás de palabras opacas de sentido oscuro y misterioso. Pero hay muchos sentimientos en sus versos, así cuando busca un amor de compromiso de fidelidad inquebrantable, o cuando muestra un corazón herido por el desengaño ("Después de la lucha / recogí mi corazón del suelo"). Y la soledad: "La edad del amor no se mide / ni la descubre la mirada / cuando sentir / es un principio de aislamiento".

Su poesía está a medio camino del aforismo de estirpe postista y muestra un hermetismo sugerente que surte un pensamiento, una conclusiva consecuencia de la vida. El postismo español creo aporta al surrealismo, del que deriva, una intensidad mayor en la expresión y una forma de rebeldía que surge de la propia experiencia de lo vivido.

Es el amor el gran tema de la poesía de Ginés, por ejemplo en este hermoso libro que es *Sostenida bajada continua.*

En otro poemario, *Donde nunca se hace tarde (El viento pasa tarjeta)*, Ginés se manifiesta como un creador que ahonda en el interior de sí mismo y afirma en el prólogo: "Parte de la cultura que nos rodea es soporífera. Se alaban cosas que no nos pertenecen. (...) Los que poseen un pensamiento poético son activos. La acción en sí se convierte en reflexión poética, cuando se agota la intensidad se pasa a otra y nace una nueva en el intento siguiente. (...) El secreto está en la descomposición de múltiples formas. Así se produce la sorpresa".

También aquí el tema del amor: "Deseo darte lo que siento / -puede que quieras decirme algo-. / No es fácil expresar lo que transmites, / ni sé cuál de tus ojos / me hiere más./ Y, como desconozco qué hacer / con mis sueños,/ quiero volver contigo".

El poeta se muestra como un seductor: "El conflicto del placer está en atraerlo./ Para

conocerlo, hay que ennoblecer / la estancia donde va a dormir / y moverle el suelo, al ritmo de lo que le atrae." Y: "Quiero pronunciar la palabra que entretiene,/ jugar con tu recuerdo/ para que no se canse;/ palpitar con tu elevado signo,/ alcanzar la cima /del monte / donde quiero invitarte".

El poeta se manifiesta incapaz de una ligazón afectiva comprometida que le estabilice y le fije al suelo, prefiere estar siempre de paso, como un bohemio amante de lo fugaz, buscador inagotable, insaciable bebedor de vida, eternamente dotado de la juventud interior de un espíritu inquieto que es lo que explica que los jóvenes artistas de los que siempre está rodeado le admiren y le sientan como uno más.

La ironía de Ginés, como decía antes, quizás la aprende en Gómez de la Serna. Ginés nos ofrece imágenes que se sorprenden y nos sorprenden como el vuelo de un pájaro, con una sonrisa fugitiva de quien se ríe de sí mismo: el poema, el poeta, se ríe de la seriedad de la literatura, y rompe con la rutina gris de la vida. Por eso escribe: "Vamos a divertirnos huyendo del repertorio bajo. Con la pasión verbal vamos a atravesar la luna y con los ojos vamos a seguir jugando con el infinito cercano".

También, en otros poemarios como *Brocamanto* (2000), la huella de Quevedo y de la poesía de Valle Inclán, cuyo temperamento bohemio es similar. Son los poemas más irónicos y canallescos, por ejemplo en el libro *El excelente inolvidable* (2000). También en *La tarde es Paca*, en donde se dice: "Y seguir fabricando de puertas para adentro se construye una carpa de humor. (...) ¿De humor o de amor? (...) De las dos cosas, que son elementos indispensables para enriquecerse el espíritu. El Arte cuyo fin es alcanzar premios y dinero puede llegar a ser muy aburrido".

Hay en Ginés una riquísima imaginación, eternamente fresca, que fluye inagotable, y que deslumbra a la par que nos ofrece una fondo oculto de ternura. Una sensación también de inmensidad, de inasequible riqueza interior, en todos estos poemas.

Ginés ha aprendido del postismo ese lenguaje compacto de imágenes visionarias e irracionales, que parecen surgidas de la alucinación, pero que traen una emoción consigo y descubren un sentimiento profundo, generalmente el del amor, que es más bien el de muchos amores, fugaces amores, tan fugaces como las imágenes del poema. Así en *Síntesis*: "El amor entreteje y repite lo que mejor hace. / Y yo practico la ciencia de creerte./ Quiero seguir estando /sin tener más recurso para salir de ti / que quemarme". Y: "De los amantes se espera / que sepan mentir / en los poblados del espíritu".

Sus libros están por otro lado ilustrados con bellísimos dibujos, en donde el texto se complementa con la imagen iconográfica como dos fases de una misma inspiración.

Ginés ama profundamente la vida y la vive intensamente, con la misma intensidad que evocan estos poemas. Si, como decía Octavio Paz, "la poesía es lenguaje en tensión", la suya es una tensión máxima, la del sembrador de palabras en el infinito.

El lector cordobés puede consultar la edición de *Síntesis*. Allí y en el poemario *Donde nunca se hace tarde* se contienen estos poemas-aforismos irracionales y sensitivos que tienen la lógica del delirio, la experiencia vital que se eleva al disparate: "No me prives de la fineza / de seguir en tu duende./ Sólo intento saber / lo que se esconde detrás / de la contrariedad".

¿Ginés pintor, poeta...? Es lo mismo: un artista integral, un hombre del Renacimiento que vive en nuestro siglo XXI al que interpreta. Un siglo XXI fraccionado, roto en múltiples imágenes que muestran su desconcierto, desconcierto del que sólo se sale, nos viene a decir Ginés, a través del amor y a través del humor y la ironía sentidas con inteligencia.

Volviendo por tanto a la reflexión con que me permitía iniciar esta intervención. ¿Qué busca la poesía? ¿Qué hay detrás de su hermosa mentira, que encubre la suprema

verdad, las supremas verdades? ¿Producir sorpresa, transmitir una idea, comunicar y generar un sentimiento? Las tres cosas las encontramos en la poesía de Ginés Liébana, que sabe que lo que aporta la literatura a la vida, cuando no es una mentira, es la verdad que surge del espíritu, que es el universo interior que define la verdadera riqueza del hombre.

3. Historia

TOPOGRAFÍA E HISTORIA DEL ALCÁZAR OMEYA DE CÓRDOBA Y SU ENTORNO INMEDIATO (y II)

ANTONIO ARJONA CASTRO. ACADÉMICO NUMERARIO
CON LA COLABORACIÓN DE JOSÉ LUIS LÓPEZ DE REGO. ACADÉMICO NUMERARIO

8. El Zoco Grande y el Alcázar.

Como antes he dicho el Zoco mayor estaba próximo al río, como lo está la Huerta del Alcázar de los Reyes Cristianos, por eso era frecuente se inundara por Guadalquivir como ocurrió el día 11 febrero del 974, en que las aguas llegaron según al-Rāzī: *"hasta el Arrecife de los tablajeros y siguió aumentando en la noche del citado miércoles 15 gracias a la persistente lluvia.* Después añade: *la riada fue aún más en la noche del viernes, último día de yumada (=27 de febrero) en que llegó al último límite de los mostradores de los tablajeros"*[1]. Lo mismo ocurrió el 7 de abril del mismo año[2].

La muralla Sur y Oeste que esperaba esta parte del Alcázar de Córdoba y el Zoco Grande (hoy Huerta de Alcázar de los Reyes Cristianos y Llanos de la Salud) opino con Rafael Gracia Boix[3]: no es factible conocer con exactitud el lugar por donde discurría, aunque bien pudiera ser que partiera de la fachada de poniente de la llamada torre de los Leones del alcázar de los Reyes Cristianos y se uniera a la construida en el siglo XV que corre por la calle Postrera lindante con la huerta de Caballerizas Reales, y quien sabe si continuaría la de cerramiento por dicha parte del alcázar califal (del plano n.° 1) que seguía la línea de la fachada posterior de la mezquita, según se sabe por unas catas realizadas en 1922 por la Sociedad Cordobesa de Arqueología[4].

La descripción de un incendio en el Zoco de Córdoba por Ibn Hayyan[5] puede darnos una idea aproximada de cómo era el Zoco grande.

El incendio del zoco del año 324[6] arrasó todas las tiendas de la *arteria principal,* a saber: las tiendas de los laneros *(ḥawanīt al-ṣawwāfīn),* las zonas colindantes a la mezquita de Abú Hárún, el zoco de los perfumistas (*sūq al-'a ṭṭārīn*), las tiendas de los sederos *(ḥawānīt al-ḥarrārīn),* las tiendas de los pañeros *(ḥawānīt al-saqqāqīn) y* zonas contiguas hasta llegar a la casa de postas. La descripción parece seguir un orden según la disposición de los establecimientos a lo largo de la arteria principal del zoco,

---

[1] Ibn Hayyan, Muqtabis ed. al-Hayyi p.145 y p° 154 de la trad. de E. García Gómez Anales Palatinos.

[2] Ibn Hayyan, Muqtabis ed. al-Hayyi, p.154 y p° 177 de la trad. de E.García Gómez.

[3] "El Corral de los Ballesteros" en *BRAC* n° 90 (1970) p.14.

[4] Rafael Castejón y Martínez de Arizala "Córdoba Califal", en *BRAC* n°25 (1929) p.279.

[5] Ibn Hayyan, *Al-Muqtabas* V, p° 259.

[6] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis* ed. al-Hayyi, Beirut 1973 p. y p° 35 de trad. de E.García Gómez, *Anales Palatinos de al-Hakam II.*

primero en sentido este-oeste, y después de Sur a Norte, ya que al comienzo, y justo detrás de los laneros, se hallaba el zoco de los perfumistas, que tendría que encontrarse al lado de la puerta de la medina a la que dio nombre: Bab al-'Aṭṭārīn, también llamada Bāb Išbīliya. A continuación estaban las tiendas de los diversos tipos de tejidos y la Casa de Correos, ambas partes colindantes según los Anales. El Zoco envolvía en forma de L al extremo sudooccidental del alcázar.

Es probable que lindando con esta muralla hubiera algún pabellón del Alcázar, y así cuando la guerra civil del siglo XI los sublevados partidarios de Muḥammad al-Mahdī, asaltan en el mes de febrero del 1009 el Alcázar lo hacen desde el zoco de los madereros, es decir desde el Zoco Grande, lanzando unas escalas unidas con cuerdas, por donde la plebe accedió al muro y después al tejado de uno de los pabellones de Alcázar. Y añade Ibn 'Idari: *algunos servidores del Alcázar ofrecieron alguna resistencia arrojando flechas y tejas sin resolución, y así cada vez que la plebe invadía un parte la evacuaban a ella y retrocedían hacía la que estaba detrás de ellos*[7].

9. La muralla Sur del Alcázar y la calzada (al-maḥaŷŷa) sobre el arrecife o malecón sobre el Río

Como antes vimos,[8] el muro Este del alcázar, partiría desde la torre esquina existente en la calle Torrijos-frente a la mezquita- continuaría por la fachada Este del Antiguo Palacio Episcopal hasta la esquina del Seminario de San Pelagio. Desde esta esquina, saldría la muralla Sur, de Este a Oeste paralela a la calle Amador de los Ríos hasta la altura de la calle Santa Teresa Jornet. En el espacio meridional que queda fuera de la muralla sur de la almedina, -excavada por Montejo y Garriguet en el patio morisco del Alcázar de los Reyes Cristianos-, estaría un espacio sin construir, una explanada, por donde discurría la calzada que de este a Oeste recorría el muro Sur de la almedina, el Alcázar y el Zoco. Precisamente sobre esta calzada (*al-mahaŷŷa*) frente al Alcázar según Ibn Ḥayyan se hacían los alardes del ejercito y donde fueron crucificados y después alanceados, Furtun y a los diez principales caballeros de la tropa culpables, según el Califa, de la derrota de Alhandega, en el mes de septiembre del año 939. Es interesante conocer dicho relato: *Crucifixión de los responsables de la derrota de Alhandega en la calzada delante del Alcázar*[9]. *Dijo: Me informó Yaḥyá b, Muḥammad ben Nu'man al-'Attār, según su padre, persona de fiar, que éste asistió aquel día al suplicio de Furtun, al que se apresuraron a izar antes de que entrase al-Nāṣir li-din Allah hacia el Alcázar. Cuando estuvo sujeto al madero, el califa se detuvo a contemplarlo, cuando aún no lo habían alanceado, pero tenía la lengua cortada, pues había ordenado que no lo remataran hasta que él lo viera: llegándose, pues, al madero lo estuvo contemplando un tiempo satisfecho, insultándolo y agradeciendo a Dios su ruina, siendo entendido por Furtún, que movía las mandíbulas ininteligiblemente a falta de lengua, hasta que, juntando saliva y sangre en la boca, escupió a al~Nāṣir, acertándole casi, rasgo de fortaleza de ánimo en su terrible*

---

[7] *Bayan* III p.57 del texto árabe ed. Lévi-Provençal y p.61 de la trade de Felipe Maillo.

[8] Es importante el trabajo realiazado por Alberto J. Montejo, José A. Garriguet y A.Zamorano, "El Alcázar andalusí y su entorno urbano" en la obra colectiva *Córdoba en la Historia.. La construcción de la urbe*, Córdoba, *1999, pp.172., cf.* Alberto J.Montejo Córdoba y Jose. A. Garriguet, "Intervención de urgencia de apoyo a la restauración del alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba", *Anuario Arq. de Andalucía* /1993, III, pp. 181-194.

[9] *Al-Muqtabas* V, pº 302-303.

situación que asombró a la gente, El califa, aun más irritado, hizo gesto con la mano de que lo alancearan y, picando al caballo, se entró en el Alcázar y la gente se disolvió, hasta volverse a reunir días más tarde para algo más terrible.

Decía Yahyá: Esto fue que al-Nāṣir comenzó, desde su regreso de esta campaña, a construir el ático que levantó sobre el depósito llamado "del pecado", a la derecha de la azotea que daba a la puerta meridional de la as-Sudda, la mayor del alcázar y abierta sobre la calzada (al-maḥaŷŷa) Lo proyectó con almenas y dividido en una serie de diez puertas y, con abundante mano de obra, quedó pronto terminado; allí se instaló para el alarde del ejército del día de Miná de este año", habiendo ordenado preparar diez altas cruces, colocadas ante cada puerta del ático, lo que sobrecogió a la gente, ignorante de su propósito, por lo que se congregaron en el lugar más que nunca.

Cuando llegó el alarde, mandó al zalmedina prender a 10 principales caballeros de la tropa, los primeros que se desbandaron el día de Alhándega, que estaban en las filas, a los que nombró y mandó poner en las cruces, lo que, hicieron los esbirros enseguida dejándolos crucificados e izados inmediatamente, entre sus súplicas de socorro, clemencia y perdón, que sólo aumentaron su enojo e insultos, mientras hacía saber que le habían abandonado cuando los necesitaba, diciendo: "Mirad a esta pobre gente - señalando al populacho que los miraba- ¿acaso nos han dado autoridad, haciéndose nuestros sumisos servidores, sino para que los defendamos y protejamos? Pero, si nos hacemos sus iguales en la cobardía ante el enemigo y falta de carácter, ¿en qué les somos superiores, si sólo queremos salvar nuestra vida, aun perdiendo a los suyos?/ No lo permita Dios: gustad las consecuencias de vuestros actos», o palabras semejantes, que fueron recordadas por los inmediatos. Sordo a sus ruegos, excusas y recuerdo de hazañas anteriores, no desistió de¡ proyectado suplicio y escarmiento, ordenando alancearlos y rematarlos, lo que se cumplió enseguida entre gritos de socorro, tras lo cual se fue de allí.

Después añade Ibn Ḥayyan otra versión de los hechos: *Transmite Yaḥyá: Me encontré cogido en el tumulto de la gente en el sitio donde fueron crucificados en medio del camino (al-tarīq) y no pude salir del hacinamiento, por lo que me senté en el suelo a un lado, desviando la vista, perdido el sentido ante el horror que veían mis ojos, y arrebujé mis vestidos sobre un saco en que llevaba cosas de mi profesión con que iba a comerciar en la feria de la fiesta, mas fue tal el aturdimiento que me entró ante la horrible situación y gritos de los supliciados, que un ladrón que lo advirtió se aprovechó, quitándome el saco, que eché en falta cuando me recuperé, asombrándome de la diferencia en debilidad y fortaleza entre mi corazón y el del ladrón. Fue aquél un día terrible, que espantó a la gente durante algún tiempo.*

Al espacio existente debajo de la muralla sur de la ciudad y del Alcázar, antes de su urbanización por 'Abd al-Raḥmān II, se le cita con el término ḥaṣà (=el guijarro). Así se llama en el siglo VIII al lugar adonde fueron arrastrados muertos los rebeldes 'Aysun y su compañero , en época de 'Abd al-Raḥmān I, lugar dice el Ajbār Maŷmū'a *sobre el río de Córdoba a los pies del Alcázar* [10]. Un primer intento de urbanización de la zona delantera del alcázar lo realiza al-Ḥakam I. Ibn Ḥayyan escribe: *reparó la muralla de la medina de Córdoba, cerrando sus brechas y empedrando la calzada ente el alcázar y más arriba*"[11] después 'Abd al-Raḥmān II , construye un malecón y sobre él la citada

[10] *Ajbar* , p.115 del texto árabe y p.105 de la trad de Lafuente Alcantara.

[11] Ibn Ḥayyan, *al-Muqtabas II-ª*, ed. Makki-F.Corriente, (fº 110), p. 83 del del texto árabe y p. 69 de la trad. cf-mi obra *Córdoba en la Historia de al-Andalus, I, p.108.*

calzada (*al-maḥayŷa*) o camino (*al-tariq*) desde el extremo oriental de la almedina hasta el ángulo occidental del Alcázar[12], con sillares y pavimentada con grandes losas o sillares de calcarenita .Entre arrecife y el lecho del río estaba el prado (*al-maryŷ*) donde se colgaba a los ajusticiados.

*Recodemos la noticia de Ibn Ḥayyān: "Él fue quien construyó el malecón (*al-raṣīf*) en la orilla del Guadalquivir ocupada por la muralla, el Alcázar y la almedina, en prevención de las inundaciones, colocando este malecón contra sus crecidas, mediante una perfecta disposición que trababa las piedras asentadas con mortero,y allanando encima el camino (*al-Ṭarīq*), que quedó expedito a los viandantes y convertido en defensa contra las avenidas del río, obra de cuya supervisión se encargó su hombre de confianza, Aḥmad al-'Utbī, en el año 212 (julio 827-julio 828)"[13]. La obra quedó terminada con el pilón en la puerta del Alcázar en el 237 H(851-852)[14]. Un trozo de este arrecife fue hallado al construir una alberca en los jardines del alcázar de los Reyes Cristianos en 1961[15] y debajo de la muralla sur del Alcázar de los Reyes Cristianos[16]. Este espacio sigue en estructurado de la misma forma, pero con algunas variantes en época de al-Ḥakam II. Al-Rāzī a través de Ibn Ḥayyān nos ha legado un pasaje muy interesante:* Dijo [al-Rāzī]: Llegó el mes de enero del año solar cristiano, que es el Nayrūz (Nawrūz) de los cristianos de al-Andalus por la entrada de su año, y el lunes día 17 de rabi' 11, que fue el 4 de enero [de 975) cayó en Córdoba y sus contornos una gran nevada, de copos tan espesos como no se recordaba haber visto nunca otra. Duró hasta después de la oración del mediodía, y fue general en todos los distritos y coras de Córdoba.

El jueves día 16 de ŷumādá II de este año-que fue el 3 del mes cristiano de marzo- cayó en Córdoba y sus contornos una lluvia densa y pertinaz, que, con algunos intervalos, duró varios días, acompañada de recios vientos. El río de Córdoba tuvo una gran crecida desde el martes día 8 de marzo, y por la tarde se salió de madre y se desbordó por el Arrecife, que está por el lado del Puente y de la Puerta de Hierro, quedando interrumpido el paso de la gente por la Bāb al-Maḥayŷa (= Puerta de la Calzada) desde la hora de la puesta del sol del miércoles.

Ocurrió que un grupo de habitantes de Šabulār, entre ellos un eunuco y una mujer, vinieron por el lado del pueblo de Sequnda en dirección a sus casas, a prima noche. Al llegar a la puerta de la medina, no pudieron transitar por aquella calzada, ni entrar en la medina por la puerta del Puente para salir luego a su arrabal por la de Hierro, por habérseles pasado la hora. Entonces hallaron un bote que daba vueltas por aquel lugar y se embarcaron para bajar por el río"[17].

---

[12] Ibn Ḥayyan, *al-Muqtabis* II-a, p.206 del texto árabe y p.166-167 de la trad.

[13] Cf. A. Arjona, *Córdoba en la Historia de al-Andalus, p.133. cf.* Ibn Ḥayyan, *Muqtabis II-a,* (fº140) p.206 y 166 de la trad. de F. Corriente

[14] ibid.

[15] *Cf.* Rafael Castejón " Hallazgo presunto del alcázar del Bustan "en revsita al-Mulk nº2 (1961-1962) p.256: *Digamos, por fin, que lo primeramente hallado, precisamente en el fondo de la excavación para el estanque, fueron unos canales construídos en caliza de sillería, algo cruzados en diagonal, que parecen juegos de agua. Se han dejado tal como son en el fondo del estanque. Pocos metros separado de éste se ha encontrado un pavimento de grandes sillares, a estilo de la lonja de la Mezquita o patios de Medina al-Zahra, sobre fuerte cimentación de sillares bastos, en número de más de treinta los que forman el solado.*

[16] Montejo y Garriguet, "Intervención arqueológica de apoyo a la restauración del Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba, *An. Arq. de Andalucía (A.A.A.),* 1993/III,181.

[17] Ibn Ḥayyan, *al-Muqtabis* ed. al-Hayyi, Beirut, 1983, p.209 y p.249-250 de la trad. de E. García Gómez en *Anales palatinos del califa al-Hakan II,* pº214.

Como conclusión señalo que esta calzada (*al-maḥaŷŷa*) corría de Este a Oeste, desde la esquina oriental de la medina hasta la puerta norte del Alcázar, Puerta de la Artesanía, bordeando el zoco grande , que yo situo en la actual Huerta del alcázar de los Reyes Cristianos . A ella se abría la puerta sur del Alcázar la Bab as-Sudda (=Puerta de la Suda o de la Azuda) símbolo de la cancillería y del poder califal, que corresponde hoy a la fachada sur del Seminario de San Pelagio.También se abría a esta calzada, la Puerta de los Jardines que como vimos era la puerta central de este lienzo Sur, que podemos situar en el tramo medio de la calle santa Teresa Jornet y continuaba por debajo del sector central del Alcázar de los Reyes Cristianos para concluir en la esquina Suroeste de la Huerta del Alcázar de los Reyes Cristianos donde situamos el Zoco mayor, después bordeaba dicho Zoco y continuaba hasta la Puerta Norte llamada de la Artesanía. atravesando pues el Campo de la Salud frente a la actual Puerta de Sevilla.

10. La Rauḍa o Jardín del Alcázar. El cementerio de los Omeyas.

Respecto a la situación de la Rawḍa o Jardín en que se enterraba a los príncipes reinantes (como pasaba en la Alhambra, con los Nasries, en un jardín llamado todavía "la Rawda") es muy ilustrativo el famoso pasaje de Maqqari[18]. hablando de la venida a Córdoba de Ordoño IV: "Pasaron ante la Puerta del Alcázar, y, al estar Ordoño, [por fuera] entre las Puertas la Azuda y de los Jardines, preguntó por el lugar del enterramiento de al-Nāṣir li-din Allāh ['Abd al-Raḥmān III). Le indicaron el sitio que corresponde al que en el interior del Alcázar, en la Rawḍa, ocupaba la tumba, y entonces Ordoño se quitó el gorro, se inclinó ante el lugar de la tumba, y oró, tras de lo cual volvió a ponerse el gorro en la cabeza". De las inhumaciones en este panteón del Alcázar hablan las crónicas, sobre todo el *Bayan* II de Ibn 'Iḏārī; pero era enterramiento sólo de los monarcas. Las demás personas de la familia eran enterradas en el Arrabal, al otro lado del río, en un cementerio que fue removido hace medio siglo y del que salieron multitud de maqabrillas o lápidas sepulcrales que Manuel Ocaña publicó. Los "los jardines de los Banu Marwān, trazados sobre sus tumbas-, que aparecen en el *Collar de la Paloma* de Ibn Ḥazm[19] y que sabemos estaban en el llamado hoy Campo de la Verdad (Barriada de la Sagrada Familia).

Precisamente en el año 1962 se realizaron excavaciones en la Huerta del Palacio Episcopal con la intención de localizar las tumbas (Rawda) de los califas .El resultado fue fallido pero permitió localizar "en los actuales jardines del Palacio Episcopal de Córdoba, que ocupa el recinto del viejo Alcázar musulmán, "los restos de un gran patio con dos pilastras y galería interior"[20].

Sobre la existencia de sepulturas en el interior de los alcázares como en Córdoba en el siglo X, Sevilla en los siglos XI y XII, Valencia en el primer tercio del siglo XIII, Granada en los siglos XIV y XV, entre otras, poseen todas una *rawda,* es decir, un

---

[18] Al-Maqqari, *Analectes*, I, 252.

[19] Ibn Hazm, *Tawq al-Hamama*, texto árabe p. 41 ed. Dr. Taher Ahmad Makki, Dar al-Maaref, 1993 y p.124-125 de la trad.- de Emilio García Gómez, *El Collar de la paloma*, Madrid, 1971.

[20] Excavaciones autorizadas por la Dirección General de Bellas Artes en I3 de junio de 1962, bajo la dirección de don Rafael Castejón, Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas y la colaboración del Arquitecto de la 6". Zona D. Félix Hernández, financiadas por la Inspección General del Servicio Nacional de E. A. con la cantidad de 25.000 pesetas. Publicado en rev. *Al-Mulk* nº 2 p. 245-251.

cementerio donde son enterrados los miembros de la familia que tiene el poder[21]. Según Dozy *rawda* designa el jardín y, de forma más precisa en Medina, la parte de la mezquita que se encuentra entre la tumba de Mahoma y su almimbar; *rawda* tiene igualmente el sentido de mausoleo y capilla real[22]. Sin embargo es mi opinión que en Córdoba la rawda (turba=tierra) de los jalifas al ser los omeyas del rito maliki (Malik ben Anas) es difícil que construyeran mausoleos en este cementerio del Alcázar de Córdoba puesto que estos se encuentran en contradicción con la *sunna*[23].

Según Christinne Mazzoli podemos preguntarnos: ¿Cómo se señalaba este espacio de los muertos?. El cementerio, como ya se ha destacado en Murcia, puede estar ceñido por un muro, y en cuanto a las tumbas mismas, hay excepcionalmente mausoleos.

El difunto en posición *de decubitus lateral* derecho, reposa en una fosa excavada en la tierra; la tumba, cuando está señalada, puede presentar dos estelas colocadas en la tierra, una a la cabeza, y la otra a los pies del cuerpo, o por una *mqabriya,* estela alargada con gradas, o incluso por un cipo o estelas discoidales. Estos testimonios de la sepultura siguen siendo discretos. Según Acien Almansa las estelas discoidales que provienen de la alcazaba de Málaga, por ejemplo, están formadas por un disco cuyo diámetro es de unos 150 milímetros, y pequeños ladrillos esmaltados en su parte superior delimitan las tumbas. Muy escasamente, grandes baldosas recubren la tumba, como las de dos sepulturas del cementerio de San Nicolás de Murcia según Navarro Palazón De forma más excepcional todavía, las excavaciones del cementerio del Gibralfaro, en Málaga, muestran la existencia de espacios delimitados por muros de mampostería no cubiertos, en el interior de los cuales se aglutina un poblamiento del que no se puede decir, por el momento, si está unido por vínculos familiares, sociales o profesionales.

Por estos datos dudo mucho de la veracidad de los supuestos hallazgos de lujosas "tumbas reales" con ataúdes y mausoleos, en la parte occidental del llamado Campo Santo de los Mártires. Es curioso conocer que Ambrosio de Morales en el siglo XVI llamó a la zona situada al Oeste y al Sur de los baños del Alcázar, Campo Santo de los Mártires y Huerta del Campo Santo (Huerto de Aben Jabat) por creer que en estos parajes, dada la abundancia de restos óseos humanos que en ellos aparecían, se enterraron los mártires mozárabes del siglo IX. Es probable que dichos restos pertenecieran a los soberanos omeyas inhumados en la Rawda de los califas que como señalan las crónicas estaban dentro del Alcázar de Córdoba. Su inhumación es probable se realizara en la tierra con el cadáver envuelto en un simple sudario por eso solo se hallaron restos óseos dispersos en época cristiana. Es probable que esta rawda o mausoleo real comprendiera la parte occidental del Campo Santo de los Mártires, zona más occidental del barrio de san Basilio y la llamada Huerta del Campo Santo, antiguo huerto de Aben Jabat, espacios sin construir dentro del recinto amurallado del Alcázar.

11. El Alcázar de Córdoba durante la Guerra civil (*fitna*). Saqueo del Alcázar bajo el gobierno de los Banu Ŷahwar.

---

[21] Christine Mazzoli. Guitard, *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana.* Granada 2000, pp.92-93

[22] R. Dozy, *Supplémenets aux dictionaires arabes*, 3ª ed. 1967, I, 570.

[23] Según una fetua emitida por Abu-l-Walid ibn Rusd: El cadí debe a veces luchar contra esta práctica, como lo muestra una fctua emitida por Abú I-Walid b. Rušd y recogida en el Mi'yar de al.Wanšrarisi y traducida por Vincent Lagardere, *Hostoire et Société en Occidente musulman au Moyen âge, Madrid, 1995*: "¿qué pensar de *los mausoleos* edificados sobre las *tumbas, práctica* contraria a la *sunna? Un* gobernador los hizo demoler".

El Alcázar de Córdoba fue asaltado y saqueado varias veces. El primero fue el 15 de febrero del 1009 por Muḥammad b. Hišām ben. 'Abd al-Ŷabbār que se hizo llamar al-Mahdī, fue un golpe de mano contra el cuerpo de guardia de la puerta, asesinando al zalmedina[24]. No obstante el cuerpo principal del Alcázar, el que estaba a la orilla del río cerca del Puente permaneció en poder de Hišām II, pues dice Ibn 'Iḏārī que el califa ordenó cerrar las puertas guarneciéndola con sus servidores los esclavones. Luego subió a la terraza y se asomó a la plebe con dos ejemplares del Alcorán en la mano pero en vista de que la plebe le insultaba se retiró y ordenó a sus guardianes que no combatiesen a nadie ni lanzasen flechas. Después la plebe del Zoco siguiendo ordenes del al-Mahdī hicieron escalas con maderas del zoco de los madereros, subió la plebe al muro y ascendieron al tejado del Alcázar. Después se apoderaron de un cierto número de Casas o Pabellones (*Dūr*, plural de *Dār*) más bajas, después fueron conquistando pabellón tras pabellón conforme sus servidores los evacuaban. Después Hišām II se rindió y abrió las puertas del Alcázar entrando en él al-Mahdī que obligó a la plebe a abandonar los pabellones o Casas (*Dūr*) y a bajar de su tejado. Y los despojó de lo que habían saqueado perforando los lados de sus muros[25].

En el breve periodo en que reinó el califa al-Mustakfī (17 enero del 1024-26 de mayo del 1025)[26] un descendiente de 'Abd al-Raḥmān III se sublevó en Madrid un esclavo que se hacía llamar 'Ubayd Allāh al-Mahdī cuyo verdadera nombre era Gulam al-Fasih escribió una poesía en la que aludía a la ruina del Alcázar de Córdoba:

¡Oh, Alcázar de Córdoba! ¡Qué pena me
causa verte en ruinas y recordar los tiempos en
que paseaban por ti tantas damas hermosas!
Lugares en que floreció nuestro reino,
Regado de la generosidad de nuestras manos,
en los que al-Mahdī mantenía aún firme su autoridad.
¿Qué queda hoy de ello? Imágenes de
un sueño esfumado por la luz del día.
No obstante, si Dios me dilata la vida, le lloraré con la sangre que derramen
mi espada y mi lanza
brillantes como rayos de fuego[27].

Precisamente el cronista magrebi Ibn 'Iḏārī señala que en los dias que gobernaba Muḥhammad b. 'Abd al-Raḥmān b. 'Ubayd Allāh b. al-Nāṣir li-din Allāh cuyo sobrenombre era al-Mustakfī acabaron en ruina los alcázares de su abuelo al-Nāṣir y se borraron las huellas del alcázar de az-Zahira[28].

Pero pese a esta referencia poética de la ruina del alcázar, la parte principal seguía en buen estado, pues en ella se desarrolló el episodio de la muerte del califa al-Mustaẓhir bi-llāh. El relato tomado de Ibn Ḥayyan se desarrolla a mediados del mes de enero del año 1023. El relato es el siguiente: Dos días antes de su puesta en libertad le habían llegado unos caballeros beréberes, a los que honró y hospedó junto a él en el alcázar. Se agitó a consecuencia de eso la guardia y dijeron al vulgo: "Nosotros fuimos los que vencimos a los beréberes y los echamos de Córdoba, y este hombre se empeña en retornarlos a nosotros y poner en sus manos a nuestros notables". Se levantó entonces

---

[24] *Bayan* III, p.55 del texto árabe y p. 60-61 de la trad. de Felipe Maillo.

[25] *Bayan* III, p.59 del texto árabe y 63 de la trad.

[26] *Bayan* III, p.123-125 de la trad. de F. Maillo.

[27] M. Makki, "A propósito de la revolución de 'Ubayd AllBh b. al-Mahdi en Madrid" en *REIEI*, Madrid pp. 2558-259.

[28] *Bayan* III, p.125 de la trad. citada.

el vulgo y cayó sobre él en el alcázar. Fueron matados los beréberes donde fueron hallados y 'Abd al-Raḥmān no se dio cuenta [de lo que sucedía], sino cuando los soldados se habían ya desparramado por los tejados del alcázar y oyó a los presos que tenía en su poder que gritaban y pedían socorro de la gente; entonces quebraron las cerraduras del lado exterior a ellos y se metieron en tropel en el harén. 'Abd al-Raḥmān supo entonces que estaba perdido y que lo habían cercado por todas partes. Se fue a la puerta del baño esperando salir por ella, pero vigilaba en ese lado la guardia malvada y lo injuriaron. Volvió sobre sus pasos, se apeó de su caballo y se despojó de sus ropas, hasta quedarse en camisa. Se escondió en el horno del baño y no se encontró su persona.. Los beréberes se ocultaron también en el baño y en los rincones del alcázar, pero los buscaron y los mataron. Se profanó el harén de 'Abd al-Raḥmān y la guardia apresó a la mayoría de ellas [o sea, a las mujeres], y [sus miembros] se las llevaron a sus casas a plena luz del día. Les pasó a ellas lo que no había pasado con las mujeres de ningún sultán en el trascurso de esta revuelta.

Cuando desapareció la persona de 'Abd al-Raḥmān, apareció su primo paterno Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān en el sitio en el que se había escondido. La guardia vitoreó entonces su nombre y [sus componentes] lo llevaron al *Dar al-Mulk* que estaba desierto, lo hicieron sentar asombrado en la sala del mediodía, mientras los dos criminales (jefes) de la guardia , Maḥmūd y 'Anbar, se tenían de píe con las espadas [en alto] sobre su cabeza, como ambos habían hecho ayer sobre la cabeza de su primo 'Abd al-Raḥmān. Acudió a él la guardia y numerosa plebe y se echó de menos a 'Abd ar-Raḥmān al-Mustaẓhir, que fue encontrado en el horno del baño, encogido como se enrolla la serpiente en un sitio estrecho, con la camisa ennegrecida, en un estado horrendo y así se le llevó ante Muḥammad (III) b. 'Abd al-Raḥmān que había sido proclamado entonces se arrojaron sobre él algunos de los hombres que estaban de pie tras el nuevo califa y lo mataron[29].

Antes de la abolición del califato hay un episodio que es la deposición de Hiṣām III y muerte de su visir tejedor[30].

El episodio de la deposición del último califa del periodo de la guerra civil o *fitna* nos da datos del estado del Alcázar en aquellas fechas (30 de noviembre del 1031). De la existencia de la *'Illiyya,* es decir un mirador o ático, la que construyó 'Abd al-Rahman II como vimos, y que por tener por acceso difícil, una estrecha escalera de caracol constituía un refugio seguro dentro del Alcázar. Como ahora veremos allí se refugió el último califa de al-Andalus huyendo de la chusma. Dice Ibn Ḥayyan :El organizador de este grupo fue un primo de Hišām, se trataba de Umayya b. 'Abd al-Raḥhmān al-'lráqí-, descendiente de an-Nāṣir, un joven de extremada imprudencia e ignorancia que se figuró que podría obtener el califato. Lo incitó a eso alguno de los jeques que habían organizado la maquinación, sabiendo que él no tendría éxito en el ataque contra Hišām al-Mu'tadd, sino aquel que lo incitase a luchar con su coraza, que investido del poder del pueblo estuviese tras el velo. Así pues acecharon a Ḥakam, el visir tejedor, en su camino, lo asaltaron, lo mataron y arrojaron al lodo y a la inmundicia, y así tuvo lugar el fin de su calamidad. Pasearon su cabeza y la emplazaron al pie de la *'Illiyya* (la Alta), que había preparado para su defensa, por lo que vino a ser una advertencia para los que reflexionan. El pueblo mientras tomó sus despojos y lo dejaron abandonado, desnudo, tirado boca abajo.

---

[29] *Bayan* III, p.138-139 del texto árabe de Lévi-Provençal y p. 122-123 dela trad.de F. Maillo.
[30] *Bayan* III, p.149-150 del texto árabe y pp. 127-128 del atrad.

Se levantó Umayya b. 'Abd al-Raḥmān en Córdoba, o sea, Umayya b. 'Abd al-Raḥmān b. Hišām b. Sulaymān b. 'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir. Se le unieron enseguida el vulgo y los buscadores de desorden, [junto] con la guarnición de la ciudad. Umayya avanzó con ellos hacia el alcázar, mientras Hišām estaba solazándose con sus mujeres; [éste] entonces se apresuró a subir a la *'Illiyya*, lo cual fue la causa de [que salvase] su vida. La plebe mientras saqueó el alcázar.

Los visíres se reunieron con Abū al-Ḥazm b. Ŷahwar, que llamó a la gente dando palmadas. Oyó Hišām el llamamiento en nombre de los visíres y arrojó... entonces de sí. (laguna en ms.). Umayya entretanto permanecía en el alcázar en medio de los saqueadores que habían entrado en el *Maŷlis* (salón) del infeliz Hišām y se posesionó de su sitial *(fìrás')*; mientras los jefes de los saqueadores organizaron su jerarquía al mezclarse con él y, [éste], metiéndose en los asuntos del gobierno *(imā·a),* no dudaba en conseguirlos para él, incitando [a la gente] contra Hišām y esforzándose en causar su pérdida.

Luego los principales estuvieron de acuerdo en deponerlo y pregonaron la total abolición del califato, por no ser conveniente, y la expulsión de los marwáníes, y así volvió Córdoba a la tutela de los visires[31].

Después de la caída del califato omeya los gobernantes de la llamada República de los Banu Ŷahwar (1031-1070) dejan de residir en Alcázar de Córdoba comenzando su ruina y expolio por lo que hace difícil que en sirva de alojamiento a huéspedes regios.

Córdoba ya no era capital de al-Andalus solo gobernaba la ciudad y su alfoz .

Córdoba serie gobernada como una "república" cuyo presidente abandonaría su residencia en Alcázar, de tan malos recuerdos para cualquier gobernante en los últimos años. Este Alcázar de Córdoba y otros que quedaban en pie en esta época estaban condenados a desaparecer o a ser saqueados.

Esto ocurrió en los últimos años de la dominación de los Banu Ŷahwar en Córdoba, entre los años 1043 y 1064 que fueron los del gobierno de Muḥammad Abu-l-Walid b. Ŷahwar. D.Emilio García Gómez nos aportado unas páginas inigualables sobre la ruina del Córdoba omeya y en ellas un documento de Ibn Ḥayyān, que nos ha llegado a través de Ibn Bassām:

"A su muerte apareció Ibn Bāša, el que destruyó los alcázares y convirtió en erial lo cultivado. En punto a bajeza de carácter, mal agüero, vileza de tronco y rama, injusticia y desastre, no había más que pedir.a su mano perecieron los excelos alcázares de los Banu Umayya, desaparecieron sus admirables monumentos y se vinieron abajo sus inexpugnables construcciones. Ibn Saqqā' gobernador (*mudabbir*) de Córdoba y le nombró para que reuniera los materiales que quedaban en los palacios destruidos de los Omeyas a fin de emplearlos en nuevas construcciones o para venderlos. Este se comportó muy mal en el asunto, lo que incitó a lbn Ḥayyān a decir que lbn Bāša fue el que destruyó los palacios de los Omeyas e hizo desaparecer sus admirables monumentos; que era bajo de carácter, vil de tronco y de rama, injusto y corrompido".

Eso apoya la idea que hemos dicho anteriormente de que los ayudantes de lbn al-Saqqā', no eran, en su mayoría, hombres honrados.

Sigue lbn Ḥayyān su descripción de lbn Bāša diciendo':

"Cuando lbn al-Saqqā', administrador de Córdoba, le nombró para que reuniera los materiales que quedaban en los palacios destruidos y despojados, se cernió sobre ellos como la mayor calamidad; vendía las cosas de mayor importancia y de precio más alto que le estaban confiados (él, a quien no se le hubiera debido confiar ni un matojo de

[31] *Bayan* III, p.150 del texto árabe y p.130 de la trad.

verdura); se cebaba en ellas como el fuego en el acanto seco. Malbarató los materiales -mármoles preciosos, columnas de gran valor, maderas riquísimas, cobre purísimo, hierro y cobre de la mejor calidad- para enriquecerse. El dinero lo disipaba en futilidades, adquiriendo cuanto veía y oía hablar de ello. Acerca de su prodigalidad, se refieren cosas extrañas que atestiguan su desbaratado proceder. Los embajadores de los reyes venían a comprarlos aquellos materiales en los precios más altos, y él se los entregaba a cambio de mil diferentes desatinos. Así siguió hasta agotar los materiales al cabo del tiempo, pero al fin de su vida se quedó pobre, loco y enfermo, y cuando murió, su nombre se hizo proverbial para cuantos le conocieron o tuvieron noticias de él".

"Más importante que todo esto fue para los hombres inteligentes el que Dios el Alto le diera poder para destruir los Alcázares de los Banū Umayya, los que habían sido edificados sobre cimientos de gloria, en los que se habían humillado las cervices de todos los hombres, los que se habían conservado incólumes a lo largo de tantos años, y que ahora se quedaron en la península de al-Andalus como "Iram la de las columnas", sin que ya fuese de temer el derribo de sus fuertes muros. Cuando Dios el Alto consintió que se vinieran abajo sus construcciones y se borraran sus huellas, dio poder para ello a este hombrecillo de pobres fuerzas y nulos alcances, como se lo dio en otro tiempo a viles ratas para que acabasen con el dique de Ma'rib el de las peregrinas historias, y en efecto los demolió hasta trocarlas en montones de cenizas y madrigueras de lagartos, y no se marchó de ellos antes de arrancar sus sillares y prenderlos fuego, convirtiéndoles en depósitos de cal para el que la quisiera. ¡Qué lección para los supervivientes que hubieran alcanzado a vivir en aquella feliz comarca bajo el gobierno de sus reyes ¡Bendito sea El que hace descender los prodigios. El que remueve las dinastías y altera la faz de las regiones¡[32].

Así, al entrar en Córdoba el monarca de Sevilla al-Mu'tamid, se instaló en el *qaṣr al-Bustan* (palacio del Jardín), en Bāb *al-'Aṭṭārīn* (puerta de los Drogueros)[33]. Este pabellón debía ser el más occidental del alcázar de Córdoba y construido en el jardín (Rawḍa o Bustān) del alcázar cerca de la Puerta occidental llamada de los Perfumistas o Drogueros.

Es probable que algunos pabellones fueran saqueados o abandonados pero M.Ocaña ha probado, a través de los hallazgos de yeserías de un baño del Alcázar, que algunas estancias fueron remozadas en la época de los Banu Ŷahwar, y durante el gobierno de los almorávides y almohades y que probablemente se hicieron obras de mayor envergadura[34].

12. El Alcázar de Córdoba construido por los almorávides

Cuando llegan los almorávides encuentran gran parte del Alcázar saqueado y muchos pabellones derruidos, la muralla noroeste del Alcázar que tenía como foso el Arroyo del Moro estaba en tan malas condiciones que ellos acotan un espacio y le cercan con una muralla de tapial. Este después de la conquista cristiana es convertido en Judería y por eso se le llama castillo de la Judería. Un viajero, el famoso al-Idrisī que visitó Córdoba a principios del siglo XII, concretamente sobre el año 1113, describe como encontró Córdoba después de la guerra civil o *fitna* y del gobierno de los Taifas:

---

[32] Ibn Ḥayyān apud Ibn Bassám, *al-Ḏāǧira*, parte 1, t. II, p. 112. Texto traducido por Emilio García Gómez, en *Al-Andalus XII* (2), 1947 pp.284-286

[33] Al-Maqqari, *Analectes*, I, 412.

[34] M.Ocaña Jiménez, "El origen de la yesería andalusí a juzgar por un hallazgo olvidado" en *BRAC nº 106* (enero-junio 1984) pp. 139-147.

Señala que el alcázar esta al Oeste de la medina y los terrenos que ocupa se extienden hasta la muralla meridional y occidental. Luego en otro pasaje del Nuzhat al-Muštāq añade: *el momento que componemos este libro (1154) ,la ciudad de Córdoba ha sido molida por la muela de la guerra civil y desfigurada y desfigurada por todo genero de sucesos y calamidades.* En otro pasaje escribe: *"Córdoba se compone de cinco medinas (mudun) contiguas, rodeando cada una de ellas murallas (sūr) que separan una medina de otra, cada medina posee en cantidad suficiente zocos, alhóndigas, baños y de los edificios para otros oficios y profesiones artesanales. De occidente a levante se extiende ella tres millas"*[35].

Si entendemos por medinas *(mudūn)* recintos amurallados podemos enumerar de acuerdo con los datos históricos aportados por documentos posteriores a la conquista cristiana, los recintos fortificados que había a lo largo de esas tres millas: (1) Barrio de la Ajerquia [amurallado por los almorávides sobre 1121/31] (2) zona de la medina antigua, (3) recinto del Alcázar de Córdoba, (4) recinto almorávide entre el Campo Santo de los Mártires y la Puerta de Belén, es decir "El Castillo de la Judería", y recinto amurallado llamado después "Alcázar Viejo" que en realidad era la parte occidental del Alcázar de Córdoba en el siglo X y (5) Medina al-Zahra que todavía seguía habitada por algunas familias[36]. El recinto llamado después de la conquista cristiana en 1236 "Castillo de la Judería" es probable que sea obra de los almorávides y almohades, a juzgar por su obra de argamasa compuesta de tierra, gran abundancia de cascotes cerámicas y cal, Sistema tabiya, de las mismas características que las murallas del Marrubial del barrio de la Ajerquia[37].

13. Los almohades reconstruyen el Alcázar de Córdoba

En el año 567,el emir Abu Ya'qūb Yūsuf (1163-1184) cuando pasó por Córdoba de camino hacía Huete acampó primero en la montaña del Faḥṣ al-Surādiq (Llano de las Tiendas),[38] hoy dehesa de Rabanales, donde pernoctó aquella noche lunes (13 de junio), y entró al tercer día de su llegada en Alcázar antiguo de Córdoba (*Qaṣar Qurṭuba al-'atiq*), con la esperanza de hacerlos preparativos para la campaña.

En el año 1171 cuando fue la mañana de la fiesta de los sacrificios (=14 de agosto) marchó el Amīr al-Mu'minīn hacia la *Dār al-Imāra* (casa de Gobierno) y los soldados y la gente se fueron a sus domicilios con arreglo a la costumbre, establecida en el curso de los años. Al día siguiente de la fiesta de los sacrificios ya dicha, se sentó al amanecer en el maŷlis al-Yumn (salón de la felicidad) de su Alcázar en Córdoba para recibir los saludos de los notables almohades y miembros más distinguidos de Córdoba y sus arrabales, como talibes, alfaquíes, cadíes, secretarios y valíes[39]. Este salón no aparece con este nombre en las relaciones anteriores de época omeya, creo está alterado, aunque podría ser uno de construcción posterior a la *fitna* (guerra civil) tal vez almohade

---

[35] Al-Idrisī, *Description de L' Afrique et de LEspañe*. R Dozy et M.J de Goeje. Leiden, 1968. p 208 del texto árabe y p 257 de la traducción francesa.

[36] Según al-Idrisī, Nuzat al-Muštaq, p.212 del texto árabe y p.263 de la trad. señala "esta última medina subsiste aún (1150 d.C.) con sus murallas y los vestigios de sus alcázares y ella está habitada por unas pocas (qalīlūn) gentes y sus familias. "Reproduce dicha cita al-Ḥimyari, Rawd al.Mi'tar, nº 85 del texto árabe ed. Lévi-Provençal, señala que en tiempos del autor que aquí se cita (al-Idrisi) todavía subsistía con sus murallas y sus restos de sus alcázares y hoy habitada por gentes y sus hijos.

[37] R. Gracia Boix, "El Corral de los ballesteros" en *BRAC* nº 90 (1970) p. 11.

[38] Ibn Ṣāḥib al-Salā, *al-mann bil-Imama*, tercera edición Beirut, 1987 p.399.

[39] Ibíd.

pues hay que señalar la noticia de que en el mes de septiembre del año 1162 se instalaron los dos sayyides Abu Ya'qūb y Abū Sa'īd, hijos del Amīr al-Mu'minīn y el jeque Abū Ya'qūb en Córdoba y mandaron reconstruir (*binyān*) sus alcázares (*qusūr)*y demas edificios y fortificar sus fronteras, y trajeron albañiles, arquitectos, para la reconstrucción de sus alcázares (*qusūr*) y casas (*dūr*) de sus barrios para volverlas a levantar y vino el arquitecto Ahmad ben Baso quien reparó allí todo lo derruido[40].

14. El Alcázar árabe de Córdoba después de la conquista de la ciudad por Fernando III en 1236. El recinto del 'Alcázar Viejo'

Como antes describí todavía en 1236 cuando el rey Fernando III conquista Córdoba quedaba en pie al menos un pabellón del legendario palacio o alcázar de los omeyas en el casco histórico de Córdoba. Dice la *Crónica latina de los Reyes de Castilla:*

El día 30 de junio de este año el rey Fernando III entra en Córdoba rodeado de la nobleza y de todo el pueblo, siendo recibido honorífica y en procesión en la iglesia de Santa María Madre de Dios, antigua Mezquita, por los Obispo de Osma, Cuenca y Baeza, por los "viri religiosi" y por todos los Clérigos presentes a la conquista. Celebrada la misa solemne por don Juan Domínguez, obispo de Osma a la vez que canciller del rey, y dada la bendición al pueblo, *dominus rex intravit in palacium nobilissimum quod reges maurorum sibi preparaverant de quo tot et tanta dicuntur ab hiis qui viderunt, quod a non videntibus incredibilia iuclicantur*. Es decir, Fernando III, tras la misa en la Mezquita-Catedral, pasó a un nobilísimo palacio que construyeron para sí los reyes moros de los que según el cronista- se cuenta tantas cosas por los que le han visto que resultan increíbles para los que no lo conocen.

¿Pero donde se ubicaba dicho Palacio?. Según los documentos que aporta Manuel Nieto Cumplido[41] este alcázar se extendía desde el muro sur de las Casas del Obispo situadas al sur del Corral de Cárdenas (posteriormente Hospital de San Sebastián y hoy Palacio de Congresos) hasta el muro sur del Seminario de san Pelagio. Pero dentro del recinto de este Alcázar había pabellones que los documentos del siglo XIII son llamados "casas": una casa en el alcázar en linde con el adarve del alcázar, el corral del obispo y la calle del rey [42] (...)[43]. Otra casa dentro del alcázar con sus baños que es propiedad de la Orden de Calatrava.

El límite occidental por el Sur de este alcázar estuvo más allá del solar del Alcázar de los Reyes Cristianos, pues aunque por bula de Clemente V de 1312, los frailes de San Agustín, hasta entonces instalados al otro lado del puente, en el campo de San Julián, son autorizados a edificar el monasterio dentro de los muros de la ciudad, llevando a cabo su segunda fundación precisamente en el lugar del que serían desplazados por Alfonso XI para allí levantar el Alcázar de los Reyes Cristianos[44]. A ello se puede añadir la noticia o el dato suministrado por el testamento de Alfonso Fernández de Córdoba, señor de Cañete, de 29 de junio de 1317, según el cual el monasterio de San

---

[40] Ibn Ṣāḥib al-Salā, op.cit. p.140 del texto árabe y p.50 de la trad. de A. Huici.

[41] M.Nieto Cumplido y C. Luca de Tena, "El Alcázar Viejo una repoblación cordobesa del siglo XIV", rev. *Ajerquía nº 1 (1980), pp. 231-267.*

[42] Una escritura datada el 10 de septiembre de 1242 don Miguel de Santa María de Córdoba y su mujer María Ferrández venden a don Lope de Fitero, obispo de la diócesis, y al Cabildo de la Catedral

[43] M. Nieto, op.cit. p.234.

[44] Archivo de la Catedral de Córdoba, Protocolo general... de este Convento de san Agustín...de Córdoba, fº25r y f782 r cf. M. Nieto y Carlos Luca de tena, artic. cit. revista *Ajerquía* nº1.

Agustín se encontraba en las proximidades del Alcázar Viejo[45].

Según M. Nieto "Hasta 1328 en que aparece construyéndose el nuevo monasterio de San Agustín en la collación de Santa Marina, debió estar en pleno uso el 'alcázar real' del que tomó posesión Fernando III en 1236, ubicado con absoluta seguridad en el solar que hoy ocupa el Seminario de San Pelagio y parte de la calle Amador de los Ríos. Fueron alcaides de la fortaleza Juan Gil del Alcázar y Pay Arias de Castro. En este alcázar es donde debe situarse la resistencia del fundador de Espejo, y de Fernán Alfonso en los tumultos acaecidos en Córdoba en 1320. al no reconocer éstos por tutor de Alfonso XI al infante don Juan Manuel. Los partidarios de éste "fueron armados contra el alcázar, e fueron ay omes referidos e muertos". Continúa la Gran Crónica de *Alfonso XI* diciendo que "desque los del alcáçar supieron que don Joan fijo del ynfante don Manuel era a dos leguas de la çibdad, fueron muy desmayados, e fuéronse del alcáçar e llevaron sus mugeres que tenían ay, e desanpaxaron el alcáçar e fuéronse dende como omes de mala ventura". Llegado a Córdoba el infante don Juan Manuel, uno de sus primeros actos consistió en la toma de posesión de este alcázar[46].

Es mi opinión que este sería el Alcázar Real edificado durante el reinado de los omeyas cordobeses ('Abd al-Rahman II y 'Abd al-Rahman III) destruido en parte en la *fitna* (sedición o guerra civil) a principios del siglo XI y reconstruido por los almohades en el siglo XII.

Difiero por tanto de los autores de este trabajo sobre la identificación e interpretación de los llamados en los documentos de los siglos bajo medievales como *Alcázar Real* (árabe) y *Alcázar Viejo*. Respecto a este último escriben: La cita más antigua que hemos logrado sobre el caso lleva fecha de 29 de junio de 1317. En este día Alfonso Fernández de Córdoba. Señor de Cañete funda un mayorazgo en su hijo Martín Alfonso en el que incluye, a más del castillo de Dos Hermanas en la Campiña de Córdoba. unas casas cerca del monasterio de San Agustín en el Alcázar Viejo[47]. Y continúan: "Recordemos que en esta fecha el conjunto urbano ya analizado abarca el 'alcázar real' de la conquista, el palacio episcopal y el ya citado monasterio de San Agustín, no existiendo aún el alcázar de los Reyes Cristianos, por lo que hemos de excluir que la denominación de Alcázar Viejo guarde relación histórica o temporal con el de los Reyes Cristianos Nuevo. Se ha de concluir forzosamente que el apelativo de Viejo en 1317 se ha de relacionar con el antiguo alcázar real del tiempo de la conquista situado en el solar del actual Seminario de San Pelagio y que pervivió hasta fines de la primera mitad del siglo XIV"[48].

Y concluyen escribiendo: "Según lo dicho existía en Córdoba un alcázar que por su vetustez o por su estado de ruina resultaba viejo en comparación del 'alcázar real' del que tomó posesión Fernando III. La localización de ese antiguo alcázar viene dada expresamente por la del Alcázar Viejo en cuyo amplio solar debió estar. ¿Quedan hoy restos del mismos?

La única investigación arqueológica sobre un alcázar en este recinto se llevó a cabo en mayo de 1961, de la que Rafael Castejón dejó una breve memoria al dar cuenta del *"Hallazgo presunto del Alcázar del Bostán"*[49] que antes vimos.

Es mi parecer que el topónimo Alcázar Viejo se refiere a un pabellón edificado en la

---

[45] Casa de Cabrera en Córdoba, Córdoba, 1779, pp. 510-511 apud M. Nieto et al, *Ajerquía* nº 1, p.235.

[46] M. Nieto y Carlos Luca de Tena artic.cit. pp. 235-236.

[47] *Casa de Cabrera en Córdonba*, pp'. 510-511.

[48] M. Nieto y C. Luca de Tena, artic. C242-243. it. pp

parte más occidental del Alcázar, probablemente el llamado Alcázar del Bustān o del Jardín donde moró al-Mu'tamid cuando vino a Córdoba en el año 1169 que estaba cerca de la Puerta de los Perfumistas o Puerta de Sevilla[50].

Como resumen y conclusión puedo afirmar que cuando Fernando III conquista Córdoba en 1236 los conquistadores se encuentran con tres tipos de edificios, restos de los palacios o pabellones edificados en el transcurso de los siglos dentro del gran solar del Alcázar de Córdoba.

Las Casas del Obispo eran los restos del Alcázar omeya de Córdoba, erigido por 'Abd al-Raḥmān I sobre restos visigodos (*dar al-Imāra)*, y del pabellón denominado Dar al-Mulk edificado por Hišam I. Sobre sus restos se edificó el Palacio Episcopal por el prelado don Sancho de Rojas (1146-1454). Poco después, en 1456, sufrió un incendio[51]. El obispo don Leopoldo de Austria (1541-1557) emprendió obras en. el edificio, pero las más importantes fueron las realizadas en 1622 por fray Diego Mardones, que invirtió en ellas más de 60.000 ducados; entonces derribóse el pasadizo de comunicación con la mezquita. Se incendió de nuevo el 22 de junio de 1745, empezando el fuego por una de las torres de la esquina y en breve empezaron a arder la otra torre y los cuatro ángulos[52].

El segundo tipo de edificios es el denominado por los documentos cristianos 'Alcázar Real ' que se ubicaba en el solar del Seminario de San Pelagio (construido en el siglo XVI) y en el solar del Alcázar de los Reyes Cristianos construido en 1328. Estos edificios eran restos del pabellón o alcázar edificado por 'Abd al-Rahman II (*dar al-Surur*) y ampliado por 'Abd al-Rahman III (*dar al-Rawda*).

El tercer tipo de edificios es el denominado por las fuentes cristianas 'Alcázar Viejo' situado en le sector occidental del alcázar de Córdoba es decir en su ampliación hacia el Oeste y cuya muralla occidental tenía por foso el arroyo del Moro.

Este topónimo se refiere a le existencia de un pabellón o alcázar muy deteriorado en comparación al edificio llamado 'Alcázar real' que estaba relativamente nuevo al ser remozado por los almohades. Este pabellón o 'alcázar viejo' podría ser uno de los pabellones más occidentales, de los primeros saqueados durante sedición o *fitna* dada sus cercanías al zoco grande desde donde, como ya vimos, la plebe inició el asalto y saqueo del Alcázar de Córdoba. Incluso podría ser el llamado por al-Maqqari *dar al-Bustan* situado en cerca de la Puerta de los Perfumistas[53] puerta occidental de la medina y donde habitó al-Mu'tamid en 1069 cuando se adueñó de Córdoba.

---

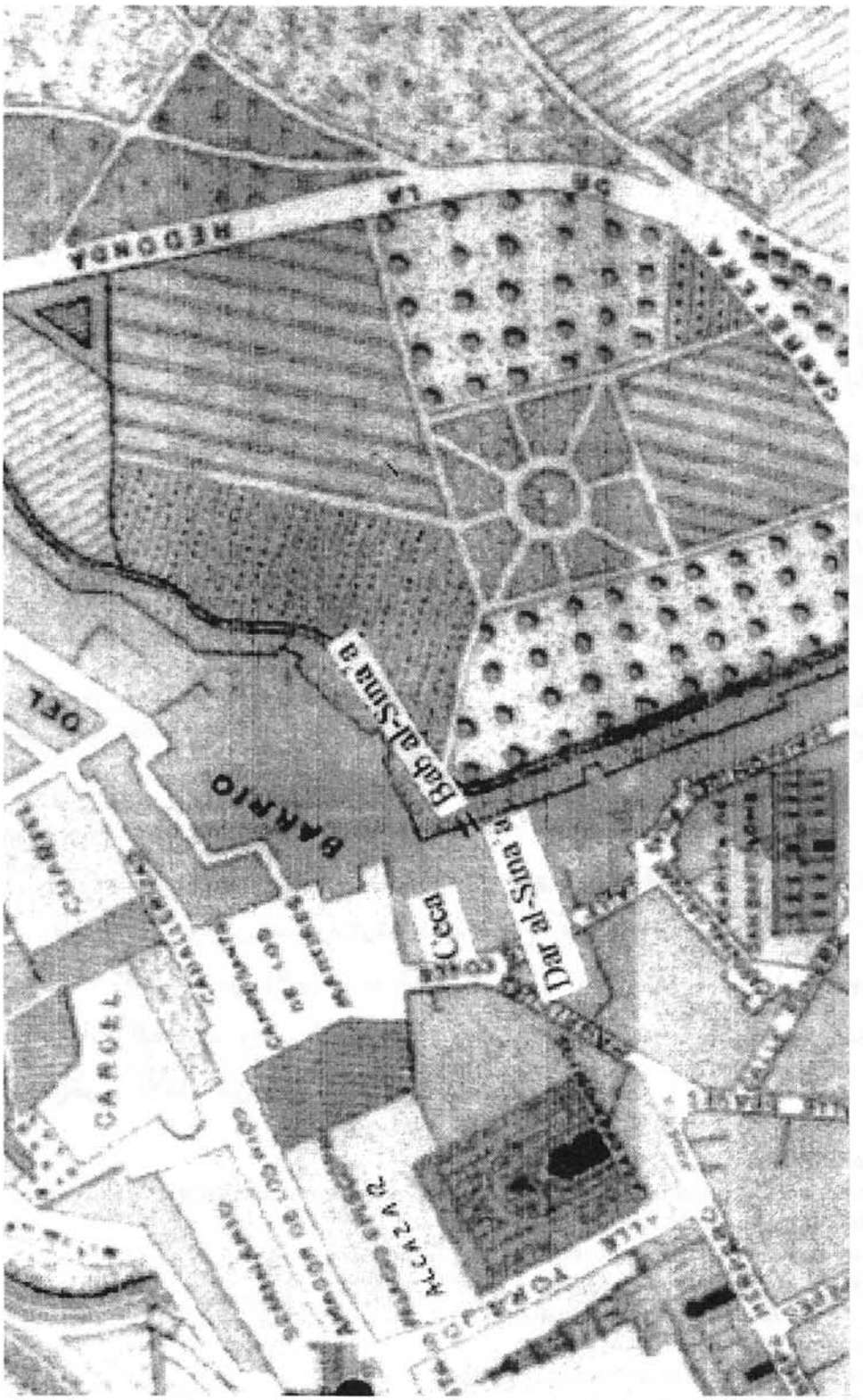
[49] R. Castejon y Martinez de Arizala, "Hallazgo presunto del Alcázar del Bostán", al-*Mulk*, Córdoba, n. 2 (1961), pp. 254-25;6242

[50] al-Maqqari, *Analectes I*, 412.

[51] Pedro de Madrazo, *Córdoba,* pp. 318 y 320-321.

[52] L.M. Ramirez y de las Casas Deza, *Anales de la ciudad de Córdoba*, en B.R.A.C., XXI, 1950, pág. 195.

[53] al-Maqqari, Analectes, I, 412.



Plano de Guichot de la zona del Alcázar Califal (Palacio Episcopal) y Camposanto de los Mártires.
Nota: En el solar de la antigua Casa de las Pavas (después edificio del Salus Infirmorum) que linda por el oeste con la Huerta del Rey y Huerto de Aben Jabat, por el sur con los Baños califales y por el este con la calle de Tomás Conde, se halló sobre 1950 dos crisoles de fundir mateles (oro), lo que puede indicar que este solar se ubicó la Casa de la Moneda y sobre todo la Dar al-Sina'a.

Apéndice:
Texto árabe referente al Alcázar de Córdoba de la obra Fragmentos geográficos de al-Masalik ilà ŷami' al-Mamalik de Aḥmad al-'Uḏrī, edición El Cairo, 1965. (pp. 122-123).

قصر قرطبة :

ودور قطر القصر ألفا [كذا] ذراع ومائة ذراع .

—١٢٢—

[أبواب] القصر : باب السُدّه ، باب الجنان ، باب العدل ، [باب الص] ناعه ، باب المُلك وهو داخل المدينة ، باب الساباط وهو فى المسجد الجامع .

Traducción Antonio Arjona Castro:
Alcázar de Córdoba:
El perímetro de la zona del alcázar es de 1100 codos.
Puertas del alcázar: Puerta de la Azuda, Puerta de los Jardines, Puerta de la Justicia, Puerta de la Artesanía, Puerta Real, ella está en el interior de la medina, Puerta del Sābāṭ ella está (frente) a la mezquita aljama.

Apéndice:
Texto árabe referente al Alcázar de Córdoba de la obra *Dirk bilad al-Andalus* (Descripción anónima de al-Andalus) edición del texto árabe y traducción Luis Molina, Madrid, 1983, p° 25.

ودور قرطبة المسور (14) بطول الأريض ثلاثة وثلاثون الف ذراع (12) ودور قصر امارتها الف ذراع (12) ومائة ذراع (12) .

وللقصر من الأبواب ستة أبواب أولها باب السدة ، وباب الجنان ، وباب العدل ، وباب الصناعة ، وباب الملك ، وباب الساباط ومنه كان يخرج الامام من بني أمية الى المسجد الجامع .

Traducción Luis Molina:
[15] El perímetro amurallado de Córdoba a lo largo de sus arrabales es de 33.000 codos, siendo el del alcázar real de 1.100 codos[12].
[16] El alcázar cuenta con seis puertas[13]:
La Puerta de la Azuda *(Bāb al-Sudda).*
La Puerta de los Jardines *(Bāb al-Ŷinān).*
La Puerta de la Justicia *(Bāb al-'Adl).*
La Puerta de la Fábrica *(Bāb al-Sinā'a).*
La Puerta Real *(Bāb al-Mulk o al-Malik).*
La Puerta del Sabat *(Bāb al-Sābāt)*, por la que salía el imán omeya hacia la mezquita aljama.

MANUEL AZAÑA: SU RAZÓN Y SU OBRA A TRAVÉS DE SÍ MISMO (I)

RAFAEL HERNANDO LUNA
ACADÉMICO NUMERARIO

ETAPA FRANCESA

INTRODUCCIÓN

Pensionado por la *Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, don Manuel Azaña residió en París desde febrero de 1911 a octubre del siguiente año, escribiendo en esta ciudad la primera parte de sus *Diarios*, fuente fundamental de documentación en que habrá de basarse la tan pretenciosa labor que aquí, con estas líneas, se comienza[1].

Azaña dedicó su tiempo, de manera mayoritaria, a la asistencia a clases, conferencias, conciertos, ... museos... y, especialmente, bibliotecas; todo ello amén de alguna diversión -las menos veces- incluso de carácter popular. Determinadas horas las empleó "en su propia casa" para el estudio, el despacho de la correspondencia, y la redacción de otros escritos. Entre todos estos afanes, intercaló numerosos paseos -actividad que habría de ser una constante a lo largo de su vida- por toda la ciudad, preferentemente por los espacios más monumentales.

Este *periodo francés* -de gran importancia para su formación intelectual y previo a su actividad política- queda aún lejos de las etapas de su vida en las que llegó a ser un hombre extraordinariamente considerado en su condición de ministro, jefe de gobierno y presidente de la República, a la vez que fue odiado como nadie -como ningún hombre público- había sido odiado hasta entonces, e incluso hasta ahora en España; inquina ésta que, adobada con multitud de calumnias, ha seguido viva en el tiempo después de la muerte del político (1940), y que incluso -en algún que otro caso-, se mantiene en la actualidad (2002)[2].

No obstante lo anterior, respecto a don Manuel Azaña -quien había sido jurista de

[1] Con toda intención no se hace referencia alguna a las primeras etapas de su vida, incluida la de su juventud, dado que los datos biográficos correspondientes a éstas se encuentran bastante difundidos, siendo en consecuencia bien conocidos. No obstante, no habrán de faltar alusiones a esos periodos de su vida a lo largo de los distintos capítulos de la obra.

Por otra parte, pero en relación con lo anterior, debe precisarse que cuando Manuel Azaña marcha a París ya no era precisamente un joven, o -al menos por entonces- no se consideraba joven a una persona que había sobrepasado los 30 años de edad.

profesión, de vocación escritor y por destino político[3]- es obligado también decir que está comenzando a ser rehabilitado, hasta el extremo de reconocerse entre las élites de los mundos literario y político cómo el tan ilustre alcalaíno, el intelectual y hombre de Estado, había sido a su vez "... uno de los grandes prosistas del siglo XX, además de ser el mejor orador[4]".

Belleza y mujer

El mismo día en que don Manuel Azaña inicia sus *Diarios* en París (24 de noviembre de 1911), anota en ellos: "Hermosa mujer[5]".

En el *magasin* del Louvre le impresiona una muchacha alta y morena[6].

Place de Pigalle: ¡Ha venido!. Se llama *Lucienne*. Es rubia. Ojos grandes, verdes. Divino cuerpo. "On me dit que j'ai l'air farouche". Cena en la *Taverne Alsacienne*. El *Teatro Moderne*. Revista: *Le boulevard tuot nu*. Yo sé lo que me ha gustado esta mujer. ¿Se divertirá conmigo[7]?.

El *cabaret* de *Quat'z- Arts* le resultó muy divertido.

En el curso de vacaciones (1912) de la Alianza Francesa conoce a una rusa judía "muy guapa".

L'île d'amour, frondosidad, agua mansa corriente, muchachas que reman en el Marne.

"Todo este tiempo M., ... me ha tenido embobado. ¡Qué luz tienen sus ojos!. ¡Qué dulcemente habla y ríe! ... Desde hace quince días voy todas las tardes a su casa ... Me pasaría las horas enteras mirándola, oyéndola hablar, ... sintiendo su persona cerca de mí ... Es divina. Es la gracia y la pureza juntas".

Lo social y lo político

En el consulado español en París, don Manuel coincidió con un "pobre obrero" -se supone que español-. Éste pretendía que esa oficina diplomática intercediera para que, con motivo de encontrarse enfermo, pudiera ingresar en un hospital. El cónsul rechazó la petición alegando que no tenía nada que darle al tan necesitado trabajador[8].

Otra vez, también en el consulado, se encontró con otra tragedia: un español necesitado que, según decía, llevaba varios días sin comer. Un funcionario lo remitió a "Las Monjas[9]".

Asiste a un *meeting* -antizarista- en la rue Danton. En la nota de sus *Diarios* alusiva al mismo se deja ver su carácter burgués, elitista, a través de la siguiente frase: "A los pueblos oprimidos hay que amarlos a distancia[10]". (Se refiere en este caso al pueblo

---

[2] Sobre esta temática -el encono y la malevolencia esgrimida contra la persona y la memoria de Azaña- se habrá de volver, tanto en este *capítulo francés* como en otros de los sucesivos.

[3] Cita -retocada- de Rafael Mir Jordano en su discurso -"Derecho y Literatura"- de ingreso como académico numerario en la *Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba* (17/1/2002); tomado a su vez -así se hizo constar en la disertación- de José María Martínez Val: "Galería de grandes juristas", edit. Bosch. Barcelona, 1993, pág. 127.

[4] Miguel García Posada. *Páginas de Cultura* de "El País", 2 de enero de 1997, pág. 24.

[5] "Diarios completos" (DC), Manuel Azaña. Edit. Crítica, Barcelona, 2000, pág. 5.

[6] DC, pág.5.

[7] DC, 18.

[8] DC, 5.

[9] DC, 12.

[10] DC, 14.

ruso -naturalmente-, pero obsérvese que habla en plural). Pasados los años, don Manuel atemperaría no poco esos rasgos elatos.

Piensa en el misticismo de Robespierre.

Su gran interés por la política militar le hace asistir a la conferencia "La défense de l'armée nouvelle", en la que se expone la necesidad de transformar al ejército francés[11].

No cree que los franceses estén mejor dotados que los españoles; no obstante, quizá los españoles necesiten una reconstrucción moral.

La idea de conducirse como "un buen chico" simplemente para tener contentos a los demás no le seducía naturalmente; en todo caso los demás debieran aceptarlo a él -o no- con sus cualidades y sus defectos.

Pensamiento: "El español es un hombre escarmentado de todo menos de sí mismo".

Repite sus asistencias a otros diferentes mítines: en uno sobre la libertad de opinión, anunciado bajo la presidencia de Anatole France, no asistió este, aunque envió un escrito.

En sus largas horas "de biblioteca" se ocupa frecuentemente de la temática de España, como fue, por ejemplo, el caso de *La decadencia científica en que se halla España desde finales del siglo XVIII*.

En relación con un atraco a la *Société Générale*, de la que se dice que es católica, anota que sólo contrata empleados católicos. Paga menos que otras entidades similares. ¡No es justo -dice- en ninguno de sus aspectos!.

No deja de llamarle la atención a un don Manuel horrorizado cómo -en relación con las últimas ejecuciones en Francia- en determinados periódicos se dice que "mayoritariamente los condenados se convierten en el último momento", haciendo constar que sus malas acciones fueron motivadas "por el alcohol" y "por su formación infantil en la escuela laica".

Mantiene algún contacto con Indalecio Prieto.

La ciudad

Le conmueve *La Madeleine* al anochecer, entre la niebla[12]. A esta iglesia llegó a calificarla de "gran sala de fiestas católicas[13]".

En el *Panteón de Hombres Ilustres* -lugar para meditar-, estima que tanto Juan Jacobo Rousseau como Voltaire están en un segundo plano, quedando escondidos. Ambos, piensa sin duda Azaña, han tenido más que primera importancia para Francia y para la humanidad.

Notre Dame: lo gótico, el órgano y un coro infantil forman una bella conjunción: "si el culto católico desapareciera, los gobiernos deberían subvencionar una catedral".

Instituto de Francia: sala de sesiones de las Academias; la sala de la Academia Francesa, recinto sagrado.

La *Sainte Chapelle*, en *Le Palais*, es una joya. Azaña asiste a una audiencia en *Le Palais*, apreciando una mayor libertad de maneras que en los tribunales de España.

Pasea por parques, calles y jardines. *Cafés: Metropole, de Cluny*, ... y otros frecuentados por él en *les grands boulevards*; en el *boulevard de Montparnasse*, ...

Los Inválidos -la tumba de Napoleón-: no recoge ninguno de sus pensamientos, que hubo de tenerlos entonces, respecto al gran corso.

---

[11] DC, 23.
[12] DC, 6.
[13] DC, 11.

Apenas hace comentarios respecto a la iglesia de *Saint-Germain*.

Anochecer en París, hora magnífica, el cielo del poniente cubierto de nubes rojas; el Sena escarlata por el *puente de Los Inválidos*. Lo extasían los matices de color y los destellos de luz.

Belleza en la perspectiva del horizonte con el blanco *Sacré Coeur* interpuesto, sobre la colina. Itera cómo esta iglesia, en todos los casos, y desde todos los ángulos, le parece más estética contemplada desde la distancia.

Alguna vez, en días soleados del invierno, vaga a media tarde por las calles, buscando los rayos de sol. Paseos por los *Jardines del Luxemburgo*, *Bois de Boulougne*, *Parc Monceau*: gorriones, palomas...

Notre Dame una y otra vez, para oír música solemne. La iglesia de *Santa Clotilde* le resulta muy bella.

Callejea, hace de turista; barrios alejados: arroyos de agua sucia. Librerías "de viejo", puestos de libros. Pasea, pasea muy frecuentemente.

Entre sus "frivolidades" figuraron la *Taverne d'Olimpia*, la *del Elefante*, ... los bares de La *Grande Taverne*, el *Critérion*, el *Restaurant Royal* de la *rue Pigalle*, y algunos otros lugares más de toda índole; "cancionistas", flamenco, amén de algún cabaret como el *des Noctambules*.

El 14 de julio -en cada esquina un baile- la música se mantiene hasta las cuatro de la mañana: las zonas céntricas de París se llenan de "miserables" (titiriteros, prestidigitadores, músicos, cantantes, etc.), en fin, lo popular. Don Manuel, en su *Diario*, escribe al respecto, textualmente: "¿De dónde saldrá tanta gentuza?". El alma de Azaña, una vez más, no ocultaba su esencia elitista: "el populacho", sus fiestas, sus celebraciones y sus gestos le repelían. Luego, años más tarde, de alguna y de muchas maneras matizaría -ya se dijo- todo ello: siempre se mostró dispuesto a que las leyes protegieran de manera inequívoca a los más desfavorecidos, pero ... manteniéndose él -cuando le fue posible- a cierta distancia de éstos. Su elitismo intelectual nunca trató de ocultarlo.

Contempla el Sena, los pescadores y "una muchacha rubia" (sin duda debía ser todo un modelo de belleza parisina). El *Carroussel*; de él llega a decir que -quizá deba suponerse que después de "la muchacha rubia"- es lo más bello de París. Don Manuel, que sin ser un solitario mantenía la situación de "no comprometido", tenía cumplidos ya por entonces los 31 años.

Música, teatro, ópera, revista ...

Su propensión a la música le hace asistir a la ópera *La Valkyria* al día siguiente de su llegada a París.

Luego habría de gozar de toda una serie de acontecimientos musicales a lo largo del tiempo de su estancia en la capital francesa; *Soirée d'art*: Beethoven, Bach, Mendelssohn.

En *Le Châtelet*, concierto: *Colonne*. También allí, en otras fechas, bailes rusos: *Scheherezade*.

En la iglesia de *La Sorbona*, *El Mesías* de Händel; pese a que su fino "oído" de melómano capta algunos desafinos, considera notable la interpretación de la obra.

Conciertos de la *Schola*, *Schola Cantorum*.

En el *Odeón*, la música de Lully le resulta "deliciosa". En el mismo auditorio Bizet; también *Le Cid*.

Concierto *Touche*: Beethoven; lo más conmovedor para el alma de don Manuel, la *Octava Sinfonía*. En otra ocasión escucha allí *la Novena*; los coros cantaron mal, pero

al diletante Azaña no le importó demasiado en ese caso (1/4/1912).

Oye *La Pasión Según San Mateo*, de Bach, en la *Trinité*. En la *Ópera Cómica*, *Don Juan* -y también *Orfeo*-; música deliciosa en la primera e "interpretación no precisamente excelente". (Aunque condescendiente en ciertas circunstancias, don Manuel Azaña era un crítico musical no poco riguroso además de exigente).

Alguna vez se hace espectador en el teatro de *l'Athénée*, también en el *Fémina*, y en *Variétés* ve *Le Roi*.

En el *Trocadéro*, tras ver representar los clásicos franceses, opina que "por mucho que se lea a Racine y a Corneille, si no se les oye, no se aprecia su valor".

Teatro *Sarah Bernhardt*: *Lucrecia Borgia* -y también *Esther*-. Esta gran actriz, dice, llena en todos los casos las salas, y más ésta que lleva su nombre. Don Manuel ya la había visto en Madrid, cuando protagonizaba *Hamlet*.

La Comedia Francesa es muy frecuentada por Azaña. Allí asiste a la representación de *Iphigénie*, de Racine, que le parece ser "una obra fría y sin emoción", aunque la primera actriz -Madame Barthet- le resulta incomparable. En el mismo teatro le interesó la obra *Les affaires sont les affaires*, y también *Comediante* -y quizás *Britannicus*-, resultándole por el contrario insignificante *Tartufo* y algunas otras.

Revista "graciosa" en *La Gaîté Rochechouart*. En el *Teatro de la Scala* contempla la revista consabida. Alguna noche de relajación; el *Folis Bergère*: "muchas cosas bonitas".

Los museos de París

El *Louvre*: galería de pinturas. En ese marco le impacta el *San Juan Bautista* de Donatello. Salas egipcias: admira el *escriba accroupi* -le llama "su antiguo amigo"-. Sus visitas a los "primitivos" italianos fueron numerosas y detenidas: Fra Angélico y Ghirlandaio están a la cabeza de sus preferencias. Contempla otras muchas pinturas. En la Sala caldea, la *Dama de Elche*, y en este mismo gran museo -del que habría de resultar un asiduo- admira el cuadro de Palma el Viejo *Annonciation aux Bergère*, el cual le habría de dejar "absorto".

Don Manuel -se ha apuntado- es un admirador de la pintura italiana: los "primitivos" los "repasa" una y mil veces. Admira a los venecianos (bien conocidos por sus obras en España); Tintoretto, Mantegna -*San Sebastián*-. Los cuadros de Murillo los contempla en *El Louvre* quizá con no demasiada emoción. En otras ocasiones, Van Eyck y Memling.

También en *El Louvre* -otras veces- pintores ingleses. Goya, Durero (el "extraño" Durero), Jordaens y Rubens. Salas francesas. Piensa Azaña que "hay que seguir el rastro a esta escuela franco-española". Ingres. La colección Rothschild. Cosas de España.

Otras veces, en el mismo palacio-museo de *El Louvre*, en alguna de sus numerosas visitas (en ninguna dejaba pasar su devota visita a la sala de los "primitivos" italianos, como ya se ha dicho: Botticelli, Andrea del Sarto) pudo ver las *Ilustraciones del Quijote* -exposición-: Sancho -"genial", dice- es el perfecto labriego manchego. La pintura de Manet le deja ensimismado. Aprecia la importancia de la luz en la contemplación de la *Venus de Milo*. En diferentes visitas se recrea en Watteau y en las imágenes de pincelada larga de Fragonard, mientras que en la *Grande Galerie* se toma todo el tiempo para distrutar con Tiziano, mientras que Tintoretto le habría de resultar duro y seco.

Respecto al *Museo del Luxemburgo*, don Manuel se muestra crítico a causa del amontonamiento de las esculturas; admira los cuadros de Sorolla y Zuloaga, Degas,

Manet y Monet. Otra vez, en este mismo marco documental, "descubrió" nuevas cosas en Rodin, llegando a decir para sí: "Rodin siempre está bien". Había expuesta una gran medalla con el retrato de Lázaro Galdeano. "¡Este Lázaro es un Médicis!", exclama. Más adelante -de nuevo- volvería a admirar a Monet, sin olvidar tampoco a Zuloaga -que era muy mucho de su devoción-, como se pone bien de manifiesto en sus *Diarios* al precisar en ellos la "fuerte impresión" que le provocaba la pintura de Zuloaga: "...este pintor hace pensar en cosas que angustian".

Camilo José Cela, en *Judíos, Moros y Cristianos*[14], rememora a los pintores toreros -Zuloaga y Solana- usando calificativos similares a los utilizados por Azaña con casi medio siglo de antelación: "sobrecogedor" y "carpetovetónico" al referirse a la obra *Capea en Turégano*, del segundo. Esas duras tierras y ciudades castellanas, con sus plazas mayores en fiestas y sus castillos, fueron retratadas de manera muy peculiar y precisa por ambos artistas: *Mujeres de Sepúlveda* -de don Ignacio- es bien destacado por el nobel español. Para D. Manuel, sabido es, en Castilla se encuentra el alma profunda de España y para don Camilo -amén de para otros insignes españoles-, también.

Visita al museo de *Madame Cohen*, en el *Instituto de Francia*: ningún interés. Así lo califica en sus *Diarios*. Don Manuel -ya se ha insistido en ello- era un crítico tan riguroso como implacable. Sin duda sabía calibrar a la perfección, y no sólo en las artes y bellas letras, como a lo largo de la lectura de sus *Diarios* se puede claramente apreciar.

Museo *de Artes Decorativas*, museo *Galliéra*, museo *Víctor Hugo*, museo *Carnavalet...*

En el *Hotel de Inválidos* recorre las salas del museo *Militar*: las armaduras le hacen detenerse. En todo caso, el tema militar no le es indiferente -incluso en referencia a temas y facetas del pasado-.

No fue de su agrado la *exposición de los futuristas*, ya que llegó a calificar de "broma" al evento.

En general, no fueron de su interés las obras expuestas en el *Salón de los pintores independientes*; una excepción: Hubert Hessart. El cubismo, el futurismo ... no le impactan.

Museo Guimet: estampas exóticas; momias (a una de ellas le encuentra "un gran parecido" a Sarah Bernhardt, el humor -próximo en este caso al humor negro- de D. Manuel). *Museo Cernuschi*: arte oriental. *Galería Manzi*: pintura impresionista; un *Argenteuil* de Monet le parece una maravilla, otro tanto siente respecto al *Bar de Folies-Bergère*, de Manet. En la galería *Georges Petit* se recrea en los pastelistas franceses, y en la *Bernheim* contempla -con sumo placer- una vez más a Monet.

Este era don Manuel ante las bellas artes, ante la pintura universal, en la ciudad entonces -y quizás aún- más universal: París.

Cursos y conferencias. Las bibliotecas, lugares preferidos, y alguna reflexión sobre el Azaña denostado en el futuro

Asiste asiduamente -con regularidad, como le urge su sentido de la responsabilidad, ya que era "un pensionado"- y, en general, con gran interés a diferentes cursos y a numerosas conferencias, tanto en la *Sorbonne* como en el *Collège de France*. Ambas instituciones fueron por él muy frecuentadas, además de otras de carácter científico y cultural.

---

[14] *Judíos, Moros y Cristianos*. Ediciones Destino, 1ª edic. Barcelona, 1956. Pp. 107-119.

En *La Sorbona* sigue los cursos de la Escuela de Estudios Superiores en los que, entre otras materias, estudió a Garcilaso y donde pudo "admirar" -en tan prestigiosa Universidad- las conferencias pronunciadas por A. Croisset. Don Manuel, que había asistido a la clausura del Congreso de las *Sociétés Savants* -en el gran anfiteatro de *La Sorbona*-, confesó al respecto que había ido a dicho acto para "ver la sala y contemplar las pinturas de Puvis de Chavannes": ¡es la ironía de Azaña!.

Pudo escuchar *Crisis de la idea republicana*, una conferencia impartida en la *Société des Savants*. Tras escuchar otra conferencia, esta vez a propósito de España, entre otras reflexiones llega a anotar en sus *Diarios* cómo "los franceses no entienden a don Quijote y Sancho, ni a España. ¿Cuando terminará el mito del idealismo de don Alonso y el sentido práctico de Sancho?".

Al pretender asistir a la inauguración de un curso de Mr. Bergson le resultó imposible acceder a la sala, la gente llenaba hasta los pasillos[15]. Un día después conseguiría escuchar a tan ilustre profesor en el *Collège de France*; la temática: "La Ética", de Spinoza. De tan docto conferenciante llega a decir Azaña que "... tiene más rigor y precisión en las ideas y en la forma de exponer que ningún otro conferenciante de esa institución".

Al respecto, quizá resulte adecuado sacar a colación cómo la ética -como virtud- habría de ser el dios y centro del propio Azaña. Su vida y su conducta bien pudieran ser todo un modelo a seguir, no siendo arriesgado asegurar que acerca de su vida y su obra todavía queda mucho por decir -y por admirar-.

Allá, en París -como se evidencia por lo expuesto-, escucha todo tipo de conferencias, sobre todo las relativas a "temas españoles", siguiendo con muy especial interés la materia impartida sobre el cordobés Ginés de Sepúlveda.

En la *Alianza Francesa* se habría de matricular en el curso de "Lengua y literatura francesa: *El realismo en la literatura francesa del siglo XIX*" y otros muchos temas. El profesorado que impartía esos estudios, salvo excepciones, llega a parecerle mediocre o -al menos- poco relevante. D. Manuel en esto, como en casi todo, ponía el listón muy alto -aunque también para sí mismo-; al respecto de su etapa de becario que aquí se relata, llega a decir en sus *Diarios* que: "muy pocas veces hizo "rabona" (sic) respecto a sus obligaciones discentes en la Universidad".

De las bibliotecas parisinas puede decirse que sus predilectas fueron "todas", mas ninguna fue más querida y visitada por su persona que la de *Santa Genoveva*. Luego, en España, siendo ya Azaña un relevante político, sus innumerables enemigos habrían de decir una y otra vez que "a lo largo de su vida, Azaña había sido una rata de biblioteca"; este es uno de los "piropos" o dardos menos envenenados de los infinitos con que se le calumnió. Además sucedía que su inclinación al estudio -a los libros y, en consecuencia a las bibliotecas- era absolutamente cierta.

El odio a Azaña se generaría y propagaría, muchos años después de esta "etapa parisina", en círculos militares, y de manera especial en instituciones eclesiales, amén de en otros cocederos no muy alejados de ambos ambientes. Él, en todo momento, fue consciente de la inquina que (jefes y oficiales mayoritariamente en los primeros, e indistintamente clero regular y secular en los segundos) esos estamentos -detentadores de un gran poder- manifestaban hacia su persona[16]. Este odio, quizá no haya tenido

---

[15] DC, 20.

[16] En el ámbito militar, un determinado porcentaje de la oficialidad -generales, jefes y oficiales- era de ideología republicana, o al menos acataba a La República (Núñez de Prado, Rojo, Hidalgo, Pérez Salas ... y quizá también, así se consideraba, Ramón Franco), contando incluso con "protomártires" (como los capitanes Fermín Galán y García Hernández), además de azañistas confesos (Sarabia ...).

precedentes, ni consecuentes -tratándose de una persona física-, en toda la reciente historia de España; y además, habría de ser por entonces "feo", "el verrugas", "el monstruo", refiriéndose también en este último *alias*, a la condición moral del tan refinado intelectual, ponderado hombre de leyes y destacado político.

Para redondear todo esto, se debe recordar que en el caso de don Manuel Azaña -quien no fue el único español "señalado" por afrancesado-, su "cultura francesa" (su propia estancia en el país de las luces, de las ideas, de la Ilustración, -en resumen- de la Libertad) habría de ser todo un determinante, un verdadero agravante, una marca, un estigma personal y una *mancha* curricular que nunca sería perdonada por sus enemigos, que en toda la geografía española llegaron a ser legión.

Francia (para una de "las dos Españas" machadianas -la España del poder económico y de todos los poderes-) era igual a la Revolución Francesa; y Revolución Francesa era, a su vez, libertad; uno de los nobles, indelebles, y universales principios recogidos y puestos de manifiesto en su triple lema (la *igualdad*, que hace referencia sobre todo a "igualdad ante la ley", también levantaba ronchas y provocaba todo tipo de temores ante las "castas" de privilegiados de nuestro país); Revolución era la diosa Razón, el enemigo a batir, el verdadero Satán, la bestia negra (don Manuel, a título personal, llegó a alcanzar ese alto grado de denostación: ¡bestia negra!).

Sus escritos en la etapa francesa

Escribe varios artículos para "La Correspondencia", de entre los cuales -siguiendo un orden cronológico- sin duda se debe mencionar *El prestigio de las piedras negras*. Más tarde, hacia finales del mes de diciembre (1911) mandó a la misma revista su escrito *El hospicio de los descontentos*. En esa publicación, su trabajo de mayor relevancia acaso puede ser *Palabras y Plumas*, comunicación a la que siguieron otros varios artículos, entre los que cabe destacar *Los oradores de La Sorbona*, acerca de la figura de don Marcelino Menéndez Pelayo[17].

En "casa", frecuentemente, lee -e incluso se recluye en ella no pocas veces para leer en soledad-. Mantiene correspondencia con don Julián Besteiro y otros amigos de España. A veces se encierra en su intimidad bien temprano, empleando su tiempo sobre todo -se insiste en ello- en la lectura, escribiendo también tanto correspondencia como, especialmente, artículos.

Don Manuel ya era por entonces todo un bibliófilo en cuerpo y alma, muy a menudo compraba libros (tanto "de viejo" como de primera mano, estos -con frecuencia- en las

---

Por el contrario, en las filas de la Iglesia se odiaba a Azaña y se vilipendiaba a la República: no había excepciones, y ni siquiera del tan moderado Vidal y Barraquer puede decirse que fuese republicano. El clero español, desde todos los frentes, intentó derribar a la República desde el mismo 14 de abril, e incluso puede decirse que desde antes, ya que la Iglesia -desde todos los tiempos- ha combatido tanto la libertad como la democracia. A manera de ejemplo sobre el particular, se puede hacer memoria de las páginas de "El Debate" o los escritos elaborados por personas de ese entorno, como fue el caso -muy significativo por cierto- del "Azaña. Sus ideas religiosas, sus ideas políticas. El hombre" (Gráfica Universal, S.E.L.E., 196 pp.. Madrid, 1932), verdadero panfleto de la campaña de desprestigio promovida por la Iglesia y que, en este caso particular, protagonizaba el autor del libro -Nicolás González Ruiz- quien, luego, habría de cobrar con distinciones los "servicios prestados" al ser nombrado director de la "Escuela de periodismo de la Iglesia".

[17] Cuenca Toribio, J.M.: *Historia en el tiempo. "Contradicciones"*. (Diario "Córdoba" 14/3/2002, pág. 5). En este trabajo, el historiador y académico apunta la existencia de una determinada conexión en origen entre Menéndez Pelayo, la Institución Libre de Enseñanza y, en consecuencia, decimos, Azaña.

galerías del *Odeón*) ..., y los leía. Se insiste en su pasión por la lectura -leía mucho, preferentemente los días fríos-, era un lector verdaderamente empedernido. Al hilo de esta cuestión, llega a confesar acerca de sí mismo en sus *Diarios*: "compro unos libros que no me hacían falta para nada".

Todas estas circunstancias le llevan a autocalificar su vida en París como *libresca*, al menos en las etapas en que dedica muchas horas al estudio en biblioteca -especialmente, como ya se ha dicho, en la de *Santa Genoveva*[18]-.

Otras notas de Francia

En los meses de invierno -frío- ansía la primavera; en todo caso, Azaña, nostálgico, prefiere el sol de febrero en Madrid y en La Moncloa.

¡Su cama de hombre soltero!; así -en sus *Diarios*- se refiere escuetamente a ella. ¿Se siente solo -quizás- don Manuel en París?.

Sus frecuentes neuralgias le hacen encerrarse "en casa", llegando incluso a dificultarle el sueño. Enfriamientos, gripe ..., la fiebre. Jaqueca. Frío. Unos días enfermo -mayo de 1912-: enfriamiento de consideración, quizá de gravedad.

Se relaciona alguna vez con Julio Camba, viajero impenitente. Conoce a Eugenio d'Ors y, también -entre otros intelectuales-, a Morente, flamante catedrático de ética en la Universidad Central.

Comentando un determinado artículo de Ortega y Gasset -leído en la prensa española- dice literalmente: "vanidad, torpeza. ¡Qué prosa!". En general, de Ortega sólo habría de admitir su republicanismo en una corta etapa; de sus escritos, ni su fondo ni su forma.

Para entonces, habiendo sobrepasado la treintena, la personalidad y criterios del doctor Azaña -doctor en derecho- estaban bien cimentados. Su formación, más que cuidada, seguía la línea ética y de pensamiento de la *Institución Libre de Enseñanza*, mientras que su extensísima cultura abarcaba todos los campos de las Letras[19], importantes ámbitos de las Artes (en lo que se refiere a su capacidad para la interpretación crítica) y, globalmente, las Humanidades en sí. Su alma inquebrantable -de una nobleza no demasiado común- nunca se permitió ni un solo atisbo de dejación, omisión o traición a sus convicciones, ni tan siquiera cuando se tratase de la menos trascendente de sus ideas.

Puede decirse sin temor a equivocarse que D. Manuel fue todo un modelo de rectitud de carácter. Su orgullo y su "parecer" distante no empañaron nunca las numerosas virtudes de su espíritu. En otro orden de cosas, a lo largo de toda su vida se pone bien de manifiesto cómo amaba intensamente a España -a toda España por igual- y a sus gentes, pero su corazón, al igual que Machado y Unamuno, estaba penetrado del alma impenitente de Castilla.

En relación con la temática militar (en esta materia llegaría a ser todo un experto; su más profunda obra de investigación -*Estudios de política francesa. La política militar*- y el haber encabezado el Ministerio de la Guerra dan constancia de ello), durante su

---

[18] Antes de continuar adelante, es obligado decir que para conocer el alma y la obra de Azaña habrá de resultar imprescindible el siguiente trabajo del académico correspondiente de esta Corporación en Madrid y catedrático de Derecho Constitucional José Peña González: *Manuel Azaña: el hombre, el intelectual y el político*. Madrid, 1991.

[19] Cuenca Toribio, J.M., op. cit. (en cita 17). Dice el autor cómo "pese a la identidad ideológica de Azaña con la I.L.E.", existen claras diferencias, ya que "Azaña era menos disciplinado y más bohemio" que el común de los institucionalistas.

estancia en París asiste a ciertas conferencias que versan sobre materias castrenses: para él, un ejército de "carácter civil" sería ineficaz frente a otro de "carácter profesional", llegando concretamente a decir que "¡las milicias defensivas son inoperantes!" (1912).

Esto bien pudo comprobarlo él mismo veinticuatro años después -a lo largo de las etapas preliminares de la guerra civil española- cuando, salvo en la defensa de Madrid, las milicias populares improvisadas (por los sindicatos, los partidos políticos y podría decirse que también, de alguna manera, por el propio gobierno) resultaban -lógicamente- poco o nada eficaces frente a las unidades mercenarias -o "profesionales" como diría Azaña- sublevadas; sobre todo en lo referente al ejército de Marruecos, particularmente La Legión, Regulares, unidades indígenas, etc. Tan solo cuando, avanzada la guerra, se crea -o se "recrea"- un verdadero ejército republicano, el gobierno -en línea con las normas al uso en táctica militar- puede incluso iniciar acciones ofensivas de gran estilo (Guadalajara, Teruel...) con mejor o peor éxito.

No obstante, refiriéndonos de nuevo a la *heroica* -verdaderamente heroica- defensa de Madrid, el auténtico protagonista de la detención de los primeros grandes ataques del ejército expedicionario de Marruecos fue el pueblo español -concretamente los milicianos- que se mantuvo firme en las trincheras del sistema estratégico defensivo diseñado por militares leales a la República.

Excursión a Suresnes ..., y viaje a Bélgica

Desde la capital francesa (junio de 1912) realiza una inolvidable excursión a Suresnes, población a la que define como "localidad muy linda, cuyo silencio hiere". En otra "salida", concretamente a Fontainebleau, le impacta en especial la belleza del camino, mientras que en Vincennes le agradó sobremanera el paisaje boscoso.

En septiembre de 1912, también desde París, realiza un viaje a Bélgica, donde visita el *Museo de Pintura de Bruselas*. En la galería de escultura, valora positivamente *Los mineros*, de Meunier. Su fina sensibilidad respecto a las obras pictóricas le permite no albergar ninguna duda en relación con la autoría de algún cuadro del Tintoretto atribuido a El Greco. Un pequeño cuadro de González Coquer -*El dúo*- le hace pensar que "eso", tocar el laúd, "es lo que se puede hacer en Bruselas en un interior bien abrigado y con una mujer bonita". No sale noche alguna, llueve y ha tomado mucha humedad y mucho frío.

Biblioteca Real. No le gusta el *Palais de Justice* de Bruselas -como casi a todo el mundo, incluido al autor de estas *notas azañistas*-: "pesantez arquitectónica", dice también este último.

En el *Museo de Pintura Moderna*, un cuadro de Zuloaga -*La víspera de la corrida*- le estremece. La pintura "españolista" de este vasco de cuarenta años afincado en París -ya se dijo- le emociona.

Una noche, en *Vaudeville*, asiste a una obra "estúpida": "los actores no son buenos, y el público tan mediocre como los demás. He reido mucho" llegó a decir.

Es duro en sus observaciones don Manuel. Era consciente de su elevado grado de inteligencia así como de su proverbial racionalidad; a lo largo de su vida, en casi todos sus juicios se mostró ecuánime y acertado: ¡solía tener razón!.

El *Tríptico*, de Memling, que había pertenecido a los benedictinos de Nájera, las pinturas religiosas de Van Dyck, así como *La comunión de San Francisco* de Rembrandt, causaron su admiración. La pintura moderna, que también contempló junto a lo anterior, no le atrajo.

En Amberes: *La flagelación*, de Rubens. ¡Portentoso!.

Lieja, Gante. En la primera ciudad no le gustó el museo: un cuadro de Mezquita. En la cuna de Carlos I y V, Jordaens. "Excelente pintura moderna". Un Zuloaga -toda una felicidad para él- *Campesinos españoles en el mercado*. Le gusta Gante tanto o más que Lieja. Le parece que Bélgica está excesivamente industrializada. Brujas le encantó: el *Museo Comunal*, Juan Van Eyck, Hugo van der Goes -*Muerte de La Virgen*-, Gerard David -*Juicio de Cambises*-. Obras sublimes; este museo infundió en su ánimo un estado calificado por sí mismo como "muy apacible".

Una nota final

Don Manuel, al final de esta su etapa de estudio "in situ" de la cultura francesa, era ya todo un carácter al que no le faltaban los mejores valores éticos puestos de manifiesto en sus obras y sus actos -ecuánimes, rectos- en los que habría de figurar siempre el hálito de la equidad.

No obstante la calidad de estos créditos, o quizá por ello, como se ha dicho a lo largo de estos escritos, Azaña fue vilipendiado de manera cruel y fuera de todo precedente: a la localidad -villa- llamada Azaña (jurisdicción de Illescas, en Toledo) se le cambió el nombre -huelga decir por quién- por el de Numancia de la Sagra, que es al día de hoy su denominación actual, haciendo honor -sin duda- al regimiento "Numancia" que "tomó" el pueblo, hasta entonces en territorio republicano -del gobierno- durante la guerra civil. Con el fin de borrar de la faz de la tierra algo tan insustancial como la palabra *Azaña*, se intentó de alguna manera emular a Publio Cornelio Emiliano -"el *Segundo Africano*"-, quien incendió y arrasó Cartago (con el añadido, real o no, de la "siembra de sal").

Si don Manuel, en vez de llevar como apellido la voz *Azaña*, se hubiese apellidado -por ejemplo- *Villanueva*, o bien *Castro*, sus enemigos hubieran tenido que cambiar, en el primer caso, el nombre a más de ciento cincuenta poblaciones de España, y en el segundo, a unas doscientos sesenta y cinco, si se contabilizan las de mayor y menor entidad.

El calumniado Azaña -hasta extremos realmente inverosímiles-, a quien se le "colgaron los derechos de autor" de la execrable frase "tiros a la barriga", con motivo de los sucesos de Casas Viejas, sufrió desde el principio de la sublevación facciosa el dolor -el gran dolor: no tenía hijos, y su sobrino Gregorio -Gregorio Azaña-, fiscal de los Tribunales de la ciudad de Córdoba fue alevosamente asesinado (fusilado -y parece que también vejado; otros, al menos en esa etapa y en circunstancias similares sí lo fueron-) por el mero hecho de ser un miembro de su propia familia.

En las etapas finales de la contienda, atormentado por la tragedia fratricida, en los momentos en que su espíritu podía quizá notar un cierto decaimiento -cuando la tentación del abandono es posible que rondara su alma-, España y su alto sentido del deber le mantenían en su puesto, y más que España, los españoles: el pueblo español.

Era muy sensible, y respondía con toda dignidad y gran sentir ante el hecho fehaciente de que gentes -muchas ellas de muy humilde condición, braceros, campesinos sin tierra ...- morían en las trincheras, o bien ante las tapias de los cementerios gritando: ¡Viva la República!, e incluso lanzando la voz de ¡Viva don Manuel Azaña!.

Ya en el exilio, el Presidente estuvo en su puesto hasta el mismo momento que debía y podía mantenerse en él. La muerte, que había ido a buscarle, estaba allí -ya- a su lado, en aquellos aciagos días del tan amargo éxodo.

El pensamiento político de Azaña está siendo tomado y utilizado -se está redescu-

briendo- por unos y otros, especialmente políticos. Mas sería toda una ofensa a su memoria decir que su ideario está siendo "rehabilitado". Hoy por hoy nadie -tanto personas como Instituciones- tiene el necesario rango moral, político e intelectual para "rehabilitar" la obra de don Manuel Azaña, la cual contiene en sí suficientes valores para que la firmeza que estos imprimen en ella impida que, en esencia, se vea afectada por vaivenes políticos, novedades, y ni tan siquiera por el discurrir del tiempo.

No obstante esta especie de revivificación actual de carácter "ideológico" del llamado *azañismo*[20], bien es verdad que don Manuel Azaña Díaz ni como persona -tampoco en su condición de jefe de Estado- ha sido rehabilitado (ni por el Gobierno de la nación, ni tan siquiera por alguna instancia oficial), siendo ésta una lamentable situación en la que también se encuentra su antecesor en la Presidencia de la República, el priegueño don Niceto Alcalá Zamora. Para ellos, pese a haber detentado la más alta Magistratura del Estado -como es la jefatura del mismo- no hay "monasterios", no hay *Escoriales*, y ni tan siquiera pesadas losas de granito, basílicas, ni "Cuelgamuros".

Los restos de don Niceto, que desde su muerte se encontraban en el cementerio de *Chacarita*, en Buenos Aires, fueron trasladados a España en 1979 por iniciativa familiar y sin que les fueran rendidos los correspondientes honores de carácter oficial. Don Manuel, cuyo féretro -envuelto en la bandera mejicana- estuvo colocado en un simple nicho, descansa en Montauban, figurando en su tumba esta escueta inscripción: "Manuel Azaña, 1880-1940".

Finalmente, debe insistirse en que aun siendo D. Manuel el español más denostado de los últimos tiempos[21], nunca, al menos en toda la moderna Historia de España, un jefe de Estado -o de Gobierno- brilló tan alto en el plano moral, intelectual y cultural y -ni mucho menos- en el más que complejo, difícil y delicado ámbito del pensamiento y de la acción política. ¡Así era don Manuel Azaña y Díaz!.

---

[20] Cuenca Toribio, J.M., op. cit. (en citas 17 y 19). Denuncia el autor cómo "A obras tan coherentes... como... la de Azaña... no es legítimo trocearlas amputando... aquella porción más útil para los combates del presente".

[21] Tan es así (que don Manuel Azaña es -y al parecer sigue siendo- el político español más aborrecido y calumniado de todos los tiempos) que más de medio siglo después de su muerte, en la página 7 del diario "Córdoba" de fecha 28/11/2001 -en la sección de *Cartas al Director*- refiriéndose a Azaña, se dice: "carácter agrio e insolente", "escritor mediocre", así como "político provocador inoportuno y funesto para España". ¡Ahí es nada!, y lo firma José Alcalá Zamora (Catedrático de Historia Moderna). La carta estaba motivada por otra anterior del también profesor José Luis Casas Sánchez, de quien también -y en el mismo diario- se publicó otra carta posterior (10/1/2002) donde se hacía referencia a que "don Niceto había sido nombrado Presidente de la República gracias a Azaña".

4. Arte

LA DIMENSIÓN SOBRENATURAL DEL ARTE: VERDAD, BIEN Y BELLEZA (*)

MIGUEL CASTILLEJO GORRAIZ
ACADÉMICO NUMERARIO

I.- El valor inconmensurable de la belleza

En la Sagrada Escritura se afianza, como una verdad inexorable, la belleza singular, única y omniplenaria de Dios. Dios es la plenitud de la belleza, la luz que resplandece eternamente sin sombra alguna, según glosa con mesura y ardor al mismo tiempo San Juan Evangelista: *Dios es luz y en Él no hay tiniebla alguna*[1]. Esta misma revelación es la que, desde lo más profundo de su espíritu, hacía suspirar, atrito y nostálgico, a San Agustín: *¡Tarde te he conocido, oh eterna hermosura siempre nueva!*[2].

Dios es el artífice, la razón primera y última de la belleza de la creación. Las cosas son hermosas porque constituyen una manifestación esplendente de la gloria divina, de la que el hombre, creado a su imagen y semejanza, es el más alto y fiel exponente[3]. El Salmo VIII sintetiza esta realidad con lírica elegancia e intensa hondura teológica:

¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre
en toda la tierra! (...)
Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él (...)?
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad;
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies[4].

1.1.- Verdad, bien y belleza: la unidad indisoluble

En la belleza se manifiesta la intrínseca unidad de la verdad y del bien, su fuerza conquistadora. En palabras de Platón, *la potencia del Bien se ha refugiado en la*

(*) Discurso pronunciado el día 4 de abril de 2002, en la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, con motivo de su ingreso como Académico de Honor.

[1] 1 Jn 1, 5.
[2] SAN AGUSTÍN, *Confesiones* XI, 4.
[3] *Gen* 1, 26-27.
[4] Sal 8, 2. 4-7.

naturaleza de lo Bello[5]. En consecuencia, nadie puede despreciar la belleza sin traicionar el espíritu, irradiación analógica de la verdad y el bien. Nuestra contemplación de la belleza será tanto más viva e intuitiva cuanto más al alcance esté del espíritu y de los sentimientos del hombre. La belleza no se revela a la fría inteligencia, sino a quien contempla con amor. Su luz alegra y eleva. Es un reflejo del espíritu, en el que el espíritu humano encuentra su reposo:

> Todos los artistas tienen en común la experiencia de la distancia insondable que existe entre la obra de sus manos, por lograda que sea, y la perfección fulgurante de la belleza percibida en el fervor del momento creativo (...). El creyente no se maravilla de esto: sabe que por un momento se ha asomado al abismo de luz que tiene su fuente originaria en Dios[6].

El encuentro del hombre con la belleza es, en síntesis, un encuentro con los valores auténticos que tejen y vertebran al hombre integral; aquél que consigue intuir y percibir el lenguaje de la plenitud del ser, del bien y de la verdad, no como tres lenguajes distintos sino como única lengua del corazón. *La belleza es en cierto sentido la expresión visible del bien, así como el bien es la condición metafísica de la belleza*[7].

Así pues, todas las cosas son bellas en la medida que alcanzan la plenitud de su ser. Entre los hombres, y con más razón entre los cristianos, lo bello nunca puede tacharse de superfluo[8]. La belleza divina es la fuente fecunda de nuestra alegría y el manantial generoso del verdadero amor[9].

1.2.- Dimensión salvífica de la Belleza

El cristiano sabe que un idéntico misterio establece el vínculo indisoluble de la verdad y la belleza. Es el misterio del Verbo encarnado. *El Hijo de Dios, al hacerse hombre* -reflexiona Juan Pablo II-, *ha introducido en la historia de la humanidad toda riqueza evangélica de la verdad y del bien, y con ella ha manifestado también una nueva dimensión de la belleza*[10]. Ésta no es otra que la manifestación de la plenitud del ser que nos invita a abrirnos a él, a conocerlo y a responderle. Cuando acogemos en plenitud el lenguaje de la belleza, experimentamos, en cierto modo, que en la belleza se expresa y se revela de un modo personal aquél que es la fuente y plenitud del ser, de la verdad y el bien absolutos.

Jesucristo es *la luz del mundo*[11], la *luciente estrella de la mañana*[12], que está en la gloria del Padre, donde el Hijo es glorificado y Dios es glorificado en Él[13].

Cuando el hombre descubre la Belleza, le sucede como al comerciante de perlas finas de la parábola evangélica, que *al encontrar una perla de gran valor va y vende*

---

[5] *Filebo*, 65 A.

[6] JUAN PABLO II, *Carta a los artistas, 1995,* n. 5.

[7] *Ibidem*, n. 3.

[8] *Cfr.* H. CHARLIER, "L'art dans la communauté chrétienne", en *Problèmes de l'art sacré*. París, 1951, 138.

[9] "La verdad y el bien del ser son hermosos, es decir son la alegría y el goce del espíritu", precisa A. MARC (*Dialectique de l'affirmation*. París, 1952, 238).

[10] JUAN PABLO II, *Carta a los artistas...*, *op. cit.*, n. 5. Santo Tomás de Aquino afirma que el Verbo encarnado es "Verbo perfecto, al que nada falta (...), la obra de arte del Dios omnipotente" (*S.Th.* I, q. 39, a. 8).

[11] Jn 8, 13.

[12] Apoc 22, 16.

[13] *Cfr.* Jn 13, 31.

todo lo que tiene y la compra[14]. Los Padres del Concilio Vaticano II lo entendieron bien cuando, al concluir el Sínodo, dirigieron un invitatorio saludo a los artistas y una exhortadora llamada: *Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza (...). Es el fruto precioso que resiste a la usura del tiempo, que une a las generaciones y las hace comunicarse en la admiración*[15].

Cristo resucitado, hasta el día de su glorioso advenimiento, continuará obrando en nosotros por medio de su Espíritu de verdad y de gloria, para hacernos partícipes de su belleza, *espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad*[16]; porque la belleza de Dios es la fuente de nuestra alegría, de nuestro amor y de la comunidad que a todos nos abraza[17]. Ella será nuestro eterno goce, ella será el resplandor del amor de Dios y de nuestro amor totalmente abismado en Dios. La vida humana está orientada hacia la gloria de Dios que resplandece en Jesucristo[18]: *Padre, tú me los confiaste; quiero que, donde yo estoy, estén ellos también conmigo y contemplen esa gloria mía que tú me has dado*[19]. En consecuencia, ¿deberemos los hombres desear la belleza? No sólo desearla, también amarla.

Al concepto de lo bello no ha de vincularse de manera inmanente el concepto de lo útil. Lo bello se cumple en una especie de autodeterminación connatural y se representa a sí mismo. Así, lo bello cumple una función ontológica: cerrar el abismo entre lo ideal y lo real; como la verdad, que no está en una lejanía alcanzable sino que nos sale al encuentro. De esta suerte, lo bello está por encima del tiempo, de épocas, de costumbres, de convenciones y se justifica por sí mismo. *La belleza es la clave del misterio y llama a lo trascendente. Es una invitación a gustar la vida y a soñar el futuro. Por eso la belleza de las cosas creadas no puede saciar del todo y suscita esa arcana nostalgia de Dios*[20].

Todo lo creado es una manifestación exultante de la Belleza de Dios; sin embargo, es en la creación artística donde la realidad de lo Bello adquiere su máxima expresión, porque el arte humano es encarnación, participación y comunicación de la misma potencia creadora de Dios. El tema de la belleza incide necesariamente en el espejo del arte y nos obliga a una reflexión nomológica, trasductora de la omnipresente esencia divina a la particular materialización humana. Lo bello no se acomoda taxonómica ni referencialmente a un fin. Es en sí mismo y no espera utilidad alguna.

2.- El arte: encarnación visible de la belleza invisible

La justificación del arte por sí mismo es el hilo conductor que recorre y da consistencia a toda la obra de Hans Georg Gadamer, *La actualidad de lo Bello*[21]. Desde esta justificación el autor se plantea la controversia actual entre el arte del pasado y el arte moderno. Controversia que vino precedida por la sentencia hegeliana de *carácter de pasado del arte*, una sentencia que al no ser bien entendida ha originado no pocos problemas. Gadamer intenta superar las interpretaciones de dicho apotegma estableciendo su justo sentido para llevarnos a comprender que el arte, en su esencialidad

---

[14] Mt 13, 45-46.
[15] *Mensaje a los artistas (8 de diciembre de 1965):* AAS 54 (1966) 13.
[16] Sap 7, 26.
[17] *Cfr.* SAN AGUSTÍN, *De civitate Dei*, libro 22, 29-33: PL 41, 796-804.
[18] *Cfr.* 2 Cor 4, 6.
[19] Jn 17, 24.
[20] JUAN PABLO II, *Carta a los artistas..., op. cit.*, n. 16.
[21] H. G. GADAMER, *La actualidad de lo bello*. Paidós / I.C.E-U.A.B., Barcelona, 1991.

última, siempre es arte, simultaneidad del pasado y del presente, en el que el tiempo queda suspendido y superado. El arte encierra en sí este carácter de *atemporalidad* que experimenta el hombre y que le sugiere lo eterno.

2.1.- El problema de la justificación del arte

La justificación del arte es un problema muy antiguo[22]. Arranca desde el momento que se cuestiona si la transmisión de los contenidos tradicionales confiere a éstos el derecho a la verdad. Así, surge una nueva pretensión de verdad sobre la concepción del arte opuesta a la tradición. Y, sin embargo, no es menos cierto que nuestra cultura vive, en gran parte, de los frutos del Gran Arte Occidental, que desarrolló un lenguaje de formas comunes para los contenidos comunes que nos acercan a nuestra comprensión.

El Gran Arte Occidental se justificaba porque realizaba una labor de integración Comunidad-Iglesia-Sociedad. Ayudaba a cohesionar la concepción de Cristiandad, en cuanto unidad sin pluralidad. Así, el arte era unidimensional. Su única finalidad estaba en función de la cohesión del universo de valores que se vivía. Y, a su vez, esta común unidad facilitaba la autocomprensión del artista. De este modo, el arte quedaba justificado como vehículo de comprensión.

¿Cómo justificar hoy la nueva situación de arte que vivimos en cuanto ruptura con una tradición unificada? La sentencia hegeliana de *carácter de pasado del arte*[23] ha sido -como se ratifica- mal interpretada, trayendo visiones y consecuencias inexactas y hasta erróneas[24].

La auténtica tesis de Hegel expone que el arte ya no se entiende del modo espontáneo en que se había entendido en el mundo griego, donde lo divino justificaba por sí mismo el arte. Cuando esta concepción de la Antigüedad se extingue, el arte aparece necesitado de justificación; labor de apología que lleva a cabo el Cristianismo. Sin embargo, este carácter de integración y, por tanto, de justificación del arte hoy ha dejado de ser evidente.

En efecto, en el siglo XIX cambian los parámetros que hasta entonces regían la sociedad occidental. Estamos ante una nueva sociedad que nace de la mano de la Revolución Industrial. El sentido de unificación e integración social de otros tiempos queda pulverizado y, con él, el universo común de valores, necesario para la comprensión y autocomprensión común. En este siglo, el artista se queda sin punto de referencia con el que expresarse y expresar el arte, hallándose en la coyuntural tesitura de tener que combinar el pluralismo artístico con la pretensión desmesurada de que su creación es la única verdadera.

Hoy, esta *in-justificación* en la que el arte se encuentra se ha agravado aún más, porque ya no es entendido como *religión de la cultura* sino como provocación del artista moderno. Por eso, la nuevas creaciones provocan *extrañamiento* y conmoción en la autocompresión del público. Esta provocación se preparó al quebrarse uno de los presupuestos fundamentales por los que las artes plásticas se comprendían a sí mis-

---

[22] "Fue desde la nueva mentalidad filosófica y las nuevas exigencias de saber planteadas por el socratismo cuando, por primera vez en la historia de Occidente (...) se le exigió al arte una justificación" (*Ibidem,* 29).

[23] *Ibidem,* 33.

[24] Unos han interpretado la frase de Hegel en el sentido de que la tradición plástica cristiana-occidental ha tocado a su fin. Que con el Barroco y sus formas tardías del Rococó había entrado en la esencia de la historia humana el último estilo de Occidente. Otros, que con el "historicismo", el arte precedente aparece como algo pasado (*Ibidem,* 34-35).

mas: *La validez de la perspectiva central*[25], es decir, la clave de interpretación plasmada por el artista en la obra y que, en un universo de cánones comunes de interpretación, era fácilmente reconocible.

Al desmoronarse la perspectiva central, se rompe con la actitud de dejarse llevar, de ser meros sujetos pasivos que contemplan una obra. Ahora se pasa a la acción. Para ver hay que llevar a cabo una actividad muy especial: sintetizar personalmente las diversas facetas cuyos trazos aparecen en el lienzo[26] y luego, tal vez, ser arrebatado y elevado por la profunda armonía y corrección de la obra. La propuesta del arte moderno es una propuesta de mirada interesada, en la que el espectador crea arte en la propia obra ya creada, porque el arte nunca fue sino que es. Sin embargo, esto nos plantea una cuestión crucial, ¿es el arte moderno para unos cuantos privilegiados o, por el contrario, hay que ser educados para lograr entenderlo? Esta cuestión es la que nos conduce a la afirmación de que la comprensión del arte moderno no se entiende sin el arte del pasado, de donde saca sus propias fuerzas y su impulso[27]. Ambos han de ser considerados manifestaciones solidarias del espíritu humano porque el arte prevalece sobre la realidad histórica y la explica.

No podemos olvidar que esta unidad autojustificativa del arte está en consonancia con la esencia del espíritu humano: soy en esencia yo, antes, ahora y después. De ahí que la actividad humana dimane siempre del espíritu, inmutable en su aspiración, firme en sus enseñas, sobrenatural en su origen. En este natural análisis surge inexorable el principio de la reflexibilidad que vincula al artista con su historia, al hombre con el proceso diacrónico de la naturaleza; en definitiva, la reflexión sobre la tradición inexcusable que se proyecta desde el pasado y potencia, imperceptiblemente a veces, las nuevas creaciones.

No podemos argüir que exista el arte de pasado frente al arte moderno. Ni puede considerarse toda expresión artística pretérita piedra angular del nuevo arte, de igual manera que no es posible creer que el arte moderno sea alambicadamente puro. En todo caso no son más que manifestaciones sincrónicas del *Gran Arte Universal*. El problema radicará básicamente en la diversa concepción que tengamos acerca de uno y de otro. Una cuestión polémica que ha de resolverse sin aristas confluyendo en ese punto de encuentro que tiene como núcleo la intemporalidad de lo bello, cualidad inherente al arte, una experiencia irrepetible que nunca disocia tiempo y materia.

2.2.- Función del arte en la actual crisis de sentido

La pérdida paulatina del cultivo de la sensibilidad es una característica extrema que identifica la actitud del ser humano en los prolegómenos del Tercer Milenio de nuestra era cristiana. Esta deshumanización se materializa en el progresivo menosprecio de ese silencio interior que exige el espíritu para dialogar con su Supremo Artífice; esa oración divina que transforma nuestro corazón de piedra en corazón de carne, como sentencia hondamente el profeta Ezequiel[28]. Por eso, Eckhar, Maestro de letras y vida, afirma sin ambages que *en el silencio de su decir, Dios es auténticamente Dios*[29].

La rutina, el activismo desenfrenado que impone implacablemente la vida diaria, los

---

[25] *Ibidem*, 37.
[26] *Ibidem*,39.
[27] *Ibidem*, 41.
[28] *Cfr.* Ezq 36, 26.
[29] *Apud* M. HEIDEGGER, *Der Feldweg*. Francfort, (6) 1978, 137.

ruidos y las prisas eliminan toda huella de silencio y reflexión, de diálogo íntimo. Todo llega hasta nosotros como *un chaparrón que empapa la imaginación y atiborra la memoria hasta convertirnos en un disco de ordenador saturado*, concluye críticamente Jorge de la Cueva[30].

Embargado más por el tener que por el ser, el hombre está alumbrando la unidimensionalidad del sentido de la vida[31]. Se trata de un imperialismo cultural hegemónico que pretende ser universal y que es fruto de la cultura urbano-industrial, inspirada en la mentalidad científico-técnica, impulsada por las grandes potencias y fuertemente determinada por las ideologías[32]. Un imperialismo que paulatinamente nos obliga a renunciar a instalarnos existencial y ontológicamente en las regiones del espíritu, horizonte último de trascendencia, y a permanecer trágicamente encadenados a la inmanencia:

> La indiferencia por el ser lleva a la indiferencia por Dios. Perdida de vista la riqueza ontológica del ser se pierde la noción de una fundamentación (...). Nuestra época es una época fáustica. (...) Se valora más la acción que la contemplación[33].

Aparece así, en el diagnóstico certero de Gabriel Marcel, *el hombre problemático*[34], que ha convertido la técnica en único estandarte de madurez y progreso antropológicos, amordazando con tenaz férula la voz del espíritu que clama y grita incesantemente en su interior.

> Considerar al hombre como problema para sí mismo -reflexiona atinadamente Carlos Amigo- no es nada nuevo. Sin embargo, en nuestra época se da la curiosa paradoja de un gran interés por las cuestiones humanas y unas acciones que conducen a la destrucción de ese hombre al que se dice se quiere salvar. ¿Será que el hombre no sabe quién es él mismo? Una grave crisis de personalización, de identidad, impiden al hombre el hacerse su propio retrato[35].

Por tanto, uno de los proyectos más urgentes que tiene que acometer el ser humano es el de habérselas consigo mismo para, al mismo tiempo, habérselas con sus circunstancias, con las cosas, con su mundo, como en su día apuntaron, y apostillaron bien, Ortega y Zubiri.

En este contexto de radical *crisis de entusiasmo*, como la denomina Carlos Amigo[36], el hombre sabe que si ha de surgir algo grande y nuevo en su vida sólo puede emerger del manantial inagotable del espíritu; que la perfección humana pasa necesaria-

---

[30] *Apud* A. LLAMAS PALACIOS, "La verdadera libertad", en *Alfa y Omega. Semanario de información religiosa.* 22-XI-2001, 3.

[31] Herbert Marcuse somete a una crítica feroz lo que él denomina la "concepción unidimensional del hombre". Una concepción que corresponde a una sociedad también unidimensional. "Esta sociedad es falaz, porque presenta el rostro de la abundancia, la libertad y tolerancia, ocultando su verdadera realidad, que es el dominio social y el conformismo" (J. FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía.* Voz "Marcuse". Barcelona, Ariel, 1994, III, 2283).

[32] *Cfr.* III[a] Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documento de Puebla.* Bogotá, Departamento de Pastoral Social, 1986, n. 421.

[33] C. A. MARMELADA, "El indiferentismo religioso: Un desafío evangélico del Tercer Milenio", en *Actas del IV Congreso Internacional de la SITA*, t. III. Córdoba, CajaSur, 1999, 1555-1556.

[34] *Vid.* F. BLAZQUEZ CARMONA, *Gabriel Marcel.* Madrid, Epesa, 1970, 127-132.

[35] C. AMIGO, *Humanismo y esperanza.* Madrid, BAC, 1999, 17. En este mismo sentido comenta M. HEIDEGGER: "Ninguna época ha sabido conquistar tantos y tan variados conocimientos sobre el hombre como la nuestra (...). Sin embargo, ninguna época ha conocido al hombre tan poco como la nuestra (...). Solamente le llega el ruido de sus máquinas al que tiene como la voz de Dios. Así, pues, el hombre se confunde y desvía" (*Der Feldweg..., op. cit.*, 137).

[36] C. AMIGO, *Humanismo..., op. cit.*, 21.

mente por la perfección del espíritu, porque en él residen todos los valores y todas las razones de la vida, todos los motivos de nuestros actos. *El espíritu pasa casi inadvertido* -denota con precisión e inteligencia Alexis Carrel-, *y, sin embargo, es la más colosal potencia de este mundo*[37].

El arte, expresión fulgurante del espíritu, conforma y orienta al hombre en la búsqueda innata del sentido del mundo y de la existencia. El arte es expresión de la luz, la traslación del color. Es el *sentimiento de las cosas humanas unido al presentimiento de las cosas divinas*, en el decir de D'Yzarn-Freissinet[38]. No entiende de límites. Su única meta es forjar voluntades, construirlas y formarlas. Stefan Zweig precisa:

> Lo mejor de nuestro corazón y de nuestro espíritu es precisamente esa capacidad de conmoverse, de sentirse profundamente estremecido ante el misterio. Quien de verdad se interese por el arte debe acercarse a las grandes obras maestras contemplándolas desde una doble perspectiva: como misterios que están por encima de su vida perecedera y como cosas que precisan ser comprendidas[39].

En todas sus manifestaciones plásticas, el arte expresa la naturaleza propia del hombre, ensancha y potencia la sensibilidad interior hasta encumbrarla a la más alta cima espiritual[40], santuario permanente del ser, donde los hombres realizan el milagro de modelar y transformar enérgicamente la materia telúrica en materia ígnea, viva, didáctica, educándonos para operar la civilización por encima de la barbarie, la verdad y el bien por encima de los bajos instintos que nos sojuzgan y atenazan.

El arte, entendido como experiencia original de lo sublime y de lo bello, *limpia la verdad de formas ilusorias y engañosas de este mundo imperfecto, para revestirlas de otras más puras (...). Las formas del arte encierran más realidad y verdad que las existencias fenoménicas del mundo real*, en la sutil y dialéctica opinión de Hegel[41].

Ésta es la razón que induce a Theodor Adorno a postular la delimitación entre ciencia y arte, realidades separadas entre sí por sus características y por sus propios fines: la utilidad en el caso de la primera y la belleza en sí misma en la segunda, la realidad física frente a la metafísica:

> Las obras de arte nos dicen que existe algo-en-sí, pero no hacen predicciones sobre ello. El proceso de espiritualización que afectó al arte (...) y lo llevó a su mayoría de edad no lo convirtió, como desearía la conciencia codificada, en extraño a la naturaleza, sino que lo hizo acercarse por propia configuración a la belleza natural. Una teoría del arte que convierte su tendencia a la subjetividad en simple identidad con el desarrollo de la ciencia, de acuerdo con la razón subjetiva, sacrificaría el contenido del movimiento artístico a la plausibilidad. El arte querría, usando medios humanos, dar realidad al lenguaje de lo no humano. La pura expresión de las obras de arte convergen con la naturaleza cuando está libre de las perturbaciones cosistas[42].

Por eso, con el genial verbo y la inveterada sabiduría que lo caracteriza, el eximio Ortega y Gasset concluye acerca de la dimensión liberadora y salvífica del arte:

> Es, pues, el arte una actividad de liberación. ¿De qué nos liberta? De la vulgaridad (...). Vulgaridad es la realidad de todos los días; lo que traen en sus cangilones unos tras otros los minutos; el cúmulo de los hechos, significativos e insignificantes, que son urdimbre de nues-

---

[37] *Apud* J. SINTES PROS (Recopilador), *Diccionario de axiomas, juicios y reflexiones*. Voz "Espíritu". Barcelona, Sintes, 1991, 330.

[38] *Ibidem, voz* "Arte", 87.

[39] *Ibidem,* 89.

[40] *Cfr.* CONCLIO VATICANO II, Constitución *Gaudium et spes*. Madrid, BAC, (27) 1975, n. 62.

[41] *Apud* J. SINTES PROS (Recopilador), *Diccionario..., op. cit.*, voz "Arte", 89.

[42] *Apud* M. MUDARRA BARRERO, *Concepto de belleza en el pensamiento estético de Rafael Romero Barros*. Córdoba, Diputación de Córdoba (Edición facsímil), 1997, 41.

> tras vidas, y que sueltos, desperdigados, sin más enlace que el de la sucesión, no tienen sentido. Mas sosteniendo, como a la pompa el tronco, esas realidades de todos lo días, existen las realidades perennes, es decir, las ansias, los problemas, las pasiones cardinales del vivir del universo. A éstas son a las que llega el arte, en las que se hunde, casi se ahoga el artista verdadero, y empleándolas como centros energéticos logra condensar la vulgaridad y dar un sentido a la vida[43].

3.- El arte religioso

El arte, expresión palpable y viva del espíritu, encarnación tangible de lo divino, dedo de Dios que talla y pule el corazón del hombre, tanto en su manifestación como en su forma surge del alma humana, convertido en diálogo armonioso, oración y rezo con Dios. Porque el Padre no nos creó para que nos contentásemos contemplando sus magníficas obras. Nos imaginó conforme a su imagen y semejanza; nos concibió creadores y artistas:

> Dios ha llamado al hombre a la existencia, transmitiéndole la tarea de ser artista En la 'creación artística' el hombre se revela más que nunca 'imagen de Dios' (...). El Artista divino, con admirable condescendencia, transmite al artista humano un destello de su sabiduría trascendente, llamándolo a compartir su potencia creadora[44].

Los hombres de la "ciudad secular", en el decir de Harvey Cox[45], tan necesitados del amor y de la misericordia de Dios, necesitamos, como Tomás, ver para creer[46]. Inquietos de tanta nostalgia del cielo, necesitamos 'tallar' y 'esculpir' a Dios, 'tocar' a Dios. Así, la oración adquiere forma y textura; y lo invisible se convierte en visible, lo absoluto en contingente, lo divino en casi humano:

> Una de las características esenciales del arte -manifiesta acertadamente Pío XII- consiste en cierta 'afinidad' intrínseca del arte con la religión, que en cierto modo hace a los artistas intérpretes de las infinitas perfecciones de Dios (...). La función del arte reside ciertamente en romper el cerco estrecho y tortuoso de lo finito que aprisiona al hombre aquí en la tierra, para abrir una ventana al infinito que anhela el alma[47].

De esta suerte, la intimidad de la oración se hace confesión pública y la fe adquiere plasticidad y colorido, música y canto, porque la fe no puede soportar las cadenas del silencio sino que tiene que ser gritada, proclamada, pregonada a los cuatro vientos:

> Toda forma auténtica de arte es, a su modo, una vía de acceso a la realidad más profunda del hombre y del mundo. Por ello, constituye un acercamiento muy válido al horizonte de la fe, donde la vicisitud humana encuentra su interpretación completa. Éste es el motivo por el que la plenitud evangélica de la verdad suscitó desde el principio el interés de los artistas, particularmente sensibles a todas las manifestaciones de la íntima belleza de la realidad[48].

3.1.- Historia y tradición

En sus orígenes, el Cristianismo mostró su indiferencia y desprecio por todo tipo de arte, especialmente por las imágenes. Este rechazo es la consecuencia lógica de las reminiscencias de la cultura y del pensamiento judío, en cuyo seno el mensaje cristiano

---

[43] J. ORTEGA Y GASSET, "Artículos (1902-1903)", en *Obras completas*. Madrid, Revista de Occidente, (7) 1966, I, 51.

[44] JUAN PABLO II, *Carta a los artistas...*, *op. cit.*, n. 1.

[45] *Cfr.* H. COX, *La ciudad secular*. Barcelona, Herder, 1968.

[46] *Cfr.* Jn 20, 24-29.

[47] PÍO XII, *Discurso*. 8-4-1952.

[48] JUAN PABLO II, *Carta a los artistas...*, *op. cit.*, n. 6.

se gestó y vio la luz. Además, el estilo de vida de las primeras comunidades cristianas supuso una radical novedad en relación con las demás religiones. El Cristianismo se fundamenta sobre la existencia de un Dios Padre y la relación interpersonal del hombre con Él, superando así el concepto pagano de religión basado en el culto a los ídolos mediante rituales vacíos y formas externas[49].

En un segundo momento, el Cristianismo, inserto en el corazón del mundo clásico, asume los valores y los cánones estéticos de éste, aunque cribados convenientemente en el arel de los principios evangélicos. De este modo:

> El arte de inspiración cristiana comenzó de forma silenciosa, estrechamente vinculado a la necesidad de los creyentes de buscar signos con los que expresar, basándose en la Escritura, los misterios de la fe y de disponer al mismo tiempo de un 'código simbólico', gracias al cual poder reconocerse e identificarse, especialmente en los tiempos difíciles de persecución[50].

El mundo de las artes plásticas irrumpe en el Cristianismo tímidamente. Se decoran las paredes de algunas casas dedicadas a la adoración y los lugares de enterramiento se estucan con iconografías simbólicas; se adoptan determinados espacios arquitectónicos como centros de culto bautismal, eucarístico y martirial; se incorpora gradualmente una variada tipología, emblemática o pictórica, como medio de instrucción para el pueblo. El arte cristiano incipiente determina su historia posterior. Su peculiaridad va más allá de las formas, porque *por primera vez en la historia del mundo occidental, el arte expresa con la imagen una fe abstracta, la idea de la salvación del alma, el ferviente deseo del hombre de liberarse de sus vínculos terrenales y alcanzar la vida eterna*[51].

En el siglo IV un hecho histórico de primordial importancia hizo cambiar rápidamente el carácter del arte cristiano. La conversión de Constantino, en el 312, y la publicación del Edicto de Milán, un año después, invierten la realidad sociopolítica del Cristianismo pasando de ser una religión perseguida a una religión lícita, y más tarde a convertirse en religión del Estado. Es un revolución en el *status* legal de los cristianos. El culto se celebra a la luz del día, se levantan basílicas e iglesias, como las de San Pedro y San Juan de Letrán, construidas por cuenta del mismo Constantino, y el arte se convierte en un cauce privilegiado de manifestación de la fe. Del sentimiento de rechazo de los comienzos se pasó a la plena aceptación e identificación del Cristianismo con las artes en sus distintos géneros[52].

La Edad Media, tanto en Oriente como en Occidente, simboliza la eclosión exuberante del arte en todos los campos. Los cristianos se sirven de las artes plásticas para el culto y la formación, y junto a ellas se fueron introduciendo las artes escénicas, la música y las demás manifestaciones artísticas como ayuda para la celebración y expresión de la fe. La funcionalidad se conjuga con la fantasía, originando estilos ricos y diversos inspirados por el sentido de la belleza y la intuición del misterio. La fuerza y el silencio del románico[53] da paso a la esbeltez y el esplendor del gótico[54].

---

[49] *Cfr.* H. STERN, "El arte cristiano. Desde las catacumbas a Bizancio", en R. HUYGHE (director), *El arte y el hombre*, Barcelona, Planeta, 1966, II, 11.

[50] JUAN PABLO II, *Carta a los artistas..., op. cit.*, n. 7.

[51] H. STERN, *El arte cristiano. Desde las catacumbas a Bizancio..., op. cit.*,11.

[52] Para una visión completa de esta época histórica *vid.* C. CASTELLA, *Historia de los Papas*. Madrid, Espasa-Calpe, 1970, I, 28-32; H. STERN, *El arte cristiano. Desde las catacumbas a Bizancio..., op. cit.*, 13-17.

[53] *Vid.* J. HUBERT, "Arte románico", en R. HUYGHE (director), *El arte y el hombre..., op. cit.*, 193-228,

[54] *Vid.* M. AUBERT, "Origen y formación del arte gótico", en R. HUYGHE (director), *El arte y el hombre..., op. cit.*, 239-253; L. GRODECKI, "Florecimiento y expansión del arte gótico", en R. HUYGHE (director), *El arte y el hombre..., op. cit.*, 255-267.

Con el siglo XV termina la Edad Media y se inauguran los tiempos modernos. El floreciente ambiente cultural del Renacimiento tiene repercusiones notables en el arte religioso, donde destacan artistas de la talla de Miguel Ángel, Rafael o Bramante. Trento, en pleno siglo XVI, sanciona el culto a las imágenes, potenciando el sentimiento y el fervor religioso que pueden suscitar las iconografías antes que su belleza artística. La forma da paso a la expresión, dotando de un valor emocional a las imágenes porque así lo demanda la Iglesia[55].

En nuestros tiempos, caracterizados por la secularización de la vida, el arte religioso no sólo no ha decaído sino que ha continuado su marcha ascendente, aunque el ambiente lleve a veces a una cierta separación entre el mundo del arte y el de la fe. Con todo, la Iglesia sigue alimentando un gran aprecio por el valor del arte como medio excelente de evangelización.

3.2.- Dimensión pastoral del arte religioso

Dios es el principio fontal de donde emanan y en el que se sustentan todas las obras de arte creadas por el hombre. El arte, y muy especialmente el arte religioso, es un fiel reflejo y prolongación de la belleza inconmensurable de Dios. Por eso, el arte sacro tiene como único y primordial fin santificar la vida y orientar a los hombres hacia Dios, según declara el Concilio Vaticano II:

> Entre las actividades más nobles del ingenio humano se cuentan, con razón, las bellas artes, principalmente el arte religioso y su cumbre, que es el arte sacro. Éstos, por su naturaleza, están relacionados con la infinita belleza de Dios, que intentan expresar de alguna manera por medio de obras humanas. Y tanto más pueden dedicarse a Dios y contribuir a su alabanza y a su gloria cuanto más lejos están de todo propósito que no sea colaborar lo más posible con sus obras para orientar santamente los hombres hacia Dios[56].

Ésta es la razón fundamental que explica la interconexión íntima e histórica de la Iglesia con la Bellas Artes, medio excelente de evangelización y actuación pastoral. *Lo 'bello' se conjugaba así con lo 'verdadero', para que también a través de las vías del arte los ánimos fueran llevados de lo sensible a lo eterno*[57]. En este sentido, la Iglesia tiene necesidad del arte para transmitir el mensaje de Cristo[58]. El arte, cuando es auténtico:

> Tiene una íntima afinidad con el mundo de la fe, de modo que, hasta en las condiciones de mayor desapego de la cultura respecto a la Iglesia, precisamente el arte continúa siendo una especie de puente tendido hacia la experiencia religiosa. En cuanto búsqueda de la belleza (...), es por su naturaleza una especia de llamada al Misterio. Incluso cuando escudriña las profundidades más oscuras del alma o los aspectos más desconcertantes del mal, el artista se hace de algún modo voz de la expectativa universal de redención[59].

La liturgia cristiana es una de las mayores propulsoras de la creación artística, porque con la ayuda del arte impulsa más eficazmente a sentir y experimentar la belleza de Dios y contribuye eficazmente a multiplicar la alabanza divina.

El arte sagrado constituye, pues, una parte importante y digna de la predicación del mensaje de salvación y de la liturgia. Realiza los mismos requisitos que el *kerigma* y la liturgia, pero en el plano de la belleza es deber y obligación del arte sagrado, en virtud

---

[55] *Cfr.* A. AROCA, *El Crucificado en la imaginería andaluza*. Córdoba, CajaSur, 1987, 84.
[56] CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, n. 122.
[57] JUAN PABLO II, *Carta a los artistas..., op. cit.*, n. 7.
[58] *Ibidem*, n. 12.
[59] *Ibidem*, n. 10.

de su mismo nombre, *contribuir en la mejor manera posible al decoro de la casa de Dios y promover la fe y la piedad de los que se reúnen en el templo*[60].

La dimensión catequética del arte conlleva la puesta en práctica de dos principios interdependientes que tienen su fundamento en la vida de la fe. Uno, que las obras de arte religioso transmitan la fe por sus cuatro costados, de tal modo que se han de excluir de los templos y demás lugares las obras *que repugnen a la fe, a las costumbres y a la piedad cristiana, y ofendan el sentido auténticamente religioso*[61]. Dos, que los artistas que crean estas obras sean hombres de fe. *Encárguese las obras de pintura, escultura y arquitectura* -comenta la Instrucción del Santo Oficio- *sólo a aquellos artistas que aventajen a los demás en pericia y que sean capaces de expresar la fe y piedad sinceras, fin de todo arte sagrado*[62]. Estas dos razones son suficientes para excluir toda una toda visión reduccionista en el arte religioso:

> El arte cristiano no se explica simplemente por un mero dinamismo artístico cultural, por una mera, aunque legítima, satisfacción estética, sino como magnífico instrumento de pedagogía religiosa para que, expresando toda esa riqueza inagotable de los dogmas (...), el pueblo cristiano (...) se mueva más fácilmente (...) a las santas exigencias de su fe y piedad[63].

Juan Pablo II hace una llamada especial a los artistas cristianos para recordarles *la alianza establecida desde siempre entre el Evangelio y el arte*, lo cual implica *adentrarse con intuición creativa en el misterio de Dios encarnado y, al mismo tiempo, en el misterio del hombre*[64].

No es cristiano el arte porque el artista se proponga conscientemente cristianizar o educar evangélicamente. El arte es cristiano porque lo crea y modela un artista libre de finalidades de corto alcance que ama con pasión la trascendencia de la belleza. *Si hiciereis de vuestra estética un artículo de fe* -manifiesta sutilmente el eximio pensador Jacques Maritain-, *echaríais a perder vuestra fe. Si hiciereis de vuestra devoción una regla de operación artística, o si convirtiereis el cuidado de edificar en un procedimiento de vuestro arte, echaríais a perder vuestro arte*[65].

El arte sagrado es la corona de todas las bellas artes; con él, los artistas llegan a la perfección que necesitan para convertirse en oración y en glorificación de Dios. Él les hace constantemente presente que la divina belleza destella mucho más que en las obras artísticas humanas en el hombre, imagen del Creador, cuando, en su empeño por transformarse en Él, se torna también constantemente hacia Él, belleza suma. *Ni la pintura, ni la escultura* -decía el genial Miguel Ángel- *encantarán más al alma orientada hacia este amor divino que abrió sus brazos en la cruz para recibirnos*[66].

La obra de arte es concebida en lo más profundo del ser humano, es manifestación exterior del mundo interior que late en la persona que la crea y en la cultura en que nace. Se puede decir que toda verdadera creación artística es religiosa en cuanto que tiene su origen y expresa lo más específico que cada persona posee de la divinidad, el *aliento de vida* que Dios infundió al hombre en el momento de su creación[67], su mismo espíritu:

---

[60] Instrucción del Santo Oficio sobre el arte sagrado del 20-6-1952, en *Anuario Petrus*, (1952), 201.

[61] CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, n. 124.

[62] *Instrucción del Santo Oficio sobre el arte sagrado..., op. cit.*, 203.

[63] M. MORA MAZORRIAGA, "La Virgen en las Bellas Artes", en *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 100 (1979), 133.

[64] JUAN PABLO II, *Carta a los artistas..., op. cit.*, n. 14.

[65] J. MARITAIN, *Arte y escolástica*. Buenos Aires, 1945, 90.

[66] *Ibidem*, 108.

[67] Gen 2, 7.

> El arte religioso cristiano, tomado en su conjunto, es verdadera teología cristiana estética; verdadera proyección artística de todos los dogmas cristianos, de todas las creencias piadosas de nuestro pueblo. Y esto que es válido para la Iglesia Universal, para la historia religiosa cristiana de nuestra España es algo totalmente definitivo, como hecho histórico incuestionable[68].

4.- Conclusión

Nuestra época vive estancada en la soledad espiritual, calificada por el filósofo alemán Martin Heidegger como 'olvido radical del ser'[69]. Ha olvidado que si ha de surgir algo nuevo y grande en la vida del hombre, surgirá del espíritu; que si queremos perfeccionar al hombre, es menester hacer perfecto el espíritu, porque en él residen todos los valores y todas las razones de la vida, todos los motivos de nuestros actos. Por esta razón, es vitalmente necesario cultivar y educar el espíritu imprimiéndole la altura y la anchura consustanciales a su propia aura.

El hombre, por vocación y destino, desea y anhela la conquista y posesión de la Belleza, la Verdad y el Bien. Dios ha dotado al espíritu humano con la facultad estética -concretada en los artistas en el *don del talento artístico*[70]-, que lo impele a buscar incesantemente la belleza, en la que intuye el esplendor inconmensurable e inmarcesible de la Belleza divina[71]. Todas las nobles y bellas artes están relacionado por su naturaleza *con la infinita belleza de Dios, que intentan expresar de alguna manera por medio de obras humanas*[72].

El arte ensancha el espíritu y potencia la sensibilidad interior hasta encumbrarlos a la región de la divinidad, donde brilla con luz propia el fuego que todos los hombres llevamos en nuestra alma. En el arte hay un poder sobrehumano y transhumano, un hechizo que adquiere formas de catarsis y de endiosamiento. Especial consideración merece el arte sagrado, medio excelente para la investigación y creación estético-cultural, expresión sublime del movimiento interior del espíritu humano, indócil, inquieto, exigente, que busca sin cesar, más allá del tiempo y del espacio, la plenitud ontológica y sobrenatural de la verdad, del bien y de la belleza.

El hombre no vive sólo del pan material[73]. Necesita también el pan del espíritu, máxime en estos momentos de crisis que asola el sentido de la existencia humana. Tenemos necesidad del alimento que nos proporciona la contemplación de la Verdad, del Bien y de la Belleza para afrontar y superar los desafíos cruciales que se avistan en el horizonte. Tenemos necesidad de su valor redentor porque, en el decir de Norwid, *sólo la belleza salvará al mundo*[74].

---

[68] M. MORA MAZORRIAGA, *La Virgen en las Bellas Artes..., op. cit.*, 130-131.
[69] *Vid.* M. HEIDEGGER, *Ser y tiempo*. México, FCE, 1985.
[70] *Cfr.* JUAN PABLO II, *Carta a los artistas..., op. cit.*, n. 3.
[71] *Ibidem*, n. 6.
[72] CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, n. 122.
[73] *Cfr.* Mt 4, 4.
[74] *Apud* JUAN PABLO II, *Carta a los artistas..., op. cit.*, n. 16.

RAFAEL BOTÍ, ACADÉMICO Y PINTOR DEL PAISAJE DE CÓRDOBA

JOSÉ MARÍA PALENCIA CEREZO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Rafael Botí Gaitán nació en Córdoba viendo alborear el siglo que ahora agoniza y en su retina quedó prendada para siempre la luz que por sus callejuelas refulgía y en sus paredes proyectaba. Con sólo dieciséis años, después de haber estudiado en la primitiva Escuela Provincial de Bellas Artes, música con Martínez Rücker y arte junto a Julio Romero de Torres, Victoriano Chicote y Ricardo Agrasot, decidió un feliz día marcharse a vivir a Madrid para ganarse la vida con los conocimientos aprendidos. Entonces apenas sabía coger la barahúnda de la viola y su mundo apenas se había abierto más allá de las estrechas paredes de la calle Gutiérrez de los Ríos o de las Almonas.

Para él Romero de Torres -que entonces sobrepasaba los cuarenta de su edad- debió de ser un pintor circunstancial que a todas luces no influyó mucho en su obra, del que sólo pudo decir en el espléndido libro que le dedicó la extinta Caja Provincial de Ahorros en su noventa cumpleaños "que tuvo el mérito de poner a todos los cordobeses de acuerdo para admirarlo". Ignoraba entonces quizá nuestro artista las razones que habían hecho a Romero un pintor de primera, el pintor más de moda en España, que era ya por entonces un alguien, y no sólo el pintor de los escándalos, sino que junto al escultor Mateo Inurria era el artista que más proyección estaba dando a la ciudad que le había visto nacer. Nunca había resultado nada fácil conseguir medallas en Exposiciones Nacionales y Julio lo había conseguido, y de primera clase, cuando Botí tenía tan sólo ocho años de edad.

De esta suerte puede imaginarse en el Madrid de los felices veinte a Rafael Botí figurando entre los súbditos del pintor Francisco Pompey , quien según Rafael Cansinos Assens, en las tertulias de café se dedicaba a poner en tela de juicio a nuestro Julio porque decía que "simplemente ignoraba el color". Más fácil creemos resultaría criticar a Pompey por ignorar la etapa de Romero de Torres anterior a 1907, cuando el color se había hecho dueño de sus lienzos, casi tanto al menos como la mujer.

Pero a partir de esa fecha, con su novísima manera de hacer, con sus cuadros mezcla de Leonardo, folklore, pasión Rafael y ciudad, Romero de Torres había logrado superar las doctrinas positivistas del paisaje que había practicado su generación anterior, y mejor que nadie en Córdoba su padre, Rafael Romero Barros. Para éste último y su época, la ciudad no iba a ser todavía el lugar de los valores morales por antonomasia, pues sólo la naturaleza como tal, la historia y las costumbres sociales suponían los valores imprescindibles para hacer patria. Por ello el artista casi siempre debía dar de lado a la ciudad -que sólo tenía sentido o valor en tanto que escenario de las costumbres- para acudir al campo y extraer de él naturaleza en estado puro, debiendo quedar

ésta "atrapada" en el cuadro.

Sin embargo, los intelectuales y artistas del *noventayocho* habían impuesto un nuevo clima moral y la regeneración se imponía por doquier. La reforma de la pintura ya no pasaba por traer a colación a Murillo o a Velázquez, sino por implantar los valores de la mejor pintura de Occidente. España se estaba abriendo a Europa y, dentro de Europa, o se estaba con el cálido renacimiento mediterráneo, o con el frío gótico con que los arios estaban intentando establecer su espiritual y cultural supremacía.

Con la entrada del nuevo siglo, especialmente en las grandes ciudades, la contradicción campo-ciudad vivida por sus intelectuales se iba a ver suplantada por otra de diferente rango: la contradicción ciudad-metrópolis. Un Rafael Botí ya instalado en Madrid iba a vivir esa vital contradicción concretizada en la contradicción Córdoba-Madrid, que más allá de la dimensión cosmopolita que llegaría a tener su pintura, se saldaría en favor de los valores que, en oposición a los de la metrópolis, Córdoba todavía proporcionaba: vida más tranquila y sosegada, ideal de la melancolía en el rincón solitario, remanso del espíritu en el rumor de las fuentes y reencuentro con la infancia en el contacto diario con la gente del pueblo.

Qué duda cabe de que para Julio Romero de Torres, para Valle-Inclán, los Machado y Villaespesa, a partir de 1907, ante la profusa avalancha de cultura extranjera, ante tanto europeísmo y moda venida de fuera, la cultura toda debía tender a plasmar el sentido de ser en las vivencias sociales del ciudadano, interpretando la Historia con ese nuevo sentido que debía procurar extraer de ella sólo lo más importante -que al fin y al cabo es lo imprescindible-, haciendo además un especial hincapié en la Geografía, en el entorno territorial y cultural más cercano a cada uno. Sólo a partir de ello tienen justificación esos eslóganes de "ciudad como ideal de la propia ciudad" que florecían por entonces en todos los rincones de España.

Angel Ganivet lo adelantó en Granada y José María Izquierdo lo continuó en Sevilla; pero por aquí, cuando Botí vivía su dulce juventud, estaban *haciendo ciudad* Julio Pellicer y Benigno Iñiguez en la poesía, Ricardo de Montis y Eugenio García Nielfa en el periodismo, Antonio Jaén y Rafael Castejón en la política y Mateo Inurria y Julio Romero de Torres en la actividad artística.

Pero Rafael Botí ya no pertenecía a esas generaciones. La suya era la primera del nuevo siglo, y su trayectoria artística iba a dar muy pronto la espalda a esos principios. Su sensibilidad no era ni la del ideólogo ni el sociólogo, sino la del músico, y su mentalidad más innovadora que reformista, en especial porque, insisto, va a experimentar con profunda desolación la transformación que a lo largo de las décadas iba a dar también al traste con buena parte del tradicional paisaje urbano de Córdoba.

La ciudad se estaba ensanchando no ya extramuros, sino hacia lo que iban a ser sus actuales polígonos industriales, conociendo también la aparición de un nuevo centro urbano con epicentro en *Las Tendillas*, que acabaría definitivamente con su antiguo ombligo irradiador desde la Mezquita-Catedral, y con ello también la desaparición de buena parte de su antigua estructura arterial heredada de la Edad Media. Al progreso no podía ya ponerse freno, la *modernidad* era ya cuestión de horas, y el *solar de la encomienda de Calatrava* o la *mansión de los hermanos Bañuelos,* suponían ya una especie de viejo cuento romántico idealizado por la tinta de una rancia pluma.

Es por ello por lo que con la generación de Botí comienza a darse incipiente el fenómeno de la *nostalgia por la ciudad*, un movimiento que produciría también un constante pase a primer plano de la misma, pero ya de tono unipersonal, de acento intimista, de irreversible lamento: la ciudad deja de ser sello para convertirse en emblema. Un movimiento que en el terreno de la pintura apadrina quizá el pintor, y que abre

camino a la generación de *Cántico*, que lo asume y resalta haciendo hincapié en una nueva faceta: la melancolía.

Para la generación de nuestro artista, el referente del paisaje no será ya, filosóficamente hablando, tanto el de la *naturaleza* como el de la *tierra*. Por eso, para Rafael Botí el paisaje de Córdoba no va a ser ya el de la académica vista setecentista, ni el de la embocadura pintoresca y positiva de los fondos ochocentistas, ni el del reformador fragmento alegórico regionalista, sino que será tomado como un campo de experiencias infinitas en última estancia encaminadas a la patentización de la exclusiva emoción interior del alma del contemplador, de su sensibilidad atrapada en el instante, de ese pequeño, exclusivo y efímero momento que la agitada vida del siglo XX permite y proporciona al que se acerca a él con líbido de artista, al que llega a conectar con su *alma*.

Y en semejante operación y desde una perspectiva subjetivista, tendría, tiene y tendrá que ver mucho siempre el asunto del color, casi exclusivo elemento mediante el que el *yo burgués* puede expresar el alma del paisaje. Por eso, si tratásemos de emparentar a Botí con los pintores españoles de la Edad de Plata que le precedieron, no iban a tener para él mucho sentido los tonos esfumados y oscuros de Romero de Torres, sino mejor los más cálidos e intensos de Ignacio Zuloaga; aunque de todas todas, su padre espiritual, su ancestro más próximo, habríamos de buscarlo, no en un pintor andaluz ni vasco, sino en un catalán, Santiago Rusiñol, ese extraordinario cantor de nuestro paisaje con acento moderno, con el que, bien es verdad, en diversas ocasiones se ha emparentado su nombre.

Ya de alguna manera, ese regeneracionismo español que transcurría entre 1898 y 1930 había abierto la puerta a esta nueva postura, dejando una cosa bien clara: que el paisaje era asunto exclusivo de cada uno, que no se trataba ya de hacer copia fidedigna de la naturaleza. "Nada es como es, sino como se recuerda", había escrito Valle-Inclán a propósito de Romero de Torres. Y el "paisaje es una idea", había dicho Antonio Machado por boca de Mairena. Por tanto, cada artista debía realizarlo según la suya, único modo de ser "diferente" frente a una *masa* que en cuanto a tal se manifestaba y revelaba, para parafrasear también a Ortega. El paisaje tiene voz y voto propios, pero sólo tiene sentido cuando es *revivido* por el alma.

Y ésta es la nueva senda que va a recorrer Rafael Botí para nuestro arte, otorgando al paisaje cordobés una dimensión hasta entonces desconocida. Una dimensión de concepto romántico -simbolista del paisaje como pura proyección de la vivencia anímica, donde la naturaleza nunca aparecerá por sí misma, sino como pura ocasión para que se revele el espíritu como signo del mundo interior. Y aunque es verdad que también pintó el paisaje de Madrid y de distintos puntos de España, el paisaje de su Córdoba supondría a la larga el eje principal de su obra, el que le posibilitaría quizá sus mejores cuadros. No en vano suya es esta afirmación cargada de nobleza: "Si yo hubiera podido vivir en Córdoba sería su cronista plástico".

Por todo ello, si Rafael Romero Barros habría llevado el paisaje de Córdoba al lugar de la retórica y Julio Romero de Torres elevado hacia la dialéctica, Rafael Botí lo habría acercado a la psicología, produciéndose con ello el feliz tránsito de la *arquitectura del paisaje* al *paisaje de la arquitectura*, circunstancia que, internacionalmente, se habría producido con los impresionistas unos cuantos años atrás.

En esa nueva dimensión que Botí comienza a vivir; y vivirá para siempre, desde Madrid, no iban a quedar ajenos tanto el Museo del Prado como Daniel Vázquez Díaz. El primero proporcionándole la siempre necesaria lección de la Historia. A Botí le impresionó en el Prado la pintura de Rubens, y ciertamente que podríamos atisbar cierta

aprensión al lumínico colorido de Rubens en su obra; el segundo -con quien a la postre entablaría una perdurable relación de discipulazgo y amistad-, mostrándole la lección del ponerse al día, las raíces del nuevo inconformismo, abriéndole la puerta de la nueva senda a recorrer. Una senda que sería ya siempre suya por vocación, condición y oficio.

Con cuánta razón escribió Ramón Pérez de Ayala en 1927 desde las páginas de *La esfera* a propósito de una exposición de artistas españoles en Norteamérica: "Pero también la pintura española ha ido, de vez en cuando, a abrevarse en los manantiales novísimos, como sucede con Vázquez Díaz, quien comenzó amamantándose en la ubre de la tradición patria, salió luego a estudiar y a ejercitarse en las teorías pictóricas de avanzada, y nos ofrece por último la armonía más equilibrada de ayer con el hoy". De ese equilibrio aprendería Botí y a partir de él quedaría fijada la senda que habría de recorrer en un camino sin retorno que cimentaría definitivamente su práctica.

Puede decirse por tanto que, con artistas como Rafael Botí, esa tradicional, inquietante y atrasada *España negra* se convertiría definitivamente en *blanca.* En adelante, en los cuadros de la gran mayoría de nuestros artistas ya no aparecerían el obrero, el campesino, el cura o el marinero, sino sólo paisaje y paisaje, en un clima como donde no pasara nada, sólo el silencio. Don Quijote cambia la lanza y la armadura por el libro, la porfía por el romero, se hace poeta, y se queda maravillado para siempre ante el silencio que reina en la casa del Caballero de Verde Gabán, cuando su hijo Lorenzo le recita aquello de: "Habla el silencio allí, porque no osa la voz entrar por tan estrecho, las almas sí...". Y habría que añadir, Rafael Botí también.

En una entrevista de cierta ocasión decía también Rafael Botí que él, más que nada, "amaba la naturaleza". Y podríamos decir nosotros que, efectivamente, no la amaba con la prudente distancia del ecologista, que con el intelecto la defiende en función de unos ideales humanísticos con objeto de preservarla; ni con la jactancia del naturista, que la ensalza exclusivamente en base de su propio provecho corporal, con el propósito egotista de poder servirse de ella, sino más bien que Botí se enfrentó a ella con el fervor espiritual del místico asceta que la disfruta sin tocarla, que sólo tiene abierto el camino a contemplarla, a penetrarla no con el tacto sino con la mirada, fantaseando sobre ella sólo con el poder de la imaginación y la humildad de su paleta. Sólo por ese camino puede nacer la poesía, y qué duda cabe que Rafael Botí ha sido un singular poeta de la pintura. En este sentido, en tanto que sutilmente literarios, sus paisajes tampoco pueden ser desposeídos de un cierto simbolismo.

Ya desde sus primeros tiempos se pone de manifiesto que Botí *siente con el color*, que no le hace falta ni maestría ni academia para concretar sus formas. Como al más joven de los *fauves* a él le basta el color para crear una atmósfera mágica en la que la realidad queda trasmutada por el tiempo, por el momento en que se aprehende, por la vivencia sensitiva del artista que lo atrapa, significando uno de los principales componentes que a la larga darían a su obra continuidad y permanencia.

Hasta 1921 no haría Botí su primera exposición pública en el II Salón de Otoño de Madrid. Al año siguiente se sentía ya tan seguro que se atreve a participar en la Exposición Nacional de aquel año, y en 1923 su obra se conoce por primera vez en Córdoba junto a la de su amigo Enrique Moreno, *el Fenómeno*, escultor de Montalbán, en la Galería del Círculo de la Amistad. Ya entonces su pintura no se olvidaba del entorno rural y urbano de Córdoba y desde entonces hasta su muerte mostraría los mismos signos de permanencia estética.

Fue el agudísimo Rafael Santos Torroella en 1985 quien, con ocasión de una presentación de Botí en Barcelona, lo emparentó por primera vez con la generación poética de 1927, junto a Antonio Rodríguez Luna y a Ángel López- Obrero. No le faltaba razón,

pero no tuvo en cuenta al desaparecido *Fenómeno*, y que Botí nunca se decidió a marcharse de España, que otro gallo habría cantado, otra habría sido su aportación de haberlo hecho así, sobre todo por lo que la conexión directa con el verdadero vanguardismo extrapeninsular habría supuesto para su obra. Pero de haber sido así, de seguro lo habríamos perdido también en gran medida para la *intrahistoria* pictórica local, como sucedió con Rodríguez Luna, recobrándose sólo a López-Obrero cuando pudo establecerse definitivamente entre nosotros. Tanto el montoreño como éste último atravesaron momentos pictóricos mucho más conectados con la vanguardia que Rafael Botí, eran diez años más jóvenes que él y la guerra civil les afectó mucho más que el que cayera una bomba sobre su casa, por lo que, siguiendo de manera ortodoxa la teoría de las generaciones, él supondría un caso único en el marco de nuestra pintura local y me atrevería incluso a alargar la afirmación hasta la española.

Evidentemente nada pudo impresionarle más que el Impresionismo, en ese decisivo viaje a París de 1929. París era entonces la ciudad de moda, el ombligo y cabeza del arte. Daniel Vázquez Díaz sin duda habría contribuido a mitificársela. Pero en París Botí pintó poco, poco se dejó en esa ciudad, y si acaso sólo se trajo la lección de Cezanne y de Matisse guardada debajo del brazo.

Por el contrario, es el momento en que afirma definitivamente su lenguaje en una manera de hacer que, a lo largo de su trayectoria, ya nunca abandonaría. Se convierte así en el único y por tanto -y aunque la afirmación pueda resultar baladí-, en el mejor posimpresionista cordobés, extrayendo su pintura de esa profunda experiencia vital, de esa eterna comunión entre música y pintura que tanto gustó a los impresionistas históricos, manejando el pincel con la misma sensibilidad que tocaba la viola. Es en este sentido en el que, como creo haber escrito en alguna ocasión, Rafael Botí abre la pintura cordobesa a la *modernidad*.

Un año antes de acudir a París había pintado un cuadro al que tituló *Bodegón de los papeles*, que constituye para mí la mejor proclama intelectual de la personalidad del artista. El bodegón aparece compuesto por un doble triángulo de elementos, una doble trilogía de motivaciones. Sobre una mesa rosa descansa un número de la revista alemana *Die Plastik* tras una hoja que contiene un dibujo de una escultura de figura humana que puede recordar tanto a Rodin como a su propio amigo *el Fenómeno.* Delante de ella, un libro de borroso título cuya encuadernación simula la de cualquier novela de la época. Su lección moral, el simbolismo de esta parte, es claro: en el centro de la vida está la plástica -y la plástica alemana moderna-, aunque delante y detrás de ella -antes y después- existan el mundo de la teoría y las ideas.

Alrededor de estos tres elementos quedan dispuestos otros tres, éstos de distinto signo: en primer plano, por la izquierda, un *toro de Cuenca* en cerámica bicolor; en segundo, por la derecha, una pelota de colores; y algo más lejos, entre el libro y la lámina con la escultura, una pequeña muñeca vestida con traje de aldeana. O lo que es lo mismo: en primer plano la sempiterna España -para él ingenuo toro de colores petrificado como cerámica fraguada al horno para divertimento decorativo-; entre el mundo del artista, la mujer -maravillosa muñeca de fieltro siempre interpuesta entre el mundo del artista-; y entre todo ello, como cosa aparte, completando la trilogía, cerrando el triángulo, la pelota de colores, auténtico símbolo de su propia personalidad, de esa felicidad siempre rodante propia de un juego infantil, siempre a su libre albedrío, corriendo sin rumbo fijo, dejándose impulsar por la vida, por el cariñoso puntapié de un niño.

Quizá con un poco de tardanza -aunque nunca lo es cuando la dicha es buena-, la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba notó la importan-

cia de su persona y en 1980 decidió acogerlo en su seno nombrándolo Correspondiente por Madrid. De esta suerte, la *fons sophiae* cordobesa introducía en su ámbito a un pintor ya octogenario cuyo trabajo de presentación no pudo consistir en otra cosa que en la donación de una de sus obras. Pero la misma no pudo ser más espléndida.

Aunque ha pasado a la literatura interna de la Academia con el título de *Jardín con flores rojas*, en el libro que con texto de Antonio Manuel Campoy le dedicara Ediciones Correo del Arte en su Colección de Grandes Maestros de la Pintura Andaluza, en 1991, aparece publicada con el más poético y propio de Botí de *El arriate y las petunias*.

Se trata de un lienzo realizado en 1978 donde, más allá de su condición de puro paisaje o pura naturaleza, de nuevo se impone la lectura de su aparato simbólico. Además, ejemplifica bien esa tendencia, tan característica en él, de pintar muchas veces no el campo abierto o el gran paisaje, sino un pequeño detalle del mismo, un fragmento que le impresiona.

Un puntiagudo y erguido ciprés solitario y bien plantado -es decir, lo masculino, es decir, el propio artista-, como queriendo ser atrapado por una yedra o enredadera y delante de otro árbol de redondeada copa -es decir, lo femenino-. Ante él, a manera de bodegón, se abre un campo de rojas petunias de frágiles pétalos que perderán su belleza de intenso carmín en un abrir y cerrar de ojos, al compás del capricho de un caluroso estío, o de la mano de cualquier inconsciente hurtador que se pueda atrever a profanarlas.

Qué mejor que un jardín -una naturaleza domesticada- para expresar toda la estética de su pintura y horizonte de su trabajo, qué mejor que un ciprés para explicar el sentido de su naturaleza, qué mejor que el rojo para expresar la pasión, esa su pasión por su ciudad natal que nunca abandonaría a lo largo de su existencia. Una obra *senequista* , como casi todas las suyas, un *pequeño paisaje franciscano* para su Córdoba natal, de quien en el siglo XX haya sido quizá el más cálido de sus cronistas pictóricos.

Una ciudad que ya no le olvidará nunca, porque en especial gracias al tesón de su único vástago, se ha podido crear una Fundación que, al lado de la Diputación Provincial, perpetuará su nombre y su obra más allá de lo que él mismo podía haber imaginado, realizando una labor de mecenazgo y promoción de nuestros valores allende los tiempos que tendrá su expresión máxima el día en que quede abierto al público el cada vez más cercano Centro de Arte Rafael Botí.

Un nuevo espacio por y para el arte con el nombre de un artista cuya vida abarcó todo el siglo, para esta acogedora Córdoba que impone sus valores como Patrimonio de la Humanidad a través de las obras de sus más preclaros hijos y Rafael Botí lo ha sido.

De su obra se ha dicho que "siempre canta un pájaro en sus cuadros", o que en ellos "se oye música", o que "se hace uno niño". Yo diría que contemplando -y no mirando, ya que contemplar es un estadio superior al mirar- un cuadro de Rafael Botí, uno experimenta "lo maravilloso de la eterna ingenuidad bañada en el silencio del color", porque el color, a veces, también puede transportar al silencio, y semejante maniobra, además de a la naturaleza, sólo parece reservada al arte.

Como escribió en 1951 el murciano Ramón Gaya para finalizar una bella narración dedicada al silencio en la pintura: "A los grandes expresivos les faltó el silencio; exaltados por la pasión, quisieron decir, decir, pero sus obras magníficas resultan, al final, una especie de tartamudeo grandioso. Las obras supremas, en cambio, son obras completamente calladas, limpias".

ANTONIO PALOMINO

ALFONSO CABELLO JIMÉNEZ
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Este ilustre cordobés tiene una calle en la capital de España, con el nombre de "Antonio Palomino" entre las calles de Calvo Asensio y Guzmán el Bueno, que pertenece al barrio de Gaztambide y al distrito de Chamberí.

Acisclo Antonio Palomino de Castro y Velasco nace en Bujalance (Córdoba), probablemente el día 29 ó 30 de noviembre de 1655. Lo que se sabe con certeza es que es bautizado en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, el día 1 de diciembre del mismo año. Sus padres son D. Bernabé Palomino y Dª. Catalina de Castro. No se sabe con exactitud de dónde le viene a Antonio Palomino el apellido Velasco.

En Bujalance, donde el ambiente cultural de la época es muy agradable, estudia las primeras letras Antonio Palomino.

Se sabe muy poco de su niñez, solamente que con diez años se traslada a Córdoba con su familia y se instala en el barrio de San Pedro, posiblemente buscando una mejor educación para el niño. En Córdoba estudia en el colegio de los dominicos de San Pablo Gramática, Jurisprudencia, Filosofía, Teología y sobre todo Pintura, al ponerse en contacto con pintores seguidores de Antonio del Castillo. La verdad es que consigue una sólida preparación humanística basada en la cultura clásica greco-romana, que impregna su espíritu durante toda su vida. Pero su amor por el arte hace que abandone la vida eclesiástica, aunque ya había recibido las órdenes menores de manos del obispo de Córdoba D. Francisco de Alarcón y Cobarrubias.

En 1672, cuando Antonio Palomino tiene trece años, muere Antonio del Castillo, el gran maestro de la escuela cordobesa. Este mismo año visita Córdoba el gran pintor sevillano Valdés Leal, que se había formado en la ciudad de los califas, siguiendo los pasos de Antonio del Castillo, que estimula y apoya al joven pintor de Bujalance.

En 1675, cuando Antonio Palomino tiene veinte años, vuelve a Córdoba otro ilustre pintor cordobés que habitualmente vive en la corte, Juan de Alfaro, discípulo de Antonio del Castillo y maestro de Antonio Palomino. Juan de Alfaro propone a Palomino que se vaya a Madrid y en 1678 abandona la carrera eclesiástica definitivamente y se marcha a la capital de España, con varias cartas de recomendación y el apoyo incondicional de Juan de Alfaro.

Madrid es la capital de un imperio en decadencia, el caos es general, y ni Carlos II ni sus ministros son capaces de impedir la caída estrepitosa de la dinastía reinante. Pero en Madrid hay más pintores que en cualquier otro momento de la Historia, aunque hay trabajo para todos. La corte, la aristocracia y el clero continúan decorando palacios, iglesias y conventos con todo tipo de obras de arte.

Antonio Palomino llega a Madrid, entrega las cartas de recomendación de su protector y empieza a relacionarse con los pintores de la corte; pero tiene un desagradable

contratiempo, la muerte en un desgraciado incendio, en 1680, de su amigo y protector Juan de Alfaro, quien deja en su testamento que Antonio Palomino acabe las pinturas que él no puede terminar. Dichos cuadros iniciados por Alfaro son: "El Abad de Roncesvalles", "La Inmaculada", para D. Lorenzo Delgado de Córdoba, y "El Entierro de Cristo", para el santuario de la Fuensanta de Córdoba; de estos cuadros solamente están hechos los bosquejos, por lo que en realidad son obras de Antonio Palomino. En Madrid se casa Palomino con Dª. Catalina Bárbara Pérez de Sierra, con quien tiene dos hijos y una hija.

Los primeros años que Antonio Palomino pasa en Madrid los dedica a completar los conocimientos que no pudo adquirir en Córdoba, como un concienzudo estudio de la perspectiva, que le permite desarrollar su doctrina sobre la pintura y le convierte en uno de los mejores tratadistas españoles, comparable a los tratadistas italianos. Estos grandes esfuerzos de Palomino son reforzados en 1686, cuando Claudio Coello deja en sus manos la decoración del techo de la galería del Cierzo del cuarto de la Reina. No cabe duda de que este acceso de Palomino al Alcázar está motivado por la protección del conde de Benavente, sin olvidar la gran amistad que mantiene con Claudio Coello, pintor de la corte y uno de los grandes pintores de la escuela madrileña hasta su muerte acaecida en 1693.

En noviembre de 1687, Antonio Palomino dirige un oficio a Palacio, solicitando ser admitido como pintor de Su Majestad; pero el nombramiento no lo consigue hasta el 30 de agosto de 1688. El día 20 de mayo de 1690 se celebra en Madrid la solemne entrada de la segunda esposa de Carlos II, Mariana de Neoburgo, hija de Felipe Guillermo, duque de Baviera-Neoburgo y se le encarga a Palomino la ornamentación y engalanamiento para recibir a la nueva Reina. Este mismo año, la esposa de Palomino, Dª. Catalina Bárbara Pérez de Sierra, sufre una grave enfermedad, hasta el punto de que ambos hacen testamento a favor de sus hijos, Francisco Esteban, Isidro Antonio y Rafaela, ante el notario D. Bernardo González Bretón, y como testigo de dicho testamento el conde de Benavente.

En enero de 1692 se le concede a Palomino la decoración del salón de sesiones del Ayuntamiento de Madrid, tras ganar el concurso, por un importe de 9.000 reales de vellón. Esta obra satisface plenamente y cuatro años después le conceden la decoración de la capilla del Ayuntamiento madrileño. También este mismo año llega a Madrid Lucas Jordán, gran pintor napolitano, precedido de una enorme fama, que ejerce una destacada influencia sobre el pintor bujalanceño, ambos llegan a tener una gran amistad. Después Palomino realiza varios trabajos donde se observa la influencia del maestro italiano, como lo demuestra en el patio del Hospital Real del Buen Suceso, hoy desaparecido. A partir de este momento se pierde la referencia cronológica de Antonio Palomino, hasta la decoración que realiza en los calesines de Carlos II y Mariana de Neoburgo en 1696.

En 1696 realiza también la decoración del antiguo oratorio del Ayuntamiento madrileño, que lo componen dos estancias reducidas que corresponden al torreón de la calle Mayor y de la plaza de la Villa; puede que esta obra sea una de las mejores que ha realizado Antonio Palomino. Al año siguiente solicita de Palacio ser nombrado ayuda de la Furriera; pero no se lo conceden y en 1698 le conceden los gajes debidos desde el monumento que había realizado en 1690 en honor de Mariana de Neoburgo.

Se cumplen veinte años de Antonio Palomino en Madrid, dedicados al estudio, al trabajo y a la consecución de su propio estilo, que culmina felizmente con las estupendas obras que realiza para la Corte. Son veinte años muy fructíferos en los que consigue muchísimas amistades y el reconocimiento unánime de su obra. Palomino es un magní-

fico pintor y su pintura al fresco ha llegado a la más alta cumbre de la pintura española, gracias a la influencia recibida de Antonio del Castillo, Juan de Alfaro, Claudio Coello, Juan Carreño de Miranda y Lucas Jordán, entre otros.

En 1697 Antonio Palomino se presenta en Valencia, llamado por el clero valenciano, para que emita su juicio sobre la pintura al fresco realizada por Vicente Guilló en la iglesia de los Santos Juanes. A Palomino no le gusta la obra y el cabildo le encarga al pintor de Bujalance una nueva realización de la misma. La obra la realiza durante los años 1699 y 1700 y el resultado es espectacular, superando incluso al mismo Lucas Jordán. En el último de dichos años dirige Palomino una carta a la Corte, solicitando que le nombren pintor de cámara; pero el Bureo no atiende su ruego, aunque vive holgadamente y no le es necesario este puesto para vivir. Palomino sigue en Valencia donde pinta la capilla parroquial de San Pedro en la catedral, la cúpula de la Virgen de los Desamparados y el magnífico lienzo de la Confesión de San Pedro, este último desaparecido. En Valencia deja Palomino grandes amigos y discípulos, como el canónigo Juan de Conchillos; Dionisio Vidal, que pinta los frescos de la iglesia de San Nicolás, donde deja la efigie de Antonio Palomino; Juan Bautista Simón, etc.

Estamos en 1701 y España ha cambiado de rey y de dinastía. La dinastía de los Habsburgo termina con la muerte de Carlos II, el 1 de noviembre de 1700, e inicia su reinado la dinastía de los Borbones, siendo su primer rey Felipe V, que es proclamado el 8 de mayo de 1701, en la iglesia de San Jerónimo el Real de Madrid. Palomino vuelve a Madrid, con sus amigos y con su maestro Lucas Jordán; pero todo ha cambiado y la guerra está a punto de comenzar. Este mismo año, el cabildo de la catedral de Granada llama a Lucas Jordán y a Antonio Palomino para que decoren la capilla mayor de la catedral; pero el proyecto no llega a buen fin, seguramente por la vuelta precipitada a Italia a primeros de febrero de 1702 de Lucas Jordán. Parece que en 1703 el rey le da licencia a Palomino para ir a pintar la capilla mayor de la catedral de Granada, aunque no hay una seguridad documental. En 1707 Palomino se marcha a Salamanca para pintar el gran medio punto del coro del convento de San Esteban, donde el ilustre maestro va de nuevo a demostrar su gran valía, como queda plasmado en este trabajo.

En 1710 reclama a la Corte quinientos ducados que le deben para el casamiento de su hija Rafaela; pero le fueron negados porque las arcas de Palacio están vacías por culpa de la guerra. En abril de 1712 se le concede una licencia de seis meses para que se traslade a Granada, donde realiza la decoración de la cúpula de la capilla del Sagrario en la Cartuja. En Granada Palomino mantiene una gran amistad con el escultor José del Moral. Después vuelve a Córdoba en 1713 y seguramente a Bujalance. En Córdoba Antonio Palomino renueva totalmente las pinturas del retablo mayor de la catedral, que anteriormente había realizado el pintor jiennense Cristóbal Vela Cabo. También realiza en Córdoba la "Conquista de Córdoba por San Fernando", el "Martirio de San Acisclo y Santa Victoria" y la "Aparición de San Rafael al Venerable Andrés de Roelas". El trabajo realizado por Palomino satisface plenamente al cabildo cordobés que le agradece su estancia en Córdoba.

El día 14 de febrero de 1714 fallece la reina Maria Luisa Gabriela de Saboya, hija de Víctor Amadeo II, duque de Saboya, y el insigne cordobés pinta los jeroglíficos y adornos del túmulo levantado para sus honras fúnebres. Pronto llega una nueva reina, Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V. En 1716 realiza la decoración de la iglesia madrileña de Antón Martín, aunque estas pinturas han desaparecido, lo mismo que las realizadas en la catedral de Madrid. Ahora nos encontramos con la mayor laguna cronológica de Antonio Palomino hasta 1723 no vuelve a reaparecer de nuevo en este largo periodo, seguro que se dedica a la pintura en lienzo, como las realizadas

para la catedral de Córdoba y a la terminación de su libro *Museo Pictórico y Escala Óptica*, un libro donde demuestra su gran erudición y los conocimientos técnicos de su profesión de pintor. Este mismo año pide quince días para ir a Navalcarnero, y a finales de año realiza su último trabajo en la cartuja de Santa María del Paular, en el termino municipal de Rascafría (Madrid), donde decora la célebre capilla del Sagrario. En este trabajo deja reflejados todos los conocimientos que había acumulado a lo largo de su dilatada vida. Pero Antonio Palomino ya está enfermo y para terminar este trabajo tiene que ayudarle uno de sus hijos. Tiene erisipela en la pierna derecha, que se le une con fiebres tercianas, y ya nunca recupera su salud totalmente y para colmo de males, el día 3 de abril de 1725, muere su esposa y Antonio Palomino se sumerge en una profunda tristeza.

Hasta ahora hemos hablado de Antonio Palomino, como pintor de frescos generalmente, dejando atrás otros aspectos muy destacados de su vida, como el de autor de varios libros, destacando entre ellos *El Museo Pictórico y Escala Óptica* un libro de extraordinaria valía, pues se puede considerar como un tratado de teoría y práctica de la pintura, que permanece vigente hasta nuestros días, como se manifiesta con las distintas ediciones que se han realizado desde su aparición. Antonio Ojeda Carmona dice: "Considero esta obra como un tratado completo para un curso superior del arte de la Pintura, que no tuvo parangón en su época y, dudo mucho, que se haya superado después." El primer volumen de este libro aparece en 1715, dedicado a Isabel de Farnesio y la portada grabada en Valencia por Hipólito Rovira, impreso en Madrid por Lucas Antonio de Bedmar; el segundo volumen aparece en 1724, dedicado a Luis I, impreso también en Madrid, por la viuda de Juan García Infanzón, y la portada grabada por su sobrino Juan Bernabé Palomino. Con este último volumen publica nuestro preclaro pintor el *Parnaso Español Pintoresco y Laureado*, donde incluye las biografías de los artistas españoles más destacados de los siglos XVI y XVII. El éxito es tan deslumbrante que se traduce al francés y al inglés y nuestro pintor es elogiado fuera de nuestras fronteras como uno de los mejores fresquistas del barroco español. Conviene resaltar lo difícil que es publicar un libro en estos tiempos, puesto que tiene que pasar varias censuras, como la del Santo Oficio, el claustro de la Universidad de Salamanca, en las facultades de Artes y Teología y por último, el Rey, que otorga la célula que concede la licencia y facultad para que por tiempo de diez años, se pueda imprimir y vender el libro, etc. Antonio Palomino presenta en 1708 el original de su obra y empieza los trámites de la edición; pero el libro no se publica hasta 1715.

Antonio Palomino también pinta al óleo sobre lienzo, aunque su producción es mucho más reducida que su pintura al fresco. Pues Palomino, habituado a las grandes figuras de los frescos, sus lienzos suelen tener también figuras demasiado grandes; esto le suele pasar a la mayoría de los pintores fresquistas, como le ocurre al mismo Miguel Ángel. Entre sus cuadros podemos mencionar algunos de los que se encuentran en Madrid: la "Inmaculada Concepción" del Museo del Prado, la "Inmaculada Concepción" de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la "Epifanía" del colegio de Santa Isabel, "El Sueño de San José" en la iglesia de San Jerónimo, "El Nacimiento" en el Consejo de Estado, etc.

En Córdoba hay obras de Palomino generalmente en la catedral y en el Museo Provincial de Bellas Artes, y entre ellas podemos mencionar: "Asunción de la Virgen", "San Pelayo", "San Acisclo" y "Santa Victoria" en la catedral; "El Salvador" y "San Joaquín con Santa Ana y la Virgen" en la iglesia de San Francisco; "Niño Jesús dormido", el "Arcángel San Rafael" y la "Epifanía" en el Museo Provincial de Bellas Artes, etc.

Además hay obras de Antonio Palomino en Salamanca en la iglesia de San Esteban, en la cartuja de Granada, Toledo, Burgos, etc.

Antonio Palomino, como todos los grandes maestros, tiene gran cantidad de discípulos, como su propia hermana Francisca, que pinta en Córdoba a finales del siglo XVII. Su sobrino Juan Bernabé Palomino, que nace en Córdoba el 15 de diciembre de 1692, se traslada a Madrid con su tío y se especializa en el grabado al agua fuerte, aunque también realiza pinturas al pastel, como los tres excelentes pasteles que se encuentran en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde es director de las clases de grabado. Además hace retratos grabados a la reina Isabel de Farnesio y al cardenal Valenti Gonzaga y a otros muchos personajes. Juan Bernabé Palomino muere en Madrid en 1777.

Juan Bautista Simón, valenciano seguidor de Palomino que ayuda al maestro en la gran obra de la decoración de los Santos Juanes de Valencia, se traslada a Madrid donde decora las pechinas de la iglesia de San Felipe el Real.

Dionisio Vidal, nacido en Valencia, quien también ayuda al maestro en la pintura de los Santos Juanes, y a quien da Palomino la "Idea para la pintura de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari de Valencia". Decora en la misma ciudad la capilla del Buen Consejo en la iglesia de Santo Domingo y la cúpula de la capilla de Santa Clara y el monumento de Semana Santa en la catedral de Teruel.

Juan Delgado, un buen amigo de Antonio Palomino que decora el coro de San Felipe el Real, pinta un San Francisco Javier para la ermita de la Virgen del Puerto y la decoración del salón de actos del Instituto Nacional de San Isidro, de Madrid.

También son seguidores de Antonio Palomino Jerónimo Antonio de Ezquerra, que trabaja en San Felipe Neri, de Madrid. También conviene mencionar a Fray Francisco Morales, monje de la cartuja de Granada, etc.

Después de la muerte de su esposa, Antonio Palomino se ordena sacerdote; pero su vida sacerdotal es muy corta, puesto que muere en Madrid el día 12 de agosto de 1726, en la calle del Reloj, muy cerca del Palacio Real, con muchas deudas, y su yerno tiene que reclamar a la Corte los gajes que le debe a Palomino para pagarlas. Palomino es enterrado en la bóveda de la iglesia del convento de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, junto a su esposa.

Antonio Palomino ha engrandecido la historia de la pintura española a la que ha dedicado toda su vida, siendo considerado uno de los mejores fresquistas del barroco español, manteniendo siempre un perfecto equilibrio entre la teoría y la práctica. Un orgullo para Córdoba y de manera especial para Bujalance, su pueblo natal.

BIBLIOGRAFÍA

- Juan Antonio Gaya Nuño. Vida de Acisclo Antonio Palomino. Diputación Provincial de Córdoba. 1981
- Instituto Gallach. Historia de España, vol. IV y V. Barcelona 1973.
- Karl Woermann. Historia del Arte, vol. V. Montaner y Simón, S.A. Barcelona 1960.
- José María Azcárate Ristori. Historia del Arte. Editorial Anaya. Salamanca 1980.
- Antonio Ojeda Carmona. Reflexiones sobre el libro "*Museo Pictórico y Escala Óptica*", Boletín de la Real Academia de Córdoba. nº 127. 1994.

5. Econometría

ECONOMETRÍA Y PREDICCIÓN ECONÓMICA EN EL SIGLO XX

JOSÉ Mª. CARIDAD Y OCERIN
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Resumen:

La Econometría surge como disciplina con carácter propio a partir de la necesidad de conocer mejor los fenómenos económicos en los países desarrollados, cuando se produce la depresión de los años treinta. Nuevos métodos estadísticos tuvieron que ser desarrollados para estimar modelos multiecuacionales, y para los métodos de análisis de series temporales. Las aplicaciones a la vida real son múltiples: se presentan varias relativas al mercado inmobiliario, a la predicción del consumo de agua en Córdoba y en prospectiva electoral.

Palabras clave: modelos económicos, predicción, valoración urbana.

Predecir es difícil, especialmente el futuro (Proverbio chino).
Soluciones fáciles para problemas difíciles, no las conozco (Conde Romanones).

INTRODUCCIÓN

En la vida hay temas que son complejos y de los que huyen la mayoría de los mortales; un experto que diserte sobre física atómica, biología molecular, o lógica matemática, rara vez será cuestionado en sus afirmaciones. Otros temas son triviales, y no merece la pena dedicarles esfuerzo, a pesar de lo que son los que mas tiempo consumen en las reuniones. Sobre una inversión millonaria, un consejo u órgano colegiado, rara vez cuestiona los datos presentados por su presidente, mientras que el cambio de uniforme de los conserjes suele originar agrias y largas polémicas. Finalmente, hay otros temas, en esencia complejos, pero en apariencia accesibles a todos, y sobre los que se escuchan las opiniones mas diversas, en gran medida irracionales, aun en personas que parecen no serlo. La Economía es uno de estos campos, en el que todo el mundo parece saber, al menos hasta la llegada del euro, y desde luego, en el que la inmensa mayoría de las personas se sienten capacitadas para emitir juicios categóricos, y, como no, para decidir en asuntos en los que no se juegan sus propios bienes, aunque su ignorancia sea, a veces, enciclopédica.

Las ideologías encuentran pues un campo abonado para su desarrollo, ya que la mayoría tienen un componente básico de organización económica de la sociedad, si bien la realidad es mas terca de lo que parece, como se ha apreciado en Europa de forma evidente en los últimos cincuenta años.

El positivismo y el desarrollo del método científico solo ha empezado a introducirse de forma sistemática en ambientes económicos a partir de la Gran Depresión de los años treinta. A partir de 1929 la bolsa de Nueva York cae; Estados Unidos había concedido numerosos créditos en los mercados internacionales, y se introdujo en una espiral proteccionista, culminados con los aranceles de la ley Hawley-Smoot (1930), que impedían a otros países devolver sus créditos, pues precisaban exportar al mercado americano, cerrado por dicha ley y por los contingentes de numerosos productos. Todos los países desarrollados intentaron exportar su paro protegiendo los mercados nacionales y buscando un superávit en sus cuentas exteriores, algo lógicamente imposible, provocando una drástica reducción del comercio internacional y un aumento de la depresión. El patrón oro agravó los problemas; Inglaterra que lo abandonó en 1931 inició antes su recuperación que Estados Unidos, Francia y Alemania. Si uno compara la situación de la crisis argentina, encuentra bastantes coincidencias, incluido la paridad peso-dólar, como un moderno patrón oro. Sin duda, el análisis histórico de los acontecimientos es la primera forma de poder anticiparnos al futuro.

J.S. Schumpeter, en su clásica *Historia del Análisis Económico*, plantea la cuestión sobre la naturaleza científica de la Economía. Su encuadre dentro de lo que se conoce como Ciencias Sociales, parece excluirla de esta denominación, si bien, cada vez mas los fenómenos económicos se miden cuantitativamente, incluso en el campo de la historia económica, por lo que la tendencia de los últimos treinta años hacia la cuantitivización de los fenómenos económicos, hacen que la Economía deba considerarse cada vez mas como una ciencia positiva. La Econometría es la rama de la Economía en la que confluyen la Teoría Económica, macro y micro, la Estadística y la Matemática.

Estamos lejos de la *Oeconomicus* (casa y ley) de los clásicos de Grecia, que asociaban el saber económico al buen gobierno de la casa, o la *crematística* aristotélica (posesión o riqueza). Los griegos consideraban el saber económico con su filosofía general del estado y de la sociedad. Podemos encontrar fragmentos del pensamiento económico de los griegos en las obras de Platón (427-347 a.C.) y de Aristóteles (384-322 a.C.). Aristóteles no aceptó la idea platónica del estado originado a partir de la familia patriarcal, ni siguiera comulgó plenamente con el contrato social de los sofistas. Los desarrollos teóricos en la Economía no empiezan en realidad hasta final del siglo XVIII. La publicación de *La riqueza de las naciones* (1776), por Adam Smith puede considerarse el punto de partida para el análisis económico. Junto con el *Ensayo sobre la población* de Malthus (1798), la publicaciones del primer volumen de *El Capital* de C. *Marx* (1867), y de la *Theory* de Jevons (1871) enmarcan el período correspondiente a la primera revolución industrial, y el inicio del pensamiento económico moderno, y de la posibilidad de predecir algunos de los cambios que se han producido en los últimos doscientos años, y desde luego, para explicar y comprender fenómenos económicos.

La evolución de la población ha preocupado desde la antigüedad. Durante siglos, la economía de subsistencia provocó que el aumento de población fuese considerado como un problema que hubo que resolver, incluso recurriendo al infanticidio. Es en la Edad Moderna cuando numerosos países europeos adoptan una actitud poblacionista, asociando el incremento de población a la creación de riqueza. Son bien conocidas las medidas casi dictatoriales de Colbert en Francia en este sentido. De hecho, algunos países como España y Alemania habían sufrido una despoblación intensa y consiguientemente no adoptaron las teorías maltusianas de la segunda mitad del XVIII y que se hicieron populares en Inglaterra durante el XIX. Las predicciones de Malthus sobre los problemas asociados al crecimiento de la población en el Reino Unido son un ejemplo de cómo deducciones que no tienen en cuenta los procesos dinámicos en los

sistemas económicos pueden fallar estrepitosamente. El crecimiento de la productividad, primero en la agricultura y posteriormente en el sector industrial permitieron un incremento sostenido de la población inglesa durante todo el siglo XIX con una mejora general del nivel de renta per cápita. Los mismos argumentos fueron esgrimidos casi dos siglos después en los conocidos informes del Club de Roma, de los que hoy nadie se acuerda sino para comprobar lo distantes de la realidad que estaban sus previsiones, de nuevo por no tener en cuenta los mecanismos autorreguladores de los mercados, a través de los procesos de transferencia de información mediante los precios. La situación actual respecto a problemas asociados a sobrepoblación no pueden ignorarse, pues sin duda ésta es la causante de numerosos problemas a escala mundial, desembocando en guerras (actuales y futuras), problemas medioambientales, inmigraciones y desplazamientos masivos de poblaciones, y distorsión en los sistemas económicos que tienden a estar cada vez mas integrados a escala mundial. Solo basta mirar unos kilómetros mas allá de Tarifa y observar los efectos que está causando el que la población norteafricana se haya duplicado en los últimos treinta años. Tan solo una política decidida de control de la natalidad en los países menos desarrollados, unido a una clarificación de sus sistemas legales (en la mayoría de estos países, no se puede hablar de otro sistema legal salvo la corrupción general del poder político) y de organización social, permitirían a una gran parte de la población mundial aspirar a un incremento de su nivel de vida. El ejemplo de China, y en menor medida, de la India, con un crecimiento espectacular de su producción de bienes y servicios en las dos últimas décadas que ha seguido a políticas de límite del crecimiento poblacional y en el inicio de establecimiento de un estado de derecho, al menos en el terreno económico. En la mayoría de los países con un crecimiento rápido de la población, este ha venido acompañado de numerosos problemas medio ambientales, de pobreza y de subdesarrollo.

ECONOMETRÍA, ESTADÍSTICA Y PROBABILIDAD

La Econometría surge de la confluencia de la Teoría Económica con la Estadística. Los desarrollos de J.M. Keynes, y en especial la publicación de su *Teoría General* (1936) aceleran el proceso de medida de los fenómenos económicos. Numerosos métodos estadísticos e desarrollan bajo el impulso de las necesidades de modelización económica. Ambas disciplinas tratan de problemas de predicción, y se complementan en esta cometido, como se podrá apreciar mas adelante. En estos años se crea la Econometric Society y se empieza a editar la revista *Econometrica*. Richard Stone sistematiza la medida de numerosas magnitudes que caracterizan las economías modernas, y que son necesarias para poder elaborar la política económica.

Pero para el desarrollo de los procesos de medida y modelización de las magnitudes económicas necesitaba de herramientas matemáticas y estadísticas, muchas de las cuales estaban siendo investigadas en la primera mitad del siglo XX, o posteriormente.

La *Estadística* es la rama de la Ciencia que permite extraer conclusiones útiles a partir de muestras, extrapolando resultados a colectivos. Las *estadísticas* son colecciones de datos que informan sobre aspectos económicos, sociales, industriales, etc. El *Cálculo de Probabilidades* es la herramienta matemática utilizada para medir la incertidumbre asociada a estimaciones o a nuestras decisiones.

El caballero de Meré planteó a Blaise Pascal (que consideraba la Matemática como un placer sexual) la siguiente pregunta: ¿porqué es mas probable sacar al menos un 6 en 4 tiradas de un dado, que sacar al menos un doble 6 en 24 tiradas con dos dados? El desarrollo del Cálculo de Probabilidades se inició con problemas asociados a juegos,

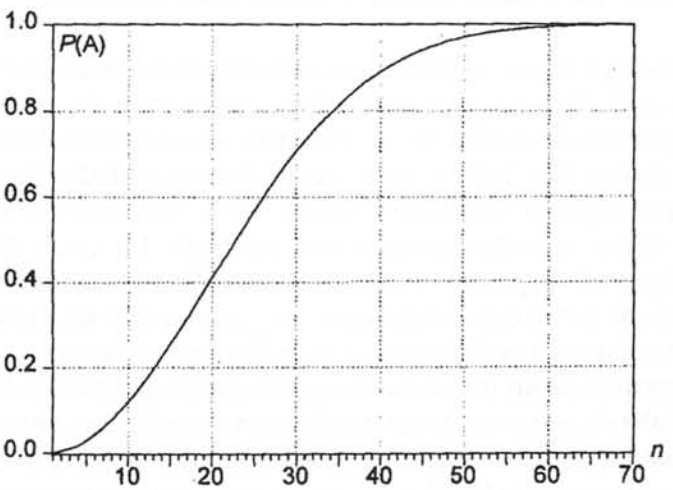
así como con cuestiones actuariales. Las probabilidades halladas por Pascal son 0.5181 y 0.4914. Si en una elección de un jurado se seleccionan 80 personas supuestamente al azar, y solo hay 4 mujeres, como la distribución entre sexos es aproximadamente del 50%, resulta que aun siendo posible, la probabilidad que esto ocurra es de $0.14 \cdot 10^{-17}$, es decir menos que el obtener en tres manos de poker seguidas la mayor escalera de color, que es $0.36 \cdot 10^{-17}$. Sin duda cualquier observador racional pensaría que la selección ha sido sesgada. En cualquier caso el manejo de magnitudes muy pequeñas o muy grandes no es fácil de evaluar; en el cálculo de probabilidades se usa unas teorías matemáticas conocidas con el nombre de Combinatoria; por ejemplo, 20! es el número de ordenaciones posibles de 20 personas sentadas en un auditorio; este número es del orden del número de segundos que transcurren durante mas de 770 millones de siglos.

La evaluación de probabilidades como herramienta de predicción en el mundo real, no es un proceso intuitivo. Es mas, en numerosas ocasiones, las estimaciones de verosimilitud de ocurrencia de un suceso parecen contradecir el sentido común. Por ejemplo para predecir la probabilidad que en una reunión de n personas, al menos dos cumplan años el mismo día, se usa la expresión

$$P[\text{Coincidencia}] \cong 1-\left(\frac{365}{365-n}\right)^{365.5-n} e^{-n}$$

Por ejemplo, para varios valores de n se tiene

$n=22$ $\quad P[\text{Coincidencia}]=0.4757$
$n=23$ $\quad P[\text{Coincidencia}]=0.5073$
$n=50$ $\quad P[\text{Coincidencia}]\cong 0.9704$



Un problema bien conocido sobre la naturaleza no intuitiva del Cálculo de Probabilidades para predecir resultados es la famosa paradoja de San Petersburgo, estudiada por Daniel Bernouilli (1700-82), residente en esta ciudad, por su relación con la reciente Academia creada por Pedro el Grande. Se trata de la estrategia de *doblarse* en cada jugada de una serie de apuestas hasta llegar a ganar por primera vez. Por ejemplo, si se apuesta una unidad monetaria a rojo en una ruleta se puede ganar, en cuyo caso termina el proceso, o perder, situación en la que se dobla la apuesta al rojo; si se gana, la ganancia total es de una unidad, y si se pierde, se apuestan cuatro unidades. Con este

proceso, la primera vez que se gana se recuperan todas las pérdidas y se dispone de una ganancia neta de una unidad. ¿Alguna vez saldrá caerá la bola en rojo?. El considerar procesos infinitos de posibles jugadas no es fácilmente comprensible, si no se estudia matemáticamente, y a pesar de su complejidad, no es recomendable realizar la prueba experimentalmente. Como dato, hay que señalar que la ruleta es de los juegos de azar menos perjudiciales para el jugador: la esperanza de pérdida por cada unidad monetaria apostada es de 0.027027..., es decir, algo inferior al 3%, y esta cantidad es independiente de cualquier estrategia que se use. Otros juegos, como el black jack, son, en teoría, ligeramente ventajosos para el jugador óptimo, que no se ha llegado todavía arruinar a ningún casino.

La predicción ha obsesionado a la humanidad desde siempre. Los antiguos egipcios observaron que la crecida del Nilo se producía poco después de aparecer la estrella Sirio en el horizonte; bastó pues convertirle en una divinidad y atribuirle un poder causal solo achacable por el azar de la posición relativa de esta estrella con respecto al Sol en la Vía Láctea. En la Biblia, se hacen numerosas referencias a acontecimientos futuros, interpretados de forma distinta por judíos, sus autores, y cristianos. Incluso Miguel Ángel situó en el mismo plano los profetas y las sibilas en la Sixtina. Otras predicciones mas próximas en el tiempo, de nuevo no presentan resultados concluyentes.

Para obtener información en el mundo real y poder predecir situaciones futuras, generalmente hay que estudiar conjuntos de objetos, de personas, de sucesos,... que en general son muy grandes. Por ejemplo, el número de personas que habitan en una ciudad, o que están en paro en un país, los votantes de un partido, el tamaño medio de las peras que se enlatan en conserva, la calidad de un producto industrial o de un servicio, el precio de una vivienda o de un vehículo de segunda mano, o calcular el IPC, etc. Como no es posible medir o analizar todos los elementos de los conjuntos que interesan, es necesario utilizar muestras para poder extrapolar o inferir resultados aplicables a toda la población.

A veces se investiga todo el colectivo como en unas elecciones o en un censo, pero tampoco es posible llegar a la totalidad de sus componentes, pudiendo ser mas exactos resultados muestrales.

Para que una muestra sea representativa de la población es necesario aplicar el principio de aleatoriedad, y existen diversos diseños para conseguir un máximo de información al mínimo coste. El sistema mas sencillo es el muestreo aleatorio simple, pero los mas usados son los diseños estratificados, por conglomerados o mixtos. Otra cuestión que se plantea es obtener la afijación óptima: ¿qué tamaño muestral es necesario para obtener una precisión determinada con una cierta confianza?. Por ejemplo, un candidato desea predecir sus resultados en unas elecciones y encarga una encuesta; se pregunta a 1000 personas y 450 contestan que le van a votar; por lo tanto la estimación de sus expectativas de voto es $\hat{p}= 0.45$; ¿qué precisión merece esta estimación? Para responder a esta pregunta hay que calcular un intervalo de confianza para esta proporción; el intervalo de confianza 95% resulta ser 0.45 ± 0.031, es decir que la confianza que se tiene en que la verdadera y desconocida proporción p esté comprendida entre 0.419 y 0.481 es del 95%. ¿Qué quiere decir esta confianza? La respuesta es que si se realiza el muestreo correctamente y se repite muchas veces el cálculo de un intervalo similar, en el 95% de los casos p estará comprendida en él. Pero, ¿qué tamaño muestral sería necesario para aumentar la confianza del intervalo a 99%?. Si la población es grande, serían necesarias 1714 y la precisión seguiría siendo la misma. En ambos casos se supone que nuestro conocimiento a priori nos hace prever unos resultados del orden del 45%; si no se tuviera este dato, habría que aumentar el tamaño muestral a 1732

encuestas. Si se quisiera obtener una precisión de ± 1%, con una confianza del 99%, la muestra requeriría 16641 entrevistas.

En general, el cálculo del tamaño muestral depende del conocimiento a priori que se tenga de la población, y por lo tanto, si no se dispone de éste, será necesario realizar una encuesta piloto.

En muchos casos se observa que las encuestas realizadas en estudios de mercado, o en muchos temas corresponden a un tipo de diseño que se denomina muestreo oportunista. Shere Hite, en su libro Mujeres y Amor, envió mas de 100000 cuestionarios a organizaciones feministas; obtuvo un 4.5% de respuestas, de personas que deseaban manifestar sus opiniones. No es necesario ser experto en Estadística para rebatir los resultados. En las elecciones (en los E.E.U.U.) de 1936 el Literary Digest hizo una encuesta a unos 10 millones de personas, que dio por perdedor a Roosevelt con un margen del 20%, que fue precisamente el margen de su victoria; el sesgo hacia el partido republicano fue debido a que la parte de población que tenía teléfono o coche excluía a una fracción importante de los votantes. Una de las primeras encuestas políticas fue enviada por correos a 25000 trabajadores franceses en 1880; no se conoce que hubiera alguna respuesta; el cuestionario era largo y con preguntas complejas; su autor fue Carlos Marx.

El muestreo probabilístico se inició realmente a partir de la segunda Guerra Mundial.

El campo que abarca la Estadística no es solo hacia los estudios de opinión, que son necesarios para que funcione un sistema democrático y para la toma de numerosas decisiones económicas, médicas, etc. Por ejemplo, en 1954 se probó la vacuna de Salk contra la polio en 400000 niños demostrándose con un buen análisis estadístico su eficacia; hoy día la polio está casi erradicada.

La elaboración de modelos causales presupone que es posible predecir algunas magnitudes a partir de otras. Es bien conocido el llamado ciclo de la construcción, que se adelanta en unos meses a la evolución del resto de la economía. El método de estimación mínimo-cuadrático fue introducido por Gauss y Laplace en el cambio de siglo XVIII. Galton lo usó para estimar la altura de los hijos en función de la de sus progenitores, y concluyó que padres altos tenían hijos altos, pero con tendencia a ser menos altos, y, padres bajos, hijos bajos, pero menos bajos que ellos. Así pues detectó una regresión de la altura hacia valores medios. El término *regresión* se utiliza hoy día para los procesos de estimación de modelos causales, mientras que *correlación* se refiere a medidas de asociación entre variables, sin que la interdependencia implique relación causa-efecto.

Los modelos formados por una sola ecuación tratan de explicar la variabilidad de una magnitud, y, denominada *endógena*, en función de otras variables causales. Sin embargo, en numerosas situaciones económicas, es necesario recurrir a modelos mas complejos, pues requiere estimar simultáneamente varias relaciones o ecuaciones. Por ejemplo, si se desea conocer como se forman los precios en un mercado, es necesario investigar las funciones de demanda y de oferta, e incluir una identidad contable, como condición de equilibrio del mercado. Así pues, se puede formular un modelo con tres ecuaciones

$$O = f(P, \mathbf{x}) + \varepsilon_1$$
$$D = g(P, \mathbf{z}) + \varepsilon_2$$
$$O = D$$

A pesar de su simplicidad este modelo requiere un estudio mas profundo. Pensemos en una lonja de pescado, en la que las cantidades vendidas, Q, corresponden a la intersección de una curva de oferta con una de demanda. La variable P representa los precios a los que se ha vendido el pescado, **x** es el conjunto de variables que determinan la oferta, como por ejemplo el número de barcos pesqueros entrados en el puerto, y **z** representa las variables que influyen en la demanda, como la cantidad de dinero que están dispuesto a gastar cada día los compradores. Si se dispone de información estadística de las variables (Q,P,**x**,**z**) durante un conjunto de días suficientemente grande, o de un número adecuado de lonjas, se podrá abordar la estimación de estas funciones. Para ello se desarrollaron hace unos cincuenta años unos métodos específicos de estimación de modelos, a través de un grupo de economistas y estadísticos notables que formaron la Comisión Cowles, en la que se inicia el desarrollo de la Econometría moderna. Para estos modelos multiecuacionales, hoy día empleados por numerosos organismos y empresas, se tuvieron que investigar métodos de estimación específicos, que mejoran los conocidos asociados a los modelos de regresión. A partir de la década de los setenta los avances son continuos, y permiten representar situaciones reales cada vez mas complejas: modelos ARIMA, funciones de transferencia, análisis de intervención, modelos bilineales, modelos Lisrel o de variables latentes, modelos VAR, MARMA, ARCH, etc.

APLICACIONES EN EL MUNDO REAL

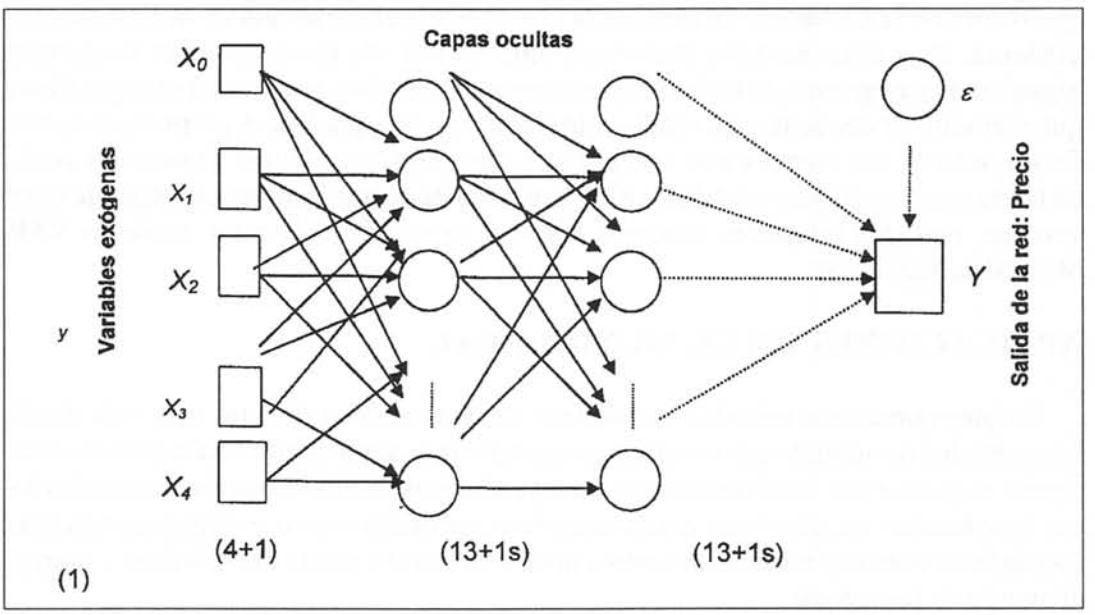
Existen numerosos métodos estadísticos con aplicaciones directas en la vida diaria. Los métodos de modelización permiten cuantificar relaciones entre variables en situaciones muy diversas. La Econometría incluye técnicas de modelización orientadas hacia la obtención de relaciones causales entre magnitudes macro o micro económicas. Las aplicaciones son numerosas tanto a nivel de estudios macro económicos como en el mundo de la empresa.

Supóngase que se desea conocer de forma objetiva el valor de una vivienda, y se considera que en éste influyen factores internos de ésta (metros cuadrados útiles,

Datos internos		**Datos de la edificación y entorno**	
BÁSICOS	Superficie Dormitorios Armarios Baños Aire acondicionado Lavadero Despensa Office	GENERALES	Entrada Acceso al garaje Estado del inmueble
		ACCESIBILIDAD	Ascensor Planta
		EXTRAS	Antena parabólica Cable Piscina
GENERALES	ESTADO REFORMAS: Cocina, Baños, Suelo, WC, Fontanería, Electricidad	SITUACIÓN	Barrio Renta del entorno Aparcamiento en zona
VISTAS	Orientación		
ECONÓMICOS	Gastos de comunidad Precio de venta		

número de habitaciones, estado general, número de baños, coste de la comunidad, servicios, ...) y de su entorno (zona de la ciudad, vistas, proximidad a medios de transportes y centros comerciales o educativos,...). En unos estudios realizados en Córdoba, se han tomado en los últimos años varios miles de transacciones, y se ha elaborado una red neuronal (un tipo de modelo no lineal) obteniéndose aquellas variables que son utilizadas por los compradores para definir lo que están dispuestos a pagar en la valoración.

En el caso de usar cuatro de las variables anteriores como explicativas del precio de la vivienda, con una red formada por dos capas ocultas de 13 neuronas por capa, se tiene el modelo:



La función de precios a estimar mediante esta red es de la forma

$$Precio = \omega_0 + \sum_{k=1}^{13} \omega_k \left[1 + exp\left(\left[-\omega_{k0}^{\bullet} - \sum_{j=1}^{13} \omega_{kj}^{\bullet} \left[1 + exp\left(-\omega_{j0}^{\bullet} - \sum_{i=1}^{4} \omega_{ji} x_i \right) \right]^{-1} \right]^{-1} \right) \right]^{-1}$$

Este tipo de modelo permite calcular los precios marginales, de forma mas eficiente que los clásicos modelos hedónicos. La expresión derivada para el precio marginal correspondiente al factor *i*-ésimo.

$$\frac{\partial \hat{Price}}{\partial x_i} = \sum_{k=1}^{13} \omega_k \frac{\partial u_k^{\bullet}}{\partial x_i} = \sum_{k=1}^{13} \omega_k \sum_{j=1}^{13} \omega_{kj}^{\bullet} \frac{\partial u_j^{\bullet}}{\partial x_i} \frac{1}{1+exp(-net_k^{\bullet})} \frac{1}{1+exp(net_k^{\bullet})} =$$

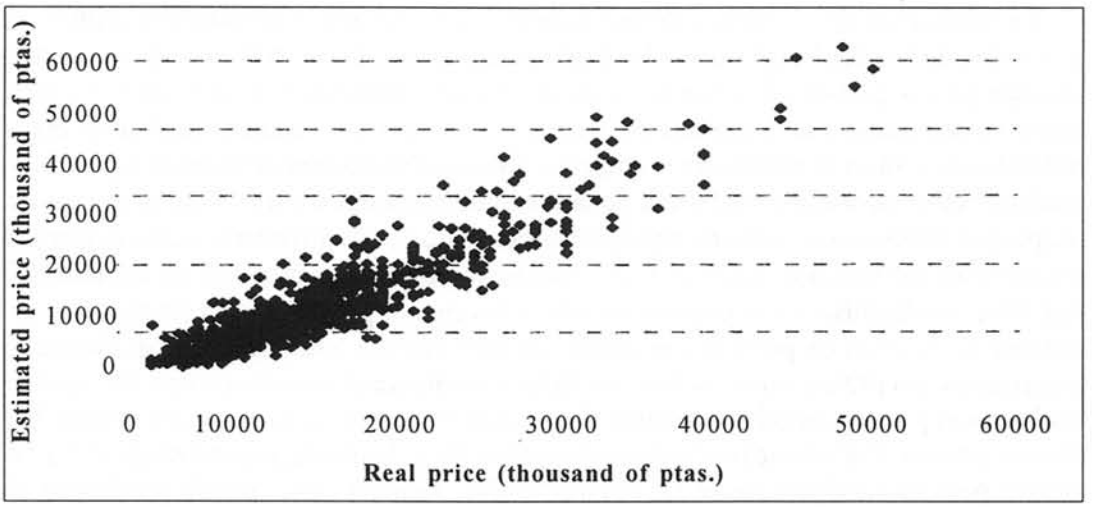
$$\sum_{k=1}^{13} \omega_k \sum_{j=1}^{13} \omega_{kj}^{\bullet} \frac{1}{1+exp(-net_k^{\bullet})} \frac{1}{1+exp(net_k^{\bullet})} \omega_{ji} \frac{1}{1+exp(-net_j)} \frac{1}{1+exp(net_j)}$$

siendo $u_j = \dfrac{1}{1+exp(-(\omega_{j0} + \sum_{i=1}^{4} \omega_{ji} x_i))}$, $\quad u_k^{\bullet} = \dfrac{1}{1+exp\ (-(\omega_{k0}^{\bullet} + \sum_{j=1}^{13} \omega_{kj}^{\bullet} u_j))}$, y

$net_j = \omega_{j0} + \sum_{i=1}^{4} \omega_{ji} x_i$, y $net_k^{\bullet} = \omega_{k0}^{\bullet} + \sum_{j=1}^{13} \omega_{kj}^{\bullet} u_j$.

Por ejemplo, para evaluar el coste marginal de un metro cuadrado adicional, se observa una función hedónica cóncava para propiedades mas pequeñas, que se convierte en convexa a partir de un cierto tamaño. Así pues, al alcanzar los 125 m^2, el precio marginal del metro cuadrado disminuye de forma acelerada.

El precio marginal de la preinstalación de aire acondicionado resulta ser del orden de 8900 €, y con el aparato, se incrementa en unos 1900 €, cantidades que son acordes con el mercado. De igual forma se valoran las distintas características asociadas a una



vivienda. Estas estimaciones pueden tener interés para varios tipos de colectivos: por el lado de la oferta, a los intermediarios del mercado inmobiliario, que pueden conocer las propiedades que serán objeto de venta con menor coste de gestión, así como con mayor margen de beneficio, y por el lado de la demanda, para los agentes individuales, como las familias o empresas, que disponen de herramientas objetivas para la valoración de su vivienda, o de la vivienda que les es ofertada. La tasación de propiedades dispone con este tipo de modelos unas posibilidades de objetivización desconocidas en el pasado, como puede ser para una valoración fiscal o judicial. Las administraciones públicas utilizan diversos métodos, que no se caracterizan por su sofisticación, para valorar inmuebles, solares, locales, etc., dado su interés en maximizar los ingresos fiscales (recuérdese la conversación mantenida por Volta con un diputado inglés: el primero le comentaba sus descubrimientos en el campo de la electricidad, y, ante la pregunta sobre su utilidad, Volta le indicó que no lo podía predecir, pero sí que le aseguraba que los políticos encontrarían la forma de recaudar impuestos sobre ésta). Así pues, el catastro puede usar metodologías para estimar el valor de las propiedades usando modelos econométricos que se aproximen de forma real a los valores de mercado, y, en otro sentido, los contribuyentes disponen de herramientas para argumentar objetivamente recursos contra valoraciones desproporcionadas.

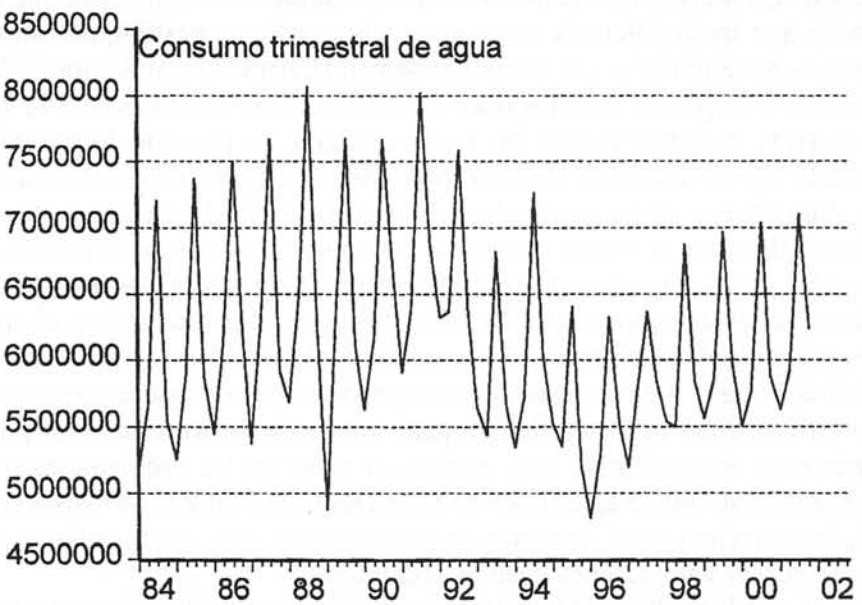
Otro ejemplo puede ser la segmentación de mercados en un estudio prospectivo: es posible encontrar grupos de consumidores potenciales homogéneos y diferenciados unos de otros; el objetivo puede ser la planificación de un esfuerzo comercial diferenciado en cada grupo.

En Medicina, hace unos años se planteó en Córdoba la predicción de los resultados de un tipo de operación de alto riesgo: algunos pacientes soportaban una intervención y otros no; se trataba de predecir antes de la operación el resultado de la misma, y así aplicar otro tratamiento a aquellos que no eran operables. En este caso se aplicó unas

técnicas de segmentación que proporcionaban unos resultados, en cuanto a la predicción de los resultados de la operación mucho mas precisos que los que se derivaban de la observación cualitativa de las historias clínicas. En los estudios epidemiológicos y de investigación médica, no hay revista científica que no exija un análisis estadístico riguroso antes de aceptar un trabajo para su publicación.

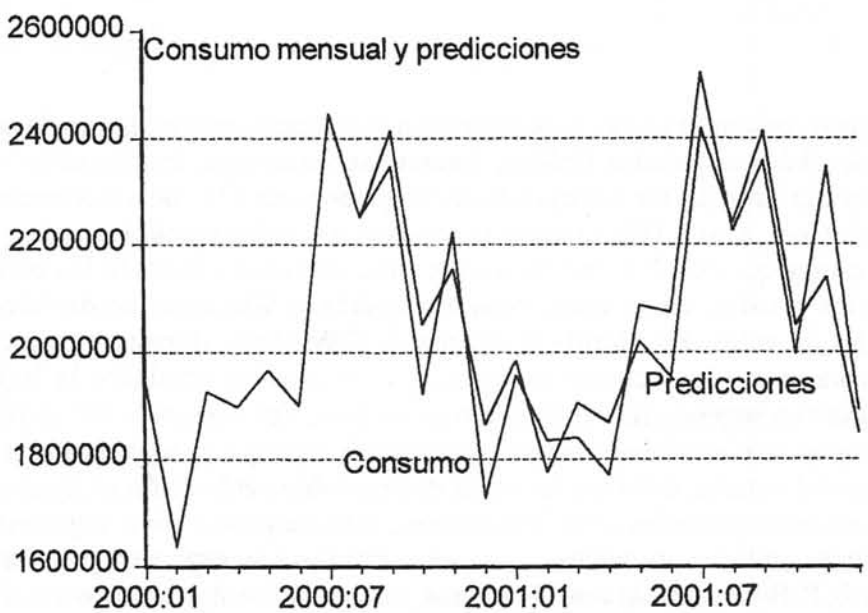
Otros modelos de aplicación inmediata son los métodos de predicción dinámica, basado en distintos modelos de análisis de series, desarrollados en las tres últimas décadas.

La predicción de las ventas de una empresa, o su consumo de materias primas, la evolución de los depósitos de una entidad bancaria, etc, son problemas que es preciso abordar para la gestión eficiente de los recursos y para planificación operativa. Existen numerosas técnicas econométricas de predicción dinámica, y vamos a mostrar las posibilidades de esta en el ámbito de la empresa. El sector de abastecimiento de aguas a las ciudades es un servicio público que generalmente es prestado a través de empresas de propiedad pública o privada en régimen de concesión administrativa. Estas empresas disponen de un mercado cautivo, la población abastecida, en régimen de monopolio. Por ello, la administración pública somete a los municipios y a estas empresas a un sistema de fijación de precios que deben ser sometidos a autorizaciones de diversos organismos. En principio, las tarifas son fijadas mediante un estudio prospectivo sobre los ingresos y gastos previstos durante el ejercicio o período al que se van a aplicar los nuevos precios. Por ello se precisan predicciones de la demanda, a corto plazo (12 a 18 meses) para la justificación de las citadas tarifas. Veamos como puede predecirse el consumo de agua en Córdoba.



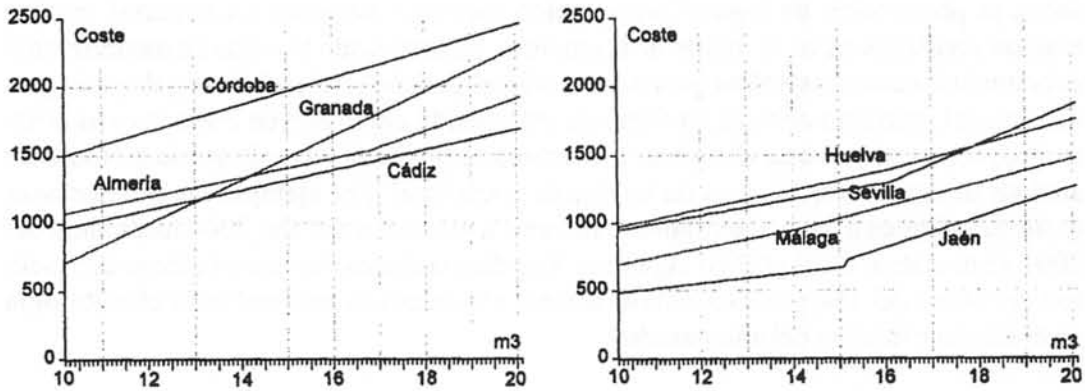
En primer lugar hay que decidor el intervalo de tiempo en el que se van a medir los datos. En el gráfico anterior, las observaciones son trimestrales y se trata de metros cúbicos consumidos, si bien cabe usar datos mensuales, semanales o incluso diarios. Tras un período de crecimiento, durante la década de los ochenta, se produce un descenso asociado a los años de sequía, para crecer posteriormente en los últimos ejercicios.

En 1970 se produce un hecho notable que ha afectado desde entonces los distintos métodos de predicción; se trata de la publicación del libro *Time series analysis, forecasting and control*, de los británicos G.E.P. Box y G.W.Jenkins. En él resumen varias técnicas conocidas de predicción y proporcionan un enfoque global del uso de series temporales en predicción. La influencia de este libro, que ha tenido varias ediciones, ha cambiado el panorama de los métodos de predicción, desarrollándose posteriormente numerosas técnicas adicionales, tanto de tipo lineal como no lineal, que han permitido casi abandonar los modelos clásicos, algunos de ellos, como los de medias móviles, usados desde la alta Edad Media en Italia, por los aseguradores de mercancías transportadas por mar. Hoy día el panorama es variado y rico, existiendo numerosos programas de ordenador para usar distintos tipos de modelos. No obstante estos programas requieren personal especializado. Una de las líneas de desarrollo que dirijo trata sobre la producción de logicial informático para que personas no expertas puedan realizar predicciones en el ámbito de la empresa, incorporando técnicas de modelización econométrica con desarrollos asociados a la Inteligencia Artificial. Este trabajo de predicción del consumo de agua en Córdoba está siendo empleado en estos nuevos desarrollos, con el objetivo de disminuir los errores de predicción combinando métodos de análisis de series con técnicas de inteligencia artificial. Por ejemplo las predicciones correspondientes a datos mensuales realizadas a mediados del año 2000 hasta final del 2001 se muestran en el gráfico siguiente. Las desviaciones durante el último ejercicio son del orden del 1%, y se deben básicamente a la situación anormal de la climatología en el último trimestre del año pasado.



Las predicciones anteriores se han realizado con modelos como los propuestos por Box y Jenkins, con unas correcciones basadas en el empleo de redes neuronales, como modelos no lineales de predicción para la corrección de errores. Los resultados que se han venido obteniendo en los últimos años han mostrado una alta precisión, y aparecen reflejados en un artículo recientemente publicado en la revista Ingeniería del Agua, y los nuevos métodos de predicción desarrollados están en fase de publicación en la revista Computational Statistics and Data Analysis.

Aunque se indicó que los métodos de predicción de consumo de agua en zonas urbanas se realizan en las diferentes empresas que abastecen a las ciudades, dado la necesidad de justificar la aplicación de un sistema de precios autorizados, los resultados deben ser muy variables a tenor de las diferencias mas que significativas entre el coste del recibo del agua en diferentes localidades. En los gráficos siguientes se muestra la cantidad a pagar (por cuota de consumo y alquiler del contador, es decir excluyendo la cantidad habitualmente facturada por depuración de aguas residuales) en distintas capitales andaluzas, en función del consumo, considerando el intervalo mas habitual de gasto mensual de agua (10 a 20 m^3).



Un último comentario sobre la predicción de resultados electorales. En las elecciones presidenciales en Estados Unidos, durante las votaciones, las encuestas a pie de urna dieron a lo largo del día ventaja a Bush, llegando tener 371 votos electorales frente a los 240 de Gore, a las 2.18 h. Durante la votación, las cadenas anticiparon los resultados, y se estima que esto hizo perder varios miles de votos a Bush en los estados del oeste. Varios estados, como Iowa, New Hampshire o Wisconsin se decidieron por pocos miles de votos. En Florida la ventaja de G.W. Bush, durante el recuento fue disminuyendo hasta unos cientos de votos, y en resultados igualados la legislación local requiere un segundo recuento, como así se hizo. Las demandas del perdedor se centran, por un lado en obtener un recuento manual, en el que puedan *interpretarse* las intenciones del votante, como en los casos de una doble perforación en algunas papeletas Una encuesta posterior, entre los electores, daba mayoría a Gore; algunos resultados en varios condados produjeron resultados distintos a lo esperado; por ejemplo en Palm Beach, P. Buchanan obtuvo 3407 votos, mas del doble que en otros condados, lo que se achaca a su posición en la papeleta de votación, inmediatamente después de Bush y antes que Gore. Obviamente uno puede preguntarse sobre la objetividad de las encuestas postelectorales, y si no se trata de un diseño oportunista que desvía totalmente los resultados. Pero en definitiva, unas elecciones no es un tema estadístico, pues se da la oportunidad a todo el censo de población a manifestarse, es decir, se elimina el elemento de incertidumbre. El semanario The Economist (4-10 noviembre, 2000) recoge unos datos generales relacionados aparentemente con las elecciones presidenciales celebradas en los Estados Unidos de América desde 1952, que pretenden ser indicadores predictivos de los resultados finales.

Año	Cuello	Burdeos	Béisbol	Bolsa	Ganador
1952	Sin cambio		American	Baja	Republicano
1956	Sin cambio	Regular	American	Alza	Republicano
1960	Alza	Regular	National	Baja	Demócrata
1964	Alza	Bueno	National	Alza	Demócrata
1968	Alza	Regular	American	Alza	Republicano
1972	Baja	Regular	American	Alza	Republicano
1976	Alza	Bueno	National	Alza	Demócrata
1980	Alza	Regular	National	Alza	Republicano
1984	Baja	Regular	American	Baja	Republicano
1988	Baja	Bueno	National	Alza	Republicano
1992	Baja	Regular	American	Alza	Demócrata
1996	Alza	Bueno	American	Alza	Demócrata
2000	Baja	Bueno	American	Baja	

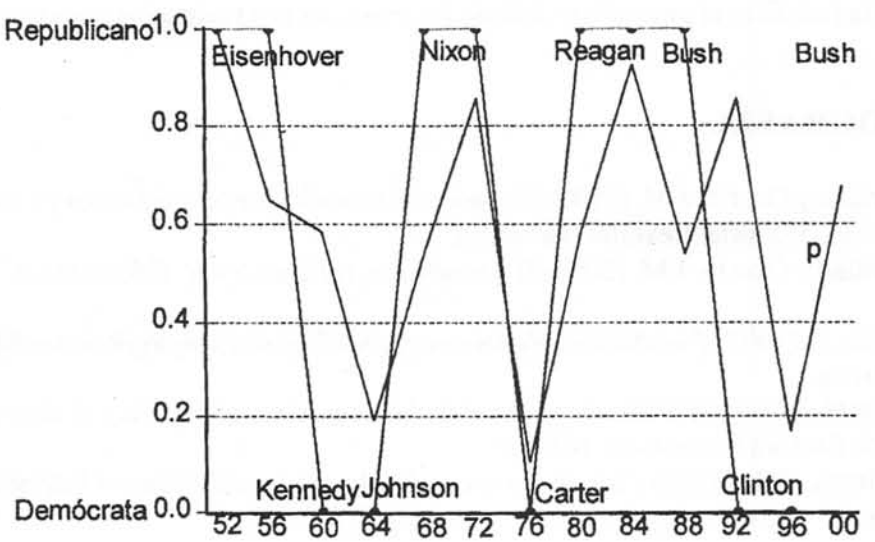
Los republicanos ganaron si en cada medida se producen o no cambios:

Ratio	Baja/sin c.	Regular	American	Alza y anterior del mismo partido
	9/12	8/11	8/12	8/12
Rdo.	Republicano	Demócrata	Republicano	Demócrata

Parece pues que estos indicadores sugieren un empate. No obstante puede intentarse mejorar la capacidad predictiva usando técnicas econométricas mediante la estimación de un modelo logístico en el que la variable endógena es el resultado electoral

	Coeficiente	Error st.	Estad.Z	*p*
Constante	1.50854	1.79971	0.83821	0.4019
CUELLO	-1.16834	1.26442	-0.92401	0.3555
BURDEOS	-1.78099	1.70708	-1.04329	0.2968
BEISBOL	-0.15566	1.62656	-0.09569	0.9238
BOLSA*ANTERIOR	-0.74083	2.28621	-0.32404	0.7459

Ninguna de las variables se detecta como estadísticamente significativa. Las predicciones que se obtienen aparecen en el gráfico: la línea roja muestra la probabilidad de ganar el candidato republicano (y su complemento a la unidad, el candidato demócrata).



La elección de Kennedy y la primera de Clinton no fueron previstas por el modelo, sin embargo la del G.W. Bush, aunque no de forma concluyente, si era previsible.

Así pues, parece deducirse que el modelo propuesto ha tenido en el pasado una capacidad predictiva mas que apreciable, y que podía haber predicho la victoria de Bush mejor que los índices publicados en *The Economist*. Obviamente, la selección de algunas variables *explicativas* en este modelo sería difícil de justificar en términos racionales. Aunque algunas de las variables consideradas, como la interacción entre el ocupante de la Casa Blanca y la Bolsa influyen en la opinión pública, otras variables son espurias.

El llamado *análisis técnico* para predecir las cotizaciones en el intra-día utiliza algunas técnicas estadísticas similares, en las que no parece haber una justificación clara en términos económicos, y, parece dar resultados, aunque no lo recomendaría como método de predicción.

CONCLUSIÓN

La difusión de los ordenadores, a partir de la década de los sesenta ha originado progresos teóricos en numerosos campos considerados. En el terreno de la predicción económica existen hoy día numerosos programas de ordenador que permiten modelizar situaciones inabordables hace pocos años. Estos programas incorporan cada vez mas herramientas que simulan el comportamiento de expertos, para acercar su uso en el mundo empresarial y de la administración. Los progresos de los próximos años serán sin duda notables.

Finalmente hay que indicar que para la mayoría de las variables económicas, los métodos de predicción dinámica se usan en lo que se denomina el *corto plazo*, esto es, entre doce y dieciocho meses, siendo útiles para la gestión operativa y la planificación anual en numerosas empresas y administraciones. En algunos modelos dinámicos complejos se intenta que la predicción abarque varios ejercicios, con una gran dosis de incertidumbre. En el largo plazo, como dijo Keynes, *todos muertos*, por lo que el interés de realizar predicciones decae rápidamente. No obstante, los numerosos ejemplos de errores notables de predicción que se pueden encontrar en la literatura económica, desde Malthus al Club de Roma, pasando por Marx, la OPEP y la cotización del peso argentino, no es algo sin interés para los economistas, pues es una fuente inagotable de empleo, ya que son todavía mas numerosos los informes y trabajos profesionales que sirven para justificar el porqué han fallado las predicciones realizadas por otros economistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Caridad y Ocerin, J.M. (1998) *Econometría: modelos econométricos y series temporales*. Editorial Reverté. Barcelona.
- Caridad y Ocerin, J.M. (2001-2) *Estadística Aplicada I y II. Editorial DF*. Córdoba.
- Hrbác, L. (1997) *Possibilities of economic modelling in a nonprofit sector.* MME97. Ostrava.
- Keynes, J.M. (1963) *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero.* Fondo de Cultura Económica. México.
- Malthus, T.R. (1966) *Primer ensayo sobre la población*. Alianza Editorial. Madrid.

- Marx, K. (1968) *El Capital*. Fondo de Cultura Económica. México
- Schumpeter, J.A. (1971) *Historia del análisis económico.* Ariel. Barcelona.
- Smith, Adam (1958) *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.* Fondo de Cultura Económica. México.
- The Economist. (2000) 6 de noviembre.

6. Hidráulica

EL PLAN HIDROLÓGICO NACIONAL

(Trabajo de presentación como Académico Correspondiente en Córdoba)

JOSÉ ROLDÁN CAÑAS
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

PREÁMBULO

Excmo. Sr. Director de la Real Academia de Córdoba,
Excmo. y Magfco. Sr. Rector de la Universidad de Córdoba,
Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos,
Autoridades,
Amigas y amigos.

En primer lugar, querría expresar mi agradecimiento a los Académicos que tuvieron a bien proponerme y aceptarme como Académico Correspondiente por Córdoba dentro de la Sección de Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales. En especial, debo destacar a D. Joaquín Moreno Manzano, a D. Rafael Hernando Luna y a D. Joaquín Mellado Rodríguez como firmantes de la propuesta inicial. Este capítulo de agradecimientos debe incluir también una mención a mi predecesor en este puesto, el Profesor D. Rodrigo Pozo Lora, compañero y amigo desde hace muchos años y cuya memoria así como su labor docente e investigadora debo honrar en este acto. Como es norma en las Academias, la entrada de un nuevo miembro exige que otro haya dejado necesariamente de estar entre nosotros.

Llego a esta Institución con el compromiso de colaborar activamente en la consecución de sus fines y en el logro de los objetivos que el colectivo de sus miembros se plantee en cada momento. Para ello pienso aportar lo que creo es mi mayor, quizás única, virtud: mi trabajo y mi entusiasmo con el que suelo acometer todas las tareas a las que me he enfrentado en mi vida. Un buen reto sería conseguir incrustar una añeja tradición, atesorada en casi 200 años de existencia de la Academia, en los tiempos actuales donde nada parece durar lo suficiente como para que su memoria perdure en nuestra historia.

Por último, pero no con menor intensidad, quiero señalar que los agradecimientos no estarían completos si en ellos no estuvieran incluidos mis amigos, que aquí en gran número me acompañan y, sobre todo, mi familia a la que corresponde, al menos, la mitad de mis logros y a la que continuamente privo de mi compañía, eso sí, "por motivos profesionales".

EL AGUA: HOY, AYER Y MAÑANA

Para entender la importancia que un Plan Hidrológico tiene para un país como España hay que remontarse hacia atrás en el tiempo, estudiar los hábitos y costumbres

de las diferentes civilizaciones que lo colonizaron y analizar el legado que nos dejaron en forma de grandes obras hidráulicas y de conocimientos sobre el agua.

Desde sus orígenes, el hombre aprendió que el agua era esencial para la vida y para su supervivencia. No es casualidad que las grandes civilizaciones se desarrollaran a la orilla de grandes ríos: Tigris y Eúfrates en Mesopotamia; Nilo en Egipto; Indo en India; etc. En todos los casos las lluvias eran escasas, las temperaturas de verano altas y las fluctuaciones de los ríos comparables.

Una prueba de lo anterior es que las citas sobre el agua en los grandes libros sagrados de todas las religiones son muy abundantes. Por ejemplo, en la Biblia hay más de doscientas referencias al agua, aunque lo más curioso es constatar como se resuelven en estos textos los conflictos sobre el agua. Así, en el Libro del Profeta "a los creyentes se les encomienda que compartan el agua con todo el que la necesite". El Corán da un paso más en la línea anterior y dice que "nadie puede abusar de un pozo, pero si al propietario le sobra agua, deberá proporcionársela a los forasteros y su ganado, si bien no para regar cultivos". Y el Talmud apunta lo siguiente: "el que controla el agua tiene derecho a tomar su parte primero por muy grandes que sean las necesidades de los forasteros". Las disputas por el uso del agua se remontan, pues, tiempo atrás y las soluciones aportadas no parecen seguir caminos muy solidarios.

Las referencias existentes sobre la cantidad de agua disponible en España han mantenido la misma tónica desde la antigüedad. Las características del clima mediterráneo afectando a la mayor parte de su territorio permanecen invariables lo que ha supuesto desde siempre una muy irregular distribución de las lluvias tanto espacial como temporalmente. Ello ha significado el desarrollo de una amplia tecnología hidráulica que se remonta a la cultura de Los Millares en Almería allá por el cuarto milenio antes de Cristo. Como ejemplo de lo anterior se puede mencionar a Homero que en la Odisea refiriéndose a Iberia indicaba que "allí los hombres disfrutan de la vida más fácil, al abrigo de la nieve, de los hielos y de las lluvias" y, ya en época romana, a Estrabón que situaba el Campo Spartario o "gran llanura sin agua donde crece el esparto" en el levante español.

Los romanos nos dejaron grandes obras de distribución de agua principalmente destinadas a abastecimientos (v. figura 1). Los visigodos legislaron en el Fuero Juzgo favoreciendo los riegos a la vez que indicaban que "las aguas son sangre y vida de los campos, y en España, donde hay tanta sequía, aún son más necesarias". Durante la Edad Media, Alfonso X aludía a una gran sequía de 26 años, "no quedando río que no se secase excepto el Guadalquivir y el Ebro". Una de las mayores contribuciones de los árabes a la agricultura española fue la mejora y extensión del riego. A ellos se les deben las más hermosas palabras de nuestro vocabulario de riegos: acequia, alberca, azud, aljibe, azarbe, noria, ...y tantas otras de prolija enumeración.

La marcada estacionalidad de la lluvia en un clima como el nuestro, donde, por ejemplo en Córdoba, casi el 90% de la lluvia recogida cae entre octubre y mayo, asociada a la incertidumbre sobre la cantidad anual que nos tocará recibir, ha sido ya tenida en cuenta por la propia Naturaleza. Así, para vencer la sequía de los meses de verano embalsa el agua en lagos y en la nieve de las altas montañas. Y para compensar los años secos, almacena los recursos en el subsuelo creando gigantescos depósitos de agua subterránea.

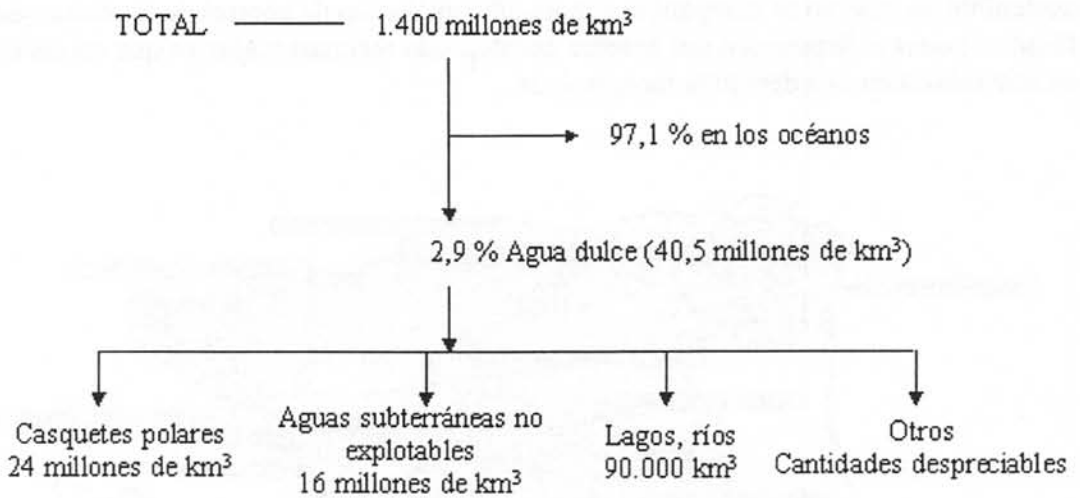
El hombre ha pretendido seguir el ejemplo de la naturaleza y ha construido embalses superficiales donde ha guardado el agua en épocas de abundancia para paliar la ya mencionada escasez de otros momentos. Sin embargo, la Naturaleza también nos enseña que el uso del agua debe estar en armonía con el ambiente, esto es, debe ser un uso

sostenible, lo cual no es compatible con un afán exclusivo de control de la oferta que tiende a poner a disposición del hombre cuantos más recursos mejor ya que entonces se desemboca en una demanda incontrolada.

Figura 1.- Plano de situación de algunas conducciones de origen romano.

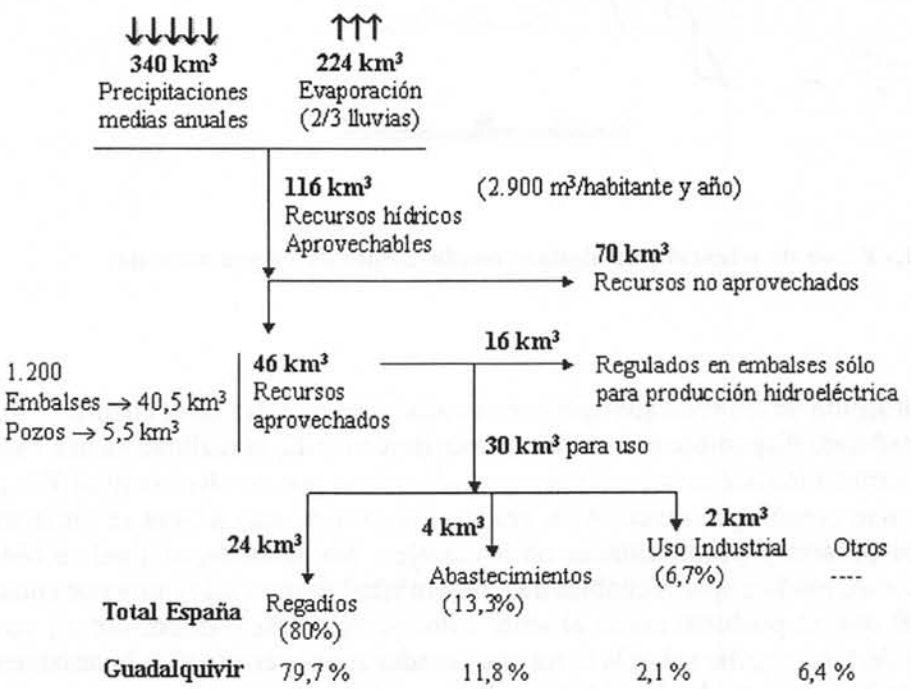
La situación de los recursos hídricos mundiales se muestra en el cuadro 1. Aunque la cantidad total disponible suena ciertamente desorbitada, la realidad es que casi toda se concentra en los océanos y solo una pequeña parte, que no alcanza ni el 3%, puede considerarse como agua dulce. A su vez, la mayoría de esta última se encuentra en casquetes polares y profundidades no accesibles. No obstante, al final se obtienen unos recursos medios aprovechables de 8.000 m^3/(habitante y año) muy por encima de los 1.700 que se postulan como el valor mínimo de estrés hídrico, eso sí, con una distribución tan irregular sobre la tierra que grandes zonas permanecen invariablemente bajo el límite mencionado. En el futuro, dado que los recursos de agua se mantendrán invariables y la población seguirá aumentando, solo cabe esperar que muchas más personas queden bajo el umbral de la sequía.

En España (v. cuadro 2) se podrían alcanzar los 2.900 m^3/(habitante y año), aunque los recursos regulados son sensiblemente inferiores. Como dato final, menos de un 10% de la precipitación total es regulada para usos consuntivos y de ella el 80% (cifra mágica dentro del horizonte hídrico español) se consume en el regadío.



- Total anual de lluvia sobre los continentes ≅ 105.000 km³
- Total recursos aprovechables ($^1/_3$ total) ≅ 34.000 km³ (8.000 m³ / habitante y año)
- Valor mínimo de estrés hídrico : 1.700 m³ / habitante y año

Cuadro 1.- El agua en la tierra.



Cuadro 2.- El agua en España.

El mapa de España que aparece en la figura 2 nos enseña que en gran parte del territorio nacional la lluvia está por debajo de los 600 mm lo que clasifica a nuestro clima como semiárido e incluso árido en algunas zonas del sureste.

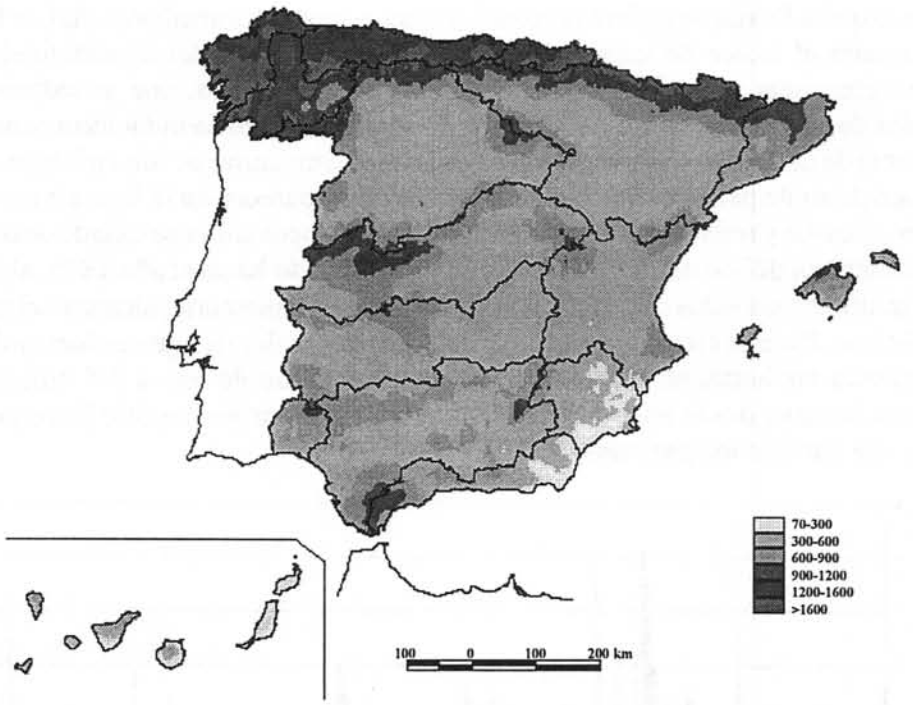


Figura 2.- Mapa de valores medios de la precipitación anual (mm) en el período 1940/41 - 1995/96.

El cambio climático que se está produciendo en los últimos años como consecuencia del incremento del contenido de dióxido de carbono y de otros gases de efecto invernadero en la atmósfera es un hecho contrastado científicamente. La figura 3 nos demuestra que las temperaturas medias de la superficie terrestre han aumentado de 0.3 a 0.6°C durante el siglo veinte.

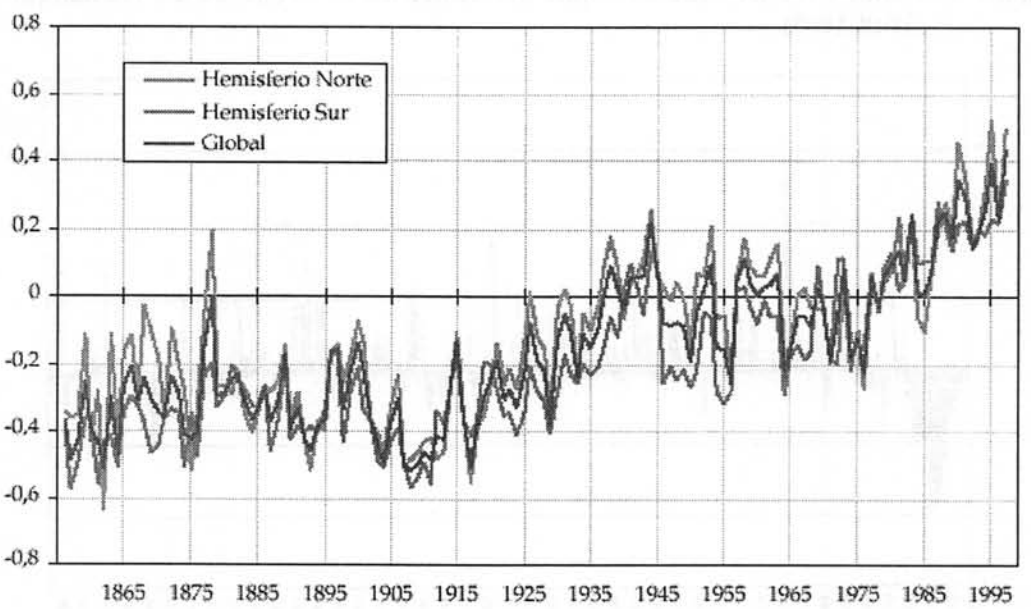


Figura 3.- Evolución desde 1855 de la variación de la temperatura media global de la Tierra respecto a la media de la serie (°C).

En lo que a lluvias se refiere las conclusiones no son tan inmediatas. Así, la figura 4, que muestra el índice de sequía pluviométrica en la cuenca del Guadalquivir en los últimos cincuenta años, concentra sus valores más negativos, que se extienden por periodos de casi un lustro, al final del periodo analizado. Ello ha inducido a pensar en la existencia de un cambio climático análogo al de las temperaturas. Sin embargo, cuando se tienen datos de periodos anteriores, como los que aparecen en la figura 5 correspondientes a Sevilla y referidos al mismo índice de sequía pero ahora calculado desde 1871, se encuentra un déficit mucho más acusado y prolongado hacia el año 1875, al lado del cual los últimos periodos de sequía, aún vivos en nuestra memoria, alcanzan el grado de anecdóticos. Bien es cierto que nuestras demandas actuales de agua se han multiplicado, pasando las hectáreas en riego en el mismo periodo de uno a 3.5 millones y el consumo humano desde unos míseros 20 litros a los desorbitados 500 litros por habitante y día durante los periodos estivales.

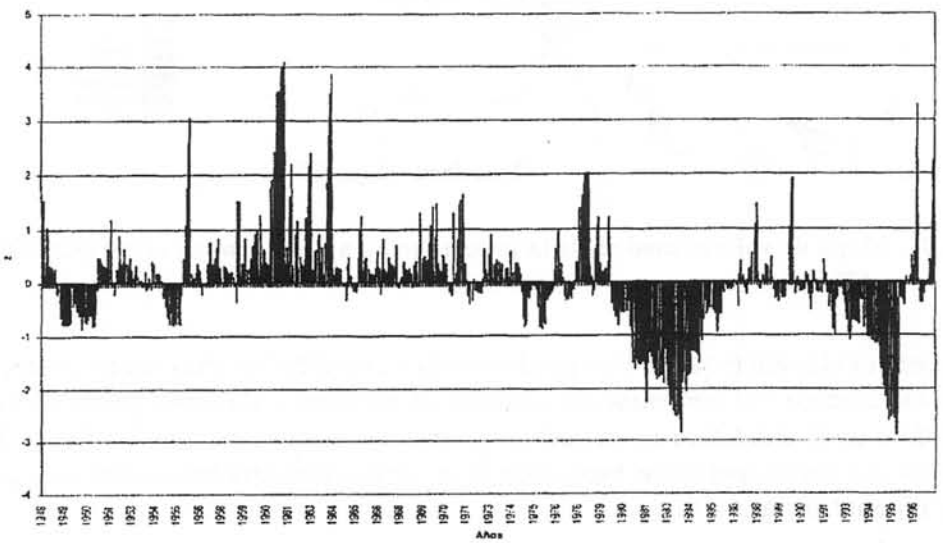


Figura 4.- Índice estandarizado de sequía pluviométrica en la cuenca del Guadalquivir (1948-1997).

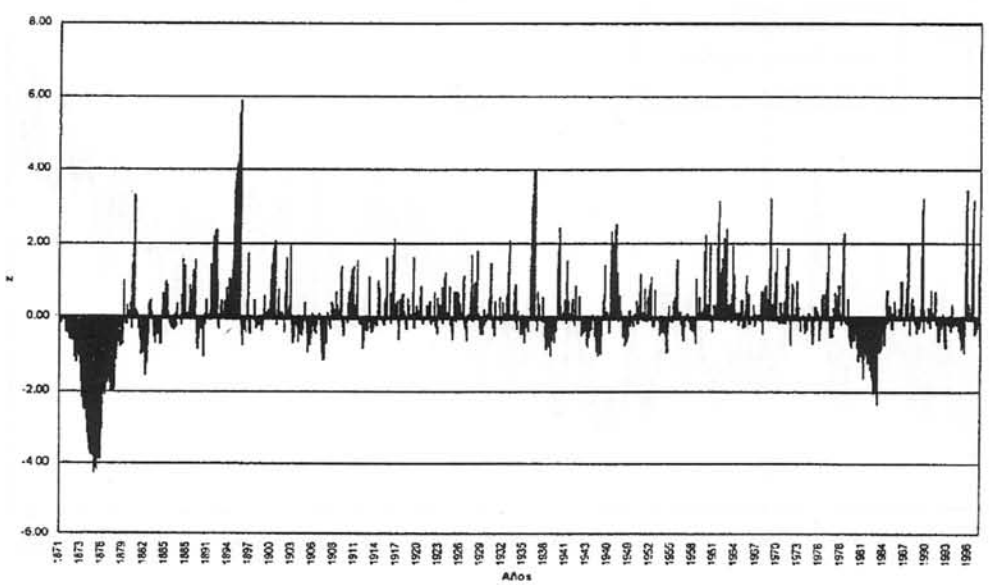


Figura 5.- Índice estandarizado de sequía pluviométrica en Sevilla (1871-1997).

EL PLAN HIDROLÓGICO NACIONAL

Preámbulo

La Ley 10/2001 de 5 de julio del Plan Hidrológico Nacional apareció publicada en el BOE de 6 de julio de 2001. En su exposición de motivos señala que "En un país como España en el que el agua es un recurso escaso, marcado por graves desequilibrios hídricos debidos a su irregular distribución, la adecuada planificación de la política hidráulica se impone como una necesidad". En el párrafo siguiente se añade: "La resolución de estos desequilibrios corresponde al Plan Hidrológico Nacional". Más adelante, se dice: "Sin duda, el eje central de la presente Ley lo constituye la regulación de las transferencias de recursos hidráulicos entre ámbitos territoriales de distintos planes de cuenca". Concluyéndose que "El Plan, sin renunciar a estas transferencias, contempla otras medidas para la racionalización y optimización de los recursos hídricos" y "fomenta la obtención de recursos alternativos como son los procedentes de desalación de aguas de mar o salobres y de la reutilización de aguas residuales".

Queda pues claro que este Plan Hidrológico, al igual que sucedió con la anterior propuesta de 1.994, que no llegó a cristalizar, y a la que, indudablemente este Plan mejora en determinados aspectos, ofrece como única alternativa de equilibrio un mayor control de las aportaciones hídricas mediante, principalmente, la construcción de más embalses y el trasvase de grandes cantidades de agua de una cuencas a otras. Sin embargo, cuando se busca el equilibrio en un balance entre recursos y demandas, allá donde estas últimas superan sensiblemente a los primeros, se puede proceder de dos formas que pueden considerarse complementarias: o seguir el camino apuntado por el Plan Hidrológico o tratar de disminuir las demandas mediante la mejora de la gestión y el manejo del agua y la reducción de las pérdidas tan notables en todos nuestros grandes sistemas hidráulicos ya sean de abastecimientos ya sean de riegos. Incluso si sólo se eligiera la primera solución, un mayor énfasis en la desalación y en la reutilización (que en el Plan no pasan de la declaración de intenciones mostrada en el preámbulo de la Ley) reduciría la necesidad de grandes obras faraónicas más acordes a tiempos pretéritos. El control de la demanda y un adecuado manejo del agua constituyen ya un nuevo horizonte de equilibrio en otros países del llamado mundo desarrollado.

Los mapas autonómicos e hidrológicos españoles no coinciden como se aprecia en la figura 6. Las Confederaciones Hidrográficas, que actualmente se identifican con los Organismos de Cuenca, fueron creadas en 1926 siguiendo una excelente idea del ingeniero D. Manuel Lorenzo Pardo. Los Planes Hidrológicos de cada cuenca fueron ya aprobados en 1998. Los contornos geográficos afectos a la hidrología no comparten los límites políticos regionales, como no podía ser menos, y las cuencas hidrográficas dignas de tal nombre solapan varias Autonomías que, por tanto, deben compartir intereses en el uso del agua. La Constitución española reserva al Estado la competencia exclusiva cuando las aguas discurran por más de una Comunidad Autónoma.

Por su propia definición, los trasvases ejecutados por el hombre son la única vía de comunicación superficial entre Cuencas. Tras las grandes obras de distribución romanas, los trasvases a pequeña escala han sido una constante en nuestra historia hasta el siglo XIX como se muestra en la figura 7. Durante el siglo XX, en cambio, las transferencias de agua no pueden considerarse ya de menor cuantía aunque los valores medios realmente trasvasados en los últimos años (v. figura 8) han sido inferiores a los proyectados.

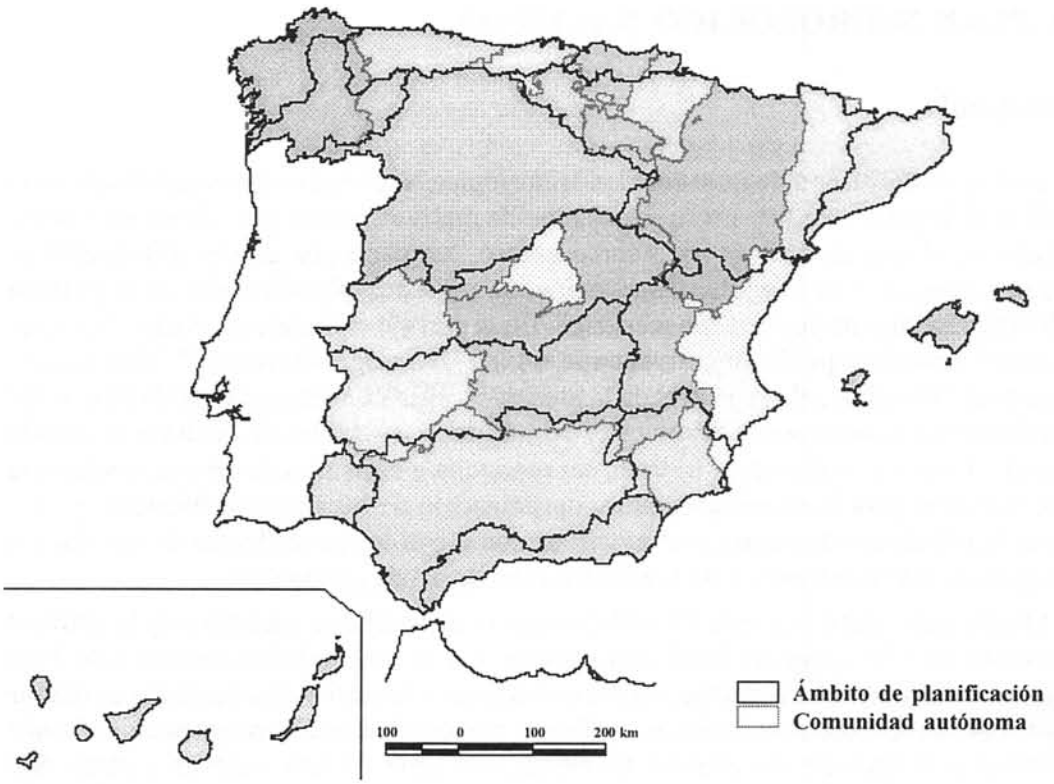


Figura 6.- Mapa conjunto de ámbitos territoriales de las Comunidades Autónomas y de los Planes Hidrológicos.

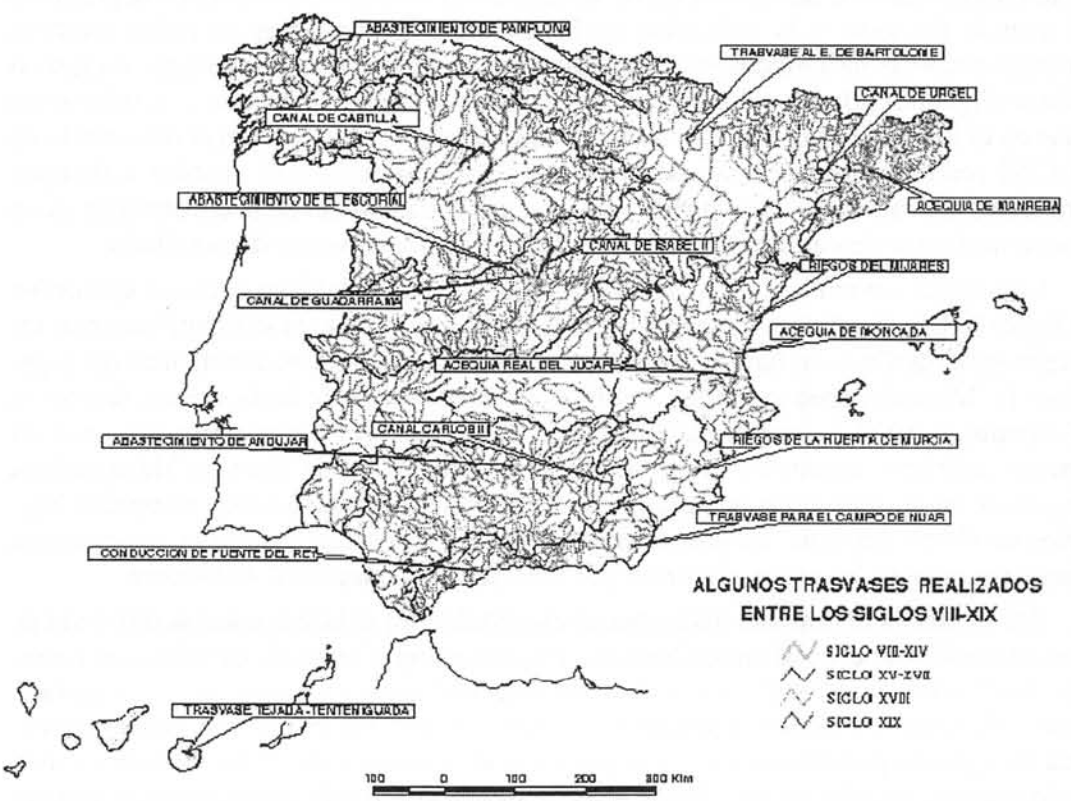


Figura 7.- Mapa de situación de algunos trasvases ejecutados entre los siglos VIII y XIX.

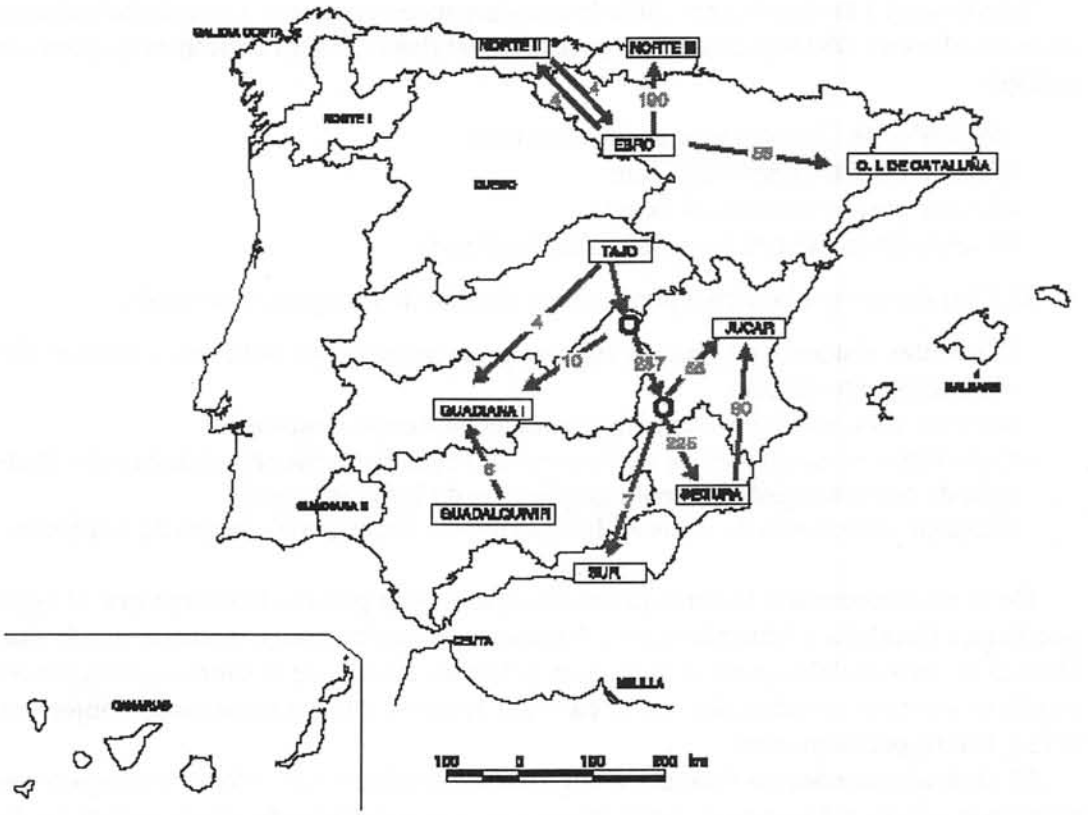


Figura 8.- Mapa con los esquemas de las principales transferencias superficiales actuales.

Disposiciones y articulado

El marco legal que desarrolla o complementa este Plan, además de la Ley de Aguas de 1985 y del Real Decreto de aprobación de los Planes Hidrológicos de Cuenca de 1998, se completa con la Ley de modificaciones de la Ley de Aguas de 1999 y con la Directiva Marco del Parlamento Europeo y del Consejo de 2000, si bien esta última es mencionada en el Plan a los únicos efectos de aplicación de los principios de recuperación de costes.

Los objetivos de la Ley se pueden resumir en los siguientes términos:

- Alcanzar el buen estado del dominio público hidráulico.
- Gestionar la oferta del agua y garantizar la suficiencia y calidad del recurso.
- Lograr el equilibrio y armonización del desarrollo regional y sectorial.
- Reequilibrar las disponibilidades del recurso en armonía con el medio ambiente.

Para la consecución de estos objetivos la Ley pretende regular cinco acciones de las cuales las cuatro primeras repiten lo ya dispuesto en el artículo 43 de la Ley de Aguas y solo añade como novedad la regulación de lo que denomina "Determinadas materias vinculadas a una eficaz planificación del recurso". De las acciones de planificación hidrológica que la Ley de Aguas encomendaba al Plan Hidrológico Nacional sólo "La previsión y las condiciones de las transferencias de recursos hidráulicos entre ámbitos territoriales de distintos Planes Hidrológicos de cuenca" ha sido tratada en él y, por tanto, es el único objetivo de los propuestos al que se aportan soluciones concretas.

El artículo 13 incluye la previsión de transferencias ordinarias. La cantidad máxima anual se cifra en 1.050 hm^3 con origen en la zona del Bajo Ebro. El destino de la misma es múltiple:

- 190 hm^3 a las Cuencas Internas de Cataluña.
- 315 hm^3 para la Cuenca del Júcar.
- 450 hm^3 para la Cuenca del Segura.
- 95 hm^3 para la Cuenca Sur (provincia de Almería)

El Plan deja muy claro cual puede ser el destino de las aguas trasvasadas:

- Alimentar sistemas de abastecimiento y garantizar usos actuales y futuros del abastecimiento urbano.
- Mejorar las condiciones ambientales de ecosistemas degradados.
- Consolidar el suministro de dotaciones de regadíos existentes (nunca para creación de nuevos regadíos ni para ampliación de los existentes).
- Eliminar situaciones de insostenibilidad debida a sobreexplotación de acuíferos.

De la documentación técnica que acompaña al Plan parece deducirse que el agua que llega a Cataluña y Almería se va a destinar a abastecimientos, mientras que la que alcanza la Cuenca del Segura se usará para paliar los efectos de la sobreexplotación de acuíferos y riegos infradotados. En el caso del Júcar se reparte entre ambos objetivos (175 y 140 respectivamente).

El régimen económico-financiero del trasvase establece un "tributo ecológico denominado canon del trasvase" cuyo importe será el resultado de sumar la "cuota de utilización del trasvase", que tendrá en cuenta los costes de las transferencias incluyendo gastos de funcionamiento y conservación, de administración y de amortización, y la "cuota ambiental" que es una cuota fija con valor inicial de tres céntimos de euro por cada m^3 de agua trasvasada. La cuota ambiental se destinará íntegramente a compensar ambientalmente a las cuencas cedentes por las aguas trasvasadas. Esta es la única referencia a la aplicación de los instrumentos económicos y de control que aparecen en la Directiva Marco Europea. En una disposición adicional se recoge la intención de iniciar los estudios para implantar gradualmente (se entiende que en el resto de los sistemas hidráulicos españoles) el principio de recuperación de costes exigido por la misma.

Como normas complementarias a la planificación, la Ley recoge aspectos relativos a:

- *Reservas hidrológicas por motivos ambientales:* de ríos, tramos de ríos, acuíferos o masas de agua para su conservación en estado natural.
- *Caudales ambientales:* sobre los que únicamente tendrá preferencia el abastecimiento a poblaciones.
- *Gestión de las sequías:* en poblaciones de más de 20.000 habitantes se deberá disponer de planes de emergencia ante situaciones de sequía.
- *Protección del dominio público hidráulico y actuaciones en zonas inundables:* eliminación de construcciones situadas en el mismo.
- *Aguas subterráneas:* se elaborará un plan para la ordenación y protección de los acuíferos.
- *Gestión eficaz de las aguas para abastecimiento:* se promoverá, entre otras acciones, la colocación de contadores y la realización de dobles redes de distribución de aguas.

- *Humedales:* plan para garantizar su conservación y recuperación.
- *Formación, sensibilización y educación en cuanto a uso sostenible del agua:* incluyendo campañas de comunicación.
- *Información hidrológica:* registro oficial de datos hidrológicos de libre acceso para los ciudadanos.
- *Investigación, desarrollo y conocimiento hidrológico:* se impulsarán las actividades de I+D en el campo de los recursos hídricos.
- *Seguimiento, actualización, revisión y publicidad:* se hará un informe de seguimiento sobre la aplicación de los Planes Hidrológicos de Cuenca y sobre el Plan Hidrológico Nacional.

Todas estas normas quedan sujetas a su desarrollo posterior por el Ministerio de Medio Ambiente, la mayoría de las veces, por el Gobierno, en otras, o por otras Administraciones Públicas, ocasionalmente, mediante programas coordinados. En algunos casos se cita un horizonte temporal para desarrollar la norma y en otros no se precisa por lo que se podría prolongar indefinidamente. Los objetivos a alcanzar quedan algunas veces vagamente definidos, principalmente cuando se usan términos como "impulsará", "fomentará" o "promoverá".

En las disposiciones adicionales aparecen algunos planes especiales de protección, como los que afectan al Alto Guadiana (Tablas de Daimiel) y al Delta del Ebro, así como la mención, ya citada, al principio de recuperación de costes y al control de los derechos concesionales y de los vertidos al dominio público hidráulico. En esta última disposición adicional se establece la obligatoriedad de instalar y mantener los correspondientes medios de medición e información sobre los caudales utilizados y, en su caso, vertidos al dominio público por parte de los titulares de derechos concesionales.

En aplicación de las previsiones establecidas en los Planes Hidrológicos de Cuenca, el Gobierno desarrollará durante el periodo 2001-2008 las inversiones que se relacionan en el Anexo II de la Ley. Todas estas obras se declaran de interés general. El coste total del Plan se estima entre 18.000 y 24.000 millones de euros.

Las inversiones previstas dentro de la provincia de Córdoba tienen un coste de alrededor de 600 millones de euros de los que poco más del 40% se destinará a la construcción de grandes presas, casi un 50% a la modernización de regadíos y alrededor de un 10% al encauzamiento del Guadalquivir a su paso por Córdoba. El listado de inversiones es el siguiente:

- Cuenca del Guadiana
  - Presa de la Colada.
- Cuenca del Guadalquivir
  - Presa de la Breña II.
  - Presa del Arenoso.
  - Remodelación del río Guadalquivir a su paso por Córdoba (primera y segunda fase).
  - Remodelación del canal del Guadalmellato a su paso por Córdoba.
  - Reconversión de la zona regable del Guadalmellato.
  - Modernización de la zona regable del Genil, ambas márgenes.
  - Modernización de la zona regable del Bembézar.
  - Construcción de la segunda fase del canal principal de la zona regable Genil-Cabra.
  - Ampliación de la zona regable Genil-Cabra.

COMENTARIOS CRÍTICOS AL PLAN

Mi formación agronómica, y mi dedicación profesional al campo de los riegos, orienta la visión que voy a ofrecer del Plan Hidrológico Nacional, al menos en lo que respecta a los comentarios críticos que, fundamentalmente van en dicha dirección. No obstante, el sentido común también me ha aportado algunas sugerencias que han sido convenientemente incluidas.

Los conceptos déficit-superávit

El Libro Blanco del Agua, publicado por el Ministerio de Medio Ambiente en 1998 y reeditado con mejoras en 2000, ha proporcionado unos datos y análisis hidrológicos de gran calidad que han servido de soporte a la Documentación Técnica que acompaña al Plan Hidrológico Nacional.

El Libro Blanco del Agua analiza las situaciones de déficit/superávit en cada cuenca definiendo el concepto de escasez como la insuficiencia de recursos, ya sea temporal o permanente, que, por tanto, son incapaces de atender a las demandas. Se concluye que solo la Cuenca del Segura padece escasez "estructural" (debiera decir "crónica") en todos sus sistemas de explotación (v. figura 9). En las cuencas del Sur y Júcar solo reconoce este tipo de escasez en algunos sistemas (v. figura 10) por lo que, finalmente, reciben la calificación de cuencas con escasez coyuntural. En cualquier caso, este análisis justifica en su gran mayoría la propuesta de transferencias que aparece en el Plan Hidrológico Nacional: las zonas deficitarias son el Levante y el Sureste y las excedentarias las cuencas del Tajo y del Ebro, por proximidad. Sin embargo, los conceptos de déficit y superávit son relativos y como el propio Libro Blanco del Agua concluye muy acertadamente "son el resultado de una convención y su ubicación relativa es una decisión social mudable con el tiempo, con el desarrollo socioeconómico y con la percepción cultural de los recursos naturales". Extraordinaria definición que, lamentablemente, se queda en una mera reflexión que no se aplica posteriormente para analizar los desequilibrios entre los recursos y las demandas.

Figura 9.- Mapa de riesgo de escasez en los ámbitos territoriales de los Planes Hidrológicos (situación actual).

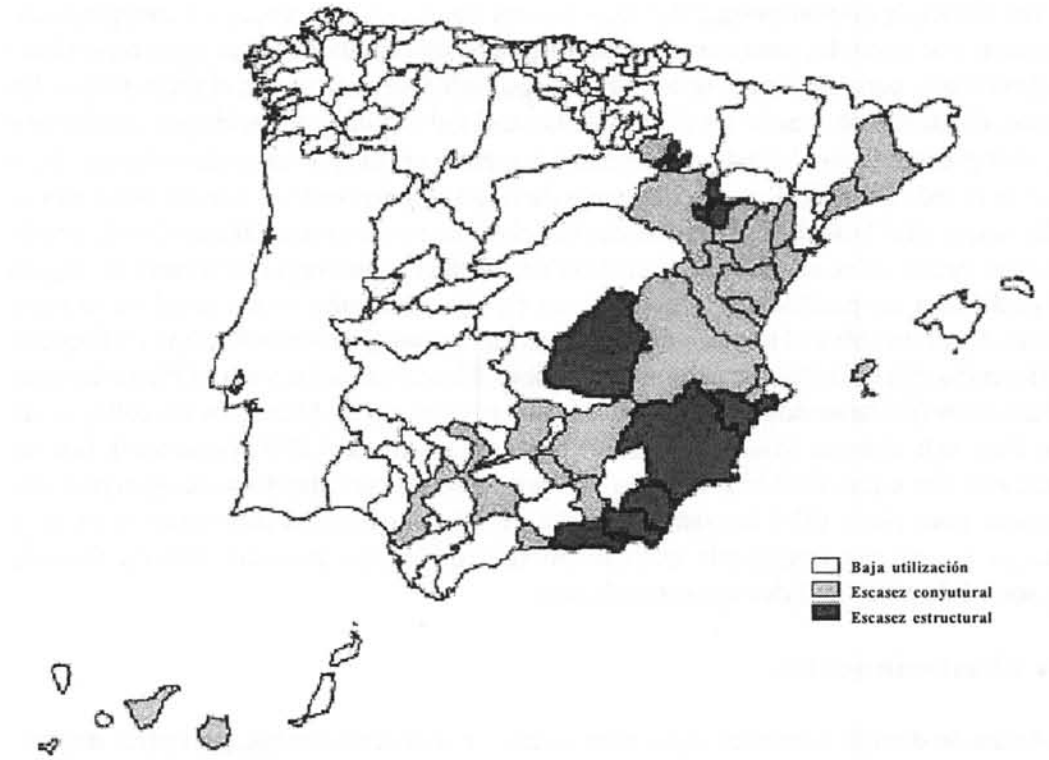


Figura 10.- Mapa de riesgo de escasez en los sistemas de explotación (situación actual).

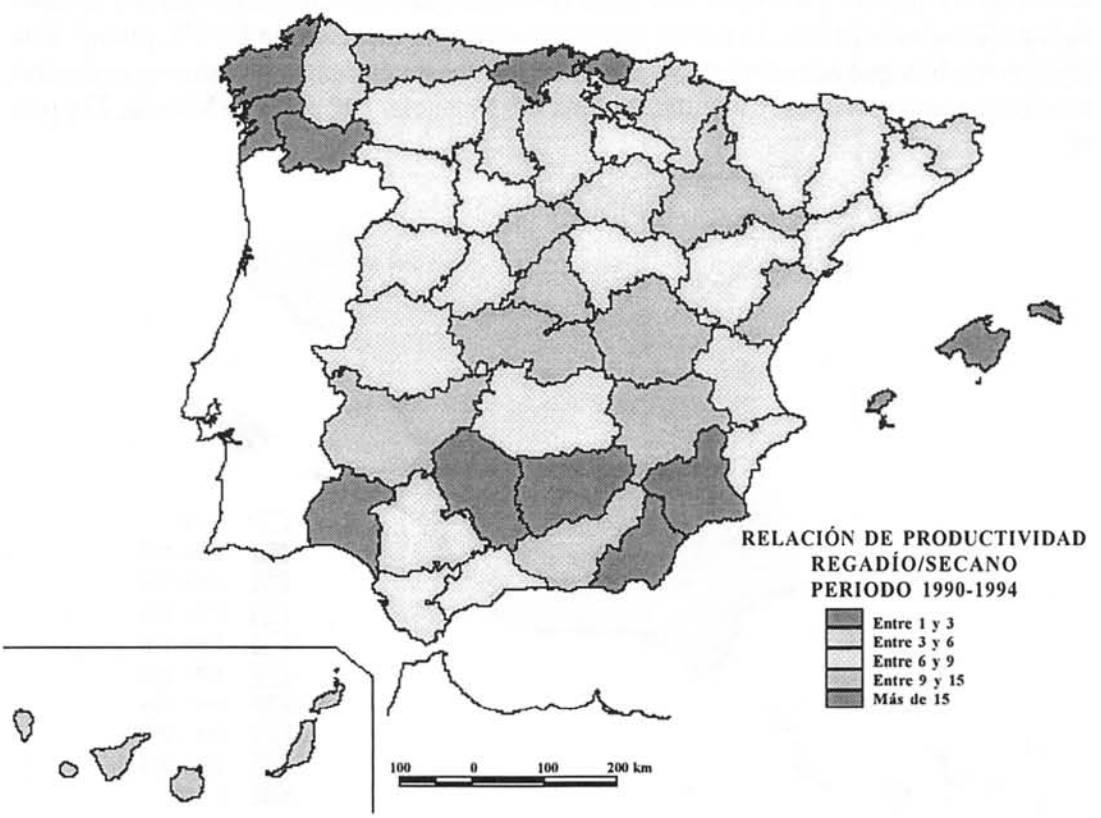


Figura 11.- Mapa de relación de productividad regadío/secano.

En efecto, la disponibilidad del recurso está ligada muchas veces a conceptos económicos: por ejemplo, para ciertos cultivos puede ser rentable extraer agua bajo cierta profundidad y para otros no, por lo que la disponibilidad aumenta en el primer caso. En cuanto a la demanda, puede ser discutible la cantidad mínima requerida por habitante y día, aún preservando el grado de confort alcanzado en los países desarrollados. Pero todavía es más discutible que la demanda de riego se corresponda con un valor inmutable ya que previamente habría que decidir algo tan simple como el número de hectáreas que deben estar en riego. La relación de productividad regadío/secano (v. figura 11) podría ser un parámetro a tener muy en cuenta. Aún más, ni tan siquiera se tiene certeza absoluta sobre el número de hectáreas en riego que actualmente hay en España; la diferencia entre el total que aparece en el Libro Blanco del Agua y el del Plan Nacional de Regadíos (dictaminado favorablemente por el Consejo de Ministros en 2001) es de unas 92.000 hectáreas. Si suponemos una dotación media de 6.000 m^3/(ha año), la diferencia anterior equivale a 552 hm^3/año que casi iguala la cantidad total de agua prevista trasvasar para riego (590 hm^3/año), aunque evidentemente esta comparación es algo falaz ya que no se corresponde exclusivamente con las dos cuencas, Júcar y Segura, que son el destino final del agua transferida.

Los abastecimientos

Antes de decidir trasvasar agua para su uso en abastecimientos, parecería oportuno considerar la posible utilización de recursos alternativos como la desalación del agua de mar dado que todos los municipios afectados se encuentran relativamente próximos a la costa. La figura 12 recoge datos del propio Libro Blanco del Agua sobre costes de suministro y transporte de agua desalada que podrían situarse en la Comunidades afectadas bajo las 175 pts/m^3 y, normalmente, no alcanzarían las 150 pts/m^3. Los precios medios que actualmente se pagan en los abastecimientos de esas regiones son sensiblemente superiores: Cataluña, 242 pts/m^3; Valencia, 198 pts/m^3 y Murcia, 219 pts/m^3.

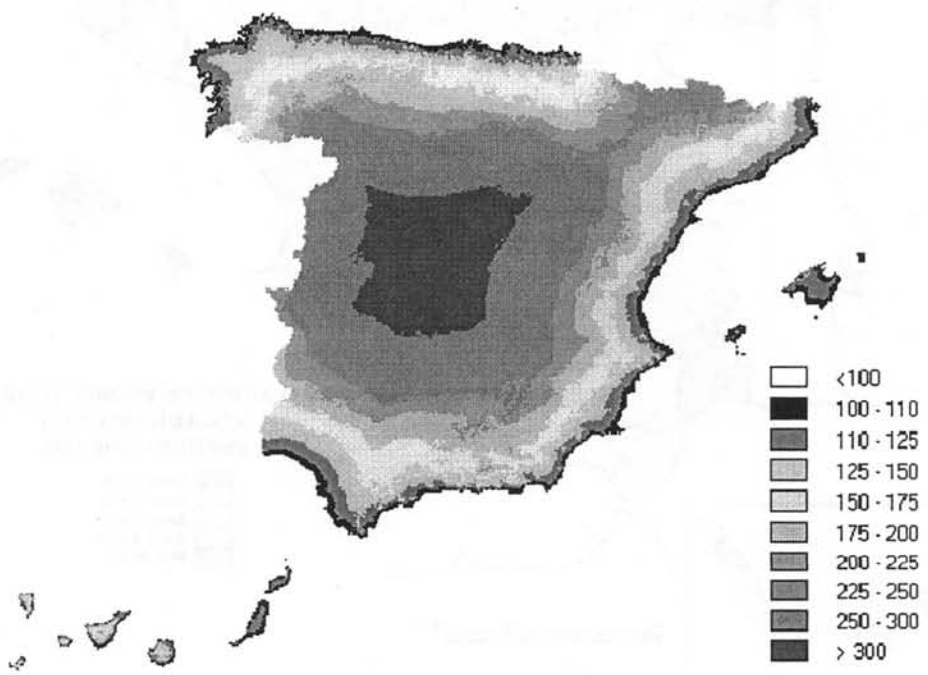


Figura 12.- Mapa de costes totales de suministro (producción y transporte) de 10.000 m^3/día de agua marina desalada (ptas./m^3).

Los regadíos

En marzo de 1994, el Congreso de los Diputados instó al Gobierno a remitir a esta Cámara, junto al Plan Hidrológico Nacional, un Plan Nacional de Regadíos. En él debían considerarse superficies dedicadas al regadío, posibles ampliaciones y mejoras, y consumos de agua de los cultivos que debían establecerse en concordancia con la reforma de la Política Agraria Común. En abril de 1997, nuevamente el Congreso de los Diputados instó al Gobierno a remitir un Plan Hidrológico Nacional en coordinación con los Planes Hidrológicos de Cuenca y con el Plan Nacional de Regadíos. En la misma línea, el Real Decreto de 1998 por el que se aprueban los Planes Hidrológicos de Cuenca señala que las actuaciones e inversiones en materia de regadíos se atendrán a los programas, plazos y previsiones establecidos en el Plan Nacional de Regadíos.

A la vista de lo anterior, la intención del legislador era clara: no es posible afrontar un Plan Hidrológico sin datos sobre el riego que, recordemos, usa alrededor del 80% del agua en España. No parece, por tanto, lógico adelantar conclusiones que no estén basadas en exhaustivos inventarios de regadíos ni soportadas, en lo que se refiere a la evaluación de las necesidades de agua para riego, en la estimación científica de la evapotranspiración de los cultivos. Para ello se requiere conocer las condiciones edáficas, climáticas y fitotécnicas en que estos se desarrollan así como considerar otros aspectos como el método de riego, la distribución y el origen del agua y la competitividad de antiguos y nuevos cultivos en el marco global de una agricultura europea.

Pues bien, en el Plan Hidrológico Nacional no hay referencias al Plan Nacional de Regadíos y, desde luego, no se ha considerado ninguno de los aspectos anteriores a la hora de evaluar la demanda de riego. Esta es, en mi opinión, la circunstancia más negativa del Plan dadas las repercusiones que podría tener la consideración de dichos aspectos sobre las conclusiones obtenidas. En particular, resulta preocupante saber cuáles son las limitaciones que el Plan impone a los nuevos regadíos y si la financiación de este incremento será pública o privada. El cuadro 3 compara datos sobre futuras demandas de riego en algunas Comunidades Autónomas según ambos planes. Es cierto que el Plan Hidrológico Nacional no dice que la superficie en riego en las cuencas del Duero y del Ebro se vaya a aumentar hasta llegar a consumir esos recursos supuestamente disponibles para ello, pero dice que hay recursos hídricos suficientes para que así pudiera suceder, lo que despierta unas expectativas que, como no han sido confirmadas por el Plan Nacional de Regadíos, pueden provocar una fuerte presión social y política en los próximos años.

Comunidad Autónoma	PHN	PNR
Andalucía	–	146
Aragón	3.571(1)	278
Castilla-León	2.087(2)	264

(1) Referido sólo a la cuenca del Ebro.
(2) Referido sólo a la cuenca del Duero

Cuadro 3.- Demandas futuras de riego (hm^3) al horizonte 2008.

La conclusión es que la disponibilidad de recursos hídricos en las cuencas cedentes no debe suponer, por sí sola, la inmediata transformación de tierras en riego. Con la actual normativa agraria europea, el incremento de nuevos regadíos en esas zonas

supondría un aumento de las producciones, sin canales de comercialización definidos, que deberían competir con productos similares obtenidos en otras regiones europeas en situaciones climáticamente ventajosas y que, por último, provocarían penalizaciones a las ayudas caso de sobrepasar los cupos de producción asignados a España.

El objetivo del Plan de utilizar las transferencias entre cuencas para, entre otros, consolidar los regadíos existentes con dotaciones insuficientes, siempre y cuando se esté llevando a cabo una gestión racional y eficiente del agua, junto con la prohibición de utilizar esta agua para nuevos regadíos o para incrementar la superficie de los ya existentes, es muy loable. No obstante, para la consecución de este objetivo sólo se prevén las posibles limitaciones impuestas por las concesiones administrativas para el uso privativo del agua que hasta ahora han resultado muy ineficientes. Es posible que la necesidad de instalar medidores de caudal, prevista como ya se ha dicho en una disposición adicional, ayude a mejorar este control. En cualquier caso, se echa en falta la exigencia de contadores individuales en todos los riegos tal y como el artículo 30 promueve para la gestión eficaz de las aguas para abastecimientos. Tampoco el Plan establece criterios o plazos máximos, salvo los incumplimientos de lo previsto en la mencionada disposición, para la revisión y extinción, en su caso, de las concesiones actuales lo que ayudaría a liberar recursos.

Las obras

No cabe duda que las propuestas de modernización de regadíos que aparecen en el listado de inversiones son fundamentales para el ahorro de agua. Sin embargo, el ahorro está limitado al propio regante o a su comunidad de regantes por cuanto los retornos en situaciones de excesivas aplicaciones de agua son, normalmente, reutilizados aguas abajo. En el caso de obras no afectadas por el trasvase, no hay previsto en este Plan ningún mecanismo de financiación. El posterior Plan Nacional de Regadíos ya incluye propuestas de financiación de este tipo de actuaciones en las que el agricultor debe participar con un porcentaje que oscila entre el 40 y el 50%. Esto último puede resultar problemático por cuanto el ahorro de agua de las obras de mejora y modernización no supone, en principio, para el agricultor ninguna disminución del coste que soporta ya que actualmente en los regadíos tradicionales, los más afectados por estas obras, no suelen pagar el agua en función del volumen usado sino de la superficie regada.

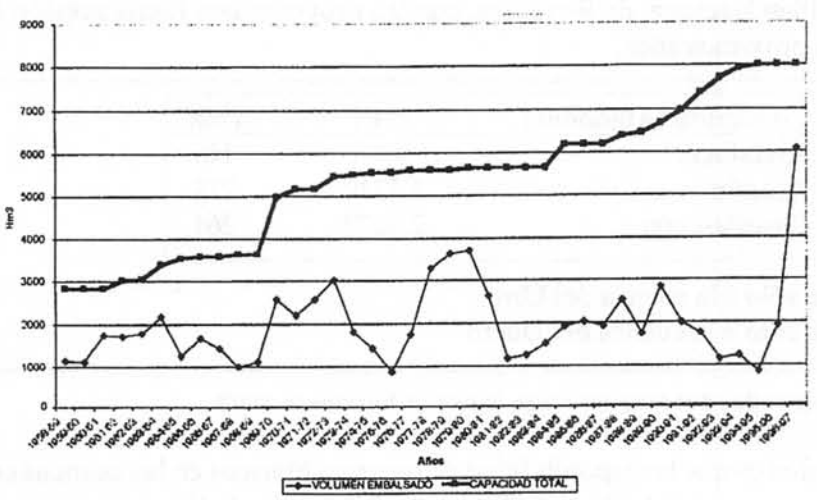


Figura 13.- Evolución de la capacidad de embalses y del volumen de agua embalsada en la cuenca del Guadalquivir (1958-1997).

La construcción de nuevos embalses, hasta 118 en el país que ahora mismo tiene el mayor número de embalses por habitante y por km², así como el propio trasvase, orientan el Plan más hacia una política de control de la oferta, que proporcione más recursos, que de control de la demanda, que asegure una mejor gestión de los mismos, tal y como ha venido sucediendo hasta ahora. La figura 13 ilustra como una mayor capacidad de embalse no garantiza agua embalsada suficiente para atender todas las demandas de agua.

El ambiente

Además de que el concepto "calidad de aguas" aparece en varios de los objetivos de la Ley, el Gobierno ha sido bastante escrupuloso en el texto del Plan para garantizar ambientalmente las obras del trasvase. La Documentación Técnica que acompaña al Plan realiza un primer estudio de aquellos elementos que pueden sufrir alguna alteración, positiva o negativa, debido a las actuaciones en él previstas. Como tal, este estudio debe constituir el marco para la posterior elaboración de los Estudios de Impacto Ambiental necesarios aunque, previamente, debía quedar claro, sin lugar a diferentes interpretaciones, qué acciones pueden generar los impactos más significativos y con qué criterios se van a valorar dichos impactos. De esta forma, se evitaría la disparidad en la valoración de los efectos que podría producirse al efectuarse dichas evaluaciones por diferentes consultoras u organismos. En este sentido, se considera que la superficie afectada en la fase de construcción del trasvase es el indicador de impacto principal en la mayor parte de las acciones genéricas relacionadas que puedan generar impacto. No cabe duda que se trata de un parámetro decisivo, pero no por sí mismo sino que debe afectarse de un índice que tenga en cuenta el valor de dicha superficie: usos del suelo; especies animales y vegetales involucradas; valor cultural; aspectos socioeconómicos; etc.

Como ya se ha comentado, se crea una cuota ambiental del canon de trasvase que se destina íntegramente a compensar ambientalmente a las cuencas cedentes por las aguas trasvasadas. A título anecdótico comentaré que en los borradores de la Ley, el artículo 23.3 solo incluía el primer párrafo de su redacción actual: el reparto de esta compensación se hará en proporción del territorio de cada Comunidad Autónoma en la cuenca cedente. A instancias de una Comunidad con importante grupo parlamentario se incluyó el segundo párrafo de dicho artículo: "También se tendrá en cuenta el ámbito territorial en que se produzca la captación de las aguas trasvasadas". Sin comentarios.

El llamado "Buen Estado Ecológico de las Aguas" no es definido sino que se remite, en cada caso, a la normativa que le sea de aplicación. Hubiera sido muy oportuno hacer referencia a la Directiva Marco de la Unión Europea que define estos aspectos y fija un plazo para alcanzar tanto el buen estado ecológico como químico de todas las masas de aguas. Por último, se establecen unas deseables reservas hidrológicas y se exige la consideración de unos caudales ambientales que se habrán de fijar, mediante estudios específicos, en cada caso.

EL PLAN HIDROLÓGICO Y LAS CUENCAS ANDALUZAS

La documentación soporte del Plan Hidrológico parte de los resultados obtenidos en el Libro Blanco del Agua y solo estudia las necesidades de agua de aquellas cuencas que tienen sistemas de explotación con escasez estructural (crónica) o coyuntural, aparte de las posibles cuencas cedentes. De este modo, los estudios sólo abarcan en

Andalucía las cuencas del Guadalquivir y parte oriental de la del Sur (provincia de Almería, fundamentalmente) no considerándose ni la parte occidental de la cuenca Sur ni el Bajo Guadiana (v. figura 14).

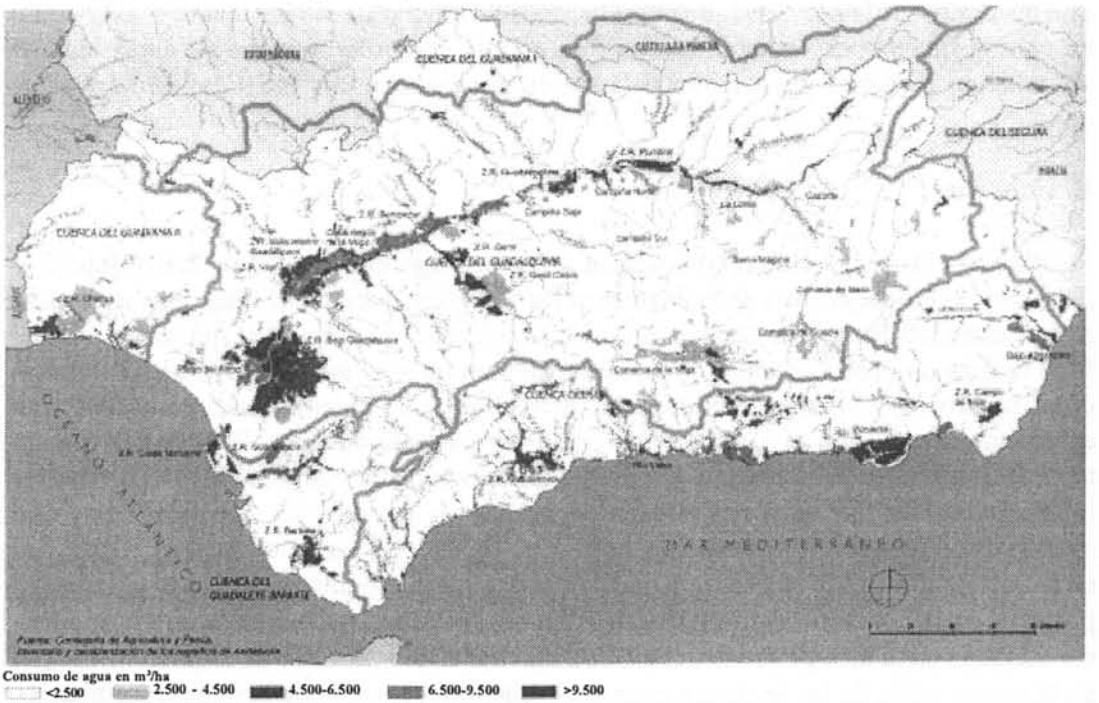


Figura 14.- Distribución de zonas regables en Andalucía y límites de Cuencas Hidrográficas.

Guadalquivir

En el caso de los abastecimientos, se concluye que la sequía de 1992 a 1995 había inducido una reducción en el consumo y creado hábitos en el usuario que pueden ser más o menos permanentes, rebajándose la cantidad prevista para este uso en el Plan Hidrológico de Cuenca. Se olvida que similar sequía afectó a casi todas las regiones españolas a las que no se les aplica una rebaja similar.

En la cuenca del Guadalquivir se hace un estudio de las demandas de riego o, más bien, de la evolución de las demandas en los últimos años, lo que no acontece con las demás cuencas analizadas. El propio Plan reconoce que tiene una excelente fuente de información cual es el "Inventario y Caracterización de los Regadíos en Andalucía" elaborado y publicado por la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía en 1999. Dada la importancia del riego como consumidor de agua, las consecuencias que se derivan de este documento cuestionando "la fiabilidad prospectiva de la planificación de regadíos" tal y como aparece en los Planes Hidrológicos de Cuenca (v. figuras 15 y 16) debería haber impulsado a los responsables del Plan Hidrológico a realizar estudios similares en otras cuencas como paso previo a la elaboración del Plan.

Sin embargo, el esfuerzo de la Consejería de Agricultura y Pesca plasmado en ese inventario ha dado los frutos contrarios, no considerándose en la cuenca del Guadalquivir demandas futuras o atenuando los déficits actuales lo que a la postre ha significado que esta cuenca no sea objeto de posibles transferencias externas.

Así, el ejemplo que resulta de la comparación de las figuras 15 y 16 es muy clarificador. En efecto, se observa en ellas que el incremento de la superficie dedicada al regadío

en esta cuenca no sigue la misma evolución que los consumos. Es más, la tendencia es justo la contraria. Ello es debido a que esa mayor superficie se ha dedicado a cultivos poco consumidores de agua (como el olivar), a la mayor suavidad climática de los últimos años y a los efectos de la Política Agraria Comunitaria desde 1992. Todos estos aspectos son correctos pero lo llamativo es que no se aplican al analizar las restantes cuencas.

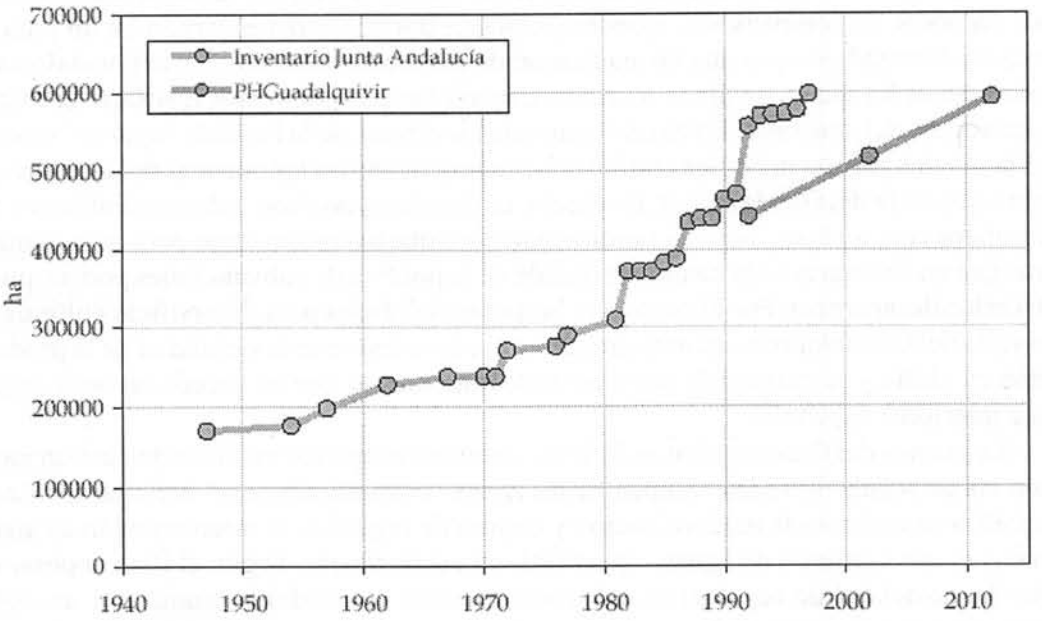


Figura 15.- Evolución de la superficie regada en la cuenca del Guadalquivir.

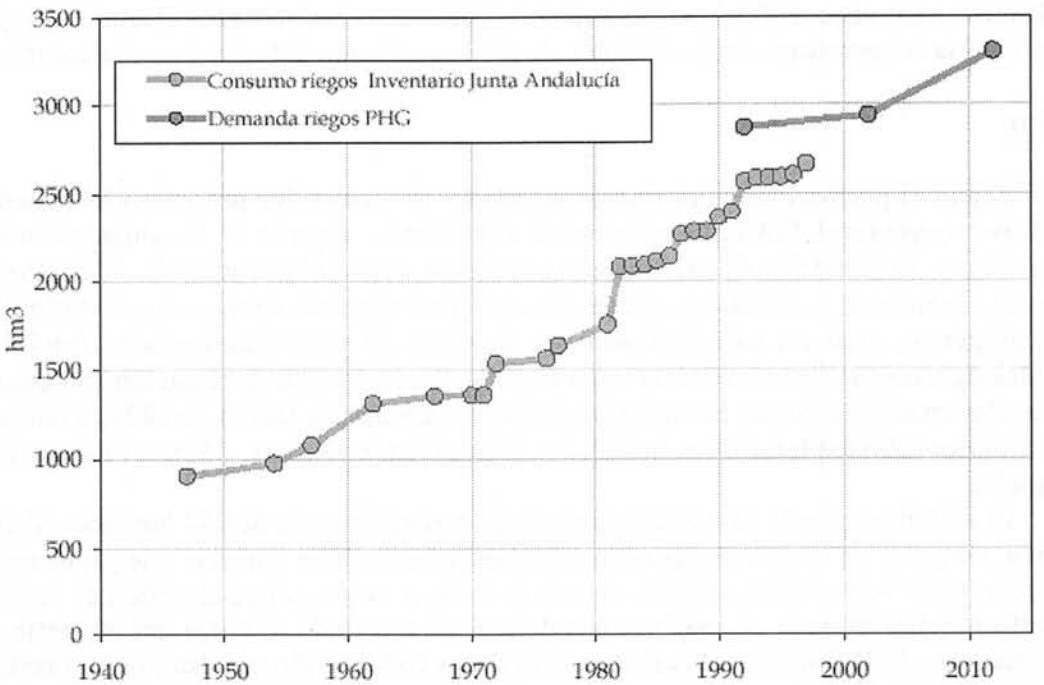


Figura 16.- Evolución de los consumos y demandas de riego en la cuenca del Guadalquivir.

Comparando con las demás cuencas se encuentra, en primer lugar, que el cambio a cultivos menos consumidores de agua sólo se presenta en el Alto Guadiana. En segundo lugar, que los efectos del cambio climático son diferentes según la cuenca de que se trate. Así, en el Ebro se concluye que las lluvias y, por tanto, las aportaciones, no han disminuido en los últimos años y que los menores sobrantes disponibles en la desembocadura son consecuencia de un aumento de la superficie de regadíos. Por el contrario, en las cuencas del Segura-Almería, Júcar e Internas de Cataluña el efecto negativo de un futurible cambio climático, en este caso, naturalmente, con tendencia a disminuir los recursos, es compensado, *afortunadamente*, por el ahorro esperado en un plan de mejora de regadíos o por una buena gestión de los abastecimientos. En el Guadalquivir, como ya se ha dicho, se alude a una *suavidad climatológica* para justificar el menor incremento del consumo. En tercer lugar, que los efectos de la Política Agraria Comunitaria pueden afectar más a los cultivos que se produzcan en las cuencas del Duero y del Ebro que en la del Guadalquivir. En efecto, en el primer caso son cultivos similares a los europeos con, incluso, análogo rendimiento pero que necesitan riego para crecer mientras que en Europa no. Un cambio probable de la política de subvenciones podría, pues, hacerlos desaparecer. Por el contrario, las potencialidades para diversificar cultivos en el valle del Guadalquivir son muy grandes y el clima favorece la viabilidad de la producción en otoño y primavera de cultivos hortofrutícolas lo que no sucede en otras regiones interiores españolas.

La cuenca del Guadalquivir es la única donde se proponen medidas de gestión junto con las de regulación para compensar las zonas "coyunturalmente" deficitarias. Entre aquellas se incluyen la modernización y mejora de regadíos, la interconexión de sistemas y el uso conjunto de aguas superficiales y subterráneas. Según el Plan, a pesar de que la capacidad de regulación se incrementa con las medidas propuestas un 20%, pasando a ser de 1.394 hm^3, se genera un ahorro por mejora y modernización de regadíos de 289 hm^3 y se puede aumentar el aprovechamiento de las aguas subterráneas entre 300 y 900 hm^3, no se acaba de evitar la necesidad de una transferencia externa en determinados años. Eso sí, precisando unos volúmenes tan elevados (1.500 hm^3) que no estaría económicamente justificada, de ahí su exclusión del plan de transferencias.

Sur

Según el propio Plan Hidrológico Nacional, la cuenca Sur presenta globalmente escasez coyuntural. Entre sus sistemas de explotación, algunos de los situados en las provincias de Almería y Granada llegan a presentar escasez "estructural". Teniendo en cuenta lo anterior y el hecho de que la cuenca Sur no responde a un modelo hidrológico homogéneo, esto es, está formada por la suma de pequeñas cuencas fluviales hidrológicamente independientes, sólo tres de sus sistemas de explotación son considerados en el Plan: Sierra Nevada (que incluye al Campo de Dalías con 82 hm^3/año de déficit por sobreexplotación de acuíferos); Sierra Gádor-Filabres; y Sierra Filabres-Estancias.

El déficit calculado para el conjunto de los tres sistemas es de 288 hm^3/año. Ahora bien, teniendo en cuenta la existencia del denominado Plan Almería que *prevé unas hipótesis de actuaciones internas de reequilibrio a medio plazo*, el déficit se reduce hasta 155 hm^3/año. Si además se considera el ya aprobado trasvase del Negratín al Almanzora de 50 hm^3/año, el déficit se sitúa en los 105 hm^3/año previstos en el trasvase recomendado en la documentación auxiliar. Finalmente, la Ley del Plan Hidrológico sólo autoriza la transferencia de 95 hm^3/año con destino al ámbito territorial de la cuenca Sur

como ya se ha mencionado.

CONCLUSIONES

El Plan Hidrológico Nacional sigue siendo un plan que gestiona la oferta del recurso antes que su demanda. La prueba es que como única alternativa para paliar desequilibrios hídricos propone la realización de un gran trasvase al que acompañan otras muchas obras de construcción de nuevos embalses. Bien es cierto que también incluye obras de modernización de regadíos destinadas al posible ahorro de agua.

Las inversiones previstas se incluyen en un listado al que no acompaña ningún plan de financiación.

La cantidad anual máxima a trasvasar es de 1.050 hm^3 de los que 43.8% se dedica a abastecimientos y el 56.2% a regadíos infradotados y sobreexplotación de acuíferos.

Se establece un tributo denominado Canon de Trasvase que comprende una cuota de utilización del trasvase y una cuota ambiental fijada arbitrariamente en 3 céntimos de euro por cada m^3 trasvasado.

La alternativa de desalación que aparece como muy sólida frente a la de trasvase, para el caso de los abastecimientos, dados los precios que actualmente rigen en el mercado, no es seriamente considerada en el Plan.

La aparición del Plan Hidrológico Nacional antes que el Plan Nacional de Regadíos, al que no hace ninguna referencia, carece de sentido científico y técnico dado que el riego es el mayor consumidor de agua con notable diferencia. Tampoco se puede seguir trabajando con dotaciones medias, sin considerar las condiciones reales del cultivo y sin proponer planes de mejora en la gestión y el manejo de los recursos hídricos. Un inventario de regadíos similar al existente en Andalucía debería ser previo en cualquier trabajo de planificación hidrológica.

Las medidas de gestión que se aplican en la cuenca del Guadalquivir deberían hacerse extensivas a otras cuencas hidrográficas y quizás las conclusiones hubieran sido diferentes.

La conclusión final no debe entenderse como una negativa absoluta al trasvase, o a los trasvases, sino como que son necesarias unas medidas previas antes de tomar decisiones de esta envergadura. Particularmente, me siento incapaz de valorar los beneficios a obtener de acuerdo con las premisas de trabajo seguidas.

BIBLIOGRAFÍA

CEE (2000). *Directiva 2000/60/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 23 de octubre*. Bruselas.

Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía (1999). *Inventario y caracterización de los regadíos de Andalucía*. Sevilla (CD-Rom).

Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía (2000). *Medio ambiente en Andalucía. Informe 1999*. Sevilla.

Corominas, J. (1996). El regadío en el umbral del siglo XXI: Plan Nacional de Regadíos y Plan de Regadíos de Andalucía. *Ingeniería del Agua*, 3(4):57-76.

Carles, J. (2001). *La planificación hidrológica en el contexto de los nuevos modos de uso del agua*. Revista Agrónomos, 22: 14 - 17.

de Villiers, M. (2001). *Agua*. Ediciones Península, Barcelona.

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2001). *Plan Nacional de Regadíos. Horizonte 2008*. Madrid.

Ministerio de Medio Ambiente (1998). *Libro blanco del agua en España*. Madrid.

Ministerio de Medio Ambiente (1998). *Planes Hidrológicos de Cuencas*. Real Decreto 1664/1998 de 24 de julio (B.O.E. de 11 de agosto).

Ministerio de Medio Ambiente (2000). *Plan Hidrológico Nacional. Documentación Técnica*. Madrid.

Plan Hidrológico Nacional (2001). *Ley 10/2001 de 5 de julio del Plan Hidrológico Nacional* (B.O.E. de 6 de julio).

Pita López, M.F. (2001). Sequías en la cuenca del Guadalquivir. En: A. Gil Olcina y M. Morales Gil (eds.), *"Causas y consecuencias de las sequías en España"*, pp. 303-343, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante.

Rico Amorós, A.M. (2001). Actuaciones frente a las sequías en España. En: A. Gil Olcina y M. Morales Gil (eds.), *"Causas y consecuencias de las sequías en España"*, pp. 421-485, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante.

IX. RESEÑAS DE LIBROS

EL NOMBRE DE MONTILLA

De José Antonio Ponferrada y José Ponferrada Gómez

No es frecuente que las poblaciones cuenten con una investigación sobre sus propios nombres tan extensa y rigurosa como la que los Ponferrada, padre e hijo, nos presentan referida a la suya, Montilla, solar antiguo y floreciente ya en tiempos ibéricos.

José Antonio Ponferrada, filólogo hispanista por la Universidad de Córdoba, ex-alumno aventajado al que admiro, hoy ilustre profesor de Literatura, se remite a la forma "Montiella" en el *Libro de la Montería*, de Alfonso XI, para deducir como origen del topónimo actual un "Montem" latino con sufijo diminutivo "ella", lo que le permite reconstruir su pronunciación en época mozárabe como "Montelya". La relación con la Munda pompeyana se expone a través de varios capítulos, en los que se propone Munda como nombre ibérico, con el significado de "Monte". El cruce de lenguas ibera y romana, detenidamente expuesto en la obra, junto a la pérdida de importancia en época medieval, favorecerían la evolución desde la Munda ibérica a la Montilla actual. Nuevo argumento filológico que no deja de tener interés para quienes, desde otras perspectivas, investigan la cuestión de Munda con resultados muy diferentes.

Sabíamos de Motilla como tierra predilecta de Baco. En la sierra de Montilla, donde los mejores caldos montillanos, se encontró un altarcito (54 x 25 x 20 aprox.) que prueba cómo también se adoró a Ceres, cuyas epigrafías no abundan en la Península y a quien los romanos (*Diccionario de Autoridades*) llamaban precisamente "Munda", esto es, "Limpia".

El libro tiene como introducción un bello prólogo del Profesor y Académico Dr. Feliciano Delgado, que destaca lo minucioso del estudio y su exhaustivo análisis de fuentes, así como el valor de la etimología científica, la historia de las palabras que permite, también por las palabras, llegar a la historia determinando hechos donde faltan los testimonios escritos y descartando otros falsos nombres -así "Montulia" o "Mondiela"- que, como concienzudamente se explica, nada tienen que ver con la evolución del topónimo en cuestión. Y se cierra con interesantes aportaciones de José Ponferrada Gómez, que aquí vuelven a publicarse por deseo de José Antonio, ya que suponen la génesis de su interés por el tema. José Ponferrada Gómez, de quien ya reseñé alguna obra, es autor de muy curiosos libros sobre temas montillanos, especialmente cuidados, como éste, también desde la propia composición material.

Dr. Joaquín Criado Costa

ESTAMOS SOLOS

De Rafael Mir Jordano. Rute, Anfora Nova, 2002

Traemos a estas páginas el libro de cuentos *Estamos solos,* de D. Rafael Mir Jordano. Como es bien conocido, el género cuentístico goza en la Literatura Española de una

nutrida representación de autores de primera categoría y de un elenco de obras de gran relevancia, y ello desde las primeras manifestaciones literarias en lengua castellana. La década de los 50-60 del pasado siglo conoció un renovado impulso y la de los 80-90 se vio enriquecida con la aparición de jóvenes plumas que conducían al género cuentístico por nuevos derroteros sobre todo temáticos. No es momento de hacer un recorrido por la Historia de la Literatura ni de entrar en cuestiones genológicas para explicar las diferencias generalmente admitidas entre el llamado cuento tradicional y el que se considera bajo el marbete de cuento literario; todos contextualizamos la pertenencia de esta publicación a la categoría de cuento literario y, en efecto, el conjunto de narraciones que en ella se ofrecen, responden punto por punto a las características que los estudiosos vienen señalando al hablar de la cuentística española de la segunda mitad del siglo XX.

Con el volumen *Estamos solos,* su autor, en la breve introducción deliberadamente descriptiva y de justificación ante los lectores, nos proporciona las claves necesarias para entender su elaboración, las vicisitudes de publicación previa de algunos cuentos y la edición definitiva en la colección de Narrativa "Ánfora Nova", dirigida por D. José Mª Molina.

Rafael Mir no ha considerado preciso incluir la datación de cada uno de estos cuentos -15 en total-, algo que sólo por deformación profesional advertimos y que bien mirado únicamente interesa al crítico o al estudioso, pero que resulta ser circunstancia de todo punto superflua para los lectores.

Los relatos van introducidos por dos citas, una de Sartre "Vivo solo, enteramente solo; nunca hablo a nadie, nunca; no recibo nada, no doy nada" y otra de Buero Vallejo "Sin fe, sin alegría, solo y sin prodigios... resistiré" y como con frecuencia sucede, en estos breves paratext

os el autor del florilegio apunta las que serán claves para su interpretación: siempre el hombre en soledad. En unos casos se trata rotundamente de una soledad aniquiladora y destructiva, aparentemente autosuficiente según la cita de Sartre, frente a otros relatos que se ciñen más bien al concepto contrapuesto de soledad como excelente caldo de cultivo de autofirmacíon del yo, más en consonancia con las palabra de Buero Vallejo. El cuento titulado *Parábola* sería buen ejemplo de esto último; el titulado *Opositores* seguirá más bien las consignas del primero, Sartre.

Rafael Mir ofrece un conjunto de narraciones cortas que se sostiene por sí solo. Es evidente que el autor cuenta en su haber con un rico y variado bagaje de lecturas de clásicos españoles, que sus aficiones personales le han llevado otras veces por caminos de la narración fabulada y que no ha vuelto la espalda tampoco a la práctica lírica. No puede extrañar por tanto a quien se acerque a estos relatos el encontrarse por ejemplo con los cómplices guiños de la astuta contestación teñida de la más aparente inocencia con que la guardesa Ramona responde al segador rijoso del cuento de igual título: ¿no se nos muestra el personaje con la misma humanidad y frescura que la comadre del Arcipreste de Talavera, en el *Corbacho*, cuando increpa al fingido robador de su gallina "la Rubia"? Y en el cuento titulado *El hombre de la cicatriz* ¿no consigue arrancar idéntica sonrisa cómplice al lector como cuando Lázaro de Tormes hace topar al ciego su patrono con el berraco de Salamanca? Pero no optemos por la vía fácil de las intertextualidades o de los homenajes implícitos tan denostados últimamente. No es preciso aclarar que el tiempo transcurrido entres estos relatos no ha pasado en vano. No se trata de señalar simples translaciones inútiles; de alguna manera junto a la picaresca más evidente no deja de traslucirse la corrosiva aunque simulada denuncia de un estado de cosas en la que la tan traída y llevada "cuestión social" desde su denuncia y

divulgación de los últimos años de la centuria decimonónica y su expansión en el agitado siglo XX no es en absoluto ajena.

La mayor parte de estos cuentos giran en torno a lo que los estudiosos suelen denominar neorrealismo y socialrealismo. En ellos la anécdota continúa siendo el elemento imprescindible y alude a una "vida reconocible" teñida de "instantaneidad" sin que importe que las tintas del estilo se vuelquen sobre el objetivismo descriptivo, el auditivo o magnetofónico, se presenten con un distanciamiento conductista, aparezcan imbuidas de cierto lirismo intimista o estén escritas pensando en la necesaria e irrenunciable denuncia social: de casi todas estas variantes el lector encontrará ejemplos en este repertorio.

Esporádicos son los cuentos en los que el realismo -aun sin llegar a desaparecer por completo- cede su sitio a la fantasía: cuando así sucede, Rafael Mir ha optado por compaginarla con la veta irónica, de forma que, como en el cuento titulado *El jabalí*, las notas surrealistas que salpican la narración realmente se doblegan al servicio de la necesidad de autoafirmación del hombre comtemporáneo frente a los grilletes que la reglamentada vida social impone en la actualidad a los individuos.

La ironía es utilizada también como recurso perspectivístico distanciador, reforzando así la condición de cuento con ciertas dosis de humor, en modo alguno identificable con el llamado "cuento de humor" específico. La ironía ayuda igualmente a ampliar la capacidad evocativa del cuento más allá de lo que estrictamente se relata, a la vez que sirve también para incitar en el lector su imaginación y su sensibilidad.

También so capa del sarcasmo y la ironía el dedo acusador del cuentista apunta certeramente a la explotación de la falsa credulidad de una alienada para quien los *Huesos de Santo* que les son ofrecidos al culto en otro de los cuentos de ese título no admiten discusión. Reúne esta narración la acumulación de datos, condensación de la anécdota -elemento básico e imprescindible en el cuento-, el juego retórico y la gradación climática acumulativa precisa para hacer de él uno de los relatos más expresivos de la colección.

Asistimos también a la utilización de la ironía como recurso retórico unificador de algunos de estos cuentos. En ellos el autor, que con frecuencia se introduce en el relato como narrador y narratario, apelando a la utilización de la primera persona como instrumento de acercamiento a su buscado interlocutor, acude a expresiones, lenguajes y a la adopción de un punto de vista con el que evita comprometerse con lo contado, sin eludir por ello el guiño hacia quien lo lee/escucha, con la pretensión ilusoria de elevarle hasta su altura aun a riesgo de dejarlo caer abruptamente y sin ninguna contemplación al final del relato, como sucede en el cuento titulado *La torre*, donde la tragedia de un suicidio premeditado, polifónicamente orquestado *in crescendo* a medida que aumenta el número de curiosos congregados a la espera del desenlace mortal definitivo, se disuelve en pompas de jabón ante la indefinición que el autor da al final del mismo: ¿asistimos al abrupto choque de un cuerpo al caer a tierra? ¿o lo que se deja oir es el claxon desatado de un coche?

El *Cuento del segador rijoso, Huesos de Santo y Audición*, además del ya citado cuento de *El jabalí*, son una buena muestra de la utilización retórica de la ironía al servicio del relato.

Nos referíamos antes a la "cuestión social" como eje narrativo de algunos relatos: si con este criterio nos acercamos a la lectura de *Los dos negros* asistimos por un lado a lo que su argumento puede encerrar de anecdótico en la actualizada confrontación interracial y social, pero en lo más profundo realmente contemplamos la constatación de la cosificación del individuo ante las instancias administrativas, algo que tiempo

atrás adelantara Kafka en *El castillo 1929* y sirviera más tarde a Miguel Delibes para demostrar su capacidad de experimentación novelística fuera de los trillados caminos del realismo castellano de posguerra en su *Parábola del náufrago*. En definitiva, la deshumanización o cosificación e invisibilidad del individuo en sus cualidades más valiosas frente a una maquinaria robotizada e insensible a las "circunstancias" del yo defendidas, entre otros, por Ortega.

Algún que otro cuento como el que lleva por título *Las tapias. Los médicos. Un hombre,* ofrecen una visión intimista del hombre envuelta en ciertas dosis de ternura mezcladas a otras de humildad. Su lectura podría parecer tragicómica a simple vista, sin embargo nuevamente se encuentra el lector con la desolación enfermiza de quien se siente rechazado por parte de una sociedad para la que la pérdida y el cambio de valores -en este caso el culto al cuerpo- se ha convertido en uno de sus nuevos totems sagrados.

También en la misma línea intimista *Amigos* quizá sea el relato más ambicioso, a la vez que más extenso, de todo este conjunto cuentístico. La desolación gradual de ese viajero del que desconocemos el nombre va envolviendo al lector a medida que se hace evidente la distacia irrecuperable puesta de manifiesto desde las primeras líneas que desvelan las relaciones de amistad de los protagonistas. Lo humano, sus cualidades y defectos, se presentan individualizados en estos dos seres a los que el espacio y el tiempo ha ido convirtiendo en dos desconocidos: la araña de la incomunicación ha tejido su tela para aniquilarlos, hasta el punto de convertir en protagonista al recíproco anhelo de separación definitiva ante la indiferencia de quienes le rodean: "Canturrea el taxista. Como un reloj, los rítmicos golpes del taxímetro van contando el tiempo que pasa". Como diría Machado. "Un golpe de azadón en tierra es algo / completamente serio". No ha pasado el tiempo en vano. Su acción destructiva se ha puesto de manifiesto en la necesidad de llegar a una meta en la que no sea preciso recurrir al fingimiento, máscara letal de la antigua camaradería ya para siempre irrecuperable tanto para la soledad del triunfador como para la del derrotado por la vida.

En *Opositores* asistimos al desvelamiento de la maldad en estado puro: "con los buenos sentimientos se hace mala literatura no existe buena literatura sin ayuda del diablo" decía André Gide. La inmisericordie "lucha por la vida" ofrece sus batallas en la que no caben tablas. También aquí los protagonistas han sido reducidos en sus nombres propios a simples iniciales. En una primera lectura podría pensarse en una lucha cainita: la dificultad sin embargo estriba en identificar al malvado. La culpa del pecado original abarca a ambos por igual. Y de nuevo la soledad se hace presente ante un hombre perdido y aniquilado, sin fe y sin ideales.

Vemos con estos últimos relatos a su autor instalado de lleno en el grupo que renovaría el concepto tradicional de cuento literario en España. Para los nuevos cuentistas las confidencias en torno a esperanzas, anhelos, amores y desamores, éxitos y fracasos del hombre, constituyen el meollo narrativo en el que se diluye la anécdota, el argumento propiamente dicho, acrecentando de este modo la carga emotiva y por tanto su riqueza emocional, porque no olvidemos que un cuento, al igual que un buen soneto, precisa de gran concisión y medida, sin las cuales ninguno de los dos géneros alcanza su culminación.

En resumidas cuentas, Rafael Mir parece preferir para estos relatos una línea realista a veces teñida de cierto tremendismo de proposición en lugar del recurso siempre fácil de la anécdota evasiva y "lúdica" como se prefirió denominar hace unos años.

Por lo que hace la publicación de estos textos, como dijimos más arriba, el autor advierte en la presentación que algunos habían sido editados con anterioridad inclui-

dos en Antologías. Señala entre ellos *Opositores* y *Amigos*. Por propia experiencia él conoce que durante muchos años la dispersión fue la nota que marcaba por encima de otras cuestiones la publicación de cuentos. Rara era la editorial que se arriesgaba a tamaña aventura ya que junto a la escasez de papel de los primeros años de posguerra, a la consecuente carestía de las ediciones, el exiguo número de lectores, la presión de la censura, amén de otras circunstancias como el hecho de que frente a lo que ha venido ocurriendo en otros países, por ejemplo Norteamérica, en España los escritores hicieran prevalecer en todo caso su condición de novelistas por encima de las cuentistas, relegando con ello el cuento a la categoría de género menor -"Siempre han solido ser los cuentos de mentira", son palabras de Medardo Fraile en el Prólogo a sus *Cuentos de verdad* (1964)- obligaba en cierto modo a buscar otros cauces de publicación cuando el autor, consagrado o no, estaba de todo punto decidido a dar a conocer su obra. No es de extrañar, pues, que diarios -*ABC, Ya, ARRIBA*... años 50- y revistas -*Ínsula, La Estafeta Literaria, Papeles de Son Armadans, Cuadernos Hispanoamericanos, Revista de Occidente*...- durante algún tiempo, cedieran sus páginas para esta función. La antología de Carlos de Arce Robledo titulada *Cuentistas Comtemporáneos* (Barcelona, Rumbos, 1958), acogió el cuento de Rafael Mir *Opositores*. Ella supuso en el primer momento un verdarero espaldarazo a los cuentos y autores que en ellos se recogía: dice Oscar Barrero a este propósito:

> Criterio muchísimo más renovador mostraba Carlos de Arce en su antología [...] en la que era de notar la falta de concesiones a la tradición: prácticamente ninguno de los 37 autores seleccionados podría considerarse como habitual en los repertorios más divulgados, y creadores aún poco conocidos convivían en las páginas del libro con otros que ya nunca lo serían. El cuento más joven recibía así una especia de espaldarazo alentador, si bien no definitivo.
> (*El cuento español 1940-1980.* Selecc. Óscar Barreo Pérez. Madrid, Castalia 1989, p. 24).

Afortunadamente la existencia de estos recopilatorios subsanarán todavía hoy en parte la dificultad de búsqueda de autores y obras por las dispersas páginas de las revistas y sirven para facilitar la ubicación de autores, temas y estilos en un contexto histórico-literario más amplio.

Sobre la edición de *Estamos solos*, hay que felicitar a la editorial, en la persona de su director José Mª Molina, por el riesgo asumido. Bien es verdad que en la actualidad la lectura de cuentos ha traspasado algo los límites de los lectores puramente "iniciados" en el sentido filosófico del término; que muchos jóvenes se acercan con más facilidad que generaciones anteriores a este tipo de narraciones, pero aún sigue gravitando sobre ellos la sombra de su invisibilidad en los programas escolares y los cursos de más alta especialización en ámbitos apropiados para ello como puede ser la Universidad; que todavía el voluntarismo de autores, críticos y profesionales de las letras cuenta mucho a la hora de su divulgación. Por ello sería encomiable que publicaciones como la que hoy se reseña, convirtieran en superfluas por obsoletas las palabras de Erna Branderberger en su *Estudio sobre el cuento español comtemporáneo.*

> El lector pide novelas; los cuentos son para los amantes del género, sólo interesan a una minoría de entendidos y económicamente no rinden. Pocos son los volúmenes de cuentos que llegan a las librerías, y se da la paradoja de que mientras escritor y editor, a duras penas, consiguen vender sus cuentos, el lector interesado tropieza con enormes dificultades para encontrarlos. A menudo no queda más remedio que dirigirse al autor mismo, y es posible que a éste únicamente le quede un ejemplar como recuerdo, o ni siquiera eso".

De ahí el interés de publicaciones como la presente que acercan a autores y lectores

en la insustituible tarea de la intercomunicación.

Dra. María José Porro Herrera

ALMANZOR Y SU ÉPOCA

Antonio Torremocha Silva y Virgilio Martínez Enamorado

Se presentó el día 20 de marzo del 2001 en la Real Academia de Córdoba la obra *Almanzor y su época*, acto presidido por el Excmo. Sr. Don Joaquín Criado Costa Director de la Real Academia.

Intervino primero Antonio Arjona Castro que empezó diciendo:

A fines del año 2001 escribí un articulo en el diario ABC de Córdoba con la finalidad de preparar a la opinión pública y al mundo cultural cordobés a celebrar el Milenario de la muerte del caudillo 'amirí. Dicho artículo se publicó con el título de "Conmemoración del milenario de la muerte de Almanzor (1002-2002)"; en él decía entre otras cosas lo siguiente: "Córdoba tiene su historia y si quiere ser algo en la historia del mundo tiene que asumirla. Tiene que asumir su pasado pagano con Roma y su pasado islámico con la civilización hispanoárabe".

"El pasado día 4 de mayo, en la recepción que la Diputación ofreció a los Reyes de España, conocí al director del Museo Arqueológico de Algeciras, Antonio Torremocha Silva, y me manifestó que el Ayuntamiento de Algeciras se prepara para celebrar solemnemente, el año que viene, año 2002, el primer milenio de la muerte de Almanzor y que incluso le van a erigir un monumento en su honor. Esta conmemoración algecireña tiene por fundamento que dicho personaje nació en la aldea de Torrox, a orillas del Gudiaro, distrito de Algeciras. Yo sólo propongo la conmemoración histórica del milenario de su muerte y de todo lo que supuso para Córdoba y España".

El acto de hoy es el primero de los programados por el Ayuntamiento de Algeciras para conmemorar los mil años de la muerte de un ilustre algecireño, Almanzor, y que culminará con una magna exposición arqueológica en el Museo de Algeciras que dirige Antonio Torremocha Silva.

Conozcamos brevemente la biografía de los autores

Antonio Torremocha Silva es licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Málaga y doctor en Historia por la U.N.E.D.Tiene publicados más de media docena de libros sobre arqueología e historia y mas de medio centenar de trabajos en revistas nacionales e internacionales. Respecto a Virgilio Martínez Enamorado, debo decir que es doctor en Geografía e Historia (Historia Medieval) y ha publicado numerosos trabajos sobre Historia de al-Andalus y de Arqueología islámica. Es un buen conocedor de la lengua y del mundo árabe y un experto en epigrafía árabe.

La obra que hoy presentamos,tiene tres partes: una dedicada al personaje, otra a su época y una tercera sobre su obra. Los autores han conseguido que sea una obra de fácil lectura por el público sin perder su rigor científico.

Un capítulo lo dedican a las obras que realizó Almanzor en Córdoba y como es sabido la más importante fue la construcción de Madinat al-Zahira. Respecto a la ubicación de dicha ciudad, para satisfacción mía, los autores de la obra que hoy presentamos, Virgilio Martínez y Antonio Torremocha, escriben en el capítulo que dedican a " Las construcciones realizadas por Almanzor en Córdoba" lo siguiente:

"La ubicación de Madinat al-Záhira ha estado sometida a controversia que parece haber solucionado A. Arjona Castro. Considera este autor, tras revisar los textos relativos a su emplazamiento, que la ciudad de Almanzor se levantaba en el Cortijo de las Quemadas apenas a unos 6 km. de la *Madina.*

Antes de cederle la palabra a Pedro Marfil, que hará una recensión detallada de la obra *Almanzor y su época*, quiero comentar algunos aspectos de ella referentes a la biografía de Almanzor. También me congratulo de que se hayan recogido en esta obra referencias a mis trabajos sobre la artritis gotosa que padeció Almanzor y que acabó por causarle la muerte.

A continuación intervino Pedro Marfil Ruiz, quien leyó unas cuartillas cuyo texto es el siguguiente: La celebración del milenario de la muerte de Almanzor ya está dando sus frutos y esta monografía es el mejor ejemplo de ello. En esta efeméride de la muerte del célebre hayib del califa Hisham II los autores han pretendido contribuir con esta obra a un conocimiento más riguroso del personaje y de la época que protagonizó.

El libro, perteneciente a la colección al-Andalus de la editorial Sarriá, se desarrolla a lo largo de 197 páginas y se estructura en tres apartados principales. Cada uno de dichos bloques temáticos cuenta con un capítulo de bibliografía específica comentada destinado a los especialistas y estudiantes que quieran profundizar en aspectos determinados. La búsqueda de un texto ameno ha sacrificado el aparato de notas a pie de página para agilizar la comprensión del contenido.

Dichos apartados son respectivamente: el personaje, su época y su obra.

Gracias a esos tres enfoques, se acentúa el estudio en los elementos claves para la comprensión del gobierno de amirí.

Almanzor es una de las figuras históricas que mayor interés ha suscitado en los investigadores de la España musulmana a lo largo del tiempo, comparable al interés que siempre levantó la figura del rebelde Omar Ibn Hafsún. Y la historiografía tradicional ha dejado la memoria sumergida en tópicos e ideas preconcebidas acerca de Almanzor que no han sido totalmente superadas en el día de hoy. Este nuevo libro viene a dotar al personaje y su época de un equilibrio surgido del trabajo histórico riguroso.

Se consigue esto a través del estudio de la sociedad de la época, su gobierno y estructura administrativa, la organización defensiva, las relaciones de política internacional, el Califato como Estado, la economía y las finanzas, la arquitectura como reflejo del poder.

El conocimiento profundo de los autores de las fuentes árabes hace que se deslinde la leyenda de la realidad y se haga evidente la evolución del estado de opinión y los conocimientos acerca de Almanzor desde los escritos contemporáneos al personaje hasta el siglo XX. Se analiza el papel de las fuentes islámicas como claves para la creación del ideal de Almanzor como gobernante modélico. Y llama la atención la agudeza de los autores al captar la dicotomía existente en los textos medievales posteriores entre un Almanzor diabólico y otro bondadoso. O como en la época moderna se presenta al personaje de forma positiva, elevado casi siempre a la condición de gobernante eficaz y justo. El siglo XIX presenta esta figura en un universo contradictorio entre la admiración por el fortalecimiento que supuso para el gobierno de al-Andalus y por otro lado su efecto negativo sobre la cristiandad. El siglo XX representa un paso adelante en

el conocimiento de su figura, debido a la especialización de los estudios, como es el caso de la numismática o la historia actual. Estos estudios especializados han permitido a los autores realizar una síntesis superada y dar un salto cualitativo en la visión del personaje y de su tiempo.

Con respecto a la época califal, se analiza la historia de al-Andalus en estos momentos como un proceso evolutivo de consolidación del Estado central. Parte este bloque desde la exposición de los precedentes del tema del libro, es decir desde la instauración del Califato cordobés, pasando después a analizar la época amirí como un epígono y sus relaciones con la desintegración del Califato.

Para entender la época se realiza un acercamiento a la sociedad andalusí, como un territorio donde convivían musulmanes, cristianos y judíos.

De enorme interés es el estudio del Estado en la segunda mitad del siglo X; en palabras de los autores se define como "el gobierno de una comunidad sometida y no soberana, gobernada y no gobernante". Desgranándose el estudio de la administración y sus cargos, el mundo cortesano y su fastuosidad, las magistraturas, la fiscalidad y la organización provincial.

El último bloque estudiado en este libro se ha titulado "Su obra"; en el mismo se plasma claramente la implicación personal del personaje en el destino de al-Andalus bajo su férreo gobierno.

Y por ello Torremocha y Martínez Enamorado han profundizado sabiamente en el análisis de Almanzor como militar, estudiando el ejército, la marina y la organización defensiva.

La vinculación de los autores con el mundo norteafricano a través de los estudios que han realizado de diversos aspectos de historia y arqueología de Marruecos han permitido que la obra se enriquezca con el análisis de la figura de Almanzor en relación a la política magrebí. Almanzor tuvo que intervenir con frecuencia de forma directa en el Magreb, donde las pretensiones de los fatimíes o las deserciones de algunos aliados hacían peligrar el dominio hispano en África.

Se trata también en estas páginas de la influencia de Almanzor en los reinos cristianos peninsulares.

Mención especial hemos de hacer del estudio de la cultura material de la época de Almanzor, entendida ésta tanto desde el punto de vista de la arquitectura del poder como de los objetos suntuarios y de uso cotidiano. El poder amirí y su relación con la propaganda ejercida por obras públicas y objetos representativos, como por ejemplo la clara influencia de Almanzor sobre las emisiones monetarias como un sustitutivo de la legitimidad.

Creemos por tanto muy acertado el enfoque de la obra, que refleja una nueva manera de entender la historia de al-Andalus, y por ello, de parte de la historia de Andalucía. Este nuevo enfoque pasa por la superación de viejas concepciones maniqueas y de las visiones cargadas de maurofobia o maurofilia que en muchas ocasiones han distorsionado la historia medieval española.

Además aparece en la obra un aspecto novedoso al relacionar la historia de al-Andalus con la de los reinos cristianos y la del cercano Magrib al-Aqsa.

Se sitúa la figura histórica de Almanzor en su contexto, en el entorno andalusí que él protagonizó como gobernante a lo largo de décadas. Y se ha logrado hacer un libro de historia, en el que lo divulgativo se une al análisis riguroso y científico.

Dr. Antonio Arjona Castro
y Pedro Marfil Ruiz

PUERTO RICO SIGLO XXI. AL TRASLUZ DE VIEQUES

Madrid, 2000. Varios autores

Este libro es un conjunto de estudios, clasificados en tres grupos, que son: Vieques, colonia y consenso; sociedad civil, lengua e identidad, historia, cultura y literatura, y que pretenden presentar ante la opinión pública la actual situación de Puerto Rico, que lucha, como ha luchado siempre, por conservar su identidad cultural y, especialmente, de la pequeña isla de Vieques, que se ha convertido en campo de experimentación para la Marina de Estados Unidos, hasta el extremo de que la propia Marina ha admitido haber utilizado municiones de uranio y plutonio, además de napalm, en sus maniobras en la mencionada isla.

A lo largo de esta obra se denuncian una serie de violaciones de los derechos humanos que, parece mentira que puedan producirse todavía en el siglo XXI y en el corazón del continente americano.

En otros trabajos, se analizan la identidad cultural de Puerto Rico y sus esfuerzos por conservar el idioma español, pese a toda clase de presiones, especialmente del inglés norteamericano.

A.M.A.

AL AWAM: EL LIBRO DE AGRICULTURA, 2000

La Empresa Pública para el Desarrollo Agrario y Pesquero de Andalucía. Edición y comentarios sobre la traducción de Banqueri: José Ignacio Cubero Salmerón

La Empresa Pública para el Desarrollo Agrario y Pesquero de Andalucía decidió recientemente que saliese a la luz pública la obra de Al Awam *El Libro de Agricultura.* Para ello contó con el inestimable trabajo del Profesor D. José Ignacio Cubero, quien se responsabilizó de la edición y comentarios sobre la traducción de Banqueri.

No es difícil encontrar un cierto paralelismo, aunque diacrónico, entre el autor de la obra, Abu Zacaría Yahia Ibu Mohamed Ibn Ahmed Ibu al Awam al Ishbilí, y José Ignacio Cubero. Los dos nacieron en Sevilla. El primero fue un hombre ilustrado y un profesional agronómico, amante del campo y también de la tradición agrícola que partiendo de los tratadistas grecolatinos, cuyas obras recogió con gran eficacia, supo actualizarlas con la propia experimentación.

La mayor parte de su actividad la realizó bajo la influencia de Córdoba que mantenía su fama de ciudad consagrada al estudio.

José Ignacio Cubero es Catedrático Ingeniero Agrónomo de Genética de la Universidad de Córdoba de la ETSIAM y una de las mentes más lúcida de la institución universitaria.

Persona también ilustrada, con afición y hondos conocimientos sobre temas dispares, hace ya años que manifestó su interés sobre la historia de la Agricultura procurando que como asignatura se incluyese en los planes de estudio de la titulación de

ingenieros agrónomos.

Aunque nacido en Sevilla, como se ha expuesto, se ha arraigado a Córdoba donde, desde los comienzos de la Escuela de Ingeniería Agrónoma de Córdoba, ha desarrollado su labor académica e investigadora y de cuya influencia cultural no ha sabido escaparse.

Es de los que creen que nada puede ser entendido por completo sin atender a su historia, porque de acuerdo con Gunter Grass todos somos víctimas de la Historia, aunque a veces queremos olvidar este hecho.

La obra

No conociendo con exactitud la fecha del nacimiento y muerte de Al Awam, tampoco se sabe cuándo escribió la obra que se comenta. Lo más posible es que el periodo comprendido entre finales del XII y principios del siglo XIII se corresponde a la época de mayor actividad del autor y cuando redacta *El Libro de Agricultura*, considerado como uno de los tratados de agricultura más importante de la Edad Media.

Al Awam dividió la obra en dos libros que incluían 34 capítulos, de los cuales 30 están dedicados a la agricultura y los cuatro restantes a la ganadería, aunque estaba previsto uno más dedicado a los perros.

Unas cifras dan idea de la labor ingente y asombrosa de Al Awam: Son alrededor de 400 las especies vegetales estudiadas y se mencionan entre 120 y 130 nombres de autores o de obras. A veces son citas directas y otras indirectas, en cuyo caso Al Awam menciona siempre al transmisor directo.

La obra más frecuentemente citada es la *Agricultura Nabatea;* casi todas las demás son andalusíes.

Se desmarca el Profesor Cubero de la posibilidad de que el "Junio" citado por Al Awam, especialmente en los capítulos de carácter ganadero, sea Columela, concluyendo que es Vindadonio Anatolio, recogidas sus opiniones en la *Geopónica* de Casiano Baso, texto griego de cuya versión española ha sido coeditor el Profesor Cubero. Lo justifica porque ella termina también con ganadería y en orden parecido al *Libro de Agricultura.*

Para José Ignacio Cubero la agricultura actual puede aprender de la obra que comentamos sobre todo en cuanto que pone de manifiesto el respeto al medio ambiente que tenían los agricultores andalusíes de la época y el exquisito cuidado con que manejaban tierras, aguas, estiércoles, semillas, plantas y animales.

La primera traducción del *Libro de Agricultura* fue hecha por el presbítero José de Banqueri, terciario franciscano, por encargo del sacerdote maronita Miguel Casiri, bibliotecario en el Madrid del siglo XVIII.

Posteriormente la obra alcanzaría mayor difusión gracias a la traducción del francés Clément-Mullet.

La labor del Profesor Cubero es especialmente valiosa. Como se indica en la presentación de la edición, procura corregir al mínimo la traducción de Banquieri en lo que concierne a la ortografía. Coloca el texto de Al Awam de manera fácilmente legible y con las notas técnicas explicativas suficientes para una correcta interpretación de lo que en él se dice.

Pero el trabajo no se reduce a ello, sino que constituye un verdadero y completo tratado del autor y de la obra. Probablemente será referencia obligada a quienes quieran asomarse a la historia de la agricultura andalusí. Es muy detallado el estudio que se hace del estilo de Al Awam y de sus fuentes bibliográficas. La ordenación del contenido

facilita su lectura. Los índices temáticos, de plantas y animales, son especialmente útiles. Lo que realizó José Ignacio Cubero no es sólo una narración sino también una explicación. Tenga él la seguridad de que hemos disfrutado con la lectura de la obra igual que él al leerla y comentarla.

Dr. Antonio Rodro Franganillo

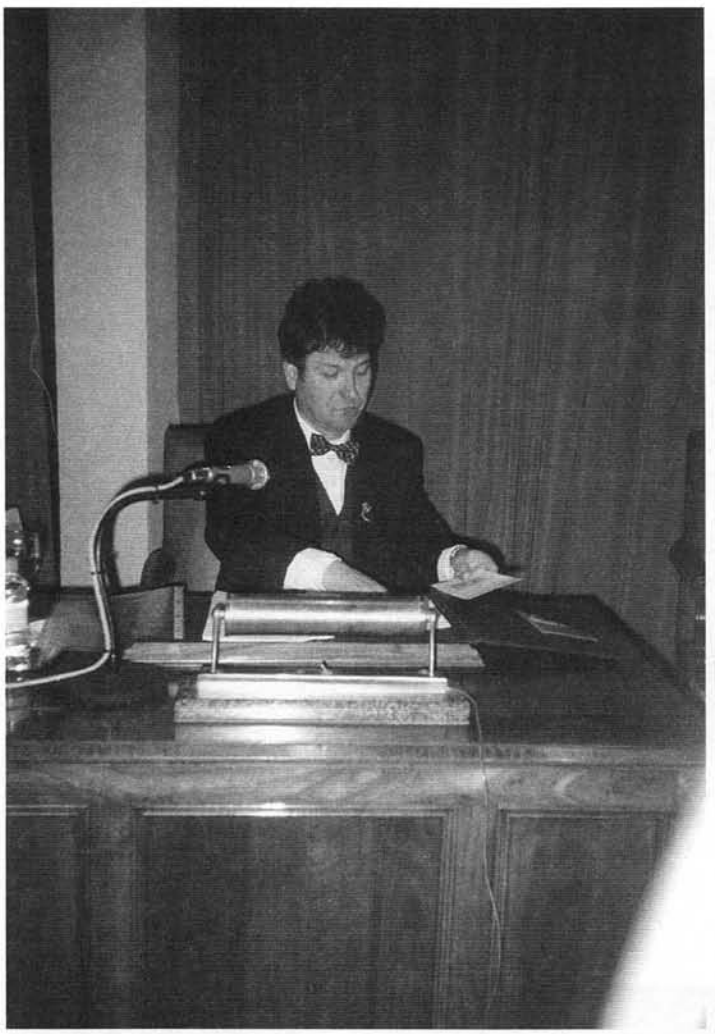
X. GALERÍA FOTOGRÁFICA Y DE PRENSA

Córdoba, 28 diciembre 2000. Real Academia de Córdoba. Actuación de la Hermandad de los Locos, con "El baile de los locos".

Córdoba, 28 diciembre 2000. Real Academia de Córdoba. Actuación de la Hermandad de los Locos, con "El baile de los locos".

Córdoba, 28 diciembre 2000. Real Academia de Córdoba. Actuación de la Hermandad de los Locos, con "El baile de los locos".

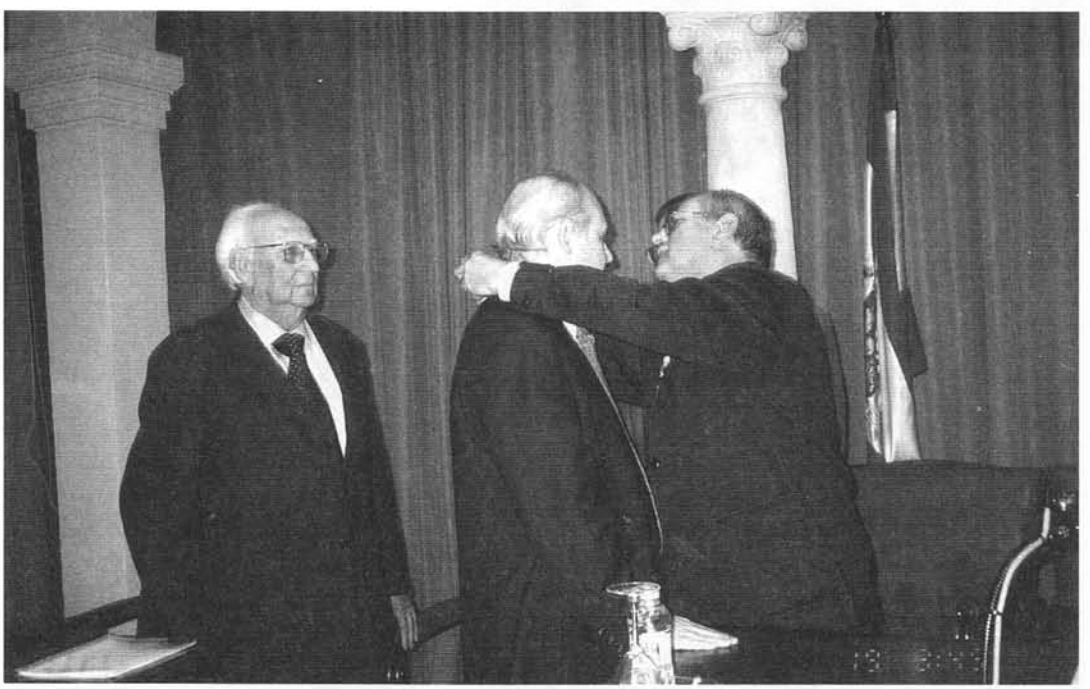
Córdoba, 28 diciembre 2000. Real Academia de Córdoba. Actuación de la Hermandad de los Locos, con "El baile de los locos".



El artista zuhereño Francisco Poyato Serrano en su conferencia en la Real Academia el día 6 de marzo de 2002.

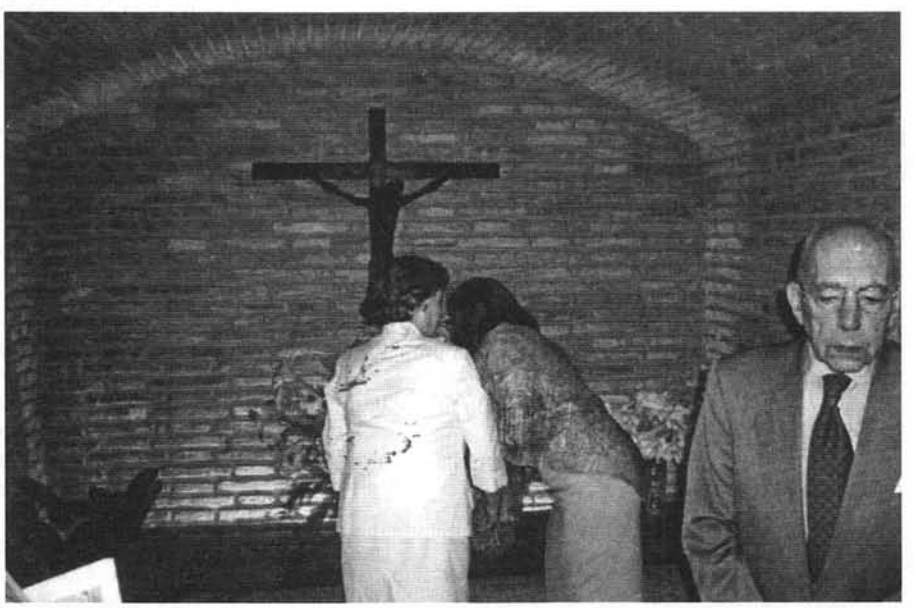
Inauguración de la exposición de pintura y escultura surrealista en la Galería Oaires. Córdoba, 8 de marzo de 2002. Los académicos D. Antonio Ojeda y D. Antonio Arjona.

Hinojosa del Duque (Córdoba), 17 de noviembre de 2001. Visita institucional a la iglesia de San Juan Bautista, tras su restauración.



Córdoba, 18 de abril de 2002. Presentación de D. José Lucena Llamas como Académico Correspondiente. El Sr. Director, D. Joaquín Criado Costa, le impone la medalla.

Córdoba, 19 de mayo de 2002. Celebración del Día de Góngora. Centro Cultural de la Institución Teresiana. Acto académico. Presidencia. De izquierda a derecha, los Sres. Cruz Casado, Criado Costa, Delgado León y Gahete Jurado.



Córdoba, 19 de mayo de 2002. Celebración del Día de Góngora. Centro Cultural de la Institución Teresiana. Cripta. Las Académicas Sras. Porro Herrera y Vicent Zaragoza depositan un centro de flores en la tumba de Victoria Díez. Don Feliciano Delgado dirige unas palabras a los presentes.

14.- El libro de poemas «Rosas de Azafrán», que se presenta en la sede de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, muestra todos los estados del ser humano, desde el amor y el desengaño hasta el olvido, el existencialismo y su relación con la naturaleza, según afirma su autor, Alfonso Cabello Jiménez.

Revista *2001. Un año de noticias de Córdoba. Agencia EFE.* [Córdoba, 2002]. Pág 10.

20.- La Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes rinde homenaje a la figura del escritor cordobés Luis de Góngora y Argote con motivo de la celebración del 374 aniversario de su fallecimiento, con una misa concelebrada en la Mezquita-Catedral.

Revista *2001. Un año de noticias de Córdoba. Agencia EFE.* [Córdoba, 2002]. Pág 21.

Diario *El Día de Córdoba.* Pág. 20. Córdoba, martes 19 febrero 2002.

SUBVENCIONES

El Ateneo recibirá 9.000 euros para sus proyectos

M. LÓPEZ

■ CÓRDOBA. La Consejería de Educación y Ciencia ha concedido 9.000 euros (1,5 millones de pesetas) a la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, dentro de las ayudas contempladas en el III Plan Andaluz de Investigación para potenciar el desarrollo de los distintos programas de carácter científico, técnico o académico.

El director de la Academia, Joaquín Criado, indicó que esta subvención, que llevaba tres años sin convocarse, "no se dedicará a ninguna actividad en particular sino que se repartirá entre todas las conferencias, publicaciones, actos, celebraciones o trabajos de investigación que se realizan normalmente en la institución cultural".

Asimismo, Criado manifestó que aunque el dinero, que corresponde a la convocatoria de 2001, "es insuficiente para desarrollar todos los proyectos, servirá como empujón para la Academia".

Diario *ABC.* Córdoba, martes 19 febrero 2002. Pág. 54.

CONFERENCIAS

El día 20 de febrero,

► a las 19,30 horas, en el salón de actos de la Real Academia cordobesa, tendrá lugar la conferencia titulada «La zootecnia en el siglo XX: aspectos técnicos, sociales y políticos». Interviene Antonio Rodero Franganillo.

El día 25 de febrero,

► a las 19,30 horas, en el salón de actos de la Real Academia cordobesa, tendrá lugar la conferencia titulada «Econometría y predicción económica en el siglo XX». Interviene el profesor José María Caridad Y Ocerín, de la Universidad de Córdoba.

El 5 de marzo,

► a las 19,30 horas, en el salón de actos de la Real Academia, tendrá lugar la conferencia «La Física en el siglo XX». Interviene Manuel Sáez Cano, profesor de la Universidad de Córdoba.

CÓRDOBA

CONFERENCIAS

'La zootecnia en el siglo XX'

19.30 La Real Academia de Córdoba organiza una conferencia sobre *La zootecnia en el siglo XX. Aspectos técnicos, sociales y políticos*, a cargo del catedrático de Genética de la UCO, Antonio Rodero.
➔Ambrosio de Morales, 9.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, miércoles 20 febrero 2002. Pág. 63.

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

JAVIER BARBANCHO

Coloquio acerca de la zootecnia

■ La Real Academia de Córdoba organizó ayer un acto para abordar el tema de *La zootecnia en el siglo XX. Aspectos técnicos, sociales y políticos*. El catedrático de Genética de la Universidad de Córdoba, Antonio Rodero fue el encargado de dar la conferencia.

Diario *El Día de Córdoba*. Pág. 19. Córdoba, jueves 21 febrero 2002.

Madero Cubero

El profesor Antonio Rodero Franganillo, en la Real Academia de Córdoba

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, siguiendo con su ciclo de conferencias sobre «Las ciencias experimentales en el siglo XX», acogió ayer una ponencia del profesor de la Universidad de Córdoba Antonio Rodero Franganillo, bajo el título «La Zootecnia en el siglo XX: aspectos técnicos, sociales y políticos». Un numeroso público se dio cita en el salón de actos de la institución cultural para escuchar otra de las conferencias de este ciclo, que se prolongará hasta el próximo mes de marzo, con ponencias cada miércoles. En la imagen, Rodero, a la derecha, con Joaquín Criado.

Diario *ABC*. Córdoba, jueves 21 febrero 2002. Pág. 105.

JUAN MANUEL VACAS

Las ciencias experimentales, en la Academia

■ **La Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes celebró ayer una nueva sesión de su ciclo 'Las ciencias experimentales en el siglo XX'. En esta ocasión, Antonio Rodero Franganillo, catedrático de Genética de la UCO y miembro correspondiente de la Academia, expuso su conferencia 'La zzotecnia en el siglo XX: aspectos técnicos, sociales y políticos'.** M.R.V.

Diario *Córdoba*. Córdoba, jueves 21 febrero 2002. Pág. 65.

Pasará hoy ▶

Memoria

La Academia celebra una sesión necrológica en honor de Ortiz Juárez

Diario *Córdoba*. Córdoba, jueves 21 febrero 2002. Pág. 63.

CONFERENCIAS

El día 25 de febrero,

► a las 19,30 horas, en el salón de actos de la Real Academia cordobesa, tendrá lugar la conferencia titulada «Econometria y predicción económica en el siglo XX». Interviene el profesor José María Caridad Y Ocerín, de la Universidad de Córdoba.

El 5 de marzo,

► a las 19,30 horas, en el salón de actos de la Real Academia de Córdoba, tendrá lugar la conferencia «La Física en el siglo XX». Interviene Manuel Sáez Cano, profesor de la Universidad de Córdoba.

El 13 de marzo,

► a las 19,30 horas, en el salón de actos de la Real Academia de Córdoba, tendrá lugar la conferencia «Perfil contradictorio de la Medicina Clínica en el cambio de siglo». Interviene Pedro Sánchez Guijo, profesor de la Universidad de Córdoba.

Diario *ABC*. Córdoba, jueves 21 febrero 2002. Pág. 66.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, miércoles 27 de febrero 2002. Pág. 62.

ECONOMETRÍA

19.30 La Real Academia de Córdoba organiza la conferencia *Econometría y predicción económica en el siglo XX*.

→Ambrosio de Morales.

EN LA ACADEMIA

Homenaje a José María Ortiz Juárez

M.R.V.

■ La Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes celebró ayer por la tarde una sesión necrológica en memoria del que fuera académico numerario José María Ortiz Juárez, en la que intervinieron los académicos Antonio Cruz Casado, Julio Sánchez Luque, Manuel Gahete Jurado, Rafael Vázque Lesmes, Manuel Peláez del Rosal, Miguel Salcedo Hierro y el director de la institución cultural cordobesa, Joaquín Criado Costa.

Durante las ponencias, cada uno de los intervinientes recordaron diversos aspectos tanto de la vida como de la obra de Ortiz Juárez, fallecido el pasado mes de diciembre del 2001 y que fue columnista durante varios años en la sección de Opinión de Diario CÓRDOBA.

Se trata de un acto al que asistieron numerosas personalidades de la cultura y con el que la Academia de Córdoba ha querido honrar a Ortiz Juárez, cuya labor literaria quedó plasmada en diversas publicaciones.

Un momento del acto de ayer. | SÁNCHEZ MORENO

Diario *Córdoba*. Córdoba, viernes 22 febrero 2002. Pág. 69.

A.J. GONZÁLEZ

Conferencia en la Academia sobre econometría

■ La econometría y la predicción económica en el siglo XX centraron ayer la conferencia que impartió José María Caridad y Ocerín, catedrático de Estadística de la Universidad de Córdoba, en la Real Academia de Córdoba. La ponencia, correspondiente al ciclo titulado 'Las ciencias experimentales en el siglo XX', fue organizada por la Academia con la colaboración de Cajasur. REDACCIÓN

Diario *Córdoba*. Córdoba, jueves 28 febrero 2002. Pág. 70.

Las Ciencias Económicas, a debate en la Real Academia de Córdoba

La Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, continuando con el ciclo «Las ciencias experimentales en el siglo XX» que se desarrolla desde principios de este mes, acogió ayer una conferencia de José María Caridad Ocerín, catedrático de Estadística y Econometría de la Universidad de Córdoba. Bajo el título «Econometría y predicción económica en el siglo XX», Caridad Ocerín desarrolló ampliamente los métodos básicos de la Econometría y la predicción y sus aplicaciones en diversos ámbitos, especialmente en el campo económico, destacando numerosos ejemplos prácticos. José María Caridad es, además, director del departamenteo de Estadística, Econometría y Empresa de la Universidad cordobesa.

El profesor José María Caridad Ocerín (segundo por la izquierda), antes de pronunciar su conferencia

Ruiz de Almodóvar

Diario *ABC*. Córdoba, jueves 28 febrero 2002. Pág. 7.

CONFERENCIA

Real Academia ■ El martes, 5 de marzo, a las 19.30 horas en la Real Academia de Córdoba el profesor titular de Física de la Universidad de Córdoba Manuel Sáez Cano hablará sobre *La Física en el siglo XX* dentro del ciclo *Las ciencias experimentales en el siglo XX*.

Diario *Córdoba*. Córdoba, domingo 3 marzo 2002. Pág. 12. del suplemento de Educación.

[real academia]

'La física en el siglo XX'

19.30 La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes organiza el ciclo *Las ciencias experimentales en el siglo XX*. Dentro de él, está prevista para esta tarde la conferencia La física en el siglo XX, tema del que hablará el profesor Manuel Saez Cano, de la Universidad de Córdoba. La ponencia se impartirá en el Salón de Actos de la sede de la Real Academia, situada en la calle Ambrosio de Morales de la ciudad.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, martes 5 marzo 2002. Pág. 62.

CONFERENCIAS

A las 19.30 horas,

► en el salón de actos de la Real Academia de Córdoba, tendrá lugar la conferencia «La Física en el siglo XX». La exposición corre a cargo de Manuel Sáez Cano, profesor de la Universidad de Córdoba.

El 13 de marzo,

► a las 19,30 horas, en el salón de actos de la Real Academia de Córdoba, tendrá lugar la conferencia «Perfil contradictorio de la Medicina Clínica en el cambio de siglo». Interviene Pedro Sánchez Guijo, profesor de la Universidad de Córdoba.

Diario *ABC*. Córdoba, martes 5 marzo 2002. Pág. 64.

«La Física en el siglo XX», a debate en la Real Academia de Córdoba

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba celebró ayer la cuarta jornada perteneciente al ciclo «Las ciencias experimentales en el siglo XX». En esta ocasión, el profesor de la Universidad de Córdoba Manuel Saez Cano fue el encargado de impartir su conferencia, ante los miembros de esta institución y el numeroso público asistente. De esta forma, bajo el título «la Física en el siglo XX», Saez Cano hizo un recorrido de la historia reciente de esta ciencia, imprescindible para entender los descubrimientos realizados a lo largo del siglo pasado.

Rafael Carmona

En el centro, Joaquín Criado, director de la Real Academia (izquierda) y el autor, Manuel Saez Cano (derecha)

Diario *ABC*. Córdoba, miércoles 6 marzo 2002. Pág. 97.

JORNADAS

JAVIER BARBANCHO

Análisis de las ciencias del siglo XX

■ El profesor de la Universidad de Córdoba Manuel Saez Cano inició ayer el ciclo *Las ciencias experimentales en el siglo XX*, organizado por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, con su conferencia sobre la situación de la física en el pasado siglo.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, miércoles 6 marzo 2002. Pág. 19.

El pintor Francisco Poyato ofrece en la Real Academia una visión del arte surrealista

El artista cordobés Francisco Poyato Serrano ofreció ayer en la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Letras, invitado por su Junta directiva, una conferencia titulada «La pintura y la escultura surrealista». El pintor de Zuheros, que tiene además previsto inaugurar mañana viernes a las 20 horas en la Sala Aires su exposición «El surrealismo, una elección por convicción», ofreció a los asistentes su visión del movimiento artístico surrealista, enfocándolo especialmente en la escultura y en la pintura.

Valerio Merino

En el centro, el conferenciante junto a miembros de la Academia

Diario *ABC*. Córdoba, jueves 7 marzo 2002. Pág. 97.

En la imagen, la ponente durante su exposición

Valerio Merino

El papel femenino en la cultura occidental, a debate en la Real Academia de Córdoba

La Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes acogió ayer, como viene siendo habitual, una conferencia a la que acudieron tanto los miembros de esta institución, como un numeroso público. En esta ocasión, la encargada de presentar y exponer su comunicación fue la académica numeraria María José Porro Herrera, que disertó sobre el papel femenino en la cultura occidental. La comunicación, titulada «Diosas, vírgenes y madres o el peso del imaginario patriarcal femenino en la cultura occidental», congregó a un gran número de asistentes.

Diario *ABC*. Córdoba, viernes 8 marzo 2002. Pág. 97.

PERFIL DE LA MEDICINA CLÍNICA

19.30 La Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba organiza la conferencia *Perfil contradictorio de la medicina clínica en el cambio de siglo*, por el profesor Pedro Sánchez Guijo.
→Ambrosio de Morales.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, miércoles 13 marzo 2002. Pág. 63.

CONFERENCIA

La figura de Carlos III, a análisis por Aguilar Molleja

■ El salón de actos de la Diputación acoge esta tarde, a las 20.30 horas, la conferencia *Algo sobre Carlos III*, que estará a cargo de Rafael Aguilar Molleja, maarqués de la Vega de Armijo. Será el director de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, Joaquín Criado, el responsable de presentar tanto al conferenciante como el acto.

Diario *Córdoba*. Córdoba, miércoles 13 marzo 2002. Pág. 65.

Valerio Merino

En la imagen, de izquierda a derecha, el director de la Real Academia, Joaquín Criado, el catedrático Sánchez Guijo y el académico Antonio Arjona

La Medicina Clínica en el cambio de siglo, a debate en la Real Academia de Córdoba

En la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes tuvo ayer lugar la última de las conferencias organizadas con motivo del ciclo «Las ciencias experimentales en el siglo XX», que se vienen celebrando desde febrero. El encargado de dictar esta ponencia fue el catedrático de Patología General de la Universidad de Córdoba y académico numerario de la Real Sevillana de Medicina y Cirugía, Pedro Sánchez Guijo, quien bajo el título «Perfil contradictorio de la Medicina Clínica en el cambio de siglo» realizó una trayectoria histórica de esta ciencia fundamental. El acto contó con la participación de numeroso público interesado en las explicaciones realizadas por este experto.

Diario *ABC*. Córdoba, jueves 14 marzo 2002. Pág. 98.

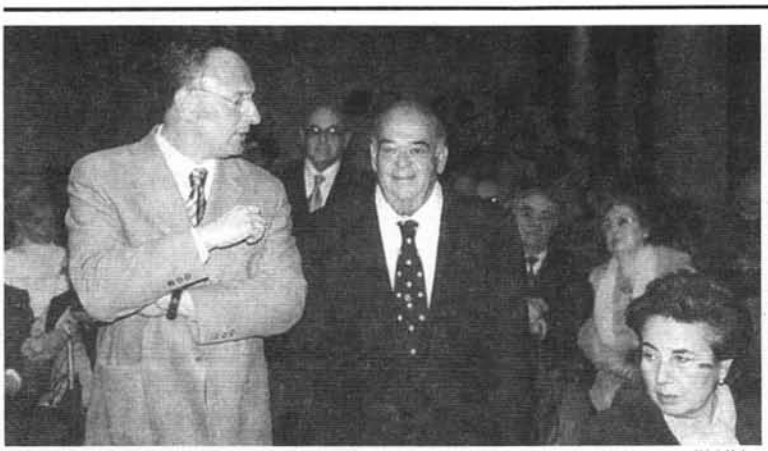
CONFERENCIA

JAVIER BARBANCHO

Análisis de la medicina en el cambio de siglo

■ El profesor Pedro Sánchez Guijo ofreció ayer una conferencia, bajo el título *Perfil contradictorio de la medicina clínica en el cambio de siglo*, en la sede de la Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba, situada en la calle Ambrosio de Morales. Esta ponencia se encuadra dentro del ciclo cultural *Las ciencias experimentales en el siglo XX*.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, jueves 14 marzo 2002. Pág. 19.



Valerio Merino

En la imagen, de izquierda a derecha, Alberto Gómez, delegado de Cultura de la Diputación junto al autor

Rafael Aguilar Molleja repasa en una conferenciá la vida de Carlos III

El salón de actos del Palacio de la Merced de Córdoba acogió, en la tarde de ayer, una conferencia que corrió a cargo de Rafael Aguilar Molleja, marqués de la Vega de Armijo. Durante la ponencia, bajo el título «Algo sobre Carlos III», Aguilar Molleja repasó los aspectos más destacados y relevantes de la vida y del reinado de Carlos III, uno de los reyes más reformistas de la historia de España y una figura controvertida, según destacó el autor de la ponencia. El acto, que contó con la asistencia de un numeroso público, fue presentado por Joaquín Criado Costa, director de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Diario *ABC*. Córdoba, jueves 14 marzo 2002. Pág. 98.

CONFERENCIA DE RAFAEL AGUILAR MOLLEJA EN LA MERCED

Una ponencia realza a Carlos III por su humanidad y dedicación

J. GARCÍA HIGUERAS

■ *Algo sobre Carlos III*, en concreto, los aspectos referidos a su humanidad y dedicación al pueblo español, pudieron descubrir ayer los asistentes a la conferencia que pronunció Rafael Aguilar Molleja, marqués de la Vega de Armijo en el salón de actos del Palacio de la Merced de Córdoba.

Carlos III fue un hombre de palabra: "La palabra de Carlos III era la más respetada porque era un monarca serio. Su corte era la más aburrida y seria de Europa, y se trabajaba todos los días". Cuando falleció, dejó a España en un estado de florecimiento cultural, social y económico. Mientras Carlos III trabajaba, en Francia se divertía Luis XV, que con su corte llevó al país a la bancarrota.

PONENCIA INUSUAL

No fue una ponencia al uso, pues estuvo dotada de un estilo ágil y ameno con chistes y anécdotas intercaladas. Sin alejarse del rigor de los historiadores, Rafael Aguilar Molleja incidió en la parte humana y en el buen hacer del monarca, pues "si los reyes de la época hacían seis cosas, él hizo 600 en este siglo de la Ilustración. Gobernó 54 años (entre Nápoles y España) sin juergas, sin queridas", explicó. Además, Aguilar Molleja regaló al público historias novedosas y sorprendentes del monarca ilustrado, referidas a los detalles más íntimos de su luna de miel y de su corte.

El presidente de la Real Academia de Córdoba, Joaquín Criado, realizó la presentación del conferenciante.

Rafael Aguilar Molleja, ayer en La Merced. SÁNCHEZ MORENO

Diario *Córdoba*. Córdoba, jueves 14 marzo 2002. Pág. 64.

Antonio López Serrano realizó su presentación como Académico Correspondiente

La Real Academia de Córdoba acogió ayer la presentación como Académico Correspondiente en Priego de Córdoba de Antonio López Serrano. Al acto, que contó con la presencia de los miembros de la Academia y del presidente, Joaquín Criado, siguió el tradicional recital lírico, protagonizado por la soprano Carmen Serrano y por Antonio López Serrano, al piano. En el programa se incluyeron obras de Manuel de Falla, como las «Siete Canciones Populares Españolas», de García Lorca, del que se interpretaron algunas de sus canciones populares, y de Joaquín Turina, del que se escogió «Poema en forma de canciones».

Joaquín Criado, director de la Real Academia, nombra a Antonio López Académico Correspondiente Rafael Carmona

Diario *ABC*. Córdoba, viernes 15 marzo 2002. Pág. 7.

NOMBRAMIENTO

Gahete, miembro numerario de la Real Academia de Córdoba

FÉLIX RUIZ CARDADOR

■ CÓRDOBA. El escritor y catedrático de Lengua y Literatura Castellanas Manuel Gahete Jurado (Fuente Obejuna, 1957), autor de diversos ensayos y numerosos libros de poemas, ha sido elegido miembro numerario de la Real Academia de Córdoba, en la que sucede a José María Ortiz Juárez. El nuevo académico, cuya candidatura fue avalada por Feliciano Delgado, Miguel Castillejo y Joaquín Mellado, se mostró ayer, tras conocer la noticia, "muy satisfecho" y manifestó que su intención pasa por apostar por una mayor presencia de la poesía en la Academia, ya que hasta ahora, según manifestó, ha sido un tema que no se ha tratado con el rigor necesario. "Mi deseo es que la poesía empape", manifestó.

Gahete se dio a conocer en el mundo literario en los años 80, cuando logró el premio Ricardo Molina por su poemario *Nacimiento al amor*. Dueño de un estilo poético inconfundible y rico, Gahete se ha convertido desde entonces en uno de los principales protagonistas de la vida cultural de la provincia. En los últimos años, además, su prestigio se ha visto incrementado gracias a dos libros de poemas que han cosechado un importante éxito: *La región encendida* (Premio San Juan de la Cruz 2000) y *Elegía plural*, poemario con el que quedó finalista de los Premios Andalucía de la Crítica 2001. Gahete ha publicado también numerosos ensayos, en los que ha estudiado la obra de poetas como Góngora, Lorca o Aleixandre.

La relación de Gahete con la Real Academia comenzó en 1991, cuando fue elegido académico correspondiente por Fuente Obejuna. En 1999, consiguió una plaza vacante correspondiente a Córdoba, desde la que ahora accede, definitivamente, a la de académico numerario. Gahete trabajará en la sección de Bellas Letras de la Academia.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, sábado 16 marzo 2002. Pág. 51.

Antonio López y Carmen Serrano, durante su actuación en la Real Academia el pasado jueves. | A.J. GONZÁLEZ

LÍRICA REAL ACADEMIA

Un brillante recital lírico

REAL ACADEMIA
Intérpretes: Carmen Serrano (soprano) y Antonio López Serrano (piano).
Lugar: Real Academia.

JUAN MIGUEL MORENO CALDERÓN |

La presentación de Antonio López Serrano como académico correspondiente en Priego, el pasado jueves en la Real Academia, nos brindó la ocasión de asistir a un espléndido recital lírico, de suerte que el habitual discurso dio paso en esta ocasión al lenguaje de la música, en el que a tan altas esferas se mueve el afamado pianista prieguense, director del Conservatorio de su ciudad natal, concertista de mérito e incansable dinamizador de la vida musical de la bella ciudad de la Subbética.

En definitiva, razones más que sobradas para que la docta institución haya acertado a integrarlo en su ilustre nómina; un reconocimiento que se suma a los muchos ya obtenidos por López Serrano, y entre estos, el haber sido distinguido con el título de Hijo Predilecto de Priego.

Y es que a pesar de su intensa actividad profesional, Antonio López no ha dejado nunca de luchar por el progreso cultural de su ciudad: consiguió que se fundara el Conservatorio a mediados de los años ochenta; fundó y dirigió varios años la Coral Alonso Cano; contribuyó decisivamente a revitalizar el Festival de Música, Teatro y Danza –uno de los más antiguos de España–; auspició la creación del Concurso Internacional de Canto Pedro Lavirgen y, con su prestigio, ha hecho posible que el Conservatorio que dirige haya tenido en sus programaciones culturales a intérpretes, compositores y musicólogos de la talla del desaparecido Rafael Orozco, Pedro Lavirgen, Antón García Abril, Rosa Torres-Pardo, Andrés Ruiz Tarazona...

PROGRAMA ANDALUZ

Pero centrándonos en el recital ofrecido el jueves con la soprano Carmen Serrano –también prieguense y junto a la que Antonio López ha actuado en Europa, Asia y América– hay que destacar el acierto de conformar un programa tan andaluz en sus contenidos y autores, como ilustrativo de lo que es el difícil arte del acompañamiento vocal. Por cierto que éste es un campo en el que Antonio López ha logrado unas cotas de calidad interpretativa y un magisterio que le sitúan como digno continuador de esa gran tradición española encarnada por los Zanetti, Lavilla..., soportes esenciales en las carreras de las grandes figuras españolas de la lírica.

Y esa fue, precisamente, su magistral lección, acompañado de la voz sublime y cada día más cautivadora de Carmen Serrano, y con emblemáticas composiciones del repertorio español para voz y piano: las *Siete canciones españolas* de Manuel de Falla y el turiniano *Poema en forma de canciones*, obras ambas bordadas en su ejecución y rebosantes de musicalidad, al igual que las siempre atractivas *Canciones populares* armonizadas por García Lorca.

Diario *Córdoba*. Córdoba, sábado 16 marzo 2002. Pág. 56.

BREVERÍAS

Académico de número

La Real Academia de Córdoba pretende rejuvenecerse. Este compromiso, adquirido por los nuevos rectores de la institución académica, se proyecta en la figura de **Manuel Gahete** que ha sido nombrado miembro de número de la Academia. Después de trabajar intensamente desde su plaza de correspondiente, el poeta se ha convertido en uno de los numerarios más precoces de los últimos tiempos, con retos ambiciosos para la cultura de la ciudad.

Diario *ABC*. Córdoba, martes 19 marzo 2002. Pág. 10.

Manuel Gahete

INCORPORACIÓN

Manuel Gahete es propuesto académico numerario

J.G.H.

■ La Real Academia de Córdoba comunicó ayer oficialmente al poeta Manuel Gahete la propuesta para ser académico numerario del organismo y pasar a ocupar la vacante de José María Ortiz Juarez.

De esta forma, Gahete se convierte en académico electo numerario, que pasará a ser académico activo cuando pronuncie su discurso de ingreso, algo que desea realizar antes de que el presente curso concluya.

El futuro académico numerario ve así recompensada su dedicación durante diez años a la institución con su participación en ponencias y actividades complementarias. Ingresó en 1991 como correspondiente de Fuente Obejuna y siete años más tarde lo propusieron correspondiente por Córdoba –puesto que cumple el requisito de residir en Córdoba– en la sección de Bellas Letras.

Diario *Córdoba*. Córdoba, viernes, 22 marzo 2002. Pág. 78.

La UCO financia con 3.000 euros actividades de la Real Academia

E. L.

CÓRDOBA. La Universidad de Córdoba financiará las actividades culturales que la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes realiza a lo largo de todo el año 2002 con un total de 3.005 euros, según recoge el convenio entre ambas instituciones al que ya ha dado luz verde la Junta de Gobierno universitaria.

Universidad y Real Academia han renovado además su acuerdo de colaboración con un nuevo convenio marco que tendrá una vigencia de cuatro años y que suscribirán el director de la Real Academia, Joaquín Criado, y el rector de la Universidad de Córdoba, Eugenio Domínguez. La UCO colaborará, además de financieramente, en la organización de las actividades culturales de la Real Academia de Córdoba.

Además, las dos instituciones cooperarán en actuaciones de tipo científico y técnicos de interés común, que según recoge el acuerdo marco se irán desarrollando, como en el caso de las actividades culturales, en acuerdos concretos. Para elaborar dichos convenios la Univesidad y la Real Academia han creado una comisión mixta.

Diario *ABC*. Córdoba, martes 2 abril 2002. Pág. 44.

CONFERENCIA

Juana Castro diserta en la Real Academia

■ *Una mirada a la poesía cordobesa actual* es el título de la conferencia que ofrece esta tarde, a las 20.30 horas, la poetisa y escritora Juana Castro en la sede de la Real Academia de Córdoba, situada en la calle Ambrosio de Morales 9. Esta disertación será su presentación como académica correspondiente en la institución cordobesa ante el público y los académicos.

Diario *Córdoba*. Córdoba, jueves 4 abril 2002. Pág. 73.

COMO ACADÉMICA CORRESPONDIENTE

Juana Castro, en la Academia de Córdoba

M.P.V.

■ La escritora cordobesa Juana Castro realizó ayer la lectura de su discurso como académica correspondiente en la Real Academia de Córdoba, que fue una ponencia titulada *Una mirada a la poesía cordobesa actual*, en la que destacó que se trata de una lírica "que ha evolucionado en cuanto a forma y temas".

La poeta cordobesa realizó una lectura de versos de algunas de las escritoras cordobesas que actualmente publican poesía, como Elena Medel, Concha García, Isabel Pérez Montalbán, Mercedes Castro, Ángeles Mora y Soledad Zurera, entre otras, tras lo que dijo que "el carácter principal de esta poesía es que se desplaza del centro a los márgenes mediante cierta dosis de transitoriedad".

Castro considera que "ahora, los poemas son cada vez más abiertos y poseen varias direcciones a la vez a pesar de que no decora los discursos dominantes e indaga notablemente en el lenguaje".

Juana Castro leyó una ponencia sobre la poesía cordobesa actual. | SÁNCHEZ MORENO

Diario *Córdoba*. Córdoba, viernes 5 abril 2002. Pág. 69.

Jacinto Mañas Rincón y Manuel Gahete, ayer en la Academia. | A.J. GONZÁLEZ

POESÍA LÍRICA E INTIMISTA

Jacinto Mañas Rincón presenta la reedición de 'Poema del río'

El acto tuvo lugar en la Real Academia de Córdoba y contó con la intervención del escritor Manuel Gahete

M.R.V.

La Real Academia de Córdoba acogió ayer la presentación de la reedición del libro *Poema del río* (editado por el Ayuntamiento de Villa del Río), obra del escritor Jacinto Mañas Rincón, en un acto que contó con la participación del escritor Manuel Gahete. Se trata de un poemario, escrito por Mañas Rincón durante su época de universitario en Granada, que contiene dos medidas de versos, sonetos y décimas.

Según manifestó Manuel Gahete durante su exposición, "esta obra refleja aspectos muy líricos de Jacinto Mañas y constituye una obra muy intimista". A su juicio, "el autor demuestra dominar los metros clásicos y las tradiciones literarias".

Manuel Gahete insisitió en su ponencia que "la obra refleja dos temas, principalmente, la muerte y el gozo de la vida que ésta provoca", lo que representa en conjunto "una poesía muy consolidada, no monolítica y confluyente en la que su gran obsesión es gozar lo máximo de la vida", según dijo. Por último definió a Mañas Rincón como "un poeta en silencio cuya obra se debe tener en cuenta".

Por su parte, Jacinto Mañas Rincón, que leyó la mayor parte del poemario y que definió el salón de actos de la Academia como "un lugar íntimo", aseguró que "es un libro alegre y vitalista, algo poco corriente en mi obra". *Poema del río*, que se refiere al Guadalquivir, se compone de seis sonetos, sesenta décimas y una canción final y aparece en consonante. Mañas Rincón lo define como "un texto puro, ya que habla sólo del río y no de otros temas".

Diario *Córdoba*. Córdoba, jueves 4 abril 2002. Pág. 63.

RADIOGRAFÍA

Mecenazgo institucional a las actividades culturales

■ De Córdoba, esplendor del mundo en épocas ya idas, no puede decirse que en el presente sea un dechado de cultura. Basta repasar las estadísticas de bienestar social, de analfabetismo, de edición y lectura de libros, de realización de actos culturales entre otras. Y ello pese al esfuerzo de instituciones y organismos como la reciente Universidad, la veterana Real Academia, el ya instalado Ateneo, Cajasur, la Diputación y el Ayuntamiento. Con un potencial económico alarmantemente desigual, entre todos mantienen una oferta cultural que se nos antoja en general alicorta, irregular o asistemática, inadecuada en algunas ocasiones y en otras con actuaciones coincidentes en el tiempo.

Hace unos años se creó, aunque apenas llegó a funcionar, una comisión con el decidido propósito de evitar o remediar estos males.

Heterogéneos con su origen, como es lógico, los diferentes actos que se programan y ofertan no cuentan con la suficiente difusión previa en los medios de comunicación: ni en los apartados de "avisos" y "convocatorias", hecho imputable en muchas ocasiones a los propios medios, ni en publicidad pagada, imputable en este caso a los organizadores o a la escasez, cuando no ridiculez, de presupuesto.

Consecuencia lógica y real es un público minoritario en la mayoría de los casos, aunque en ocasiones llegue a desbordar las previsiones de las instituciones convocantes.

La Universidad cuenta hoy con medios propios para llevar la cultura a no pocos escenarios de la capital y provincia, por medio de cursos, jornadas, congresos, ciclos de conferencias y otros procedimientos. La Real Academia -cercana ya a los dos siglos de existencia- organiza actos semanalmente y a veces hasta tres o cuatro por semana, celebra efemérides notables -aniversario de la Constitución, Día Mundial del Teatro, Día Mundial de la Danza, milenario de la muerte de Almanzor, aniversario de la muerte de Góngora, etc.-, desarrolla congresos y conferencias sobre temas científicos y humanísticos... todo ello sin apenas medios económicos distintos a las "migajas" que desde hace años recibe de las instituciones públicas, últimamente algo incrementadas con aportaciones del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y de la Consejería de Gobernación; algo más generosa es Cajasur.

El Ateneo, endeudándose con frecuencia a costa de los socios, lleva la cultura a rincones a veces insospechados, gracias a la meritoria tarea y al poco común interés de su presidente. Cajasur vuelca su actuación de un tiempo a esta parte en magníficas y costosas exposiciones artísticas, si bien continúa colaborando asiduamente con un elevado número de instituciones y de colectivos de ciudadanos.

Diputación y Ayuntamiento, bien gestionados por sus responsables más directos y con cuantiosos medios personales, materiales y económicos, aunque destinan una mínima parte de estos últimos a colaboraciones con otras entidades, organizan y desarrollan generalmente actividades culturales por sí mismos, que en algunos casos responden más a intereses y compromisos políticos -quizá irrenunciables- que de índole cultural.

Para remediar en lo que se pueda esta nada halagüeña situación cultural, entendemos que los organismos públicos deben propiciar y potenciar las iniciativas de instituciones específicas y de colectivos vinculados a la cultura, colaborar con ellos como mecenas y no erigirse, merced a lo elevado de sus medios de toda clase, en únicos o mayoritarios acaparadores del hecho cultural resucitando el "todo para el pueblo pero sin el pueblo", sino que deben seguir una línea que vaya de abajo hacia arriba, sosteniendo o siendo subsidiarios de las iniciativas ciudadanas. Córdoba sería la única ganadora. **JOAQUÍN CRIADO COSTA** *Director de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*

Diario *Córdoba*. Córdoba, domingo 7 abril 2002. Pág. 16.

La Real Academia de Córdoba celebra el Día Mundial del Teatro

Alfonso M. Osuna Prieto, gerente del Consorcio Orquesta de Córdoba, protagonizó ayer el acto de celebración del Día Mundial del Teatro, en la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. La sesión se centró en la conferencia «La Ley de las Tablas», en la que Alfonso Osuna estuvo presentado por el académico correspondiente Julio Sánchez Luque. La conferencia, que se celebró en la sede de la Real Academia, congregó a un buen número de aficionados al teatro y amantes de las letras.

En la imagen, en primer término, Alfonso M. Osuna durante su conferencia

Ruiz de Almodóvar

Diario *ABC*. Córdoba, viernes 12 abril 2002. Pág 100.

REAL ACADEMIA

Lectura de José Lucena Llamas

20.30 Esta tarde la Real Academia acoge la lectura del trabajo *Un edificio centenario: el IES Maimónides de Córdoba*, con el que José Lucena se presenta como Académico Correspondiente en Montoro.
➔Ambrosio de Morales, 9.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, jueves 18 abril 2002. Pág. 74.

entremeses

PRESENTACIÓN

➔ La cordobesa Sabina Tamaral publica 'El abrazo'

■ La escritora cordobesa Sabina Tamaral presentó ayer en el Salón de Actos de CajaSur su segundo pomeario, titulado El abrazo, en un acto organizado por la Asociación Aires de Córdoba con el fin de dar a conocer a esta autora. La presentación del volumen corrió a cargo de Francisco Arenas, presidente del citado colectivo, y de Joaquín Criado Costa, presidente de la Real Academia de Córdoba. Las ilustraciones del libro las ha realizado el cordobés Rafael Pineda. / EL DÍA

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, jueves 25 abril 2002. Pág. 57.

PRIEGO DE CÓRDOBA PRESENTACIÓN DEL LIBRO 'DESDE EL DESVÁN'

Rafael Requerey recopila en una obra 23 relatos costumbristas

R. COBO | CORRESPONSAL

■ El patio del centro cultural Adolfo Lozano Sidro acogió el pasado martes la presentación del libro *Desde el desván*, compleja recopilación de 23 relatos cortos de ambiente costumbrista y muy diversos géneros literarios debidos a la pluma de Rafael Requerey Ballesteros, cuya edición ha correspondido al ayuntamiento de Priego en colaboración con Cajasur. José Antonio Morena López y Joaquín Criado Costa fueron los encargados de esbozar unas pinceladas de la figura del autor y de la propia obra, a la que el presidente de la Real Academia de Córdoba calificó como "un libro complejo y abigarrado, pero sencillo a la vez", puntualizando que únicamente podría deberse a Rafael Requerey, "porque para eso hace falta tener alma de niño y filósofo".

Por su parte, el autor de la obra presentada puso de manifiesto que *Desde el desván* tiene como única pretensión proponer al lector una opción de acercamiento personal al pasado, presente y futuro más inmediato, "a través de relatos de soslayable contenido humano". Para Requerey, su nueva creación es una recopilación de historias en el tiempo "sin juicios de valor, exponiendo los hechos", una colección de relatos con la que se abre y se cierra un ciclo presentando "una amalgama de contradictorios tránsitos, de opuestas muradas, de paisajes interiores y dúctiles, en la que se compagina lo sensible con lo cruel, el amor con el odio y la tradición con la modernidad".

Rafael Requerey, en primer término, durante la presentación. | R.C.C.

Diario *Córdoba*. Córdoba, jueves 25 abril 2002. Pág. 29.

EN CAJASUR–REYES CATÓLICOS

Sabina Tamaral presenta 'El Abrazo'

M.R.V.

■ La escritora cordobesa Sabina Tamaral Márquez presentó ayer su nuevo poemario *El Abrazo* (editado por la Asociación Aires de Córdoba), en un acto que tuvo lugar en el salón de actos de Cajasur–Reyes Católicos. Se trata de un libro que consta de 200 cuartetos en los que "he pretendido realizar un análisis de los sentimientos de manera un tanto abstracta", según declaró Tamaral antes de presentar el volumen.

Al acto asistieron el presidente de la Asociación Aires de Córdoba, Francisco Arenas Rodríguez –autor del prólogo–; el director de la Academia de Córdoba, Joaquín Criado Costa; y el artista Rafael Pineda, autor de las ilustraciones que contiene el libro de la autora, que actualmente se encuentra escribiendo una novela.

Tamaral ha concebido este poemario "partiendo del abrazo, un hecho real junto al que aparecen una serie de pasiones en la vida de cualquier persona y que son contradictorias", asegura.

Diario *Córdoba*. Córdoba, jueves 25 abril de 2002. Pág. 71.

Rafael Vázquez Lesmes.

VÁZQUEZ LESMES

Una ponencia analiza el rol de la Iglesia y los Borbones

J.G.H.

■ El doctor en Historia Rafael Vázquez Lesmes pronunció ayer una conferencia en la Real Academia de Córdoba en la que abordó el papel de la iglesia en la instauración de la dinastía borbónica en España.

A su juicio, este rol fue decisivo en cuanto a la intervención de individualidades, no de colectivos. En su intervención, tuvo especial tratamiento para las figuras del cardenal Portocarrero y el cardenal Belluga. El análisis confluyó en un análisis general de todo el grupo eclesial.

BICENTENARIO

Vázquez Lesmes, que es también numerario de la Real Academia, recordó que era el año pasado cuando debió pronunciar esta conferencia al cumplirse el bicentenario de la subida al trono de los monarcas franceses.

El ponente tuvo en cuenta en su comunicación que los Austria se encontraban en una decadencia absoluta, una situación que desembocó finalmente en el problema sucesorio: "A España no se le presentó un problema de sucesión, sino de sucesor".

Diario *Córdoba*. Córdoba, viernes 26 abril 2002. Pág. 89.

CAJASUR

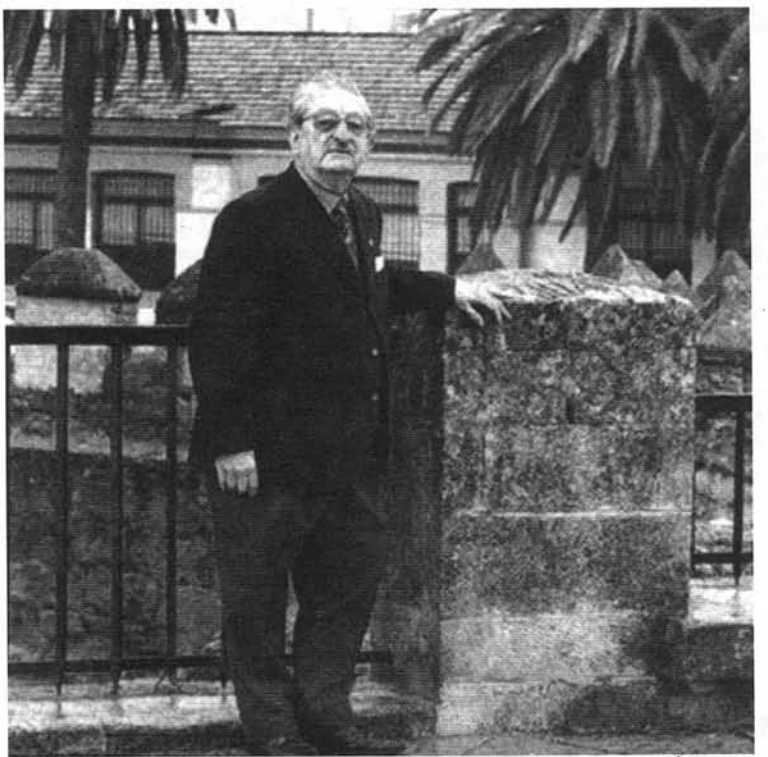
Acto cultural de los Amigos de las Ermitas

■ Hoy viernes, a las 20.30 horas, en el salón de Cajasur de Gran Capitán los Amigos de las Ermitas celebran un acto cultural. En el intervendrán, el presidente Manuel Cerezo Toribio y la presentación del conferenciante, Antonio Arjona Castro, estará a cargo de Joaquín Criado Costa. El conferenciante abordará un tema relacionado con las Ermitas. Actuará *Noches de mi Ribera*.

Diario *Córdoba*. Córdoba, viernes 26 abril 2002. Pág. 79.

20

LOCAL



Miguel Salcedo Hierro, cronista de la ciudad de Córdoba. | ARCHIVO

HOMENAJE DE LAS ENTIDADES ANDALUZAS

Salcedo, Medalla de Honor de academias

REDACCIÓN

■ El pasado día 20 tuvo lugar en Écija (Sevilla) el acto de celebración del Día del Instituto de Reales Academias de Andalucía correspondiente al presente año 2002, en el que se le concedió la Medalla de Honor de las Reales Academias Andaluzas al cronista de la ciudad de Córdoba, Miguel Salcedo Hierro.

Tras la intervención inicial, a cargo del presidente de la Real Academia, Vélez de Guevara, se dio lectura al acuerdo del instituto de conceder su Medalla de Honor correspondiente al año 2002 al académico numerario de la Real de Ciencias Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba Miguel Salcedo Hierro, colaborador asiduo de Diario CÓRDOBA. A continuación, realizó el discurso laudatorio del homenajeado el secretario del instituto y director de la Real Academia de Córdoba, Joaquín Criado Costa. Como final de la imposición, Salcedo Hierro pronunció palabras de agradecimiento y un bello elogio sobre Écija.

Diario *Córdoba*. Córdoba, viernes 26 abril 2002. Pág. 20.

PREGÓN DE LAS ERMITAS

Arjona Castro resalta la tradición eremítica de la sierra cordobesa

LEONARDO RODRÍGUEZ

■ En el Salón de Actos de Cajasur, se celebró el tradicional acto cultural de la Asociación Amigos de las Ermitas. Su presidente, Manuel Cerezo Toribio, dio la bienvenida al nuevo superior de las Ermitas, P. Juan Hidalgo Parejo, para ceder la palabra a Joaquín Criado Costa, director de la Real Academia de Córdoba, que presentó a Antonio Arjona Castro, pregonero en esta ocasión, del que dijo Criado que era persona idónea, brillante, merecedora de estar en ese momento para contar, resaltar, hacer brillar los espacios serranos de este territorio espiritual de las Ermitas.

Antonio Arjona inició su pregón con un poema de Antonio Fernández Grilo, dijo de la Ermitas que son un elemento esencial en el paisaje de Córdoba y un jalón importante en la tradición eremítica del cristianismo cordobés. Justificó la práctica de la vida solitaria abrazada por motivos del orden religioso, y explicó su existencia en el Islam, y de modo especial en al-Andalus, surgieron formas de vida similares. Definió las diversas clases de ermitaños. Comentó con todo detalle el primer episodio eremítico habido en la Sierra de Córdoba. Hizo alusión al traslado de los ermitaños a la zona donde actualmente se encuentran las ermitas y a la conservación que realizan la Comunidad de Carmelitas Descalzos y la Asociación de Amigos de las Ermitas. Y terminó con unos versos de Juan Morales Rojas. El grupo musical *Noche de mi Ribera*, bajo la dirección de Antonio Sánchez, cerro el acto.

Diario *Córdoba*. Córdoba, jueves 2 mayo 2002. Pág. 76.

Charla en la Academia sobre cantes populares y flamenco

■ Mañana lunes, 6 de mayo, a las 21,00 horas en el salón de actos de la Real Academia de Córdoba (situada en el número 9 de la calle Ambrosio Morales), la investigadora de la Universidad de París Francoise Orsoní Ávila ofrecerá a los asistentes una conferencia que lleva por título *De los cantes populares al cante flamenco: Testimonios de los viajeros franceses en España durante el Siglo XIX*. La conferenciante francesa es también autora del libro *Los esclavos de Lucena (1539 - 1700)* y componente de la peña *Flamenco en France* de París. Tras la conferencia de la Real Academia se celebrará un recital flamenco a cargo de Julián Estrada, que estará acompañado por el guitarrista Manuel Silveria. .

Diario *Córdoba*. Córdoba, domingo 5 mayo 2002. Pág. 69.

La Real Academia analiza la relación de Alfonso XIII con Córdoba

R. R.

CÓRDOBA. El reinado de Alfonso XIII y su vinculación con la provincia de Córdoba será analizado en el transcurso de las jornadas «Alfonso XIII y Córdoba» que han organizado la Real Academia y la Universidad. La cita, que reunirá a expertos desde el 7 al 9 de mayo, arrancará con una ponencia sobre «El reinado de Alfonso XIII y sus problemas», a cargo del catedrático de Historia Contemporánea José Manuel Cuenca Toribio.

La relación del monarca español con el marqués de Viana, José Saavedra Salamanca, será abordada por el académico Joaquín Moreno. La gestión exterior de Alfonso XIII será también motivo de debate en estas jornadas gracias a la conferencia que ofrecerá la profesora de Historia Contemporánea de la UNED María Soledad Gómez de las Heras.

El catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Rey Juan Carlos I Luis Palacios Bañuelos se encargará de pronunciar la conferencia «Alfonso XIII y la Institución Libre de Enseñanza».

La sesión de clausura contará con la presencia del profesor de Historia Contemporánea Enrique Aguilar que hablará sobre la relación del monarca español con Córdoba y José Luis Comellas García-Lleras que abordará el análisis «Alfonso XIII y el fracaso del Regeneracionismo».

Diario *ABC*. Córdoba, viernes 3 mayo 2002. Pág. 39.

El legado cordobés de Alfonso XIII

El inicio de las jornadas que celebran el centenario de la subida al trono del monarca revisan su vinculación con la provincia, reflejada en fotografías conservadas en Viana

La sede de la Real Academia de Córdoba acoge desde hoy las jornadas «Alfonso XIII y Córdoba», sesiones que revisarán la vinculación del monarca con la provincia, reflejadas en una amplia colección fotográfica que se conserva en el Archivo del Palacio de Viana. Más de un centenar de instantáneas dan fe de la presencia de Alfonso XIII en la capital y en la hacienda de Moratalla.

Fotos: Ruiz de Almodóvar/Archivo del Palacio de Viana

Arriba, el campo de polo de Moratalla. Abajo, el rey Alfonso XIII con sus hijos y el político cordobés José Cruz-Conde

RAÚL RAMOS

CÓRDOBA. Sentado sobre un par de cantos rodados, navaja en mano y trozo de pan con chacina en la boca, haciendo un pequeño descanso en el transcurso de una montería. Así aparece Alfonso XIII en una de las fotografías que se conservan de sus visitas a Córdoba, presencias vinculadas a la actividad pública y privada. En estos días se conmemora el centenario de la llegada del monarca al trono español, la Real Academia de Córdoba prepara unas sesiones que revisarán su labor política y su vida personal, en la que ocupa un lugar preferente la provincia de Córdoba. Más de un centenar de imágenes de estas visitas a la capital y a la hacienda de Moratalla se conservan en el Archivo de Viana y atestiguan la importante presencia de Alfonso XIII en la vida social cordobesa, marcada, todo hay que decirlo, por la estrecha vinculación que mantuvo con el marqués de Viana José Saavedra Salamanca, su principal consejero.

Las instantáneas que en Viana se conservan muestran la absoluta conexión del monarca con los más representativos políticos cordobeses, entre los que figuran José Cruz-Conde, alcalde de la capital y posterior comisario de la Exposición Iberoamericana en Sevilla, siempre por orden real. Otra de las figuras públicas del momento que se deja ver por las monterías que se celebran en Córdoba es Miguel Primo de Rivera, que estrecha su relación con Alfonso XIII tras instaurar bajo su mando un gobierno militar.

El legado fotográfico del Archivo del Palacio de Viana demuestra la afición del monarca español por la práctica de la caza, desarrollada fundamentalmente en la finca de ocio del marqués de Viana, Moratalla. Junto a estas instantáneas que recogen las monterías en las que participaba el monarca, el cedulario cordobés también acogs retratos del monarca rodeado de las familias nobles de Andalucía, descansando en la finca de Hornachuelos.

La afición de Alfonso XIII por la práctica del polo también se trasladó a Córdoba. En Moratalla, el marqués de Viana construyó un campo de polo que fue inaugurado por el rey «el lunes 17 de febrero de 1906», según reza en uno de los palcos levantados en las instalaciones, desaparecidas en la actualidad, inmortalizadas en innumerables fotografías. Además de servir de retrato de las costumbres de una época —los conflictivos inicios del siglo XX—, los fondos documentales del Archivo de Viana muestran a Alfonso XIII practicando el polo, tocado con un particular sombrero y a la lomos de un espectacular caballo.

Según se puede constatar en los azulejos conmemorativos que hoy se conservan, Alfonso XIII se desplazó hasta en catorce ocasiones a Moratalla, lugar que eligió siempre para el descanso y en el que podía permanecer hasta una semana, en un período comprendido entre 1908 y 1920.

Testimonios de su paso por la capital también existen. Las fotografías de la época muestran a Alfonso XIII con sus hijos y acompañado por el político cordobés José Cruz-Conde, alcalde de la ciudad en aquel tiempo, en los jardines del Palacio de Viana, residencia en la que pernoctaba el monarca cada vez que se quedaba en la capital, cosa que hizo hasta en cinco ocasiones.

Una visita a Córdoba, promovida por la Asociación Nacional de Olivareros, serviría para que declarase que el clima de tensión en la sociedad precisaba un cambio en la gestión del poder político, que los ciudadanos habían de entender y respaldar. Fue durante el discurso que pronunció el 23 de mayo de 1921, y representó el anuncio de la irrupción de un gobierno militar que, con el tiempo, encabezaría el general Miguel Primo de Rivera.

Diecinueve visitas, recogidas en un centenar de imágenes fotográficas, convierten a Córdoba en uno de los lugares predilectos por Alfonso XIII para el descanso, fundamentalmente en la finca de Moratalla, y para anunciar sus intenciones políticas, propuestas que serán discutidas desde hoy en la Real Academia.

En el centro, arriba, el rey junto a José Cruz-Conde y Miguel Primo de Rivera, en el campo cordobés. Abajo, junto al marqués de Viana tras una montería. Arriba, en una reunión en Moratalla. Alfonso XIII come en una montería y durante un partido de polo

BRAC, 142 (2002) 437-512

José Manuel Cuenca Toribio.

JORNADAS

La Real Academia recuerda a Alfonso XIII

J.G.H.

■ La Real Academia de Córdoba recuerda al rey Alfonso XIII en unas jornadas que se prolongarán hasta mañana. Ayer fue el turno del catedrático de Historia Contemporánea José Manuel Cuenca Toribio, que aseguró que al rey le faltó generosidad y le sobró frivolidad, y que no supo estar a la altura del pueblo para no defraudarlo.

Poco después, Joaquín Moreno Manzano, director del Palacio de Viana entre 1980 y 1989, se encargó de abordar la relación de Alfonso XIII con José Saavedra y Salamanca, marqués de Viana.

Diario *Córdoba*. Córdoba, miércoles 8 mayo 2002. Pág. 57.

Cuenca Toribio glosa los retos del mandato de Alfonso XIII

R. R.

CÓRDOBA. Afianzar la modernización del país a través de la «nacionalización de la monarquía» e insertar en el esquema del Estado al proletariado «al igual que había sucedido en otros países de Europa» eran dos de los problemas a los que tuvo que hacer frente el rey Alfonso XIII durante su reinado. Estas tesis fueron defendidas por el catedrático de Historia Contemporánea José Manuel Cuenca Toribio en el transcurso de las jornadas sobre Alfonso XIII que ayer se iniciaron en la Real Academia. El profesor indicó que el monarca dejó olvidadas estas cuestiones y fue «paulatinamente enajenándose el apoyo de los distintos sectores de la sociedad española» en su «carrera contra el reloj por conseguir la revolución y modernización del país». No obstante, Cuenca Toribio resaltó que España, bajo el reinado de Alfonso XIII, «dio un salto adelante, pero no se evitó la fractura social».

La primera jornada del encuentro sobre Alfonso XIII también contó con el discurso del académico numerario Joaquín Moreno que glosó la amistad que mantuvieron el monarca y el marqués de Viana, José Saavedra.

Diario *ABC*. Córdoba, miércoles 8 mayo 2002. Pág. 42.

Interés por la historia

Las jornadas que conmemoran el acceso al trono de Alfonso XIII que organiza la Real Academia tuvieron un invitado de excepción, el presidente de la Audiencia Provincial, **Eduardo Baena**. Alejado de los objetivos de la prensa y en un discreto asiento en las últimas filas, Baena demostró que la asistencia al acto nada tenía que ver con el protocolo o el salir en la foto, sino interés por escuchar lo que los expertos han de aportar sobre la controvertida figura de Alfonso XIII.

Diario *ABC*. Córdoba, miércoles 8 mayo 2002. Pág. 10.

HISTORIA

→ La Real Academia organiza una jornadas sobre Alfonso XIII

■ Unas jornadas sobre Alfonso XIII que organiza la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes y que se inauguraron ayer analizan la "trayectoria política" del reinado de este monarca cuando se cumple el primer centenario de su subida al trono. Uno de los organizadores de estos encuentros y profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Córdoba, Enrique Aguilar, dijo que con esta iniciativa se pretende "situar en su lugar" la figura humana y política de este rey. / **EFE**

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, miércoles 8 mayo 2002. Pág. 10.

JORNADAS SOBRE EL MONARCA EN LA REAL ACADEMIA

Una ponencia realza los vínculos de Alfonso XIII con la cultura

J.G.H.

■ La Real Academia de Córdoba continuó ayer con las Jornadas sobre Alfonso XIII y Córdoba. Dos ponencias abordaron las muchas vinculaciones del monarca con el mundo de la cultura y la política exterior que desarrolló.

El catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Rey Juan Carlos I de Madrid, Luis Palacios, analizó la relación del monarca con la Institución Libre de Enseñanza. A partir de este punto, Palacios rescató la amistad que unió a Alfonso XIII con el pintor Sorolla, que inicialmente fue republicano y elaboró muchos retratos de la familia real. Su preocupación por la cultura es visible al recordar que impulsó la Casa Museo de El Greco en Toledo y la Casa de Cervantes en Valladolid. Sintonizó con la cultura porque iba unida a la idea de modernizar el país. El ponente se detuvo también en las visitas que Alfonso XIII realizó a Córdoba en 1904 –con un célebre discurso en el Círculo de la Amistad– y a la Residencia de Estudiantes en 1911. La jornada de ayer se completó con la intervención de la profesora de Historia Contemporánea de la UNED, María Soledad Gómez de las Heras, que retrató la iniciativa diplomática del monarca y sus numerosos viajes por Europa, con el hilo conductor de las relaciones entre España y Portugal. Las jornadas concluyen hoy con el profesor Enrique Aguilar y el catedrático emérito de la Universidad de Sevilla, José Luis Comellas, que tratarán de Alfonso XIII y Córdoba y el fracaso del Regeneracionismo.

Un momento de las jornadas de ayer. SÁNCHEZ MORENO

Diario *Córdoba*. Córdoba, jueves 9 mayo 2002. Pág. 79.

Diario *Córdoba*. Córdoba, viernes 10 mayo 2002. Pág. 88.

REAL ACADEMIA

Las 19 visitas de Alfonso XIII a Córdoba, en una ponencia

J.G.H.

■ Las Jornadas sobre Alfonso XIII y Córdoba llegaron ayer a su fin con sendas ponencias de Enrique Aguilar, profesor de la Universidad de Córdoba, y José Luis Comellas, catedrático emérito de la de Sevilla.

El profesor Aguilar se centró en las 19 ocasiones en las que el monarca visitó Córdoba. La primera, en 1904, para tomar contacto con la realidad. Entre las huellas que Alfonso XIII dejó la concesión del título de ciudad hospitalaria y el título de Real a la Academia. Y recordó dos estancias "trascendentales": la de 1921, con un discurso contra la ineficacia del sistema parlamentario, y en 1925, para inspeccionar el pantano del Guadalmellato. La ponencia de clausura quedó en manos de José Luis Comellas, uno de los contemporaneistas más importantes de España y vicedirector de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, que abordó el fracaso del Regeneracionismo.

Francoise Orsoni durante la conferencia

Cantes populares y flamenco, en la **Real Academia**

El salón de actos de la Real Academia de Córdoba acogió, la pasada semana, una conferencia titulada «De los cantes populares al cante flamenco: testimonio de los viajeros franceses en España durante el siglo XIX», a cargo de Francoise Orsoni Ávila, investigadora de la Universidad de París. La conferenciante, autora de varias obras, es miembro de la peña «Flamenco en France», de París. Tras la ponencia, actuó el cantaor Julián Estrada.

Diario *ABC*. Córdoba, sábado 11 mayo 2002. Pág. 83.

EL PATIO DE LOS NARANJOS

Leonardo Rodríguez

■ Muchos acontecimientos en el mismo día de este festivo mes me hicieron no poder acudir como hubiera sido mi deseo a todos ellos, aunque algunos fueron suspendidos por el agua, que fastidió los tres primeros actos del Festival de los Patios. Dedicamos parte de este Patio de los Naranjos al acto celebrado en la Real Academia de Córdoba, que, sin estar programado en las fiestas de mayo, fue de gran interés.

La Real Academia de Córdoba abre sus puertas al flamenco

■ La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba dedicó una sesión al cante flamenco con la conferencia de la investigadora parisina Françoise Orsoní-Avila que llevaba por título *De los cantos populares al cante flamenco: Testimonios de viajeros franceses durante el siglo XIX*.

A continuación, intervinieron las dos grandes figuras del flamenco actual, el cantaor Julio Estrada y el guitarrista Manuel Silveria. Inició el acto el director de la institución, Joaquín Criado Costa, con la presentación de la conferenciante.

Y aludió a su ascendencia lucentina por línea paterna y a sus escritos sobre historia de Andalucía entre los que destaca su libro *Los esclavos de Lucena (1539-1700)*, cuya edición francesa fue publicada por el Centro de Investigaciones sobre la España de los siglos XVI y XVII. En calidad de buena aficionada al flamenco y como miembro de la peña parisina Flamenco en Francia, aseguró que también este arte ha sido objeto de su estudio.

La segunda parte del acto fue presentada por el académico Juan Díez García, de cuya trayectoria como aficionado y amante del cante flamenco se puede citar el merecido homenaje que la Federación de Peñas Cordobesas le tributó hace dos años en agradecimiento a su aportación a la difusión de este arte.

Julián Estrada y Manuel Silveria

■ El presentador de los artistas flamencos, Juan Díez García, destacó la relevancia de Julián Estrada y de Manuel Silveria, artistas cordobeses de los que dijo figuran entre los mejores del país y que a continuación demostraron una vez más su gran momento artístico, algo que les hace ser de los más solicitados en los recitales y festivales, interpretaron malagueñas, tientos y tangos, y fandangos naturales, que fueron muy aplaudidos por el numeroso público asistente.

Françoise Orsoní, la conferenciante

■ En su conferencia, fue presentando impresiones que viajeros franceses dejaron en sus relatos sobre aquellos cantos populares, posible origen del cante flamenco actual. A finales del siglo XIX para los viajeros franceses la palabra flamenco designaba un tipo de música y de baile, muy ligado a una atmósfera, quizá dudosa, pero llena de seducción y de color. La disertación estuvo cuajada de importantes testimonios y acertadísimas matizaciones que pusieron de manifiesto la calidad investigadora de la conferenciante.

Diario *Córdoba*. Córdoba, domingo 12 mayo 2002. Pág. 101.

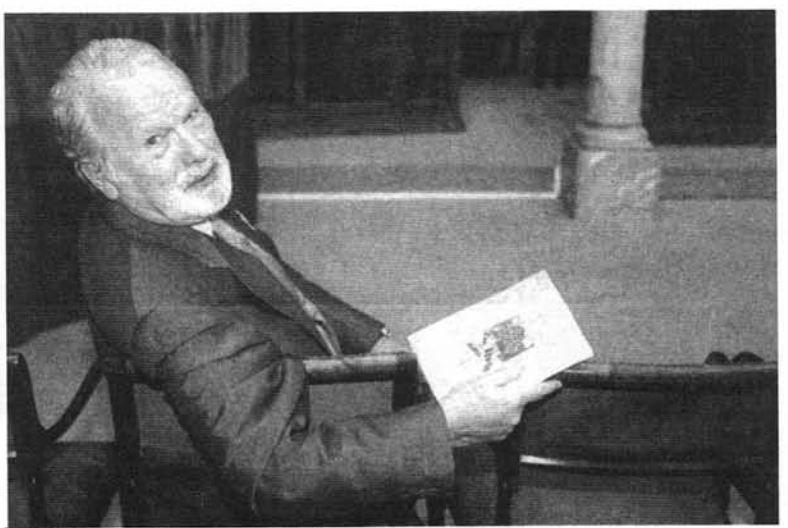
PRESENTACIÓN DE 'ESTAMOS SOLOS' EN LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Rafael Mir Jordano rescata sus cuentos de juventud

La soledad sufrida y experimentada por el ser humano vertebra el libro escrito en 1957

Sencillos en la forma, estos relatos llevan consigo múltiples sutilezas y significados

JULIA GARCÍA HIGUERAS



Rafael Mir Jordano dio a conocer ayer su libro de cuentos. | JUAN MANUEL VACAS

El abogado y escritor cordobés Rafael Mir Jordano dio a conocer ayer tarde en la Real Academia *Estamos solos*, un libro de quince cuentos "de juventud" escritos en 1957 que tienen como nota dominante la soledad experimentada y sufrida por todos los seres humanos. La mayor parte de estos relatos son inéditos, pues sólo algunos de ellos vieron la luz en el pasado en revistas y antologías.

SENCILLEZ, NO SIMPLICIDAD

Cuarenta y cinco años después, *Estamos solos* (editado por la colección Ánfora Nova, de Rute) es sencillo en estilo y lenguaje, pero no simple, a juicio de su autor, porque el género elegido le permite aportar una gran cantidad de sutilezas y significaciones que, por encima de todo, sugieren más que dicen. El autor, que imprimió un toque kafkiano y surrealista a algunos de sus escritos, venció las tentaciones de modificar el título, reescribir fragmentos y dejó todo como antaño.

Rafael Mir Jordano estuvo acompañado ayer en el acto celebrado en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba por el escritor y responsable de la edición en Ánfora Nova, José María Molina Caballero; la catedrática de Literatura de la Universidad de Córdoba, María José Porro Herrera; y el escritor y director de Diario CÓRDOBA, Alfonso S. Palomares. Este último realzó el reflejo en el libro de las inquietudes de un joven de mediados de los cincuenta, "cargado de fervores literarios".

CITAS

El autor incorpora al principio frases de Sartre y de Buero Vallejo

Mir Jordano se animó a publicar sus obras en esta colección por la aceptación que recibió *Cayumbo* en 1955 y una edición facsímil que de ese mismo libro realizó el Ateneo en 1999, con la certeza de que podrían convivir con los cuentos de otros autores actuales. Su intención es cumplir con las exigencias propias del relato, un género "realmente difícil con muchas posibilidades para bien y para mal".

Los cuentos de *Estamos solos*, que no se escribieron expresamente a partir del leit motiv de la soledad, se encuentran precedidos por dos citas de Jean Paul Sartre y de Antonio Buero Vallejo, que expresan, respectivamente, la soledad de modo radical y la soledad consciente que la persona es capaz de superar en medio de la sociedad: "Vivo solo, enteramente solo; nunca hablo a nadie, nunca; no recibo nada, no doy nada", es la de Sartre; "Sin fe, sin alegría, solo y sin prodigios... resistiré", la de Buero Vallejo.

La nueva incursión literaria de Mir Jordano llegará este año con *Cuentos de una cuarta*, otro libro de relatos, muy breves en este caso.

Diario *Córdoba*. Córdoba, martes 14 mayo 2002. Pág. 63.

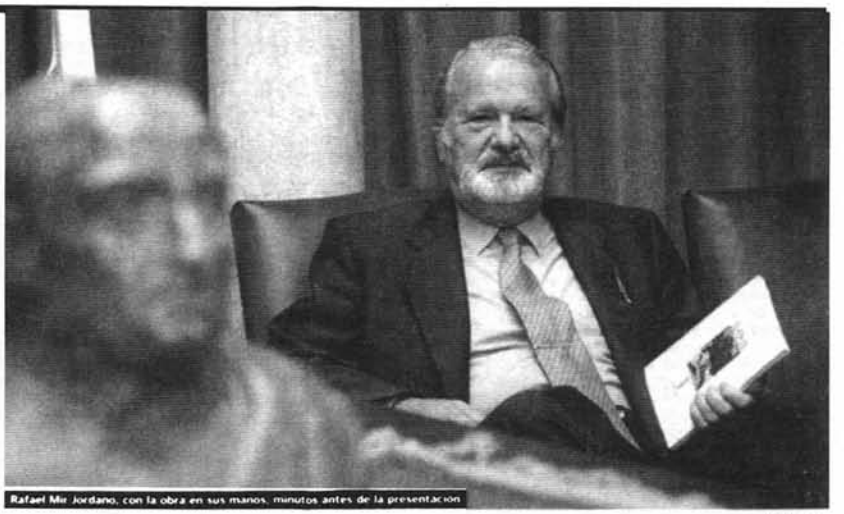
'LAS INSTITUCIONES Y LOS MAYORES'

20.00 El director de la Real Academia de Córdoba, Joaquín Criado Costa, participa hoy en la última conferencia organizada por la Cátedra Intergeneracional Profesor Francisco Santisteban de la UCO, incluida en el ciclo Las Instituciones y los Mayores.
→Antigua Facultad de Veterinaria (Medina Azahara, s/n).

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, miércoles 15 mayo 2002. Pág. 62.

Rafael Mir Jordano presenta su libro «Estamos solos»

La Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes acogió ayer el acto de presentación del libro de relatos del médico académico Rafael Mir Jordano. En un emotivo acto, en el que intervinieron José María Molina Caballero, María José Porro Herrera y Alfonso S. Palomares, director de diario Córdoba, se desmembraron los engranajes de este libro que sale a la luz. De esta forma, el público asistente, que abarrotó la sede, se mostró, en todo momento, atento a las participaciones de los invitados que quisieron presentar la obra del académico.



Rafael Mir Jordano, con la obra en sus manos, minutos antes de la presentación

Valerio Merino

Diario *ABC*. Córdoba, martes 14 mayo de 2002. Pág. 87.

LIBRO

Rafael Mir presenta su tercer libro de cuentos, 'Estamos solos'

M. L.

■ CÓRDOBA. El escritor Rafael Mir Jordano presentó ayer en la Real Academia de Córdoba su libro de cuentos *Estamos solos*, que reúne alrededor de una veintena de relatos llenos de figuras literarias como es el caso de elipsis, y también sutilezas o pequeñas sugerencias "pensadas para que el lector coparticipe en él", explicó ayer el autor a este periódico.

Mir, que no considera al cuento como algo minoritario aunque reconoce que tampoco cuenta con los seguidores de otros géneros como la novela o el ensayo, se inspiró en temáticas muy diversas para escribirlos.

Una pequeña anécdota, una historia de tradición oral escuchada durante su infancia o una noticia de prensa sirvieron en su momento para elaborar estos relatos que pueden estar llenos de fantasía y realismo a la vez.

Según el escritor, la ventaja de los cuentos con respecto a otras narraciones estriban en su ligereza –son breves– y en su autonomía –pueden compaginarse con otras lecturas sin que por ello se pierda su sentido–. Aunque el libro acaba de ser publicado por la editorial ruteña Ánfora Nova, los relatos de *Estamos solos* fueron escritos por el autor en 1957 y algunos de ellos ya han visto la luz en diversas revistas y publicaciones a lo largo del tiempo.

No obstante, desde su creación estos cuentos consiguieron hacer mella en el panorama literario, puesto que el mismo año de su creación, consiguieron ser finalistas del premio literario Leopoldo Alas.

El libro que se presentó ayer no es la primera incursión de Rafael Mir en el género de los cuentos. Su experiencia pasa por la publicación, en 1955, de *Cayumbo*, que fue reeditado hace dos años por el Ateneo. Anteriormente ya había elaborado una antología de cuentos extranjeros.

Su interés por este tipo de relatos no cesa, aunque en cada entrega Mir Jordano evoluciona e incorpora nuevos elementos que no están en los libros anteriores. En la actualidad, este autor cordobés está preparando un cuarto libro de cuentos, del que todavía prefiere no hablar.

No obstante, este escritor, que además es abogado, no olvida su predilección por el mundo de las leyes y, además de los cuentos, escribe alguna que otra publicación relacionada con el Derecho.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, martes 14 mayo 2002. Pág. 53.

Los académicos celebran hoy el Día de Góngora

ABC

CÓRDOBA. La Real Academia de Córdoba y el Instituto de Estudios Gongorinos celebrarán hoy en Día de Góngora en el 375 aniversario de la muerte del poeta cordobés.

Los actos comenzarán a las nueve y media de la mañana con una misa en la Capilla de San Bartolomé de la Catedral, que será concelebrada por los sacerdotes y académicos Feliciano Delgado y Segundo Gutiérrez. Una hora después, la escritora Juana Castro se encargará de la ofrenda poética a Góngora frente a su tumba. A medio día, en el centro cultural de la Institución Teresiana se celebrará una sesión académica con tres conferencias sobre el poeta.

Diario *ABC*. Córdoba, domingo 19 mayo 2002. Pág. 51.

EN EL 375 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE GÓNGORA

MANUEL GAHETE

COMO cada año, la Real Academia de Córdoba celebra el óbito de don Luis de Góngora y Argote, racionero de la catedral de Córdoba y el poeta más importante de nuestro notable legado barroco. Su influencia, a veces solapada, es ahora indiscutible y sigue abriendo caminos en todos los ámbitos de la poesía frente a la descarnada expresión poética de algunos contemporáneos incapaces de aproximarse a la altura lírica de tan extraordinario articulador del lenguaje. La tradición conecta -y hasta vincula desde presupuestos distintos- a los grandes poetas. Es incuestionable este hilo conductor donde se enhebran las aspiraciones y las necesidades de los hombres de todos los tiempos. Lo que ya se preconizaba en el Seiscientos es hoy una realidad indefectible. Góngora es un poeta clásico, y como tal ha influido en los poetas de todos las épocas subsecuentes, incluso en aquellas donde se estima la claridad y la sencillez de la poesía sobre cualquier galanura retórica, causa directa muchas veces de la pobreza lírica.

Es más que evidente que el tránsito entre un siglo y otro, con todas las afecciones y discrepancias dispuestas a eclosionar, no significa una mutación radical de las sociedades ni una metamorfosis ovidiana de las estéticas vigentes.

En un tiempo de fatal pesimismo y tensas contradicciones, como era el Neoclasicismo, los francotiradores disparan en todas direcciones, aunque muchos de ellos sean certeros y sesudos en sus descalificaciones. Se acusa, en esta diáspora de imprecaciones e invectivas, al mismo Góngora como origen de la degeneración del lenguaje; como inductor de un extraño modo de tergiversar la realidad que no sólo había infectado de términos nefandos, ajenos a la expresión castellana, hasta los textos religiosos, cuya solemnidad debía someterse a la sencillez expresiva, sino asimismo maculado de errores y trivialidades la profundidad del pensamiento y el planteamiento ideológico de los hombres del Barroco.

Gregorio Mayans, uno de los más importantes ilustrados de la centuria, había iniciado con verdadera saña la denuncia de la corrupción culterana que centraba en el racionero. El filósofo valenciano afirmará sin cortapisas que la importancia del siglo XVIII radica con toda certeza en los escritores del siglo XVI (Fray Luis de Granada, san Juan de Ávila, fray Luis de León, santa Teresa de Jesús, Alexio Venegas...) y de ninguna manera en los del XVII (Góngora, Quevedo, Calderón...) de cuyo estilo no gusta por considerarlo en el fondo un desvío del clasicismo, suprema perfección literaria. Esto mismo d e f e n d e r á uno de los grandes pensadores de la ilustración alicantina, el padre jesuita Andrés, cuyas preferencias son claramente favorables a la belleza del siglo XVI, contradiciendo la opinión de Condillac que la consideraba más bien rústica.

Tampoco Cadalso mostraba especial afecto por Góngora y sus desatinados secuaces, recomendando evitar ese camino anómalo plagado de mil locuras infructuosas y proclive a corromper la poesía que empezaba a renacer de nuevo. Esta oposición entre el gongorismo y lo que el hombre neoclásico entendía como poesía auténtica era ya una constante valorativa que venía dejándose oír desde el propio Siglo de Oro.

No les va a la zaga el padre Benito Jerónimo Feijoo cuya defensa del buen gusto y el clasicismo literario tanto influyó en la nueva estética. Ni tampoco el preceptista Ignacio de Luzán, que respeta a Góngora hasta el punto de emularlo en el lenguaje por considerarlo dotado de ingenio y viva fantasía, aunque a posteriori no duda en declarar que se trata de un poeta «sumamente hinchado, hueco y lleno de metáforas extravagantes, de equívocos, de antítesis y de una locución (...) del todo nueva y extraña para nuestro idioma».

Hasta tal punto llega esta aversión por la figura de Góngora, hecho que nunca se extremará en el inefable Quevedo, que Gerardo Lobo, declarado admirador del poeta culto a quien elogiará como «el Horacio cordobés», tras dejarse envolver por su estilo, reniega de él y se esfuerza por rehuir los excesos retóricos que se atribuyen al racionero, evitando así engongorizarse, como él mismo exclama atónito, buscando esa mayor sencillez que lo arrastrará a otra afección mucho más preocupante, la de una poesía festiva y tópica, liviana e intrascendente.

Pero también es cierto que hubo autores en el siglo XVIII que entendieron bien a Góngora, aunque no llegaran a la sensibilidad y calidad de aquel innovador lenguaje. No debemos olvidar el intento de José León y Mansilla, cuando en 1718 publica la Soledad tercera. Aunque deslavazado y proceloso, el autor se liberaba de todo lastre popular e irreverente para sumergirse en las altas esferas del espíritu. Veinte años después, acaecido el primer centenario de su muerte y como cabal homenaje, surge en Granada la Academia del Trípode, un grupo de poetas arrobados por aquella extraordinaria sensibilidad de Góngora. Diez años dura esta Academia integrada por Urbano de Castilla, Nicolás Heredia Barnuevo, Alonso Dalda, Pedro Veluti, Alonso Verdugo de Castilla y José Antonio Porcel, según Nigel Glendinning, el epígono más original de Góngora. Todos ellos pretenden el resurgimiento de una poesía culta, perdida en el marasmo de la frivolidad y la socarronería, que fuerza a Torres Villarreal y al propio Goya a denostar a los malos poetas de la primera mitad del XVIII. Estos poetas del Trípode, alentados por el conde de Torrepalma, penetran en el mundo gongorino, arrancando de la oscuridad del tiempo la revivificación de los mitos, mesurados en el acervo de Góngora, y la reutilización del utillaje metafórico, las licencias poéticas y la complejidad o contorsión sintáctica. Todos ellos, émulos oscurecidos frente a la luz del racionero, pretenden la recuperación de aquella poderosa energía matricial, de la que no distaba Alberto Lista en este camino venturoso que deja siempre la estela de Góngora.

Una estela que alumbró a los hombres de la Generación del 27 y sigue deslumbrando a los poetas actuales; una estela que la Real Academia de Córdoba persiste en irradiar para que no se diluya su esplendor diáfano. Este año, en que celebramos el 375 aniversario de la muerte del poeta, dos mujeres marcarán el inicio y el final de la andadura poética. La cordobesa Juana Castro ofrecerá sus versos a la memoria del poeta, tras la celebración eucarística, oficiada en la capilla de San Bartolomé de la Sagrada Iglesia Catedral por los sacerdotes y académicos Feliciano Delgado y Segundo Gutiérrez, misa solemnizada con la actuación de la coral Ramón Medina, dirigida por el académico Luis Bedmar. Y tras la sesión científica encomendada a los miembros de la Real Academia, Antonio Cruz, Manuel Gahete y Feliciano Delgado, la intervención de la poetisa sevillana, María de los Reyes Fuentes, enhebrando una acendrada antología de sus poemas capitales.

Córdoba entera queda invitada a esta celebración gozosa de la poesía que cada año inaugura, en la explosión de la alegría y la fiesta, la Feria de Mayo, animando al júbilo de la poesía, a la sabiduría de la amistad, al hallazgo de la palabra eterna del espíritu que fortalece e inflama la vida.

Diario *ABC*. Córdoba, domingo 19 mayo 2002. Pág. 46.

EL 23 DE MAYO SE CUMPLE EL 375 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL POETA

La figura de Luis de Góngora cobra actualidad en Córdoba

JUAN MANUEL VACAS

Prevista la edición facsímil del libro publicado en 1927 por la institución

La Academia y el Instituto Olof Palme rinden homenaje al insigne escritor

F.E.

1: Feliciano Delgado, Juana Castro y Joaquín Criado colocan claveles en la tumba del poeta. 2: El Instituto Olof Palme se unió a la efemérides con varios actos. 3: Sesión científica.

Como viene siendo habitual desde 1927, la Academia de Córdoba recordó ayer la figura del insigne poeta cordobés Luis de Góngora y Argote, del que este año se cumple, el próximo 23 de mayo, el 375 aniversario de su fallecimiento. La jornada se inició con la celebración de una misa en la capilla de San Bartolomé, tras lo cual se colocaron claveles en la tumba del vate cordobés, situada en la catedral. Un recital poético de Juana Castro y una sesión científica protagonizada por Antonio Cruz Casado, Manuel Gahete y Feliciano Delgado descubrieron aspectos de la creación del autor cordobés. El presidente de la Academia de Córdoba, Joaquín Criado, destacó ayer que la figura de Góngora continúa "plenamente" vigente en la creación lírica actual, tras su redescubrimiento por los poetas del grupo del 27. Joaquín Criado, que indicó que la creación del vate ha sido estudiada suficientemente para ser accesible a la población en general, anunció que la institución que preside tiene prevista la edición de un volumen con estudios sobre la creación y figura del autor lírico, que ampliará los *Estudios sobre Góngora*, publicados hace unos años. No obstante, este proyecto se espera culminar ya en el próximo año. Más cercana es la edición facsímil del texto *Versos de Góngora*, una antología de la creación del poeta auspiciada en 1927 por la Academia de Córdoba y que ahora será realidad a través del área de Cultura del Ayuntamiento. Según anunció Criado, la intención es presentarla con la inauguración del centro de estudios de Góngora que se abrirá en Córdoba. "Estaba prevista para la pasada feria del libro, aunque no dio tiempo a su reedición", indicó el presidente de la Academia.'

Por otra parte, y como también es habitual ya, el Instituto Olof Palme homenajeó a Luis de Góngora con una ofrenda floral en el monumento situado junto al Puente Romano, tras lo cual se procedió a una lectura de sus versos y al lanzamiento de laurel y flores al río.

Diario *Córdoba*. Córdoba, lunes 20 mayo 2002. Pág. 13.

En la muerte del poeta

La Academia recordó ayer a Góngora con una misa donde Feliciano Delgado lo describió como el escritor que presentó el mundo como Dios lo creó

ELENA LÁZARO

CÓRDOBA. Algo más de medio centenar de académicos, escritores y profesores cordobeses se reunieron en la mañana de ayer, como cada año, para rendir homenaje al poeta cordobés Luis de Góngora y Argote, en el aniversario de su muerte. En 2002 se cumplen exactamente 375 años del fallecimiento del autor de las Soledades y la Real Academia de Córdoba preparó para la ocasión un programa de actos que ocupó toda la mañana.

Los sacerdotes y académicos Feliciano Delgado, que ocupa además el cargo de director del Instituto de Estudios Gongorinos de la Real Academia, y Segundo Gutiérrez se encargaron de oficiar la misa por el alma del escritor en la capilla de San Bartolomé de la Catedral, donde está enterrado el escritor.

En la homilía, Delgado dijo de Luis de Góngora y Argote que fue responsable de «pulir el mundo de fealdad para entregarnos un universo nuevo, como recién creado... como saliendo de las manos de Dios». Sobre sus versos y concretamente sobre sus citas a la mitología clásica discertó más tarde Feliciano Delgado en la sesión académica celebrada en el centro cultural de la Institución Teresiana, en la que también intervinieron los académicos Antonio Cruz Casado, Manuel Gahete Jurado y María de los Reyes Fuentes Blanco, que se encargó de la lectura poética de la jornada.

Antes, la escritora Juana Castro, por su parte, se encargó de leer una selección de versos ante la tumba del escritor cordobés Luis de Góngora y Argote.

Feliciano Delgado, Juana Castro y Joaquín Criado, frente a la tumba del poeta V. Merino

Homenaje en el río

Por otro lado, los integrantes del Instituto Olof Palme de Córdoba recordaron al poeta cordobés con una ofrenda floral celebrada en el Paseo de la Rivera, desde donde se lanzó laurel al río Guadalquivir.

Versos en la homilía por Góngora

La homilía ofrecida ayer por el académico y sacerdote Feliciano Delgado fue, sobre todo y porque en ello coincidieron muchos de los presentes, poesía. Delgado habló de los sentidos como único camino para llegar al conocimiento. Citó a San Juan de la Cruz; habló de Dante y de Santo Tomás, y, por supuesto, de Luis de Góngora. Y si se refirió a los sentidos como la forma de entender la realidad, con sus palabras, Delgado se estaba refiriendo, pues, a la poesía como máxima expresión de los sentidos, como la ordenación del lenguaje para embelesamiento de los éstos y forma de llegar a los conceptos. Claro que Delgado aclaró que Dios no es un concepto y que se hizo en Jesús para que pudiese el hombre apreciarlo por sus sentidos. También dijo Delgado que el mundo que concibió Dios puede estar ahora afectado por las equivocaciones de los hombres, por eso el poeta cordobés quiso despojarlo de su fealdad para acercarlo al mundo concebido por Dios.

Diario *ABC*. Córdoba, lunes 20 mayo 2002. Pág. 45.

Las letras cordobesas recuerdan a Góngora

■ Distintas instituciones, entre ellas la Real Academia de Córdoba, el Instituto de Estudios Gongorinos y el Instituto Olof Palme, recordaron ayer con diversas actividades la figura de Luis de Góngora en el 375 aniversario de su muerte. Los actos comenzaron con una misa en la Capilla de San Bartolomé de la Catedral y continuaron con ceremonias como la visita a la lápida en que está grabado el *Soneto a Córdoba*. / EL DÍA

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, lunes 20 mayo 2002. Pág. 43.

Miguel Forcada Serrano ingresa en la Real Academia de Córdoba

El escritor de Priego de Córdoba Miguel Forcada Serrano ingresó ayer en la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, en reconocimiento a su trayectoria cultural, que ha desarrollado fundamentalmente en su localidad natal. Durante el acto de presentación, el escritor presentó uno de sus trabajos inéditos, «Pintores de Priego», donde hace un recorrido por los artistas de la localidad desde principios del siglo XIX hasta la actualidad. Forcada, quien se mostró satisfecho por este reconocimiento, es director del Patronato Municipal «Adolfo Lozano Sidro» y autor de varias publicaciones relacionadas con la cultura.

Joaquín Criado y el nuevo académico

Valerio Merino

Diario *ABC*. Córdoba, viernes 24 mayo 2002. Pág. 90.

ENTREVISTA MIGUEL FORCADA SERRANO. ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

"La pintura que se está haciendo en Priego empieza a tener peso fuera"

Un recorrido por la pintura prieguense desde el siglo XIX hasta nuestros días fue el tema elegido por Miguel Forcada Serrano para su trabajo de presentación en la Real Academia de Córdoba

RAFAEL COBO

Miguel Forcada se encuentra muy ligado al mundo de las artes plásticas.

R.C.C.

Con su trabajo *Pintores de Priego*, Miguel Forcada Serrano ha realizado su presentación en la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, como académico correspondiente en Priego de Córdoba.

¿Por qué centra su trabajo en los pintores de Priego?

-Un académico correspondiente en Priego tenía que hablar de algo de Priego, por lo que me planteé algunas investigaciones que tenía entre manos. Al darse la circunstancia de que en los últimos años he trabajado mucho sobre Adolfo Lozano Sidro, pensé hablar de él, pero veía que en ese tema tengo pocas cosas nuevas que aportar, después de mi colaboración en el catálogo de su obra. Por lo tanto, dentro de las artes plásticas, me propuse realizar un repaso a los pintores prieguenses de los últimos siglos, tanto de los grandes como de aquellos otros de menor importancia y poco conocidos.

¿Dónde arranca cronológicamente su trabajo?

-Tenía datos de dos pintores prieguenses de mediados del siglo XIX de los que prácticamente no se había escrito nada: Pelagio Serrano y Federico Alcalá-Zamora Franco. Del primero, que casualmente era mi bisabuelo, comencé a estudiar su biografía, con la suerte de encontrar un paquete de cartas escritas por éste, que me aportaron una gran información. El desconocimiento de Federico era también muy grande, lo mismo que de los pintores de la década de los 40 y 50 del pasado siglo, de los que no se había publicado nada, integrando este grupo los discípulos de la primera escuela de paisaje que impartió Antonio Povedano entre 1949 y 1952.

¿Hay alguna explicación para que el inicio de su trabajo se sitúe en el siglo XIX?

-Una cosa que me llamó mucho la atención durante su elaboración fue constatar en las fuentes consultadas que antes del siglo XIX no existen referencias sobre pintores prieguenses, algo que puede chocar si tenemos presente la existencia en Priego de la famosa Escuela Barroca de escultura y arquitectura. Por esta razón, arranco mi trabajo preguntándome dónde estaban los pintores prieguenses en el siglo XVIII.

¿Puede eso indicar que la pintura fue tratada en Priego durante el Barroco como un arte secundario?

-Esa es una hipótesis que apunto en mi trabajo, en el que hago constar que tuvo una importancia secundaria, como puede apreciarse en los edificios de ese período, en los que la pintura recibe un tratamiento inferior a la arquitectura y la escultura. Aún así, la respuesta final a este presumible tratamiento secundario está por estudiar.

¿Existe un hilo conductor en la pintura prieguense desde el siglo XIX hasta nuestros días?

-Podemos afirmar que, desde Federico Alcalá-Zamora, efectivamente hay una cadena, un hilo conductor entre los pintores prieguenses.

¿Qué influencia ejerce Lozano Sidro en los pintores prieguenses posteriores?

-La influencia fue indirecta, ya que Lozano Sidro únicamente tuvo un discípulo directo, Antonio González Vizcaíno. Ejemplo de esa influencia indirecta la tenemos en Antonio Povedano, que lo primero que comenzó a pintar fueron los dibujos de Lozano Sidro que se publicaban en *Blanco y Negro*.

¿Cuándo se inicia entre los pintores prieguenses su predilección por el paisaje?

-La aparición del paisaje como gran tema pictórico en Priego creo que es propia de Antonio Povedano, ya que antes de 1949 pintar paisajes era algo circunstancial en las obras de los pintores locales. Por eso, creo que la primera persona que en Priego explota como pintor y como maestro el tema del paisaje es Antonio Povedano.

¿Donde ubicaría dentro del panorama de la pintura actual a los pintores prieguenses de nuestros días?

-Lo que se está haciendo en Priego dentro de las artes plásticas comienza a tener un peso específico fuera de las fronteras de la localidad. Aun así, aunque no podemos hablar de una Escuela de Priego, es evidente que hay algo, ya que quince años realizando cursos cada verano en los que participan doscientas personas está sentando las bases para una futura Edad de Oro de la pintura prieguense.

ARTE SECUNDARIO

"En el siglo XVIII la pintura fue tratada en Priego como un arte secundario"

Diario *Córdoba*. Córdoba, martes 11 junio 2002. Pág. 26.

CONFERENCIAS EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS CALIFALES

Unas jornadas analizan la gloria del califato cordobés de Almanzor

VÍCTOR RECUERDA

■ El mito de sangriento y despiadado de Almanzor, que le fue impuesto por la tradición cristiana, o el proceso de reconquista que llevó a cabo son algunos de los puntos que se tratarán en las *Jornadas sobre el Milenario de la Muerte de Almanzor (1002-2002)* en las que se resaltará, en las seis conferencias previstas, la figura de este mandatario árabe con el que el califato de Córdoba alcanzó su máximo esplendor a través de sus conquistas militares.

La iniciativa, organizada por el Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, se desarrollará entre el 10 y el 19 de junio y contará con la presencia de expertos como María Jesús Viguera, catedrática de Lengua Árabe, Virgilio Martínez Enamorado, prestigioso arabista y arqueólogo, o Antonio Arjona, académico y coordinador de estas jornadas.

La descripción de algunas leyendas que giran en torno al personaje de Almanzor o el repaso a su ascensión en la sociedad del siglo X, desde jefe de la Ceca de Córdoba hasta ocupante del lugar del califa, centrarán las intervenciones de esta actividad.

Junto a ellas, las jornadas tratarán aspectos actuales relacionados con Almanzor como la conferencia dada por Pedro Marfil, secretario del Instituto de Estudios Califales, que hablará sobre la ampliación de la Mezquita realizada por este mandatario árabe que, según el propio Marfil, fue el gobernante "más valiente" de la época califal.

Diario *Córdoba*. Córdoba, viernes 31 mayo 2002. Pág. 69.

GEOGRAFÍA

Discurso de ingreso en la Academia de López Ontiveros

■ El catedrático de Geografía Humana de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, Antonio López Ontiveros, leerá hoy en la Real Academia su discurso de ingreso en la institución como académico numerario con el título *La geografía de la provincia de Córdoba según Juan Carandell Pericay*. Este tema será contestado por Joaquín Mellado Rodríguez. El acto se celebrará en la sede de esta corporación (calle Ambrosio de Morales, 9) a las 20 horas.

Diario *Córdoba*. Córdoba, jueves 6 junio 2002. Pág. 81.

A.J. GONZÁLEZ

Convenio entre la Universidad y la Real Academia de Córdoba

■ La Universidad de Córdoba y la Real Academia de Córdoba suscribieron ayer un convenio marco de colaboración y otro específico para el desarrollo conjunto de actuaciones culturales durante un periodo de 4 años prorrogables. Uno de los fines es aunar esfuerzos en este ámbito. R. F.

Diario *Córdoba*. Córdoba, viernes 7 junio 2002. Pág. 17.

CONVENIO DE COLABORACIÓN

La UCO y la Academia de Córdoba promoverán actividades culturales

R. A.

■ El rector de la Universidad de Córdoba (UCO), Eugenio Domínguez, y el de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, Joaquín Criado, firmaron ayer un convenio de colaboración de cuatro años de duración que se centrará en la promoción de actividades culturales. Este primer acuerdo de colaboración entre ambas instituciones, en el que la UCO aporta 3.000 euros, se materializará en varios ciclos de conferencias que tratarán el desarrollo de las ciencias experimentales y humanísticas en el siglo XX, la influencia del reinado de Alfonso XIII en Córdoba, el 70 aniversario del acceso de Niceto Alcalá Zamora a la Jefatura del Estado, y la celebración del milenario de la muerte de Almanzor.

Joaquín Criado dijo que "éste es el primer acuerdo que firman la UCO y la Real Academia, aunque la colaboración entre ambas instituciones viene de años atrás". El director de la Real Academia aclaró que "ambas instituciones deben mantener su autonomía".

ACUERDO. Joaquín Criado, a la izquierda, y Domínguez. FRANCIS VARGAS

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, viernes 7 junio 2002. Pág. 14.

Antonio López Ontiveros, ayer durante su ponencia en la Academia Ruiz de Almodóvar

López Ontiveros toma posesión como académico numerario

E. L. / ABC

CÓRDOBA. El catedrático de Geografía de la Universidad de Córdoba Antonio López Ontiveros pronunció ayer su discurso de ingreso como académico numerario. Su intervención, celebrada en la sede de la Real Academia, versó sobre «La Geografía de la provincia de Córdoba según Juan Carandell Pericay», eminente geólogo y geógrafo catalán afincado en Cabra entre 1917 y 1927 y después en Córdoba capital, hasta 1937.

En su disertación, López Ontiveros ofreció una visión general sobre la obra del catalán y, en particular, sobre sus estudios en Córdoba, donde situó el centro de Andalucía, en el picacho de la Virgen de la Sierra.

El nuevo académico fue contestado por el decano de Filosofía y Letras, Joaquín Mellado.

Convenio de colaboración

Por otro lado, la Real Academia de Córdoba y la Universidad suscribieron ayer dos acuerdos que permitirán la financiación por parte de la última de cuatro jornadas. Academia y Universidad colaboran en la organización del ciclo de conferencias sobre la «Revisión de la Ciencia en el siglo XX»; las jornadas «Alfonso XIII y Córdoba», las de Almanzor y los actos que se preparan para el setenta aniversario del acceso a la Jefatura del Estado por parte de Niceto Alcalá Zamora.

Diario *ABC*. Córdoba, viernes 7 junio 2002. Pág. 48.

INGRESA EN LA ACADEMIA DE CÓRDOBA Y SUSTITUYE A RAFAEL GRACIA BOIX

López Ontiveros repasa en su discurso la geografía cordobesa

El catedrático recuerda los destacados trabajos del geógrafo catalán Juan Carandell

JULIA GARCIA HIGUERAS

López Ontiveros, ayer, durante su discurso de ingreso. | SÁNCHEZ MORENO

El catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras Antonio López Ontiveros pronunció ayer su discurso de ingreso a la Real Academia de Córdoba, basado en los trabajos geológicos y geográficos que el catalán Juan Carandell Pericai realizó de la provincia de Córdoba.

López Ontiveros, geógrafo que sustituye a Rafael Gracia Boix en la institución, se decantó por la figura de Carandell Pericai porque, a pesar de su gran trascendencia, no es muy conocido en estas tierras.

Con tal premisa, recordó que el geógrafo se instaló en Cabra entre 1917 y 1927, y que hasta 1937 residió en Córdoba. Gran conocedor de la provincia, llegó a publicar cerca de 70 artículos en los que pergeñó Córdoba desde un punto de vista geológico y geográfico. Muy destacado resulta, a juicio del nuevo académico, su estudio del relieve, que marca Sierra Morena, la depresión del Guadalquivir y la cordillera Subbética; así como su defensa del Picacho de la Virgen de la Sierra como centro geográfico de Andalucía. El atractivo del catalán no acaba ahí, puesto que también analizó la geografía agraria, en especial, el trigo y el olivo; fue partidario de la reforma agraria moderada y abogó igualmente por el regadío.

Carandell también se ocupó de la erosión que causa el propio hombre, de la demografía y la idoneidad del ferrocarril.

Diario *Córdoba*. Córdoba, viernes 7 junio 2002. Pág. 75.

NOMBRAMIENTO

LUÍS COLMENERO

Antonio López, en la Real Academia

■ El catedrático de Geografía de la Universidad de Córdoba Antonio López Ontiveros pronunció ayer su discurso de ingreso en la sede de la Real Academia de Córdoba mediante el que pasaba a ser nuevo miembro numerario de este organismo cultural.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, viernes 7 junio 2002. Pág. 20.

Cultura |

Conferencia sobre la diócesis cordobesa

El doctor en Historia José Zarco presenta hoy en la Real Academia de Córdoba su obra «La diócesis cordobesa en la segunda mitad del siglo XIX». En su estudio, Zarco expone todos los detalles sobre la organización, personas y hechos más destacados de la diócesis a finales de siglo.

Diario *ABC*. Córdoba, viernes 7 junio 2002. Pág. 44.

REAL ACADEMIA

Zarco presenta su tesis sobre los 25 últimos años del XIX

J.G.H. |

■ El profesor José Zarco presentó ayer en la Real Academia de Córdoba los dos volúmenes en los que publica su tesis doctoral *La diócesis de Córdoba en el último cuarto del siglo XIX*. El principal objetivo de la obra, que suma en total 1.400 páginas, es dar a conocer la espiritualidad del siglo XIX y las consecuencias que tuvo en Córdoba el Sexenio Revolucionario y la Primera República.

De manera rigurosa y exhaustiva, el autor ofrece una visión de ese período histórico partiendo del fallecimiento del obispo Alfonso de Alburquerque. Los dos obispos que, de forma sucesiva, ocuparon el puesto –Ceferino González y Díaz Tuñón, y Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros– son los pilares de la nueva publicación.

Queda patente así que Ceferino González (cuyo episcopado duró entre el 25 de noviembre de 1875 y el 30 de abril de 1883) formó un gobierno de foráneos porque no se fiaba del cabildo de Córdoba. Zarco habla, además, de las escuelas de adultos de las Círculos Católicos Obreros y del establecimiento de las escuelas dominicales, que fracasaron. Por otra parte, de Sebastián Herrero (que fue obispo entre 1883 y 1898) se realzan las numerosas visitas pastorales que realizó por toda la diócesis. A partir del capítulo quinto se contemplan temas catedralicios, como el personal de la Catedral, su economía y los conventos.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, viernes 7 junio 2002. Pág. 14.

PUBLICACIÓN

Un profesor analiza la Iglesia cordobesa en el XIX

El doctor José Zarco presenta un estudio de la evolución de la Diócesis

R. A.

■ El doctor en Filosofía y Letras José Zarco Cañadillas presenta hoy en la sede de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes el libro *La diócesis de Córdoba en el último cuarto del siglo XIX*, que es el fruto de las investigaciones llevadas a cabo durante la elaboración de su tesis doctoral.

El especialista centra su estudio en los episcopados de dos obispos, Ceferino González –que ostentó el cargo entre 1875 y 1883– y Sebastián Herrrero y Espinosa de los Monteros –que estuvo al frente de la Iglesia cordobesa durante el periodo de 1883 a 1898.

José Zarco adelantó a **el Día de Córdoba** que "Ceferino González dio grandes muestras de organización y puso medidas para perfeccionar los estamentos diocesanos, al tiempo que creó el complejo educativo de San Pelagio". El autor de la monografía que hoy ve la luz apuntó que el mandato de Sebastián Herrero y Espínosa de los Monteros "comenzó con un acercamien-

TESIS DOCTORAL

El trabajo del especialista se centra en los episcopados de Ceferino González y Sebastián Herrero

to al Cabildo Catedralicio, que fue algo descuidado por su antecesor. Este obispo tuvo un talante menos personalista y afianzó las prácticas religiosas de más tradición en la ciudad, como el mes de las flores o el catecismo, además de los homenajes al Corazón de María y al Sagrado Corazón de Jesús.

El autor de esta tesis doctoral comenzó su carrera profesional en 1960 como maestro nacional en Fernán Núñez y, pocos años después, fue el primer director del Complejo Educativo de La Aduana. En el curso 1977-78 se incorporó a los centros educativos de la Divina Pastora y Cervantes para impartir enseñanzas en la Educación Secundaria.

José Zarco Cañadillas fue el primer director del Instituto de Enseñanzas de Secundaria (IES) Ciudad Jardín, situado en el Parque Figueroa.

La presentación del libro *La diócesis de Córdoba en el último cuarto del siglo XIX* tendrá lugar a las 20.00.

Diario *Córdoba*. Córdoba, sábado 8 junio 2002. Pág. 75.

PRESENTACIÓN

LUIS COLMENERO

Un libro analiza la diócesis

■ El doctor en Filosofía y Letras José Zarco Cañadillas presentó ayer en la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes su libro titulado *La diócesis de Córdoba en el último cuarto del siglo XIX,* fruto de los estudios realizados con motivo de su tesis doctoral.

Diario *El Día de Córdoba.* Córdoba, sábado 8 junio 2002. Pág. 15.

La Academia acoge unas jornadas que revisan la figura de Almanzor

María Jesús Viguera inicia las sesiones que terminarán el 19 de junio

R. R.

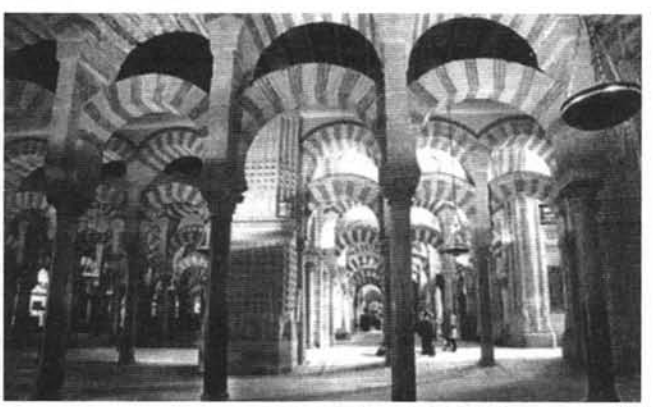
CÓRDOBA. La Real Academia inaugura hoy las jornadas «El milenario de la muerte de Almanzor (1002-2002)» con una ponencia de la catedrática de Lengua Árabe de la Universidad Complutense de Madrid María Jesús Viguera.

Las jornadas, que se prolongarán hasta el próximo 19 de junio, tendrán como pórtico una conferencia que llevará por título «Leyendas de Almanzor» que correrá a cargo de la prestigiosa profesora madrileña.

La presencia del caudillo de Al Andalus en la historiografía será analizada por el arabista y arqueólogo Virgilio Martínez Enamorado, que ofrecerá su investigación mañana en la institución académica.

La sesión del miércoles estará dedicada a «La ampliación de la Mezquita de Córdoba por Almanzor». El arqueólogo Pedro Marfil será el encargado de analizar las reformas que ordenó realizar el militar andalusí en el emblemático edificio religioso de la Córdoba omeya.

María Jesús Viguera, Virgilio Martínez Enamorado y Pedro Marfil serán los protagonistas de la primera semana de este encuentro sobre Almanzor, cita que proseguirá la semana próxima con otras tres sesiones académicas.



Almanzor acometió la mayor ampliación de la Mezquita de Córdoba

Archivo

La primera de estas conferencias estará protagonizada por José Manuel Escobar que disertará sobre «Almanzor y la leyenda de los Infantes de Lara».

Rafael Frechoso abordará la relación que el caudillo árabe mantuvo con la Ceca de Córdoba. Finalmente, las jornadas concluirán con una conferencia del director del Instituto de Estudios Califales de la Academia, Antonio Arjona Castro que desvelará la conexión de Almanzor con el Camino de Santiago. La clausura de las jornadas correrá a cargo del propio director de la Real Academia de Córdoba, Joaquín Criado Costa.

Diario *ABC.* Córdoba, lunes 10 junio 2002. Pág. 42.

Almanzor financió la difusión de sus leyendas para legitimarse en el poder

La experta María Jesús Viguera defiende que pagó a poetas y prosistas

Almanzor pagaba a los poetas y prosistas andalusíes para que llevaran al papel sus hazañas militares que, convertidas en leyendas, servían al caudillo de Al Andalus para legitimar su poderío militar, indicó ayer la catedrática de Lengua Árabe de la Universidad Complutense María Jesús Viguera. La tradición cristiana también recogió leyendas sobre este personaje.

María Jesús Viguera Rafael Carmona

R. R.

CÓRDOBA. La figura de Almanzor precisaba de una vía de legitimación frente al pueblo de Al Andalus. Funcionario civil, el primer ministro del Estado omeya recurrió a las leyendas sobre sus hazañas militares para legitimar su fuerza frente a los reinos cristianos. La experta María Jesús Viguera indicó que era el propio Almanzor era el encargado de pagar a los poetas y prosistas andalusíes para escribieran las crónicas legendarias de sus cincuenta campañas militares contra los reinos cristianos. «La existencia de un buen número de leyendas sobre su figura era algo que importaba al propio Almanzor», aseguró la experta.

Integrada en el ciclo «El milenario de la muerte de Almanzor», que organiza la Real Academia, la conferencia de Viguera repasó la importancia de las leyendas para mantener en el poder al propio Almanzor. Durante la última etapa de presencia árabe en la Península Ibérica, las leyendas sobre las hazañas del primer ministro lograron pervivir, «fundamentalmente a partir de un sentimiento de nostalgia por el poderío de Al Andalus».

María Jesús Viguera recordó, además, que también existen un buen número de leyendas sobre Almanzor de origen cristiano que se difunden a lo largo de la Edad Media y se recuperan durante el período romántico. La experta indicó que estos escritos desarrollan las virtudes militares de Almanzor y los ataques que realiza a los cristianos. La catedrática recordó a los asistentes un importante número de estos textos legendarios, entre los que figuran algunos que reflejan la toma de Barcelona por Almanzor —«La cabeza de Borrel II»— o la conquista de una condesa castellana por parte del primer ministro de Al Andalus.

Diario *ABC*. Córdoba, martes 11 junio 2002. Pág. 45.

JORNADAS SOBRE EL MILENARIO DE SU MUERTE

María Jesús Viguera recrea la leyenda sobre Almanzor

La catedrática considera que se trata, en efecto, de un hombre "insólito y fascinante"

J.G.H.

Las leyendas cristianas y árabes que circularon en la Edad Media en torno a Almanzor centraron la intervención de María Jesús Viguera, catedrática de Lengua Árabe de la Universidad Complutense de Madrid. Así comenzaban ayer en la Real Academia de Córdoba las Jornadas sobre el milenario de la muerte de este caudillo.

Viguera recordó y recreó con lecturas algunas de las leyendas burgalesas, castellanas, andaluzas y catalanas que convirtieron a Almanzor en un auténtico mito. A la misma vez, dejó constancia de la conjunción que se produce en la leyenda entre los rasgos históricos, los novelescos y fabulosos para legitimarlo y darle prestigio.

A juicio de esta reconocida profesora, Almanzor es "insólito y fascinante" porque viene de provincias, de una familia modesta, se hace cordobés y, siendo funcionario civil (escribano), va ascendiendo hasta que en el año 978 adquiere una dimensión militar.

En su mecenazgo, pagó a poetas, prosistas y cronistas que trazaron las líneas de su magnificencia, manejó a su antojo a los medios de comunicación de la época. Ellos fueron "los periodistas del siglo X", aseguró Viguera. Almanzor se construyó una ciudad palatina, de la que no queda nada hoy y de la que se desconoce aún su ubicación exacta. Lo hizo para emular a los califas. No conforme con ello, ataca las ciudades de Barcelona, Santiago de Compostela, y reforma la administración de justicia y la estructura del ejército.

CURIOSIDADES

La corte de poetas a los que protegió contribuyó a difundir su prestigio

Enamoró por fascinación a numerosas mujeres, que caían atrapadas

La leyenda de la condesa traidora, que tiene varias versiones y sucede en Castilla, cuenta que el conde de ese reino se casa con una mujer que se declara "enamorada de la terrible gloria de Almanzor". Este amor por fascinación es sólo uno de los que este hombre carismático despertó.

El día de hoy depara una ponencia a cargo del arabista y arqueólogo Virgilio Martínez Enamorado, que abordará la presencia de Almanzor en la historiografía. Estas jornadas de la Real Academia se prolongarán hasta el miércoles 19 de junio.

Diario *Córdoba*. Córdoba, martes 11 junio 2002. Pág. 64.

CONFERENCIA

Almanzor, visto a través de la historiografía

Diario *Córdoba*. Córdoba, martes 11 junio 2002. Pág. 73.

■ Las jornadas sobre *El Milenario de la Muerte de Almanzor (1002-2002)*, organizadas por el Instituto de Estudios Califales, ofrece esta tarde, a partir de las 20.00 horas, la segunda de sus conferencias de mano de Virgilio Martínez Enamorado, arabista y arqueólogo, que, en su intervención titulada *Almanzor y la historiografía*, repasará la vida del gobernante árabe.

Un experto revisa la presencia en la historiografía de Almanzor

Diario *ABC*. Córdoba, miércoles 12 junio 2002. Pág. 45.

R. R.

CÓRDOBA. El arabista y arqueólogo Virgilio Martínez Enamorado analizó ayer la presencia de Almanzor en la historiografía, una presencia constante tanto en textos de la tradición árabe como en posteriores estudios realizados por fuentes cristianas.

Insertada en las jornadas «El milenario de la muerte de Almanzor», la disertación de Martínez Enamorado sirvió para describir la vigencia de Almanzor en los textos históricos posteriores a su mandato en Al Andalus.

La primera semana de este encuentro finaliza hoy con una conferencia del arqueólogo Pedro Marfil que hablará sobre la mayor ampliación a la que fue sometida la Mezquita de Córdoba por orden del propio Almanzor.

Las jornadas proseguirán la semana próxima con una terna de conferencias que se centrarán en el lado político y humano del primer ministro de Al Andalus, a cargo de José Manuel Escobar, Rafael Frochoso y Antonio Arjona Castro.

ACADEMIA

Los estudios sobre Almanzor disipan sesgos históricos

Diario *Córdoba*. Córdoba, miércoles 12 junio 2002.

J.G. HIGUERAS

■ La eclosión de estudios sobre Almanzor en el siglo XX ha hecho posible una aproximación a la verdad, por encima de las versiones históricas sesgadas y las "fobias y filias" que despertó. El arabista y arqueólogo Virgilio Martínez Enamorado intervino ayer en las jornadas que se celebran en la Real Academia y defendió esta postura.

Almanzor fue tratado desigualmente. El enfoque de los cronistas árabes fueron muy positivas, a pesar de cambiar al-Andalus. Por contra, los historiadores medievales de los siglos XII, XIII y XIV vieron en él a un personaje satánico.

EDAD MODERNA

Esa dualidad también salpica a la historiografía de la Edad Moderna, que se debate entre su carácter excepcional y su talante demoníaco. Almanzor despertó odios y pasiones en su tiempo, en la mitad del siglo X, puesto que cambió los designios de al-Andalus. Martínez Enamorado es coautor del libro *Almanzor y su época*, junto con el director del Museo de Algeciras, Antonio Torremocha. La obra que tiene como protagonista a uno de los personajes históricos más biografiados se basa en fuentes árabes y documentos posteriores.

El arqueólogo Pedro Marfil, el tercer invitado a estas jornadas, explicará esta tarde la ampliación que Almanzor mandó realizar en la Mezquita. Las tres últimas ponencias serán la próxima semana.

ACADEMIA

Una ponencia recrea la leyenda de los Infantes de Lara

M.R.V.

Diario *Córdoba*. Córdoba, jueves 13 junio 2002. Pág. 70.

■ José Manuel Escobar Camacho, académico numerario de la Real Academia de Córdoba y catedrático de Geografía e Historia pronunció ayer la conferencia *Almanzor y la leyenda de los Infantes de Lara*, que se incluye en el programa de actos que la institución cultural cordobesa ha preparado con motivo del milenario de Almanzor.

Así, José Manuel Escobar Camacho resaltó a lo largo de su intervención diversos aspectos que aparecen en común entre Almanzor y los Infantes de Lara.

Las ponencias continuarán el próximo lunes 12 de junio con la intervención del arqueólogo y colaborador de Diario CÓRDOBA Pedro Marfil, que expondrá su ponencia titulada *La ampliación de la Mezquita de Córdoba por Almanzor*. El acto, al igual que todos los programados, dará comienzo a partir de las 20.00 horas.

ALMINAR

Diario *Córdoba*. Córdoba, jueves 13 junio 2002. Pág. 68.

ALMANZOR Y SU ÉPOCA

PEDRO MARFIL (*)

Se ha presentado recientemente en la Real Academia de Córdoba la obra *Almanzor y su época, al-Andalus en la segunda mitad del siglo X* (editorial Sarriá), escrita por el arabista malagueño Virgilio Martínez Enamorado y el director del museo de Algeciras Antonio Torremocha Silva.

La celebración del milenario de la muerte de Almanzor ya está dando sus frutos, y esta monografía es el mejor ejemplo de ello. En esta efemérides de la muerte del célebre hayib del califa Hisham II los autores han pretendido contribuir con esta obra a un conocimiento más riguroso del personaje y de la época que protagonizó.

El libro se estructura en tres apartados principales. Cada uno de dichos bloques temáticos cuenta con un capítulo de bibliografía destinada para los especialistas y estudiantes que quieran profundizar en aspectos determinados. La búsqueda de un texto ameno ha sacrificado el aparato de notas a pie de página para agilizar la comprensión del contenido.

Dichos apartados son el personaje, su época y su obra. Gracias a esos tres enfoques se acentúa el estudio en los elementos claves para la comprensión del gobierno de amirí. Almanzor es una de las figuras históricas que mayor interés ha suscitado en los investigadores de la España Musulmana a lo largo del tiempo, comparable al interés que siempre levantó la figura del rebelde Omar Ibn Hafsún. Y la historiografía tradicional ha dejado la memoria sumergida en tópicos e ideas preconcebidas acerca de Almanzor que no han sido totalmente superadas en el día de hoy. Este nuevo libro viene a dotar al personaje y su época de un equilibrio surgido del trabajo histórico riguroso.

Se consigue a través de estudio de la sociedad de la época, su gobierno y estructura administrativa, la organización defensiva, las relaciones de política internacional, el Califato como Estado, la economía y las finanzas y la arquitectura como reflejo del poder.

El conocimiento profundo de los autores de las fuentes árabes hace que se deslinde la leyenda de la realidad y se haga evidente la evolución del estado de opinión y los conocimientos acerca de Almanzor desde los escritos contemporáneos al personaje hasta el siglo XX. Se analiza el papel de las fuentes islámicas como claves para la creación del ideal de Almanzor como gobernante modélico. Y llama la atención la agudeza de los autores al captar la dicotomía existente en los textos medievales posteriores entre un Almanzor diabólico y otro bondadoso.

"La celebración del milenario de la muerte de Almanzor ya está dando sus frutos, y la monografía 'Almanzor y su época' es el mejor ejemplo de ello"

Con respecto a la época califal se analiza la historia de al-Andalus en estos momentos como un proceso evolutivo de consolidación del Estado central. Parte este bloque desde la exposición de los precedentes del tema del libro, es decir desde la instauración del Califato cordobés, pasando después a analizar la época amirí como un epígono y sus relaciones con la desintegración del Califato.

Para entender la época se realiza un acercamiento a la sociedad andalusí, como un territorio donde convivían musulmanes, cristianos y judíos.

De enorme interés es el estudio del estado en la segunda mitad del siglo X, en palabras de los autores se define como "el gobierno de una comunidad sometida y no soberana, gobernada y no gobernante". Desgranándose el estudio de la administración y sus cargos, el mundo cortesano y su fastuosidad, las magistraturas, la fiscalidad y la organización provincial. El último bloque estudiado en este libro se ha titulado *Su obra*, en el mismo se plasma claramente la implicación personal del personaje en el destino de al-Andalus bajo su férreo gobierno.

Y por ello los autores han profundizado en el análisis de Almanzor como militar, estudiando el ejército, la marina y la organización defensiva. La vinculación de los autores con el mundo norteafricano a través de los estudios que han realizado de diversos aspectos de historia y arqueología de Marruecos han permitido que la obra se enriquezca con el análisis de la figura de Almanzor en relación a la política magrebí. Almanzor tuvo que intervenir con frecuencia de forma directa en el Magreb, donde las pretensiones de los fatimíes o las deserciones de algunos aliados hacían peligrar el dominio en África.

Creemos muy acertado el enfoque de la obra, que refleja una nueva manera de entender la historia de al-Andalus, y por ello, de parte de la historia de Andalucía. Este nuevo enfoque pasa por la superación de viejas concepciones maniqueas y de las visiones cargadas de maurofobia o maurofilia que han distorsionado la historia medieval española.

(*)Arqueólogo de la Mezquita Catedral de Córdoba

ACADÉMICOS

Discurso sobre la poesía religiosa de Miguel Castillejo

■ La Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes acoge hoy, desde las 20.00 horas, el discurso de ingreso como Académico Numerario de Manuel Gahete Jurado que lleva por título *Inmanencia y ascetismo en la poesía religiosa de Miguel Castillejo*. Este acto, celebrado en la propia sede de esta academia, será contestado por Miguel Salcedo Hierro.

Diario *Córdoba*. Córdoba, jueves 13 junio 2002. Pág. 81.

entremeses

ACTO

→ El poeta Manuel Gahete ingresa en la Real Academia

■ El poeta y escritor melariense Manuel Gahete Jurado pronunciará hoy su discurso de ingreso como nuevo miembro numerario de la Real Academia de Córdoba. El catedrático de la UCO, Gahete, autor de libros como *Elegía plural*, *Mapa físico* o *La región encendida*, afrontará en el acto un discurso en el que estudia la poesía religiosa de Miguel Castillejo Gorráiz y la lírica religiosa de la tradición cordobesa. / EL DÍA

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, jueves 13 junio 2002. Pág. 43.

[real academia]

Ingreso de Manuel Gahete

22.00 El poeta oriundo de Fuente Obejuna y catedrático de la Universidad de Córdoba, Manuel Gahete Jurado pronunciará el discurso de ingreso hoy en la Real Academia de Córdoba como

miembro numerario. Este acto se celebrará en la sede de la Real Academia (calle Ambrosio de Morales). Entre otros reconocimientos, este autor se alzó con el último Premio Mario López y consiguió el premio San Juan de la Cruz. De sus publicaciones destacan *Elegía plural*, *Mapa físico* o *La región encendida*.

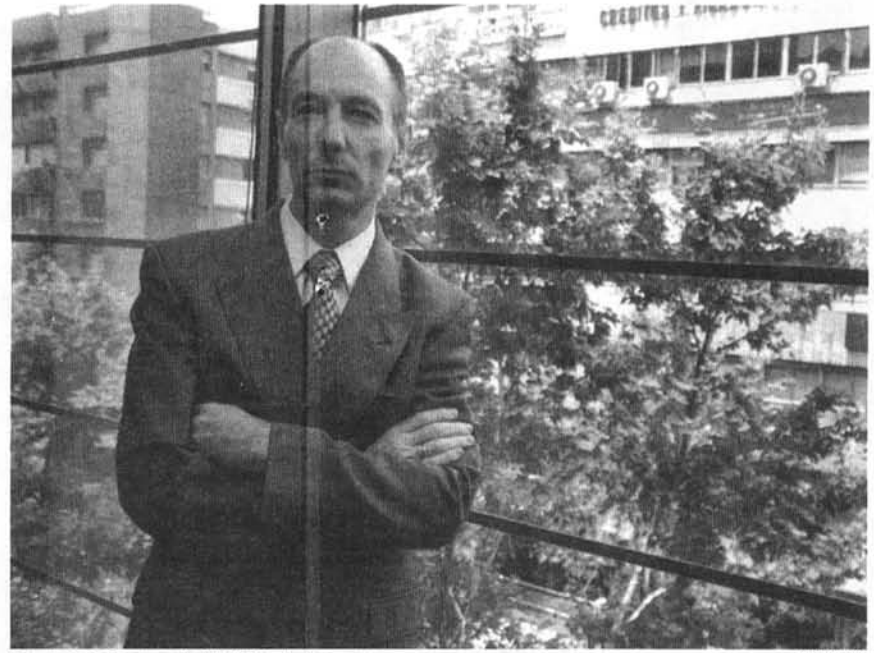
Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, jueves 13 junio 2002. Pág. 51.

BRAC, 142 (2002) 437-512

ENTREVISTA ■ MANUEL GAHETE POETA

«La Academia es un lugar abierto, no un club de élite»

La sección de Bellas Letras de la Real Academia de Córdoba contará desde hoy con la presencia del poeta Manuel Gahete Jurado que ocupará la vacante existente desde el fallecimiento de José María Ortiz Juárez. «Inmanencia y ascetismo en la poesía religiosa de Miguel Castillejo» es el título de su discurso de ingreso en la institución académica.



El nuevo académico numerario de la Real Academia, Manuel Gahete, defiende hoy su ingreso en la institución

Ruiz de Almodóvar

R. RAMOS

CÓRDOBA. Tras años de labor desde una plaza de académico correspondiente, el poeta cordobés accede a una plaza numeraria de la Real Academia de Córdoba con un doble reto. Impulsar las actividades del Instituto de Estudios Gongorinos e incrementar la presencia de la poesía en la institución académica. La producción poética religiosa de Miguel Castillejo sirve de base a su discurso de ingreso en la Academia.

—¿Cuáles son los ejes de su discurso de ingreso como académico numerario?

— Tenía que hablar de poesía. Cuando leí mi primer discurso de ingreso como académico correspondiente por Fuente Obejuna hablé sobre José Bergamín, un poeta del 27 poco estudiado porque normalmente se tiende a descubrir nuevos aspectos sobre el tema elegido. Posteriormente fui nombrado correspondiente por Córdoba y opté por la poesía cordobesa de los años setenta representada en los grupos Zubia y Antorcha de Paja. Ahora, en mi último paso en la Academia, institución en la que he trabajado en lo que se me ha pedido por puro placer, voy a hablar de un tema desconocido para el gran público y para el propio autor como es la poesía religiosa de Miguel Castillejo, creaciones de cuando estudiaba en el seminario conciliar y recogió esa inspiración creativa que sentimos en la adolescencia. Esta poesía presenta al chico que se transforma en un joven seminarista que se plantea una vida futura de servicio a los demás y que renuncia, de manera clara en sus versos, a ese amor humano que estaba viendo en sus amigos de adolescencia. Esta duda necesaria, esa elección última se refleja en esos poemas de Miguel Castillejo. De ahí que el título de la conferencia sea inmanencia —por esa terrenalidad que lo ata al mundo— y ascetismo, puesto que hay una pretensión de trascender del plano físico buscando esa ayuda y ese favor divino para afrontar una tarea difícil.

—¿Le sorprenden algunos aspectos de esa poesía?

—Me sorprende en el sentido de que trata muy claramente desde el plano humano esa duda metódica. Tiene muy muy claro lo que quería y plasma la otra vertiente para buscar el contraste necesario. Y apuesta por el amor que le brinda más que el amor humano. Aquel que no tiene una compensación física inmediata es un amor mucho más alto. No me sorprenden estos versos porque yo conozco a Miguel Catillejo y sé que es un hombre muy humano y cercano a los problemas. Conocía ese afecto por el ser humano de Miguel Castillejo y resultó emocionante verlo escrito en los cuadernos del seminario.

—¿Dónde están recogidos esos versos de Miguel Castillejo?

—Entre los cuadernos de ejercicios, en los sermonarios, en los papeles amarillentos del seminario conciliar donde rezaba y escribía. Son manuscritos que deberían integrar un libro, sobre todo cuando aparecen en su mayoría acompañados de fechas y del lugar donde los escribió.

—Una vez defienda su discurso de ingreso frente a los académicos, ¿cuá será su aportación a la institución?

—Estaré abierto a cualquier necesidad de la Academia, pero me interesan básicamente dos aspectos. El primero de ellos es el Instituto de Estudios Gongorinos que dirige Feliciano Delgado. Actualmente se está impulsando la figura de Góngora. El Ayuntamiento está intentando crear o refundar la Casa de Góngora, lugar en el que se habrán de depositar sus manuscritos y sus estudios. Éste deberá ser un foco de cultura donde la Academia ha de ser un puntal importante, dada la trayectoria de defensa de Góngora que lleva realizando esta institución desde la década de los veinte y que han encabezado personalidades tan importantes como José María Ortiz Juárez y Feliciano Delgado. Pretendemos, además, que cada cierto tiempo salga un libro con aspectos y valores novedosos de Góngora.

—¿Y el segundo reto?

— La difusión y la introducción de la poesía, en su contexto más amplio en la Academia. La poesía ha sido tocada de soslayo en esta institución, como un arte minoritario que prestaba un interés concreto y no necesariamente ecuménico. Me gustaría que la poesía fuera un elemento cotidiano y habitual de la Real Academia.

— ¿Cómo se puede lograr?

— Existe un proyecto en el que estamos trabajando en la Academia, con el director a la cabeza. Se trata de un encuentro de poetas cordobeses y nacionales que permita establecer un un diálogo entre ellos sin ningún tipo de fronteras. Se concibe este proyecto como una cita mensual durante el curso académico. Ambos poetas se presentarían entre sí, lo que invita a que exista un estudio recíproco. Las parejas de autores están prácticamente decididas bajo la premisa de que sus sensibilidades conecten.

— ¿Estas iniciativas buscan una proyección social que precisa la Academia? ¿Le ha faltado presencia pública durane los últimos años a esta institución?

— Pienso que no se ha visto necesario proyectar lo que se ha hecho en la Academia. Está muy bien que los académicos aprendan en sus debates internos pero reducir la actividad a esta actividad puede llevarnos a una endogamia que no es beneficiosa. La Academia ha de estar con las instituciones y trabajar con ellas como núcleo de cultura que es. Mi reto también es hacer ver que la Academia es un lugar abierto a todos, en ningún momento un club de élite.

— ¿Pero ya apunta nuevos retos?

— La Real Academia ha sentido la necesidad de dirigirse al gran público y ya no se ciñe a las sesiones de los jueves. Hay presentaciones de libros y pequeños congresos. Es una institución que tiene una función pública. Los académcios tiene la obligación de informar de muchos aspectos y dejar utilizar su biblioteca.

Diario *ABC*. Córdoba, jueves 13 junio 2002. Págs. 52-53.

Gahete dedica a Miguel Castillejo su ingreso en la Academia

ABC

CÓRDOBA. El poeta Manuel Gahete ingresó ayer en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, ocasión para la que el escritor preparó un discurso sobre «Inmanencia y ascetismo en la poesía religiosa de Miguel Castillejo». El ingreso del nuevo académico numerario, que fue contestado por Miguel Salcedo Hierro, se celebró en la sede de la Real Academia en sesión pública y contó con la presencia de un buen número de personalidades de la cultura.

Rafael Carmona

Diario *ABC*. Córdoba, viernes 14 junio 2992. Pág. 50.

DISCURSO DE INGRESO COMO ACADÉMICO NUMERARIO

Gahete descubre la faceta poética de Miguel Castillejo

El nuevo académico dice que el presidente de Cajasur "pudo ser un gran poeta"

Gahete: "Castillejo es una figura que se asemeja a las del Renacimiento"

MIGUEL R. VALLECILLO

Joaquín Criado Costa, Manuel Gahete, Miguel Castillejo y Miguel Salcedo Hierro. | SÁNCHEZ MORENO

El escritor cordobés Manuel Gahete pronunció ayer su discurso de ingreso como académico numerario en la Real Academia de Córdoba por medio de su ponencia *Inmanencia y ascetismo en la poesía religiosa de Miguel Castillejo*, que posteriormente fue contestado por el cronista oficial de la ciudad, Miguel Salcedo Hierro.

Al acto, que se celebró en la sede de la institución, acudieron numerosas personalidades de la cultura y la política cordobesa, entre las que se encontraban el propio Miguel Castillejo; la teniente de alcalde de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba, Angelina Costa; la delegada de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba, Rafaela Valenzuela; el delegado del Gobierno Andaluz, Antonio Márquez y la alcaldesa de Fuente Obejuna, María Isabel Pérez Nogales, tierra natal de Miguel Castillejo.

Según comentó Gahete durante su conferencia, Castillejo escribió su poesía religiosa "entre 1945 y 1952, es decir, de los 16 a los 22 años, lo que supone una poética muy destacable". El escritor dijo que la poesía del presidente de Cajasur presenta "las características" de ser "evangélica, ascética, ministerial y eucarística". Manuel Gahete admitió que "de siempre me ha interasado la poesía religiosa" y dijo que para llevar a cabo su trabajo tuvo acceso a "archivos y documentos de Miguel Castillejo", entre los que citó "libretas de apuntes". Por todo ello, Gahete considera que "Miguel Castillejo pudo ser un gran poeta, pero no siguió ese camino porque tuvo otras obligaciones".

Una figura propia del Renacimiento

■ Según declaró ayer Manuel Gahete durante su discurso de ingreso como académico numerario de la Real Academia de Córdoba, "Miguel Castillejo es una figura que se asemeja muchísimo a las del Renacimiento, ya que es un sacerdote que vive plenamente el sacerdocio, un empresario eficaz, un magnífico filósofo y conferenciante, un intelectual de primera línea y, como estamos descubriendo, un gran poeta".

En su opinión, "su poesía contiene influencias de San Juan de la Cruz, Luis de Góngora, José María Pemán y cierta dosis de filosofía de Séneca y San Agustín". Sus principales formas métricas son "sonetos, romances, décimas y cuartetas –composiciones clásicas–, mientras que también cultivó el verso libre, lo que aporta un toque vanguardista a su obra en poesía". Por último, destacó que "su estilísitca es claramente barroca".

Diario *Córdoba*. Córdoba, viernes 14 junio 2002. Pág. 68.

INSTITUCIÓN

Gahete ingresa como miembro numerario de la Real Academia

ACADÉMICO. Gahete, durante la lectura de su discurso en la sede de la Real Academia. JAVIER BARBANCHO

■ BIBLIOGRAFÍA

Una producción que abarca varios géneros

La obra literaria de Manuel Gahete es prolífica y variada. Su producción poética comprende títulos como *Nacimiento al amor* (Premio Ricardo Molina en 1986), *Sortilegio*, *Los días de la lluvia*, *Capítulo de fuego* (Premio Miguel Hernández en 1989), *Ángel pagano* y *La región encendida* (Premio San Juan de la Cruz en 2000). También es autor de la obra de teatro *Cristal de mariposas*, del libro de artículos *Después del paraíso* y de ensayos como *Recordando a Dámaso* y *La oscuridad luminosa: Góngora, Lorca, Aleixandre*.

¡El escritor cordobés, autor de obras como 'Nacimiento al amor', abordó en su discurso la poesía de juventud de Miguel Castillejo

ALFREDO ASENSI

■ CÓRDOBA. Manuel Gahete (Fuente Obejuna, 1957), catedrático de Lengua y Literatura Castellanas y escritor, pronunció ayer su discurso de ingreso como miembro numerario de la Real Academia de Ciencias, Nobles Artes y Bellas Letras de Córdoba. Gahete, autor de *Nacimiento al amor*, *Los días de la lluvia*, *Capítulo de fuego* y *Elegía plural*, entre otras obras, abordó en su texto la poesía de juventud de Miguel Castillejo, presidente de CajaSur.

Inmanencia y ascetismo en la poesía religiosa de Miguel Castillejo fue el argumento vertebrador del discurso de Gahete, asesor cultural de CajaSur y miembro fundador del Ateneo de Córdoba. El escritor asegura que los poemas de Castillejo (que permanecen inéditos) plasman "las inquietudes y el estado de ánimo de un joven seminarista ante la expectativa de su futuro sacerdocio". Abundan en ellos, observa Gahete, las formas tradicionales –sonetos, décimas...– y las resonancias de poetas y pensadores como Fray Luis de León, Luis de Góngora, Séneca, San Agustín, San Juan de la Cruz o José María Pemán.

El autor de *Elegía plural* indica que potenciar los estudios sobre Góngora y reforzar la presencia de la poesía en el ámbito académico son dos de sus objetivos como miembro numerario de la institución cordobesa. Gahete apuesta por impulsar los análisis sobre la obra gongorina "para que la figura de este autor se conozca mejor en Córdoba". Así, propone que el Instituto de Estudios Gongorinos dé a conocer sus trabajos "mediante algún tipo de publicación".

ANÁLISIS

Gahete considera que en la poesía de Miguel Castillejo resuenan ecos de autores como San Juan de la Cruz y Séneca

Gahete destaca la "proyección" que la institución académica ha tenido en los últimos tiempos en el contexto sociocultural de la ciudad. Así, señala que "se ha perdido ese sentido de la Real Academia como un lugar endogámico en el que una serie de personas van a escucharse entre ellas". El incremento de actividades de la Academia al margen de sus sesiones semanales –presentaciones de libros, jornadas de debate y estudio sobre figuras históricas como Alfonso XIII o Almanzor...– ha reforzado su incardinación social.

La Real Academia de Córdoba, piensa Gahete, ha lanzado el mensaje de que "está volcada con la sociedad cordobesa y abierta a todo el mundo". Gahete cree en la función pública de esta institución y en la necesidad de que aborde "cuestiones palpitantes" para captar la atención de la sociedad en la que se enmarca.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, jueves 13 junio 2002. Pág. 43.

Cultura |

Continúan las jornadas sobre Almanzor

Desde hoy y hasta el próximo miércoles, continuarán en la Real Academia de Córdoba las jornadas conmemorativas del milenario de la muerte de Almanzor. Las sesiones se celebrarán a las ocho de la tarde y en ellas intervendrán José Manuel Escobar, el lunes; Rafael Frochoso, el martes, y Antonio Arjona, el miércoles.

Diario *ABC*. Córdoba, lunes 17 junio 2002. Pág. 53.

EL ARQUEÓLOGO ANALIZA EL PAPEL DEL CALIFA EN LA MEZQUITA

Marfil niega que la ampliación de Almanzor "sea la peor de todas"

J.G.H.

■ El arqueólogo Pedro Marfil desbarató ayer la creencia generalizada que existe de que la ampliación de la Mezquita de Córdoba trazada por Almanzor es la de menor calidad. Al contrario, en esta obra –la más reciente del edificio religioso– se consolida el modelo arquitectónico definitivo del arte califal.

Marfil sostiene su tesis en las últimas investigaciones que se han llevado a cabo y recuerda que para lograr la ampliación lateral fueron precisas "enormes" tareas que afectaron a la infraestructura y que tuvieron que salvar un desnivel de cerca de tres metros entre el interior y el exterior. Tras construir muros de piedra, se colocaron las columnas.

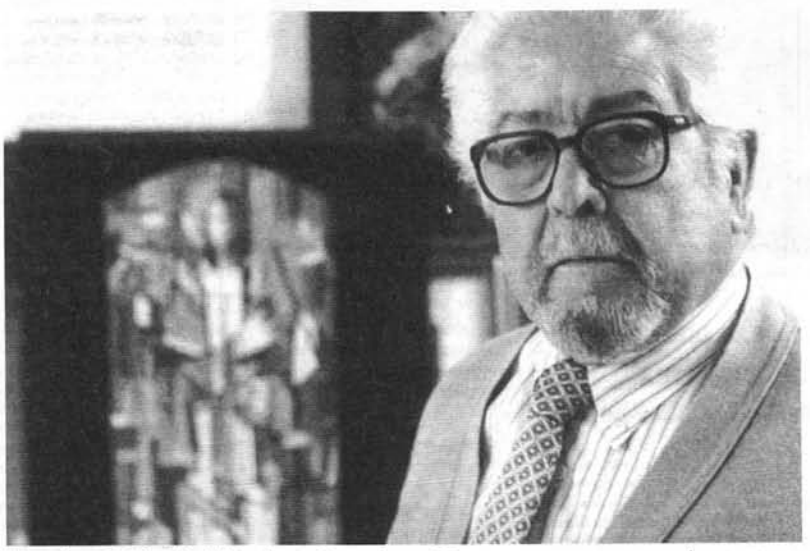
El arqueólogo, que participó en la tercera sesión de las Jornadas sobre Almanzor en la Real Academia de Córdoba, hizo ver a su auditorio que la influencia de Almanzor no es sólo reseñable en el aspecto constructivo. También sale a flote el plano ideológico: el caudillo, al crear un espacio rectangular, consigue desviar las miradas de los fieles del lugar que ocupaba el califa, Hisham II, y dirigirlas al muro de rezo.

La construcción de esa zona de la Mezquita fue un alarde de Almanzor que no tuvo en cuenta la opinión del califa y dio cabida al creciente número de habitantes que tuvo la ciudad de Córdoba en aquella época.

La intervención de Marfil, prevista para el miércoles pasado, se pospuso al día de ayer. Esta semana participan Rafael Frochoso y Antonio Arjona Castro.

Pedro Marfil, en el centro, ayer en la Academia. | SÁNCHEZ MORENO

Diario *Córdoba*. Córdoba, martes 18 junio 2002. Pág. 61.



El creador cordobés Antonio Povedano, ante una de sus vidrieras. | FRANCISCO GONZÁLEZ

PRESENTACIÓN EN EL PALACIO DE CONGRESOS

Un libro repasa la trayectoria en la vidriera de Antonio Povedano

La obra ha sido redactada por el catedrático de Historia del Arte Víctor Nieto Alcaide y editada por el grupo Prasa

MIGUEL R. VALLECILLO

El Palacio de Congresos y Exposiciones será esta tarde, a partir de las 21.00 horas, el escenario de la presentación del libro *Las vidrieras de Antonio Povedano. El lenguaje de la luz*, que ha sido escrito por el catedrático de Historia del Arte de la UNED Víctor Nieto Alcaide y cuya edición y publicación ha llevado a cabo el grupo Prasa.

Así, el acto de presentación contará con las intervenciones de Joaquín Criado Costa, director de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, que presentará al autor del libro. Tras la intervención de éste tomará la palabra Antonio Povedano, pintor y académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid). Posteriormente, Manuel Concha Ruiz presentará a Fernando Delgado Lallemand, que ha elaborado un vídeo sobre las vidrieras de Povedano y que contiene música de Mozart.

El creador cordobés Antonio Povedano se ha mostrado "satisfecho" con la edición de la obra, cuyo autor, Víctor Nieto Alcaide, "es el único historiador de España especializado en las vidrieras, un arte dificilísimo que conjuga una base técnica intensa con una formación como artista, dibujante y pintor". "Además –continúa– aparecen unas 100 reproducciones que se caracterizan por la calidad de imagen.

Povedano es autor de la mayor vidriera que se ha hecho en Europa en superficie continua y que se encuentra situada en la iglesia de Santa María Madre de Dios de Córdoba, que abarca en total unos 140 metros cuadrados.

Diario *Córdoba*. Córdoba, martes 18 junio 2002. Pág. 63.

[libro]

Las vidrieras de Povedano

21.00 El catedrático de Historia del Arte de la UNED, Víctor Nieto Alcaide, presenta hoy su último libro *Las vidrieras de Antonio Povedano. El lenguaje de la luz*, patrocinado por la Fundación Prasa, en el Palacio de Exposiciones y Congresos de la ciudad. Al acto acudirá el director de la Real Academia, Joaquín Criado Costa, el académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando Antonio Povedano (en la foto) y el catedrático de la Universidad de Córdoba Manuel Concha Ruiz. Después de la presentación del volumen, se proyectará un vídeo sobre la *Letanía lauretana*.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, martes 18 junio 2002. Pág. 59.

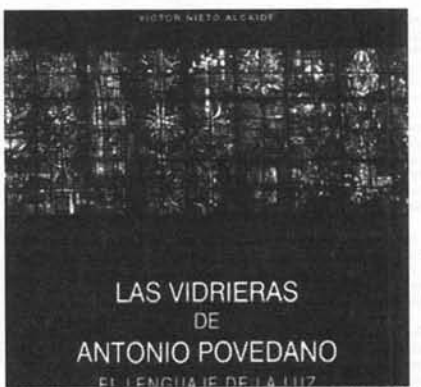
PUBLICACIÓN

Prasa presenta un estudio sobre las vidrieras de Povedano

M. M.

■ CÓRDOBA. El catedrático de Historia del Arte de la UNED Víctor Nieto Alcaide presentará esta noche a las 21.00 en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Córdoba su estudio *Las vidrieras de Antonio Povedano. El lenguaje de la luz*, un libro editado por la Fundación Prasa en el que el autor, que está considerado como el mayor experto español en el campo de la vidriera, analiza esta faceta artística en la obra del pintor cordobés Antonio Povedano.

La presentación del acto de esta noche correrá a cargo del director de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, Joaquín Criado Costa. Tras su intervención, Víctor Nieto Alcaide –que ha sido recientemente nombrado miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid) en sustitución de José María Azcárate– hablará de su propia obra.



ANÁLISIS. Portada de 'Las vidrieras de Antonio Povedano'.

El evento incluye, además, la proyección de un vídeo sobre la Letanía Lauretana realizado por Fernando Delgado Lallemand y que se encargará de presentar el catedrático de la Universidad de Córdoba Manuel Concha Ruiz, consejero editorial de **el Día de Córdoba**. También participará el propio artista, Antonio Povedano, que también ostenta el cargo de académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

La publicación *Las vidrieras de Antonio Povedano. El lenguaje de la luz* incluye la reproducción de un centenar de vidrieras del pintor, entre las que destaca por sus dimensiones la realizada en la década de los 60 para la parroquia Santa María Madre de la Iglesia de Córdoba, de 25 metros de anchura, que en la actualidad es la mayor del continente europeo en superficie continua.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, martes 18 junio 2002. Pág. 49.

CONFERENCIA

Los Capuchinos y la Iglesia, a debate en la Real Academia

■ El académico Francisco Tubío Adame, de Fuente Palmera, habla hoy, a partir de las 20.30 horas, sobre el trabajo que lleva por título *Influencia de los Capuchinos alemanes en el gobierno de la Iglesia de las Nuevas Poblaciones*. La conferencia, en la que colabora Cajasur, se desarrolla en la sede de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

Diario *Córdoba*. Córdoba, miércoles 19 junio 2002. Pág. 74.

PUBLICACIÓN

Nieto Alcaide arroja luz sobre las vidrieras de Povedano

El experto resalta en 'Las vidrieras de Antonio Povedano', editado por la Fundación Prasa, el carácter renovador de la obra del cordobés

ALFREDO ASENSI

■ CÓRDOBA. La presentación de *Las vidrieras de Antonio Povedano. El lenguaje de la luz*, de Víctor Nieto Alcaide, primer estudio técnico que se realiza sobre la labor vidriera rística del artista, congregó ayer en el Palacio de Congresos y Exposiciones a numerosas personalidades de la cultura cordobesa. En el acto intervinieron, además de Nieto Alcaide y Povedano, el director de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, Joaquín Criado Costa; el consejero editorial de el **Día de Córdoba**, Manuel Concha, y Juan Carlos Romero en representación de la Fundación Prasa, patrocinadora de la obra.

El acontecimiento incluyó la proyección de un vídeo sobre la Letanía Lauretana –tema de la mayor vidriera de Povedano– realizado por Fernando Delgado Lallemand.

Nieto Alcaide definió a Povedano como "uno de los renovadores de la vidriera contemporánea en España". El experto, catedrático de Historia del Arte de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, explicó que el marcado historicismo de las vidrieras de los años 30 y 40 se vio superado por la labor de una generación de pintores que recuperó "el espíritu del arte de la vidriera" en los 50 y 60. Nieto alabó la capacidad de Antonio Povedano para "pensar en vidrio", cualidad "que no se advierte en la mayoría de los pintores".

"Povedano atesora un dominio perfecto de la luz", aseguró el autor de *La vidriera española. Ocho siglos de luz*, obra merecedora del Premio Nacional de Historia en 1999. "En el momento de proyectar una vidriera", añadió, el artista cordobés, "piensa como pintor y como artesano", circunstancia que le permite "superar la gran complejidad técnica" de estas obras.

Nieto Alcaide se detuvo en el análisis de la vidriera que Povedano realizó a mediados de la década de los 60 para la iglesia de Santa María Madre de la Iglesia, basada en el motivo de la Letanía Lauretana y considerada la mayor de Europa sobre superficie continua. Esta obra adquiere gran parte de su relevancia, según Nieto, en que "recupera el valor de la monumentalidad que tradicionalmente ha tenido la vidriera".

El catedrático de la UNED lamentó que España adolezca de poca tradición en la fabricación de monografías sobre vidrieros contemporáneos. Nieto verbalizó la idea de que "el arte de la idea es poco conocido", circunstancia a la que ayuda la inevitable "dispersión" de la producción de los vidrieros. "Parece que esta disciplina artística discurre por un camino distinto al de las artes plásticas contemporáneas", observó.

Povedano, por su parte, resaltó la "pasión intelectual" que Nieto

ARTISTA

Povedano define la vidriera como instrumento "transmisor de valores trascendentes y simbólicos"

Alcaide ha puesto en la confección de este estudio y destacó la condición histórica de la vidriera como instrumento "transmisor de valores trascendentes y simbólicos". Asimismo, hizo referencia a las dificultades –sobre todo en el ámbito de la "coherencia plástica"– que le planteó la creación de la vidriera sobre la Letanía Lauretana y aseguró que el proceso de realización de una vidriera "nada tiene que ver con el de la concepción de un cuadro".

El director de la Real Academia de Córdoba, Joaquín Criado, centró su intervención en la glosa de Víctor Nieto Alcaide, al que definió como la "máxima autoridad nacional" en el estudio de la vidriera. Costa, que inició su alocución con una referencia a Pirandello y sus personajes –en busca de autor–, dijo que las vidrieras de Povedano llevaban mucho tiempo esperando la aparición de un experto que pudiera arrojar luz sobre ellas.

Por último, Manuel Concha celebró sus 25 años de amistad con Antonio Povedano y presentó a su amigo y paisano Fernando Delgado –"un representante del humanismo gaditano"–, autor de un vídeo sobre la vidriera de la Letanía Lauretana en el que compara a Antonio Povedano con Mozart.

EN TORNO AL ARTE. En la imagen superior, Manuel Concha, Juan Carlos Romero –de la Fundación Prasa–, Antonio Povedano, Joaquín Criado y Víctor Nieto. Sobre estas líneas, el empresario Ángel Marín y José Romero, presidente de la fundación. A la izquierda, el cantaor Luis de Córdoba

■ ESTUDIO

Un avance en el conocimiento sobre la obra del artista cordobés

Las vidrieras de Antonio Povedano. El lenguaje de la luz se inicia con un proemio en el que Víctor Nieto Alcaide asegura que "la vidriera española ha sido un arte olvidado hasta el proceso de revalorización que se ha producido hace algunos años". Seguidamente, el experto acomete el análisis de la obra de Povedano en seis capítulos: *La pintura y la vidriera*, *La luz y el espacio arquitectónico*, *La construcción de la vidriera*, *Vidrio y geometría*, *El muro translúcido* y *La pintura de la luz*. La publicación se cierra con dos apartados de notas y bibliografía, un apéndice con opiniones del propio Povedano y una amplia síntesis bibliográfica y artística realizada por Elisa Povedano y Federico Castro.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, miércoles 19 junio 2002. Pág. 57.

«Povedano es el artista que renueva la vidriera española en el siglo XX»

Víctor Nieto presenta la obra que revisa la obra del artista cordobés

La vidriera española experimenta una renovación durante el siglo XX gracias a la labor de numerosos artistas, pero fundamentalmente de Antonio Povedano. El historiador Vicente Delgado reivindicó al artista cordobés durante la presentación de la obra que revisa su trayectoria creativa.

Acto de presentación del libro dedicado a Antonio Povedano Ruiz de Almodóvar

R. R.

CÓRDOBA. La pintura, los murales, los mosaicos y las vidrieras, fundamentalmente estas últimas, configuran la trayectoria creativa de Antonio Povedano, un camino por las artes plásticas que el catedrático de Historia del Arte Víctor Nieto Alcalde ha concentrado en el volumen «Las vidrieras de Antonio Povedano. El lenguaje de la luz», editado por la Fundación Prasa.

Nieto Alcalde indicó durante la presentación de la obra, articulada en siete capítulos, que la figura de Antonio Povedano «forma parte de la generación de pintores vidrieros que renovaron durante la década de los cincuenta y sesenta» esta manifestación artística.

El experto recordó que frente a las «vidrieras técnicamente correctas y de fondo histórico realizadas en décadas anteriores», aparece un nutrido de creadores que, con Povedano a la cabeza, «defienden el arte de la vidriera». A su juicio, la importancia de Povedano radicaba en que fue uno de los escasos creadores que «piensan, imaginan y trabajan el vidrio» frente a los que «no logran pasar de los dibujos en cartón o papel a la zona translúcida que representa la vidriera».

El catedrático de Historia del Arte aseguró durante la presentación que Povedano, con sus innumerables trabajos, ha dado muestras de «saber leer la luz» y conocer «perfectamente como funciona la iluminación de los edificios» en los que ha dejado sus creaciones.

«El pintor de la luz»

«A diferencia de lo habitual, Antonio Povedano ha sabido conjugar sus dos facetas, la de vidriero y pintor, dejando patente su dominio del soporte translúcido», apuntó el historiador. En este sentido, apuntó que el artista cordobés es «un pintor de la luz, por su manejo y utilización del lenguaje de la luz».

Víctor Nieto indicó, además, que el libro dedicado a Povedano se debe, además de por la importante trayectoria del artista, a que su figura «reúne dos condiciones que un vidriero no ostentaba desde el siglo XIX: es pintor y artesano».

Recupera el valor monumental que tiene la vidriera a través de obras como la Letanía Lauretana y genera «una sinfonía dramática» con sus creaciones en vidrio, resaltó.

Frente a la renovación que introduce al arte de la vidriera, Antonio Povedano presenta, a juicio de Nieto Delgado, dos aspectos que la hacen «relevante», esto es, «plantea un sentido constructivo a la forma, la convierte en un elemento arquitectónico autónomo» y, a un tiempo, «dota a su propuesta de una carga expresiva relevante», que otorga autonomía creativa a estas composiciones.

El acto de presentación de «Las vidrieras de Antonio Povedano. El lenguaje de la luz» incluyó la proyección de un vídeo realizado por Fernando Delgado Lallemand sobre al Letanía Lauretana, que fue presentado por el catedrático de la Universidad de Córdoba Manuel Concha Ruiz.

El acto, que tuvo como escenario el Palacio de Congresos y Exposiciones, fue presentado por el director de la Real Academia de Córdoba, Joaquín Criado Costa.

La obra aborda en su primera parte la producción pictórica y mural de Antonio Povedano, para después profundizar en la diversas creaciones en vidriera de este artista cordobés, que se sitúan en distintos puntos de la geografía española.

Las dificultades del arte del vidrio

La presentación de esta obra sirvió para homenajear y ensalzar la trayectoria creativa de Antonio Povedano, artista que reconoció que «nunca» encontró «tantas dificultades técnicas y artísticas» como cuando se enfrenta a la construcción de una vidriera. El artista cordobés recurrió a esta palabras para defender la relevancia artística de estas composiciones que le han reportado el reconocimiento de los círculos artísticos nacionales. Tras agradecer que Víctor Nieto Alcaide, Premio Nacional de Historia, fijara su atención en su trabajo y que «sus textos acompañen las imágenes de sus obras», el creador plástico admitió que el apostó por la renovación de la vidriera al considerar estas manifestaciones artísticas como «uno de los vehículos de transmisión de los valores trascendentales». También recordó Povedano que «es positivo» que los expertos reivindiquen la importancia artística de la vidriera, «considerada hasta hace poco como un arte menor», considerado como un mero elemento decorativo de una importante construcción arquitectónica. Finalmente, Povedano destacó que con su trabajo ha tratado de dejar el «horizonte abierto a la aspiración que desemboque en una actitud vanguardista del arte de la vidriera»

Diario *ABC*. Córdoba, miércoles 19 junio 2002. Pág. 49.

PRESENTACIÓN EN EL PALACIO DE CONGRESOS

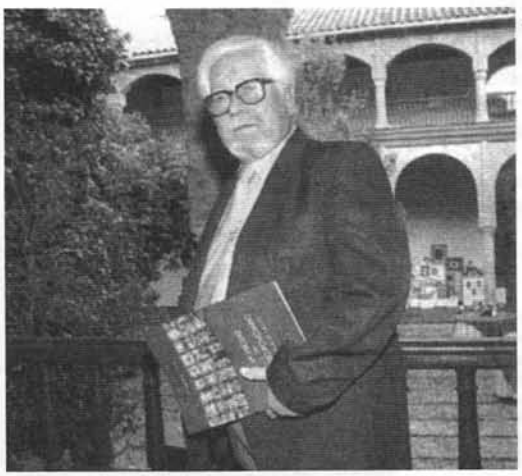
Las vidrieras de Povedano, plasmadas en un nuevo libro

'El lenguaje de la luz' supone un repaso por la trayectoria del creador cordobés

M.R.V.

El Palacio de Congresos y Exposiciones de Córdoba fue ayer el marco de la presentación de *Las vidrieras de Antonio Povedano. El lenguaje de la luz*, una obra escrita por el catedrático de Historia del Arte de la UNED Víctor Nieto Alcaide y que ha sido editada por Prasa. Se trata de un volumen que constituye un repaso por una gran parte de las vidrieras de Povedano, "un gran maestro que ha entrado con derecho propio en la historia de la vidriera", según manifestó Nieto Alcaide.

Además, el catedrático de Historia del Arte aseguró que "Povedano fue un renovador de la vidriera en los años 50 y 60, ya que era un arte que se encontraba dominado por el academicismo y él le introdujo ciertas vanguardias".



Antonio Povedano, ayer, con el libro. JUAN MANUEL VACAS

Por su parte, Antonio Povedano, que fue presentado por el director de la Academia de Córdoba, Joaquín Criado Costa, aseguró que a pesar de la aparición del nuevo libro, que se caracteriza por la calidad de las reproducciones que posee, "sigo creando constantemente", tras lo que matizó que "ahora me muevo más en lo que se denomina vidriera autónoma y que se puede mover de un lugar a otro porque no se ubica en un lugar determinado".

A su juicio, "la vidriera es un arte complejo que requiere conocerlo bien y que no da lugar a la improvisación porque supone una base técnica importante que combina la formación como artista, dibujante y pintor".

Además, durante el acto de ayer también se mostró un vídeo sobre la vidriera que posee por nombre *Letanía Lauretana* y que ha sido elaborado por Fernando Delgado Lallemand. Tras la presentación, que realizó el catedrático de la Universidad de Córdoba Manuel Concha Ruiz, Delgado Lallemand explicó que "lo que he realizado ha sido incorporar una sinfonía de Mozart a una de sus vidrieras, de tal forma que, por ejemplo, cuando se dice "Santa María" aparece una imagen de la Virgen y así sucesivamente". "En definitiva –terminó– ha sido unir a dos grandes maestros, Antonio Povedano y Mozart".

Diario *Córdoba*. Córdoba, miércoles 19 junio 2002. Pág. 62.

La Real Academia cierra el curso con una sesión de homenaje a Miguel Salcedo Hierro

La Real Academia de Córdoba puso ayer fin al curso con un homenaje a la trayectoria de Miguel Salcedo Hierro, miembro numerario de la institución desde 1966. Salcedo Hierro, cronista oficial de la ciudad, presentó durante el acto de clausura una conferencia sobre «Un estreno teatral del Académico Pedro Palop (Año 1965)». Esta ponencia trajo al presente el estreno de una gran obra teatral, cuyo libreto escribió el propio Pedro Palop, dedicada a Séneca con motivo del centenario del nacimiento del filósofo cordobés. Salcedo Hierro recordó la fastuosidad de este montaje que recreó la biografía de Séneca y en cuyo reparto figuró una actriz que después alcanzaría fama internacional como Fiorella Faltoyano. La sesión de clausura también acogió un recital de piano a cargo de Santiago José Báez Cervantes.

En la imagen, Miguel Salcedo y Joaquín Criado durante el homenaje celebrado ayer Ruiz de Almodóvar

Diario *ABC*. Córdoba, viernes 28 junio 2002. Pág. 6.

Muere Vicente Núñez, el poeta exquisito

El escritor, que perteneció al grupo 'Cántico', fallece en Aguilar de la Frontera, su pueblo natal y desde donde oficiaba como apóstol de la poesía andaluza

EVA DIAZ PEREZ

SEVILLA.– Era el poeta exquisito, heterodoxo, raro. ¿Qué pasará ahora con su mesa siempre llena de poesías y vino de Montilla-Moriles en el bar *El Tuta* en su pueblo natal de Aguilar de la Frontera? Allí se le podía encontrar siempre, a cualquier hora. Jamás dormía fuera de su casa, lejos de su cama que acogía al poeta canalla de verbo y literatura mas no de vida.

Muere otro poeta mítico, cómo no andaluz. Un poeta único e irrepetible que nacía en el pueblo cordobés de Aguilar de la Frontera cuando la dictadura de Primo de Rivera boqueaba sus últimos estertores en el año de 1929.

Vicente Núñez era un personaje poliédrico, con una poesía clasicista y al mismo tiempo barroca —se decía que Córdoba «de Góngora a Vicente Núñez»—, de hermosas raíces romanas, como las teselas de mosaicos que formaban sus mejores versos. Era además autor de célebres epigramas católicos por ser eso, un poeta de la esencia, de la pura idea.

El autor de *Ocaso en Poley* o *A quien conmigo va* terminó por morir donde había nacido y vivido, como si se hubiera empeñado en no jugar con su biografía.

Y su biografía está llena de capítulos memorables, porque Vicente Núñez es de esos poetas cuya vida es poesía y viceversa. Fue integrante del grupo *Cántico*, ya en su segunda época en 1954, después de que Juan Bernier, Pablo García Baena, Ricardo Molina, Mario López y Julio Aumente hubieran convulsionado aquella Córdoba oscura y gris, de aires rancios y provincianos de los peores cuarenta.

Guardaba Vicente Núñez más secretos como fue el deslumbramiento que su poesía provocó en el Cernuda del exilio mexicano. Y es que a raíz del primer homenaje que se le dedicó tras la Guerra Civil al poeta sevillano en la revista *Cántico*, Cernuda preguntó quién era el autor de los versos que destacó como los mejores que le dedicaron en el número especial. «Lo mejor (y no por sus elogios) me parece el trabajo de Vicente Núñez. ¿Quién es?», decía Cernuda en una carta al editor José Luis Cano.

El poeta cordobés Vicente Núñez.

A partir de entonces, comienza una relación epistolar entre Cernuda y Núñez, que ha recogido el también poeta Fernando Ortiz en *Epistolario inédito*. Ese intercambio epistolar que parece rezumar el alma del poema de Cernuda *A un poeta futuro*, tiene mucho de milagro lírico, de esas cosas que sólo ocurren entre las almas de los poetas.

Esas cartas que llevan aires de ultramar y que van desde la España encerrada aún por el franquismo hasta el exilio mexicano de Cernuda, llevan muchas confidencias y la singularidad de que se trata de las pocas amistades sinceras que guardó Cernuda, por su fama también de raro, despectivo y casi misántropo. Y dice en una de las cartas a Núñez: «Yo soy el que estoy en el otro mundo que uno abandonó sin remedio».

Hace poco él recordaba a Cernuda en el congreso que se celebró la pasada primavera en Sevilla y que se tituló «La realidad y el deseo». Participaba con otros poetas en un recital en el que también habló de su relación con Cernuda. Fue de sus últimas apariciones públicas. No hace mucho que sufría una operación quirúrgica que lo mantuvo postrado los últimos meses. El día que recordó a Cernuda en Sevilla se volvió, ya adentrada la noche, para poder dormir en su cama de Aguilar de la Frontera y no faltar al día siguiente a la taberna *El Tuta*, el altar desde donde oficiaba el poeta.

Libro póstumo

Ahora, en las prensas de la editorial sevillana Renacimiento, dirigida por Abelardo Linares, reposa el libro póstumo de Vicente Núñez. Un libro que, naturalmente, resume su mejor poesía amatoria, porque pocos han versificado con tal maestría la naturaleza rebelde del amor.

El libro *Mío Amor* es una antología de sus mejores poemas de amor, los que fue desgranando a sorbos a lo largo de su vida, que no sólo se citó en el aire verdiazul de Aguilar de la Frontera, sino que viajó con este poeta maldito por Lisboa, París, Madrid, Suiza, Málaga, Granada.

Andalucía, que nunca lo recordó mucho, se queda sin Vicente Núñez, o más bien la historia de la poesía, tan llena de hijos extraños. Los que lo leyeron se quedarán con lo exquisito y finísimo de su poesía y los que le conocieron evocarán sin remedio sus gestos y ademanes, llenos de liturgia, de cadencia como sus poemas, con sus manos cargadas de anillos, su inevitable cigarrillo y su mirada profunda, una mirada que, como la de todos los poetas, siempre llegaba hasta la entraña de las cosas.

Duelos en Aguilar de la Frontera

Las patrias de los poetas no pueden evitar cantar duelos cuando se abre la tierra y sólo queda ya la memoria de los que fueron. Hoy, a las 11.30 horas de la mañana, la Iglesia del Carmen acogerá el funeral a Vicente Núñez, mientras que el Ayuntamiento estudia decretar varios días de luto.

La consejera de Cultura, Carmen Calvo, que mantenía una estrecha amistad con el poeta cordobés, lamentó ayer su muerte. «El optó por un modo de vida muy especial para vivir la poesía como su destino, ya que en él la obra, la persona y la vida no están separadas».

Pablo García Baena, compañero de Vicente Núñez en los años de *Cántico* y ahora director del Centro Andaluz de las Letras preparará pronto un homenaje a Vicente Núñez, que no hace mucho recibió la Medalla de Andalucía.

Núñez (segundo dcha) con Ginés Liébana, A. Hernández, Rafael Guillén y A. Carvajal.

Precisamente, hace poco había sido propuesto para otra distinción, esas que llegan cuando se roza el momento postrero, el Premio Príncipe de Asturias.

También lo recordaba ayer el editor Abelardo Linares: «Vicente era el creador de una metafísica amorosa. Sus versos eran quizás los más hermosos de la segunda mitad del siglo XX».

Joaquín Criado Costa, director de la Real Academia de Córdoba, a la que pertenecía Vicente Núñez, también evocó un entrañable retrato del poeta resaltando sus vivencias en la taberna El Tuta, «que se había convertido en un santuario de la poesía donde recibía a sus amigos y escribía». No muy lejos de allí, ha pasado Vicente Núñez su última noche, pensando en la última esencia de sus versos.

Diario *El Mundo*. Madrid, domingo 23 junio 2002. Página 14 de "Andalucía".

DUELO EN LAS LETRAS CORDOBESAS

Los poetas y amigos subrayan su ingenio y su carácter irrepetible

Recuerdan que rompió todos los esquemas y que su pasión fue el lenguaje

Despreció la fama convencional y tuvo un talante elitista y popular a la vez

JULIA GARCÍA HIGUERAS

Vicente Núñez deja grabado en la memoria de sus amigos el ingenio, el carácter irrepetible, un gran sentido del humor, la capacidad para hablar de cualquier tema y dejar perplejo a los presentes en el Bar El Tuta.

El psiquiatra e intelectual cordobés Carlos Castilla del Pino, que lo conocía desde hacía 52 años e introdujo la primera selección de sofismas de Núñez, subraya la grandeza moral e intelectual, que transcurrió al margen de la vanidad y el deseo por dar una "proyección mundana" a su obra. "Vicente Núñez ha vivido para su obra", ha sido "un sujeto único, no se ha parecido a nadie".

El "gran poeta afín del grupo Cántico" labró una producción "muy personal", a juicio de Julio Aumente, poeta integrante de Cántico que pierde a "un gran amigo", "personalmente encantador, inteligente".

LAS HORAS MUERTAS

Atrás han quedado las horas muertas de meditación en voz alta en el Bar El Tuta, los cigarrillos Goya, la copa de vino fino y las cuartillas. "Iba a El Tuta como el que va a la oficina", con un horario muy regular –recuerda la poeta María Rosal–; llegaba allí y se sentaba en su mesa. "Nos hablaba del vino y nos decía que para ser poetas teníamos que beber vino". Más que a hablar con él, la gente iba a escucharlo porque mostraba algo profundo, "una gran riqueza de imágenes".

"Vicente es un grandísimo maestro en poesía, en pensamiento y en amistad", una especie de maestro griego que enseñaba desde el discurso oral y absolutamente lúcido, explica Rosal.

Ginés Liébana, con sus palabras, dio cuenta ayer del "talento total" de Vicente y recalcó "la capacidad de convertir el lenguaje en una cosa distinta". Las muchas vivencias que compartieron hacen a Liébana conocedor del contacto que el aguilarense mantuvo a la par con lo elitista y lo popular. Despreció la fama convencional, huyó del éxito, mostró valor al permanecer en Aguilar. "Pensábamos que iba a durar siempre".

El poeta José de Miguel recordó el escepticismo de Núñez. "Se había creado un universo muy elevado de tonos. Se convirtió en un mito en Aguilar". "Tenía mucha originalidad, rompía con los esquemas mentales". Aunque queda en el aire que "pudiera haber roto más esquemas si hubiera querido".

La poesía de Núñez "nace de dentro y de profundas raíces personales". Ésa es su grandeza, en la opinión del director de la Real Academia de Córdoba, Joaquín Criado. En esa calidad y como crítico, Criado considera que "todos nos hemos beneficiado de esa amabilidad, de esa ternura". "Fue un hombre conciliador y con una fuerza centrípeta impresionante", resume.

El poeta de Vicente Núñez en el Bar El Tuta, de Aguilar de la Frontera. | SÁNCHEZ MORENO

204) Nunca tuve experiencia de las cosas que hice, sino de las que no pude hacer.

La tiedad es el elemento básico de la tuidad.

Un ser con lenguaje ya no tiene sexo.

Realidad es inventárselo.

Sólo la poesía desobedece al lenguaje.

La luz no se ve, se palpa.

Todas las rozas son la misma rosa.

Sé que puedo morir si no estoy vivo.

El cine es trapo y luz.

El silencio es violento.

Cuando vamos, no somos. Cuando somos, no vamos.

Vicente

Sofismas inéditos de Vicente Núñez que CÓRDOBA iba a publicar.

Un vacío enorme en Aguilar de la Frontera

J.G.H.

■ Aguilar de la Frontera, Poley, se ha quedado con un vacío enorme, con cara de pesar y tristeza. Aun así, siente orgullo por haber dado a luz a este hijo predilecto, poeta singular.

Carmen Flores, la alcaldesa, habló ayer por la localidad natal del poeta, y se lamentaba de la rapidez de la pérdida. El amante de todo lo bello de la vida deja vacante su espacio físico en El Tuta.

No se han decretado días de luto para este fin de semana. Había previstas dos actividades culturales –*La media luna infantil* y *La sombra de San Juan*–, que se mantienen en su honor. Dado que Vicente Núñez no era ostentoso, sino natural y plenamente integrado en la vida cotidiana del pueblo, no habrá nada más.

El próximo jueves en el pleno se propondrá la constitución de la Fundación Pública que lleve su nombre, y sólo se pospondrán los matices que afectan al apartado jurídico. Y la idea de que Lagoa Enrique realice una escultura en bronce –fraguada en 1998– se mantiene en pie.

VIDA PLENA

"Fue un ser irrepetible. Su vida, que a simple vista podía aparecer monótona, casi gris, fue en verdad una vida grande, plena, porque la vivió en la libertad que él quiso otorgarse, y con una gran altura moral. Se construyó un mundo a su medida, y ese mundo fue su pueblo", dice la poeta Juana Castro.

"Escribió poco. No porque fuera vago, sino porque había alcanzado una madurez espiritual, moral, treinta o cuarenta años antes que los demás, y sabía que la lucha por la escritura, y mucho menos por la fama, no servía para nada. En su obra todo es valioso, no hay desperdicio", si bien Juana Castro recuerda que *Ocaso en Poley* es un clásico.

Diario *Córdoba*. Córdoba, domingo 23 de junio de 2002. Pág. 60.

Muere Vicente Núñez, 'hermano menor' del grupo Cántico

El poeta falleció a los 75 años en Aguilar de la Frontera

Desde Semana Santa permanecía retirado en su domicilio

ALFREDO VALENZUELA
EFE. SEVILLA

El poeta Vicente Núñez falleció ayer en su domicilio de Aguilar de la Frontera, su localidad natal. Núñez, de 75 años, integrante del grupo Cántico, se encontraba en su domicilio desde que después de Semana Santa fuera dado de alta tras ser sometido a una intervención quirúrgica porque, según las fuentes, quería morir rodeado de su familia. El Ayuntamiento de Aguilar de la Frontera decretará varios días de luto en la localidad y en mismo consistorio quedó instalada ayer la capilla ardiente.

Con la muerte de Núñez se ha ido, según su editor, Abelardo Linares, «el hermano menor» de Cántico, que integraron Juan Bernier, Pablo García Baena, Ricardo Molina, Mario López y Julio Aumente, herederos espirituales de Luis Cernuda y renovadores de la poesía española.

De Vicente Núñez dijo Luis Cernuda que era quien mejor había

Vicente Núñez. / SUR

entendido su poesía, un halago que no sirvió al sevillano para, ya en el exilio mexicano, convencer al poeta de Aguilar y hacer que se fuera a trabajar con él y desarrollar investigaciones antropológicas, una de las pasiones de Núñez, junto a la poesía. Cuando alguien le preguntaba a Núñez por qué rechazó la oferta de Cernuda en aquella España gris de inicios de los cincuenta, el poeta de Aguilar contestaba socarrón: «Porque mi sitio estaba aquí», momento en el cual giraba el cuello para ver una vez más las calles de su pueblo.

Medalla de Andalucía

Candidato al Príncipe de Asturias y Medalla de Plata de Andalucía, cuando se juntaba en su pueblo con amigos Núñez bromeaba diciendo que en las colinas de viñedos de Aguilar se veía la grandeza de Roma; siempre se negaba a dormir fuera de Aguilar, y si acudía a un recital o a dar una conferencia tenía que ser cerca y regresar en la misma jornada.

En Aguilar, Vicente Núñez vivía en la calle que llevaba su nombre, de manera que el cartero no podía equivocarse al entregarle la correspondencia en el hogar que, soltero empedernido –el se decía «casto»–, compartía con la familia de su hermana.

REACCIONES

CARMEN CALVO
JUNTA DE ANDALUCÍA
«Ha muerto un ser irrepetible, desde el punto de vista personal e intelectual»

ABELARDO LINARES
EDITOR
«Se tomaba poco en serio a sí mismo, quizás porque él era muy serio humanamente»

JOAQUÍN CRIADO
ACADEMIA DE CÓRDOBA
«Vicente Núñez era una figura esencial de la creación poética andaluza»

Diario *Sur*. Málaga, domingo 23 junio 2002. Pág. 70.

LUTO EN EL MUNDO LITERARIO — ESCRITORES Y AUTORIDADES LLORAN LA DESAPARICIÓN DEL POETA CORDOBÉS

La muerte de Núñez deja

Amigos y autores de su tiempo despiden al poeta aguilarense y elogian no sólo la calidad de su obra poética, vinculada al emblemático grupo

MAR GÓMEZ

■ El mundo de la cultura llora a Vicente Núñez. La muerte se llevó en la mañana de ayer a uno de los máximos exponentes de la poesía andaluza y cordobesa causando un profundo dolor y dejando un enorme vacío entre familiares, amigos y autores de su tiempo, quienes han coincidido en calificarle como "un hombre muy especial, coherente, brillante y fiel a sí mismo y a su obra". Componente del grupo Cántico, al que se sumó en los años 50, Vicente Núñez ha sido calificado como "un genio totalmente desconocido".

CARMEN CALVO
Consejera de Cultura

"Desaparece una de las figuras más originales, creativas y geniales que ha dado Córdoba"

La consejera de Cultura, Carmen Calvo, amiga personal y una de las principales admiradoras de la obra del poeta aguilarense, señaló ayer que la muerte de Vicente Núñez supone "una enorme pérdida para el mundo de la poesía, que se ha quedado sin una de las figuras más originales, creativas y geniales que ha dado Córdoba".

Calvo destacó el papel del poeta dentro del grupo Cántico, integrado por autores como Pablo García Baena, Ginés Liébana, Juan Bernier, Miguel del Moral y Ricardo Molina, y al que definió como "el primero en abrir una puerta a la poesía y la literatura como expresión de libertad en plena Dictadura".

La consejera de Cultura afirmó que Núñez ha dejado un importante hueco, "ese que sólo dejan aquéllos que tienen talento", y lamentó que con él ha desaparecido uno de los más claros referentes para muchos jóvenes poetas que consideraban a Núñez un maestro.

Carmen Calvo describió al poeta, fallecido tras una larga y penosa enfermedad, como una persona "culta, compleja, brillante, profunda e intelectualmente bien armada", y subrayó algunos rasgos de la personalidad de Núñez, como su elegancia, originalidad y peculiar sentido del humor.

Núñez, un poeta "profundo", según afirmó la consejera de Cultura, que "no se parece a nadie escribiendo ni viviendo", optó "por un modo de vida muy especial para vivir la poesía como su destino", ya que era "de esos poetas donde la obra, la persona y la vida no tienen separación".

El poeta eligió vivir en un pueblo, Aguilar de la Frontera, en una de cuyas tascas pasaba gran parte del tiempo, y Carmen Calvo apuntó que Núñez mantuvo correspondencia con el poeta Luis Cernuda, quien dijo, desde el exilio, del poeta cordobés que fue "la primera persona que lo entendió profundamente" y que "había encontrado el sentido de lo que él escribía".

Calvo, que sentía "verdadera adoración personal por él y una amistad enorme", dijo que, como consejera de Cultura, preparará, junto al director del Centro Andaluz de las Letras, el también poeta del grupo Cántico Pablo García Baena y su "gran amigo", un homenaje para Vicente Núñez, que recibió en vida la Medalla de Andalucía.

La consejera de Cultura afirmó que se lleva la imagen de un Vicente Núñez tranquilo y sosegado cuya cortesía y sentido de la estética impidió reconocer su situación, ya terminal, ante sus más allegados. "Voy a comer ocurrencias", repetía el poeta durante sus últimas semanas de convalecencia.

GINÉS LIÉBANA
Pintor y poeta

"La muerte de Vicente es una nueva rama que se desprende del árbol de Cántico"

A Ginés Liébana, pintor, poeta y gran amigo de Vicente Núñez, la noticia de la muerte del escritor le sorprendió en Madrid, donde vive desde hace más de cuatro décadas. "La muerte de Vicente es una nueva rama que se desprende del árbol de Cántico", señaló el artista, quien calificó al fallecido como una persona "insuperable y sin límites".

Por encima de su obra poética, a la que definió "como un reflejo de su propia vida, indescriptible", Liébana destacó la personalidad de Núñez, "caracterizada porque siempre estaba buscando la manera de sorprender a cuantos le rodeaban". El pintor y poeta se refirió además al "impresionante" sentido del humor del escritor aguilarense, que comparó con el del también fallecido Ricardo Molina, otro de los integrantes del grupo poético cordobés.

Como poeta, Ginés Liébana definió a Núñez como consecuente con su propio arte y extremadamente ingenioso, lo que le confirió una peculiar forma de entender la poesía, con la que mantuvo una relación de amor-odio.

MANUEL GAHETE
Poeta y académico

"Un hombre que renunció a la gloria porque se sentía muy herido con su entorno"

El poeta y miembro de la Real Academia de Córdoba Manuel Gahete, amigo de Vicente Núñez desde hace 15 años, calificó al escritor como "un hombre muy especial que renunció a la gloria porque se sentía herido con su entorno". A juicio del académico, el poeta, que nunca disimuló nada y siempre se mostró tal y como era, fiel a sí mismo, "no entendía muy bien por qué la gente rechazaba al ser humano".

Gahete destacó además de la personalidad de Núñez su capacidad para decir las cosas tal y como las veía, "pues no tenía pudor en opinar sobre lo que le gustaba y lo que no, por lo que muchas veces sorprendía con sus comentarios". Poco disciplinado, Vicente Núñez "estaba por encima de las vanidades humanas y, aunque parecía muy cansado de todo, era una persona bastante positiva".

En cuanto a su obra, el académico definió al poeta como un heredero de la tradición clásica, con una visión original de lo que le rodeaba, y afirmó que "muchos hemos bebido en algún momento de él". Considerado por Gahete como "uno de los poetas de la elite", que pudo alcanzar las más altas cotas del reconocimiento, Vicente Núñez "escribía cuando le apetecía y, aunque algunas veces se quejaba de su situación, nunca necesitó mucho para ser feliz".

Hombre cariñoso, peculiar y original, la poesía, "a la que definía no como una amante, sino como una ramera, siempre le reportó más dolor que alegría", comentó Manuel Gahete, quien destacó la "inmensa cultura" que poseía el fallecido.

EVA DE HOCES
Pintora

"Fue una de las personas más lúcidas que he conocido a lo largo de toda mi vida"

Amiga de Vicente Núñez desde los 12 años, Eva de Hoces se mostró ayer visiblemente afectada tras conocer la noticia de la muerte del poeta. La pintora describió al desaparecido como "un ser único y genial, bohemio, cariñoso e hipocondriaco", de hecho, el poeta de Aguilar murió pensando que le aquejaba una hemiplejía.

De Hoces calificó la muerte del escritor como una tragedia y definió a Núñez como la persona más lúcida que ha conocido a lo largo de toda su vida. "Era un hombre extremadamente divertido que sabía disfrutar al máximo de la vida", afirmó la pintora quien, por otra parte, criticó que la obra de Núñez "no ha tenido el debido reconocimiento en el mundo de la cultura".

Eva de Hoces recordó algunos aspectos de la vida de Núñez, como su manía de no tomar nada en ningún sitio que no fuera su casa, "pues decía que él sólo comía lo que le preparaba su hermana, con la que vivía en Aguilar de la Frontera". Asimismo, el poeta nunca dormía fuera, por lo que se negaba a salir del pueblo para acudir a algún recital o conferencia a no ser que regresara en la misma jornada. "Los amigos teníamos que convencerlo y casi que meterlo en el AVE a empujones cada vez que lo invitaban a algún sitio", explicó De Hoces.

JOAQUÍN CRIADO
Director de la Real Academia de Córdoba

"Se ha ido una de las figuras más esenciales de la poesía andaluza"

El director de la Real Academia de Córdoba, Joaquín Criado Costa, calificó al poeta Vicente Núñez como "una figura esencial de la poesía andaluza". Criado indicó a Efe que Núñez, miembro correspondiente de la Real Academia, "había creado en una taberna de su localidad natal un santuario de la poesía donde recibía a sus amigos y escribía".

Criado también destacó la figura de Vicente Núñez como componente del Grupo Cántico, "que revolucionó las artes en Córdoba hace cincuenta años".

ABELARDO LINARES
Director de la editorial Renacimiento

"Se tomaba a sí mismo muy poco en serio, quizás porque era muy serio humanamente"

Con la muerte de Vicente Núñez se ha ido, según su editor, Abelardo Linares, "el hermano menor" del grupo poético cordobés Cántico, integrado por herederos espirituales de Luis Cernuda y renovadores de la poesía española. Abelardo Linares, que publicó en su editorial Renacimiento *Ocaso en Poley* en 1983, poemario que le valió a Núñez el Premio Nacional de Poesía, aseguró a Efe que "como ser humano fue un ser excepcional, muy simpático y a la vez retraído, fuerte y frágil, con un sentido muy elevado de la amistad; y se tomaba a sí

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, domingo 23 de junio de 2002. Págs. 56-57.

un vacío en la cultura

Cántico, sino también su excepcional personalidad, de la que destacaron su especial sensibilidad literaria y humana y su gran sentido del humor

mismo poco en serio, quizás porque era muy serio humanamente".

Linares recordó cuando junto a Juan Gil-Albert, Pablo García Baena, Fernando Ortiz y Bernabé Fernández-Canivell, visitaron en Aguilar a Núñez en 1978, cuando retirado de todo hacía de bibliotecario municipal en el pueblo.

Resultado de aquella visita fue la publicación en la colección sevillana de *Calle del aire* del poemario *Poemas ancestrales* en 1980, al que sucedería *Ocaso en Poley* y cierta popularidad que realzó la amistad con Carmen Romero, esposa del entonces presidente del Gobierno, Felipe González.

Linares destacó igualmente que, como poeta amoroso, Núñez "es creador de una metafísica amorosa", y ha dejado los poemas de amor más hermosos desde Salinas, "quizás los más hermosos de la segunda mitad del siglo XX".

Núñez presumía de haber hecho la mili durante los tiempos de la dura posguerra junto con Antonio Gala, con quien conservó una gran amistad y a quien admiró siempre; estudió Derecho en Madrid y fue uno de los protagonistas de la revista de poesía *Caracola*.

El poeta sevillano Vicente Tortajada, que está ultimando el que ahora será libro póstumo de Vicente Núñez, una antología de poesía amatoria que se titulará *Mío Amor*, dijo a Efe que Núñez era "un genio, lo mismo que lo fue Gustavo Adolfo Bécquer en su época, es decir, totalmente desconocido".

JOSÉ LUIS REY
Poeta

"Todos los cordobeses deben honrar a Vicente Núñez como se merece"

El joven poeta cordobés José Luis Rey, seguidor de la obra de Vicente Núñez, comentó tras la desaparición del autor que todos los cordobeses deben honrarle como se merece, pues es uno de los poetas más importantes de la posguerra, "no sólo a nivel provincial, sino en todo el territorio nacional".

Rey destacó la figura del escritor dentro del Grupo Cántico ya que, a su juicio, "se diferenció de sus compañeros por su poesía, elaborada de una forma mucho más directa, clara y cercana al lector". El poeta, que tuvo la oportunidad de acudir a varios recitales del fallecido, lo definió como un personaje "legendario, que había elegido vivir en soledad y realizar una labor callada, secreta".

José Luis Rey dijo además que, aun apartado de los ambientes literarios, Vicente Núñez siempre confió en sus lectores, a quienes siempre transmitió la idea juanramoniana –autor del que fue fiel admirador– de que la poesía no es sustituta de la vida, sino que la amplía, la complementa.

FRANCISCO BENÍTEZ
Dramaturgo y escritor

"Su fallecimiento ha sido una gran pérdida para todos los que lo conocíamos"

El escritor y dramaturgo Francisco Benítez también se mostró ayer bastante afectado tras conocer la muerte del poeta Vicente Núñez, "cuyo fallecimiento ha significado una enorme pérdida para todos los que lo conocíamos", manifestó. El escritor alabó su trayectoria como escritor, y lo definió como "muy buen poeta, un gran pensador y un ser humano absolutamente excepcional".

MARÍA ROSAL
Poetisa

"Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace, alguien como Vicente Núñez"

La poetisa cordobesa María Rosal definió a Vicente Núñez como alguien "excepcional como poeta y como persona", a lo que añadió que, "como escribió García Lorca, tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace, alguien como Vicente".

La poetisa, a la que unía una estrecha amistad con el desaparecido y que tuvo la oportunidad de presentar en La Rambla el penúltimo recital del poeta en público, afirmó que su obra, "de signo universal, no puede quedar recluida en el ámbito local porque Vicente hubiera decidido exiliarse en su pueblo".

María Rosal recordó las charlas y conversaciones, casi siempre en tono filosófico, mantendidas con el poeta en el Bar El Tuta, que él hizo famoso, "de la que he aprendido muchísimo". En este sentido, dijo de Núñez que "llegó a convertirse en un gran maestro para todos los que lo conocimos y, por tanto, negar su magisterio sería negar la realidad".

Rosal subrayó la maestría del escritor aguilarense a la hora de recitar sus poemas, "porque todo él se impregnaba de poesía, sus gestos, sus manos, estableciendo una comunicación especial con quienes lo escuchaban".

A su juicio, la muerte de Vicente Núñez ha significado una enorme pérdida "no sólo para quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo, sino para el mundo de la cultura en general". En este sentido, Rosal dijo que, a pesar de su muerte, "nunca perderemos a Vicente porque él siempre estará entre nosotros".

JOSÉ DE MIGUEL
Poeta

"Vicente Núñez era un ser extraordinario, con sensibilidad y una gran cultura"

El poeta cordobés José de Miguel describió al poeta aguilarense Vicente Núñez como "un ser extraordinario, de enorme sensibilidad y con una gran cultura". De Miguel, que fue amigo personal del escritor, afirmó también que su poesía, así como su peculiar forma de entender el mundo que lo rodeaba, "rompía los esquemas de quienes lo conocían". Además, en cuanto a su obra, el poeta destacó "el sentido musical del ritmo que impregnaba sus versos".

ALEJANDRO LÓPEZ ANDRADA
Poeta

"Vicente Núñez fue un poeta que vivía siempre en permanente estado de gracia"

La muerte de Vicente Núñez sorprendió ayer a última hora al escritor y poeta Alejandro López Andrada. "Con Vicente se va un buen amigo, una gran persona y un excelente poeta", comentó consternado, a lo que añadió que el poeta tenía el don de "vivir siempre en permanente estado de gracia".

López Andrada subrayó el carácter "auténtico y luminoso de su obra", a la que también calificó de "neorromántica y con un rico mundo interior, similar al de su compañero del grupo Cántico Ricardo Molina, aunque con diferentes matices".

El poeta destacó el inacabable sentido del humor y el carácter juvenil del desaparecido, del que dijo "es de esas personas de las que piensas que nunca van a faltar". En cuanto a su poesía, López Andrada señaló su "personalísimo y originalísimo" estilo, así como "su ingenio, que era algo fuera de lo común".

Amigo de sus amigos y siempre dispuesto a ayudar a los poetas que estaban empezando, Vicente Núñez también sobresalió "por su gran cultura y elegancia", según subrayó el poeta, quien recordó "su peculiar estilo a la hora de recitar poesía, con el que hacía disfrutar a cuantos le rodeaban". "Aunque no era un poeta muy fecundo, Vicente sólo escribía cuando la poesía lo buscaba", concluyó.

CARMEN FLORES
Alcaldesa de Aguilar

"Siempre ha pregonado su poesía desde Aguilar de la Frontera"

La alcaldesa de Aguilar de la Frontera, Carmen Flores, definió como "una gran pérdida para este pueblo" la muerte de Vicente Núñez. "Era una persona entrañable, cercana, un gran vecino del pueblo, un escritor que siempre ha pregonado su poesía desde Aguilar de la Frontera", añadió Flores. La alcaldesa considera que "el mundo de la poesía ha perdido a una gran figura, a un autor que ha realizado una obra muy importante, pero también se ha ido un ciudadano ejemplar, un filósofo y, sobre todo, un amante de la belleza de la vida". Flores explicó los motivos por los que la junta de portavoces del Ayuntamiento de la localidad, reunida alrededor de las 18.00, no había decidido paralizar las actividades culturales previstas para el fin de semana: "Conociendo a Vicente Núñez, es seguro que a él no le hubiera gustado que suspendiéramos la Media Luna Infantil y las Sombras de San Juan. Él hubiera querido que se celebraran. Por eso hemos decidido mantenerlas, en homenaje a su persona". La alcaldesa añadió que, al fallecer Núñez en sábado y coincidir el día siguiente –hoy– con una jornada dominical, también se desechó la posibilidad de declarar un día de luto oficial.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, domingo 23 de junio de 2002. Págs. 56-57.

Desde el Desván, un libro de relatos de Rafael Requerey

El pasado 23 de abril, Día del Libro, fue presentada en Priego la obra titulada "Desde el Desván", un libro de relatos del que es autor nuestro colaborador Rafael Requerey Ballesteros. Numerosos amigos y colegas del autor se dieron cita en el acto de presentación, que se celebró en el Centro Cultural Adolfo Lozano Sidro, y que estuvo presidido por el Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Priego, Arturo Matilla, acompañado de Joaquín Criado Acosta, presidente de la Real Academia de Córdoba y José Antonio Morena López, presidente de la Asociación de Cronistas de la provincia.

Revista *Adarve*. Priego de Córdoba, 1 mayo 2002. Pág. 1.

"Desde el Desván" un libro de relatos de Rafael Requerey

El pasado 23 de abril, Día del Libro, fue presentada en Priego la obra titulada "Desde el Desván", un libro de relatos del que es autor el profesor de Enseñanza Primaria y colaborador de Adarve, Rafael Requerey Ballesteros. Numerosos amigos y colegas se dieron cita en el acto de presentación, que se celebró en el Centro Cultural Adolfo Lozano Sidro, y que estuvo presidido por el Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Priego, Arturo Matilla, acompañado de Joaquín Criado Acosta, presidente de la Real Academia de Córdoba y José Antonio Morena López, presidente de la Asociación de Cronistas de la provincia.

REDACCIÓN

Según Rafael Requerey *"Desde el desván* no tiene ninguna pretensión. Si acaso, proponer al amable lector una opción de acercamiento personal al pasado, presente y futuro más inmediato a través de relatos de soslayable contenido humano".

El libro, que ha sido editado al amparo del Patronato Municipal Rubio Chávarri y la colaboración de CajaSur, ha sido prologado por el poeta Manuel Gahete, el cual destaca que *"Desde el desván* es un libro complejo que aúna textos de muy diversa clasificación. Desde la leyenda a la crónica periodística, desde el cuento hasta el relato psicológico, desde el monólogo introspectivo hasta el diálogo dramático, desde la descripción minuciosa de paisajes y personas hasta la exposición de estados del alma: todo cabe en los siete capítulos del libro cuya coherencia parcial no implica una adecuación global, si hemos de referirnos a la categoría de géneros".

Asistentes al acto.

Rafael Requerey señaló que por su parte esta publicación representa una tremenda osadía: "Una osadía de alguien que se considera un aprendiz de todo y maestro de nada", pero matizó que se trata de "Una osadía, eso sí, cargada de honestidad porque escribo lo que sé y como sé. Una osadía porque no me considero escritor y porque ese noble título me merece mucho respeto".

Revista *Adarve*. Priego de Córdoba, 1 mayo 2002. Pág. 11.

Presentación de Miguel Forcada Serrano como Académico Correspondiente de la Real Academia en Córdoba

El pasado 15 de mayo, en el salón de actos de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, fue presentado como nuevo académico correspondiente en Priego el que fue director de este periódico entre 1983 y 1994, Miguel Forcada Serrano.

El nuevo académico estuvo acompañado por toda su familia, numerosos amigos y personas relacionadas con el mundo de las Artes Plásticas y de la Educación, así como por el alcalde de Priego y senador por Córdoba, Tomás Delgado, que ocupó un lugar en la presidencia junto a los directivos de la institución académica.

Tras serle impuesta la medalla de la Real Academia por su director, Joaquín Criado Costa, así como serle entregado el correspondiente título, Miguel Forcada leyó ante el auditorio el trabajo titulado "Pintores de Priego", en una brillante disertación en la que aportó datos hasta ahora desconocidos sobre el origen de algunos pintores locales.

Revista *Adarve*. Priego de Córdoba, 1 junio 2002. Pág. 1.

CLAUSURA DEL CURSO 2001-2002

La Academia homenajea a Miguel Salcedo Hierro

El cronista de Córdoba expuso su ponencia 'Un estreno teatral del académico Pedro Palop'

El director de la institución realizó un balance del año que ayer se clausuró

MIGUEL R. VALLECILLO

Miguel Salcedo Hierro, en primer término, durante su lectura. A.J. GONZÁLEZ

La Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes realizó ayer un homenaje a Miguel Salcedo Hierro, cronista oficial de la ciudad y colaborador de Diario CÓRDOBA, en un acto que sirvió para clausurar el curso 2001-2002. De igual manera, durante la sesión se celebró un recital de piano que corrió a cargo de Santiago José Báez Cervantes y en el que se interpretaron piezas de Satie, Debussy y Poulenc.

Así, Salcedo Hierro mostró su "satisfacción" por el homenaje que se le tributó, durante el cual expuso la conferencia *Un estreno teatral del Académico Pedro Palop (año 1965)*, que retrata la figura de Séneca y "se representó en Córdoba y Málaga, acudió después a Televisión Española y fue un rotundo éxito", según Salcedo Hierro, quien aseguró que es una obra que "debería volver a representarse de nuevo ya que las nuevas generaciones deben tener conciencia de ella".

Por último, el escritor cordobés dijo que "es una obra que refleja con fidelidad la vida de Séneca, pero, debido a que se centra en la faceta culta del filósofo, tal vez está falta de detalles relativos a su lado humano y del contexto histórico y social que le tocó vivir".

Por su parte, el director de la institución cultural cordobesa, Joaquín Criado Costa, aprovechó para realizar un balance de las actividades que se han realizado durante este año, que han sido 70 -"más que nunca", según sus palabras-, tras lo que aseguró que "somos la Academia de España que más actividades organiza". Además, se mostró "muy satisfecho" con el nivel de las ponencias que se han llevado a la práctica, "que son primeros espadas de las materias que cada uno de ellos ha tratado".

Finalmente, el director de la institución cultural cordobesa dijo que "durante este año la Academia no sólo se ha involucrado en actos referentes a la capital, sino también en muchos otros de la provincia, algo que seguiremos potenciando en años venideros".

Diario *Córdoba*. Córdoba, viernes 28 de junio de 2002. Pág. 60.

SOCIEDAD

Presentación de Miguel Forcada Serrano como Académico Correspondiente de la Real Academia de Córdoba

MANUEL PULIDO

El pasado 23 de mayo, en el salón de actos de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, fue presentado como nuevo Académico Correspondiente en Priego el que fuera director de este periódico entre 1983 y 1994: Miguel Forcada Serrano.

Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad de Palma de Mallorca, Miguel Forcada desempeña su labor profesional desde 1983 como orientador educativo de la comarca de Priego de Córdoba. Al margen de su labor profesional desde 1994 ostenta la dirección del Patronato Municipal "Adolfo Lozano Sidro" y en 1995 fue distinguido por el consistorio prieguense con el título de Cronista Oficial de la Ciudad.

Su nombramiento como Académico Correspondiente se produjo en noviembre del pasado año: la propuesta la realizó Rafael Vázquez Lesmes y estuvo avalada por Antonio Ojeda Carmona y por el actual director de la Real Academia, Joaquín Criado Costa.

En el acto de presentación Miguel Forcada estuvo acompañado por toda su familia, numerosos amigos y personas relacionadas con el mundo de las Artes Plásticas y de la Educación que llenaban completamente el salón de actos, así como el alcalde de Priego y senador por Córdoba, Tomás Delgado, que ocupó un lugar en la presidencia junto a los directivos de la institución académica. Sin lugar a dudas Miguel Forcada y, por ende, la ciudad de Priego de Córdoba, fueron los grandes protagonistas de una noche de la capital cordobesa con un marcado y genuino sabor prieguense.

La sesión pública se inició con unas palabras de Rafael Vázquez Lesmes quien hizo la presentación del nuevo académico y realizó una detallada semblanza y currículum de los méritos que le han hecho merecedor de tal nombramiento.

Imposición de la medalla.

Mari Carmen Foguer, esposa del nuevo académico. Abajo, salón de sesiones de la Real Academia de Córdoba.

Posteriormente el director de la Real Academia, Joaquín Criado Costa, procedió a la investidura de Miguel Forcada como nuevo académico, imponiéndole la prestigiosa medalla de la Real Academia y haciéndole entrega del correspondiente título.

Tras el acto protocolario Miguel Forcada procedió a dar lectura a su trabajo de presentación titulado "Pintores de Priego". La disertación del nuevo académico resultó ilustrativa y brillante: hizo un recorrido por la pintura prieguense desde el siglo XIX hasta nuestros días, aportando datos hasta ahora desconocidos que, sin lugar a dudas, serán punto de partida para numerosos estudios de investigación.

El público asistente refrendó la intervención con un largo y cálido aplauso; posteriormente, al termino del acto, se sucedieron las correspondientes felicitaciones.

Con este nombramiento Priego ha visto aumentada la ya fecunda nómina de académicos con los que cuenta, lo que pone de manifiesto y en alto valor el buen momento de esplendor cultural que vive la ciudad.

Terminada la sesión Miguel Forcada ofreció una copa en el salón de actos del Circulo de la Amistad de Córdoba.

Revista *Adarve*. Priego de Córdoba, 1 junio 2002. Pág. 22.

TEXTOS: RAFAEL VALENZUELA / RAQUEL FERNÁNDEZ FOTOS: SÁNCHEZ MORENO / JUAN MANUEL VACAS

VELADA DE ENCUENTRO
De izquierda a derecha, Román de Vicente; la presentadora de la velada, Cristina Amorós; el director general de Cajasur, Francisco J. Jurado; su esposa, Manuela Requena; el presidente de AJE, Juan Ayllón; su señora, Elena Méndez, y el gerente de Diario CÓRDOBA, Matías Morillo-Velarde.

DOBLE PROTAGONISTA
Matilde Cano fue doble protagonista de la noche al ser elegida también 'Córdobés de los Cordobeses' por los lectores de CÓRDOBA. En la foto, Manuel Chaves le entrega el galardón.

UN EVENTO MUY CONCURRIDO
Joaquín Yllescas, consejero de Diario CÓRDOBA, el notario Antonio Palacios, Antonio Rodríguez Carretero y José Antonio Mancheño, subdelegado del Gobierno, acceden al paraninfo de Rabanales, donde se celebró el acto de entrega de los Cordobeses del Año 2001

JURISTAS, EMPRESARIOS, ACADÉMICOS Y PROFESORES
El presidente de la Audiencia, Eduardo Baena, junto a Luis Carreto, presidente de CECO, Joaquín Criado, presidente de la Real Academia y Joaquín Mellado, decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

DIEGO ARANDA Y SU GRAN FAMILIA DE VATSUR
El personal de Vatsur disfrutó de la velada: Manuel Mellado, Inmaculada y Remedios Aranda, Remedios Huertas, Diego Aranda, Antonio Romero, Jesús Paniagua, Daniel Rey y Lola Delgado.

LOLA MILLÁN, PRESIDENTA DE IEMAKAIE, UN FAMILIA
Lola Millán, la presidenta de la Asociación Iemakaie, luce su galardón en compañía de familiares, amigos y miembros de la entidad a la que representa, que fue premiada en el apartado de Sociedad

EMPRESA, RADIO Y FÚTBOL
El director de Onda Cero, Antonio Arroyo, con el director del El Corte Inglés, Ricardo Cabrera, su esposa, Marie Louise Jantzen y María Concepción Rodríguez y José Puche.

Diario *Córdoba*. Córdoba, domingo 30 junio 2002. Pág. 6. "Especial Cordobeses del Año 2001".

RECONOCIMIENTO A UNA EMPRESA FAMILIAR
Gregorio Cruz Bermúdez, gerente de Cruzber, empresa dedicada a la fabricación de portaequipajes, recibió la distinción en la modalidad de Empresas de manos del presidente del Grupo Zeta, Francisco Matosas.

ENTREGA DEL COCHE
Ángeles Cervera fue la ganadora del coche sorteado entre los lectores de Diario CÓRDOBA. Lo recibió de manos de José M. Bajo, jefe de ventas de Volkswagen, y Jesús Paniagua, gerente de Vatsur.

CÓRDOBA Y PUNTO Y SEGUIDO
Encarna Serrano, Chelo Domínguez, Enrique González Mazón, Conrado Carnal López de la Manzanara (Zeta), Lourdes Pisuerga, María Olmo y José Luis Rodríguez.

LOS AMIGOS DE LOS PATIOS
La Asociación de Amigos de los Patios también estuvo presente por medio de Andrés Santos, su esposa, Elena Prieto, Encarni Chaparro y su esposo, el presidente, Manuel Garrido.

BUENOS CONOCEDORES DE ESTOS PREMIOS
Ramón Donate, Marisol Salcedo, el cronista oficial de Córdoba, Miguel Salcedo Hierro y su esposa Carmen Morilla, Paquita Blanco y el director de la Real Academia, Joaquín Criado, y el notario Antonio Palacios.

NOCHE DISTENDIDA
Cuca Rueda, el subdirector de CÓRDOBA Jacinto Mañas, Julio Martínez (Zeta), María Dolores Villatoro, Nieves Abril, el director general adjunto de Cajasur José Huertas, Enrique Valverde (Zeta) y Marita Cuadrado.

MATRIMONIO POVEDANO-MARRUGAT
Carmen Marrugat y su esposo, el pintor Antonio Povedano, aguardan el inicio del acto.

Diario *Córdoba*. Córdoba, domingo 30 junio 2002. Pág. 18. "Especial Cordobeses del Año 2001".

XV EDICIÓN

Gran éxito artístico y de público de la Noche Flamenca de las Peñas

El espectáculo sufrió un recorte horario por su coincidencia con otro concierto

El festival se ha dedicado este año a la Universidad de Córdoba

LEONARDO RODRÍGUEZ

Algo más de 3.200 personas acudieron el pasado sábado al Alcázar de los Reyes Cristianos donde se celebró la XV Noche Flamenca organizada por la Federación de Peñas Cordobesas, que hubo que compartir con un concierto para jóvenes de *El Hombre Gancho*, tras el muro que separa el bello jardín cordobés con Caballerizas Reales, sin tener en cuenta los organizadores municipales el alto número de watios que se utiliza para el sonido de unos, y el silencio y la atención que requiere un festival flamenco. La coincidencia dio lugar a que se recortasen las horas programadas en el flamenco, estableciéndose un acuerdo entre ambos organizadores, para que en el descanso de uno, actuaran los otros.

EL ESPECTÁCULO

A pesar de dichos inconvenientes, las actuaciones flamencas fueron del agrado de los peñistas asistentes, entre los que se encontraban autoridades municipales, entre ellas la alcaldesa Rosa Aguilar, que aguantó hasta el final, a pesar de las reiteradas quejas por parte de los coordinadores del espectáculo, la noche fría y el aire que levantó una gran polvareda, como la mayoría de los asistentes entre los que destacaron igualmente con su presencia, el presidente de la Real Academia de Córdoba, la vicerrectora de la Universidad de Córdoba, miembros de las dos instituciones y el Jefe de los Servicios de Cirugía Cardiovascular del Hospital Reina Sofía, Manuel Concha Ruiz.

El espectáculo, que fue presentado y coordinado por Rafael Guerra y Manolo Rumi, dio comienzo con la actuación al cante de una guapísima cordobesa, que fue reina de las peñas, conocida popularmente como destacada artista de la copla, y dedicada últimamente al flamenco, Remedios Castro, acompañada a la guitarra por un joven artista ya en su haber numerosos premios y distinciones, Jesús Majuelos y Fami a las palmas. La cantaora demostró su buen hacer en este cambio artístico. El segundo artista de la noche, tan querido y esperado después de un año algo alejado, que vuelve con esa fuerza flamenca que le ha hecho ser acaparador de los más importantes premios, fue Luis de Córdoba, que interpretó con su maestría habitual los cantes por colombiana, malagueñas, seguiriyas, granadinas y fandango, acompañado de la sobresaliente guitarra igualmente cordobesa, que le hace ser uno de los primeros guitarristas en la actualidad, Manolo Silveria. La primera parte artística finalizó con el baile, maravilloso baile, de Loli Fernández, acompañada de la familia Plantón, que junto a sus acompañantes deleitó a los asistentes.

LA.

1: Rosa Aguilar y Francisco Castillero entregan el guadamecí a Margarita Clemente. 2: Luis de Córdoba, en un momento de su actuación. 3: Remedios Castro y Jesús Majuelos.

Antes del descanso se celebró el acto protocolario en el que se rendía homenaje a la Universidad de Córdoba, donde con una larga pero amena disertación de Joaquín Criado Costa, presiente de la Real Academia de Córdoba.

LOS VALORES DE LA UCO

Criado Costa resaltó los valores de nuestra Universidad, incluida la Cátedra de Flamencología, cuya dirección está a cargo del crítico de flamenco de este Diario CÓRDOBA, Agustín Gómez, y tras unas palabras del presidente de la Federación de Peñas y la alcaldesa de Córdoba, estos le hicieron entrega de un bello guadamecí a la vicerrectora de la Universidad, Margarita Clemente, que dirigió unas palabras de agradecimiento.

Continuó la segunda parte con esa voz recia de Rafael Espejo *Churumbaque Hijo*, que destacó y fue muy aplaudida su actuación, de forma especial la milonga que dedicó a su madre allí presente, finalizando su actuación por bulería, que tuvo como acompañante a la guitarra a Jesús Majuelo. La última actuación de la noche, fue la de Carmen Linares, acompañada a la guitarra por el maestro Manolo Silveria, muy acoplado a sus cantes, que nos hizo entrar en calor a pesar de la fría noche con su buena forma de interpretar los cantes por tangos, alegrías, tarantos, seguiriyas, y para finalizar con bulería, en una noche de buen cante y baile, destacadas guitarras y un público que salía un año más contento del espectáculo ofrecido por la Federación de Peñas, con la colaboración del Ayuntamiento y firmas comerciales, la mayoría sin importarle el acto paralelo, ya que el que habían vivido esa noche los dejó satisfechos.

El PP critica la descoordinación del Ayuntamiento

■ La concejala del PP Amelia Caracuel criticó en declaraciones a *Efe* la descoordinación entre las distintas áreas municipales en la organización de conciertos y actuaciones musicales, a raíz de la coincidencia el sábado de un concierto de música joven y el festival flamenco de las peñas cordobesas. Para Caracuel, este incidente fue "bochornoso para las personas que estábamos presentes" porque mientras se hacía entrega a la representante de la Universidad de la placa en homenaje a la Cátedra de Flamencología "comenzó a tronar el concierto de al lado".

Diario *Córdoba*. Córdoba, lunes 1 julio 2002. Pág. 57.

LUTO EN LA ACADEMIA

Fallece José Valverde, cronista oficial de Córdoba

REDACCIÓN

■ El pasado sábado falleció en Cádiz José Valverde Madrid, notario de los colegios de Granada, Sevilla y Madrid y numerario de las reales academias de Córdoba y Écija y de los Institutos de Estudios Madrileños y Giennenses. Además, era correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia de Madrid, de la de San Carlos de Valencia y de la de Santa Isabel de Hungría, entre otras. Valverde Madrid recibió la medalla de honor del Instituto de Academias de Andalucía y era cronista oficial de Córdoba y de Fernán Núñez y presidente de honor de la Asociación Española de Cronistas Oficiales.

José Valverde Madrid, que fue condecorado con la medalla de La Campaña, dos cruces rojas al mérito militar y dos cruces de guerra, recibirá hoy sepelio en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, de Priego de Córdoba, a partir de las 19.00 horas.

Diario *Córdoba*. Córdoba, lunes 1 julio 2002. Pág. 11.

el Día de Córdoba
cultura

RESTAURACIÓN

La Academia de Córdoba inicia la reforma de su sede

La institución emprenderá la semana próxima la rehabilitación de dos de los tres edificios que posee en Ambrosio de Morales

ALFREDO ASENSI

■ CÓRDOBA. Cuatro años después de solicitar la licencia de obra, la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba va a comenzar la restauración de su sede. El director de la institución, Joaquín Criado, asegura que el próximo lunes empezarán las labores de desescombro de dos de las casas que la Academia posee en la calle Ambrosio de Morales. Una servirá provisionalmente de almacén y la otra será puesta a la venta.

La institución administra tres edificios contiguos en Ambrosio de Morales; es propietaria de dos de ellos y ocupa el tercero, el único

TRASLADO TEMPORAL

La Academia baraja la posibilidad de mudarse durante las obras al Círculo de la Amistad o a la Universidad

del que realmente se está sirviendo, por cesión del Ayuntamiento. El proyecto definitivo de reforma contempla la restauración de dos de estos edificios y la venta de la casa que la Academia posee por cesión de CajaSur, si bien en un principio establecía la rehabilitación de los tres inmuebles. Los beneficios obtenidos por la venta de la casa –de arquitectura popular cordobesa– financiarán la reforma de los otros edificios. El desarrollo de las obras obligará a la Academia a buscar una ubicación provisional para sus actos. La Universidad de Córdoba (UCO) y el Círculo de la Amistad ya le han ofrecido sus instalaciones.

JOAQUÍN CRIADO.

Criado indica que el principal objetivo de la institución de cara al próximo curso, en el que cumplirá su 193 aniversario, es "seguir asomándose a la sociedad cordobesa". "Con frecuencia", añade, "se dice que los académicos viven en su torre de marfil, pero bien es cierto que, cuando intentan salir, la sociedad, reflejada en sus instituciones, no les presta atención".

Criado apuesta por mantener el "impulso renovador" que ha experimentado la Real Academia en los últimos años. No obstante, explica, los apuntes aperturistas se combinarán con el mantenimiento del más riguroso respeto por un legado tradicional de casi dos siglos. Se sopesará la posibilidad, mediante una consulta general al Pleno, de reformar los estatutos y el reglamento de régimen interno de la institución, que fueron modificados por última vez hace diez años. En cualquier caso, el nombre fundacional de la corporación no será alterado ("aunque a veces puede resultar largo y engorroso").

La Academia trabajará también a partir del próximo otoño en la potenciación de sus distintas secciones: Ciencias Morales y Políticas; Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales; Ciencias Históricas; Bellas Letras y Nobles Artes. "Ésta es una Academia general en la que se habla de todo", indica Criado, "pero las secciones como tales, que hace veinte años poseían sus propios presidente y secretario, han tenido en los últimos tiempos poca autonomía".

Otro proyecto de esta entidad cultural para la temporada 2002/2003 es la continuación del proceso de catalogación e informatización de sus fondos bibliográficos, "muy ricos en materiales antiguos". Un convenio entre la Academia, CajaSur y la Universidad de Córdoba ha posibilitado comenzar estas labores, que se extenderán durante los próximos años y que han permitido asimilar estos fondos a la biblioteca general de la UCO. Criado lamenta que la Academia no tenga recursos económicos para poner en valor su hemeroteca ("una de las más importantes de Andalucía"), tarea en la que las instituciones tampoco se han implicado.

La Academia, que ha programado su sesión de inicio de curso para el 17 de octubre (el discurso correrá a cargo de José Cosano), continuará con la celebración periódica de ciclos, conferencias y jornadas sobre las distintas materias que abarca. Así, se ha programado un ciclo en el que distintos ponentes analizarán la evolución de las ciencias humanísticas en el siglo XX. Otra serie de ponencias recordará el acceso de Niceto Alcalá-Zamora a la presidencia de la República.

A propuesta del académico Manuel Gahete, la institución pondrá en marcha un programa de encuentros poéticos que cada mes reunirá a un poeta cordobés y a uno del panorama nacional que tenga alguna vinculación con Córdoba. Los autores se presentarán mutuamente y ofrecerán una lectura de versos. "Es un proyecto que todavía no está matizado pero que nos parece muy interesante", señala Criado.

■ PRÓXIMA TEMPORADA

Un amplio programa de actividades

El director de la Real Academia de Córdoba, Joaquín Criado, indica que para el próximo curso hay previstas jornadas sobre la historia de la Medicina y la Arquitectura cordobesas. La institución seguirá celebrando una sesión ordinaria semanal (los jueves), presentaciones de libros (los miércoles), actividades con motivo del Día de la Inmaculada, el Día de la Constitución y el de Góngora ("el patrón laico de la Academia") y actos en colaboración con la UCO. También programará sesiones especiales en homenaje a los académicos fallecidos recientemente (Diego Jordano y José Valverde). Asimismo, publicará los números 143 y 144 de su boletín, que nació en 1922 con objeto de conmemorar el tercer centenario de la muerte de Góngora.

INSTALACIONES. Interior de la Real Academia de Córdoba.

PROYECTO

El próximo año se reforzará el ámbito poético con un ciclo al que asistirán autores consagrados

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, viernes 26 julio 2002. Pág. 49.

Cabra (Córdoba), verano de 2002. El Director, D. Joaquín Criado Costa, y el Numerario D. Pablo Moyano Llamas en su visita al también Numerario D. Manuel Mora Mazorriaga.

PLUMA INVITADA

¿QUÉ ES LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA?

JOAQUÍN CRIADO COSTA
Director de la Real Academia

Sin remontarnos a la "casa con jardín cerca de Atenas" donde enseñaron **Platón** y otros filósofos, podemos decir que el movimiento académico surgió en la Italia renacentista y desde allí se extendió a otros países europeos. **Felipe V** fue el fundador de las primeras Academias españolas, llegando a acoger a los miembros de la Española en su palacio y a acomodar a los de la Historia en otras dependencias reales.

Desde principios del siglo XVIII ha sido imparable el proceso creador de nuevas Academias. El 11 de noviembre de 1810 se funda la Academia General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, por el ilustre ursaonense y canónigo penitenciario de la Catedral cordobesa don **Manuel María de Arjona y Cubas**, autorizando sus primeros estatutos el prefecto don **Domingo Badía Leblich.** Surgía de la sección literaria de la Real Sociedad Económica Cordobesa. Más tarde, en 1915, **Alfonso XIII** le concedió el título Real.

Pertenece la Academia, como asociada, al Instituto de España. La presidenta, la insigne investigadora bioquímica **Margarita Salas Falgueras**, y el secretario, el conocido médico **Pedro García Barreno**, han visitado repetidas veces la Academia cordobesa y la han dotado recientemente de completos y modernos equipos informáticos.

Está integrada igualmente en el Instituto de Reales Academias de Andalucía, desde la creación de éste por una Ley del Parlamento Andaluz. Desde hace unos veinte años ocupa la Secretaría General del Instituto un académico cordobés, reelegido varias veces: el autor de estas líneas.

Los actuales estatutos de la Academia fueron aprobados por la Junta de Andalucía el 15 de enero de 1992. Según éstos, "es una corporación de derecho público, de naturaleza esencialmente cultural", cuya finalidad principal "es fomentar los trabajos de investigación en todas las ramas que su título comprende y estimular la difusión pública de toda clase de conocimientos y actividades científicas, históricas, literarias y artísticas".

Hay cuatro clases de miembros o académicos: numerarios, supernumerarios, correspondientes y de honor. Los primeros son treinta y cinco, forman el pleno de la Academia y en determinadas situaciones pasan a ser supernumerarios. Hay un número indefinido de correspondientes, de los que treinta y cinco residen en la capital. Los de honor se nombran entre personalidades ajenas a la Academia y en la actualidad son cuatro: S.M.la Reina **Doña Sofía**, el ex alcalde de Córdoba **Antonio Cruz-Conde y Conde**, y el jurista y ex ministro **Manuel Clavero Arévalo** y el poeta **Pablo García Baena.**

Para desarrollar mejor sus trabajos, los académicos se agrupan en cinco secciones: Ciencias Morales y Políticas; Ciencias Históricas; Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales; Bellas Letras y Nobles Artes.

"La más antigua institución científico-cultural cordobesa, con casi dos siglos de existencia, tiene una clara vocación de futuro"

Dirige la Academia su Junta Rectora, formada por un director (**Joaquín Criado Costa**), un censor (**Rafael Hernando Luna**) , un secretario (**María José Porro Herrera**), un depositario (**Joaquín Moreno Manzano**) y un bibliotecario (**Antonio Arjona Castro**), cargos que se completan con un vicesecretario (**José Lucena Llamas**), un vicebibliotecario (**José R. de la Torre Vasconi**), un vicedepositario (**Manuel García Hurtado**) y un director de publicaciones.

Tiene su sede en un noble edificio del centro de la capital, ubicado en el número 9-bis de la calle **Ambrosio de Morales**, sede que se completa con los sitos en los números 7 y 9 de esa misma calle y con otro edificio que recae a la calle San Fernando.

Además de las sesiones internas, la Real Academia se proyecta a la sociedad cordobesa a través de conferencias, coloquios, cursos, recitales, exposiciones y jornadas. Es notable el interés por incrementar los fondos bibliográficos, incluida la abundante hemeroteca. A este enriquecimiento colabora la publicación de libros propios y la de un boletín semestral que recoge las actividades y estudios de la institución desde 1922. La Real Academia emite los informes de los expedientes de todos los municipios andaluces para la aprobación de sus símbolos municipales: escudos heráldicos, banderas, himnos, lemas, etc. e incluso para los cambios de denominación de municipios.

En el seno de la Corporación están constituidos los Institutos de Estudios Genealógicos y Heráldicos, de Estudios Califales y de Estudios Gongorinos.

Así es y así funciona la más antigua institución científico-cultural cordobesa, que cuenta ya con casi dos siglos de existencia y tiene una clara y decidida vocación de futuro abriéndose a la ciudad y a la provincia. En su doble actuación cultiva las ciencias, las letras y las artes y difunde adecuadamente sus resultados, para bien de la cultura y de Córdoba.

Diario *Córdoba*. Córdoba, martes 20 agosto 2002. Pág. 5.

PLUMA INVITADA

EL VETERANO BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA (I)

JOAQUÍN CRIADO COSTA
Director de la Real Academia

La corporación académica que fundara en 1810 el doctor y penitenciario de la catedral cordobesa, **Manuel Mª. de Arjona y Cubas**, publica desde el año 1922 un Boletín que puede considerarse, a punto ya de aparecer su número 142, el órgano más amplio, completo y variado para el estudio de la historia de Córdoba y su provincia.

El propio **Manuel Mª. de Arjona**, que en vida dio incontables pruebas de ser un hombre inteligente y de amplia y profunda cultura, debió de pensar que las tareas de instituciones como las academias podrían ser flor de un día si no quedaba constancia escrita de ellas. Y así, cuatro años después de su fundación cordobesa aparecen las *Actas abreviadas de la Academia General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*. Bastantes años más tarde aparece el folleto *Noticia de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* (Córdoba, 1847) de **Rafael González Navarro. Francisco de Borja Pavón**, el farmacéutico humanista que fue en su época director de la Corporación, publicó un *Resumen de la Historia de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba en 1872* (Córdoba, 1873) y otro correspondiente a los años 1873 y 1874 (Córdoba, 1875). Y ya en el siglo XX, en 1906, la Academia publica sus *Estatutos y Reglamento para el Régimen Interior*. No obstante, de las labores académicas y de muchas de las investigaciones de los miembros queda constancia en las actas inéditas que se conservan y en otros numerosos escritos y publicaciones. En el referido año 1922 la Corporación, por medio de un grupo inquieto de sus miembros, preocupada por la modernización de los métodos de investigación y divulgación de la ciencia y de la cultura, pone en marcha la publicación periódica *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, para alumbramiento de los trabajos científicos, literarios y artísticos sobre esta tierra nuestra con vocación ecuménica. Aparece el primer número, correspondiente al trimestre julio-septiembre de ese año, con 92 páginas que incluyen un retrato del doctor **Arjona y Cubas**, un proemio justificando la nueva publicación y trabajos de **Norberto González Aurioles, Arcadio J. Rodríguez, Antonio Gil Muñiz, Federico de Chaves y P. del Pulgar, Dionisio Ortiz Rivas, Antonio Carbonell Trillo-Figueroa y Joaquín Mª. de Navascués**. Materializa la revista la imprenta "La Comercial" de Córdoba hasta el número 17 (1926), continuándose estas tareas, en la Tipografía Artística de la calle San Álvaro (1984), en que pasa a la Imprenta San Pablo y más tarde en la Imprenta Provincial y en la Tipografía Católica.

Con periodicidad trimestral continúa la publicación, incluyendo "retratos biográficos" de cordobeses ilustres En estos primeros números se repiten con frecuencia los nombres de autores de artículos como **Rafael Vázquez Aroca, Antonio de la Torre, Chaves y P. del Pulgar, José Priego López, González Soriano, Octavio Nogales, Carbonell Trillo-Figueroa** –sus numerosísimos trabajos de arqueología de campo son ya clásicos, tanto los publicados como los muchos que todavía, desafortunadamente, permanecen inéditos y que se conservaban hasta hace unos años en la biblioteca de la Academia–, **José de la Torre y del Cerro** –infatigable documentalista de tantos temas cordobeses–, **Juan Díaz del Moral** –investigador de los movimientos obreros–, **Miguel J. Artigas, José Mª. Rey Díaz, Emilio Luque Morata, Dionisio Ortiz Rivas** –notable matemático–, **Rafael Castejón y Martínez de Arizala** –una de las mentes más preclaras nacidas en esta ciudad–, etcétera. A partir del número 14 cambia algo la estructura interna, desapareciendo los "retratos biografiados", pero conservando el formato de 17 por 24 cms. que se continúa hasta el día de hoy. Cuando pasa el *Boletín* a la Tipografía Artística (enero de 1927), a partir del número 18, aparece ya una estructura similar a la actual. Ese número 18 es precisamente uno monográfico dedicado a **Góngora**. No debemos olvidar que nuestra Academia promovió la celebración a nivel nacional del III Centenario de la muerte del gran poeta barroco. Colaboraron entonces con sus trabajos **Miguel Artigas, Enrique Romero de Torres, Camacho Padilla, Castro Guisasola, De la Torre y del Cerro, Castejón y Rey Díaz.** Los números extraordinarios y monográficos están dedicados al milenario del Califato de Córdoba (1929), a unos juegos florales (1932), al poeta **Belmonte Müller** (1952), al ***Gran Capitán*** en el V centenario de su nacimiento (1953), a **Juan de Mena** en el V centenario de su muerte (1957), al obispo **Osio** (1959), a San Eulogio en el XI centenario de su martirio (1960), al II centenario de la obra colonizadora de **Carlos III** en Andalucía (1968), a **Juan Valera** en el centenario de la publicación de *Pepita Jiménez* (1974), a **José Amador de los Ríos** en el I centenario de su muerte (1978) y a **Rafael Castejón** al cumplir 90 años (1984) entre otros.

"La Academia publica desde 1922 un boletín que puede considerarse el órgano más amplio para el estudio de la provincia"

Diario *Córdoba*. Córdoba, miércoles 21 julio 2002. Pág. 6.

PLUMA INVITADA

EL VETERANO BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA (II)

JOAQUÍN CRIADO COSTA
Director de la Real Academia

En cuanto a los consejos de redacción, nada se dice hasta el número 19 (1927), en que se expresa por primera vez. Lo constituían **Vázquez Aroca** como presidente y **De la Torre** y del **Cerro, Gil Muñiz (Antonio)** y **Carbonell** como vocales. Dos años más tarde (1929) lo integraban **De la Torre** y del **Cerro** como presidente y **Carbonell, Gil Muñiz** y **Camacho Padilla** como vocales. En 1944 figuraban como miembros del consejo **José Amo Serrano, Manuel Enríquez Barrios** y **Antonio Sarazá Murcia**, director, censor y secretario, respectivamente, de la Corporación. Ese mismo año cesó **Sarazá** y se integró en el consejo **José Mª Rey Díaz**. Diez años después estaba constituido por **Enríquez Barrios, Rey Díaz** y **Fernández de Castillejo**, cesando este último en 1956 e incorporándose **Rafael Priego López**. Al año siguiente integraban el consejo **Rafael Castejón, Rey Díaz** y **Aguilar Priego**. En 1960 lo formaban los miembros de la Junta Rectora de la Academia. Al año siguiente, **Castejón, Rey Díaz** y **Aguilar Priego**. En 1967, **Castejón, José Navarro Moreno** y **Juan Gómez Crespo**. Desde 1971, **Castejón, Gómez Crespo, José Valverde Madrid, Nieto Cumplido** y **Gracia Boix**, dirigiendo la publicación este último al haber sido creado, en los Estatutos de 1962, el cargo de director de publicaciones. Desde 1981, el consejo de redacción coincide nuevamente con la junta rectora de la Academia y dirigen el *Boletín*, sucesivamente, el autor de estas líneas, **José Cosano Moyano** y **Mª José Porro Herrera**.

Su periodicidad, que comenzó siendo trimestral por voluntad de los fundadores, fue esporádicamente semestral o anual por falta de subvenciones económicas. En 1951 se convirtió en publicación semestral, para pasar en 1957 a ser anual, aunque en algún año aparecieron dos números. Desde el 104 (1983), superado el retraso de varios años que llevaba la publicación, tiene periodicidad semestral.

Como casos anecdóticos señalaremos que el número 87 abarca los años 1965 y 1967, que el número 100 (1979) consta de dos volúmenes más un índice por autores de los cien primeros números y que en el número 47 (1935) se hace la siguiente advertencia: "Este número 47 de nuestro Boletín que ahora editamos (en el año 1971), correspondiente al cuarto trimestre de 1935, estaba a medio hacer en la imprenta cuando advino la guerra civil española de 1936-39 y no se pudo terminar, incluso se perdieron algunos originales. Con la esperanza de terminarlo algún día, se pudieron recuperar los pliegos ya impresos, hasta la página 48, continuando la publicación a partir del año 1944, ocho años después, con el número 48". Ese número 48 correspondía al trimestre enero-marzo de 1944. Como el año 1935 era el XIV de la publicación, el 1944 figura, en consecuencia, como el XV.

"Su periodicidad trimestral fue esporádicamente semestral o anual por falta de subvenciones económicas"

En cuanto al precio de cada ejemplar, en el número 19 (1927) aparece impreso por primera vez: 10 pesetas a la suscripción anual y 3 cada número suelto. En 1944 sube a 20 y 5 pesetas respectivamente y al año siguiente al doble justo de estas cantidades. Un 50% sube el precio en 1951, para fijarse en 1955 en 100 y 25 pesetas respectivamente (50 el número doble). En 1959 la suscripción anual está ya en 200 pesetas y en número doble en 100. Desde 1983 y hasta que se establecen los actuales, los precios son de 1.500 pesetas la suscripción y 1.000 el número suelto.

Los temas de los artículos que se insertan en sus páginas –desde las 95 de los primeros números hasta las alrededor de 350 de algunos números anuales– abarcan un amplio espectro: medicina, veterinaria, geología, biología, matemáticas, derecho, arqueología, historia, filosofía, literatura, arte, filosofía, sociología pedagogía, etc., casi siempre relacionadas con esta tierra nuestra, bien por los temas concretos, bien por los autores.

Diario *Córdoba*. Córdoba, miércoles 7 agosto 2002. Pág. 6.

PLUMA INVITADA

EL BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA (Y III)

JOAQUÍN CRIADO COSTA
Director de la Real Academia

Los más asiduos colaboradores que han albergado las páginas del veterano Boletín de la Real Academia de Córdoba han sido **Aguilar Priego, Azorín, Izquierdo, Bernier Luque, Camacho Padilla, Carbonell Trillo-Figueroa, Castejón Martínez de Arizala, Chaves y P. del Pulgar, Fernández González, Gálvez Villatoro, Gómez Crespo, Morales Rojas, Muñoz Vázquez, Ocaña Torrejón, Orti Belmonte (Miguel A. y Vicente), Ortiz Juárez (Dionisio), Ortiz Rivas, Pavón López, Ramírez de las Casas-Deza, Rey Díaz, Romero de Torres (Enrique), Santacruz Revuelta, De los Santos Gener y De la Torre y del Cerro (José)**, ya desaparecidos. Y entre los actuales, **Aranda Doncel, Arjona Castro, Aroca Lara, Cosano Moyano, Criado Costa, Escobar Camacho, Fernández Cruz, Fernández Dueñas, Hernando Luna, Moreno Manzano, Moyano Llamas, Nieto Cumplido, Ocaña Vergara, Porro Herrera (Mª José), Valverde Madrid y Vázquez Lesmes.**

Conviene resaltar que en el Boletín y en lugar preferente se publican los discursos de ingreso de los miembros numerarios y los de contestación a los mismos. Igualmente las noticias académicas que se insertan y las memorias anuales –a partir del año 1982, ya que antes se venían publicando en los anuarios desde 1956– son excepcionales fuentes de datos para la historia de la Academia y de Córdoba.

Las páginas del Boletín han recogido, en separatas, la *Historia de la Casa de Córdoba* del Abad de Rute (número 70 al 92), la *Historia de la Casa de Priego* (números 93 y 94) y los *Antiguos inventarios del Archivo Municipal de Córdoba* de **Nieto Cumplido.**

Desde el año 1980 se publica una sección de recensiones críticas de libros nuevos que en cierto modo guardan relación con nuestro entorno y en la "galería de académicos" aparecen los numerarios por orden de antigüedad. La tirada pasó hace unos años de 800 a 1000 ejemplares, de los cuales un cincuenta por ciento aproximadamente se envía a prestigiosos centros de investigación y universitarios de todas las partes del mundo como intercambio de otras publicaciones, lo que permite contar actualmente con una de las mejores y más completas hemerotecas de Andalucía.

"En esas páginas, cuyo número se aproxima a las 30.000, está escrita una buena parte de nuestra historia integral."

Sin lugar a dudas, el *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias Bellas Letras y Nobles Artes* es un órgano de difusión de algunos –no podría serlo de todos– de los trabajos de los miembros de la Corporación, cuyas páginas están generosamente abiertas a otros investigadores que aporten artículos de interés y que no carezcan de rigor científico.

En esas páginas, cuyo número se aproximada a las 30.000, está escrita una buena parte de nuestra historia integral. Leyéndolas y conociéndolas seremos más fieles a nuestras raíces y podremos preservar así nuestra propia identidad como pueblo dentro del universo de la Cultura.

Diario *Córdoba*. Córdoba, miércoles 14 agosto 2002. Pág. 6.

Sevilla hace suyo a Juan de Mesa

La capital andaluza prepara un monumento al escultor cordobés ante el estupor y la apatía en su ciudad natal, que apenas lo recuerda

El monumento que se alzará en Sevilla en honor del escultor cordobés Juan de Mesa ha sembrado la inquietud en los círculos culturales y cofrades de la ciudad, que apenas ha reconocido al artista barroco. Aunque era una vieja aspiración cordobesa, la iniciativa sevillana se ha adelantado.

Presentación del monumento a Juan de Mesa que se alzará en Sevilla Díaz Japón

LUIS MIRANDA

CÓRDOBA. El escultor cordobés Juan de Mesa y Velasco, uno de los mayores artistas del barroco andaluz y uno de los genios creadores más importantes nacidos en la ciudad tendrá desde la próxima Cuaresma un monumento ... en Sevilla. Se trata de un largo anhelo de las dos ciudades. Una, por ser la cuna natal del autor de la Virgen de las Angustias y Jesús Nazareno de la Rambla. La otra, porque allí aprendió Juan de Mesa su oficio, realizó sus imágenes y allí se custodia la mayor parte de su obra, entre ellos Jesús del Gran Poder, Señor de Sevilla.

Sevilla es, sin embargo, la ciudad que primero reconocerá con un monumento en sus calles el talento creador de Juan de Mesa. Se trata de una iniciativa de la hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, que ha patrocinado precisamente una entidad cordobesa: la Obra Social y Cultural de Cajasur. El escultor Sebastián Santos Calero ha sido el ganador del concurso de ideas y firmará la obra que se colocará en la plaza de San Lorenzo, ante la basílica del venerado Nazareno.

Primero en Córdoba

«Se tenía que haber hecho primero en Córdoba», apunta José Murillo, pregonero de la Semana Santa 2002 y ex hermano mayor de las Angustias. «Está bien que en Sevilla haya un monumento, porque nunca es mal año por mucho trigo. Pero donde tenía que estar primero era aquí», apunta Murillo, que con la cofradía de las Angustias ha encabezado los reconocimientos que en Córdoba se han hecho a Juan de Mesa.

Precisamente la hermandad colocó en la capilla bautismal de San Pedro una lápida en la que se recordaba que allí había recibido el primer sacramento Juan de Mesa. Este mármol es el único recuerdo que hay en Córdoba de su figura, conjuntamente con la calle Escultor Juan de Mesa, que va desde la plaza de la Almagra hasta la de San Pedro, y que se rotuló así a principios del siglo XX.

«Una calle y una placa son muy poco», afirma José Murillo, que achaca este olvido a la apatía de los cordobeses con su historia. Algo de contradicción hay, recuerda, «porque al cordobés se le llena la boca al hablar de la Virgen de las Angustias y de que la hizo Juan de Mesa». Para constatar esta apatía apunta que son pocos los cordobeses que tienen un monumento en las calles.

Sin eximentes

De parecida manera se expresa el director de la Real Academia de Córdoba, Joaquín Criado. Para él, «todo lo que sea homenajear a una persona destacada es bueno para la sociedad», pero también recuerda que el monumento tendría que haber estado primero en Córdoba, que apenas le recuerda desde 1983, en el cuarto centenario de su nacimiento.

No obstante justifica el aprecio de los sevillanos por Juan de Mesa. «El escultor nació en Córdoba, pero en Sevilla se formó como artista, se asentó y allí realizó la totalidad de su obra», recuerda.

Sin embargo, a renglón seguido Joaquín Criado matiza que este hecho «no exime a Córdoba de tener que haber dado este paso con anterioridad, porque es la ciudad natal de Juan de Mesa. Las dos estaban obligadas a hacerlo».

Sevilla ha tomado la iniciativa y los pasos podrían continuar en los próximos años. La hermandad del Gran Poder proyecta ampliar las dependencias de su basílica y crear un columbario donde se podrían depositar los restos mortales del escultor cordobés, que desde su muerte permanecen en la iglesia sevillana de San Martín.

EL IMAGINERO DEL DOLOR

Una vida desconocida. De la vida de Juan de Mesa y Velasco se sabe muy poco, debido sobre todo al extraño anonimato que cayó sobre él tras su muerte y que le cubrió hasta finales del siglo XIX. Hasta bien entrado el siglo XX la mayor parte de sus obras eran atribuidas a Martínez Montañés, su maestro.

Nacimiento. Se desconoce la fecha exacta de su nacimiento, aunque sí se sabe que fue bautizado en la parroquia cordobesa de San Pedro el 26 de junio de 1583. Debido a su nombre, pudo haber nacido dos días antes, festividad de San Juan Bautista.

Aprendizaje. De su infancia se ignora prácticamente todo. Su siguiente paso conocido es la entrada como aprendiz en el taller de Juan Martínez Montañés, en Sevilla. Fue en 1606. Desde entonces vivió en la ciudad de la Giralda, en la calle Pasaderas de la Europa. Se casó con la sevillana María de Flores pero no tuvo hijos.

Doce años de actividad. La magnífica obra artistística de Juan de Mesa se desarrolla en sólo doce años. Su primer encargo relevante es el Cristo del Amor de Sevilla, realizado en 1618. De su obra destacan sus nueve crucificados, especialmente el de la Agonía, hoy en la localidad guipuzcoana de Vergara, y sus dos nazarenos: Jesús del Gran Poder y Jesús Nazareno de La Rambla.

Muerte precoz. Falleció en Sevilla el 26 de noviembre de 1627, con 44 años. Sin embargo, dejó acabada en esos días para Córdoba una de sus mejores obras: el conjunto escultórico de la Virgen de las Angustias.

Diario *ABC*. Córdoba, martes 20 agosto 2002. Pág. 33.

FORO INTERNACIONAL

Rescatan la figura del fundador de la Real Academia cordobesa

El próximo septiembre tendrá lugar el Coloquio sobre la Cultura en Andalucía, en el que se estudiará la influencia del intelectual Manuel María de Arjona en la historia de Córdoba

MARISA MONTES / EFE

■ CÓRDOBA. Una de las figuras más importantes de la historia de la provincia es la del intelectual y literato sevillano Manuel María de Arjona (1771-1820), fundador de la Real Academia de Córdoba. Su vida y obra –aún insuficientemente conocidas por el gran público– serán objeto de debate del III Coloquio Internacional sobre la Cultura en Andalucía, que se desarrollará los días 19, 20 y 21 de septiembre en la Casa de la Cultura Miguel de Cervantes de Estepa (Sevilla).

La Universidad de Córdoba –a través del profesor titular de Literatura Pedro Ruiz– es la encargada de la dirección académica del encuentro, junto con el profesor Klaus Wagner, de la Universidad de Sevilla. Este coloquio, que se celebra bianualmente desde 1998, tratará de estudiar el impacto de los movimientos y corrientes ilustradas en la Andalucía de finales del siglo XVIII y primeros años del XIX, mediante una serie de ponencias y comunicaciones que impartirán prestigiosos especialistas españoles y extranjeros, así como jóvenes investigadores de la universidad.

El profesor de la Facultad de Filosofía y Letras Pedro Ruiz adelantó ayer que su intervención versará sobre la escuela sevillana y concretamente sobre la figura de Manuel María de Arjona, personaje que, a su juicio, "no está lo bastante estudiado".

Ruiz destacó "la labor de continuidad" del intelectual, "el sentido clásico de su poesía" y la capacidad de "engarzar el eje sevillano y cordobés", rasgos que le llevaron a estudiar su trayectoria e incluirlo en el coloquio internacional. El especialista, además, aportará los conocimientos que le ha supuesto el hallazgo de varios manuscritos en la Biblioteca Provincial.

Por su parte, el director de la Real Academia de Córdoba, Joaquín Criado, ratificó el escaso estudio que existe sobre la figura de Manuel María de Arjona, el fundador de una de las instituciones cordobesas más importantes. "Todo lo que se haga para desentrañar nuestros orígenes es importante", apuntó. Según Criado, Arjona "es una figura de primer orden a nivel local, aunque a nivel nacional queda relegada a un segundo o tercer plano".

Además de la ponencia de Pedro Ruiz, el encuentro incluirá temas como *Fuentes para la historia local en el siglo XVIII en la Biblioteca Ruiz Luque*, con la participación de los profesores José Antonio Cerezo y José Luis Casas o *La historia del arte cordobés en el Viaje de Ponz*, por Antonio Urquizar. El coloquio tocará también aspectos históricos del resto de Andalucía en la época de la Ilustración, tales como *Educación y religión en Blanco White*; la *Ilustración y los espacios escénicos en Sevilla* o *De las bellas letras francesas y sus traducciones en Alberto Lista*.

■ PERFIL

Un intelectual en el cabildo catedralicio

Manuel María de Arjona nació en Osuna (Sevilla). Era sacerdote y escritor. Su poesía tiene ciertas notas de emotividad con un aliento prerromántico. Es autor de obras como *Himno a Venus*, *La diosa del bosque* o *Las ruinas de Roma*. De familia acomodada, estudió Teología y Derecho. Ejerció la docencia y llegó a Córdoba como canónigo penitenciario, chocando con "la falta de preparación del clero cordobés", según Joaquín Criado. Fue afrancesado –no se sabe si a la fuerza– y siempre iba a contracorriente. Quiso que se le reconocieran escuelas que fundó en Sevilla, pero hizo su sueño realidad en Córdoba, al crear la Real Academia a partir de la sección de Letras de la Sociedad Económica de Amigos del País de Córdoba.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, martes 27 agosto 2002. Pág. 43.

el Día de Córdoba

cultura

N CIATIVA

La Academia estudiará las figuras de Alcalá-Zamora y Luis Cernuda

La institución, que comenzará su nuevo curso el 17 de octubre, ha programado numerosas actividades para el último trimestre del año

ALFREDO ASENSI

■ CÓRDOBA. El calendario de actividades de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba para el próximo otoño incluye sendas jornadas sobre Niceto Alcalá-Zamora y Luis Cernuda. Con estas actividades, la institución cordobesa pretende conmemorar el 70 aniversario del acceso del prieguense a la presidencia de la II República y engrosar los actos de homenaje al poeta sevillano con motivo del centenario de su nacimiento.

SESIÓN DE APERTURA

El catedrático de Geografía e Historia José Cosano leerá el discurso inaugural del curso 2002/2003

La Academia también ha programado un ciclo sobre las ciencias humanísticas en el siglo XX (el pasado ejercicio celebró uno sobre las ciencias experimentales) y una serie de conferencias sobre la historia de la medicina cordobesa.

La institución iniciará su nuevo curso el 17 de octubre. El discurso de la sesión inaugural correrá a cargo de José Cosano, catedrático de Geografía e Historia y ex delegado de Educación de la Junta de Andalucía en Córdoba. Los jueves seguirá celebrando sus sesiones ordinarias. La Academia tiene pendiente, según su director, Joaquín Criado Costa, la elección de dos plazas de académicos numerarios por las vacantes de Diego Jordano y José Valverde Madrid, fallecidos recientemente y cuyas figuras serán recordadas en dos sesiones especiales.

Para conmemorar el Día de la Constitución, Criado señala que la Academia recibirá la visita de algún experto en cuestiones constitucionales. Para diciembre también hay previsto un ciclo de ponencias sobre la Inmaculada. Durante el curso se publicarán los números 143 y 144 del boletín de la entidad, que nació en 1922 para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Luis de Góngora.

Criado destaca la amplitud del calendario de actividades prefijado por la Academia para el último trimestre de 2002. No obstante, la programación aún está sujeta a ajustes.

POLÍTICO. Niceto Alcalá-Zamora.

Uno de los proyectos novedosos de la institución para la nueva temporada es la confección de un ciclo de encuentros poéticos entre autores locales y foráneos. El proyecto está a la espera de recibir auxilio económico de alguna empresa privada. Los escritores Manuel Gahete y Roberto Loya trabajan en el diseño del programa. En principio, los encuentros tendrán una periodicidad mensual. Los autores se presentarán mutuamente y ofrecerán una lectura de poemas. La Academia, que tiene en la figura de Góngora a su "patrón laico", pretende de este modo estrechar lazos con la poesía.

En los próximos meses, la Academia continuará la catalogación e informatización de sus extensos fondos bibliográficos, labores iniciadas recientemente gracias a un convenio en el que están implicados CajaSur y la Universidad de Córdoba y que durarán varios años.

Criado ha apuntado que la institución cordobesa seguirá trabajando en la potenciación de sus distintas secciones: Ciencias Morales y Políticas; Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales; Ciencias Históricas; Bellas Letras y Nobles Artes. Estas secciones, que hace décadas llegaron a tener sus propios presidente y secretario,

FALLECIDOS

La institución celebrará sesiones especiales de homenaje a Diego Jordano y José Valverde Madrid

han ido perdiendo autonomía con el paso de los años.

Criado apuesta por "mantener el impulso renovador" que la institución ha experimentado en los últimos años, sin dejar de asumir como principio de actuación un legado tradicional de casi dos siglos. El Pleno de la Academia será consultado sobre una posible reforma de los estatutos y el reglamento interno, que fueron modificados por última vez hace diez años.

■ RESTAURACIÓN DE LA SEDE

El desescombro de las casas entra en su último periodo

En los próximos días concluirán las labores de desescombro de dos de las casas que la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba posee en la calle Ambrosio de Morales, y que comenzáron a principios de agosto. Uno de los dos edificios (una casa de arquitectura popular cordobesa que fue cedida a la institución por CajaSur) será puesto a la venta, mientras que el otro será utilizado provisionalmente como almacén mientras se desarrollan las obras de restauración de la tercera casa, la única que la Academia ha utilizado como sede estable en los últimos años. "Cuando concluya el desescombro de estos edificios", indica Joaquín Criado, director de la Academia, "estableceremos contacto con una agencia de la propiedad inmobiliaria para poner a la venta la primera casa, cuyo precio aún no hemos establecido". La Real Academia todavía no ha recibido la licencia de obras para la reforma de su sede, que fue solicitada hace cuatro años.

No obstante, Criado cree que la aprobación del proyecto básico se producirá en las próximas semanas. La duración del proyecto de ejecución, considera, será de unos tres meses. "Luego", añade, "vendrá la tercera fase: pedir el dinero, porque hasta el momento sólo disponemos de una mínima parte de lo que vale la restauración". El desarrollo de las obras obligará a la Real Academia a buscar una ubicación provisional para sus actividades. Algunas instituciones y colectivos de la ciudad, como la Universidad y el Círculo de la Amistad, ya le han ofrecido sus instalaciones.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, septiembre 4 agosto 2002. Pág. 64.

AYUNTAMIENTO

Barajan tres nombres para la Medalla de Oro de la ciudad

J.L.R.

■ El Ayuntamiento de Córdoba prepara el acto central de la festividad de San Rafael, custodio de la ciudad, en el que entregará las distinciones municipales a entidades y personas que hayan sido merecedoras del reconocimiento de los ciudadanos.

En la junta de portavoces celebrada el 2 de septiembre, la alcaldesa, Rosa Aguilar, adelantó que en este mismo mes se celebraría un pleno extraordinario para aprobar a qué entidades y personas se entregaría ente año esas distinciones. Adelantó que las propuestas que hay son las de conceder las Medallas de Oro de la ciudad al colegio de las Francesas, que cumple su centenario; a Radio Córdoba, por sus 70 años en antena, y a la Real Academia de Córdoba. Igualmente, hay dos propuestas para nombrar hijos adoptivos de Córdoba al guitarrista Vicente Amigo y al cirujano cardiovascular Manuel Concha.

Diario *Córdoba*. Córdoba, 9 de septiembre de 2002. Pág. 10.

AYUNTAMIENTO

El Pleno concede hoy los galardones municipales

REDACCIÓN

■ El Pleno del Ayuntamiento de Córdoba se reúne hoy para aprobar las condecoraciones municipales que se entregarán, como cada año, el 24 de octubre, festividad de San Rafael, custodio de Córdoba. Como ya adelantó este periódico, la alcaldesa propuso en la junta de portavoces del 2 de septiembre la concesión de la medalla de oro de la ciudad al colegio de las Francesas, que cumple su centenario; a Radio Córdoba, por su 70 años en antena, y a la Real Academia. Pero a estas distinciones, el Ayuntamiento ha sumado al Conservatorio Superior de Música.

También como informó este periódico, el Ayuntamiento declarará hoy hijos adoptivos de Córdoba al cirujano cardiovascular Manuel Concha y al guitarrista Vicente Amigo.

Estas distinciones se entregarán el 24 de octubre en un acto solemne en el Alcázar de los Reyes Cristianos.

Diario *Córdoba*. Córdoba, miércoles 25 septiembre 2002. Pág. 11.

TRADICIONALES DISTINCIONES EN EL DÍA DE SAN RAFAEL

Manuel Concha y Vicente Amigo, hijos adoptivos de Córdoba

El Ayuntamiento entregará la Medalla de Oro de la ciudad al Conservatorio Superior, a la Real Academia, al colegio Las Francesas y a Radio Córdoba

el dato

24 de octubre

El equipo de gobierno celebra cada año un acto protocolario para premiar la labor de profesionales e instituciones.

MANUEL CONCHA.

VICENTE AMIGO.

LAURA MÁRMOL

■ El Ayuntamiento de Córdoba nombrará hijos adoptivos de la ciudad al Jefe del Servicio de Cirugía Cardiovascular del Hospital Reina Sofía y consejero editorial de **el Día de Córdoba**, Manuel Concha, y al guitarrista Vicente Amigo, en el tradicional acto que cada año se convoca con motivo de la celebración de San Rafael.

Así se acordó ayer en la junta de portavoces con el consenso de todos los grupos políticos y la propuesta recibirá mañana el visto bueno del Pleno extraordinario.

El argumento que avala ambas nominaciones coincide, ya que, según los responsables municipales, se trata de dos profesionales que están muy vinculados a la ciudad y que han contribuido a engrandecer el nombre de Córdoba, cada uno en su ámbito.

CONSENSO

La junta de portavoces municipales aprobó ayer por unanimidad los nombres de los premiados de este año

Manuel Concha y Vicente Amigo se suman de esta manera a una lista de hijos adoptivos de la capital que el año pasado incorporó al director emérito de la Orquesta de Córdoba, Leo Brouwer.

En el acto protocolario que se celebrará el 24 de octubre también se hará entrega de las Medallas de Oro de la ciudad, que reconocen la trayectoria de personas o instituciones cordobesas.

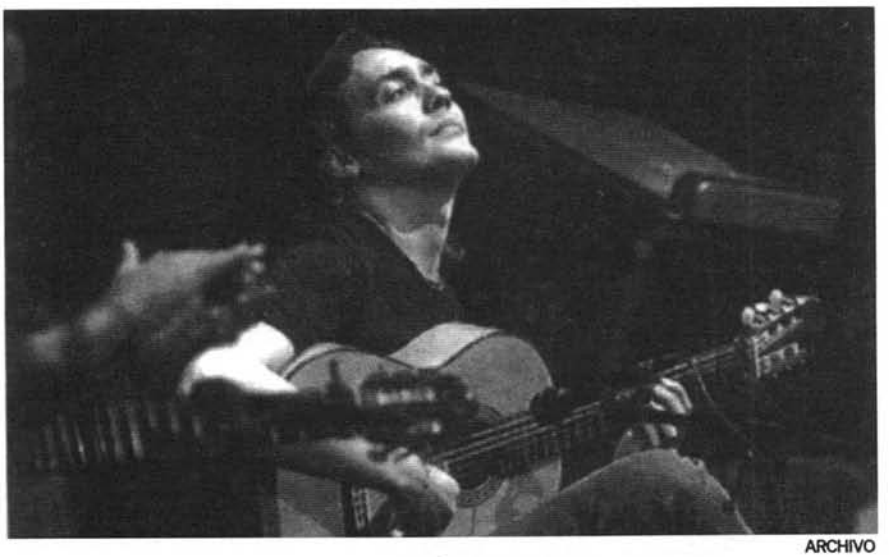
En esta ocasión, los grupos municipales han entendido que la distinción debe recaer en el Conservatorio Superior de Música, que ha cumplido este año el centenario de su nacimiento, así como en Radio Córdoba, que también está de aniversario, en este caso con 70 años de vida.

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes y el colegio Las Francesas completan la lista, dos instituciones premiadas por su trabajo constante en la ciudad.

El año pasado, las Medallas de Oro de la ciudad fueron concedidas a la Universidad de Córdoba y a la Congregación de Salesianos.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, martes 24 septiembre 2002. Pág. 11.

VIDA SOCIAL



ARCHIVO

Vicente Amigo, Hijo Adoptivo de Córdoba

El guitarrista cordobés Vicente Amigo será distinguido el próximo día de San Rafael con el título de Hijo Adoptivo, concedido por el Ayuntamiento. Con este galardón se quiere reconocer la trayectoria de Amigo, aclamado por muchos como «la natural continuación de Paco de Lucía». Asimismo, Manuel Concha recibirá el título de Hijo Adoptivo de la Ciudad por su prestigio profesional y humano. Además serán distinguidos, entre otros, el Conservatorio de Música y la Real Academia de Córdoba, con la Medalla de Oro de la Ciudad.

Diario *ABC*. Córdoba, jueves 26 septiembre 2002. Pág. 45.

CONSTITUCIÓN

La Asociación Amigos del Conservatorio nace para impulsar la música

EL DÍA

■ CÓRDOBA. Antiguos alumnos del Conservatorio Superior de Música Rafael Orozco de Córdoba han constituido recientemente la Asociación de Amigos de este centro, con el fin de respaldar y consolidar una institución musical de la ciudad que en los últimos tiempos ha estado en entredicho.

La asociación, formada fundamentalmente por personas de la vida cultural cordobesa (Real Academia, Centro Filarmónico, Ateneo, Asociación Lírica Cordobesa o Amigos de la Ópera...) está presidida por Antonio García Uceda, responsable de organizar las tareas administrativas pertinentes así como determinar las convocatorias de la Asamblea General.

Entre las actividades recogidas en sus estatutos, destacan la contribución al progreso de la educación musical en Córdoba, la colaboración con los órganos colegiados y la comunidad educativa en general, el fomento de las actividades culturales o la proyección del centro en la provincia.

MIEMBROS. Algunos de los componentes de la asociación.

Diario *El Día de Córdoba*. Córdoba, jueves 26 septiembre 2002. Pág. 53.

Medalla de oro de la ciudad a la Real Academia

Por otra parte, otro Pleno celebrado por la mañana acordó las distinciones que el Ayuntamiento entregará a entidades y particulares con motivo de la festividad de San Rafael. El Ayuntamiento aprobó por unanimidad conceder la medalla de oro de la ciudad al colegio de las Francesas, al Conservatorio de Música, a la Real Academia y a Radio Córdoba. Asimismo, nombró hijos predilectos al cirujano Manuel Concha y a Vicente Amigo.

Diario *Córdoba*. Córdoba, jueves 26 septiembre 2002. Pág. 10.

ÍNDICE

I. GALERÍA DE ACADÉMICOS: *Ilmo. Sr. D. Antonio Ojeda Carmona* 5

II. DISCURSOS DE INGRESO

Rafael Mir Jordano
Derecho y Literatura 9

Joaquín Criado Costa
Contestación al discurso de ingreso del Ilmo. Sr. D. Rafael Mir Jordano 27

Antonio López Ontiveros
La geografía de la provincia de Córdoba según Juan Carandell Pericay 35

Joaquín Mellado Rodríguez
Contestación al discurso de ingreso del Ilmo. Sr. D. Antonio López Ontiveros.. 117

Manuel Gahete Jurado
Inmanencia y ascetismo en la poesía religiosa de Miguel Castillejo: Temas capitales de la primera época 125

Miguel Salcedo Hierro
Contestación al discurso de ingreso del Ilmo. Sr. D. Manuel Gahete Jurado... 145

III. SESIÓN NECROLÓGICA EN HONOR DEL ILMO. SR. D. JOSÉ Mª. ORTIZ JUÁREZ

Intervención de D. Antonio Cruz Casado 151

Intervención de D. Manuel Gahete Jurado 155

Intervención del Ilmo. Sr. D. Rafael Vázquez Lesmes 158

Intervención del Ilmo. Sr. D. Joaquín Mellado Rodríguez 160

Intervención del Ilmo. Sr. D. Ángel Fernández Dueñas 162

Intervención del Ilmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa 165

Intervención de Dª. María Asunción Ortiz Andrés 165

IV. CELEBRACIÓN DEL DÍA MUNDIAL DEL TEATRO

Alfonso M. Osuna Prieto
La ley de las tablas 169

V. CELEBRACIÓN DEL DÍA DE GÓNGORA

Antonio Cruz Casado
El retrato literario en verso: Un poema de Góngora y su secuela 181

Manuel Gahete Jurado
Fusiones y fisiones en el gusto literario. De Luis de Góngora a Alberto Lista. Los ciclos de la intertextualidad 195

Feliciano Delgado León
Tener amor a lo visible 209

VI. JORNADAS SOBRE EL MILENARIO DE LA MUERTE DE ALMANZOR (1002-2002)

Rafael Frochoso Sánchez
Almanzor y la Ceca de Córdoba 213

Antonio Arjona Castro
Almanzor, el Camino de Santiago y los mozárabes cordobeses 225

José Manuel Escobar Camacho
Almanzor y la leyenda de los Infantes de Lara 233

VII. CLAUSURA DEL CURSO 2001-2002

Joaquín Criado Costa
Apertura del acto 251

Miguel Salcedo Hierro
Un estreno teatral del Académico D. Pedro Palop (año 1965) 253

Joaquín Criado Costa
Laudatio del Ilmo. Sr. D. Miguel Salcedo Hierro 259

Joaquín Criado Costa
Palabras de Clausura 261

VIII. ARTÍCULOS DE COLABORACIÓN

1. Lingüística

Feliciano Delgado León
Athanasius Kircher, su aportación a la Lingüística. Cuatrocientos años de su nacimiento 265

2. Literatura

María José Porro Herrera
Diosas, Vírgenes y Madres o el peso del imaginario patriarcal femenino en la cultura occidental 279

Françoise Ávila
De los cantos populares al cante flamenco: Testimonios de viajeros franceses en España durante el siglo XIX 295

Ana Padilla Mangas
Las huérfanas desamparadas galdosianas y su origen en *Doña Perfecta* 309

Diego Martínez Torrón
La poesía de Ginés Liébana 319

3. Historia

Antonio Arjona Castro
Topografía e historia del Alcázar omeya de Córdoba y su entorno inmediato (y II) 325

Rafael Hernando Luna
Manuel Azaña: Su razón y su obra a través de sí mismo (I) 341

4. Arte

Miguel Castillejo Gorraiz
La dimensión sobrenatural del Arte: Verdad, bien y belleza 355

José Mª. Palencia Cerezo
Rafael Botí, Académico y pintor del paisaje de Córdoba 367

Alfonso Cabello Jiménez
Antonio Palomino 373

5. Econometría

José Mª. Caridad Ocerin
Econometría y predicción económica en el siglo XX 381

6. Hidráulica

José Roldán Cañas
El Plan Hidrológico Nacional 399

IX. RESEÑAS DE LIBROS

Joaquín Criado Costa
El nombre de Montilla, de José Antonio Ponferrada Cerezo y José Ponferrada Gómez 423

María José Porro Herrera
Estamos solos, de Rafael Mir Jordano 423

Antonio Arjona Castro y Pedro Marfín Ruiz
Almanzor y su época, de Antonio Torremocha Silva y Virgilio Martínez Enamorado 428

A.M.A.
Puerto Rico siglo XXI. Al trasluz de Vieques, de varios autores 431

Antonio Rodero Franganillo
El libro de Agricultura, de Al Awan 431

X. GALERÍA FOTOGRÁFICA Y DE PRENSA 435

Diputación de Córdoba
Delegación de Cultura

BOLETIN de la Real

Academia de Córdoba,

de Ciencias, Bellas Letras

y Nobles Artes

ENERO-JUNIO 2002
AÑO LXXXI-NUMERO 142